

M a r t í n
DEDICATORIA.

Cábeme la honra de dedicar esta obra,
 no solamente á los poetas y versificadores
 que en ella figuran, sino tambien á aquellos
 á quiénes el sol del porvenir ilumine con sus
 rayos.

Manuel Gülliges Narand

1878



BIBLIOTECA NACIONAL	
La presente obra es propiedad de su autor, y el Estado se reserva el derecho de reimpresión.	
COLECCION GENERAL	
Nº	9198 AÑO 1993
PRECIO	D. NACION

creo
 de adm-
 venerado
 losos ingé-
 XIX, que



PARNASO ECUATORIANO.

PROLOGO.

Si los ecos de la fama regalaron nuestros oídos, repitiéndonos los preciosos romances, poemas, idilios, leyendas y cantos líricos de los sublimes trovadores antiguos y modernos de la culta Europa; de esa Europa que cuenta ya largos siglos de civilización: si al estudiar las sublimes creaciones de la mente de Homero, Horacio, Virgilio, Goethe, Schiller, Ruchkert, Milton, Shakespeare, Byron, Racini, Moliere, Marot, Bosuet, Lamartine, Victor Hugo, Mme. de Sevigné, Cervantes, Lópe de Vega, Calderon de la Barca, Fr. Luis de Leon, Quevedo, Moratin, Nicasio Gallego, Breton de los Herreros, los Arjensola, el Duque de Rivas, Espronceda, Hartzzenbusch, García Gutierrez, Martinez de la Rosa, Zorrilla, Rubi, Campoamor, los Asquerino, Selgas, Manuel del Palacio, Blasco, Carolina Coronado, Bocaccio, Dante Alighieri, Metastacio y otros; si al escuchar, repetimos, las sublimes creaciones de la mente de tantos poetas, llenos de admiración y de entusiasmo hemos aplaudido y venerado á muchos de ellos, calificándolos de portentosos ingenios; así tambien, en lo que va del siglo XIX, que

es, puede decirse, la época desde que data el verdadero desarrollo de la literatura en América, levantando la frente con noble orgullo hacia el cielo, poseidos de nuestras justas aseveraciones, damos también á conocer la lista de nuestros mejores poetas americanos, en la cual no escasean grandes ingenios é insignes versificadores; en perfecto conocimiento de las ciencias gayas y sobresalientes en los diversos géneros del arte poética. (a)

Nuestros antecesores en esta clase de trabajos literarios, el P. Velasco, el Dor. Herrera, Mera y Mostina; tal vez por falta de datos ó dificultades para conseguirlos, á despecho de la voluntad, apenas nos dieron á conocer á unos pocos poetas y versificadores ecuatorianos, antiguos y modernos, de quienes pocas producciones se conocían, ya porque unas fueron obligadas á la inacción del empolvado archivo, ya porque otras fueron consumidas por las llamas, ó porque los trabajos de recorrer los ámbitos de la propaganda literaria, en letras de molde, careciéndose de imprentas, obligaban á sus autores á conservarlas impresas nada más que en las vivificas páginas de su propio corazón.

Hoy, al dar á luz el **Parnaso Ecuatoriano**, creemos que aun permanecen ocultos muchos poetas y versificadores, que, bien hubieramos querido añadir á los ya anotados; pero, apesar de nuestras constantes investigaciones de más de seis años, solamente hemos alcanzado á escuchar sus nombres, sin datos biográficos y composiciones poéticas que confirmasen la existencia de ellos. (b) Mas tarde, cuando emprendamos la segunda edición de esta obra, les daremos su lugar correspondiente, incluyendo al mismo tiempo las nuevas inteligencias que salgan á luz: cosa no difícil en esta Nación, en dónde la juventud, estimulada por otros ingenios, se dedica con fervor al estudio de las letras; y, en dónde á la vuelta de pocos años más, es

innegable que podrá poseer nuestra patria un rico tesoro de conocimientos literarios.

El **Parnaso Ecuatoriano** que publicamos, dando á conocer el número de *poetas y versificadores* que desde el siglo XVII hasta el presente año ha producido la República del Ecuador; confirma, á nuestro juicio, la acertada opinion de una escritora americana, que juzga felices á los pueblos cuyo sol tiene el privilegio de encender en sus hijos esa chispa divina que se llama poesia.

Si hubieramos pensado formar un juicio crítico de la poesia ecuatoriana, la censura nos habria puesto en la necesidad de cumplir con la severidad que la justicia le señala á la imparcialidad, en tan difícil tarea: pero no hemos tenido tal pensamiento, sino únicamente el de estimular á nuestros compatriotas para la creacion de grandes y elevados conceptos, adquiridos, ya por el estudio de la literatura, ya por los arranques espontáneos é impetuosos de sus propias impresiones. Además, ya el distinguido literato Sor. Juan Leon Mera, se ocupó de ello en su *Ojeada histórico-crítica sobre la poesia ecuatoriana*, con la conciencia de hacerles un bien á sus conciudadanos, indicándoles los obstáculos que se tienen que vencer, para evitar de la posteridad, ó acaso ántes, la justa censura que arrebató de las sienes, para arrojarlas al fuego, todas las coronas que regala la ignorancia ó las impresiones del momento.

Confiamos en que, nuestros lectores, al revisar las páginas del **Parnaso Ecuatoriano**, no verán en ellas la mas pequeña sombra de arrogancia, que haga desmerecible nuestra obra á la aceptacion pública; pues la damos á luz, únicamente, con el buen deseo de dar á conocer el estado progresivo de la literatura en la República del Ecuador.

M. G. V.

(a) Quintana Roo, Prieto, Lafrágua, Sierra, Tellez, Rivera y Rto, Pesado, Carpio, Altamirano, Escalante, Dolores Guerrero é Isabel Prieto de Landázuri: de Méjico.

Heródia, Gabriel de la Concepcion Valdés (Plácido), Milanés, Mendive, Gobantes, Teodoro Guerrero, Zenea, los Palma, Guell y Renté, Fornáris, Turla, Orgaz, Teurbe y Tolon, Vinageras, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Luisa Pérez de Montes de Oca, Ursula Céspedes de Escanaverino y Luisa Molina: de Cuba.

Ortega, Urúa, Delmonte, Alfaro y Valencia: de Santo Domingo. Juan J. Cañas, Gallado, Urrutia y Matias Córdova: de Centro América.

Bello, Lozano, García de Quevedo, J. A. Calcaño y Maltin: de Venezuela.

Eusebio Caro, J. M. Torres Caicedo, J. Arboleda, G. Gutierrez González, Posada, los Pombo, R. Núñez, J. Isaacs, Samper, Lleras, Calcedo Rojas, Silveria Espliosa de Rendon, Amella Denis, y Soledad Acosta de Samper: de Colombia.

Olmedo, Lloña, Emilio Gallegos, J. L. Mera, Roca, J. B. Aguirre, Evia, Piedrahita, J. Garrido, Orozco, A. Larrea, Iñalago, Mascote, Viescas, Rofrfo, Zaldumbide, Castro, Nicolás A. González, Dolores Sures, Anjela Caamaño de Vivero y Dolores Velutemilla: del Ecuador.

Castillo, Salaverry, Paz Soldan, Palma, Cisneros, Corpancho, los Pardo Allaga, García, Althaus, Elera, Quirós, Molina y Carolina Frelre: del Perú.

Cortés, Bustamante, Tovar, Ramallo, Mercedes Belzá de Dorado y Muria J. Mujía: de Bolivia.

Lillo, Matta, Sanfuentes, Rodríguez Velasco, Walker Martínez, Cuartin, Soñla, Tórres, Blest Gana, R. Orrego de Uribe y Mercedes Martin de Solar: de Chile.

Mármol, Echeverría, Balcarce, Guido Spano, Lafaur, Mitre, Varela, Ventura de la Vega, Castillo y Josefina Pelliza de Sagusta: de la Republica Argentina.

Berro, Magarño Cervantes, Fajardo y Francisco Acuña de Figueroa: del Uruguay:

Bocayuva, Borges de Barros, Manuel Da Costa, Ferrelra Barreto, Ferrelra de Sousa, Goncalves Dias, Mendez Da Silva, Delfina Da Cunha y Amalla Narcisa: del Brasil.

(b) Juzgamos necesario manifestar aquí, que, con una que otra altera modificacion, algunas biografías las hemos insertado, tal como las escribieron sus autores; las cuáles van anotadas con las letras iniciales de sus nombres.

FRANCISCO AGUILAR.

El P. Aguilar, jesuita ecuatoriano, figuró como poeta en el siglo XVIII, y es citado como tal por el literato Sor. Mera, quién al hablar de este poeta y del P. Garrido, añade : " El viento de los tiempos les ha arrebatado las flores y confundídotas para siempre en un abismo, de dónde no nos es posible sacarlas para devolverlas á la luz ".

JUAN BAUTISTA DE AGUIRRE.

Aguirre nació cerca de Guayaquil, en la villa del manso y pintoresco Daule, por los años de 1725. Para seguir la carrera del sacerdocio y satisfacer su amor á la ciencia, eligió, á los quince años, el instituto de los jesuitas, que eran, en su tiempo, los hombres mas sábios de América. No fué difícil conseguirlo á su bello entendimiento; ni lo fué tampoco el que se conquistara un puesto notable entre los que eran ornamento y lumbrera de su orden. Nombrado catedrático de Teología Moral, llamó la atención su excelente método, y siéndolo de Filosofía, no siguió las huellas de sus antecesores, ántes bien, suprimió el Escolasticismo Aristotélico, para reemplazarlo con el sistema mas claro y preciso de los filósofos modernos. Los anales de la universidad de San Gregorio, en Quito, (hoy de Santo Tomas), guardan su nombre.

Arrojado de su patria, con sus compañeros, por orden de Carlos III, llegó á Italia y se fijó en Ferrara, en donde el renombrado Padre Ricci le hizo Rector de un colejo, convencido de sus méritos: fueron estos tantos y tan fundados, que el Arzobispo del lugar, le nombró examinador sinodal. Sus profundos co-

nocimientos en Medicina, determinaron al médico de Clemente XIII á pedirle en todo su dictámen.

Disuelta su asociacion por voluntad de la Sede Apostólica, viajó por muchas ciudades de Italia, hasta que se estableció en Roma, en donde era consultado en materias árduas y delicadas por la Congregacion de Cardenales y por los hombres de todas las condiciones sociales; porque era como un oráculo que todos veneraban.

Su salud deteriorada le obligó á permanecer en el castillejo de San Gregorio, cerca de Tívoli; aprovechándose de tal circunstancia el Obispo de esta diócesis, para tomarle por su teólogo consultor, como despues lo hizo Pio VII. Llamado por aquel, volvió á permanecer á su lado, dictando, por cinco años, un curso de teología moral. Murió en 1786, dejando á la posteridad recuerdos indelebles de su virtud y de su saber: sus restos fueron enterrados en la iglesia de los jesuitas, allí en Tívoli, en donde hoy reposan.

Escribió un *tratado polémico dogmático* que no hemos logrado conocer. Adornado de las dotes que caracterizan al poeta y lleno de abundante erudicion pudo ser uno de los cantores del Parnaso Ecuatoriano: (a) pero por desgracia se dejó inficionar, muchas veces, por el gongorismo y pecó por afectado y extravagante; así lo demuestra el único fragmento que se conserva de la descripcion del Monserrate, en el poema que escribió sobre la vida de San Ignacio de Loyola. Sus obras están perdidas y la tradicion solo conserva la memoria de que existian consignadas en numerosos manuscritos; descubriéndolas algun dia, quizás hallaremos bellezas de primer orden en quien, si escujo formas de mala ley para espresarse, el dios de la poesia no dejó por eso de serle propicio alguna vez. Su jénio festivo y satírico, hizo que sostuviera una correspondencia rimada con Don Juan Larrea, á una

de las cuales pertenece el fragmento que insertamos.

* * *

FRAGMENTOS.

Guayaquil, ciudad hermosa,
De la América guirnalda,
De tierra bella esmeralda
Y del mar perla preciosa,
Cuya costa poderosa
Abriga tesoro tanto,
Que con suavísimo encanto
Entre nácares divisa
Conjelado en bella brisa
Lo que el alba vierte llanto ;

Ciudad que por su esplendor,
Entre las que dora Febo,
La mejor del mundo nuevo
Y hoy del orbe la mejor,
Abunda en todo primor,
En toda riqueza abunda,
Pues es mucho mas sounda
En ingenios, de manera
Que, siendo en todo primera,
Es en todo sin segunda.

Tribútanlo con desvelo
Entre singulares modos
La tierra sus frátos todos
Y sus influencias el cielo ;
Hasta el mar que con anhelo
Soberbiamente levanta
Su cristalina garganta
Para trágarse esta perla,
Deponiendo su ira al verla
La besa humilde la planta.

Los elementos de intento
La miran con tal agrado,
Que parece se ha formado
De todos un elemento !
Ni en ráfagas brama el viento,
Ni el fuego enciende calores,

Ni en agua y tierra hay rigores,
Y así llega á dominar
En tierra, fuego, aire y mar,
Peces, aves, frutos, flores.

Los rayos que al sol repasan
Allí sus ardores frustran,
Pues son luces que la ilustran
Y no incendios que la abrasan.
Las lluvias nunca propasan
De un rocío que de prisa
Al terreno fertiliza
Y que equivale en su tanto
De la aurora al tierno llanto,
Del alba á la bella risa.

Templados de esta manera
Calor y fresco entre sí,
Hacen que florezca allí
Una eterna primavera;
Por lo cual si la alta esfera
Fuera capaz de desvelos,
Tuviera sin duda celos
De ver que en blason fecundo
Abriga en su seno el mundo
Eso trozo de los cielos.

.....
.....
Esta ciudad primorosa,
Manantial de gente amable,
Cortés, discreta, afable,
Advertida ó ingeniosa,
Es mi patria venturosa;
Pero la siempre importuna
Crueldad de mi fortuna,
Rompiendo á mi dicha el lazo,
Me arrebató del regazo
De esa mi adorada cuna.

.....
.....
(a) El autor de esta obra no está de acuerdo con el parecer del biógrafo; pues si al P. Aguirre le adornaron *dotés de poeta*, muy bien puede figurar en el "Parnaso Ecuatoriano".

ENRIQUE S. AGUIRRE,

Nació en la ciudad de Guayaquil y cuenta apenas unos veinte años de edad.

La literatura es uno de los estudios de su predilección y á ella se consagra con entusiasmo.

De "El Independiente" reproducimos el soneto que va á continuación de estos lijeros apuntes, el cual nos da la esperanza de que, no le será difícil á su autor, en pocos años más de estudios, merecer dignos aplausos y fama de inspirado poeta.

AL CHIMBORAZO.

DEDICADO A MI APRECIADO Y RESPETADO AMIGO EL DR. D.

AGUSTIN CORONEL MATEUS.

SONETO.

Desde las playas de mi hermoso río
Miro tu cima alzarse en el Oriente,
Y con mi pobre lira, yo imprudente
Quiero cantarte en loco desvarío.

Hubo una vez que en tu regazo frío
Un hombre en géneo transformose ardiente,
Porque le diste de tu seno hirviente
Amor de libertad, ánimo y brío.

¡Ay! yo quisiera en himnos de alabanza
Desde estas mis fibras ensalzarte;
Quisiera que se cumpla mi esperanza

De verme frente á tí, de contemplarte;
Doblando allí gozoso mi rodilla
Donde aun la sombra de Bolívar brilla!

JOAQUIN AILLON.

Este poeta, perteneció á la órden de jesuitas en el Ecuador, su patria. Adoptó la lengua latina en los pocos versos que escribió, y cultivó el género epigramático, como se desprende de la siguiente composicion que extractamos, de la obra del señor Mera, citada en nuestro prólogo.

Dice el señor Mera: "De Aillon nos ha conservado el P. Velasco unos pocos versos latinos, desnudos de mérito y bien malos, que escribió contra el célebre ministro de Portugal, Don Sebastian Carvalho, con motivo de su desgracia y de haber corrido la noticia de su muerte. Los copiamos, tanto por ser lo único que tenemos á la vista de las producciones del autor, quanto por ser curioso ver como correspondian los jesuitas al odio que les profesaba el marqués de Pombal, uno de sus mas constantes y terribles enemigos. Los versos están puestos en boca de la reina fidelisima".

FRAGMENTOS.

Impunitus obit Carvallus: nemo stupescat:
 Nulla vivi merito congrua poena fuit.
 Thesaurus scelerum Comes hic exauserat unus,
 Nequitia superaus agamina cuncta Satan.
 Juribus hinc nostris vivus tormenta subire
 Nulla tenobatur; sed neque tunc poterat
 Ergo ego Lusiadum Regni justissima Praeses
 Crimina Carvalli cuncta relinquo Deo.
 Citra condignum reus hic plecteretur ab illo
 Immenso aeterni pondere supploy.

HERNANDO ALCOCER.

Sábido sacerdote quiteño de la compañía de Jesus, cuyas composiciones poéticas le dieron fama de inspirado cantor, entre sus contemporáneos y compañeros de la orden. En union de su hermano Márcos ilustró y realzó el crédito de la universidad gregoriana, fundada en 1620.

MARCOS ALCOCER.

Poeta quiteño del siglo XVII y hermano de Hernando y Pedro, quiénes fueron estimados y aplaudidos por la sonoridad de sus versos y sus virtudes, distinguiéndose como sábios sacerdotes de la compañía de Jesus.

Márcos fué profesor de teología, en la universidad de San Gregorio, en Quito, y en la biblioteca nacional existen manuscritos los siguientes tratados, que compuso para la instruccion de sus discípulos: *De Divinis attributis* y *De Visione Dei*; la primera escrita en 1658 y la última en 1665.

PEDRO ALCOCER.

Hermano menor de Márcos y de Hernando, perteneció tambien á la orden de jesuitas y pulsó la lira con mayores disposiciones de inspirado vate que sus hermanos. Segun algunas crónicas de 1674, este quiteño murió jóven, víctima de una enfermedad que contrajo al estómago, á causa de sus repetidos ayunos.

ROBERTO ALMEIDA.

Nació el Sor. Almeida en la provincia de Imbabura, de padres honrados y virtuosos, quiénes consiguieron darle una regular educacion y no poca instruccion. Desde muy jóven se dedicó á la carrera de las armas y hoy es uno de los militares que más honran á su patria por su valor y pericia militar. Almeida, al mismo tiempo ha anado la literatura y poseyendo una imaginacion ardiente y un corazon, á la vez que tierno, impresionable, ha escrito algunas composiciones en verso, de las cuales, unas se han impreso y otras corren inéditas en poder de sus amigos. La que damos á continuacion no es, en verdad, la mejor de sus producciones, pues ha escrito otras mejores, en opinion de algunos inteligentes en la materia.

A FAVIO.

PARA SU ALBUM.

I.

Triste cisne que doliente
Se eleva, canta é inspira,
Enseña al cielo su lira;
Mas su són es impotente
I desgraciado suspira.

En vano tu alma pregona
Del lirismo la cancion :
Tu sentido corazon
Lamenta cual la paloma
En la huérfana mansion.

¿Quién en bastarda agonía
Tu mente acosa inaudita. . . ?
¿Quién hiela tu poesia. . . ?
¡ Cruel pasion, ciega, maldita.
Caos de tu fantasia. . . !

Buscas cielo en las tinieblas,
 Un acento en lontananza;
 Y el ángel de venturanza
 Le buscas ¡ay! en la nieblas
 De una perdida esperanza.

¿Pues qué, amigo, qué es el génio?
 Y su sublime idealismo,
 Si un hórrido cataolismo
 Le presenta por procenio
 De un abismo en otro abismo?

Cual luz del sol en poniente
 Entre luctuosa rotamá
 Yace el génio mas ardiente,
 Y aun cuando el númen reolama
 Muere oscuros eternamente.

¿Quién dá vida por ventura
 A un génio que yace muerto?
 ¿No es milagro ¡diva pura!
 Sacar de la sepultura
 Al númen cadáver yerto?

La tumba es la única *ossanna*
 De tu infelice laud;
 El eco de la campana,
 El crespon del ataud
 Son de tu pluma el mañana.

II.

Silfide es solo tu aliento,
 Tu vida, tu pensamiento;
 Mas tu pecho es la memoria
 De la volcánica historia
 Entre el amor y el tormento.

Que como una chispa insana
 Conducida por la brisa,
 Ha convertido en ceniza
 Tu juventud tan temprana,
 Epoca de la sonrisa:

Epoca que se agostó
 Con los amores de tu alma,
 Instinto que se apagó
 Cuando perdiste la calma,
 ¡Dulce amigo, como yo!

Sufre tu alma en sus amores
 Terrible vicisitud :
 Es tu vida un ataud
 Que ha marchitado tus flores
 Mas no tu amor, tu virtud.

Son del delirio el emblema
 ¡Ay tus pasiones por Dios!
 Porque llevas por sistema
 Que hay un *rayo* entre los dos,
 Un misterio, un anatema.

¿Es tu fantasía loca
 Es sueño . . . credulidad . . . ?
 ¡Ah . . ! . . no . . por esa veldad,
 El ser poeta te toca
 Cantando una eternidad.

Y cuantas veces la mires,
 Cuántas por ella delires,
 Has de cantar; y tu metro
 Cuando por ella suspires
 Será de tu frente el cetro.

¿No es génio de salvacion
 De tu ardorosa pasion . . . ?
 ¿Y si la canta tu lira
 No es arcángel que suspira
 Cuando late el corazon?

Pulularon en tu frente
 Las flores de una mujer;
 Mas ¡oh fortuna inelmente!
 Lloras hoy eternamente
 La realidad del querer.

Fué tu amor el mas sensible
 De vuestra efusion primera;
 Mas hoy lamentas do quiera

En la pugna incomprensible
Del que adora y nunca espera.

Si por ella tu alma alcanza
Amorosa poesía:
¡Oh, que instantánea mudanza,
El solaz de tu esperanza
Es el caos de tu agonía!

Deja, amigo, esos amores,
Olvida su gentileza;
Llove el tiempo tu ternaza
Y en su carro de dolores
Tu inagotable tristeza.

III.

Mas . . . ! pobre jóven ! . . . sigue tu destino,
Y en algun bosque solitario indiano;
Eternamente bajo de un manzano
Gime incensante por ella peregrino.

IV.

Y cuando errante, lleno de congoja,
En el desierto mires la palmera,
¡Fué infortunada mi ilusión primera!
En las flores escribe hoja por hoja.

“ ¡Sílfide piedad . . . piedad por Dios ! ”
¿ Mas por qué imploras su clemencia,
Cuando su ajena, fatídica existencia,
Siempre te dice: “ Flavio no es de vos ” ?

PASTORA ALOMIA DE GUERRERO.

Ternura, armonía, sonoridad, correcto estilo y bellas imágenes encierran las producciones de esta poetisa Imbabureña, de quién ya la prensa se ha ocupado, en varias ocasiones, ensalzándola por sus relevantes dotes poéticas.

Nació en la ciudad de Ibarra y es hoy una de las

matronas mas respetables y estimadas de aquella localidad.

Hace algun tiempo que no se dan á luz ninguna de sus bellas poesias ; pero de esperar es que, no muy tarde, aparezcan impresas las concepciones que haya creado su ardorosa fantasía, durante el largo periodo en que, al parecer, han enmudecido las cuerdas de su ebúrnea lira.

A MARIA.

¡ Te retiras al campo, amiga mia !
 ¿ Qué obsequio puedo hacerte en tu partida . . . ?
 Una triste y sensible despedida
 Te dedica mi amor, dulce María !
 Partes llevando mi alma allá en tu seno,
 Partes dejando pena al corazon,
 Partes dejándome en el caos que peno,
 Partes llevando viva mi pasion !
 Un adios te dirijo en triste dia,
 Un adios que á mi pecho le devora ;
 No existir yo quisiera en esa hora
 Que me arranca la vista de María.
 ¿ Llegarás al jardin de tu pradera
 I gozosa abrirás su celosia,
 Tomando bellas flores cada dia
 Sin enviarme un cipres ó un sáuz siqulera ?
 No María ! recuerda que Pastora
 Cuando estaba del campo en posesion,
 Cantaba á tu memoria encantadora
 Al compas de los trinos del gorrión.
 Mezelada de suspiros por tu ausencia
 Con el mirlo entonaba su cancion ;
 Haz tú á la vez lo mismo, por clemencia,
 Que yo retonaré tu noble accion.
 Volaría yo á tus brazos con presteza,
 Ay ! por verte en tu célica mansion,
 I dejando el semblante de tristeza
 En tus manos pondría mi corazon.
 Entre tanto, dirije tu suspiro
 A ese triste lugar do yo habitaba,
 Donde contigo, amiga, yo soñaba,
 I por verte otra vez, ay ! yo deliro.

MARIANO ANDRADE.

En 1734 nació en Quito este poeta y perteneció á la órden de jesuitas. Su númen no fué portentoso y siguió la escuela gongorista, predominante en su época.

“La espulsion de los jesuitas, (habla el señor Mera) materia de abundante inspiracion para muchos de ellos, hizo cantar en un romance la *Despedida de Quito* al P. Mariano Andrade. El desempeño de los versos muestra que el autor procedia impulsado por alguna intencion poética, y hay en el fondo de toda la pieza un colorido melancólico, propio de las circunstancias en que fué escrito”.

ROMANCE.

Ya que la expresion no alcanza,
Delicioso, bello Quito,
Para explicar esta ausencia,
Supla siquiera el gemido.

Solas las lágrimas digan
De mi dolor lo excesivo,
Pues no es grande aquel dolor,
Que en las voces ha cabido.

¿Es posible que te dejo?
Posible es que no te miro?
Que no veo tu hermosura?
Que tu amenidad no piso?

Al cabo salí (¡ay de mí!)
Dejándote, Quito mio:
Oh! cómo no se me arranca
El corazon al decirlo!

Salí, no sé cómo diga,
Ni bien muerto, ni bien vivo,
Porque al salir de tu espacio,
Salí tambien de mí mismo;

Sali perdiendo, ¡ay dolor!
Las prendas de mi cariño,
Que exprinieron por los ojos
Todo el corazon vertido.

Lloré yo, mas por no ver
Tal dolor, tales gemidos,
Parece que con el llanto
Lloré hasta los ojos mismos;

Me dolian los consuelos,
Que me daban los amigos;
¿Cómo doleria la pena,
Cuando dolia el alivio?

Lidiando con mi dolor,
O engañándome á mi mismo,
Quizá (decia) los hados
Se mostrarán mas benignos.

Pero ¿cuándo volveré
A gozarte, hermoso Quito?
No sé si estará contada
Tanta dicha en mi destino.

¿Cuándo volveré á habitar
Esa ciudad donde unidos
Se ven, entre mil delicias,
Dulcísimos atractivos?

Esa ciudad, donde el cielo
Gastó todos sus años,
Como si plantase allí
El terrenal paraiso.

Esa ciudad donde el arte
Supo excederse á sí mismo,
Viéndose lo natural
Junto con el artificio.

Esa ciudad que tan bellos
Edificios ha erigido,
Que le servirá á la Fama
De templo cada edificio.

Esa ciudad donde todo
Tiene en sí tales hechizos,
Que aun las piedras de la calle
Parecen de iman activo.

Allí es donde siempre el aire,
Adulando los sentidos,
Es respiracion vital
Templadamente benigno.

Allí donde amante el sol,
Con inseparable jiro,
Está siempre vertical
Por contemplar aquel sitio ;

Allí donde los vergeles
Con su natural cultivo,
Deliciosamente juntan
Lo fértil con lo florido ;

Allí donde por los campos,
Con abundantes prodigios,
Su Cornucopia Amaltéa
Derrama en mil beneficios ;

Allí entre tantos verdores,
Donde todo está florido,
Quedó mi esperanza muerta,
Reverdeciendo el olvido ;

Allí la gente que habita
Tiene por lengua el cariño,
Por corazon la blandura,
Y por alma el beneficio.

En sus labios las tres gracias
Tienen su trono mas digno,
Dominando en los afectos
Del alma por los oidos.

Todos sus habitantes
Qué discretos ! qué entendidos !
Qué sociables ! qué halagüeños !
Qué humanos ! qué compasivos !

¿Y esto he perdido? ¡Ay de mí!
 ¿Para qué hiciste, hado mío,
 Que Quito fuese mi patria,
 Para sacarme de Quito?

La planta que se ha arrancado
 De su terreno nativo,
 Muere, perdiendo aquel suelo,
 A quién debió su cultivo.

Así también yo arrancado
 Del propio suelo patricio,
 Daré la vida, perdiendo
 El terreno en que he nacido.

Recibe pues, patria mía;
 Estos amantes suspiros.
 ¡Oh quien te enviara hasta el alma
 Con los suspiros que envío!

Recíbelos, y si acaso
 Su dueño no has conocido,
 En viendo turbado tu aire
 Conocerás que son míos.

Pero temo que en llegando
 Allá mis tristes suspiros,
 Quieran también desterrar
 Hasta los suspiros mismos.

Pero ¿qué podré hacer cuando,
 Por más que yo me reprimo,
 Los suspiros se me salen
 Hasta el labio, sin sentirlos?

No es mi dolor como aquellos,
 En que manda el albedrío,
 Sino tan forzoso, que
 Sale el llanto sin arbitrio.

Mas ¿qué mucho sea así,
 Si en la causa por que gimo
 Hasta lo insensible llora
 Con tristes mudos gemidos?

Mis ayes vienen á ser
 Como aquel eco preciso
 Que repite el tronco ó bronce
 De algun duro golpe herido.

Pues así herido mi pecho
 A golpe tan desmedido,
 Con razon es de su queja
 El ¡ay! el eco preciso.

Admite, en fin, estas quejas
 De este mi dolor ¡prolijo,
 Que son, cuanto mas forzosos
 Los ayes mas bien nacidos.

Y porque estas quojas tristes,
 Que incesantemente envio,
 En tanta distancia el aire ¡
 No me las pierda maligno.

Copiado en mi fantasía
 Siempre estarás, Quito mio,
 Y en la region mas remota
 Viviré siempre contigo.

Por tenerte en mi memoria,
 Padeceré siempre fino
 El martirio del recuerdo,
 Que queda del bien perdido.

Viviré, pero ¿hasta dónde
 Este tormento prolijo?
 Borre estos versos mi llanto,
 Para enmondar lo que escribo.

CRISTOVAL ARBILDO.

Poeta quiteño, contemporáneo del Licenciado Oviedo. Segun el doctor Herrera, el Sor. Arbildo fué en su tiempo bien reputado como favorecido de las Musas.

CARLOS ARBOLEDA.

Nació en Quito á mediados del siglo XVIII, y perteneció á la compañía de Jesus, distinguiéndose entre los compañeros de esa órden por sus virtudes y talento, hasta reemplazar, en muchas ocasiones, al principal de la comunidad. Viajó algunos años por Italia y se supone que falleció allí. En los primeros años de su juventud escribió algunas composiciones poéticas, y de ellas damos las que van á continuacion; únicas que hemos podido conseguir.

PRIMERA LETRA.

Muera callando y no ruegue
Una sé desengañada,
No pidiendo al tiempo nada,
Por no darle, que le niegue.

GLOSA.

I.

Gran locura, necio intento,
Quèrer vender la belleza
Con un ruego, que aunque atento,
Solo es municion de viento,
Para batir la entoreza.
Por eso, el que es desdichado,
En su propio llanto avegue
Queja, súplica y agrado,
I por decreto del llado,
Muera callando y no ruegue.

II.

Solo entóncees puede herir
La queja, que aun triste pulsa,
Quando sabe persuadir,
Sin que la pueda sentir
La cautela ó la repulsa.
Nunca balla el alma aflijida
Centinela descuidada,
Pues vela, un amor, que olvida,

Una esperanza mentida,
Una fe desengañada.

III.

El tiempo es aquel traidor,
 Que sin leyes de amistad,
 Finezas agosta en flor,
 I vuelve en duro rigor,
 Lo que comenzó lealtad.
 Debe pues, un pecho fino,
 Nunca dejar la estacada,
 I con valor peregrino,
 Fiarlo todo al destino,
No pidiendo al tiempo nada.

IV.

Nadie diga el dulce empleo
 De su amorosa pasión ;
 Porque verá, según creo,
 Que lo que nació deseo,
 Muere desesperación.
 Si abriga llama amorosa,
 Nunca á descubrirla llegue,
 Y á su fortuna alevosa,
 No le pida alguna cosa,
Por no darle que le niegue.

SEGUNDA LETRA.

Un continuo padecer,
 Yo lo tengo por mejor,
 Que un alivio, que traidor
 Vuelva en dejándose ver.

GLOSA.

I.

Tirano amor, ya no tienes
 Como vengarte de mí,
 Pues ya no quiero tus bienes,
 Ni recelo tus desdenes,
 Sino por burlar de tí.
 Yo no pretendo alcanzar,

Solo intento merecer,
 I á este mi fino anhelar,
 Sé que lo ha de acrisolar
Un continuo padecer

II.

El que apetece penar,
 Así se fabrica un cielo ;
 Pues del reir, del llorar,
 Del contento y del pesar,
 Solo apura su consuelo.
 Mas como gozar penando
 Es de interesado amor,
 Un reirse sollozando
 I un vivir agonizando,
Yo lo tengo por mejor.

III.

Aunque en las penas reposo,
 Penas me has de dar cruel !
 Que aunque de ellos saco gozo,
 Atí te parece odioso
 Dulce, que nació de hiel.
 No solo de ansias me llenas,
 Qué tirano eres amor !
 Tu poder injusto estrenas,
 Antes dándome mil penas,
Que un alivio ¡ qué traidor !

IV.

Aumenta, aumenta, Rapaz,
 Tu tiránica violencia :
 Poco haces, si no haces mas
 Veremos quien queda atras,
 Tu rigor ó mi paciencia.
 Si apuras tu disfavor,
 Mi mérito haces crecer :
 Mas quiero pues tu rigor ;
 Que el viento de tu favor
Vuelva en dejándose ver.

PACIFICO E. ARBOLEDA.

Quito es la cuna del señor Arboleda, joven de regular instruccion, quien se consagra más á la vida comercial que á la carrera literaria; sin duda por lo escabrosa que ésta es. Y no á otra cosa debe atribuirse que, ya de algunos años á esta parte, la lira de este joven yazga silenciosa, cual si para siempre estuviese sepultada en la tumba del olvido.

De "Los Andes" y "La Nueva Era", periódicos nacionales, hemos tomado las composiciones que van á continuacion.

A MI MADRE.

Dadme, Apolo, iuspiracion,
 Sacro númen, estro ardiente;
 Tornad en volcan mi mente,
 Que quiero un grato cantar;
 Y humildemente ofrendarle
 A la amante madre mia,
 Mil raudales de poesia,
 Mil trovas de amor filial.

Dadme la lira; . . . mas qué! . . .
 ¡ Triste flor descolorida!
 ¿ Quién marchitó de tu vida
 La dulce y tierna ilusion?
 ¿ Quién robó tu lozanza?
 ¿ Quién destruyó tu belleza?
 ¿ Quién esa amarga tristeza
 En tu almo rostro imprimió?

¿ Quién apagó de tus ojos
 La luz fecunda y radiante,
 Y el rocío refrescante
 De tus labios absorbió?
 ¿ Y quién la blanca azucena
 De tu frente pudorosa,
 Y aquellas dos frescas rosas
 De tu rostro, así agostó?

¡ Quién puede ser, madre amante,
 Infeliz, cual fué ninguna,
 Sino la ingrata fortuna,
 El tiempo cruel y el dolor !!!
 Ellos, ¡ ay, si ! han deshojado
 Del árbol de tu existencia,
 Con atróz, cruel indolencia,
 Ilusion por ilusion ! !

Antes alegre, lozana
 I bella, cual fresca rosa,
 Te ostentabas, madre hermosa,
 En el collado jentil.
 Y hoy marchita, entristecida,
 Solo conservas intacta,
 Pura la fragancia exacta
 Que te obsequiara el pensil !

Deja, madre, que derrame
 Sobre tu yerto capullo,
 Aqueste filial arrullo,
 Llanto de mi juventud :
 Que contemplándote estático
 Con mirada reverente,
 Mi esta lágrima doliente
 Reanime tu senectud.

A LA PATRIA.

(ALEGORÍA).

Vedla cual yace! en ocio negligente
 Señora del harem, ¿ de quo lo sirvo
 Oriada ver su alabastrina frente
 De ricas joyas, si en prisiones vive ?
 De qué, si en amargura
 Su esclavitud lamenta ?
 Libro tan solo su mirada atenta
 Hacia los Cielos angustiada eleva
 Porque su altiva dignidad reprueba
 Al fiero dueño, quien en copa de oro
 Bebe su llanto con crueldad impía:
 ¡ Oh amada patria mia !

¡ Por qué ocultas esquivas
 Tu rostro, di?—Si acaso tu decoro
 Algun *sultan* indigno ha escarnecido
 Y en su festin tu acerbo llanto liba,
 Reprime ¡ oh patria! tu doliente lloro.
 Sacude mirada el yugo envilecido,
 Mueve tus brazos, y destroza altiva
 La vil cadena que tu sien cautiva!

RAFAEL MARIA ARIZAGA.

Cuenca, cuna de tantos hombres inteligentes, á veces sabios, es la ciudad natal del jóven Arizaga, cuyas primeras composiciones poéticas las lanzó á la publicidad, desde las áulas del colegio en dónde nutria su inteligencia con los estudios, en diferentes ramos del saber humano. *A una rosa marchita*, es una de las mejores composiciones que tenemos á la vista de este novel literato y el mas justo elogio que podemos prodigarle, es la reproduccion de las líneas que el periódico "La Nueva Era" le consagró á su autor, al publicarla en Enero de 1874.

Dice así: "Con placer publicamos la composicion que sigue, por ser uno de los primeros ensayos de un niño, estudiante de Retórica en el Colegio nacional de Cuenca. El mérito de la versificacion y el tema filosófico que ha escogido, forman contraste con su tierna edad, y hacen concebir esperanzas de un porvenir glorioso, tanto para él como para su patria".

A UNA ROSA MARCHITA.

Ayer no más gallarda te mostrabas,
 Pura y lozana, en el pensil ameno,
 Y al aura inquieta, tímida confiabas
 El aromado aliento de tu seno.

Más bolla tú que las pintadas flores
 Eras la reina del risueño prado :
 La brisa susurraba sus amores
 En torno de tu cáliz perfumado.

Las leves y doradas mariposas
 Al blando seno de carmin venian,
 I con sus alas de oro vagarosas
 De los rayos del sol te defendian.

De abejas el enjambre á ti llegaba
 Como formando su triunfal partida ;
 Mas al verte tan bella, recoclaba
 Libar tu néctar y esponer tu vida.

Mas, ay ! que vino el huracan bravío,
 Tronchó tu tallo, doblegó tu frente :
 I las trémulas gotas del rocío,
 Cual lágrimas rodaron tristemente.

Hoy eres el ludibrio de las flores
 I de tu antigua y esplendente gloria,
 De tu rico matiz, de tus olores,
 Solo queda un recuerdo en la memoria.

Pasó tu vida cual fugaz meteoro,
 Pasó tu gloria cual la gloria humana ;
 I si ántes fuiste del verjel tesoro,
 Hoy tan sólo eres hojarasca vana.

EL CORAZON HUMANO.

A MI AMIGO EL SEÑOR IGNACIO MALO Y TAMARIZ.

Nunca del hombre el corazon ardiente
 Libre y oxento de ambicion palpita ;
 Nunca alegre disfruta el bien presente,
 Siempre con nuevo frenesí se agita.

El tiempo pasa ; llévase en su vuelo
 Toda ilusion la juventud lozana,
 I triste el hombre, con inútil duelo,
 Suspira por ayer, piensa en mañana.

Mas, cuando alcanza á ver desengañado
Que á sus plantas la tumba se vá á abrir,
Conoce que un instante es el pasado
I es oscuro y eterno el porvenir.

Mortales, atended! La humana vida,
Pasa veloz, cual la onda de la mar,
I una sola hora de ese don, perdida,
Jamás alcanza el hombre á recobrar.

MANUEL N. ARIZAGA.

Nació en la ciudad de Cuenca y como su hermano Rafael ha cultivado la literatura con resultados provechosos á sus deseos. Ha escrito algunas composiciones en verso, muchas de las cuales le han merecido repetidos aplausos.

La sociedad literaria, " Liceo de la juventud " de Cuenca, le cuenta en el número de sus miembros, y de preferencia se han recitado sus producciones, en varias sesiones públicas celebradas por la sociedad.

LA JUVENTUD EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.

COMPOSICION RECITADA EN UNA SESION PUBLICA
DEL " LICEO DE LA JUVENTUD " DE CUENCA.

Cuando Colombia ilustre, la amazona
Del mundo americano,
Jemía bajo el yugo del Hispano,
Se alzó de furor llena
Y osó romper de esclava la cadena,
Y la diadema ibora, mas luciente,
Con la sangre del déspota esmaltada,
Ostentó ufana en su bronceada frente;
Y el áureo cetro que rijió dos mundos,
Roto ya en mil pedazos,
De Libertad depuso entre los brazos.

Entónces, cuando ardia
 De amor de patria en el sagrado fuego
 Noble el pecho de todo Colombiano ;
 Cuando el primero el pueblo Ecuatoriano,
 Henchido de valor y de esperanza
 Dando el grito de guerra y de venganza
 Destrozó con la diestra poderosa
 El primer eslabon de la cadena :
 Cuando Granada y Venezuela airosa
 El grito repercuten á porfía,
 Que el Ande atronador entre humo envía,
 É intrépidos se arrojan y en su saña
 Oprimeu contra el polvo al leon de España,
 Que huye ruiendo asaz horrorizado
 Por las garras del condor destrozado :
 Ved á la juventud, cuál decidida
 Corre á ofrecer su sangre, á dar su vida
 En aras de la patria idolatrada,
 Por conquistar la libertad amada !

Aquellos que vivian inebriados
 En brazos de la inercia,
 Del amor sonriendo á la dulzura,
 Mirádos como corren denodados
 Al campo de batalla,
 Donde reinan el hambre y la fatiga,
 Do de muerte se ajitá el aura impura !
 Ved cuál muestran al mundo su heroismo
 Al son del atambor y la trompeta
 I al ronco rimbombar de la metralla,
 Que cual infánato y rápido cometa,
 El campo ardiente del combate cruza,
 Llevándose consigo
 En pedazos al mísero enemigo !

Contempládos, en Vargas ; ¡ cómo lidian
 Contra el ilustre y numeroso bando !
 I al leon de la Iberia sanguinario
 En Boyacá ahuyentado !
 Ved cuál blauden acero formidable
 Sobre los lomos de coreel brioso,
 Pisoteando cadáveres y heridos,
 Que exhalan desgarrantes alaridos !
 Cuál humillan á España vencedora

Del vencedor glorioso de Marengo! . . .
 Como esperec la muerte por do quiera
 Su diestra vengadora!

.....
 Pelean impertérritos, . . . y triunfan,
 Despedazan la ibérica bandera,
 I el pendon de los libres tremolando
 El timno de victoria van cantando! . . .

 Sigue el leon frenético ruiendo
 I con mas fuerza á combatir se lanza
 Sediento de venganza,
 Los nobles hijos de Colombia ardiendo
 Por derramar su sangre, que corriendo
 Con la sangre vertida del tirano,
 De libertad el árbol secundiza,
 El hogar dejan y la amada esposa
 E intrépidos y bravos
 Van al campo de honor y sacrificio;
 I en *Pichincha*, en *Junin*, en *Ayacucho*,
 Do cayeron los grillos maldecidos
 Sobre la frente del infame ibero,
 Que ya humilde besó nuestra bandera,
 De sudor y de sangre salpicados
 Lidiando heroicamente,
 No cesan de blandir la enorme lanza,
 Que es el miedo del déspota sangriento,
 Ni de esparcir metralla destructora,
 Que fragor horrendo,
 De nitro entre las nubes apifiadas,
 Va á esterminar las enemigas huestes,
 A escombros su eruel jente reduciendo,
 Hasta mirar vencidos, aterrados,
 Entre gritos de furia y agonía,
 Huyendo los iberos derrotados:
 Hasta mirar la insignia redentora
 Tremolando en espléndidos altares,
 Cual la deidad á quien su pecho adora,
 I entonando patrióticos cantares,
 Viendo al leon que ruje agouizante,
 Con la nueva feliz de que son libres
 Gozados regresar á sus hogares
 Cubiertos de venturas y de gloria
 I orlados con el lauro de victoria!

Oh ! salva, juventud heroica y libre !
 La patria te ama y guarda tu memoria
 Como recuerdo de inmortal historia
 Que adormece su pena y sus azares ! , , ,
 Tú, quebrantaste el vergonzoso yugo
 Que, cual mísera esclava,
 Colombia soportaba ;
 Tú erijiste con sangre los altares
 Do al alma libertad culto rendiste,
 I el trono resplendente
Do Colombia reinára eternamente !

RECUERDOS DE LA PATRIA,

(A MI ADORADA MADRE),

Allá do la primavera
 Reina, en un valle hechicero,
 Está una ciudad hermosa
 Cuyo nombre en mi alma llevo.
 Índica virgen que duermo
 De inocencia el dulce sueño,
 Coronada de amancayes,
 Envuelta en su manto regio,
 Entre bosques y jardines
 Y bajo un límpido cielo.
 Del Ande argentino brazo
 Sostiene su rico lecho,
 Ornado de bellas flores
 Sobre verde terciopelo.
 Mil aves de gayas plumas
 La arrullan con su gorgceo,
 Y el céfiro vagaraso,
 Guardando su grato sueño,
 Tiembla de amor, y galante
 Le imprime beso tras beso.
 Refrescan diáfanas fuentes
 Sus undivagos cabellos,
 Y retratan en sus línfas
 La imágen que es mi embeleso.
 Maso murmura y se extiende,
 Entre verdor sempiterno,
 En giros jugueteando
 A sus piés el *Matadero*

.....
.....
Tortolillas de mis bosques,
Ondinas del *Gualaceo*,
Brisas del *Paute*, prestádm
Vuestros plácidos acentos;
Prestádmelos, porque ansío
Enviar en alas del viento,
De tristeza los cantares
De mi corazón enfermo,
Al Eden donde las prendas
De mi amor más dulces tengo.
¡Cuál pudiera en este instante,
Junto mi nativo techo,
Regar con lágrimas férvidas
La tumba de mis abuelos!.....
¡Cómo abrazara á mi madre,
A mis hermanos, oh cielos!
Y volviera, *allá* dejando
El corazón todo entero!.....
¡Ay! si visitar pudiera
Los campos de mi recreo,
Do vagué cuando era niño,
De amor y júbilo lleno,
Con esos seres tan caros,
Los amigos del colegio!.....
De todo en tropel ahora
Me viene vivo recuerdo,
Y de mi Cuenca la imágen
Acrece mi sentimiento;
Porque no aspiro su ambiente,
Porque no miro su cielo.
Nada olvida, nada extingue
Esos mágicos recuerdos
Que, grabados en el alma,
Del hogar nuestro tenemos.
Por eso estoy melancólico,
Y siento herido mi pecho,
Y rueda por mis mejillas
Alguna vez llanto acerbo,
Al ver las páginas tiernas
Del álbum de mis recuerdos,
Y suspiro por mi patria,
Por mi hogar cada momento.

JUAN DE ARTETA.

Sábase, apénas, de este ecuatoriano, por escasa tradicion, que nació en Quito y perteneció á la órden de jesuitas. Su amor á la literatura le hizo rendir culto á las musas y escribió algunos versos dísticos. (a)

PEDRO JOSE DE ARTETA.

De la *oracion fúnebre*, pronunciada en el templo de la Compañía de Quito, en 1863, por el Dean de la Catedral de Riobamba y Senador de la República, Sor. Dor. Vicente Cuesta, y de otras publicaciones, reproducimos varios párrafos en referencia á los apun- tamientos biográficos de este ilustre ecuatoriano, y al mismo tiempo insertamos una de sus composiciones poéticas.

“Un hombre sábio y virtuoso, iluminado por el cristianismo, enaltecido por la ciencia, es el claro espejo que refleja pura y brillante la obra grandiosa de la Sabiduría increada: tal fué el Sor. Dor. D. Pedro José de Arteta. Pasó su existencia á los senos de la eternidad, como pasa un meteoro á los vacíos del espacio: sus virtudes, sus méritos son el reguero de luz que ha dejado en la tierra.

En 1791 se publicó en la Presidencia el primer periódico con el título “*Primicias de la cultura de Quito*.” principiaban á rayar los albores de la civilización; y seis años despues nació el que realmente supo ser el ornato, el modelo de la cultura de Quito.

Despues de haber servido varios cargos honoríficos, fué elegido, el año de 1822, Representante para

(a) Sor. J. L. Mera, obra citada.

el Congreso de Colombia; el año 23, marchó en clase de Capitan, en la expedicion contra Agualongo; y sucesivamente en cada año fué desempeñando con lucimiento cargos mas difíciles y complicados. No hay exajeracion en afirmar que el Dor. Arteta ha servido en todos los ramos de la Administracion y de la Política; ha sido Alcalde de la Hermandad, Concejero, Procurador Síndico, fiscal de la Universidad, Rejidor del Cabildo de Quito, Alcalde Municipal, Juez de Letras, Profesor de Derecho civil y canónico, de Derecho de Jentes y de Lejislacion; Vicerector y Rector de la Universidad, Contador jeneral de Rentas, Ministro Plenipotenciario, Director jeneral de estudios, Majistrado de la Corte Suprema, Secretario de Estado, Miembro y Presidente de las Cámaras Lejislativas y de Convenciones, Vicepresidente y Jefe supremo de la República.

Por tanto tiempo, en situaciones tan difíciles, solo la virtud pudo sostener incólume su conducta pública y privada. Vió nacer á su patria, y la vió sufrir y purificarse en el martirio. Los grandes hombres son la historia elocuente de los pueblos; en el Dor. Arteta estuvo vinculada la historia de nuestra patria, y su muerte, acaecida en 1863, nos ha arrebatado una pajina de oro.

En los últimos años de su vida, buscó en el retiro el descanso que jamás habria logrado en las grandezas del mundo. Siempre virtuoso y humilde, compasivo y humanitario; cabeza veneranda de una distinguida familia, era el ejemplo de sus compatriotas, el apoyo del infortunio, el oráculo de todos, la providencia de sus hijos.

A LA TEMPRANA MUERTE

DE MI ESPOSA.

¡ Yá no existes; Josefa, yá no existes !
 ¿ I puede respirar el pecho mio ?
 ¿ Puede tener aliento pronunciando
 El dulce nombre de mi bien perdido ?
 ¿ De mi esposa, mi esposa idolatrada,
 De tantas gracias llena y atractivos,
 De aquella que formando mis delicias
 Era para mi amor el incentivo !
 ¿ Es posible, mi dueño, es posible,
 Que te bayas de mis brazos desprendido ?
 Que en juventud lozana y rozagante
 De vida larga, lisonjero indicio,
 En primavera pródiga de encantos,
 Dulzuras y placeres excesivos;
 Las agudas tijeras de la parca
 Sin respetar objeto tan divino
 Ni tener compasion del que te adora
 Hayan tus dias cortado de improviso ?
 ¿ Oh desventura cruel ! ella me aparta
 Del objeto mas bello y mas querido,
 Me priva para siempre, para siempre,
 De quien fué de mi vida el soplo activo. !
 De aquella que en edad temprana y pura
 Fué premio de este amor esclarecido,
 Que con manos de rosa ontretejió
 El lazo tan feliz que nos ha unido ;
 I de mi corazon dueño absoluto
 Por la senda del bien lo ha dirijido. !
 ¿ Terrible confusion, yo no comprendo
 Lo mismo que lamento condolido !
 Mi amiga, mi consorte, cuyo amor
 Era siempre constante, siempre fino,
 Exánime bajando hácia la tumba
 Me deja solo, contristado, viudo : !
 ¿ Qué es esto cielo santo ? ¿ Cuál la causa
 De semejante pena é infortunio ?
 ¿ No habiamos en tus aras consagrado
 Nuestro amor, nuestra union, nuestro destino ?
 ¿ Tu religion divina, tus ministros
 No habian a questa alianza bendecido ?
 ¿ Por qué, Señor, me dejas en el mundo

De mi cara mitad yá dividido ?
 ¿ Por qué pues, ¡ oh mi Dios ! tú nos separas
 Con un golpe de rayo vengativo ?
 Al instituir el santo matrimonio,
 Para dicha del hombre establecido,
 ¿ No ofreciste, Señor, que los consortes
 Un todo formarían acá en el siglo ?
 ¿ Entónces, cómo quedo solitario
 Sin la esposa que á Vos había debido ?
 ¿ Por qué no me permites que la siga
 Hacia el sepulcro lóbrego y sombrío,
 Do enlazando mis brazos con los suyos
 Y mezclando de amor tiernos suspiros,
 Se reunan mis despojos á los de ella
 Y á alabaros pasemos al empíreo ?
 ¡ Más, oh Señor, perdona á un desgraciado
 Lo que vierte en su pena y su delirio !
 Comprendo por la fe que me ilumina
 Tus sábias providencias y desiguos :
 La virtud que á las prendas singulares
 De mi esposa les daba mayor brillo.
 Este ornamento sólido y sublime
 Que constituye el mérito efectivo,
 Esta misma que grata á vuestros ojos
 Compensarla, Señor, has pretendido :
 La hallastes en sazón y resolviste
 Llevarla á vuestro excelso domicilio.
 Esto es cierto, Señor, yo no lo dudo
 De un Dios tan bondadoso y compasivo !
 Yá ce-a mi dolor y mi despecho,
 Y tus altos designios los bendigo !
 Mi esposa en el santuario sacrosanto
 De dicha celestial, eterno asilo,
 Mi compañera fiel, mi tierna amiga,
 Cuya pérdida muestran mis gemidos,
 En la mansion feliz y perdurable
 El autor de su ser la ha constituido !
 ¡ Qué consuelo tan grande, justo Dios,
 Para quien tan deveras la ha querido, !
 Para quien le anhelaba una ventura
 Que solo á su virtud la ha merecido !
 Baste yá de llorarla, baste, baste,
 Tan intenso pesar, tantos suspiros
 M'ermosla en el cielo mas hermosa
 Y mas pura que el astro matutino ;

Adornada su frente con laureles
De una gloria inmortal, dichoso signo ;
Libre ya de trabajos y de penas
Y de la muerte misma y sus conflictos.
Tan grande galardón, tan digno premio
A mi esposa, conozco, eran debidos !
; Pero privado de ella, de sus gracias
De todos sus allagos esquisitos,
¿ Cómo podré dejar de lamentarla
Al paso que bendiga su destino ?
Si á su lado gozaba de placeres,
Del contento mas puro y positivo ;
Si sus tiernas caricias endulzaban
De este mundo sus penas y martirio ;
Si á merced de su empeño y su cuidado
Sin mengua mi salud he mantenido ;
Si de su discrecion yo recibia
Testimonios brillantes y continuos ;
Si en su fino regazo y compañía
Tranquilo reposaba y complacido ;
Si era de mis acciones el resorte
El alma de su casa y el alivio ;
Si en mi corazón sola reinaba
Y del suyo era yo dueño esclusivo ;
¿ Cómo podré vivir si ella me falta
Y si todo con ella ha perecido ?
Sus amables finezas, sus allagos,
Sus gracias, sus encantos, sus hechizos,
Todo huye para mí, todo se acaba,
Como algun fuego fatuo y fugitivo !
En la fuente de vida y de placeres
Donde juntos habiamos ocurrido,
I veces tantas nuestro casto amor
Del néctar delicioso habia bebido,
En aquella que frutos de himeneo
Habiamos muy alegres conseguido,
Es en la misma que hallas ¡ Oh desgracia,
Un veneno letal y corrosivo !
; Víctima infeliz de nuestra unión,
Del afecto mas fino y mas sencillo,
De las dulces caricias y ternezas
Del fin del matrimonio primitivo ;
Víctima de los sustos y temores
De un esposo sin crimen perseguido ;
I víctima del ser que das á un hijo

Que al instante renuncia el beneficio !
¿ Cómo podré mostrarte mi pesar,
Acerbo cada instante y mas activo ?
¿ Qué contenerme puede el que tribute
A tus manes mi vida en sacrificio ?
¡ Oh triste situacion ! ¡ Oh dura suerte
A que llego á mirarme reducido !
He perdido á Josefa, y si no puedo
A la muerte implorarle sus auxilios,
Yo lloraré á mi dueño mientras viva
Sea cualquiera mi suerte y mi destino !
Tus muy preciosas letras recibidas
De la persecucion en el retiro,
Aquellas en que fina demostrabas
Tu ternura y afán para conmigo,
Las conservo, mi bien, como la prueba
De tu amor cada instante mas activo !
Mas la última terrible en que me anuncias
La catástrofe cruel que ha sucedido,
En la que conociendo aproximarse
Un parto de pesares precedido,
Un parto en el tiempo en que tu esposo
Estaba ausente, prófugo, recluso,
Aquel que precipita la noticia
De que van á aprehender á tu marido
I en la que lo llamas para darle
El postrimero ¡ adios ! mas expresivo,
No solo servirá de documento
Del mas tremendo y cierto vaticinio,
Sino que probará perpétuamente
Haber sido tu esposo tu delirio !
Que al entrever tu muerte prematura
Solo apartarte dél te habia alijido,
I querrias que al ménos un abrazo
Te fuese en aquel lance el lenitivo !
¡ Gracias á este presájio, aunque funesto,
A esto interes solícito y tan vivo,
Para que viniese á acompañarte
Yá prestarte los últimos servicios. I
A mirar con dolor que los remedios
En inesperta mano eran nocivos ;
Que mis justos afanes por tu vida
Diligentes, constantes, repetidos,
Encontraron su escollo en el engaño,
O en la impericia fueron eludidos.

Que mi llanto, mi pena y sobresalto
 Vencer á la indolencia no han podido,
 De aquellos en que fuese la confianza
 Que dieran la salud al dueño mio!
 Ay! por tu carta vino á presenciar
 Lo que verlo y no verlo habria querido!
 Tu vida, esta vida tan preciosa
 En peligro inminente y progresivo:
 Tu rostro, para mí tan grato y bello,
 Pálido, macilento y aun marchito:
 Tus labios y mejillas, qua á la rosa
 En mátiz y frescura han excedido,
 Asimilados casi con la cera
 Sin color, sin esmaltes y sin brio:
 Tus manos, esas manos albagueñas,
 Que á mi pecho aplicaba de continuo,
 Descosco de poder comunicarte
 El aliento de vida apetecido,
 Enervarse sentia acada momento
 I cubrirse de hielo y sudor frio!
 Tus ojos cuyos rayos, resplandecientes
 Armas tremendas eran de Cupido,
 Que en mí de que me veias los clavabas
 Mostrándome tu amor y tu conflicto,
 Poco á poco se fueron eclipsando
 I perdiendo sus gracias y su brillo:
 Los brazos que estendias desde tu lecho
 En señal de ternura y de cariño,
 Desmayados se caian al instante
 Si apoyo no encontraban en los míos:
 Tu lengua melodiosa, sin perder
 Su vigor ni su afecto persuasivo,
 Despues de implorar al Dios elemento
 Que te acogiese bajo sus auspicios,
 De confesar tus faltas contristada
 I el perdón implorarle prometido,
 Se dirigia á tu esposo atribulado
 A decirle requiebros y cariños;
 A darle fortaleza en la congoja,
 A que lo habia tu estado reducido;
 A espresarle elocente y moribunda
 Que vuestra alma á su amor estaba unido;
 I que aun quando del cuerpo se apartara
 Lo llevaria gustoso ella consigo.
 Si, á tu carta debi de tus dolencias

De tu afecto y virtudes ser testigo,
I que de mil contrastes diferentes
Estuviese mi pecho combatido :
Ora vuestras finezas me allagaban,
Ora me consternaba tu peligro ;
A veces lisonjeadó de tu vista
Me prometia placeres exquisitos,
Otras viendo tu muerte aproximarse
Era en penas inmensas sumerjido ;
Luchando de esta suerte te espresaba
Con colozo instantáneo mi martirio,
I porque no te inquieten mis angustias
Ni perturbe mi llanto repetido,
En muchas ocasiones me evadia
De tu vista y tu lecho dolorido :
Pero cuando ya desfallecida
Al sueño te entregabas por alivio,
Silencioso pasaba yo á observarte
Los pulsos, el aliento y los quejidos.
Velaba sobre tí y examinaba
De vuestro corazón aun los latidos ;
I en algunos periodos engañado
Con tu sueño apacible y tan tranquilo,
Me prometia que pronto salvarias
Del cuerpo venenoso detenido ;
Que la naturaleza y los remedios
Dándote robustez y nuevo brio,
Te podrian ayudar á que arrojárás
Con un esfuerzo breve y decisivo,
Esa fiebre mortífera y tirana
Que arrancar vuestra vida ha conseguido !
Mas, ¡ oh desgracia !—apénas despertabas
Y á tu lado me veias pensativo,
Conociendo el objeto de mi afán
Me hacias ver de que era desatino,
Y solo aprovechabas los momentos
Para esprimirme todo tu cariño,
Probando que si vida te faltaba
Te sobraba un amor constante y fino !
¡ Rigurosa fortuna, de este modo
Has hecho mas sensible mi destino,
Y no sé cómo pueda resistir
A recuerdo tan tierno y afflictivo !
Cuando desde el instante de tu parto
Cincuenta horas, Jeseña, habiau corrido,

Con instancia me llamas conociendo
 Aumentarse en estremo tu peligro
 Que no olvide, me encargas, tu memoria
 Ni que deje de amar á nuestros hijos;
 Me colmas de caricias y me dás
 El adios! mas tremendo y espresivo!!
 ¡ Escena formidable! ¡ lance horrible
 Para pechos que amor habia reunido!
 Ellos se oprimen y en profunda pena
 Exhalan juntos un fatal suspiro!!
 Lágrimas mútuas en silencio esplican
 Lo que decir ninguno habria podido! . . .
 ¡ La muerte en tal estado por favor
 Debíó á los dos habernos sorprendido!
 —Mas los médicos vienen . . . yo me aparto,
 Y salgo atormentado y compunjado,
 Ellos me siguen, enfáticos, dándome
 De tu salud consuelos positivos.
 Calmo mi agitacion y pido al cielo
 Mis súplicas escuche compasivo,
 Y acogiendo mis votos fervorosos
 A mi dueño no corte el vital hilo,
 Recobro algun aliento y me prometo
 Que mis ruegos serian bien atendidos.
 —En esta situacion,—y cuando apénas
 Se nos aseguraba vuestro alivio,—
 Como una tempestad la mas furiosa
 Que se arma y amenaza de improviso,
 Y con fragor y pavoroso espanto
 Viene á anunciar la muerte y esterminio,
 Así oigo que mi casa se estremece,
 Con fatídico horrísono estallido,
 Que todo se conmueve y se confunden,
 Las lágrimas, los gritos y alaridos.
 Conozco que ya estalla mi desgracia,
 Y quedo estupefacto y confundido,—
 Sintiendo que el eléctrico del rayo
 Se habia en mi corazon introducido!
 Oprimeme el dolor— ahógame el llanto
 Y parece que pierdo los sentidos;
 Mi pecho se exaspera, se infla, jime,
 Y los diques se rompen represivos,—
 No acierto á discernir lo que me pasa,
 Y caigo en el pesar mas excesivo. ¡
 Yo tu salud y tu preciosa vida

Con frenesí reclamo y solícito,
 Los socorros del arte los invoco
 Y su impotencia misma los maldigo;
 Intento yo volar hácia tu lado
 Y soy en el instante contenido;
 En fin, desesperado, loco, mústio,
 En lágrimas copiosas me derriro;
 Hasta que temiendo que á mi esposa
 Distraigan mis lamentos y jemitos,
 Al tiempo de hacer como cristiana
 Los actos relijiosos y expiativos,
 Me arrancan ¡ oh crueldad ! de nuestra casa
 Sin sellar en tu boca el amor mio;
 Y á mi alma atribulada la sepultan
 De los pesares en el hondo abismo ! ! . . .
 . . . ¡ ¡ Desde este horrible instante yo no encuentro
 En la tierra reposo ni aun alivio,
 Al dolor entregado mas amargo,
 En este hallo descanso y lenitivo;
 Y cual otro Mitridates me veo
 Con penas y veneno mantenido !
 Tus alhagos, tus últimas finezas
 En mi mente repaso de continuo.
 I que serán, te juro, custodiados
 En el area de amor inestinguído. !
 Los tres lustros, Josefá, que pasé
 En tu enlace, jamás interrumpido,
 ¡ Oh que fecundos fueron en favores
 A la mejor esposa merecidos. !
 Oh ! cuántas veces empapado, absorto,
 En recuerdos tan dulces y opresivos,
 Tocando á mi pesar con la evidencia
 Sobre que mi Josefá há fallecido;
 Dudo de la verdad por no entender
 Cómo mi corazón la ha resistido. !
 ¿ Qué engaño, qué ilusión ó qué esperanza
 Fascinar por ventura me ha podido ?
 ¿ Cómo he llegado á creer que te perdía
 I del dolor no he muerto el acto mismo ?
 ¡ Confuso quedo, y aún de ser tu esposo
 I tu amante sincero yo vasilo !
 ¡ Me cubro de vergüenza, y de mí propio
 El odio se apodera y desobliga !
 ¿ Son estas, me pregunto, las promesas
 Que hacías á tu consorte de continuo ?

¿ Son estos los votos tan sol6mnes
Cuando de su pasion eras cautivo ?
¿ Este es el resultado de un amor
Que hasta la idolatria habia venido ?
¿ De la mas dulce y envidiable union
El t6rmino adecuado y prometido ?
¿ Esta la recompensa, aqueste el premio
Que una esposa adorada ha conseguido ?
¡ Ah j6ven impasible y temerario,
Qu6 no sabes amar ni ser querido !
Qu6 aquello que formaba vuestra dicha
Con indolencia ves que se ha perdido !
Si es que posees un coraz6n sensible
I de tu esposa el precio has conocido,
C6mo es posible que de pena y llanto
No hayas al instante sucumbido ?
Recon6c6trate en t6, mira esa sombra
Haci6ndote estos cargos tan debidos :
¿ Qu6 le contestas, dime, qu6 razones
Hallar en tu favor has pretendido ?
¡ Ah ! ninguna, ninguna que disculpe
El que no haya a mi esposa sucedido !
Este era mi deber, yo lo confieso,
¡ I mucho diera por poder cumplirlo !
M6s, como a la vez era el consuelo
Que ofrecer a mi pena habria podido,
El hado por hacerla mas amarga
Me ha negado inhumano aquesto alivio. !
Quiere que un esp6ritu amoroso
Ligado con el cuerpo sensitivo,
Con mas vehemencia sufra los pesares
I tu p6rdida sienta mas al vivo.
Con todo, y al traves de la fortuna,
Morir en el instante habria podido,
Si la extenc6n del mal en realidad
Hubiese en aquel trance concebido.
Pero la fuerza misma del dolor,
Al que no me hallaba prevenido,
A mi pecho comprime, lo aletarga,
Lo sufoca, y lo deja sin sentido. !
Despu6s v6 recobrando sus alientos
I no comprende bien lo que ha sufrido. !
Igualmente sucede, t6 lo sabes,
Por aquello que ves pasar conmigo,
Que siempre hay una idea de existencia

Del mismo objeto que ha desaparecido ;
I que con este engaño se mantiene
Un iluso consuelo y fujitivo.
A manera, Josefá, que en el cielo,
Cuando quedan crepúsculos sombríos,
Hallarnos suponemos en el día
Que poco ántes se sabe ha perecido.
O como del ambar la fragancia
Residiendo en el vaso cristalino,
Nos hace suponer de que aun existe
El licor que está ausente ó consumido.
—Sin estas ilusiones,—yo no sé
Que habria podido ser de tu marido !
¡ Pero, Josefá mia, —dulce encanto,
Descara me durare aun el perjuicio !
De ese modo siquiera me engañara
Y no palpara el mal tan efectivo !
Tu retrato,—no hablo yo de aquel,
Que suplir el pincel ha pretendido,
Despues que marchitas vuestras gracias
Y nublados tus ojos fuljitivos,—
Fué llamado el artífice á copiar
Aquello que poco ántes habia sido.
Tu retrato, digo, el que en mi pecho
Lo tengo tan impreso y esculpido,
Será el que me eterno tu memoria
Y reciba mis ayes repetidos !
Los preciosos renuevos de la alianza
Que mas dichosa el mundo ha conocido,
Cada día recordándome á su madre
Doblaron mi ternura y mi cariño.
Con estos yo rodeado acabaré
Los restos de mi vida doloridos ;
Ellos serán el único calmante
De la herida mortal que he recibido,
Sus sencillos y cándidos afectos
Suplirán de algun modo tu vaeo,
Con ellos pasará continuamente
A visitar el templo del Dios vivo,
Y á dirigir fervientes oraciones
Siempre en vuestro favor y beneficio ;
Regaremos tu tumba con el llanto
Que viertan vuestro esposo y vuestros hijos :
Y tu mágico nombre y hechicero
Haré que sea por ellos repetido ;

Les mostraré continuo los favores
 Que de madre tan buena han obtenido ;
 Les pondré por delante tus virtudes
 A que imiten ejemplo tan lucido :
 Serán, pues, el consuelo y el desahogo
 Que tenga un corazon tan oprimido,
 Hasta que el gran autor del universo
 Mostrándose á mis preces compasivo,
 Me restituya lo que me ha quitado
 Mucho mas excelente y seductivo.
 Y me vuelva á reunir á mi Josefa
 Con lazo indisoluble é infinito,—
 Haciendo sus caricias indemnicien
 Cuanto por tí, mi bien, he padecido !!

PEDRO JOSE DE ARTETA Y ARTETA.

Nació en Quito y es hijo del anterior, ilustre patrio, cuyos apuntamientos biográficos ligeramente hemos bosquejado.

Apénas terminado su curso de latinidad, y muy niño todavía, partió para Europa á acompañar á su padre en su destierro. Allí permaneció un año y á su regreso fué á continuar sus estudios al colegio de Leon en Latacunga, dedicándose á la Química, por aprovechar de las sábias lecciones del distinguido profesor, Sor. Carlos Cassola. Durante un año que permaneció en ese colegio, dirigió la cátedra de francés, y apesar de su pequeña edad, sacó discípulos aprovechados.

Las continuas persecuciones políticas que le sobrevinieron á su padre, le obligaron á truncar su carrera y á dedicarse al comercio.

En 1876 fué Secretario del Tribunal de Cuentas, de cuyo empleo se separó, con motivo de la transformación política de Setiembre. Al año siguiente fué nombrado Ministro del referido Tribunal, y en 1878

la Asamblea Nacional de Ambato le contó en el número de sus Diputados, honrándole después, casi por unanimidad de votos, con el mismo cargo de Ministro del Tribunal de Cuentas que ejerce en la actualidad.

Su afición á las bellas letras, y sobre todo, la pérdida de sus padres y otras tantas desgracias de familia, le han hecho pulsar la lira del sentimiento; pero, la mayor parte de sus composiciones no han visto la luz pública.

EN VISTA DEL RETRATO DE MI PADRE,

DESPUES DE SU FALLECIMIENTO. *

Ya mis ojos, oh dulce padre mio,
Jamás te mirarán en esta vida,
Y al contemplar tu imágen tan querida,
Se aumenta mi pesar, mi desvato.
¿Dónde están tu amor, tu sin igual ternura,
Y tus dulces palabras y caricias?
¿No oiré mas de tu acento las delicias?
¿Será eterna, gran Dios, mi desventura?
Tú eras mi inspiracion y mi alegría,
Mi dicha, mi consuelo, mi esperanza,
Mi apoyo, mi sosten, y cuanto alcanza
En su ardiente ambición el alma mia.
Te perdí para siempre; ¡y tengo vida!
¡Y aun puedo resistir á mi tormento!
¿Qué has hecho, corazón, del sentimiento,
Que no sueñes á tan cruel herida?
¿Quién volverá hácia mí sus tiernos ojos
En mi justo dolor, temaz, profundo?
Y en mis desdichas ¿quién podrá en el mundo
Separar las espinas, los abrojos?
No habrá ya quien mi angustia y mi tormento
Alance á disipar con su ternura,
Quien comparta conmigo mi amargura
Y se goce también con mi contento.
Yo solo á los embates sometido
Y á los rigores de mi cruel destino,

(*) En esta composicion, que es solo la expresion del sentimiento, deben disculparse las muchas faltas que contiene.

¿Cómo cruzar podré ya mi camino
 Sin ser por tus consejos sostenido?
 Ya no hallaré esa mano que librarne
 Consignió de los riesgos de la vida,
 Quien con su ejemplo supo, cual ejida
 El mal y el deshonor siempre evitarne.
 ¿Quién á mi alma podrá dar alimento
 Ni mis nobles pasiones despertar,
 Darme valor y fuerzas, levantar
 Mi pobre y abatido pensamiento?
 Ya todo lo perdí, ya nada, nada
 Puede halagar mi misera existencia;
 Que tan solo la muerte ó la demencia
 Calmar podrán mi mente acalorada.
 Que es la fría razon al desgraciado
 Un agudo puñal que al alma hiere,
 Y con furia tenaz, hasta que muere,
 En su pecho lo ve siempre clavado.
 No sé de donde vengo, donde voy,
 Ni á donde me conduce mi destino;
 Huérfano, desvalido peregrino,
 Solo en el mundo, abandonado estoy.

DECEPCION.

Palpé la realidad, oílé la vida....
 Solo en la paz de los sepuleros creco.
 (ESPRONCEDA).

Vivir! ¿y para qué? perder quisiera
 La razon al mirar mi cruel destino;
 Vivir para encontrar en mi camino
 Llanto, desolacion por donde quiera.
 Para ser el ludibrio de la suerte,
 Esclavo de mi amargo sufrimiento,
 Privado para siempre del contento
 Y sin mas esperanza, que en la muerte.
 Vivir para sufrir los desengaños
 Que siempre trae consigo la pobreza,
 Víctima del dolor y la tristeza
 Solo sufriendo el peso de los años.
 ¿De qué me sirve el ser favorecido,
 Con las dotes del alma y sentimiento?
 ¿De qué la educacion que he recibido,
 Mi noble corazon, fuerzas y aliento?
 Si soy solo, y de todos olvidado;

Si soy pobre y no tengo que ofrecer,
Que este mundo aun le niega al desgraciado
Compasion en su angustia y padecer.

¿Ni de qué me ha valido, haber nacido
Con noble nombre y dones de fortuna ?
Si en un instante misero he perdido
Las fuentes de mi diela, una por una.

Los mimos, que solícitos, buscaban
Mi aprecio, mi afeccion y mi amistad,
Y con lisonjas mil aparentaban

Darme pruebas de amor y de lealtad ;
Hoy huyen con horror de mi presencia
Temiendo contagiarse en mi desgracia,
Que el adular al rico, esa es su ciencia
Y el despreciar al pobre, aquí es la gracia

Ya nada quiero, en esta tierra ingrata ;
Nada despertar puede mi ambicion ;
Tierra, donde no hay mérito sin plata,
Donde no hay buena fé, ni corazon.

Donde en nombre de Dios, la humanidad
Con su preciosa sangre redimida,
Se quiere destrozarse : dó la verdad,
En la boca del hombre está prohibida.

Dó se hace de la santa religion,
Una arma de exterminio y de venganza. . . .
Quien de hacer aquí el bien, tiene ambicion,
Él desprecio y el odio, solo alcanza !

JOSE MARIA AVILES.

Nació en Guayaquil en 1816. En 1859 formó parte del gobierno provisorio establecido en Quito, á consecuencia de la revolucion que derribó al presidente Robles, y desempeñó ese cargo con celo, energia y patriótico desinterés. Ha sido además diputado, senador, alcalde primero municipal de la capital de su país, consejero municipal y presidente de la municipalidad de Guayaquil. Desterrado del Ecuador, residió en Paris desde 1869, entregado á la vida privada. Fué presidente honorario del instituto de África

ca, establecido en aquella ciudad. Aviles ha colaborado con inteligencia en algunas publicaciones políticas y literarias, sobre todo en cuestiones económicas. Cultivó la poesía por vía de entretenimiento, dando muestras de que no fué muy desatendido de las Musas. Este distinguido ecuatoriano murió repentinamente en Marsella, á donde habia ido en busca de salud, el 20 de Noviembre de 1874.

J. D. C.

A MI QUERIDO Y RESPETADO AMIGO

DON PABLO MERINO.

Que en este falso mundo,
 Todo aquello que adula
 El gusto y las pasiones,
 No ofrece dicha para ;
 Es axioma admitido,
 Verdad que no se duda,
 Pues tristes desengaños
 No hay uno que no sufra.
 Aquellas que otro tiempo
 Con fingida ternura,
 Mi amistad acogieron,
 Y juraron que nunca
 De mí se olvidarían,
 El tiempo y la fortuna
 Su corazón cambiaron ;
 ¡ Así todo lo mudan !
 Y si ántes se mostraban
 Risueñas, nada adustas,
 Hoy en su faz se notan
 El ceño y la amargura.
 ¿ Decidme, ameno Vate,
 Podré con esta burla
 Fijarme en Chapiteles,
 Artesones, columnas ?
 De sola aquella idea
 Toda mi alma se ocupa,
 Ella la tiene triste
 Y angustiada y confusa ;
 Mas no este desengaño

Y no la estacion cruda,
 Me excitan ya el des-co
 De volver á la altura,
 En que estuve, hace poco,
 Con tener la fortuna,
 De lograr de tu trato
 Tan lleno de dulzara;
 Por magnánimo que eres,
 Por sagaz y por muchas
 Prendas, que con esmero
 Te prodigó natura;
 Por lograr las finezas
 De tu Paloma culta,
 De Pabliche y de Nise
 Las inocentes "luchas". *

JOSE MATIAS AVILES.

El nacimiento de Aviles acaeció en la ciudad de Guayaquil en 1837.

A la edad de quince años, en 1852, ingresaba al Seminario de esta ciudad, establecimiento al que tantas inteligencias deben hoy su desarrollo. Allí cursó latinidad, filosofía y parte de la jurisprudencia, y las paredes de aquel claustro silencioso fueron las que escucharon sus primeros cantos. Sin haberse consagrado aún á la literatura, compuso sus ensayos en la poesía, fruto esclusivo de sus afecciones juveniles y en los que el corazón hablaba más que la cabeza. Nada mas meritorio por cierto que aquellas modulaciones del alma, imperfectas todavia, en que campea mucho sentimiento y poco arte y que son como el preludio de otros cantos más sonoros e inefables.

En 1857 partió para la capital de la República y obtuvo en aquella Universidad sus grados en derecho; un año despues recibia la investidura de aboga-

* Alude á las frecuentes grescas de ellos conmigo.

do en la corte de justicia de Guayaquil, y en 1861 le contó ésta en el número de sus ministros.

Ha desempeñado algunos cargos concejiles en esta provincia y como diputado de ella concurrió al congreso de 1863.

En la actualidad preside el tribunal superior de esta provincia, siendo miembro de la academia de abogados, de la sociedad científica y literaria del Guayas y del consejo provincial de instruccion pública.

Posee bastantes conocimientos en literatura y facilidad para la versificación.

Posteriormente se consagró á la poesia dramática con tan buen éxito, que una de sus piezas de aquel género puesta en representacion en el teatro de esta ciudad en 1862, le mereció los aplausos del pueblo y fué coronado en aquel acto.

Muy sensible es que no haga uso de su genio para la creacion de obras dignas de enriquecer la literatura nacional, y que permanezca en silencio con la posesion de tan bellas prendas que le adornan.

V. E. M.

A LA SEÑORA VIRGINIA CARBO DE ICAZA,

EN EL NACIMIENTO DE SU PRIMOGÉNITO.

I.

Feliz tú que en espléndida mañana
 Impregnada de aromas y armonía,
 En tu alma tierna reflejar sentiste
 Esa luz celestial que vivifica,
 Esa divina llama que depura
 Al corazón que de dolor suspira,
 Del infinito emanación sublime
 Que al fatigado espíritu reanima;
 Efluvio misterioso desprendido
 De la esencia beatífica y divina,
 Destello de la luz indefinido

Que la tierra ha llamado amor, Virginia ;
Tú has sentido sus dulces devaneos,
Sus gratas impresiones y delicias,
Has probado sus goces inefables,
Sin libar de su cáliz el acibar.

Feliz tú, que abrigastes en tu pecho
Esa pasión que á la muger desliza,
Ese tierno, sublime sentimiento
Que á los hombres exalta y diviniza :
Sobre tu tersa frente no han pesado
Esas horas terribles de la vida
En que parece que de pena estallan
Del corazón las delicadas fibras ;
Esas noches tristísimas de insomnio
En que el alma luchando en su agonía,
Se evapora en suspiros y sollozos,
Sin alivio encontrar en su desdicha.
Nos has vertido esas lágrimas de fuego
Que en silencio quemando las mejillas
Al pecho van rodando lentamente
Y al angustiado corazón calcinan.
Tú no has sufrido como yo he sufrido
De acérrimo dolor la aguda espina ;
Tú no has llorado como yo he llorado
En esas noches de infernal vigilia :
Tú, inocente y feliz como los ángeles,
Has mirado este mundo como un prisma,
Y el cielo con sus orbes de topacio,
Y el mar con sus candidas ondulinas ;
La tierra con sus campos y sus flores
Y el aire con sus céfiros y brisas ;
Todo bello, sublime y misterioso
Ha sido para tí, cara Virginia :
Y al fin ceñistes en tu frente pura
La corona nupcial que amor nos brinda,
Y al hombre que te amaba con delirio
El corazón le diste sin mancha ;
Y un bello niño como tu alma ha sido
El fruto de esta unión por Dios bendita,
Fruto del árbol de tu amor sincero,
Feliz renuevo de tu amor, Virginia.

II.

En el umbral de la vida,
Hermoso niño has entrado
Y tus manos no han tocado
Las espinas del pesar;
Que aun no conoces el mundo
Con sus farsantes engaños,
No te han abierto los años
Las puertas de la verdad.

Hoy ajeno de pesares
Te adormeces en tu lecho,
Sin que sientas en el pecho
Las espinas del dolor;
Y tal vez mañana sientes
De una pasión el delirio
Y sufres ese martirio
Que desgarró al corazón.

Hoy eres para tu madre,
Su dicha, amor y embeleso,
Y sobre tu frente un beso
Imprime con frenesí;
Y mañana, pobre niño,
Quizá huérfano en el suelo,
Viertes tu llanto de duelo
Sin que se apiaden de tí.

Entre bordados pañales
Envuelven tu cuerpo, niño,
Y de todos el cariño
Sientes hoy sobre tu faz;
Y tal vez andes mañana
Andrajoso cual mendigo,
Sin encontrar un amigo
Que te ofrezca su amistad.

Hoy el mundo te sonríe,
Te ofrece dicha y amores,
Por un camino de flores
Crees que transitando vas;
Pero mañana esas flores
Convertiránse en abrojos,

Las lágrimas de tus ojos
De riego le servirán.

Tal es el destino infausto
Del que á este mundo se lanza,
Tras un día de bonanza
Viene un siglo de dolor;
La felicidad ! fantasma
Que nos deslumbra un momento,
Y que se disipa al viento
De una ligera pasión.

¿ Para qué has venido, niño,
A esta tierra de amargura,
Donde el corazón apura
Con los placeres la hiel ?
Oh ! sal de éste fango inmundo,
Tus puras alas agita,
Ve á la región infinita
A replegarte en tu ser.

Pero tu madre se queda
En el mundo abandonada,
Sin tu lángida mirada,
Sin tu sonrisa infantil ;
Oh ! no, vive para ser
La esperanza bienhechora
De la mujer que atesora
Mundos de amor para tí.

Ven á aumentar la familia
De la humanidad doliente,
Que no importa que en tu frente
Azote el rudo huracán ;
Que la virtud que te infundan
Tus padres con santo celo,
En este valle de duelo
De escudo te servirá.

Vive feliz, ostentando
En tu rostro la alegría,
Vive para ser un día
De tus padres el sosten ;
Y á mí mismo, niño hermoso,
Que te dirijo este canto,

Tal vez me enjuges el llanto
Que yo vierta en la vejez.

FRENESI.

Ángel de amor, permíteme en tu frente
El ósculo imprimir de mi pasión,
Déjame respirar el dulce ambiente
Que tu boca lindísima exhaló;

Déjame junto á tí para abrazarme
En tu mirar chispeante, encantador;
Déjame por piedad, anouadarme
En el piélago inmenso de tu amor.

Permíteme que adoro tu belleza,
De mi pecho con toda la efusión;
Déjame que recline mi cabeza
En tu seno, muger, por compasión.

Ven á mis brazos, serafín divino;
Quiero estrecharte con el alma, yo:
Confundamos desde hoy nuestro destino,
Busquemos el placer en el amor.

A MI AMIGO EL SEÑOR IGNACIO C. ROCA,

EN CORRESPONDENCIA A SU COMPOSICION "YO SUFRO".

He leído tus versos desgarrantes,
Y de pesar mi corazón tembló;
Endechas que revelan, palpitantes,
Lo que es, viviendo, agonizar de amor!

Yo he sufrido también cual tú has sufrido;
Como tú suspiraste, suspiré;
Mi corazón por su dolor transido,
Ha despreciado como tú el placer.

Comprendo que tu vida es un martirio,
Que apuras; ¡infeliz! la amarga hiel. . . .
Ay! . . . mi alma cual la tuya, en su delirio,
Inbécil, prosternóse á una muger.

Tú lloraste en la tumba de tu amada,
Yo en el sepulcro de mi amor lloró;
Mi vida cual la tuya, desolada,
La esperanza perdió, perdió la fé.

Desde entónces tú y yo vagamos tristes
Del mundo terrenal en la estension. . . .
Si del dolor los dardos no resistes,
Tampoco puedo soportarlos yo.

Juntos los dos lanzámonos al mundo,
Para sólo sufriendo sollazar. . . .
Tú devorando tu pesar profundo,
Y yo llevando mi dolor tenaz

¿ Recuerdas esus horas de inocencia,
Cuando el alma vagaba en su ilusion;
Y tranquila, tal vez, nuestra conciencia,
Un porvenir soñábamos de amor ?

¿ Te acuerdas que *dos* ojos centellantes
A las *dos* nos hicieron suspirar,
Y que mi alma y la tuya delirantes
Al amor pospusimos la amistad ?

Olvidemos los dos aquesta historia
Y pongamos al frente la amistad,
Pues si aquella tortura mi memoria,
Ésta en mi corazon perenne está.

DIOS.

I.

Señor! en el espacio contemplo tu grandeza,
Y admiro por do quiera tu perenne poder:
En insondable abismo se pierde mi cabeza
Tu esencia incomprendible queriendo comprender.

En el insecto miro la hechura de tu mano:
En todo lo que existe descubro tu bondad;
En todo yo venero tu impenetrable arcano,
Y todo me revela tu excelsa magestad.

El huracan terrible en la estension rugiendo
Remeda en sus bramidos tu acento potencial,
El trueno en su estampido va siempre repitiendo
En su fragor horrisono tu nombre divinal.

El sol que rutilante ródando por la esfera,
Inunda al universo de célieo esplendor,
En los fulgentes rayos que esparce por do quiera
Que eres me revela su Omnipotente autor.

La luna que platea el tenebroso manto
Que el genio de la noche suspende en la estension ;
Las ntidas estrellas, del universo encanto,
Son fúlgidos fanales que alumbran tu mansion.

Y el astro de los siglos que fébrido se lanza
Al cóncavo infinito en curso sideral,
Con ignea cabellera, que á comprender no alcanza
El incesante anhelo del mísero mortal ;

Señor, es mensajero de la feliz morada
Donde los seres gozan de eterna beatitud,
Que viene á revelarnos la gloria reservada
Al hombre que las huellas siguió de la virtud.

Empero—; Cuántas veces en su delirio insano
Tu excelsa providencia el hombre no creyó ;
Y aun viendo por do quiera la obra de tu mano,
De que existir pudieras impávido dudó ! . . .

Mentiral el hombre siempre te lleva en su memoria,
Aunque tal vez te niega su imbócil corazon ;
El quiere que no existas ;—pero tu augusta gloria
Rabricanla los mundos que pueblan la creacion.

II.

Cuando mi espíritu un día
Se quejaba solitario,
Sin encontrar un audario
Con que su llanto enjugar ;
Cuando las pasiones todas
Ofuscaron mi razon
Y oprimió mi corazon
Un sentimiento tenaz ;

Quando en mi frente llevaba
Las huellas del sufrimiento,
Y en medio de mi tormento
No encontraba compasion ;
Quando mi alma se perdía
En el mar de los pesares,
Sin que nadie los cantares
Oyera del trovador ;

Quando mi vida era el foco
De la desgracia importuna,
Y sin esperanza alguna
Pasaba mi juventud ;
Te olvidé, Señor, entónces
Y negué tu providencia,
Y en medio de mi demencia
Aun dudé de la virtud.

Pero muy luego las nubes
Que se agolpaban en mi alma
Disipáronse, y la calma,
Sucedió á la tempestad ;
Quando rotas las cadenas
Que me ligaban al suelo
Pude elevarme hasta el cielo
Y contemplar tu bondad,

Te pedí perdon rendido,
Y así postrado de hinojos,
Alzé mis marchitos ojos
A tu trono celestial :
Imploré, Señor, tu ayuda,
Y tambien la de María,
Esperanza y alegría
Del desgraciado mortal.

Tú por el hombre poblaste
El espacio de planetas,
Que ni sábios, ni poetas
Han podido comprender ;
Para él creastes jardines
Con sus perfumadas flores ;
Para calmar sus dolores
Tú le diste la muger.

III.

Señor ! mi débil canto recibe bondadoso,
Y acepta en mi plegaria, mi humilde adoracion;
Querúbicos cantares te entone fervoroso
El hombre que á tí eleva su mística oracion.

Tú sabes que no tengo mi pecho carcomido
Palabras misteriosas con que poderte hablar,
Porque mi rudo plectro no puede en su sonido
Cual de David el arpa tu nombre modular.

LEONIDAS BALLEEN.

El Dor. Leonidas Ballen, nació en la ciudad de Guayaquil en 1833.

Sus primeros estudios los hizo en la ciudad de su nacimiento; y en 1849 pasó á la capital del Perú á estudiar medicina, que concluyó despues en Paris.

En 1859 regresó de Europa, y fijó su residencia en Lima en donde ejerció la medicina con lucimiento.

Escribió algunos folletos sobre *higiene, aguas minerales, emigracion, &c.*

En el *Comercio* de Lima publicó el Dor. Ballen muchas de sus poesias, y no pocas corren insertas en la parte ilustrada de *El Correo de Ultramar*, que se publica en Paris.

Fué socio de la sociedad Geográfica de Paris.

Murió en Lima en 1874.

E. B. T.

• **A LA TIERNA MUERTE DEL NIÑO**

RAFAEL CORONEL.

¿ Qué es la vida ? mi Dios ! leve momento,
Brazo pequeño de otro inmenso mar,
Duda continua que en su paso lento
Cesa un momento y vuelve á comenzar,

Peña formada en el divino aliento,
 Que la razón y el hombre hace luchar
 Solo se adquiere en tan celeste don
 Al alma sueño, llanto al corazón.

Y qué es la muerte? el fin de la existencia;
 Fin infalible. . . . ser y ya no ser. . . .
 Trágico fin que sufre la opulencia,
 Amargo fin del goce y del placer;
 Hermoso fin del pobre y la indigencia,
 Fin del tormento, fin del padecer:
 Rico y pobre en su marcha transitoria
 Aquel canta pesar, y este victoria.

Niño feliz que no tuvistes vida:
 No conoces del mundo los pesares,
 Ni el tributo de una alma envilecida
 Ofreciste jamás en sus altares;
 No sabes que traicion el hombre anida,
 Y engaño la muger da en sus cantares. . . .
 Deja la tierra, aléjate del suelo,
 Puro, inocente, siéntate en el cielo.

Has muerto ya! en lágrimas desecho
 Dejas tu padre asido á tu memoria;
 Dejas tu madre, y al dolor su pecho,
 Ya no es grata su vida, es ilusoria:
 Dejas tu madre ahogada en el despecho!
 También tengo la mía y es mi gloria. . . .
 Dejas tu madre. . . . tu puesto no apetezco,
 Y aunque estás junto á Dios, te compadezco.

SISTO J. BERNAL.

Nació en la ciudad de Guayaquil en 1829.

Bernal se educó con aprovechamiento en las escuelas de su ciudad natal y desde muy joven se aficionó al cultivo de la ciencia gaja, con facilidades para la versificación. En el género festivo ha descollado con mas buen éxito, si bien sus composiciones lí-

ricas no carecen de dulce entonacion. Mas tarde, con conocimientos mas sólidos en diversos ramos del saber humano, Bernal ha demostrado con sus escritos en verso y prosa, rasgos admirables de una inteligencia nada vulgar.

Bajo el pseudónimo de *Jil Santos Barune* ha escrito muchas poesias.

El señor Bernal, ha sido fundador y redactor de los periódicos *El Brujo*, en 1847; *El Popular*, en 1848 y 1849; *El Conmonitorio*, en 1848; *La Situacion*, 1849; *La Rebusca*, en 1852; *La Ilustracion (diario)*, en 1852; colaborando en 1856, *El Filántropo*, *El Progreso* y la *Gaceta mercantil*;—*El Guayasense*, en 1857; *El Vigia del Guáyas*, en 1859; *La Libertad y la Union Colombiana*, en 1860, el *Diario del Guáyas*, de 1860 á 1865; *Ecos de la Soledad*, en 1866, *La Gaceta Municipal* y *El Justiciaero*, en 1868: los que duraban más ó ménos tiempo, segun las circunstancias del escritor siempre temido y perseguido: ha sido colaborador de algunos otros nacionales y extranjeros.

En 1850, 1851 y 1852 desterrado en el Perú, fué redactor de varios periódicos, y fundó el *Correo de Lima*, diario del pueblo.

En 1857, dió á luz un cuaderno de poesias. Ha dado al teatro, *La Muerte de un Valiente*, *El Paso del Salado*, *El Salamandra*, *los Tumbales* y el *Ultimo Hualcavilca*.

Mas tarde publicó varios opúsculos, sobre *Higiene*, sobre el *Comercio Nacional* y *Su Porvenir*, sobre *Agricultura*; y, finalmente, un folletito con el titulo de *Impresiones de la Lira Ecuatoriana*, que comprende el juicio crítico de los poetas que en ella aparecen.

Ademas, ha escrito una *Aritmética* para las señoritas, y un compendio de *Gramática Castellana* para las escuelas.

Tiene por publicar algunas leyendas, entre ellas

La Venganza de José Troyes, La Muerte de Agustín Franco, La viuda de Ricaurte y Los Voluntarios del Guayas.

A D. A. N.

Un árbol es la vida, cuyos frutos
En tiempo dado, el hombre saborea :
Del alma los divinos atributos
Tienen también su tiempo; su sazón.
El árbol pierde su falaz verdura,
El fruto su dulzor apetecido ;
Y de dolor el pecho carcomido
Siente morir también el corazón.

El Dáule en sus crecientes, altanero
Los mas altos barrancos fertiliza ;
Mas el campo feraz que fecundiza
Verano abrasador lo secará.
Divinas aguas de la edad primera
Las ilusiones llenan nuestra vida :
Pasa la juventud, edad florida
Y ni un recuerdo de ellas quedará.

Si tu alma generosa, la memoria
Por compasión de mi amistad conserva,
Cual guarda la sabána alguna yerba
Recuerdo del invierno que pasó ;
Gracias, Dolores : por tus lindos labios
Mi nombre pronunciado sin enojos,
Y mi retrato visto por tus ojos
Calmar pueden mi fúnebre dolor.

Si el alma triste de llorar cansada
Pudiera renacer á la alegría,
Saltára de placer en este día
Que recuerda tu nombre y tu amistad.
Mas solo soy la sombra de mi mismo
Animada á la faz de tu belleza :
Puedo olvidar, oh Lola, mi tristeza
En este mundo : sonreir—¡jamás.

Conserva mi retrato : él es la prenda
Del que tengo por tí fuerte cariño ;
Su misma palidez, su desatino,
Dicen que ya no soy lo que fui.

Pero fijato bien en su mirada,
 Del alma altiva postrimer destello:
 La muerte no le ha impreso el fatal sello
 Porque aun late el corazon por tí.

Por tí que ahora pisas el sendero
 En que mis pobres huellas se borraron:
 Por tí á quien las estrellas señalaron
 Niñez tranquila y bella juventud.
 Por tí, Dolores, á vivir volviera
 Y apreciable la vida me seria;
 Quizas el corazon por tí amaria
 Y alegre resonara mi laud.

Pero no: tu belleza seductora,
 Flor escogida de verjel florido
 Se ajara con mi aliento: no atrevido
 En mi sepulcro te pusiera yo.
 Vive feliz, y goza y triunfa, Lola,
 Con tu padre, cual flor en su capullo:
 Mi último pensamiento será tuyo
 Y el último latir del corazon.

A ELVIRA G. . . .

FOR HABERME PEDIDO LA PUBLICACION DE LOS VERSOS Á LA

"MEMORIA DE MI MADRE".

Huérfana como yo, mi triste llanto
 Supiste comprender, hermosa Elvira;
 Y el eco percibir de tu quebranto
 En los acordes tristes de mi lira.

Tal en los bosques llora desolada
 La tórtola afligida sus amores,
 Sin soñar que en la próxima enramada
 Otra gime como ella en sus dolores:

Mas de repente de su dulce acento
 Escucha repetir la melodía;
 Y la voz de su propio sentimiento
 De la otra le retrata la armonía:

Entónces de sus pechos nuevos sonos
 Con nuevo aliento sus dolores cantan,

Y las penas que atroces las quebrantan
Preludian en dulcísimas canciones.

Huérfana como yo, tu simpatía
Es al cantor un divinal consuelo :
Tu lloro mitigó la pena mía :
Nuestras madres sonrieron en el cielo.

Gracias, Elvira : de tus lindos ojos
Las lágrimas tan tiernas que derramas,
Nítidas perlas son con que me llamas
A templar con la lira mis enojos.

Si una esperanza sola me animara,
Si encontrase un instante de reposo
En mi cansada vida ; yo cantara
La gloria de tu pecho bondadoso :

Contara, cómo, al leer enternecida
Mis pobres versos de belleza ajenos,
En tus ojos tan lindos y serenos
Vi brillar una lágrima sentida :

Pero el dolor que sin cesar aqueja
El alma acongojada, bella amiga ;
En vez de un canto lanzará una queja
Contra el hado funesto que la ostiga.

Huérfano solitario ni el consuelo
De cantar ya me queda en mis dolores :
El alivio á mi pena está en el cielo :
El mundo no me ofrece mas que horrores.

Tú eres bella y virtuosa : á Ti te espera
Un porvenir de flores matizado :
De tu existencia en la vivaz carrera
Un dolor, y no más, habrás probado :

Yo de mi juventud nublado el día
Vi pasar en el llanto mas amargo ;
Y en vano busco en tñebre letargo
La que nunca gusté dulce alegría.

AL SEÑOR DON JOSE TOMAS AGUIRRE.

EN SU CUMPLEAÑOS.

I.

En ignorada, triste, agona choza,
De pobre lámpara a la luz incierta,
Una muger, cuyo semblante emboza
Negro crespon, está sentada y yerta.
Yace á su lado un niño que soloza
Y que su llanto reprimir no acierta :
En sus miradas el dolor reboza,
La pupila de lágrimas cubierta.

El dolor su aguijon en ambos ojos
Tiene que el pecho sin piedad taladro
Doblando de ambos el peso: prolijo :
Ella su esposo llora, *él* á su padre :
A ella la aflige el porvenir de su hijo,
El llora el abandono de su madre.

Está la noche tempestuosa, oscura :
La lluvia arceja cada vez mas dura :
El aire silva en huecan desherlo :
Infunden los relámpagos pavura :
Cada vez en espacio mas estrecho.
Asorda el trueno de menor altura :
Y por las grietas del ruinoso techo
El agua entra hasta el humilde lecho.

Una voz que domina tanto ruido,
Hace volver los pálidos semblantes
Al hijo y á la madre : el tardo oído
Aplican con los pechos palpitantes :
Repítense las voces que han oído,
Y sueñan cada vez ménos distantes.

“ Madre, no llores más ! el hijo dice :
Esas voces me dan una esperanza,
Y mi fiel corazon ya me predico
Mejores tiempos de feliz bonanza ”
Y con seguro paso se abalanza
En busca de ese bálsamo felice
Que sus erudas heridas cicatrice,
Realizando su férvida esperanza.

"De mitigar' el llanto, Madre mía,—
 Al regresar esclama :—llegó el día :
 " El rector del colegio seminarío,
 " Cuyas virtudes claras premie el cielo,
 " Del huérfano se acuerda, y un consuelo
 " Le manda en su retiro solitario :

" Por esta carta sé, querida madre,
 Que Dios piadoso en *El* me vuelve un padre"

II.

Oh ! si el torrente de la humana vida
 Sus ímpetus pudiera contener ;
 Y á la region feliz desconocida,
 Donde tuvo su origen revolver ;

A tu lado maestro yo estaria,
 Para nunca volverme á separar ;
 Y las tristezas mil olvidaria
 Que mi existencia amargan sin cesar.

A Tí debo mil plácidos momentos,
 Cuando en medio del ruido mundanal
 De mi laud resuenen los acentos,
 Ponderando por Tí mi amor filial.

Como esconde el ávaro ciego el oro,
 Y á ocultas lo contempla con placer ;
 De mis tiernos recuerdos el tesoro
 Escondido á las miradas del tropel.

Cuando del mundo el árido egoismo
 A la desgracia niega compasion ;
 Mitigo mi pesar en el abismo
 De caridad que me inspirasteis vos ;

Y recuerdo, de lágrimas bañado
 Tu grande jeneroso corazón,
 Que siempre asilo paternal ha dado
 A cien fatales huérfanos cual yo.

III.

¡ Bendito T'ú, que las lágrimas
 Tristes amargas del huérfano,

Sabes, cual Dios, enjugar !
 ¡ Bendito Tú, que magnánimo
 Tienes un corazón fervido
 Que rebosa caridad !

Del Señor los santos ángeles.
 A cumplir divinas órdenes.
 El cielo suelen dejar :
 Tú, Ministro del Altísimo
 Sabes la existencia mísera
 De los huérfanos cambiar.

En Tí yo miro el seráfico
 Ministro del Dios benéfico
 Que me quiso consolar ;
 Y gratitud mas espléndida
 Que mis pobres tristes cántigas,
 Yo te quisiera mostrar ;

Mas de la suerte soy víctima,
 Y todos vanos, efímeros
 Son mis esfuerzos y ardor :
 Soy el árbol infructífero
 Que tú recogiste vástago
 En el campo del dolor ;

Y que hoy en terrenos áridos,
 Respirando aire mefítico,
 Ningun fruto puede dar
 Lejos del plántel beatífico
 Donde con trabajos ímprobos,
 Tú lo supistes cuidar.

IV.

He visto en alta mar algunas plantas
 Cruzar inciertas el océano estenso,
 Y en ese piélago insondable, inmenso
 De Dios abandonadas las creas :
 Mas luego supe que las mismas olas
 Eran su alegre plácido camino
 A la serena playa :—en su destino
 El de tu hijo, Padre amante, ví.

Seguiré pues el rumbo de la suerte
 Por el mar tempestuoso de la vida . . .

¡ Quizás una region desconocida
De paz, me guarde oscuro el porvenir !
De tus consejos la memoria santa
Reanima mi vigor desfalleciente,
Cual sns esfuerzos redoblar se siente
El marino, si el cielo ve lucir.

Nunca del mundo corrompido el fétido
Ambiente borrará, no, mi cariño :
Para tí permanezco siempre el niño
Que tu bondad de la miseria alzó :
Tú entre tanto enviado del Altísimo,
Sigue cumpliendo tu mision divina ;
Y encuentres siempre gratitud tan digna
Cual se consagra férvido mi amor.

Mas consérvame el tuyo, Maestro amado,
Cual le conserva grato el corazon
En el pecho en lugar privilegiado
Entre mi madre amada y en tu Dios.

JOSE M. BLACIO.

En 1830 nació el Sor. Blacio en Guayaquil y desde muy joven se dedicó al estudio de varias artes y ciencias, despertándose en él la primorosa idea de legar el bien á sus semejantes. Dotado por la naturaleza de una imaginacion fecunda en imájenes artísticas, la pintura ha sido uno de los ramos de su predileccion, en que mas se ha perfeccionado, imitando los mejores cuadros trazados por los mas grandes ingenios de la culta Europa y sin mas direccion que sus propias inspiraciones.

Abrazando desde su mas tierna edad la carrera militar, llegó á obtener el grado de teniente coronel de milicias nacionales, y en esta época, en sus ratos de ocio cultivó la literatura, predominando en su genio artístico la inspiracion del vate, á impulsos

de sus íntimas impresiones. A este mismo período de su vida corresponden muchas de sus producciones en verso, que conserva inéditas y otras que ya han visto la luz pública, impresas en algunos periódicos.

A MI LIBRO EN BLANCO. 2

De donde acá te exhibes, libro mio,
Con pasta rusa recamada de oro
Cual simplon personaje que olvidara
Que *aun vestido de seda el mono es mono?*

Yo te doy mi cariño, pero advierte
Que al contemplar tu fausto escandaloso,
Acaso por desden, no deslumbradas,
Huyen de tí las niñas de mis ojos.

Y si mi mano á tientas te persigue
Desconfiada ganando trechos cortos,
Al tropezar, en fin, con tus arcos
Se vuelve arrepentida en pos del codo.

¿Cómo llegar á tí por mas que ansío
Tomarte por amigo en mi abandono,
Y hacerte que coseches confidente
El fruto amargo de mi eterno insomnio?

Yo siento acá del alma en lo profundo
Un grave peso con que ya me agovlo,
E hinchado el corazon, del frágil pecho
Va á desguazar los diques silenciosos.

Mas son tan raros los amigos fieles
Que es un esfuerzo inútil me supongo
Buscarlo reservado, y en mi apuro
Héteme decidido por tí solo.

Despléguese tu labio peregrino
Con risa afable ante mis tristes ojos,
I al anhelante empeño de mi mano
Sé compasivo como yo amoroso.

¿Es atributo la arrogancia altiva
Con que te herizas á mi humilde tono,
De los favores que acordó fortuna
En uno de esos sus caprichos locos?

Hace no mucho que te ví en la resma
Papel y nada mas como mil otros,
Y en descuidada percha confundido
En telarañas bajo sucio polvo.

Y entónces ¡ai! quién eras tú? recuerda
Y de tu origen el destino lóbrego . . .

Hijo del basurero allí estarías
Ya convertido en nauseabundo lodo.
Mas tu suerte variando quiso unírte
Del proletario al gancho revoltoso
Y á la fábrica fuiste á ser mas luego
Blanco papel y objeto meritorio.
Y es bastante razon para tu orgullo
La súbita opulencia de los . . . tontos ?
Pretendes parecerte á muchos fútuos
Que así cifraron su vital encomio ?
¡ Iluso ! si siquiera en tus entrañas
Tuviese asilo un sentimiento honroso !
Si por lo ménos tu imponente labio
Fuese la enseña de ilustrados folios . . . ! . . .
Pero no siendo mas que del vaeño
Un emblema elocuente, causa enojos
Tu vanidad y pompa deslumbrantes,
Tu necio orgullo, tu exterior despótico. . . .
¡ Oh, cuánto, cuánto á discurrir me mueve
El contemplarte, y despertar mi odio !
Y cuánto, cuánto á reprimir sellando
El cariño que siento por tí propio !
Siempre severo yo, no obstante, siempre,
La soberbia miré con ceño torvo ;
Pues hija fué de la ignorancia altiva
I hermana predilecta del oprobio.
Y entóuces, dí, qué importa de tu arreo
La ostentacion efimera y el dolo ?
La propicia tu suerte te disfraza,
Hace burlona tu valer notorio.
— Eres un libro, es cierto, pero en blanco
Y la forma no mas es tu decoro ;
La forma nada mas, y la supérflua
Vaga puerilidad de los adornos. —
Risible insensatez ! . . . Pero ella existe
Y sabe alucinar, y con su embrollo
En muelle seda y auras perfumadas
Dárles asilo á míseros estorbos.
Yo te conjuro en tanto á no eclipsarme
Con tu vano esplendor, libro orgulloso,
Y á no olvidar que del diamante mismo
La cualidad preciosa está en su fondo.

A.

(AL VERLA PARTIR).

Peligrosas ocasiones
 La mujer encuentra al paso,
 Si los cuidados descuida
 Mas dignos de sus cuidados.
 Un velo flotante es ella
 De candidísimo blanco,
 A todo color sensible
 Y expuesto á verse manchado.
 Todo ambiente lisonjero
 Lo amenaza con su tacto
 A convertirlo en jirones,
 Por ser, como es, delicado.
 Velo de diáfana tela,
 Por cierta antorcha alumbrado,
 Dejará ver lo que oculta
 Si no se repliega cauto.
 Debe el velo ser esquivo
 Con todo fuego profano,
 Si en cenizas por el aire
 No quiere verse volando.
 Siendo muger, tú, bien mío,
 Aunque tambien tipo raro
 De prudencia, aquestas líneas
 Casi al partir te consagro.
 Reliquia de mi ventura,
 No olvides que es el sudario
 De nuestro amor *ese velo*
 Que amantísimo te encargo.
 Parte, pues, á tu paseo,
 Mas que útil necesario,
 Y lleva, como á mí mismo,
 Mis versos en tu regazo.
 Y en cada vez que tu planta
 Vieses espuesta á un resbalo,
 Consulta aquestos consejos
 Que te doy porque te amo.

A UN NIÑO.

Como arroyo cristalino
 Resbalas, niño, entre flores,
 Y tus primeros albores
 Presagian tu buen destino.

Bendito está tu camino
 Bajo una sombra lozana,
 Y la luz de la mañana
 Será la que asaz te guie ;
 Pues el cielo te sonrie
 Desde la edad mas temprana.

MI ESTRELLA.

Por qué tímida mi estrella
 No destella
 Ni siquiera un resplandor
 Para el triste que reclama,
 La que ama
 Clara lumbre de su amor ?

Por qué pálida siquiera
 Méenos fiera
 No se deja ver de mí,
 Que buscándola me lanzo
 Sin descanso,
 Por la bóveda turquí ?

Por qué ingrata me desdenea
 Y se empeña
 En hacerme padecer,
 Mientras yo por ella vivo
 Y espresivo
 La requiero por doquier ?

BELISARIO BOLOÑA.

Guayaquil, desde el 28 de Mayo de 1847 es la cuna de este jóven ecuatoriano, hijo de un antiguo militar de la República. Desterrado su padre durante casi toda la administracion de Garcia Moreno, Boloña se vió en la necesidad de paralizar sus estudios profesionales, sin mas proteccion que la de sus propios esfuerzos, para conseguir, por medio del trabajo, la subsistencia de su señora madre. Virtuoso, inteligente y pundonoroso, se ha captado siempre la esti-

macion de cuantos han frecuentado su trato y puede decirse que es uno de los jóvenes que mas disfrutan de la estimacion general.

Como patriota liberal, se ha distinguido en el partido politico que elevó al Dor. Borrero á la presidencia de la República, y mas tarde, adicto á la misma causa liberal, contribuyó el 8 de Setiembre al triunfo de la revolucion, en que fué proclamado Jefe Supremo el General Ignacio de Veintemilla. Desde entonces Boloña desempeña un cargo importante en las aduanas de Guayaquil, con la actividad, celo, é inteligencia que le caracterizan.

En sus primeros años dedicó algunas horas á la literatura y las composiciones que insertamos las damos al público, no como obras maestras, sino como débiles ensayos de una inteligencia demasiado joven.

SUPLICA.

¡ Ob, púdica rosa cuyo ambiente tierno
Embriaga y extasia mi triste corazon !
En tu perfume suave adoro del Eterno
De tu divina esencia en sábia inspiracion.

Tu nombre simboliza al par que tu belleza
De flores perfumadas la esencia divinal,
Del ángel que yo adoro tu tienes la terneza,
Tu faz es de querube, tú no eres terrenal.

Tú eres clara fuente do bebo la ventura,
El manantial de dichas que anima el corazon,
El ser que yo idolatro con la espresion mas pura,
La diosa en que he cifrado mi plácida ambicion.

La estrella mensajera del mas risueño dia,
El canto melodioso de una ave celestial,
El norte de mi fé, mi dicha y mi alegria,
De mi esperanza tierna el rico manantial.

Por eso yo me encuentro á tu beldad rendido,
Por eso yo de hinojos te brindo el corazon,

El acibar rebosa de tal modo,
 En la emponzoñada copa de la vida,
 Es tan profunda, tan mortal la herida. . . .
 Que nada hay comparable á esta afliccion.

Que cubra un denso velo ya el pasado :
 Y esos labios divinos, hechiceros,
 Y tus ojos que brillan cual luceros,
 Háblele nuevamente al corazon :
 Que en éxtasis de plácida ternura
 Escuche yo tu acento melodioso :
 Devuélvele á mi alma ya el reposo
 Con tu amor, que es toda mi ambicion.

ANJELA CAAMAÑO DE VIVERO.

Perteneció en Guayaquil, país de su nacimiento, á una de las familias mas distinguidas del Ecuador. Poseyó una instruccion vasta y sus talentos poéticos son harto conocidos en todas las sociedades literarias de casi toda la América.

Ha visitado la República del Perú, Chile y Estados Unidos de Norte América, y emprendido varios viajes á Europa, enriqueciéndose más asi, su fantasia con el estudio práctico de las múltiples bellezas que la grandiosa naturaleza ostenta algunas veces, empeñosa en demostrar sus galas únicamente á corazones tiernos é impresionables que con ella simpatizan.

Sus composiciones poéticas, que ha publicado, la elevan categóricamente al rango de insigne poetisa, y la hacen acreedora á la consideracion y estimacion de los mas afamados literatos.

El 15 de Febrero del corriente año falleció la señora doña Anjela Caamaño de Vivero, en la ciudad de su nacimiento; y la prensa, que es el mas elocuente órgano de los sentimientos que apesadumbran á toda la sociedad, le consagró á su memoria las siguientes líneas.

“ El Ecuador ha perdido hoy una de las mas brillantes joyas de su corona.

El hermoso espíritu que bajo una forma no ménos hermosa habitó entre nosotros con el nombre de ANJELA CAAMAÑO, ha tornado á su patria, dejando sumidos en el más profundo dolor á los numerosos séres que ya por los vínculos de la sangre, ya por los de la amistad ó de la gratitud estaban ligados á aquella preciosa existencia.

Pocas veces se encuentran reunidas en una sola persona una inteligencia tan elevada y virtudes tan esquisitas, como las que adornaron á la señora CAAMAÑO.

En sus obras escritas nos deja muestras muy estimables de su talento poético, y en sus obras prácticas altos ejemplos de piedad, de caridad, de lealtad y de desprendimiento de los bienes terrenales.

Nueve meses hacia que habia perdido á su digno esposo, el nunca bien llorado señor don José Vivero, y acaso no nos equivoquemos colocando entre las causas de su prematura muerte la honda herida que aquel funesto acontecimiento dejó abierta en su corazón.

¡ Que Dios los haya reunido en el cielo !

Tal es nuestra esperanza, y tal la plegaria que arranca de lo íntimo de nuestro pecho ”

A LA SEÑORA DOÑA
MERCEDES MARIN DE SOLAR,

EN SU ALBUM.

¿ Por qué cuando bulle la mente agitada
Por dulce recuerdo de intensa emocion,
No sabe mi labio con voz sublimada
Confiar esa dicha de vívida uncion ?

¿ Por qué si me hieren á fondo, en el alma,
Los rayos de fuego del sol tropical,

No brota mi acento magnífica palma
De gracia, de genio, de luz inmortal ?

¿ Por qué me entusiasma tu voz elocuente ?
¿ Por qué me esclaviza tu fina adhesión ?
¿ Acaso yo puedo decirte si siente,
Si goza, si admira, si creo el corazón ?

¿ Será que me alarma la justa censura,
Cual diosa implacable de escuálida faz ?
La ciega indulgencia de triste ventura,
O el pérfido aplauso me arredra quizás ?

¿ Será que me ofusca tu gloria esplendente,
Será que me abrumba piadoso temor,
Y calla mi labio también reverente
Porque ávida la alma te escuche mejor ?

Yo sé que tu núnen egregio comienza
Do el vulgo abatiera su pobre cerviz ;
Y allí do mi mente quedara suspensa
Levanta su vuelo tu genio feliz !

Pues ya que en un tiempo con lengua diversa
La rústica turba por órden de Dios
Hablabá al ejipto y al griego y al persa,
Con clara, elocuente y unánime voz ;

Traduce tú misma mi oscuro dialecto
En ático, ardiente, divino cantar,
Y escucha en tu idioma, de férvido afecto
Y amante memoria la ofrenda sin par.

Que así yo supiera pintar la ternura
Que inspira tu acento gentil, protector,
Cual yedra que envuelve su rama insegura
Al álamo noble, del campo señor.

Y así yo pudiera dar voz y sentido
A mi alta y radiosa visión divina,
No sé si despierta me habrá sorprendido
O es de esos ensueños de encanto vital ;

Mas era tu frente que orlada de estrellas,
Cual foco de luces, espléndida ví—

Ni sé si volaste cual genio donde ellas,
O acaso bajaron sumisas á tí.

Y mística llama, brillante, subia
Del pecho á los cielos en jiro veloz,
Cual eco del himno que enviaba á María
Tu canto de gloria y angélica voz.

Y el orbe á tu acento sintió conmovido
Que en su alma encontraste la nota inmortal,
Cual órgano santo que yace en olvido
Y súbito lanza su voz eternal.

Y un ángel te trajo profética palma
Que ansiosa, de hinojos, por gracia pedí;
Y oyó mi plegaria, leyó dentro mi alma,
Y ufana yo misma la palma te dí.

Y dime, Mercedes, ¿acaso he soñado
El himno, las luces, el canto, la voz,
El orbe entusiasta que te oye extasiado,
La célica llama que enviastes á Dios?

Si el ángel se oculta del mundo profano,
Si dicha ilusoria mi dádiva fué,
¿No es cierto que tienes la palma en la mano,
Y humilde y dichosa me encuentro á tu pié?

TRADUCCION DE BYRON.

Hay una vida en cuyo estambre místico
Tan enlazada está la vida mia,
Que si el destino con guadaña impia
Cortara alguna, cortará las dos.

Hay una forma do mis tristes ojos
Siempre encontraron misterioso encanto;
Lleva del sol el brillantino manto,
Y en gratos sueños cambia mi dolor.

Hay una voz que vibra acá en mi pecho
Con un eco tan dulce y tan sonoro,
Que no quiero escuchar celeste coro,
Si en sus voces no alcanzo aquella voz.

Hay una frente donde yo descifro
 El profundo secreto de mi vida ;
 Lloro si la hallo mastia y abatida,
 Gozo al mirar su plácido rubor.

Hay unos labios. . . que por mí sonrien,
 Que me enseñaron cánticos ignotos,
 Y han pronounciado por mi dicha votos
 Ante la misma efigie del Señor.

Hay unos ojos, fúlgidos fanales,
 De irradiacion tan bella y bendecida,
 Que en las negras tormentas de mi vida
 Son mi norte, mi fè, mi salvacion.

Y hay dos gemelos, tiernos corazones,
 De simultáneo, idéntico latido ;
 Palpita el uno al otro siempre unido,
 Se detienen y escúchanse los dos.

Y así hay dos almas cuya esencia fluye
 Cual dos corrientes puras y divinas
 Que al confundir sus aguas cristalinas
 Forman un solo piélago de amor.

Y si apartarlas pretendiera un mundo
 De amarguras y escollos y hondo duelo,
 En su mismo dolor y mismo anhelo
 Se reunirán para gozar las dos !

A LA SEÑORITA DOLORES SUCRE.

SONETO.

Cuando lanzarme en los espacios miro
 Tu espíritu veloz, tu eco sonoro,
 Cual deslumbrante, fúlgido meteoro,
 Lo contemplo de léjos, y lo admiro.
 Mas si en las olas de su ardiente jiro,
 Y entre la lluvia de esas gotas de oro
 De tu acento vivífico y cauro,
 Pienso escuchar hondísimo suspiro ;
 Mi corazón, que por tu dicha vela
 Y para amarte guarda tanto brío,
 A reunirse contigo al punto vuela ;
 No porque insana en mi inquietud yo fio

Que con mi amor tu angustia se consuela :
Es por unir tu llanto con el mio !

NO CANTO YA.

SONETO.

En los primeros, fúlgidos albores
De la mañana hermosa de la vida,
Se eleva el alma de ilusion henchida,
Y su entusiasmo canta y sus amores ;
Como el ave que se alza entre las flores
Por el perfume y néctar atraida,
Y arrulla sus ensueños embebida
En sus propias ternuras y dulzores.

Mas, si aquella alma con espanto ha visto
En feria vil a la ambicion humana,
Que á nombre de Dios mismo vende á Cristo
Y que á torrentes vierte sangre hermana ;
Cual ave que al verdugo haya entrevisto,
Ni vuela yá, ni canta en la mañana !

A TI.

SONETO.

Cargado de ternura y de ilusiones
Se alzó mi corazon, cual bella planta
Que de flores y frutos con sus dónes
Rica y gentil al cielo se levanta.
Mas vivieron del mundo las lecciones
(Plaga de insectos que á nuestra alma espanta)
Y con sus rudos, agrios agujones
Emponzoñaron mi ignorancia santa !

Y ya en el árbol triste de mi vida
Solo queda una flor intacta y pura ;
Mas la sávia de todas va absorbida
Por su exclusivo encanto y hermosura,
Pues de cada ilusion ó fé perdida
Se expande más tu mágica ternura !

A LA SEÑORITA DOLORES SUCRE.

Apénas puedo entender
Cómo sucede, Dolores,
Que me consagres las flores
Mas gratas al corazon,

Y que á esas coronas bellas
Que brotan en tu santuario,
Cual tributo voluntario
Que la tierra te rindió;

Añadieras pensamientos
Gratos, finos, grandes, bellos,
Y con esas y con ellos
Me ofrecieras tanto honor :

Que te disfraces humilde
Con fantástico ropaje,
Y titules homenaje
Tan seráfico favor ;

Y que esa luz fugitiva
Que tu espíritu fuljente
Irradiara acá en mi frente,
Llamaras inspiracion.

Si por extraño contraste,
Por afecto ó por misterio,
Tú me dijeras, de serio,
Que te inspiro inspiracion,

Ya creyera que el sol mismo
Admirara su celaje,
Y tributa yá homenaje
Al zinzonte el ruiñeñor :

Que la espléndida cascada
Luminosa, prepotente,
Admirara la vertiente
Que en su tránsito arrolló ;

Y que humilde se postrara
La titánica palmera
A la pobre enredadera
Que á su planta jermínó.

Así el dichoso envidiara
Del triste el amargo duelo,
Y por cierto fuera el cielo
Nuestro gran admirador.

Pero ni dudo, ni creo
Tu bellísima quimera ;
Es tuya, y es lisonjera :
No quiero saber más yo.

Si bajo las rosas bellas
Debo encontrar sus abrojos,
Separo de allí los ojos
Y admiro su perfeccion.

Si la verdad me tortura,
Y la dicha es ilusoria,
Yo prefiero dicha y gloria
Inebriada en mi ilusion.

Y si inocente me engañas
Porque plácida deliras,
Son tan lindas tus mentiras
Que acojo ciega tu error.

Mas si á la inelita corona
Que ostentas de poetisa,
La aureola de profetisa
Hubiera enlazado Dios,

Y al fin es cierto que el cielo
Su predilecta me hiciera,
A su digna mensajera
Sacrificio su favor.

Si una luz ves en mi mente,
Radiosa, pura y eterna,
Como diáfana linterna
En tu altar la cuelgo yo.

Si percibes que mi acento
Vibra armónico y sonoro,
Será el eco de ese coro
Que te canta su oblacion.

Y cuando oigas en mi pecho
Tumultuoso y fiel latido,
Es que ufano te ha creído
Y te busca el corazon.

“COMADRE MIA”.

A LA SEÑORA A. P. DE M.

Yo habia soñado un sentimiento nuevo,
Para pintarte mi cariño raro ;
Pues lo que en mi alma y en la mente llevo
No hallaba nombre en nuestro idioma avaro.

No es la pasion en su delirio ciego,
Ni es de amistad *no más* la simpatía :
Me brinda fé, seguridad, sosiego,
Mas no es como ésta universal y fria.

Lleva de amor el esclusivo anhelo,
Su abnegacion y su constancia finas,
Pero sin ansias, sin afán, sin duelo—
Es una flor sin pérdidas espinas.

Y yo forjaba en mi dorado sueño
Una fusion de sentimientos varios,
Sin advertir que mi ilusion y empeño
Éran, tal vez, á la verdad contrarios.

Hasta que yá por un instinto tierno,
Te dije, sin pensar, “ comadre mia ”,
Y es cuando, al fin, por connocion discernio
Ese *algo más* que mi amistad pedia !

A LOS FUMADORES DEL TEATRO.

Con desaliento profundo
Y con desconfianza suma,
Solo tomamos la pluma
Porque es fuerza respirar ;
Que al punto yá de asfixiarnos
Entre la densa humareda,
Un vago instinto nos queda
De conservacion legal.

Y como es todo egoista
Indolente, sordo y ciego,
Y un fumador, desde luego,
Es su tipo más cabal,
Renunciamos á indirectas
Sobre ese horrible cigarro
Que ya da tos, yá catarro,
Y es siempre odioso y fatal.



Nada nos vale quejarnos
 De inevitable jaqueca,
 Y de la garganta seca,
 Y de infeccion y demas ;
 Buscamos, pues, á despecho,
 Como aconsejado medio,
 Desesperado remedio
 A desesperado mal.

Claro es que no nos importa
 Que se fume en la caserna,
 En la fonda, en la taberna,
 En la casa ó el billar ;
 Que allí el aliento marée ;
 Que estén las manos impuras ;
 Que el humo os mantenga á oscuras ;
 Que la ropa huelga mal ;

Que todo en redor infeste
 Con eso *stigma* horroroso,
 Cual anatema espantoso
 Que os persigue adonde vais ;
 Y en fuerza de tanto goce
 Se olviden culpas y males :
 (Es claro que á gustos tales
 Se aplica. . . lo del refrán).

Pero en fin, vivid mil años
 Felices así, entre *pueros* ;
 Y quedaos allí, seguros
 Que no hay que iros á turbar.
 Libres cual Diógenes sois ;
 Podeis hacer como él
 Cada uno allá en su tonel,
 Pero no en la sociedad :

Que allí el que fátuo pensara
 Medrar con desden, es necio,
 Pues el que siembra desprecio
 Desprecio recogerá.
 Y no por daros más dichas
 Acibareis las ajenas,
 Ni impongais tortura y penas .
 Para solazaros más ;

Que yá estamos aturdidas,
Enfermas, ahogadas locas,
Y nuestras fuerzas son pocas,
Y el humo nos mata yá.
Así, si vamos al teatro,
Deseando bulago y recreo,—
Yá es un absurdo—es deseo
Que en pos de suplicios va.

Allí es donde admira ver
El tráfico más fecundo;
Que á espensas de medio mundo
Se arregla la otra mitad.
Que en vuestra dicha es secreto,
Que la hace aun más delicada,
Echarnos la bocanada
Al rostro mismo al pasar.

Y así vamos de ola en ola
O de paseante en paseante,
Absorviendo á todo instante
De asafétida ese mar;
Y como estamos dotadas
En sentido tan inverso,
Nos es repugnante, adverso,
Lo que tanto gusto os da.

No apelamos, pues, ilusas,
A civilidad, progreso,
Ni decoro : nada de eso
Ambicionamos acá ;
Que llegando el caso triste
De tan horrible agonía,
Quien pide galantería
Está delirando yá.

Socorro es, pues, que se invoca ;
Y aunque sin apoyo ni arte,
Os reclamamos la parte
Que de atmósfera nos toca.
Si nuestro empeño os sufoca,
Si es importuno este ruego
Así, sin humo y sin fuego,
Juzgad del tormento sumo
De estrangularse con humo,
Y apelar á sordo y ciego.

Es tan amable en su afán
 Vuestro honorífico incienso,
 Que en su nube de humo denso
 Nuestros votos también van.
 ¡ Da gusto ver como están
 Los goces en mayor suma !
 Que no olvide, pues, la pluma,
 Al decorar los programas,
 Que " *en atención á las damas*
En los entreactos se juma".

Cuando se tupe esa nube
 Que ya parece de talco,
 Es que á la puerta del palco
 El homenaje se sube.
 ¡ Qué incómodo es ser querube,
 Y alternar con musulmanes !
 Ni se sabe, en los afanes
 Por abrirle al humo sureos,
 Si estamos ya entre los turcos,
 O en cráteres de volcanes.

Pero si nos entusiasma
 De sus ventajas amadas,
 Que estamos ya fumigadas
 Contra mefítico miasma.
 ¿ Quién no quiere un poco de asma
 En vez del cólera asiático,
 Aunque viva siempre asmático,
 Y, como es un símil este,
 Librarse de playa y peste
 Por el método homeopático ?

Y al no haber dique ni valla
 Contra ese doble percance,
 Ni basta salir de alcance
 En tan hidalga batalla ;
 Que el olor de esa metralla
 A nuevo afán nos condena
 Con la enojosa faena
 De espulsar ropa, abanico,
 Todo lo grande y lo chico,
 Y ponerlo en cuarentena.

Con razones poderosas
 Nos confunde el jénio heróico,

Pues todo el que nace estóico
 Reniega de las nerviosas:
 Nos llaman pulcras, odiosas,
 Y añaden, por lisonjearse,
 "Que todo está en habituarse".
 También sabemos que es bueno
 Acostumbrarse al veneno,
 Por miedo de envenenarse.

Sucede á la policia
 Como á aquel ruso ó polaco,
 Al reprobar el tabaco
 En su elocuente homilia:
 Muy enérgico prohibia
 "Aqueste vicio nefando";
 Pero poco á poco, hablando,
 Pierde el hilo, distraído,
 Y al fin el pueblo, aburrido,
 Desembre que está fumando !

Las quejas, no hay que dudar,
 Siempre son muy poco amenas;
 Pero ¿y si tenemos penas,
 Y no sabemos fumar?
 Náufragas somos de un mar
 Que en negras hondas bravias
 Nos ha empeñado alegrías,
 Ilusion, salud, vestidos. . . .
 Y al recobrar los rentidos
 Contamos las averias.

SONETO.

Aunque juno entre mares de amargura,
 Mi corazón acoje la memoria
 Que intenta iluminar mi senda oscura
 Al reflejo del templo de la Historia.

Mas, si acepto animosa tal ventura,
 Es porque busco un lauro de victoria
 Para un sér que ataviaba la Ternura
 Con las flores y luces de la Gloria.

Poned, pues, á mi lado y albedrío
 Una aureola bellísima y divina
 Para el nombre que vive con el mío :

Pues la inmortalidad que mi alma adora,
No es la que brilla en Safo ni Corina,
Sino en Beatriz, y Laura, y Eleonora.

JOSE MARIA CANIZARES.

Nació en Quito por los años de 1770 y cultivó la poesia jocosa á que por su carácter satírico-burlesco se sentia inclinado.

Abrazó la carrera militar distinguiéndose como valiente en varias acciones campales al combatir por la libertad de América y llegó a obtener el grado de coronel de ejército.

Sin embargo de las peripecias de la guerra, llevado de su buen humor escribió una drama en verso, titulado "Los huluqueros", (*) el que, por mas esfuerzos que hemos hecho no hemos podido conseguir.

ISIDRO CARDENAS.

El P. Cárdenas, jesuita, hijo de Quito, figuró en su patria en el siglo XVII, y es citado como poeta por el señor Mera. (*)

JULIO CESAR CARDENAS.

Este jóven guayaquileño raya apénas en los treinta años de su vida, conservándose desde muy niño bajo la proteccion de un venerable sacerdote, que ha sabido instruirle y educarle satisfactoriamente. De una índole humilde y sin mas aspiraciones que levan-

(*) Díóse este nombre á los falsificadores de moneda,

(*) Ojeada histórico-crítica, &c.

tar en su corazón un tesoro de gratitud, donable á su protector, el Sor. Cárdenas reside en la provincia de Manabí, separado de las pompas y vanidades humanas.

Una que otra vez ha modulado algunos cantos, impregnados de dulce melancolía, campeando también en ellos el fuego de la inspiración.

SUSPIROS.

En suspiros de ternura
Se exhala mi corazón,
Consumiéndose en el fuego
Siempre vivo de mi amor.

Del fondo del pecho mío,
Tiernos suspiros, volad
Adonde quieren mis ansias
Que presurosos vayais.

Volad á la dueña hermosa
De mí mas blanda afección,
Rápidos como las abejas
Que van á la dulce flor.

¡ Oh, mi tierna amada ! ¡ oh, cielo
De dulzura y de bondad !
A tí los suspiros míos,
A tí presurosos van.

Acójelos, porque en ellos
Se exhala mi corazón,
Consumiéndose en el fuego
Siempre vivo de mi amor.

DOLOR.

MADRIGAL.

Creen mis tristes amores
Con el riego de mi llanto,
Y al paso que van creciendo
Tu ingratitude va aumentando
(Tonada popular).

¿ Quieres acaso, bien mio,
 Que yo muera de dolor ?
 ¿ Por qué tanto desamor ?
 Por qué tan fiero desvío
 Para tu fino amador ?
 ¿ Por qué tu esquivéz mayor ?
 Por qué tu pecho mas frío
 Cuanto mas orece mi amor ?
 ¡ Sin tu cariño soy flor
 Que carece de rocío. . . . !
 ¿ Quieres acaso, bien mio,
 Que yo muera de dolor ?

AMARGURA.

Clarisa hermosa por olvido un día
 La jaula dejó abierta
 Que á su cantor *cacique* (*) retenia.
 Huyó el alado trovador: desierta
 Quedó la jaula; y la beldad decia:
 —“ Ingrato ! ¿ á detenerte no bastaban
 Mi cuidado amoroso y mi ternura
 Que su solicitud y su dulzura
 Sin cesar dedicaban
 A labrar tu delicia y tu ventura ?
 Pájaro desleal ! ¿ no regalaban
 En profusion copiosa tu apetito
 Las semillas sabrosas
 Y frutas deleitosas
 Que yo afanada para tí escogia ?
 ¿ Y agua fresca, abundante al medio día
 No á tus alas templaba los ardores
 Y apagaba tu sed ? ¿ No te placia
 Ver que mi mano á los pintados mimbres
 Prendia de tu jaula lindas flores ?
 Ah ! cuánto yo engañada,
 Tu cantar escuchando embobada,
 En tu debida gratitud oreia !
 ¡ Esa es tu gratitud, pájaro esquivo !
 En pago á mis finezas,
 A mis tiernos afanes, me abandonas. . . .
 ¡ Ah cruel ! qué pesares, que tristezas
 Por justa recompensa me ocasionas !
 Anda en buen hora, goza fugitivo

(*) Pajarillo.

Tu libertad en tus nativas selvas :
Gózala, ingrato ; pero á mí no vuelvas.

.....
Con acento quejoso, parecido
Al doliente gemido
Que vierte la paloma en la espesura
Del recóndito bosque ; dolorida
Clarisa dijo así. Fiera amargura
Abogó la voz sentida
En la garganta de marfil, tornátil,
Del amor y las gracias linda hechura.
Y dos nítidas lágrimas hermosas,
Del azulino cielo de esos ojos
Donde luz dulce brilla
Tristes bajaron á bañar las rosas
De la brillante virginal mejilla.

Ay, cacique infelz ! acaso abrojos
Al lloro lastimero de la bella
Para tí brotarán. Ay, insensato !
Tu dicha no hallarás ausente de ella,
La vagarosa brisa,
Repitiendo en sollozos la querella
De la mustia Clarisa,
Murmurá en tu torno : " ingrato ! ingrato !"
Y, tenaz á tu oído ; tal reproche
Te robará la paz y la alegría
En la sombra callada de la noche
Y en la risueña claridad del día.

LA SALVE.

I.

Salve esclarecida Reina,
Madre de misericordia ;
Iris de paz y concordia
Entre el Sumo Hacedor y el mortal ;

Madre de vida y dulzura ;
Alma esperanza del hombre :
Plácido cielo sin nombre
De inefable ternura y bondad !

Salve. . . ! A tí clama, oh divina
Reina de amor y clemencia !
La proscrita descendencia
De la frágil esposa de Adán,

Y fervorosa suspira
A tí, gimiendo y llorando;
Mientras cuitada pasando
Por el valle de lágrimas va.

II.

Ea, pues, vuelve á nosotros
¡Oh, nuestra dulce abogada!
La hermosa, blanda mirada
Que revela tu inmensa piedad.

Y despues de aquesta vida,
Muéstranos dulce y afable
A Jesus, fruto adorable
De tu seno feliz, virginal.

¡Oh Madre de Dios augusta,
Cuyos excelsos favores
Los míseros pecadores
No demandan en vano jamas!

Ruego por nos, tú que tanto
En nuestro bien te interesas;
A fin de que las promesas
De Jesus merezcamos lograr.

CORO.

Tributándote digna alabanza,
Inspirada de amor y confianza,
Sube á tí la plegaria humanal.

MANUEL A. CARRION.

Muy jóven es el Sor. Carrion natural de Loja; y con decidida vocacion por la literatura y relevantes dotes intelectuales ha publicado algunas composiciones en verso, distinguiéndose mas como fabulista y epigramático.

Ha colaborado en algunos periódicos nacionales, y en "El Eco de la juventud" se registran varios trabajos literarios de no escaso mérito.

EL JARDINERO Y LA ROSA.

FÁBULA.

Ocupado en regar sus varias plantas
 Estaba un jardinero ;
 Pero como eran tantas,
 Se olvidó de una rosa (olvido fiero).
 Ofendida la reina de las flores
 De tal comportamiento,
 Le dice : " Mis colores
 Y perfumes no valen un pimiento ?
 ¿ Por qué si eres mi dueño, insulsas plantas
 Que no dan sino espinas,
 En cultivar te encantas
 Olvidando mis gracias peregrinas ? "
 Rióse el jardinero, y á la rosa
 Respondió con decoro :
 Reina y señora hermosa,
 No todo lo que brilla es perla ú oro.
 Sino tendrán jamas flores ni aroma
 Las plantas que ahora riego,
 Verás su fruto luego
 Cuán succulento en mi mantel asoma.
 Y si agradan tus tintes á mis ojos
 Y á mi olfato tu esencia,
 De aquestos los despojos
 Lo primero me dan que es la existencia.
 ¡ Cuantas personas hay que cual la rosa
 Nos decantan honores,
 Y quieren por tal cosa
 Tenernos á sus piés de adoradores !

EPIGRAMAS.

Que charlas contra mi honor,
 Asegura todo el mundo :
 Para mí tanto mejor,
 Si me elojiaras, Facundo,
 Eso si fuera peor.

Que quieres ser ?—Abogado,
 Responde un sobrino á un tío.
 —No pienses tal, hijo mío,
 Vale mas ser hombre hourado.

- ¿Quieres prestarme dinero ?
 —Ni pensarlo, caro amigo :
 Te amo tanto que no quiero
 Te trueques en mi enemigo.
- Quieres, Delia, darme un beso ?
 —Si, Pepe, pero prestado.
 —Tanto mejor, pues con eso,
 Quedaré al pago obligado.
- Me aburre la impertinencia
 De esta su charla infinita.
 —Pues si no tiene paciencia
 No se-a-burra, señorita.
- Ha salido con mil mañas,
 Amigo, mi macho pardo.
 —¿ Y de dónde acá lo extrañas ?
 ¿ No ves que es hijo bastardo ?

FRANCISCO J. CORONEL.

Nació en la ciudad de Cuenca y es todavía muy joven. Hace poco tiempo que se recibió de abogado despues de un lucido exámen, y en mas de uná ocasión ha dado muestras inequívocas del buen desarrollo de su inteligencia.

Varias de sus composiciones en verso corren impresas en algunos periódicos y el ilustrado Sor. Quintiliano Sanchez, cita en su importante obra de retórica el siguiente romance octosilabo que incertamos á continuacion.

EL SALVAJE Y LA CRISTIANA.

Pasando bosques y rios
 Y atravesando malezas,
 Un salvaje del Zamora
 Hacia Guilaquiza vuela.

De multicolores plumas
Ornado el vestido lleva,
Lanzon enorme de *chonta*
Cerbatana y grandes flechas.

Su alimento son las aves
Y los frutos de la selva,
Nada teme, ni le asustan
Los bramidos de las fieras.

¿ A dónde camina el indio ?
¿ Irá tal vez á la guerra ?

Guerra, si, pero de amores
Es en la que arde y se quema.

Y, ¿ á quién ama el infelice
Por quién suspira y lamenta ?

¿ Por quién del limpio *Zamora*
Las verdes márgenes deja ?

Desdichado ! un imposible
Su alma candorosa anhela,
El amor de una cristiana
A Gualaquiza lo lleva.

La noche está en su mitad,
La luna hermosa y serena
En los lagos y en los rios
Temblosa se refleja.

El salvaje fatigado
Junto á una choza se llega,
La choza de la cristiana,
La morada de su bella.

Saca una flauta de *zaida*
A los labios se la acerca,
Y empieza á modular tonos
De aires dulces de su tierra.

Entre los tristes sollozos
De la quejumbrosa *queua*,
A su amada desdeñosa
Le dice de esta manera :

" Yo soy el rey de los bosques,
Soy el señor de las selvas ;
Soy el jefe de mi tribu
Que sumisa me venera.

" Si negra noche me impide
El que á mi cabaña vuelva,
Abrigo encuentro en los montes
Y en las escarpadas peñas.

" Si el sol ardiente me abrasa,
Me dan sombra las palmeras,
Y el verde césped ofrecio
Blando apoyo á mi cabeza.

" Las frutas son mi alimento
Mi bebida el agua fresca,
Que me brindan los raudales
Que descenden de las sierras.

" Si quisieras ser mi esposa,
Cristiana, blanca, hechicera,
Tuya, tuya fuera toda
Mi gran tribu y mi riqueza.

" Estos tus labios de rosa
Gustaran, tierna doncella,
La dulce miel que destila
El fruto de la palmera.

" Las gayas aves que moran
En la verde enredadera,
Ahuyentarán con sus trinos
Tus aflicciones y penas.

" Si en los bosques fatigada
Quisieras dormir la siesta,
Mil aromáticas flores
Muelle alfombra te ofrecieran.

" Oh ! si tu pecho ablandando,
A los montes me siguieras,
Fueran tu vida y la mia
Una continuada fiesta.

" Oye, cristiana querida,
De la rubia cabellera,
Tus ojos mi pecho hirieron
Como al ave mis saetas.

" Antes de que desgraciado
Contemplase tu belleza,
Lleno de gozo vivia
Cual torcaz en la floresta".

La cristiana desdeñosa
Sorda se hace á estas querellas :
No le mueven del salvaje
El canto ni las ternezas.

El jibaro, despechado
Arroja al suelo la *quena*,
Y ¡ adios ! diciendolo á su amada,
En la montaña se interna.

RAFAEL CARVAJAL.

Carvajal, nacido al Norte de la República, en la hermosa y fértil provincia de Imbabura, se trasladó á la capital en 1829, buscando en los claustros del Seminario y de la Universidad, los conocimientos en las ciencias que ilustran y ennoblecen al espíritu humano. Luego que finalizó de cursar filosofía, la junta del colegio, como recompensa á sus méritos, le honró con el cargo de catedrático suplente en aquella facultad. Empezó el estudio del derecho, hasta que, como fruto de sus afanes alcanzó los respectivos grados académicos.

En 1854 obtuvo por oposición en la Universidad, las cátedras de ciencia administrativa, legislación y economía política; en su desempeño introdujo en las aulas el método de las lecciones orales, proporcionando á los alumnos mayor facilidad para la discusión. Los trastornos de la cosa pública en que se halló complicado, fueron grande obstáculo para detenerle en la conclusión de un curso de ciencia legislativa que estaba organizando para sustituirlo al texto de Filangieri.

Ha sido ministro secretario de Estado en el despacho de lo interior y relaciones exteriores en 1861, y fué posteriormente vicepresidente de la República.

Carvajal, entre nuestros literatos, es el que menos se ha consagrado á la versificación. Sus obras poéticas son originarias de la ocasión; y si bien es verdad que esta circunstancia le da mérito, no lo es menos que su negligencia en los trabajos literarios de este género, debe atraerle la censura.

Como escritor, su pluma se ha distinguido muchas veces en el periodismo; posee un estilo ameno y sus composiciones en verso son bastante correctas.

V. E. M.

EL SUEÑO DE UN PROSCRITO.

I.

Tiende otra vez tus alas, grato sueño,
Y vuélveme benigno á esas praderas
Dulces, consoladoras, hechiceras,
Donde otro tiempo descansé risueño.

Tiende otra vez tus seductoras alas
Y en apacible, delicioso vuelo,
Dame que mire de mi patrio suelo
Las floridas campiñas y sus galas.

Cierra otra vez mis ojos que prefiero
La oscura sombra de la noche al día,
Si contigo la noche mas umbría
Es de delicias bienhechor reguero.

Allá á la sombra de coposa higuera,
Junto á mi palma reposé tranquilo ;
Y en mis naranjos encontré un asilo
Dejando el que me da tierra extranjera.

Si, yo miré la luz encantadora
Que tantas veces endulzó mis penas,
Detras del Huamina mostrando apénas,
La faz risueña de apacible aurora.

Si, yo miré la inmensidad sublime
De ese cielo purísimo, azulado,
Que embriaga el corazon mas ulcerado
Con el contento que en el alma imprime.

Si, yo escuché los cantos repetidos
Con que el mirlo deleita en tono vario,
Y el sentido silbar del solitario
Aun suena misterioso en mis oidos.

¡ Ay ! no me engaño, el coro melodioso
De mil canoras aves me decía :
" A tu patria tornastes ", y corría
El placer por mis venas delicioso.

En ella estoy mirando todavía
Del verde sauco la movible rama,

Y el blando césped de mullida grama
Do un tiempo alegre retozar solía.

Aun me parece que mi planta huella
De un suelo fértil la esmaltada alfombra ;
Aun respiro feliz bajo la sombra
Del hojoso nogal que allí descuella.

No es mentira, sentí que el arroyuelo
Se arrastraba sonoro entre las flores,
Y aspiré los suavísimos olores
Que el aura exhala con festivo vuelo.

Yo ví de la pintada mariposa
Ese inquieto vagar que se asemeja
Al triste pensamiento del que deja
Su patria y sufre proscripción odiosa.

Yo ví de un solio el pedestal maldito,
Y en él de orgullo á la traición henchida,
Yo miré una ciudad envilecida,
Yo ví la hermosa, malhadada *Quito*.

Yo miré de sus torres la figura,
Yo ví sus calles, su espacioso ejido,
Y en carro inmundo al criminal vestido
Con infame sayal y banda impura.

De sus ruedas al ronco rechinido
De un séquito servil la voz seguía,
Y en sacrílegos sonos repetía
De patria el dulce nombre oscarnecido.

Y uncida al carro, palpitante apénas,
Con ojos de dolor mirando al cielo,
Iba arrastrada por fangoso suelo
La hermosa Libertad entre cadenas.

A tal aparición y de improviso
Cambióse todo con fatal misterio,
Y en triste y solitario cementerio
Trocóse el delicioso paraíso.

Todo desapareció : la luz, el cielo,
El grato resplandor de hermoso día,

La paz del corazón y la alegría,
Las dulces ilusiones y el consuelo!

¡ Todo desapareció! aun la esperanza
Murió en el corazón; y en noche oscura
Hundida la ciudad, de su hermosura
Nada la vista á divisar alcanza.

Y esos campos ¡ ay Dios! que parecieron
Manantial puro de fruicion divina,
En yermo sitio de punzante espina
En un instante transformados fueron.

Solo allá léjos el lloroso acento
Del fatídico bulo resonaba,
Y en funeral concierto acompañaba
Triste el silbido de siniestro viento.

Y cual de negra tempestad lejana
Se oye el ronquido de infernal carroza;
Recrujen las cadenas y retoza
De espectros viles una chusma insana.

Mas tambien dulce resonar se oia
Una voz dolorida y solitaria
De huérfana beldad, cuya plegaria
Entre sollozos mil así decia :

“ ¡ Piedad, Señor!! piedad; ¿Acaso es cierto
Que nuestra destruccion has decretado. . . ?
¿ Por qué, Señor, tan pronto se ha trocado
El Eden que formaste en un desierto ?

¿ Por qué sufre, Señor, martirio tanto
De tu predileccion la hija querida ?
Jamás dejó de amarte, ni rendida
Dejó de venerar tu nombre santo.

¿ Tus templos donde están y tus altares ?
¿ Tus torres elevadas que se hicieron ?
¿ Los hijos, los esposos dónde fueron ?
¿ Por qué la vida huyó de estos lugares ?

¿ Y los hombres, Señor, que á imájen tuya
Formados fueron por tu propia mano

Olvidando su orijen soberano
Durmiento yacen para mengua suya . . . ?

Si allá, Señor, del Gólgota en la cumbre
Al pueblo diste la sublime prueba,
Haz que otra vez el pueblo aquí te deba,
Sin oprobio vivir, ni servidumbre.

Vuelve, Señor, tu vista compasiva
A esta pobre Sion atormentada ;
Vuelve, Señor, que basta tu mirada
Para que deje de llorar cautiva”.

II.

Cierra otra vez mis ojos, grato sueño,
Y vuélveme benigno á esas praderas
Lindas como de amor las lisonjeras
Ilusiones que pinta tu beleño :
Tiende otra vez tus alas hechiceras
Y vuelva yo á mirar en dulce ensueño
Ese cambio feliz que de improviso
Otra vez me hizo ver el paraíso.

Ciérralos ¡ay ! si acaso es necesario
Para siempre, y jamas torne á la vida,
Si así mi mente de placer henchida
De Quito va cambiarse el escenario :
Ciérralos ¡ay ! que mi alma complacida
De gloria quiere ver ese santuario :
Ciérralos ¡ay ! y nunca vuelva el día
Si feliz no ha de ser la patria mia.

Apénas este acento clamó al cielo
Cuando á la cumbre del Pichincha vino,
Cual de esperanza misterioso sino,
Fuljente nube de arjentado velo ;
Y cual un tiempo señaló el camino
Del pueblo que jemía en desconsuelo,
Irradiando una luz consoladora,
Benigna presagió risueña aurora.

Y entre el vivo esplendor qua la arrebola
En diáfanos montones apiñada,
De fuljidas estrellas circundada
El brillo muestra de luciente aureola ;

Del grupo en medio, con la faz airada,
Cual sol radiante se presenta sola
De un jenio la figura majestuosa
Que al hombre se asemeja misteriosa.

Mil rayos arrojando de su diestra
Sin paz en el semblante ni sosiego,
Do quiera vuelve su mirar de fuego
Y ardiendo en ira su venganza muestra,
(Cual si escuchara el fementido ruego
Que artero el crimen en finir se adiestra)
En la frente mostrando el heroísmo
Que ostenta el verdadero patriotismo.

Crujió á su aparicion con fuerza rara
Iraeundo el Pichincha y retumbando
VeloZ fué su bramido dilatando,
Cual si del Carchi al Meará tomblara ;
Y un ademan profético tomando
Del grande jenio la vision preclara
Con eco aterrador y voz severa
Habló cual otro Dios de esta manera :

" Hijos del Ecuador, vergüenza horrible
No causa el recordar que aquí he nacido,
Y al aspecto del pueblo oscurecido
Es mil veces mi tumba preferible ;
¡ Y vosotros dormis. . . ! ¡ Ah ! yo he venido
A turbar vuestro sueño incomprensible :
¡ Despertad ! ¡ levantad ! que el patriotismo
La senda siempre abrió del heroísmo.

" Vosotros que dijisteis los primeros
Libres queremos ser é independientes,
Y, luchando cual cumple á los valientes,
Del déspota rompisteis los aceros :
Vosotros que abastisteis impacientes
La cerviz de orgullosos estranjeros,
¡ Vuestro nombre vereis envilecido
Y de la patria el porvenir perdido ?

" ¡ Oh vergüenza ! ¡ oh baldon ! ántes la suerte
Para siempre os sepulte en lo profundo ;
Antes atronador y furibundo
El rayo abrasador os dé la muerte ;

Y ántes desapareza de este mundo
De patria hasta el recuerdo, si no advierte
Ese noble deber del ciudadano
Contra el solio maldito de un tirano.

" ¡ Y vosotros dormís. . ! ¡ Ah! yo he dejado
De mi sepulero la mansión lejana,
Porque os insulta la barbarie ufana
Con el infame *triunfo* que ha ganado. . . *
¡ Y vosotros dormís ! . . . ¡ Oh! no, mañana
Vereis vuestro horizonte despejado,
Que esta es la vez postrera que os doy gloria
Quitando este borron de vuestra historia " .

Dijo : y cual ángel que tornara al cielo
Después de esterminar la impía jente,
Entre campos de luz resplandeciente
Cruzó el espacio con pausado vuelo ;
Y con miradas de un amor ferviente
Volvió los ojos á su patrio suelo :
" Ya es hora, dijo," y con la faz risueña
Perdióse haciendo misteriosa seña

La nube entónces de color cambiando
Del Ecuador en el zenit se asienta,
En negros remolinos acrecienta
Su inmensa mole con furor bramando.
Y súbito furiosa se revienta
Atronadores rayos vomitando ;
Y cual del Sinaí la formidable
Anuncia otro misterio inexplicable.

Relámpagos se cruzan por do quiera
Sus truenos en el éter repitiendo,
La tierra se estremece recrujiendo
Y en el espacio el fuego reverbera :
" Guerra al crimen," proclama ensordeciendo
Una voz que se pierde en la alta esfera :
" Guerra al crimen," contesta estrepitoso
Del eco ese sonido misterioso.

Abrese entónces por mitad la tierra
Cual si tocara de Moises la mano,

* Rocafuerte en 1846.

Para hundir otra vez al inhumano
 Que al pueblo del Señor hizo la guerra ;
 Y el carro y el espacio del tirano,
 Y cuanto en ellos criminal se encierra,
 Blasfemando con eco moribundo
 Del báratro se fueron al profundo.

Y súbito en las puertas del Oriente,
 Con manto de zafires tachonado
 Y un semblante festivo y sonrosado
 La aurora presentóse reluciente ;
 Y en un cielo purísimo, azulado,
 Ese emblema de paz resplandeciente
 Con que Dios nos anuncia la bonanza
 Y la vida nos da con la esperanza.

Y otra vez del Pichincha las praderas
 Y su alegre ciudad aparecieron,
 Y un jardín de delicias me ofrecieron
 Al alma cada vez mas lisonjeras ;
 Y esos campos, que un día parecieron
 Triste morada de salvajes fieras,
 Con flores de placer y de alegría
 Regalaron mi pobre fantasía.

¡ Ay ! todo renació rasgado el velo
 Que todo sepultaba en noche oscura ;
 Huyó de esos lugares la amargura
 De la hiel que derrama el descosuelo ;
 Y un porvenir de gloria y de ventura
 Brilló cual otro sol allá en el cielo :
 Sí, yo lo ví, sus presagos fulgores
 Aun brillan en mi mente seductores.

Yo ví otra vez las torres majestuosas
 Do alegres las campanas resonaban,
 Y esas que ¡ ay Dios ! un tiempo me inspiraban
 Verdes campiñas de fragantes rosas :
 Yo escuché los gorjeos que entonaban
 Dulcesonos las aves bulliciosas ;
 Y do quiera frenético el contento
 Daba vida, placer y movimiento.

Yo ví también en carro refulgente
 De laureles y olivos coronada

A una deidad, cual sillide sentada
 Y seguida de un pueblo reverente :
 El fuego yo sentí de su mirada
 Cuando sumiso la incliné la frente
 Y aun recuerdo que en coro la llamaron
 ¡ Libertad ! ¡ Libertad ! y así cantaron :

III.

*" Salve, salve, deidad peregrina,
 Por los despotas siempre ultrajada;
 Otra vez por un Dios rescatada
 Mas hermosa te vemos brillar."*

Eres siempre aquel astro que brilla
 De los pueblos mostrando el destino ;
 Eres sol que fecunda el camino
 De ventura, de gloria y de paz ;
 Eres soplo de Dios con que al hombre
 Del cobarde letargo despierta ;
 Eres ángel que vela en la puerta
 De ese templo de gloria inmortal.

" Salve, salve, etc."

Hoy el pueblo conoce dichoso
 El influjo que debes al cielo,
 Hoy desgarras propicia ese velo
 Que en tinieblas hundió la ciudad :
 Hoy el hijo le debe á su padre
 Que jimió largo tiempo espatriado,
 Hoy el hijo por tí rescatado
 De la madre en los brazos está.

" Salve, salve, etc."

Hoy enjuga la esposa su llanto
 Y el esposo en tranquila bonanza
 Hoy bendice la dicha que alcanza
 Respirando feliz en su hogar :
 Hoy los brazos estiende el amigo
 Al amigo que vió en desventura,
 Y se estrechan con dulce ternura
 Invocándote, santa deidad.

" Salve, salve, etc."

Hoy despueblas las crudas montañas,
 Los desiertos y el suelo extranjero

Que escucharon el ¡ ay! lastimero
Del proscrito que vieron vagar.

Salve, salve, deidad peregrina,
Sin piedad tanto tiempo ultrajada,
No separes, por Dios, tu mirada,
Que es un rayo de luz celestial.

" Salve, salve, etc."

En tu nombre hemos visto elevarse
Al cobarde, al traidor, al infame;
En tu nombre hubo monstruo que llame
Sus crueldades, virtud, libertad:
En tu nombre al jentzaro altivo
Por la voz de su jefe azuzado
Hemos visto blandir descarado
Tinto en sangre el agudo puñal.

" Salve, salve, etc."

En tu nombre tambien al ministro
Del Señor hemos visto injuriado,
Y proscrito y cruelmente ultrajado,
Porque fué de virtud ejemplar:
¡ Oh que horror! la boldad en tu nombre
En oscuras mazmorras jemia;
¡ Oh que horror! los insultos sufría
Del esbirro sacrilego audaz.

" Salve, salve, etc."

En tu nombre el traidor halló premios,
En tu nombre medró el asesino,
En tu nombre un salvaje beduino
Holló leyes, honor y moral;
Mas cual astro que siempre señala
A los pueblos su hermoso destino,
Hoy nos abres propicia el camino
De ventura, de gloria y de paz.

" Salve, salve, etc."

IV.

Perdida de gozo, frenética el alma,
Tan dulces acentos atenta escuchó,
Y el néctar divino de plácida calma
Con gratos ensueños dichosa probó.

Y al ver que mi patria, cambiada su estrella,
Alzaba orgullosa la noble cerviz;
Y al ver que estinguida la bárbara huella
Del crimen, yacia risueña y feliz;

¡ Oh! salve, mil veces, enviada del cielo,
Grité entusiasmado también á mi vez,
¡ Oh! salve mil veces. . . Mas súbito el velo
Rasgó de la noche mi grito talvez.

Abrió con asombro los ojos y el día
Hirió mis pupilas, hirió el corazón;
Y, al ver la mentira del sueño, sentía
Roer mis entrañas amarga impresión;

Amarga cual nunca probara mi pecho
Sentí en ese instante de eterno pesar,
Al verme proscrito y en misero lecho
Buscando con ansia mi patria, mi hogar.

¡ Ay patria querida! perdona si osada
Cantando este sueño mi lira infeliz,
Pintó del oprobio que sufres entada
El fúnebre cuadro con negro barniz:

No tiene la culpa mi débil acento
Si acaso tu rostro colora el rubor,
La tiene el imbécil que vive contento,
La tiene el maldito que ultraja tu flor.

A UNA POETISA,

Ni el dulce murmurar del arroyuelo
Que se desliza con variado encanto,
Ni el triste arrullo con que eleva al cielo
La tórtola aflijida su quebranto,
Ni al descorrer el misterioso velo
Naturas ufanas con su rico manto,
Me ofrecieron jamás ese consuelo
Que ofrecen las dulzuras de tu canto.

Canta feliz, de un cielo bonancible
Hija privilegiada, que tu lira
Te muestra hermosa cuanto más sensible.
¡ Por Dios! canta otra vez y el alma inspira

De un triste trovador que en su amargura
Halla en tus versos celestial ternura.

UNA ESPERANZA.

¿Cómo queda, no ves, querida esposa,
La blanca *Helena* * que á tu lado crece,
Cuando el riego le falta que le ofrece
Tu mano cada vez mas cariñosa ?

Inclinase marchita y congojosa
Al blando soplo que sus hojas mece,
Sus pétalos de greña y desaparece
Del verde tallo que adornó graciosa.

De pena igual tu ausencia lastimera
Me llena el corazon, y triste, mústia,
Mi faz se muestra de dolor transida.

¡ Ay! morir cual la flor tambien debiera,
Y si vivo, solo es porque en mi angustia
La esperanza de verte me da vida.

MARIANO CASTILLO.

Nació en la ciudad de Ambato en 1760. Sin embargo de haberse trasladado á la península española y fijado su residencia en Madrid con parte de su familia, y de haber desarrollado allí su inteligencia al calor de aquella atmósfera monárquica, Castillo le consagró siempre con su corazon un verdadero amor á su patria y en muchas de sus composiciones poéticas demuestra, con calor y sentimiento á la vez, la esperanza consoladora de tornar al suelo patrio. Transcurre algun tiempo y llega la época de la emancipacion eterna : Castillo se siente alborozado y mas vehementemente desea regresar al Ecuador ; pero llega á Madrid la falsa noticia de que los españoles habian triunfado en Boyacá, é inmediatamente recurre al veneno, desapareciendo así para siempre de la escena del mundo. Castillo, segun informes de un literato,

* Especie de rosa.

era muy regular poeta.

JULIO CASTRO.

Nació en la ciudad de Quito el año de 1836, y su patria debe enorgullecerse al contarle en el número de sus mas preclaros hijos. Con bastante razon ha dicho uno de sus biógrafos, que el Dor. Castro se halla dotado de una buena inteligencia y de un juicio claro y recto, pues, dedicándose á la carrera profesional del foro, al rayar los veinte años de su vida obtuvo sus grados académicos, respectivos, é inmediatamente desempeñó en la Universidad el honroso cargo de catedrático en derecho canónico y en derecho internacional; y dos años despues ingresaba al gremio de los abogados.

Desarrollándose cada vez mas su inteligencia, con su consagracion al estudio, en muchas ocasiones ha dado muestras inequívocas de sus aprovechamientos, hasta nivelarse con los hombres mas esclarecidos de su patria, dignamente laureados por su saber y virtudes cívicas.

En distintas épocas la prensa nacional ha publicado varias de sus producciones literarias, tanto en prosa como en verso, de no escaso mérito.

El Dor. Castro, consecuente con sus principios liberales y alentado por los sentimientos del mas acendrado patriotismo, tomó una parte activa en los acontecimientos políticos de 1859, con el carácter de Secretario y Ayudante del General en Jefe del ejército. Asistió á toda la campaña de Guayaquil y fué especialmente elogiado en los partes que se publicaron de la toma de Bodegas, despues de un reñido combate.

Concurrió tambien á la batalla de Cuaspu, en que fué desgraciadamente derrotado el ejército ecuatoriano, y cayó prisionero de guerra.

En 1861 fué nombrado Secretario de la Convencion Nacional. En 1862 desempeñó el cargo de Ministro del Tribunal de Cuentas, y en 1863 y 1864 perteneció, con el carácter de Secretario, á la cámara del Senado.

En 1867 se distinguió altamente como diputado por la provincia de Los Rios y fué vicepresidente de la cámara.

En 1868, estando de presidente el Dor. Espinosa, Castro desempeñó con lucimiento el elevado cargo de Ministro de Hacienda, y á la caída de aquella administracion partió para Europa, on donde permaneció tres años visitando las principales capitales de aquel continente, hasta llegar á Madrid, en cuya ciudad promovió la formacion de la Academia literaria del Ecuador, correspondiente de la española y fué el primer académico nombrado por esta corporacion.

Durante cinco años ha permanecido en la ciudad de Guayaquil dedicado á su profesion de abogado, y en 1876 tomó parte en la revolucion de Setiembre, asistiendo como Auditor General de Guerra al hecho de armas con que triunfó ese movimiento político.

Notablemente se ha distinguido, ya como Presidente de la Corte Suprema, ya como miembro del Consejo de Gobierno en la administracion provicional del General Veintemilla. Concurrió como Diputado por Pichincha á la Asamblea Nacional de Ambato en 1878 y fué elegido vicepresidente de ella. Actualmente, organizado el Gobierno Constitucional, desempeña el cargo de primer Ministro de Estado con las carteras de lo Interior y de Hacienda.

El Dor. Julio Castro posee excelentes dotes para la versificacion y sus poesias, en que describe las costumbres nacionales, han sido elojadas por literatos de fama; mas tambien como Riofrio y otros vates que figuran en la "Lira Ecuatoriana", el laud duerme. . . . ¿despertará? ; quién sabe!

LA VIHUELA.

Era una noche de aquellas
 En que el mundo yace en calma
 Y tiene tambien el alma
 Dulces éxtasis de amor ;
 Noches de insomnio en que haciendo
 Recuerdos del bien perdido,
 Siente aumentar el latido
 De su pecho el amador.

De aquellas en que la luna
 Su pálida faz presenta
 Como la luz macilenta
 De funerario blandon,
 Y parecen las estrellas,
 Por doquier desparramadas,
 Tristes lámparas colgadas
 Del eternal arteson.

Mientras el mundo dormia
 Sin que fuera su reposo,
 Ni aun del viento vagaroso
 Turbado por el rumor,
 Entre dulces armonias
 Se oyó tua voz solitaria,
 Tierna más que la plegaria
 Del amante ruiseñor.

Era un cantor que fijando
 La vista en la celosia
 De un alto balaon, hacia
 A su vihuela vibrar ;
 Y que, lánguidos jemidos
 Arrancando al instrumento,
 Con melancólico acento
 Comenzaba así á cantar.

" Duermes tranquila,
 Ya que el cuidado
 No ha desgarrado
 Tu corazon ;
 Mientras que triste
 Tu cantor jime,
 Porque le oprime
 Negra afliccion.

" Si de pesares
Te hallas exenta,
Duerme contenta,
Mi dulce amor ;
Duerme y no escuches.
Paloma mia,
La voz sombría
De tu cantor.

" Perdon mil veces
Si tu reposo
Grato y dichoso
Vengo á turbar ;
Porque del alma
Nace mi acento,
Y en vano intento
La voz ahogar.

" Cuando á tus plantas
Rendido y tierno,
Mi amor eterno
Te consagré ;
Tambien ¡ oh ingrata !
Vi, delirante
Tu faz radiante
De amor y fe.

" Tambien tu seno
Latió convulso
Bajo el impulso
De la pasión ;
Tambien lanzaron
Tus ojos bellos
Dulces destellos
Al corazón.

" Grato recuerdo
De un bello día
Que en noche fría
Se convirtió ;
Fúlgido rayo
De mi esperanza
Que en lontananza
Fugaz brilló.

“ ¿ Por qué las horas
De nuestros goces
Así veloces
Han de pasar ?
¡ Ay ! porque sólo
Vienen del alma
La dulce calma
Para turbar.

“ Cual en el cielo,
Fugaz destella,
De incierta estrella
Tibio fulgor ;
Con luz que al alma
Jamás alcanza,
De mi esperanza
Brilló el albor :

“ Cual entre escollos
De ignota orilla
La frágil quilla
Náufraga está ;
Así en la airada
Mar del despecho
Siento que el pecho
Zozobrará.

“ Cual se estremeco
Débil piloto
Si anuncia el noto
La tempestad ;
Tiembro mirando
Por donde quiera
Tan sólo fiera
Fatalidad.

“ Creí que cercano
De dicha el día
Brillar podía
Para los dos ;
Mas implacable
Me arrastra el hado ;
Soy desgraciado,
¡ Adios ! Adios ! ”

El cantor así su trova
 Melancólica entonaba,
 Sin saber que palpitaba
 Con violencia un corazón ;
 El corazón de la bella
 Que tras la blanca cortina
 Ocultó su faz divina
 Para escuchar la canción.

¿ Y quién la majia inefable
 De una vihuela ha sentido
 Sin que el pecho haya latido
 Con extraña pulsación ?
 ; Quién ! si su tierno gemido
 Es el ; ay ! del sentimiento !
 ; Quién ! si su lánguido acento
 Es la voz de la pasión !

Vuelve amador á tu canto,
 Pulsa las cuerdas sonoras,
 Y á la ingrata á quien adoras
 Oirás presto suspirar ;
 Y si crees que inexorable
 Permanezca á tu quebranto,
 Canta amador, que tu canto
 Mitigará tu pesar.

LA FLOR DEL PUYAL.

En hórrida pampa
 Desierta y umbría,
 Do nunca alegría
 Se puede encontrar,
 Modesta procura
 Velar sus primores
 La flor de las flores,
La flor del Puyal.

Las áridas rocas
 Del páramo frío,
 Del yermo sombrío,
 La pampa glacial,
 Es ese el alcázar
 Do yace, lozana,
 Vistosa y galana:
La flor del Puyal.

Ni abeja industriosa,
Ni *quinde* dorado
Jamás han logrado
Su cáliz besar;
Y siempre levanta,
Modesta y hermosa
Su faz ruborosa
La flor del Puyal.

Si el silbo del viento
Tristísimo zumba,
La voz si retumba
Del fiero huracán;
Entonces, á su impulso
Meceida, se ostenta
Risueña y contenta
La flor del Puyal.

Si el cierzo soplando
Con hórrido anhelo,
Desdobla del hielo
La manta letal,
De plata en su lecho,
Mas fresca y garrida
Se muestra adornada
La flor del Puyal.

Y en vano resueña
Con ronco ruido
El fiero bramido
De la tempestad;
Que siempre conserva
Flexible y airoso
Su talle gracioso
La flor del Puyal.

En tan solitaria
Y horrible morada,
¿Por qué retirada
Por siempre ha de estar?
¿Por qué su belleza,
Su gracia y frescura
Lucir no procura
La flor del Puyal?

¡ Oh no ! de mis sueños
 La vírjen es bella
 Y oculta como ella
 Su tímida faz.
 ¡ Oh no ! de la vírjen
 Que turba mi sueño ·
 Me muestra el diseño
La flor del Puyal.

JUAN B. CEVALLOS.

La ciudad de Ambato se distingue en la República por los hombres que ha producido de verdadero talento. A estos pertenece el Sor. Cevallos, poeta jocosó, cuyo nacimiento tuvo lugar en 1818. Segun datos que tenemos, el "Calé" es una de sus mejores producciones en verso, que aun recuerda la muchedumbre con singular agrado.

LUIS CORDERO.

La capital del Azuay fué la cuna de Cordero en 1836. Los primeros rudimentos de su educacion literaria le fueron suministrados por su mismo padre, hasta que llegó á la edad adulta; entónces concurrió á las aulas del Seminario á estudiar la filosofia del espíritu humano y poco tiempo despues se dedicaba á la jurisprudencia. La Universidad de la República le confirió el grado de doctor en 1862, y en 1864 formaba parte del colejio de abogados. Hoy se halla consagrado al ejercicio de su profesion, dirijiendo ademas la clase superior de latinidad é inferior de humanidades en el establecimiento que le formó. Se distingue como uno de los jóvenes mas inteligentes y laborio-

sos en el estudio, mereciendo la consideracion y aprecio jeneral en la provincia á que pertenece, la que despues de haberle encomendado el desempeño de algunos cargos públicos, le nombró diputado á los dos congresos venideros.

Cordero fué formado con las mas felices disposiciones para la versificacion ; de sus estrofas se desprenden á veces ciertos rasgos de verdadera inspiracion, y con oportunidad ha hecho suspirar cantos patrióticos á la musa ecuatoriana. Es fácil presentir su vocacion especial para procurar el desarrollo de nuestra naciente literatura. Pero no sólo el jénero elevado y el marcial son sus cuerdas mas robustas, tambien sobresale en el festivo, produciendo muchos epigramas y romances.

V. E. M.

LO QUE VA DE PEDRO A PEDRO,

—Soy don *Pedro Maldonado*,
Señor mio, y sepa usted
Que otro de mi nombre fué
Geógrafo consumado.

—Búsque otros títulos, hombre,
Para merecer mi aprecio :
Ya sé que un sábio y un necio
Han tenido el mismo nombre.

A UN PRODIGO,

Malgastas tanto dinero,
Que al cabo vas á morir
Mas pobre que un pordiosero.
Reflexiona, majadero :
Te comes el porvenir.

IMPROPIEDAD

DE LA PALABRA HIJA EN CIERTOS CASOS.

Pasa de ochenta la dama
Que confiesa fray Zenon ;
¿ No tiene el fraile razon,

Lectores, cuando la llama
Mi madre de confesion ?

LA NOCHE Y EL SUEÑO.

A MI ENRIQUETA,

A TIEMPO DE DORMIRSE EN EL RAGAZO DE SU MADRE.

Naturaleza, al partir
En dos mitades el día,
Formó la noche, hija mía,
Para enseñarte á morir ;

Pues muy presto ha de venir
La última noche sombría,
Y yerta, en la tumba fría,
Te han de acostar á dormir.

Por eso, siempre que el mundo
Se enlute y este cantar
Te llame á sueño profundo,

Vida de mi alma, has de orar
Con la fé de un moribundo
Que no espera despertar.

SONETO.

Cuando formó del polvo un ser viviente
Capaz de mercecer su amor paterno,
De un rayo celestial le dió el Eterno
Fuego en el corazon, luz en la frente,

Por eso brilla espléndida la mente,
A par' que el corazon se abrasa tierno,
Y es la vida un paraíso y un infierno,
Resplandores y llamas juntamente.

Esa chispa de Dios nos ilumina ;
Mas ay ! su ardor consume la materia
Y nuestro ser terreno desbarata :

¡ Que en deleznable barro luz divina,
Tan excelente don en tal miseria,
Es rayo que á la vez alumbra y mata !

PLEGARIA,

POR LA SALUD DE MI AMIGO, EL SEÑOR DOCTOR

MANUEL SALCEDO,

EN SU GRAVE Y PELIGROSA ENFERMEDAD.

El leñador, Dios mío,
 Que, en una selva, el árbol
 Designa que á los golpes
 Debe de la segur ser destrozado,
 No elije el que, frondoso,
 De los estivos rayos
 Defiende con su sombra
 Los arbolillos que á su pié brotaron :
 A lástima, sin duda,
 Le mueve el desamparo
 En que, tan tiernos, deben
 Al rigor agotarse del verano.
 Busca el árido tronco
 Que, á influjo de los años,
 De hojas desnudo y flores,
 Se encorva al suelo, de vivir cansado ;
 Tronco que no trasmite
 Su savia á un solo vástago
 Y es en el verde bosque
 Reliquia de otra edad, huesped extraño.
 ¡ Y el leñador, oh Padre !
 Que así procede cauto,
 Imájen de tu suma
 Bondad y providencia no es acaso ?
 Pues interpon benigno
 Tu poderosa mano,
 E impide que la muerte
 Al pecho de mi amigo lance el dardo.
 Piedad ! si no le salvas,
 Señor, de riesgo tanto,
 ¡ Ay de sus pequeñuelos !
 Cual los retoños morirán del árbol.

RIEGO DE LAGRIMAS:

Un granado muy bello
 Tuvo Dellina ;
 Se lo quitó Facunda,
 La presumida :

Cuidólo en vano,
Porque ni flor, ni fruto
Le dió el granado.

Misterio fué que nadie
Pudo entenderlo;
Para Delfina solo
No fué misterio:
Bien comprendia
La causa del prodijio
La pobre niña.

Era que en alta noche
Sus tiernos ojos
El granado rociaban
Con triste lloro.—
Jamás prosperan
Las plantas, hija mía,
Que el llanto riega. . . .

AL DETRACTOR DE SIMON BOLIVAR,

CASTIGADO YA POR EL FALLO DE LA AMERICA OFENDIDA.

Trajiste, por tu mal, á la memoria
La heroica hazaña del pastor hebreo
Y quisiste, en tu loco devaneo,
Emulo de David ser en la gloria.

No sólo fué insensata, fué irrisoria,
La audacia criminal de tu deseo;
Porque ¿quién eras tú, débil pigmeo,
Para herir al gigante de la historia?

Con la honda primitiva del peruano
Lanzaste tosca piedra al ominente
Redentor del linaje americano.

Rióse de tu insania el Continente;
Erró el golpe fatal tu alevoso mano,
Y el guijarro cayó. . . . sobre tu frente!

CARLOS J. CORDOVA.

El Sor. Carlos J. Córdova nació en Cuenca, y se ha ensayado también en el arte poética. Damos á continuación las únicas muestras que hemos podido conseguir de este autor, ya impresas en los respetables periódicos "Los Andes" de Guayaquil y "El Pichincha" de Quito.

ECLIPSE.

Cae el sol y las sombras
 Cubren el cielo,
 Cual si la tumba hicieran
 Del astro muerto.
 Como dolientes,
 Las estrellas alumbran
 Con rayos ténues.

Cual fué mi esperanza
 De eterna aurora;
 Una virgen cual astro
 Lucía hermosa;
 Hoy yace oculta
 Y es mi esperanza un cielo
 Color de tumba.

MI ENSUEÑO.

Cuando la copa del becheño ansiado,
 Vierte en mis labios de la noche el ángel;
 Cuando en sus alas mi abatida frente
 Lánguida cae;

Ay solo entónces presurosas vuelan,
 Vuelan las ansias que mi pecho abaton,
 Porque en el sueño, con la madre mía
 Hablo un instante.

Ella á mi lecho cariñosa viene;
 Ella á mi lado compasiva yace;
 Ella del seno maternal arrauca
 Dulces cantares.

Pobre paloma que lamenta y gimo
 Todos los días de su amor distante,
 Viene las noches ; y, abatido al verme
 Quiere llevarme.

“Llévame”, digo, levantando el pecho
 “Llévame presto mi amorosa madre ;”
 Mas, ay tormento ! por las sombras huye,
 Huye su imágen. . . .

Sólo de noche presurosas vuelan,
 Vuelan las ansias que mi pecho abaten ;
 Porque en el sueño misteriosa á verme
 Viene mi madre.

MIGUEL ANJEL CORRAL.

Cuenca, que ha producido hombres tan inteligentes, fué donde nació Corral en 1833.

Como en el Ecuador las profesiones son escasas y la de la jurisprudencia es mas jeneral y fácil de seguirse, Corral la adoptó, coronando sus estudios en la capital con los grados respectivos en 1857, y cuatro años despues la corte de justicia del Azuay le confirió la investidura de abogado.

Desde muy temprano, llamóle la atencion el encanto secreto de la poesia ; de esa noble expresion de la vida del alma, transfigurada entre los resplandores de la ilusion, en el cielo de la fantasía. Amó ese estado, buscó con ansia sus impresiones, y la perspectiva del campo, los goces reservados del corazon, la suave melancolía del amor, todo contribuyó á que brotara la chispa del jenio que se hallaba encerrada en su mente. Publicáronse sus estrofas en distintos periódicos y siempre con jeneral aplauso.

Mas, forzoso es decirlo, no siempre siguió los mandatos de su inspiración y hoy permanece en un letar-

go prolongado, sin hacer vibrar las cuerdas de su lira para honra propia y gloria del país. Mucho mas vituperable es este silencio, si se atiende á que sus obras le colocan en el rol de los poetas nacionales.

Despues de algun tiempo en que ha vivido consagrado al ejercicio práctico de su honrosa carrera profesional, Corral desempeñó, por pocos meses, cargos importantes en la presente administracion del General Veintemilla, separándose luego, por requerirlo así asuntos de familia.

V. E. M.

A MI MADRE.

I.

Un año, un año ; oh dulce madre mia !
 Quo léjos estoy ya de tu presencia,
 Desde aquí bendiciendo tu existencia,
 Tus caricias, tus besos y tu amor ;
 Y ante el cielo pidiéndole de hinojos,
 Quo la apacible luz de tu mirada
 Siempre irradie en mi frente deshojada
 Su puro y cariñoso resplandor.

Si el aliento febril de mis pasiones
 Quemó la flor que el céfiro mecia,
 Al rayo de tus ojos, madre mia,
 Renacerá otra vez mi juventud,
 Y rasgadas las sombras que hoy me cercan,
 Los mas gratos recuerdos de la infancia
 Exbalarán de nuevo su fragancia
 Mis dolencias calmando y mi inquietud.

Mas ora, sin gozar de tus caricias,
 No hallando donde quiera sino abrojos,
 Sin el fecundo campo de tus ojos
 Como una flor marchita siempre estoy ;
 Y al caer la tarde, por el bosque umbrío
 Pensativo me interno paso á paso,
 Y á la luz moribunda del ocaso
 Tristes memorias repasando voy.

Si á tu hijo desde allá mirar pudieras
 Sobre una roca puesto de rodillas,
 Y bañadas en llanto sus mejillas
 Repitiendo tu nombre en su oracion;
 Entónces comprendieras cuánto te amo,
 Cuánto te quiero yo ¡ oh dulce madre!
 Y cuánto la memoria de mi padre
 Acibara en tu ausencia mi afliccion.

Lo recuerdas? La luna macilenta
 Trémula despuntaba por el monte,
 Plateando blandamente el horizonte
 Al rayo virjinal de su alba luz;
 Y mi padre. . . . y mi padre en aquella hora
 Apenas respiraba ya en su lecho,
 Teniendo reclinada sobre el pecho
 La imájen sacrosanta de Jesus.

¡Llorabas tú, y al grito de tu pena
 La faz reuníóse de tu esposo,
 Y su mano estendiéndote amoroso
 Tu idolatrado nombre murmuró.
 Y vertiendo á torrentes mudo llanto,
 Doliente contemplábaslo de hinojos,
 Y clavado sus ojos en tus ojos,
 Entrecabriendo sus labios, espiró.

Ay! desde entónces llevo en mi memoria
 Grabado su semblante moribundo,
 Pensando ver, en mi dolor profundo,
 Donde quiera á mi padre agonizar;
 Oigo su voz que imita tristemente
 El vago viento en la desierta playa,
 Y cuando el sol fútilico desmaya
 Su sombra miro pálida cruzar.

Y un año que las flores de su tumba
 Con mi llanto infeliz yá no he regado,
 Y que triste á los vientos yá no he dado
 Mi vago y melancólico cantar.
 Pero al fin, ya muy pronto ¡ oh madre mia!
 Se cumple de mi ausencia el duro plazo,
 Y despues de dormir en tu regazo
 Volveré su sepulcro á visitar.

Y aunque es cierto que sólo y desgraciado
 Yo no tengo en mi patria una querida
 Que al verme, de placer estremecida,
 Su pecho sienta con afán latir;
 Tú los brazos abiertos me preparas
 Y cuando llegue, de contenta loca,
 El casto beso de tu amante boca
 Con ternura en mi frente has de imprimir.

Y no serán fingidas tus finezas,
 Ni el besó de tu amor será fingido,
 Porque sé que no ha muerto ni un latido
 En tu sensible y mártir corazón;
 Que aun me amas aunque soy adulto,
 Con la misma dulzura y el cariño,
 Que mis labios besabas, cuando niño
 En tus brazos sonriendo á tu ilusión.

¿Ni qué amor puede hallarse aquí en el mundo
 Que no sea una sombra, una quimera,
 Ni qué amante por noble que ella fuera
 Más piadosa que tú podía ser?
 Y es por eso que llena de amargura
 Con tu llanto regaste, madre mía,
 Las flores que en mi sien quemara un día
 El ardiente mirar de una mujer.

En lo mas bello de mis tiernos años
 Lenta fiebre mi vida consumía,
 Y en mis entrañas un volcan ardía
 En pereano y activa conmocion.
 Y pálida mi frente como el lirio
 Que el sol abrasa en la áspera llanura,
 Se inclinaba marchita y sin frescura
 Al incendio voraz de mi pasión.

Y víctima infeliz de una mirada,
 En la noche mis lágrimas corrían,
 Y lánguidos mis ojos te decían
 Lo que en vano deseaba yo ocultar;
 Pero tú, recordando esas caricias
 Que el gemido arrullaron de mi cuna,
 Mis lágrimas de fuego una por una
 Induljente supistes enjugar.

Si : tú me quieres cual la selva quiere
 Sus auras, sus perfumes y sus flores ;
 Y al soudear mis íntimos dolores
 Sólo tú me tienes compasion ;
 Porque ves que á los golpes de la suerte
 En mi pecho una arteria se halla rota,
 Y que es sangre que salta gota á gota
 El llanto de mi herido corazon.

II.

Blanca paloma de sentido arrullo,
 Mi tesoro, mi bien y mi fortuna ;
 Tímido rayo de naciente luna
 Tras de rujiento y negra tempestad.
 Tú disipas las sombras que hoy circunda
 Cual borrascosa nube mi cabeza ;
 Y en noche fatal de mi tristeza
 Astro eres para mí de claridad.

Si algun dia, burlando á mi fortuna,
 Como entusiasta á veces imagino,
 Llegase á arrancarle á mi destino
 Una corona espléndida, inmortal ;
 Entónces tú me dieras palpitante
 Un abrazo al mirarme victorioso,
 Y yo viera lucir más que orgulloso
 Mis triunfos en tu frente maternal.

Y si cuando en cenizas convertido
 Mi ardiente corazon de llama y fuego,
 De la huesa en el fúnebre sosiego
 Yá no palpita ¡ oh madre ! por tu amor ;
 No hay una vírjen pálida y llorosa,
 Que doliente visito mis despojos
 Y bañados en lágrimas sus ojos
 Se lleve de mi tumba alguna flor.

Tú vendrás y mi nombre yá olvidado
 Mezclaráse en el ¡ ay ! de tu gemido,
 Y tu acento, tu acento dolorido
 Mi cadáver tal vez ha de escuchar.
 Y tal vez, y tal vez, aunque yá entónces
 En polvo el corazon se halle desecho,
 Volverá entre el silencio de mi pecho
 Por la gloria y tu amor á palptar.

A LA INFAUSTA MEMORIA

DE LA SEÑORA DOLORES VEINTENILLA.

I.

Tiembla la pluma en mis manos,
 El llanto á mis ojos brota
 Y en silencio y gota á gota
 Va cayendo en el papel ;
 Y como no hallo una queja
 Harto doliente y sentida,
 Con la pluma suspendida
 Lloro tu destino cruel.

Ay ! el mundo enturbió impío
 De tu vida lo ponda pura
 Y ante tí ¡ pobre criatura !
 Rujó negra tempestad ;
 Y cruzando las regiones
 De un sombrío escepticismo,
 Te lanzaste en el abismo
 De la oscura eternidad !

Infeliz ! qué sentirías
 Cuando toda confundida
 Te hallaste despavorida,
 Sola, delante de Dios !
 Cuando en vez de su mirada
 Santísima y adorable,
 Oíste el trueno formidable
 De su omnipotente voz !

¡ Cuánto, cuánto sufrirías
 Al ver que un ángel doliente
 Deshojaba tristemente
 Una guirnalda inmortal ;
 Y que en ese instante mismo
 Los arcánjeles callaron,
 Y mil querubes alzaron
 Un cántico funeral !

II.

Ninguno como yo te comprendía,
 Todo lo grande tu alma arrebatada

Y en tus ojos chispeantes se irradiaba
 El fuego de tu ardiente corazón.
 Serena desafiando las tormentas,
 Nunca vióse tu frente oscurecida ;
 Pero al dejar las playas de la vida
 Cobarde fué tu heroica abnegación.

Ah! cómo no rompiste horrorizada
 Ese cáliz fatal que hirvió en tu pecho,
 Al contemplar en su tranquilo lecho
 Al hijo caro de tu tierno amor ?
 En esa hora terrible de martirio
 Ya en tu pesar, tal vez, estabas loca
 Cuando pusiste en su inocente boca
 El mudo beso de tu amargo " adios ".

Pobre mujer! yá duermes en el polvo,
 Mas nadie te ha de alzar una plegaria,
 Ni ha de verse en tu huesa solitaria
 La bendita figura de una cruz.
 Y sólo el astro que alumbró tu cuna
 Al caer moribundo en occidente,
 Verterá en tu sepulcro tristemente
 El pálido fulgor de su áurea luz.

Vosotros los que fuisteis sus amigos
 Compadeceed su muerte desastrosa,
 Y en el duro peñasco en que reposa
 Plantad siquiera un sùebre ciprés ;
 Y al ménos este frágil monumento
 Consagrad á su bárbaro suplicio ;
 No olvidéis su terrible sacrificio,
 Y visitad su tumba alguna vez.

UN VUELO DE MI ALMA.

HONETO.

Sopla el nastro. Las chimbras despejadas
 Lucientes se alzan tras dorado velo,
 Y las plantas y flores en el suelo
 A los rayos del sol están dobladas.

En tanto que las nubes incrustadas
 En el inmenso azul del claro cielo,

Montañas finjen de escarpado hielo
Por las manos de un Dios acá lanzadas.

Y yo volviendo mi tostada frente
Miro el mundo en la bóveda vacía,
Del sur á septentrion, de ocaso á oriente;

Pero al cruzarle audaz el alma mia
Con desprecio le vé, porque se siente
Mas grande aún que el mundo todavía.

RECUERDOS.

Cuando el sol ya apénas arde
Al confin del occidente,
Y los rayos de la tarde
Coloran mi mustia frente ;

Guiado por mi desconsuelo,
Triste voy hasta encontrar
Un misterioso arroyuelo
De lánguido murmurar,

Que entre la selva escondido
Sólo mi amor conoció ;
Y que aun repite un gemido
Que no entiendo sino yo.

Y allí traigo á la memoria,
En su márgen recostado,
La melancólica historia
De un amor infortunado.

Y al traves de mi ilusion
Ayl de nuevo alcanzo á ver
Cruzar por mi corazon
La sombra de una mujer.

Y en medio de mi quebranto,
Para mitigar mis males,
Vuelvo á enturbiar con mi llanto
Sus purísimos cristales.

Y cada ola que refleja
Mi semblante y que yo sigo,

Huye lanzando una queja
Cual si llorara conmigo.

Y aunque no sé á donde van,
Sé que nunca han de volver,
Como nunca volverán
Mis ilusiones de ayer;

Porque tambien son olas palpitantes
Que manan de las fuentes de la vida,
Y que van deslizándose brillantes
Al rayo de una luz siempre mentida;

Y que si murmurando deliciosas,
Al pasar la existencia vivifican,
Sólo entreabren flores engañosas
Que jamas en el alma fructifican.

MIS FANTASIAS DE AMOR. *

(AL SEÑOR B. PEREIRA GÁMBÁ).

I.

¿ No conoces á Delia ?
¿ No has visto por ventura
Al contemplar su anjélica hermosura,
Esa luz fulgurante
Que tranquila se irradia en su semblante,
Como el resplandor vago
Que la callada luna
Vierte en las aguas del sereno lago ?
¿ Ni la has visto en celeste arrobamiento,
Toda llena de hechizos,
Cuando deja flotar en áureos rizos
Su rica trenza desatada al viento ?
¿ Y no has mirado nunca
El destello amoroso
De sus lánguidos ojos,
Ni apetecido, ansioso
El dulce néctar de sus labios rojos ?

Es bella como el cielo,
Y aunque de bronce y hielo

* Esta composicion se escribió despues de haber leído una de Selgas Carrasco, titulada " El amor del poeta ".

El corazón tuvieras,
 A sus plantas postrándote sensible,
 Como yo, tú la amaras si la vieras,
 Porque verla y no amarla es imposible !
 Si serviente la miro, en el instante,
 Cual blanca rosa que carmina el alba,
 Se ilumina su anjélico semblante ;
 Y si su mano estrecho,
 Sus ojos baña celestial ternura,
 Y oscila con presura
 En honda conmoción su ebúrneo pecho.
 Y si tímida me habla,
 Su perfumado aliento
 A mi alma trae virjinal aroma,
 Y su sentido acento
 Es el blando arrullar de una paloma.

Si con airosa planta
 Y descubierta el seno,
 Risueña va cruzando
 El verde prado y el verjel ameno,
 Al bosque mismo su beldad encanta,
 Y acallan sorprendidas
 Las fuentes su murmullo ;
 Y depuesto su orgullo
 Y pálida ante el celo que la abrasa,
 La flor se humilla cuando Delia pasa,
 Y al sentir en su linfa retratados
 Sus claros ojos, su nevada frente,
 Estáticos la miran
 Y páran los arroyos su corriente.

II.

Y yo besé una noche
 Su mano tumbolorosa ;
 Y cediendo á mi súplica ardorosa,
 Como encendido bróche
 De pétalo fragante,
 Abriéndome un paraíso de ventura,
 Me ofreció ; oh Dios ! su labio palpitante ;
 Y velando su faz arrebatada,
 Suelto cual áurea nube
 En ondas perfumadas su cabello,
 Como inocente tórtola que muere
 Entreabriendo su ala estremecida,

Sobre mi pecho, toda conmovida,
 Dobló su blanco cuello
 En lánguido desmayo,
 Y en sus bombros de nieve
 Quebró la luna su indeciso rayo.

III.

Ay! desde entónces llevo yo la sombra
 De esa mujer en mi alma ;
 Triste mi labio férvido la nombra,
 Y por ella suspiro
 En medio del silencio y de la calma
 De la estrellada noche ;
 Y aun siento enamorado
 Que hierva en mis entrañas,
 Turbando dondo quiera mi sosiego,
 Como una ola de fuego
 Que ni el tiempo sufoca,
 La ardiente llama que aspiré en su boca.

Y ahora sin gozar de sus caricias,
 Con su imájen deliro,
 Y si al paso la encuentro,
 Conmovido en su centro
 Tiembla mi corazon cuando la miro,
 Y pálida á mi vista,
 Tambien ella convulsa se estremece ;
 Y al verla me parece
 Que aun derraman su luz inspiradora
 En su torneado cuello de alabastro
 Los rayos indecisos de aquel astro
 Que alumbró aquea noche encantadora !

IV.

Desde sus lindos ojos,
 Trémulo se desprende,
 Mas puro que la lumbré matutina,
 El rayo que mi espíritu ilumina
 Y en dulcísimo amor mi pecho enciende,
 Y de noche, de día, á cualquiera hora
 La miro alucinado ;
 Y á la luz del ocaso y de la aurora
 Los cielos atraviesa,
 Cual la amo delirante,

Anjelical, etérea,
Lánguida. melancólica, radiante.

V.

Y me ha de olvidar ella !
Que pronto la mujer voluble olvida
Sus mas hondas y vivas afecciones,
Y muertas sus pasadas ilusiones,
Rompe infiel de su amor los tiernos lazos
Y deja por otro hombro
Al que ayer estrechaba entre sus brazos.
Ah ! y mi oscuro nombre
Que es el triste compendio de la historia
De un amor que entre lágrimas crecía,
Ni aun cruzará tal vez por su memoria.
Mas no importa ! Yo siempre sabré amarla,
Porque el puro cariño
Con que la idolatraba desde niño
Y que ella fecundar supo amoroso
Al dulce resplandor de sus miradas,
Siendo mi propia osencia,
Es el foco vital de mi existencia ;
Y si el soplo glacial del cano tiempo
Apaga su carrera,
Trocando en fría calma,
Los torpes incentivos
De la materia inerte,
Triunfan de los años y la muerte
Las pasiones que brotan en el alma..

VI.

Ella es mi único bien, porque la quiero,
Porque la amo y la adoro con locura ;
Y late y está dentro de mí mismo,
Como está en el abismo
Del Cotopaxi ardiente
El fuego que lo abrasa eternamente ;
Y como está la luz en la mirada,
Y en la pupila el llanto
Que muda agolpa una alma desolada.
Ah ! y la quiero tanto !
Si ! que el vivaz recuerdo
De sus primeras y últimas sonrisas,

Turbará aún en mi huesa solitaria
La funérea quietud de mis cenizas.

VII.

Ay! y cuando ya exánime fallezca
Y ántes que yerto á mi sepulero baje,
Recuerdo lo pasado en mi agonía ;
Y en óptica sombra
Se lancen por el fúnebre celaje
De mi mento oscurecida,
Cual pálidos fantasmas,
Los mas caros ensueños de mi vida ;
Su imájen ilusoria,
Entro dorada lumbre confundida,
Radiante cruzará por mi memoria.
Y tan bolla y sensible,
Tan pura y amorosa,
Como estaba en mis brazos esa noche
De misterios profundos
Y de vagos y tiernos resplandores,
Será Delia á mis ojos moribundos
La vírjen de mis últimos amores !

JUNTO A UN SEPULCRO.

SONETO.

Bello está el día. El sol resplandeciente
Suspendido en la mitad de su carrera,
Inundando de luz toda la esfera
Trémulo lanza su mirada ardiente.

Al reflejo del éter transparente,
El árbol, nacarado reverbera
Y el ámbar de su hojosa cabellera
El campo llena de oloroso ambiente.

Mas ¿ qué me importa á mí la luz del día,
Qué su espléndida pompa y galanura,
Si cubierta de luto el alma mía

Al eclipse mortal de tu hermosura,
Llevo en perpetua y fúnebre agonía
El corazón repleto de amargura ?

NICOLAS CRESPO.

Nació este poeta en Loja en 1701 y rindió veneracion á las musas, con no pocas disposiciones naturales para este arte. Perteneci6 á la 6rden de jesuitas, y seguramente m6s adopt6 el latin al escribir; pues el historiador Sor. Mera, en su *Ojeada historico critica*, 6a., de cuya obra tomamos estos apuntamientos, ap6nas nos da á conocer el siguiente trozo latino que reproducimos :

FRAGMENTO.

Linquite me tantos tristem plorare labores :
 Tempore presenti nil misi flere libet.
 In lacrymas abeant pectus, cor, viscera cuncta ;
 Deque meis oculis sanguis, et unda fluant.
 Saxaque scindantur nimio correpta dolore :
 Luctibus est dignus maximus iste labor.
 Salpe meis larymis tumeat mare, flumina crescant ;
 Et sian rubra sanguine tineta meo.
 Nigrescant campi, jam sol, jam luna emittat
 Funestas tenebras ; astraque cuncta fleant.
 Vos pisces mirum, &a.

VIRGILIO CRESPO.

Nació en la ciudad de Riobamba el 10 de marzo de 1860, y desde muy ni6o se ha dedicado al estudio de la jurisprudencia. Hoy reside en Quito, en donde continua sus estudios. Se consagr6 á la poesia, por natural inclinacion, y las composiciones que reproducimos, escritas en sus diez y ocho a6os de edad, que ap6nas cuenta, no dudamos que ser6n del agrado del lector.

Como abogado y como poeta, Crespo est6 llamado, para mas adelante, á ocupar un puesto distinguido en la Rep6blica de las Letras.

A S. E. EL GENERAL
IGNACIO DE VEINTEMILLA,

EN SU EXALTACION A LA SUPREMA MAGISTRATURA DEL
ECUADOR.

*Ven prometido
Jefe temido,
Ven y triunfante
Lleva delante
Paz y victoria.*

D. L. F. DE MORATIN.

Prestad, benignas Musas, á mi canto
El estro inspirador con que inflamasteis
De un Homero, un Virgilio el sacro nùmen,
Y entonaré con cítara entusiasta
Un cántico de gloria
En loor de la victoria
Del Jefe esclarecido cuya heróica
E indómita constancia hanle elevado
Al supremo poder de nuestro Estado.

El ave temerosa en el ramaje,
Cuando el ronco bramar de la tormenta
La paz turba del mundo y dulce calma,
No con su voz acorde y melodiosa
Hace sonreír al prado que le escucha ;
Y el campo, el triste campo donde lucha
Con natura aqñilon, la cauta oveja
Apresurada y pesarosa deja.

Asi, cuando de Marte el eco fiero
Hace temblar la tierra mal sujeta,
Temerosas las artes, el acero
Solo brilla soberbio en el combate.
Y las altas, las ciencias encumbradas
Se prosternan tal vez ante el guerrero,
Y olvidado del hombre el corvo arado
El campo de maleza está cubierto,
Estéril y desierto.
Y parece hasta el buey que enternecido,
Conmoveror mugido
Eleva al alto cielo
Por el señor ausente que solia

Esclavizar con yugo su cabeza.
 ¡ Llevados de su instinto hay animales
 Que, de desear su infamia dan señales !

Mas, ya resplandeciente se dibuja
 Del Chimborazo en la sublime cumbre
 El fulgurante sol que antes nubloso
 En luto y pesadumbre
 De fratricida guerra al mundo envuelve :
 Ya la voz del hermoso Tungurahua
 De entusiasmo inspirado sobrepuja
 De los Andes la valla impenetrable,
 Y en jubiloso acento
 Proclamando en el haz del Nuevo Mundo
 Tu ilustre y claro nombre
 En gloria sin segundo,
 En él funda la prez de nuestra patria
 Y el triunfo de una idea :
 Con él la paz y libertad se afianza
 Y el Ecuador revive en esperanza.

Tú, que en cruentas batallas alcanzaste
 Inmarcesible fama
 En la calma, ya libre, por ventura
 De cuidados y azares peligrosos,
 A las ciencias darás nueva hermosura
 Y al liberal gobierno nuevo lustre ;
 Y el bien dichoso pueblo,
 Por tus virtudes y famosas obras,
 Olvidado de angustias y zozobras,
 Te erigirá un altar dentro su pecho
 Do se queme el incienso regalado
 Que, al que logra su amor tan solo es dado.

EPITALAMIO.

A MI QUERIDA PRIMA

CLOTILDE DE LA C. DE DAVALOS.

¿ Casarte tú Clotilde ? ¿ Oh ! quién pudo
 Siendo mortal poseer tanta ventura ?
 Quién, dime, quién con sacrosanto nudo
 A cautivar llegara, virgen pura,
 Tu angélica beldad ? — Absorto dudo
 Encontrar semejanza á tu hermosura,

Y ansioso busco, en vano por doquiera
Una sombra de tí vaga siquiera.

Colosal Chimborazo, abre tu pecho
Para brindar en él grata morada,
Suntuoso pabellon y floral lecho
A la diva Clotilde tu hija amada ;
Y en tu seno recibe, y bajo el techo
De esa feliz mansion, la enamorada
Y pudorosa flor ; y mil querubés
Canten su tierno amor desde las nubes.

Y ahora, Clotilde, guarda esa sonrisa
Que á tantos encantó ; guarda el risueño
Dulce mirar de maga ó pitonisa,
Para sólo hechizar al feliz dueño
Que al mirar tu beldad su alma sumisa
Siempre en ella verá su único ensueño,
La plácida esperanza que arrebola
Su tranquilo vivir, su dicha sola.

Mas nó, Clotilde. nunca tu belleza
Será el único lazo de primores
Que arraigue de tu esposo la terneza ;
Pues, tan sólo tus gracias exteriores
Débil indicio son de tu pureza,
Pálidos y confusos resplandores
De ese fuego vivaz en que arde tu alma,
Rellejo de inocencia y dulce calma.

Tu mision conyugal bendice el Cielo
Prometiéndoois la Augusta Providencia
Raudal inextinguible de consuelo
En dichosa y bendita descendencia ;
Gozo cumplido aquí en el bajo suelo,
Y á vuestro fiel amor correspondencia
En el Eden divino donde mora
La alma felicidad, que el hombre implora.

ANGEL POLIBIO CHAVES.

Nació en la ciudad de Guaranda y desde muy

jóyen se dedicó á la literatura. El Sor. Chávez ha colaborado en prosa y verso en muchos periódicos y sus escritos revelan la precocidad de su inteligencia á la par que facilidad para versificar. El partido liberal le cuenta en el número de sus prosélitos y en mas de una ocasion ha dado muestras inequivocas del mas acendrado patriotismo.

EL AVE Y LA FLOR.

Crecia junto al bosque
 Flor ruborosa,
 Y en palma hojosa
 Una ave que la amaba
 Así cantaba :

“ Te amo mas que á la rama
 Do cuelga el nido
 En que he nacido,
 Más que á la fruta madura
 Que me dá hartura.

Desde ese verde trono
 Do estás ufana,
 Tarde y mañana
 Oirás ¡ oh flor querida !
 Mi voz sentida ;

Y para refrescarte
 En el estío,
 Gotas del rio
 Traeré para tu seno
 De aromas lleno.

Y no pido que premies
 A mis amores
 Con tus olores,
 Sinó á tus pies rendida
 Finar la vida ”.

Y entónces la flor bella
 Ruborizada,
 Enamorada,

Contestó á la avecilla
Con voz sencilla:

" Tuya seré por siempre,
Se tú constante,
Mi tierno amante,
Y en pago á tus amores
Te daré olores "

Rayó la bella aurora
Dulce y festiva,
Cantó expresiva
El ave en la enramada
A su adorada ;

Mas vió que á la perjura
La mariposa
Daba amorosa
Mil besos en la frente,
Con labio ardiente,

Y que ella la corola
Abria al instante,
Al nuevo amante
Brindando las delicias
De sus caricias.

Por eso canta el ave
En sus dolores,
Tarde y mañana :
*Que es la pasion de flores,
Pasion liviana.*

A BOLIVAR

EN EL 28 DE JULIO,

ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA DEL PERU,

Cual descuella gigante entre los montes
El Chimborazo cano,
Bolívar es gigante entre los héroes
Del mundo americano ;
Los regios Andes son de sus victorias
El campo, y monumento de sus glorias.

El ángel de la guerra dió á su mano
 La espada vencedora,
 El la esgrimió, y América cautiva
 Se proclamó señora ;
 El rugir del león de las Españas
 Es el himno mejor de sus hazañas.

Génio impetuoso, irresistible, heróico ;
 Tempestad en la guerra,
 Por donde destroza, hiere, mata,
 Arrolla, vence, aterra ;
 Y en el triunfo tras el carro sagrado.
 Sigue de las naciones que ha formado.

Cae á su voz temblando de la España
 El soldado altanero,
 Y á su mirada tórnase de América
 Invencible el acero ;
 A su ejemplo, al peligro va el cobarde
 Y en deseos de gloria el pecho le arde.

Auna la España á su potente esfuerzo
 Discordia y fanatismo ;
 Y luchan contra el genio de la patria,
 Y le abren un abismo,
 Y esgrimen contra el arma homicida.
 Esos mismos a quienes da la vida.

Mas, preso en su mano el imposible,
 De victoria en victoria,
 Rompe la esclavitud, liberta pueblos,
 Y funda y dales gloria :
 Desprecia la diadema en cambio á su obra,
 Con ser libertador tiene de sobra.

Llevar cadenas á vencidos pueblos
 Es empresa del hombre ;
 Vencer tiranos, libertar naciones
 Es empresa sin nombre ;
 Si no es obra de un Dios, nada hay divino :
 Dios solo traza al héroe ese camino.

Bolívar es el sol de ardiente rayo,
 América á su influjo
 Dejó la del terror noche infecunda

Y plantas mil produjo ;
El hermoso destello de su espada
Es la de nuestro día luz sagrada.

Filósofo, orador, ilustre sabio,
Armónico poeta,
Libertador, modesto ciudadano
Y formidable atleta ;
Grande en todo, en todo sin segundo,
Bolívar es Moises del nuevo mundo !

Y en vano intenta la calumnia impia
Llevar hasta él sus alas,
Ha de abrazarla el astro con su gloria,
Nada empaña sus galas :
Ni tornada la tierra toda en humo
Anublara la faz del astro sumo.

Y su obra vencerá remotos siglos,
Si el pueblo libertado
En la paz se mantiene siempre unido
Con eslabon sagrado ;
Y es terrible magnánimo en la guerra
Con quien osa insultar la andina tierra.

Las repúblicas hijas del gigante
Emprenden el camino
Llena el alma de fé, de amor ardiente
A su inmortal destino ;
Y llegarán triunfantes, si la lumbre
De Bolívar las guía hasta la cumbre.

Angel de amor, de heroismo, de martirio,
Orgullo nuestro y gloria,
Ante el radiante cuadro de tu vida
Atónita la historia
Se postra, y todo lauro indeficiente
Encuentra y sin color para tu frente.

Tu nombre aprende á balbucear el niño
Al par que el de la madre,
Y desde Atlante hasta la mar tranquila
Todos te llaman padre ;
Y no el bronce tu gloria necesita,
Si el corazón de América palpita.

Vé y recibe los votos y la ofrenda
 Que el pueblo generoso
 Deposita á tus piés en este día,
 A su nombre glorioso;
 Y no, jamás bajo coyunda infame
 En su cabeza el sol la luz derrame.

Oh! no, mil veces no, que miétras viva
 Conserve tu memoria,
 No ha de ser be baldon ó amarga pena
 Este día de gloria;
 Será siempre á tu nombre consagrado
 Por el pueblo del sol que has libertado.

Y si olvidado de tí, no tu obra santa
 A defender volara,
 O muertos ya, de tus ardientes hijos
 Ni uno solo restara;
 Porque ni el suelo huellan los tiranos,
 Invadan en tropel ambos océanos!

NAPOLEON EN LA ISLA DE ELBA.

" Dónde están las coronas, los pendones,
 Que mis plantas pisaron con desden;
 La espada que formara cien y cien
 Al capricho monarcas y naciones?

El pueblo que rindió adoraciones
 Al que el cetro tenía, y en su sien
 La corona de Europa; ¿ en su vaiven,
 Ha arrojado del Elba á las prisiones?

Y el águila altanera cuyo vuelo
 Ha cruzado de ocaso hasta el oriente,
 No medirá otra vez rápido el cielo?"

Dice; y Europa sintiendo de repente
 De su paso el estruendo en su ancho suelo,
 De nuevo se arrodilla ante el valiente.

IGNACIO CHIRIBOGA Y DAZA.

El Dor. Chiriboga es uno de los primeros ecuatorianos que en el siglo XVIII se dió á conocer por sus talentos y refinada instruccion. Nació en Quito y tuvo la reputacion de excelente poeta y orador elocuente. Desempeñó funciones pastorales en la parroquia de San Blas, y despues llegó á ser canónigo de la iglesia catedral de Quito. En 1739 hizo imprimir en Madrid una coleccion de sus sermones predicados en diversas festividades del año.

ELIEZER CHIRIBOGA.

Nació en Riobamba el 13 de noviembre de 1855. Consagrado actualmente á sus últimos estudios de Medicina en la Universidad de Quito, dispone de poco tiempo para inspirarse. En un periódico que hace poco se reductaba en esta ciudad, corre una hermosa composicion "A María" suscrita por este jóven. Bien conocemos que sus afanes como estudiante no le permiten deshagogar su pecho en los ritmos delicados del poeta. Que lo es tal dicho está por personas competentes: era cursante de literatura, quiso ajustar su alma á las reglas de la métrica y la primera prueba que salió, fué tan digna de su talento, que mereció la estima del catedrático y la buena aceptacion en un periódico que andaba á la sazón. Talento, aplicacion, conducta intachable y prendas de más ó ménos valía adornan á este estimable jóven. Muy en breve vestirá la museta de doctor, y entónces será un apoyo en las desgracias de la humanidad. En vista de sus producciones en verso, creemos que este jóven llegará, no muy tarde, á merecer dignamente el título de esclarecido vate.

ANTE UNA IMAGEN
DE LA SANTISIMA VIRGEN.

PLEGARIA.

Venid, recuerdos de mi edad temprana,
Los que dormis del alma en lo profundo !
Léjos de mí la multitud profana,
Las delicias efímeras del mundo.

Venid vosotras, lágrimas ardientes,
Y surcad silenciosas mi mejilla ;
Ansias del corazón, hoy reverentes
Proclamad á la Reina sin mancha.

Tú eres mi gozo y celestial encanto
Y el aura virginal de mi existencia ;
En los pliegues dormido de tu manto
El sueño me guardaba la inocencia.

Vuelve otra vez, murmúrame al oído
Esa canción de mágicos amores,
Acento de los ángeles querido
Con que se aduermen en Eden do flores.

Eres más que mil soles rutilante
Y más pura que el alba nacarada ;
Fuiste sin mancha en el primer instante,
Del Eterno por siempre codiciada.

Por tí, divina y eternal criatura,
Arde mi pecho con celeste llama ;
A tí mi labio su canción murmura
Y Madre tierna sin cesar te aclama.

Mi corazón sumido en la amargura,
Presa de la aflicción y los pesares,
Sólo á tus pies encuentra su ventura
Y olvida de este mundo los azares.

Qué puedo yo ofrecerte en este suelo
Do mora la tristeza y mora el llanto ?
Qué puedo ya agradarte en ese cielo,
Pabellon de zafir y de amaranto ?

No del pensil las matizadas flores,
Ni de los valles el fragante lirio,
Solamente, verjel de mis amores
Te agrada, por amarte, mi delirio.

Virgen más bella que la luna hermosa,
Y que el astro del alto firmamento,
Más apuesta, galana y más airosa
Que la palma mecida por el viento.

Aquí me tienes á tus piés de hinojos,
Madro de amor, dulcísima esperanza,
Tan sólo anhelo de tus claros ojos
Ese mirar de gloria y bienandanza.

Rosa de Jericó, sellada fuente,
Lirio del valle, hermosa nazarena,
Que del Cedron brotaste á la corriente,
Virgen sin par, balsámica azucena.

Por tí exhalar mi aliento postrimero
Y mi sangre por tí verter ansio,
¡Inmaculada Madro del Cordero!
A tí mi dicha y porvenir confio.

A ISABEL.

INEDITA.

Eras niña, mi bien, niña preciosa
De siete años quizás !
Trémulo estuve yo, tú, vergonzosa.
Ay ! esa tu cara de color de rosa
No olvidaré jamás.

Cuandó de tí ya separado me hube
Sentia un no sé qué.
Una intencion inexplicable tuve,
Unas veces ví luz, otras ví nube,
No acierto lo que fué.

Aquella noche, de mi lecho, el sueño
Muy léjos se ausentó ;
Tú sola fuiste el absoluto dueño
De todo cuanto con tonaz empeño
En mi alma se agitó.

Al otro día, como nunca triste
Sentí mi corazón ;
Marché en pos tuya, y cuando tu me viste
Yo no sé si fué amor lo que sentiste,
Pero fué inclinación !

Ay ! de entónces fué nuestra existencia
Una misma en los dos ;
Yo vivía feliz con tu presencia,
Y eran siglos las horas de mi ausencia,
Una muerte tu adiós !

Hoy viene al fin el bendecido día
De nuestra eterna unión ;
Aquí se extingue de mi suerte impía
La ruda adversidad, y ¡ ¡ esposa mía !!
Repite el corazón.

AL ADIGS DE MI MADRE.

INEDITA.

Te vas ! Por vez segunda,
Madre mía, te alejas de mi lado ;
Ni tu acerbo dolor, ni la profunda
Tristeza en que me miras sepultado ;
Nada pueden ¡ oh Dios ! nada contigo !
Y es en vano mi lloro,
Vanas las quejas con que fiel te sigo,
Y aun vana la piedad que de tí imploro !
Dó está el amor que me mostraste un día,
Tu amor grande, infinito !
Dime, pues, madre mía,
Para enojar tu corazón ¿ qué impía
Culpa tengo ? ¿ cuál es, di, mi delito ?
Te vas ! Ya un mar de llanto
Veo brotar de tus queridos ojos !
Vida de mi alma, ven, aquí, de hinojos,
Espero de tu amor sublime y santo
La dicha placentera
De recibir tu bendición postrera.
Y abrázame despues, madre adorada,
Fuerte ! así fuerte ! . . . Extréchame á tu seno,
Mientras, de amor y de amargura lleno,
Bese tu faz de lágrimas bañada. . . .

.....

Adios! Adios!! . . . Ya empiezas el camino
 Tal vez de eterna ausencia!
 Quo implacable y feroz es el destino,
 Y débil por demas nuestra existencia!!

JUAN ABEL ECHEVERRIA.

Nació el 21 de marzo de 1853 en Latacunga. Hizo sus estudios de humanidades en Quito, bajo la direccion del Sor. Quintiliano Sanchez, y fué uno de sus mas aventajados discípulos. La filosofia y la literatura han sido sus estudios predilectos, y actualmente está preparando un curso elemental de aquella ciencia. Conserva inédita una bonita novela titulada "Maria" y ha escrito un número considerable de hermosas poesias. Desde el año de 1876, el jóven Echeverria viene dando muestras inequívocas de la precocidad de su inteligencia. Ha colaborado en algunos periódicos y formó parte de la redaccion de "El Republicano". Sus ideas son liberales, jamás ha vendido sus propias convicciones y vive retirado de la politica en la oscuridad del hogar.

Actualmente está publicando el segundo tomo de la "Lira Ecuatoriana" y con ella anulará, precisamente, la errada opinion de algunas naciones, respecto de nuestra literatura nacional. El génio del jóven Echeverria, en un teatro mas vasto, á no dudarlo, se desenvolveria en formas colosales; pero por desgracia, aquí el génio nace, vive ignorado y se pierde entre la multitud.

ANTONIO FLORES A SU LEONOR.

(DEL ITALIANO).

Si el amor no se apaga allá en el cielo,
 Antes se inflama en el amor más pio,

Si fuerón ay ! tu corazon y el mio
Un solo corazon en este suelo.

Por qué tu risa niegas á mi anhelo
La que puede aplacar el hado impio ?
No ofrezco siempre á tu sepulero frio
La flor que de mi fé brota en mi duelo ?

Has perdido de madre la memoria ?
Estos hijos no son tu sangre y mia ?
Y por qué callas á nuestro ay ! doliente ?

Tú callas ; mas la fé que te dió gloria
Tambien la ofrece á mi esperanza un dia
Y me une en Dios contigo eternamente.

LA CITA.

Sentado en una vega
Un ceñirillo
Por la tarde tocaba
Su caramillo,
Tan dulcemente,
Que calló avergonzada
La pobre fuente.

Yo entre los carrizales,
Sin que él notara,
Me escondí, porque al verme
Tal vez callara ;
Mi única pena
Era no le escucharas
Tú, mi morena.

Se acordó de las flores
Luégo, y galante,
En vigoroso vuelo
Se alzó el amante,
Y, cortejando
A todas, á la vega
Tornó cantando—

Por qué no habrá venido,
Decia, ahora
Un jóven que he mirado,

En esta hora,
Cantando amores
Por la orrilla y cogiendo
Siempre las flores ?

Tal vez la que adoraba
El triste amante
No habrá correspondido
Su amor constante ;
Que á las mugeres
De las almas agradan
Los padeceres.

E, infelice, á la tumba,
Flor agostada,
Le arrojó la dureza
De su adorada :
Que entre las flores
No te he visto esta tarde,
Cantando amores—

Interrumpióle entónces
Bello jilguero,
Y, en melodioso trino,
Dijo el parlero :—
—Cuán engañado
Céfiro con voz flébil
Causas el prado.

De esa bella yo estuve,
Por la mañana,
Escuchando un recado
En su ventana :
Pues á su amado
Le citó para esta hora
Verse en el prado—

Céfiro complacido
Dijo :—dichoso
El que en la tarde he visto
Tan pesaroso
Si los favores
De su amada ha arrancado
Como las flores—

Y tendiendo las alas
 Fuese á su cuna,
 Porque llegó la noche,
 Lució la luna :
 Esto si triste
 Despues que de tu amante
 Te despediste.

A LA ESPERANZA.

AL SEÑOR JULIO MATOVELLE.

Esperanza ! Esperanza ! yo te adoro,
 Ángel guardián del corazón enfermo,
 Porque tú escuchas con piedad mi lloro,
 Y velas en la noche cuando duermo ;
 Porque te ciernes, entre nubes de oro,
 De mi existencia sobre el triste yermo,
 Y das por cada lágrima vertida
 Una flor en los cielos recogida.

Sí, tú te apareciste, alma Esperanza,
 Conduciendo la nave que, sin puerto
 Entre las olas del diluvio, avanza,
 Cercana al cielo sobre el globo muerto ;
 Y le hablaste á Noé : " En lontananza,
 Al través del espacio hosco y desierto,
 ¿ Miras prenderse plácida vislumbre ?
 Esa es do alianza mi celesto lumbre ! "

Y las nubes plegando con tu mano
 Al polo yerto del planeta triste,
 Y aprisionando al furibundo océano,
 A la tierra la faz, pia, volviste :
 Al eco de tu acento soberano
 De nuevas galas reina la vestiste,
 Y el iris que corona al régio monte
 Lo echaste del zenit al horizonte.

El ave entónces, ávida de vuelo,
 La pluma no ensayada confió al viento,
 Y remontóse orgullecida al cielo,
 Ufana de su triunfo y de su acento ;
 El universo, lleno de consuelo,
 Vibró como un magnífico instrumento,
 En sus sentidos, mágicos bordonos,
 Al repasar los vientos sus canciones.

Esperanza! Esperanza! yo te adoro,
 Porque cantaste tú desde el Calvario,
 El triunfo del Hombre en són de lloro,
 De la muerte velada en el sudario;
 Cuando cárdeno el sol su rayo de oro
 Perdió en el firmamento funerario,
 Y los mundos en lúgubre concierto
 Entonaban el himno del Dios muerto.

Si, yo te adoro, porque al indio suelo
 Bajaste en alas de querub un día,
 Y á la divina Libertad del cielo
 Grabaste en una ardiente fantasía;
 Y fué Bolívar, y acabóse el duelo
 En que la patria mísera gemía,
 Y al atronar el *canto de victoria*
 Las tumbas incas repitieron—"Gloria!"

.....

Y te miré también sobre las ruinas
 De la florida y vírgen Inhabura,
 Mientras las blancas luces matutinas
 Descubrían el campo de amargura,
 Arrancando una á una las espinas
 De tantos corazones sin ventura
 Cuando la esposa aquí, y allí el hermano,
 Luchaban ay! por redimirse en vano!

En vano. .! oh, nunca! que tu pura planta
 También la tumba misteriosa toca,
 Y taciturna sombra se levanta,
 Si allí tu acento mágico la evoca,
 Y bañada de luz que al orbo encanta,
 Si sopla en ella tu divina boca
 La guías al Eden en raudos vuelos,
 ¡ Esperanza, Esperanza, hija del cielo!

Por eso cuando yerto exhala el pecho
 Del dulce esposo la anhelada vida,
 Y el pequeñuelo huérfano, deshecho
 En lágrimas de hiel, mira extinguida
 La luz que le animó, y el nupcial lecho
 Rompe la esposa de dolor vencida;
 Tú la prosternas con el huérfano hijo
 A llorar á los piés del Crucifijo.

Y cuando desolada en su quebranto,
Sobre una losa pálida y desnuda,
Va á derramar de soledad su llanto,
De hinojos puesta la infelice viuda ;
Abismada en su negro desencanto,
Quédase allí, como de mármol, muda,
Esechando tu acento indefinido
Que la ofrece volver su bien perdido.

Quién hay, oh Diva, di, que tus favores,
En duelo ó en placer, no haya sentido ?
Qué amante no se ha orlado de tus flores
Y en tu copa de elixir no ha bebido ?
Cuál corazón habrá que sus dolores
En tu regazo no haya adormecido. . . . ?
¡ Salve, divino sol, Ninfa hechicera,
Del corazón eterna primavera !

Tú de la vírgen los ensueños doras,
Esos ensueños de color del cielo,
Para ella vistas de ilusión las horas,
Y de jardines el desnudo suelo ;
Y para ella en la luz de las auroras
Bajas riendo á su ferviente anhelo,
Y con ella al Edén soñando subes
De la pálida tarde entre las nubes.

En su oscuro rincón duerme el mendigo
Sin cuidarse del día de mañana,
Porque su corazón guarda á tu abrigo
Bella la fè como la flor lozana ;
Parte á la guerra el capitán contigo
Y te escucha en la fèrvida diana ;
Y alejas tú del convulsivo pecho
El suicida puñal que iba derecho.

Oh ! cuántas veces en tus alas bellas
Dios me he sentido al quebrantar mis males,
Y en la región vagar de las estrellas,
Al sòn de tus canciones celestiales. . . .
Lleguen á tí mis lánguidas querellas
Hoy que mi alma atraviesan cien puñales,
Vuelve tu faz á mi cantar sonoro ;
¡ Esperanza, Esperanza, yo te adoro !

ODA

AL SEÑOR DOCTOR FELIPE SARRADE

QUE SALVO DE PELIGRO LA VIDA DE MI MADRE.

Hay un nombre de amor y de ternura
 Bellísimo poema,
 Nombre que de dulzura
 Es en el valle del dolor emblema,
 Y que al sepulcro helado
 Lo lleva todo corazón grabado.

Madre ! no sé qué fuego devorante
 Discurre por mis venas
 Al pronunciarlo amante !
 Madre ! á esa voz disípanse mis penas
 Y flotan dulcemente
 En el pecho dulzor, paz en la frente !

¡ Oh nombre sin igual ! por él festiva
 Al blando balanceo
 De la rama nativa
 El ave exhala su primer gorgéo,
 Y en el prado florido
 El corderillo da tierno balido.

Y las flores también ! La esbelta rosa
 En su vástago tierno
 Al abrirse graciosa
 La princesa del valle, del materno
 Amor al sentimiento
 A arrullarla se dobla con el viento.

¿ Qué la vida sin madre ?—Nave rota
 En noche de tormenta,
 Que furibundo azota
 Atormentado mar, y débil, lenta,
 Sin brújula ni puerto,
 Náufraga flota en el confín desierto.

Ah ! yo te he visto, sí, madre adorada,
 A tu dolor rendida,
 Llorosa, desmayada,
 Apenas asirte de la frágil vida,
 Y mi pecho he sentido
 Desfallecer con desigual latido !

Y ¿ á quién fué dado desarmar potente
 Al Gévio carnicero ?
 Vedle ! yergue la frente
 De la alta Providencia el mensajero,
 Y entre salvajes galas
 La Caridad le cubre con sus alas.

Su mirada chispeante en torno gira,
 A la lid se avalanza
 Do la víctima espira ;
 Ya el pálido temor, ya la esperanza,
 Coloran su semblante ;
 Y vacila el triunfo aun un instante !

Mas cual suele leona fatigada
 Del cachorro querido
 La vida amenazada
 Defender con el último latido,
 Y en bosque solitario
 Del cazador triunfa temerario ;

Tal triunfaste tú, á quien serviente
 Bendice en himno tierno
 Mi Musa, y reverente
 El tributo te da de amor eterno ;
 Brilló tu inteligencia
 Y sonrió la vida con la ciencia !

Rotos el manto y la fatal guadaña
 Entónces, y reprimida
 Su furibunda saña,
 Vuelvo la muerte á su mansion vencida ;
 Vivió la madre mia
 Y en llanto me desato de alegría !

MIS ILUSIONES.

Bien mio, es imposible
 Vivir ay ! separado
 De tí que me has croado
 Un mundo de placer ;
 Te miro á la distancia,
 Hermosa, pensativa,
 Y siento que se aviva
 Mi inmenso padecer.

Ah ! yo quisiera serme,
Para besar tu planta
La brisa que levanta
Tu veste al caminar ;
O limpida fontana
Para lavar tus rizos,
Y tus dulces hechizos,
Dichoso, retratar.

Para halagar tu oído
Quisiera ser jilguero,
Que me haga prisionero
Tu seno virginal ;
Y para que me sigan
Tus ojos por do quiera
Bion mio, ser quisiera
Hermoso quindo real.

Con un suspiro tierno
Dichoso me cambiara,
Con tal que lo exhalara
Tu labio seductor ;
O si un recuerdo triste
Conservas de tu historia,
Por ser yo esa memoria
Quisiera ser dolor.

Y para siempre estarme
Viviente en tí, mi dueño,
Quisiera ser el sueño
Que ame tu corazón ;
Y si astro fuera puro
Bajara de la esfera,
Si en tu alma ser pudiera
El sol de tu ilusión.

Las flores que perfuman
Tu ambiente sosegado,
Si vieran á tu amado
Cual muero sin tu amor ;
Al padre Abril dirian,
Dolidas del martirio,
" Convierte, oh padre ! en lirio
Al pobre trovador ".

Y entonces venturoso,
Mezclado entre tus flores,
Habláramos de amores,
Yo flor, tú serafín:
Y mientras tu alba mano
Tejiera una guirnalda,
Durmírame en tu falda
En forma de un jazmín.

Si Dios me creara ángel,
Ante su pié rendido,
Hubiérale pedido
Ser tu ángel tutelar;
Y el celestial asiento
Dejando, en manso vuelo
Bajado hubiera al suelo
Tu estrella á gobernar.

Porque te amo tanto
Que por tu amor yo diera
Mil vidas, si tuviera
Mil vidas tu cantor;
Y el cetro de este mundo
Si el mundo dominara,
Gustoso lo arrojará,
En cambio de tu amor.

Bien mío, es imposible
Vivir ay! separado
Dé tí que me has creado
Un mundo de placer;
Te miro á la distancia
Hermosa, pensativa,
Y siento que se aviva
Mi inmenso padecer!

MIGUEL EGAS.

En la fértil y hermosa provincia de Imbabura, situada al norte de la República, ocurrió el nacimiento del Dor. Egas; hoy, uno de los hombres mas dis-

tinguidos de nuestra patria por su saber y luces.

Estudió filosofía en el colegio de San Fernando, desde 1838 hasta 1841; y en 1847 se graduó de Dor. en Medicina, en la Universidad, de cuyo establecimiento ha sido dos veces vicerector y actualmente ejerce el cargo de Rector. Interinamente fué catedrático de Química, Anatomía y Cirujía en la misma Universidad, y al presente se distingue como catedrático de Medicina legal é Higiene pública, por concurso. Sirvió mas de veinte años la cátedra de filosofía del Seminario de San Luis, que obtuvo por oposicion. Conoce á fondo las Matemáticas, y por su dedicacion á esta ciencia fué condecorado en 1860 con dos medallas de honor: una que le ofreció el colegio de San Luis y otra la Universidad.

En ese mismo año fué redactor del periódico oficial y al siguiente la Academia Nacional le contó en el número de sus miembros. Es así mismo miembro de la Academia Española y desempeña el cargo de tesorero de dicha corporacion.

Fué diputado por la provincia de su nacimiento á la convencion de 1861, y por la de Pichincha al congreso ordinario de 1867 y al extraordinario de 1868. En este mismo año desempeñó el cargo de Ministro del Tribunal de Cuentas, habiendo ya en 1862 desempeñado igual empleo. Finalmente, en 1876 fué Tesorero de Hacienda; y siempre, ya como catedrático, ya como hombre público, ya como vicerector y rector de la Universidad, el Dor. Egas ha dejado bien puesto su nombre, mereciendo el aprecio de sus ciudadanos y los elogios de personas ilustradas.

Las Ninfas inspiradoras del Helicon le han visitado algunas ocasiones, y templando las cuerdas del laud, ha entonado algunos cantos.

MIS AYES.

¡ Ay del hombre que niega la fé !
 Pobre loco, que, en frágil barquilla,
 Surca un mar ay ! sin fondo ni orilla,
 Do no alumbra la estrella polar.

¡ Ay del hombre sin fé ni esperanza !
 Triste náufrago, ay Dios ! sin amparo,
 En un mar do no hay puerto ni faro,
 Ni una tabla en que él crea salvar.

¡ Ay del hombre que fé y esperanza
 Y tambien caridad ha perdido !
 ¡ Ay, cadáver infecto, caido
 Para siempre al abismo del mar !

LA FLOR EXTRANJERA.

Solitaria flor nacida
 En incógnitas regiones,
 Trasladata en vano fuiste
 A este mundo de ilusiones.

Bella flor, flor peregrina,
 Transplantada á ingrato suelo,
 Nunca airosa crecer puedes
 Sin el aura de tu cielo.

La elegancia de tus formas,
 Tu pureza y tus olores,
 Y el matiz de tu corola
 Te hacen reina de las flores.

Linda flor que altiva ostentas
 Al nacer tu gallardia,
 ¿ Por qué te secas y mueres
 Sin vivir ni un solo dia ?

Si tus capullos se entrecabren,
 A la luz de los albores,
 A la tarde ya se miran
 Apagados tus colores

Si tus pétalos adornan
 El salon de algun festin,

Te marchitas, aun sin ver
Del placer mundano el fin.

Si con ín gala coronas
La pompa de algun altar,
Allí tambien languideces,
Como que vas á espirar.

Fugaz tu vida aquí pasa
Como la sombra del ave
Que vuela, y dura cual surco
Que deja velera nave.

Es que aquí no te humedece
El rocío de tu cielo ;
Es que estás sin la influencia
De tu clima y de tu suelo.

¡ Pobre flor ! yo te contemplo
Sola expatriada, cautiva,
Si serás símil del alma ?
Si serás su imágen viva ?

JUAN DE ESCALONA.

El Sor. Escalona obtuvo en el Ecuador, su patria, el grado de capitán de ejército, y se dió así mismo á conocer como poeta, entonando algunos cantos. El Sor. Mera, al hablarnos de este poeta, dice que era un *insigne culterano*.

IGNACIO ESCANDON.

Poeta ecuatoriano, satírico y sentencioso de quien hace reminiscencias el Sor. J. D. Cortes en su *diccionario biográfico americano*. Por otros informes sabemos que nació en Quito á mediados del siglo XVIII y perteneció á la orden de Jesuitas.

SANCHO DE ESCOBAR.

Este ecuatoriano, fué uno de los oradores que gozaron de más grande celebridad en el siglo pasado. Nació en Quito en 1725, y despues de haber concluido con lucimiento su carrera literaria, bajo la dirrecion de los padres de la compañía de Jesus, y de haber recibido la investidura de abogado, abrazó el estado eclesiástico, y desempeñó funciones pastorales en varias parroquias de Quito. En 1755 predicó en la iglesia catedral un sermon de ceniza, que le acarreó el ódio y la persecucion de la Audiencia; pues, creyéndose los ministros directamente ofendidos, mandaron que fuese borrado de la matricula de abogados, prohibieron que predicase en las funciones religiosas á que debia asistir la Real Audiencia, y ordenaron que se le formase causa criminal. El doctor Escobar poseia una elocuencia brillante y deslumbradora; y no fué solamente un buen orador sino tambien un delicado poeta. Murió á fines del siglo pasado de edad avanzada, sin que quedasen otros monumentos de su literatura, que sus alegatos en las causas que defendia como abogado y algunos discursos manuscritos.

(Diccionario biográfico de J. D. C).

JOSE MODESTO ESPINOSA.

Nació en Quito á fines del primer tercio del siglo que corre, y es reputado como uno de los mejores literatos ecuatorianos.

Ha escrito y publicado algunas poesias, pero se distingue más como delicado prosista.

Como funcionario público ha desempeñado algunos cargos importantes.

Espinosa, es sin duda, uno de los ecuatorianos que honran á su patria por su saber y luces.

SUPLICA A MARIA.

" La flor que pone en tus benditas aras
El que te ofrenda, nunca va perdida ;"
Y al fuego del amor con que la amparas
Tórnase en fruto de perenne vida.

Accepta, oh Madre, la guirnalda hermosa
Que á tu frente ha ceñido amiga mano ;
Acéptala, y desata bondadosa
El raudal de tus gracias soberano ;

Y el bardo que en tu honor, tras largo olvido,
De pulsar se acordó la dulce lira,
Beba en él, y con labio conmovido
Cante el amor que tu bondad inspira.

El es digno de tí, y á quien pudiera
Sino á tí consagrar su ardiente númen,
Si sólo en tí, divina Mensajera,
Las virtudes y gràcias se resúmen !

Mensajera de paz, la paz derrama
En su pecho, en su hogar, en torno suyo !
Mensajera de amor en viva llama
Arda su corazon por siempre tuyo !

De verdad Mensajera, el triste velo
Descorrió de la duda, y á su mente
Riello en limpios rayos desde el cielo
La luz de la Verdad indeficiente !

Y blandas voces del laud sagrado
El bardo arrancará, con plectro de oro
Al honor de tu nombre consagrado,
Y á cantar de tus gracias el tesoro.

El es digno de tí, la virtud santa
Alfombrado por él verá de flores
El sendero, que espigas á su planta
Presenta en este valle de dolores.

El es digno de tí, y en la contienda
Que mantiene el error torvo y sañudo,
La verdad hallará quien la defiende
Con acero fulgente y fuerte escudo.

Recibe, pues, oh Reina, la corona
Con que el bardo te obsequia reverente;
Y en premio al himno que en tu loor entona,
Con lauro celestial orla su frente.

Tu maternal amor con pruebas claras
Muéstrale, y dile, Madre agradecida :
" La flor que pone en mis benditas aras
El que me ofrenda, nunca va perdida."

ROBERTO ESPINOSA.

Nació en Quito, en junio de 1842. Estudió Filosofía, Jurisprudencia y otras ciencias en la Universidad de Quito y en el Colegio de la Union. Por el año de 1862 fué á Chile á perfeccionar su estudio de las lenguas inglesa y francesa; de regreso de esta ciudad permaneció algunos años en Lima, en calidad de profesor de idiomas, en el acreditado Colegio inglés. De vuelta á su patria fué nombrado subsecretario del Ministerio de lo Interior y Relaciones Exteriores y redactor de la gaceta oficial, durante la administracion del Dr. Javier Espinosa. En años posteriores ha desempeñado honrosos cargos públicos, habiendo sido profesor de literatura en el colegio nacional de San Gabriel y Secretario de la Legacion nombrada para ajustar tratados con el Plenipotenciario de Colombia.

En la famosa jornada del 2 de Mayo de 1866, combatió en las baterías del Callao, mereciendo por su bizarría una medalla de honor de parte del Gobierno Peruano.

Las producciones literarias de Espinosa, ya en prosa, ya en verso, han visto la luz pública desde 1860, en las columnas de varios periódicos nacionales y extranjeros; goza de una merecida reputacion literaria por la pureza y amenidad de su estilo, así como por las

ideas sanas que predominan en sus escritos. Ha publicado dos obras traducidas del frances, que merecieron el aplauso de muchos literatos, y se propone publicar obras de una índole semejante á la de aquéllas.

La mejor recomendacion que, como poeta, podemos hacer de Espinosa, es que nunca ha empapado su pluma en ese erotismo empalagoso y superficial, que tan pervertido tiene el buen gusto de muchos jóvenes literatos. El lector juzgará mejor por las poesías que á continuacion insertamos.

CONSOLATRIX AFFLICTORUM.

AL TERMINAR LA FESTIVIDAD DEL

MES DE MARIA.

(30 de mayo de 1878).

I.

Triste dón el de la vida !
 Quien hace bien halla enojos,
 Y por sendero de abrojos
 A la alma virtud se va.
 Buscando amparo exhalamos
 Al cielo nuestro gemido
 Desde el valle ensordecido .
 Con el ¡ ay ! universal.

Siempre contraria, enemiga
 Nos ores, adversa suerte,
 Y á beber nos das la muerte
 Do se creo la vida hallar.
 Ilusiones, desvaríos
 Hilan en secreta trama
 El desenlace del drama
 Que en morir acabará.

Ley del mundo es que pasados
 Largos dias de dolores
 Amanezcan los albores
 De grata serenidad.

Tras tormenta viene calma,
Tras el dolor la alegría,
Bien así cual viene el día
Tras la densa oscuridad.

Tienen sus flores los campos,
Su música el aire vário,
Y tiene blanco sudario
El que van á sepultar.
El llanto refresca el alma,
El dolor tiene dulzura,
Y en el placer amargura
A la postre se ha de hallar.

Todo es afán, desconuelo,
Soledad, fieros enojos ;
Todo es ir pisando abrojos
En este desierto erial.

Infeliz, doliente y mísero.
Cuántas tumbas voy guardando ! . . .
El corazón sollozando
Ya sucumbe á tanto mal.

Del mundo por las veredas
No halló tregua á mi quebranto ;
Pero asíme de tu manto
Y á creer y á amar empecé.

Las tormentas bramadoras
Cruzaban sobre mi frente,
Y aún me acosan tenazmente
Muertas memorias de ayer.

Mas yo ahogando suspiros
Y con rostro indiferente,
Camino por la pendiente
De aquesta vida mortal.

Una secreta esperanza
Me da aliento en el camino. . . .
¡ Qué fuera del peregrino
Sin el placer de esperar !

II.

Pero el alma se acongoja
Del descreído ante el euismo ;

Llama, el necio, fanatismo
 Del cristiano la oracion.
 Y aún se atreve, el desgraciado,
 A insultarte, Virgen pía !
 Réprobo es, oh María,
 Quien no te da el corazon !

La fé no alienta en su pecho,
 A la virtud escarnece,
 Y la inocencia perece
 De su contacto al horror.

Mas ¿ qué le va al infelice
 En la oracion del cristiano ?
 Por qué ese furor insano
 Con que blasfema de Dios ?

La verdad niega, y abraza
 Como verdad la mentira,
 Y en el mundo sólo mira
 Estímulos de gozar.

Cristianos, nunca os dé pena
 De su maldad rudos tiros ;
 Que se alcen vuestros suspiros
 Ante esa ara celestial ;

Y pedid por los que sufren
 En esto protervo mundo,
 Do el llanto y dolor profundo
 Se extienden cual ancho mar.

Por la patria, que no asome
 De discordia la hidra impía,
 Y que luzca en elaro día
 La concordia y alma paz.

Que en el girar de los siglos
 Firme, ardiente permanezca
 Nuestra fé, que siempre acrezca
 En tu pueblo la oracion.

Que en la comun desventura
 Nos asimos de tu manto :
 No desprecies nuestro llanto,
 ¡ Oh Madre del Salvador !

III.

Faz á faz te he contemplado
 Luengos días, Madre mía ;

De ángeles blanda armonía
Sentí y fruición celestial.
Transportada gozó el alma
Y en deliquio adormecida. . . .
¡ Ah, cuán triste es de la vida
La desnuda realidad !

Ante tu agreste santuario (*)
Mi alma ruega, canta y llora,
Que allí la ilusión colora
Las escenas del Eden.
¡ Oh íe santa, cuál transportas
Mi espíritu á otras esferas !
Son del cielo estas praderas,
Esta atmósfera de bien.

¡ Oh momentos deliciosos !
Oh mes de mayo florido !
De tu encanto el pecho herido
Se desata en cantos mil.
Adios músicas y flores,
Adios fruición de los cielos,
Adios místicos consuelos
Que ante aquella ara sentí.

La esperanza de la vida
Desparece y me abandona :
Tronchado árbol que pregona
La furia del huracan.

Pero una luz, luz bendita,
Siempre en mi camino avanza ;
Ella prendió mi esperanza
Para otra vida inmortal.

Tras ella voy desahado
Llevando en el alma mía
Tu imagen, Virgen María,
Que me acompaña do quier.
Cual impávido marino
Que relucha en mar airado
Por llevar al puerto ansiado
Su combatido bajel.

(*) La decoración del altar representa, con naturalidad sorprendente, la gruta de Lourdes en donde se apareció la Santísima Virgen á la inocente Bernardita.

Tras tormenta asoladora
 Refugiéme á tus altares,
 Y te confié los pesares
 Que amargaban mi vivir.
 Tú, piadosa, dulce Madre,
 A mis cuitas acudiste,
 Y á mi hogar restituiste
 La alegría que perdí.

IV.

“Yo me voy, mas esta Madre
 Velará por tí, hijo mio;
 Amala y con labio pio
 Invócala en el pensar.”

Era yo niño-me acuerdo-
 Mi buena Madre que ahora
 Por ello en el cielo mora,
 Tal me dijo al espirar.

Y me lo dijo con ojos
 Convertidos en raudales,
 En tanto en sus maternales
 Brazos tierra me estrechó.

Desde entonces á su recuerdo,
 Que en mí vivo á toda hora,
 Mi alma huérfana te implora,
 Madre del divino Amor.

Tú, salud de los enfermos,
 Consuelo del afligido,
 Atenta oíste el gemido
 De mi opreso corazón.

Que de tristes pecadores
 Refugio eres y alegría,
 Mística rosa, ambrosía
 Del Eden encantador.

Vendrá un tiempo-no distante-
 En que mi voz enmudezca,
 Y este barro vil perezca
 Que llevó una alma inmortal.

Madre, tu favor imploro
 Para el trauco de mi muerte.
 En la Cruz sio mi suerte
 Y en tu afecto maternal.

EL CENTRO DE LAS ALMAS NO ES LA TIERRA.

Mira cual todo pasa en esta vida
 En sucesion constante y repetida.
 Las desdichas, afan y padeceres
 Se acaban á la par que los placeres
 Y el celestial sosiego. Hoy amanecce
 Sereno para tí, y entenebrece
 Luego el pesar ó la terrible duda
 Tu cielo despejado. En guerra cruda
 Siempre verás chocar los elementos:
 Imágen de encontrados sentimientos
 Que en tu seno rebullen incesantes.
Hoy como ayer, mañana como en ántes.

Nos lleva á la continúa la esperanza
 En pos de un bien igncto, y no se alcanza.
 No la fortuna, no la lozania
 Te halaguen del vivir: flores de un dia
 Son que se agostan á un contrario viento
 Y dejan sólo llanto y sentimiento.
 El vacío del alma nunca llena
 El deleite del mundo que envenena,
 Considéralo bien: tanta mudanza
 De afan y gozo y duelos y bonanza,
 Esta verdad indestructible encierra:
El centro de las almas no es la tierra!

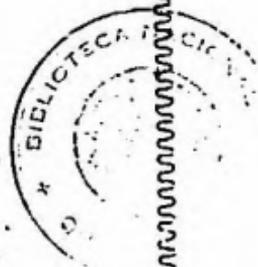
FE Y ESPERANZA.

La fé es la sustancia de la esperanza.
 S. PABLO.

En el vasto océano de la duda
 Mi mente en otro tiempo navegó;
 Feliz, pues me salvó la fé desnuda,
 Y ora á su abrigo caminando voy.

Del error las tinieblas se ahuyentaron,
 Y surgieron la luz y la verdad;
 Mi alma con sus esluvios inundaron,
 Y aprendí á creer, á amar y esperar.

Ya tranquilo y confiado en dulce calma
 Espero que en un dia me abrirán
 Las puertas del paraíso, y que mi alma
 En el seno de Dios descansará.



ON JORDAN'S BANKS.

(MELODIA HEBREA TRADUCIDA DE BYRON).

Por las orrillas del Jordan errantes
 Los camellos del árabe se ven,
 Y de Sion se eleva en las colinas
 A falsos dioses oracion infiel.
 Los que adoran á Bnal le reverencian
 Sobre las verdes faldas del Sinaí. . . .
 ¡Dios de Israel! y aún tus rayos duermen,
 Y tu venganza no los hiere allí?

Allí donde tu dedo escandecento
 Las tablas de la ley pulverizó;
 Allí donde tu sombra protectora
 A tu pueblo feliz iluminó;
 Do se mostrára tu infinita gloria
 Encubierta entre nubes de rubí. . . .
 Señor! á quien mortal ninguno puede
 Ver sin dejar al punto de existir!

¡Oh! que aparezca tu mirada ardiente
 A la luz del relámpago veloz,
 Y destruya la espada que en la mano
 Tiembla ya del sacrilego opresor!
 ¿Hasta cuándo, Señor, tu amada tierra
 Por cruel tirano hollada se verá?
 ¿Hasta cuando, gran Dios, tu augusto templo
 Sin santas oraciones se hallará?

JULIO B. ENRIQUEZ.

El Dor. D. Julio B. Enríquez nació en Quito. Es un jóven y ya distinguido juriconsulto, digno de toda estimacion por su bello carácter y por la rectitud y solidez de sus ideas. Puede considerársele como uno de los campeones de la causa de la civilizacion cristiana, que es tambien la causa de la humanidad.

La Universidad Central cuenta al Sor. Enríquez

entre los brillantes profesores que hoy le dan lustre y honor; pues él regenta las cátedras de Derecho Internacional, Ciencia Constitucional y Ciencia Administrativa: cátedras que obtuvo en concurso de opositores.

Posee sin duda dotes literarias que, al pulirlas debidamente, le pondrán en via de llevar su rol con honor en la República de las letras.

Ha escrito algunas composiciones poéticas que no escasean de espíritu y delicadeza, á pesar de su carácter de piezas fugitivas.

A. G.

A MARIA.

Divina Madre mia,
A quien ¡Madro de amor! el mundo aclama,
Que hasta tu trono, suba en este dia,
De mi fé santa la ardorosa llama.
Mas si para nombrarte
Indigno soy ¿pudiera yo ensalzarte?

Mi corazon te alaba
E implora tu favor: Madro! te dice,
Y, al invocarte, su dolor acaba,
Y tu poder y tu piedad bendice.
¡Es tan dulce tu nombre
Que él es consuelo y esperanza al hombre!

Tan pura, tan hermosa
Te formó Dios, que el mismo Dios, prendado
De su obra, te eligió mística esposa
Bendiciendo tu seno inmaculado,
Para que de él naciera
¡Aquel que luz y vida al mundo diera!

Grandeza y gloria tales
A tí, Madre de Dios, se concedieron
Para que en tí tuviesen los mortales,
Que en la palabra del Señor creyeron,
El bien y la ventura
Que promete de Madre la ternura.

Y yo, tu hijo culpado,
 Prenda de gratitud ¿ cuál puedo darte ?
 ¡ Cómo volver pudiera á mi pasado
 Inocente vivir, para ofrendarte
 El corazon y el alma
 Cuando tuvieron paz y dicha y calma !

Mas hoy que, triste, errante,
 Entre las zarzas de este mundo habito,
 Y soy en él perdido caminante
 Que, ciego, de una guia necesito ;
 Tu amparo, Madre, imploro
 Tus piés regando con amargo lloro.

Y ruégote rendido
 Que aceptes cual ofrenda apetecida,
 Y cual dón por tí misma bendecido,
 El puro corazon, la tierna vida
 De los que, mas que míos,
 Tuyos, tus hijos son, Madre querida.

Y es de ellos la inocencia
 La hermosa flor de tus altares digna,
 La humilde flor, de dulce y pura esencia,
 Que allá en el cielo aceptarás benigna :
 Antes que marchitada,
 Quiero verla á tus plantas colocada.

Recibe, Virgen pía,
 Esta del corazon filial ofrenda,
 Y acoge tierna la plegaria mia :
 No dejes, no, se aparte de la senda
 Por tí predestinada
 A quien con fé te invoca ¡ INMACULADA !

Y en este patrio suelo
 Al Corazon de tu Hijo consagrado,
 No permitas ¡ oh tú ! gloria del cielo,
 Madre de ese Hijo-Dios sacrificado,
 Que jamas, atrevida,
 Levante la impiedad su voz deicida.

JACINTO EVIA.

Era Guayaquileño, vivió en el siglo XVII, y en su juventud fué cuando escribió sus obras poéticas; publicólas en Madrid, en 1676, reunidas en un volumen bajo el título de *Ramilletes de varias flores poéticas*. Ellas demuestran que, si bien el autor tuvo bastante erudicion, era un completo culterano, cuyo modo de decir, confuso y embrollado, no conoció freno alguno. Como lo ha notado el juicioso Sor. Mera, las que van á continuacion, se han apartado de la fatal influencia de Góngora. Poco ó nada, llamarán la atencion, al lado de las otras antigüedades literarias: pero es presiso confesar que al reunir las aquí, no se ha pretendido otra cosa sino rendir un homenaje de simpatía al que, bien ó mal, en la oscura noche de la colonia, y ántes que los demas poetas, quemó un grano de incienso en el altar de las musas.

Evia se hizo jesuita mas tarde, y su sepulcro es ignorado.

V. E. M.

LA JITANA AL NIÑO JESUS.

Dame una limosnita,
Niño bendito,
Dame las buenas pascuas
En que has nacido:
Niño de rosas;
Dale á la jitanilla
Pago de glorias.

Si me das la mano
Infante divino
La buenaventura
Veras que te digo.
Miro aquí la raya
Que muestra que auu niño
Vorterás tu sangre,
Baño á mis delitos.

Serás de tres reyes
 Rey reconocido,
 Y á este mismo tiempo
 De un rey perseguido.
 En tu propia patria,
 Con ser el rey mismo,
 Vivirás humilde,
 Vivirás mendigo.

Dame una limosnita
 Niño bendito, &c.

Miro esotra raya
 Que es de tu martirio ;
 Morirás en Libra
 Si naciste en Virgo.
 Tendrás corta suerte
 Auu de los amigos,
 Pues de un paniaguado
 Te verás vendido.
 A los treinta y tres,
 ¡ Oh con que prodigios !
 Dejarás la vida
 De amores reudido.
 Si el cruzado leño
 Fuero tu cuchillo,
 Cuchillo de palo
 Cortará tus bríos.

Dame una limosnita
 Niño bendito, &c.

ROMANCE PASTORIL.

Por divertir los cuidados
 Que en la corte se granjean
 Hizo que Fabio buscara
 Los retiros de la aldea.

Muchos fueron los pastores,
 Muchas las zagalas bellas,
 Que admiró por bien hablados,
 Que veneró por discretas.

Pero Dantrea entre todas
 Le prendió por mas atenta ;
 Que fuera muy necio en Fabio
 Escucharla y no quererla.

Desde entónces vive triste
 Entre cuidados y penas,
 Que un amor disimulado
 Mientras se calla atormenta.

No se atreve á declarar
 La pasion que así le aqueja,
 Porque teme que al oirla
 Le menosprecie severa.

Y aunque á sus ojos se ha visto,
 No se alienta aun á una seña ;
 Como se mira infelice,
 Aun á esplicarse no acierta.

¡ Oh qué aflijido pastor !
 Y pnes, zagalas, de penas
 Sabeis tambien y de amores,
 Decid á Fabio discretas,

Que es Dantrea tan piadosa
 Que juzgo que al entenderlas,
 Pagará noble en amor
 Lo que le debe en finezas,

Escucharále benigna,
 Pues, por deidad la venera,
 Y es atributo divino
 El atender á las quejas.

¡ Oh ! que de albricias promete,
 Zagalas, si es que oye nuevas ;
 Que ya Dantrea amorosa
 A su amor amante alterna.

CARMEN FEBRES CORDERO DE BALLEEN.

En las pocas poesías de esta poetisa guayaquileña, publicadas en " La Guirnalda Literaria " (1870), hemos notado los arranques tristísimos de un corazón mortificado por las desiluciones: quejas, sentimientos, desahogos suave y dulcemente descritos, que expresan, vivamente, la historia de una vida sin goces y un alma deseosa de felicidades.

Nació en 1829, y la mayor parte de sus composiciones las escribió á la edad de catorce años.

Actualmente reside en la República de Chile.

A MI MADRE.

¡ Quién pudiera, madre amada,
 Cual en la dulce niñez,
 Dormirse con embriaguez
 En tu seno reclinada,
 Y ver serena tu nevada frente
 Y á tí mas bella que la luz de oriente !

Huyó el ensueño de un día!
 Rica, arrogante y hermosa,
 Entónces tú venturosa
 No pensabas, madre mia,
 Que del placer la antorcha centellante
 Es fantasía que vuela en un instante.

¡ A qué ese llanto abrasado,
 Que en lenta y febril tristeza
 Consume impío tu belleza ?
 No llores, ay ! el pasado. . . .
 ¿ Quién de la cruel ponzoña de los años
 No sufre dolorosos desengaños ?

Yo absorberé el suspirar
 Que difundes por el viento :
 Celestial, sublime aliento
 De tu sentido penar.
 Este recuerdo, oh madre ! no te asija ;
 En dulces lazos te consuela tu hija.

HIMNO

DEDICADO A LOS DIGNOS PATRIOTAS DE LOS
 CLUBS DE GUAYAQUIL.

Salud, Libertad querida !
 Salud, verdad del amor !
 Salud, entusiasmo, vida !
 Salud, mi noble Ecuador !

Cantemos, sí, con el alma,
 A la patria venturosa
 Su lealtad, su sacra palma
 Y su brisa deliciosa.

Elevemos á los cielos
 Un feliz, amado nombre,

Sin temores, sin recelos,
Bendigamos al prohombre !

Bendigamos á Borrero,
Al varon esclarecido,
Entre todos el primero
Por los pueblos elegido

Ardiente de luz y gloria,
Ungido por el Señor,
Recibe dulce victoria
El apóstol redentor.

La tempestad ha cesado,
Lució el iris de esperanza,
De mil fuegos coronado,
El, nos brinda la bonanza.

Léjos, léjos la tirana
Proscripcion, y los dolores !
La justicia es nuestra hermana ;
Las virtudes, nuestras flores.

Hijas amantes del Guáyas !
Hijos de fe y corazon !
Lleno el ardor estas playas,
Cantemos en dulce son,

Salud, Libertad querida !
Salud, verdad del amor !
Salud, entusiasmo, vida !
Salud, mi noble Ecuador !

A MI ESPOSO AUSENTE.

LA CORONA DEL AMOR.

Cuando tu alma lacerada
Se conmueva estremecida ;
Cuando tú olvidas, mi vida,
De la injusticia el rigor,
Es que te envió el suspiro
De mi delirante amor.

Por eso en las tristes horas
De velada solitaria,

Yo levanto mi plegaria
En el soplo embriagador
Que se exhala del suspiro
De mi delirante amor.

Y deslumbrada recuerdo
En celeste arrobamiento,
Tu adoracion, juramento
Que consueta y da valor,
Cual palpitante suspiro
De mi delirante amor.

Es que en tu ausencia, bien mio,
Me alimento con soñar;
Yo no sé más que adorar
Y apasionado fervor
Arrojar en el suspiro
De mi delirante amor.

Cuando el mar besa tu planta
Y el viento besa tu frente,
Marino insigne, valiente,
¿No percibes el ardor
Que divaga en el suspiro
De mi delirante amor?

Como ave que en los espacios
Del desierto se há lanzado,
Buscando su bien amado
Dulcísimo ruiseñor,
Así se eleva el suspiro
De mi delirante amor.

No la doliente desgracia
Marchitar mi fé pudiera ;
Es divina mensajera,
Májica fé! eterno olor,
Suave esencia del suspiro
De mi delirante amor.

Si las lágrimas del justo
Te han doblegado, alma mia ;
Si no es tu risa alegría
Porque agotaste el dolor,

Yo te consagro el suspiro
De mi delirante amor.

Taos de honor y gloria
Debieran ceñir tus sienas;
Mas en cambio de ellos tienes
Dónes de inmenso valor. . . .
Tus hijos, y mi suspiro,
Dulce corona de amor!

A UNA FLOR.

Flor marchita, deshojada,
La mas hermosa de Abril,
Hoy abatida, humillada,
Eres tamo del pensil.

El estambre de tu gala,
Tu réjia púrpura hermosa
Que ninguna flor iguala,
¿Qué se hicieron, flor preciosa?

¿Cuál aquilon te marchita?
¿Cuál tempestad te desgaja?
¿O la bondad infinita
Cual rayo sobre tí baja?

El jardinero te deja,
A tu cáliz abundoso
No concurre ya la abeja
Ni aquel picattor gracioso.

Huyo del mundo falaz!
En él no hallarás consuelo,
Sino hermosura fugaz.
Busca la dicha en el cielo!

Y olvidando los halagos
De mentidos pajarillos,
Canta, evita los estragos,
Prudente, rompe los grillos.

Y que miren en tu espejo
Las que fueron orgullosas,
Cambiando lo nuevo en viejo,
Y en hojas secas las rosas.

EN EL ALBUM DE MI AMIGA
ANGELA CAAMAÑO.

¿ Por qué me pides, hermosa,
Que te escriba un verso aquí ?
No sabes, ay ! que enojosa
Me mira la musa á mí,
Ofreciéndome por flores
Solo espinas y rigores ?

Feliz tú en quien puso Dios
Egrégia, fulgente palma !
Tú cuya angélica voz
De placer conmueve el alma,
Endulzando la amargura
Del que nació sin ventura.

Ah ! si bebiera en momento
Tu célica inspiracion !
Si los ecos de tu acento
Escuchára el corazon,
Con riquísima pureza
Ensalzara tu belleza.

Y en verjeles aromados
Con profusion desmedida,
Difundiera regalados
Encantos, amor y vida !
Y ojal tú, gala del día,
Entre rosas soñaría.

Mas ya que el destino quiso
Relegarme á la impotencia,
Dále hurí del paraiso,
Un consuelo á mi existencia.
O conságrame hehicera,
Un pensamiento siquiera !

JOAQUIN LUIS FEBRES CORDERO.

Este jóven ecuatoriano nació en la ciudad de Guayaquil y muy niño aun se trasladó con su familia

á la provincia del Azuay, residiendo unas veces en Loja y otras en Cuenca. Los mejores colejos de ambas ciudades le han contado en el número de sus concurrentes, siendo notables los adelantos que ha hecho en pocos años, en los estudios que ha emprendido de varias materias. Dedicado mas tarde al estudio de la literatura, por vocacion íntima, ha pulsado la lira en fuerza de sus impresiones, preludiando algunos cantos. El Sor. Fébres Cordero cuenta apenas unos veinticuatro años de edad y no dudamos que los conocimientos que adquiriera, en pocos años mas de estudio, le proporcionarán la ventura de escuchar los dignos aplausos que la fama, con toda justicia, le prodiga al jénio.

UN RECUERDO Y UNA LAGRIMA.

A LA SEÑORA C. CAAMAÑO DE ESPINOSA.

SONETO.

Bien cual yace la cándida azucena
Tronchada en medio de lozanas flores,
Al exhalar sus últimos olores,
Si aun, se mira de hermosura llena.

Así quedaste en opresion serena :
A hollar no se atrevieron los dolores
Tus encantos divinos, seductores,
Que engalanaban la mansion terrena.

Tu espíritu, surcando el aire, ufano
Se remontó, radiante de alegría,
A las moradas del Señor inmenso.

Y llevó hasta su trono soberano,
Del querub en dichosa compañía,
De pureza y virtudpreciado inciense.

A GUAYAQUIL.

*Feliz, Elpino; el que jamas conoce
Otro ciclo ni sol que el de su patria.*

HEREDIA.

Vuelvo otra vez tus plácidas riboras,
 Oh Guáyas adorado, á contemplar,
 Y tus áuras suaves, placentoras -
 Vuelve mi pecho férvido á aspirar.

Sultana del Pacífico; tu frente
 Levantas mas hermosa que Stambul,
 Y tu planta besando blandamente
 El océano resbala su onda azul.

Yo te saludo tierra del encanto,
 De poesia la gracia y el amor;
 Yo te saludo con mi tierno canto,
 Unico don del triste trovador!

¿Por qué al mirarte entusiasmado late
 En su cárcel estrecha el corazon,
 Y de las crudas penas el combate
 Cesa y renace para la ilusion?

Porque tu eres, oh Guáyas, el paraiso
 Y la tierra feliz de promision,
 Porque rival no tienes en tu hechizo
 Y el cielo te colmó de bendicion;

Porque doquier respira la ventura
 Y respira la gloria todo en tí,
 Porque ostentas en toda la hermosa
 Y en tí cada muger es una hurí:

Porque tu haces temblar á los tiranos
 Y te ampara la santa Libertad,
 Y á tu influjo tus hijos cual hermanos
 Marchan hácia el progreso y la verdad;

Porque nunca las páginas brillantes,
 De tu gloriosa historia mancharás
 Y sin las sombras débiles y errantes
 Que hoy por tu frente cruzan, brillarás.

Yo te saludo, tierra del encanto,
 De las musas las gracias y el amor;
 Yo te saludo con mi tierno canto,
 Unico dón del triste trovador!

JOAQUIN FERNANDEZ CORDOBA.

Nació Córdoba en Cuenca, ciudad importante situada al sur del Ecuador, en 1829.

Muy joven pasó á la capital, donde emprendió sus estudios profesionales, en aquella Universidad, hasta su recepcion de abogado.

Dedicóse al cultivo de la literatura, haciendo notables progresos en ella. Por aquel tiempo vió la luz pública un folleto de sus primeros versos, titulado *Ensayos poéticos*; lo que llegó á merecerle los elogios de los hombres mas inteligentes de Quito.

Debido á su talento y patriotismo, ha ocupado puestos importantes en el pais, sea como diputado á los congresos de 1857 y 1858, como oficial mayor del ministerio de lo interior y relaciones exteriores, como ministro de la corte de justicia del Azuay, y como miembro del cuerpo municipal de esa provincia. En la actualidad está ocupado en las tareas del foro.

Córdoba se distingue en la poesía por la fluidez de sus versos, por las imájenes y la delicadeza de sentimientos.

V. E. M.

A LA SEÑORITA F. C.,

OBSEQUIANDOLA UN ALBUM.

No es tu belleza inútil florecilla
Que en el desierto muere sin historia,
Hay para vos un porvenir de gloria,
Te espera un mundo de placer y amor.

En pié, oh amiga, sobre altares de oro
Envuelta en blancas nubes vaporosas,
Tienes que oír en notas misteriosas,
La voz del genio, el ¡ay! del trovador.

Sabes lo que eres?—En tu limpia frente
De dulces y purísimos albores,

Hiervo y se espande en vivos resplandores
Un rayo celestial de inspiracion!

Hincha tus sienes la espresion del jenio;
Hay fuego y sentimiento en tus miradas,
Y el brillo de las almas elevadas
En tu faz palpitante de emocion!

Como un arcánjel al cruzar la aurora,
Olas de luz levantas donde pisas;
Quema tu acento, y sin saberlo, hechizas
Con las acentos de tu dulce voz.

Y una belleza mágica, sensible,
No ha de lanzar sus quejas á los vientos?...
Escribe, pues, tus músicos lamentos
En este libro que te ofrezco, yo.

Escribe fácil con tu pluma de oro
Altos conceptos, rimas armoniosas;
Vierte las flores y fragantes rosas
Que escondes en tu pecho virjinal.

Viértelas, que la flor del pensamiento
No muere nunca, nunca se marchita,
Y esa flor, romántica, exquisita,
Que adorna tu belleza anjelical.

EN SU PARTIDA.

A.

Se fué, se fué sin vacilar un punto,
En medio del estruendo y la algazara,
Sin que su ardiente júbilo turbara
Ni el ¡ ay ! mortal de su primer amor!

Se fué, se fué festiva reflejando
En la animada turba de galantes,
Los rayos de sus ojos centollantos,
Húmedos de deleite y de placer.

Se fué la ingrata, cantando su victoria,
Sin escuchar mi dolorida queja,
Como el balcon que sobre espinas deja
La vietima que quiso desgarrar.

Y nada, nada contenerla pudo;
 Ayes, suspiros, lágrimas sencillas,
 Y sobre el tierno amante de rodillas
 La ingrata mía con desden pasó!

Y yo espirante todavía la amo
 Y la bendigo en mi dolor acerbo,
 Como al morir, el inocente ciervo
 Lame la mano que su seno hirió.

Y mientras yo mis pálidas mejillas
 De llanto hirviente sin cesar anego,
 Tal vez su frente un ósculo de fuego
 Recibe ¡ay Dios! al ruido del festín! . . .

Tal vez su blanco, su flexible talle,
 Que, á mi pesar, adoro con locura,
 Es el jugueto de una mano impura
 En los ardientes vértigos del vals!

Tal vez el vino, que á torrentes corre,
 Ha trastornado su febril cabeza,
 Y en su delirio un sátiro. . . . la besa
 Sin miedo, sin respeto ni pudor!!

¿Y yo, gran Dios, respiro todavía
 Sin que mi pecho cual volcan reviento?
 Lanza, Señor, tus rayos en mi frente,
 Acabe mi existencia de una vez!

EL SACRIFICIO DE ISAC.

COMPOSICION DEDICADA A MI AMIGO, EL DISTINGUIDO JURISCONSULTO,
 SEÑOR DOCTOR DON ANTONIO MANSILLA.

Tolle filium tuum Isac, et vade in terram visionis : adque ibi offeres eum in holocaustum super unum montium quem monstravero tibi.

GENESIS.

I.

Suñaba Abram con tierna idolatria
 En su hijo Isac, mancebo floreciente,
 Y, en medio de tan dulce fantasía,
 En los alegres sueños de su mente,

Solicito imprimia

Mil ósculos de amor sobre su frente.

Ora le veía, sueltos los cabellos,
Al aire libre, retozon y ufano,
Con sus vacadas, asnos y camellos,
Del bello Hebron en el risueño llano.
Ora con Sara, al declinar la tarde,
Junto al *Pozo de Dios* meditabundo,
Donde, despues, hallara peregrina,
Cual de Judea perfumada rosa,
A Rebeca divina,
Su dulce hechizo y celestial esposa.

Mas ay! que suena acento misterioso
Y, Abram! Abram! le dice de repente...;
Despierta de su sueño y... frente á frente
Halla á su Dios, radiante, esplendoroso!...

II.

"Abram! Abram! conduce, desde luego,
A tu hijo Isac, al hijo que tanto amas;
Vete á Moriah, llevando leña y fuego;
Quiero, pues, que tu mano me le ofrezca
En holocausto fiel, y entre las llamas
Tan aceptable víctima perezca."
Tiembla y bajando su arugada frente,
Ante el Señor de inmenso poderío,
El buen patriarca esclama humildemente;
"Cúmplase, pues, tu voluntad, Dios mio."

III.

Despunta ya la aurora
Y baña de oro y nácar el espacio;
El monte se colora
Con apacibles luces de topacio:
Riela allá la fuente,
Hilando su cristal bruñido y terso:
Parece que suspira el universo
Con púdica pasión, leda alegría,
Cual de la creación el primer día,
Y se quejan las brisas tiernamente,
En los espesos bosques de encinares:
Las palmas seculares
De Mambré yerguen la plateada frente,

Y todo en el desierto
 Es armonía y plácido concierto.
 El varón justo, en tanto,
 Nublado el rostro, caida la cabeza,
 Matando el corazón, ahogando el llanto,
 Con rígida firmeza,
 Prepara el asno, el fuego y el cuchillo,
 Para partir—Dos mozos lo acompañan
 Y su hijo Isaac, que ignora su destino;
 Mas, al tomar el fúnebre camino,
 Involuntariamente,
 Sus mejillas en lágrimas se bañan,
 Y cae pensativa su alba frente. . . .

IV.

Después que el sol tres veces se ocultara
 Entre las nieblas de la noche fría,
 Tras una inmensa lúgubre agonía,
 Alza Abram la cabeza,
 La tierra, al fin, de la *vision* repara
 Y á sus mozos les dice : aquí quedaos
 Con el jumento : Isaac y yo seguimos
 Al lugar que el Señor me señalare ;
 Mas pronto tornaremos,
 Después que á Dios hayamos adorado.
 Sobre sus hombros lleva Isaac la leña
 Del sacrificio horrendo.
 Y el fuego y el cuchillo conduciendo,
 Le sigue Abram. "Oh Padre mio ! esclama,
 Con profundo suspiro,
 El dócil hijo ; veo ya la llama
 Y el yerro inmolador ; pero no miro
 La víctima infeliz del holocausto ". . . .
 "Hijo del alma, el buen Abram responde,
 Sabrá el Señor de víctima proveerse ;"
 Su tierno llanto con afán esconde,
 Y siente el corazón estremecerse.

V.

Llega á Moriah y puesto allí de hinojos
 Alza el terrible altar del sacrificio :
 Y al mismo tiempo que ata
 A su hijo amado, al horrible suplicio,

Ay raudo se desata
 Mal reprimido, el llanto de sus ojos.
 Jamas Isaac lo pareció mas bello,
 Mas tierno, mas sencillo é inocente,
 Cuánto le dice su mirada ardiente!
 Cómo le hechiza el argentino cuello
 Que vá á segar. . . . Por fin estremecido,
 Convulso de terror, pero poseido
 De sacra fiebre, de locura santa,
 Trémulo el brazo matador levanta,
 Armado del cuchillo parricida,
 Y, al acabar de un golpe con la vida
 Del hijo que lo encanta,
 Un ángel del Señor lo grita al punto :
 "No sigues, no, tan cándida garganta."
 "Abram! Abram! le dice,
 Suspende ya tu brazo; no haya daño
 Al mancoho infelice,
 Yá está el Señor servido y satisfecho
 De tu profunda y mística obediencia;
 Sabe que guarda tu esforzado pecho
 Temor de Dios, profunda reverencia
 Al célico mandato.
 Alza, entónces, sus ojos atardido
 El miserable anciano,
 Y tomando un blanquísimo cordero,
 Que hallara entre zarzales enredado,
 Muy cerca del altar del holocausto,
 Púsole en él, humilde le bendijo,
 Y al Señor ofrecióle en vez de su hijo.

V.I

De lo alto de los cielos
 Tornó á hablar el ángel y le dijo :
 "Escucha, Abram, escucha :
 Prónto te he visto á inmolar al hijo
 De tu cariño mas profundo y puro,
 Por mi amor solamente :
 Pues bien, pues bien, por ese amor os juro
 Colmarte de insuitas bendiciones :
 Padre serás de múltiples naciones,
 Populosas azas : en un momento
 Haré crecer tu regia descendencia,
 Cual los astros del claro firmamento,

Como del mar la arena ;
 Y en uno de tus santos descendientes
 Benditas han de ser todas las gentes "
 Dijo, y rayos de luz indefinible
 La tierra iluminaron y los cielos ;
 Y cubiertos los ángeles con velos,
 Delante de una cruz se prosternaron ! ...
 Si, una cruz. . . en el fondo se dibuja
 Del santo y beatífico escenario,
 Dó en infinita, oscura lontananza
 Se presiente el Calvario !
 Cesa un instante el canto de alabanza
 Del coro divinal, y hondo misterio
 Hace tremer el celestial imperio ! . . .
 Tras breve pausa, vuelven los cantares
 De amor sin fin : millares de millares
 De seres rutilantes,
 En ritmo ignoto é inspirado verso,
 Entonan palpitantes :
 " ¡ Salvóse el Universo !
 En uno de tus santos descendientes,
 Benditas han de ser todas las gentes."

ANTONIO FERNANDEZ CORDOVA.

Nació en la ciudad de Cuenca y desde muy jóven se distinguió entre sus condiscipulos, por su aplicacion á los estudios en varias materias.

La literatura la ha cultivado en fuerza de su gran cariño á las bellas letras y un esquisito gusto por la poesía.

A despecho de su voluntad han visto la luz pública varias de sus composiciones, mandadas á imprimir por sus amigos, y á esta circunstancia debemos hoy la ocasion de poder insertar en nuestro libro, las que van á continuacion.

RECUERDOS.

Volaron ya las encantadas horas,
Embragadoras
De púdico amor,
Como las hondas de veloz torrente
Que en su corriente
Llevan una flor.

Murieron ya mis plácidas delicias;
Ay, las caricias
Ya no volverán!
Como no vuelve la hoja desprendida,
Que es saudida
Por el huracan.

A esta memoria, celestial encanto,
Siempre mi llanto
Se deslizará,
Cual se desliza matinal rocío;
Por tí bien mío,
Mi vida ahogará. . . .

"Y aunque la ley de mi fatal destino
De tu camino
Separarme quiere,
Si trato de ahogar mi amor insano,
Siempre es en vano,
Porque nunca muere."

Vivo conservo, vivo y palpitante
Aquel instante
Supremo á los dos,
En que mi pecho vacilar hiciste
Con eco triste
Y lánguida voz.

Cuando estreché tu mano temblorosa
Y pudorosa
Me juraste fé;
Tu voz entonces abrióme nuevo cielo,
Que con anhelo
Ferviente adoré:

Siento rozar el voluptuoso brazo
 Que en tu regazo
 Fiel me acarició,
 Y el dulce labio que de nectar lleno,
 Con beso ameno
 El Eden me abrió. . . .

Miro el fulgor de tu nevado cuello,
 Limpio destello
 De luz virginal,
 Que iluminó antes mi abatida frente
 Como un torrente
 De luz celestial.

Tú disipaste de caricias llena
 La amarga pena
 De mi proserpción,
 Cuando sin patria y sin hogar vagaba,
 Y en hiel nadaba
 Yerto el corazón.
 ¿Y he de olvidarte yo, beldad querida,
 Mi ser, mi vida,
 Te olvidaré yo?
 ¿Para arrancar tu imagen de mi pecho
 Tendré derecho?
 No, mil veces no ! !

A UNA PALOMA.

(IMITACION.)

Linda paloma, que veloz traspasa
 Los anchos mares con sediento empeño,
 Si vas á Cuenca, cuéntale á mi dueño,
 Que ausente de ella moribundo estoy.

Lleva en tu pecho mi profundo duelo
 Y mis angustias llévale ferviente,
 En el arrullo que tan tristemente
 Férvida exhalas cuando muere el sol.

Posa en sus faldas y amorosa dile,
 Que lejos de ella, en orfandad impta,
 Mi frente azota tempestad sombría
 Que hace mi pecho yerto zozobrar.

Vuela tú y dile, carta mensajera
De mis dolencias, que fatal corriente
Do espantoso raudal de lava hirviente
Hace cenizas, quema el corazón.

Dí que en mi pecho vienen á estrellarse
Olas inmensas de hórridas angustias,
En que las horas lánguidas y mustias
De mi existencia deshojadas van.

Dile que siento hervir entre mis venas
Fuegó voraz que siempre me aniquila ;
Que aún el llanto que brota mi pupila
Gota por gota roe el corazón.

Linda paloma, sí feliz te meces
Entre las auras del país que sueño,
Posa en los hombros de mi ausente dueño,
Bésalo y dile que muriendo estoy !

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA G. M.

¿ Por qué quieres, ángel mio,
Que á tus cánticos se adhiera
Una queja lastimera
De mi corazón sombrío ?
¿ Por qué quieres, ángel mio ?

¿ Por qué gustas, tierna flor,
Que á tu aroma vaya unido,
De mi corazón partido,
Un acento de dolor ?
¿ Por qué gustas, tierna flor ?

¿ Por qué gustas, por qué quieres,
Ángel mio, tierna flor,
Una queja de dolor
Con que tu alma tal vez hieres ?
¿ Por qué gustas, por qué quieres ?

Nunca escuches del pesar,
Que en mi pecho tiene asiento,
Hermosa, el fatal acento :

Ay! el triste lamentar
Nunca escuches del pesar.

Porque siempre hace llorar,
Cual desgracia repentina,
El llanto del que camina.
Sin asilo y sin hogar :
Porque siempre hace llorar. . . .

TERESA FLOR.

Esta poetisa ecuatoriana nació en Ambato en 1799, y en su juventud escribió algunos versos festivos.

No obstante los esfuerzos que hemos hecho, no hemos podido conseguir ninguna de sus composiciones; pero sabemos, por buenos informes, que fué muy aplaudida en su tiempo, ya como literata, ya como poetisa de gusto delicado.

ANTONIO FLORES.

Nació este ilustrado ecuatoriano en la ciudad de Quito, el año de 1832, y es hijo del ilustre General Juan José Flores, héroe de la independencia y fundador de la República del Ecuador.

Muy jóven hizo su primer viaje á Europa, hasta 1851 en que regresó á Quito y siguió sus estudios de jurisprudencia, que no pudo continuar allí, pues perseguido por el gobierno de Ospina, tuvo que trasladarse á Chile, en cuyo país se dedicó á varias tareas literarias.

En 1855 se trasladó á Lima y en esta ciudad se recibió de abogado. En esta época Flores escribió al-

gunas obras poéticas, las que revelan perfecto conocimiento de los clásicos, á quienes ha sabido imitar, sin que sus versos pierdan nada en naturalidad y sencillez. En 1859 publicó en compendio la *Historia antigua*, que fué adoptada como libro de texto y mereció dignos elogios de los mas severos críticos.

En 1860 se distinguió como militar á las órdenes de García Moreno, en la toma de Guayaquil por el *Saludo*; y en el mismo año representó al Ecuador como diplomático en E. Unidos, Francia é Inglaterra.

En 1862 fué nombrado ministro de Hacienda en Quito : cargo que no aceptó.

Residiendo aun en Washington, en calidad de plenipotenciario en 1875, el fallecimiento de García Moreno le fué propicio, colocándole meses despues en el número de los candidatos para la próxima presidencia del estado ; mas una inmensa mayoría de votos favoreció al Dor. Borrero, y Flores se retiró á la vida privada, á gozar de los encantos del hogar doméstico que le proporcionaba, en aquel santuario de paz y venturanzas, su tierna é inteligente esposa. Venturanzas ¡ ay ! que presto concluyeron, volando aquel ángel á la mansion de los cielos.

La academia española le cuenta en el número de sus miembros.

Flores es muy joven todavía, y el porvenir le augura, seguramente, mayores glorias á las ya conquistadas, como geólogo, filósofo, biógrafo, político y poeta.

MI ESPOSA EN LA AGONIA.

“ El Señor me la dió ; el Señor me la ha quitado : bendito sea el nombre del Señor.”—Job, 1. 21.

Allí yacia . . . La obluacion postrera
En silencio tristísimo principia. . . (1)

(1) Celebróse la misa para darle el viático sin los toques habituales de campanilla por el estado de la enferma.

Trémulos todos, reprimiendo el llanto,
Por su vida ofrecemos nuestra vida.

Y yo muy más—la de las caras prendas,
De nuestro amor—á vuestras propias hijas.
(Infeliz! Aun aguarda la mas tierna
De la que fué su madre las caricias!). . .(2)

En vano todo : Providencia oculta
Fijára ya del galardón el día:
Inútil era dilatar la prueba,
Ya do Jesús la palma merecida.

Encumbra el vuelo ; mártir jenerosa ! (3)
Que tras corona de punzante espina
Viene al Tabor de gloria resfulgente
A quien en Dios y en su bondad confia.

"Alegre estoy," sus labios murmuraron,
"Recibir á mi Dios ¡ qué mayor dicha !" (4)
Y con semblante plácido y sereno
El pan pidió de la eternal partida.

" Nada turbaba su conciencia pura : " (5)
Del fin cercano el aparato mira
Con mirar apacible, cual si viera
Las cadenas del mundo al fin rompidas.

Mas recuerda que es madre: sus dolencias
Por las ajenas abnegada olvida
(Noble mision de esa existencia hermosa)
Y al desolado esposo compasiva :

"Lee," le dice, " el libro del consuelo :
Sea la *Imitacion* tu alivio y guia." (6)

(2) La madre murió á los nueve dias de haber dado á luz su segunda hija, la que, despues de su nacimiento fué alejada del lecho materno por temor del contagio de la fiebre.

(3) La enfermedad principi6 por un resfrio, el cual se grav6 á consecuencia de las malas noches que, estando ya muy indispuesta, pas6 cuidando á su hija.

(4) Palabras de la moribunda.

(5) Esto escribi6 el Sacerdote que recibió su última confesion.

(6) Pidi6, al morir, á su esposo que " leyera el libro del consuelo— el libro III de la *Imitacion* de Jesu-Cristo."

Ejemplo raro de virtud sublime,
 Hasta expirar consolaciones brinda.
 Como el verdugo que al herir un niño
 Detiene titubeando la cuchilla,
 Así al tronear en flor (7) tanta hermosura
 La Parca misma en su furor vacila.

Rayo de luz asoma en las tinieblas;
 Pérfida la esperanza sonreía: (8)
 Mas de repente, consumado todo,
 Vuelve á su centro una alma peregrina.

Pronto su faz purísima refleja
 La del Paraíso beatitud tranquila: (9)
 Cual si el *Mosana* al Santo de los Santos
 Oyera al son de música divina.

En mi estupor profundo ¡oh, dulce Virgen!
 Tu sacra imájen se ofreció á mi vista
 Cuando á los piés de tu hijo agonizante
 La voluntad del Padre obedecías.

¡ Madre sin hijo, en tu dolor viviste! . . .
 Yo resolví para mis tiernas hijas
 No sucumbir á mi penar intenso
 Y pelear las batallas de la vida.

¡ Oh Madre Santa! Tu divino ejemplo
 Sostuvo en ese trance el alma mía,
 Fuerza me dió para cerrar yo mismo
 Los ojos ay! do esposa tan querida.

Y conducir sobre mis propios hombros,
 Sin flaquear, sus míseras reliquias,
 Hasta las heces apurando el cáliz
 De la amargura en hórrida agonía.

¡ Oh tú, que suave bálsamo derramas
 Del corazón en la incurable herida,

(7) Habla nacido en 1852, y falleció el 10 de Octubre de 1870.

(8) Hubo un momento en que se la creyó fuera de peligro.

(9) Al colocar el cadáver en el ataúd, observó un extraño que, mientras mayor tiempo habla transcurrido desde el fallecimiento, mas se habian borrado las huellas de la muerte, y el semblante habla tomado una expresion mas tranquila y dulce.

Yo te bendigo, creencia del consuelo,
Que el sufrimiento humano divinizas!

Por eso lloro lágrimas cristianas
Cual Cristo sobre Lázaro vertía,
Et, que le levantaba de la nada! . . .
Yo lloro el llanto de la fé que alivia;

Yo lloro el llanto del amor que espera;
De mí depende el alcanzar la dicha
Y continuar en Dios nuestro himeneo,
Si só sufrir, la eternidad es mía!

EN LA MUERTE DE MI ESPOSA.

SONETO.

Calumnia, insultos, pérfidos rencores,
Escarnio vil, persecucion impía,
Ruinas dó quier de la ventura mía,
Nada aplacó del hado los furoras.

Unico alivio, bálsamo de amores
En mi alma herida un Serafin vertía;
Y su dulce sourisa en alegría
Tornaba mis tristezas y dolores.

Pasó cual sueño mi vision hermosa. . . .
¡ Y no era digno de fortuna tanta!
Si viva te admiré madre y esposa,
Muerta, yo te venero como santa.

Fuiste en la tierra mi idolo y consuelo;
Serás ahora mi ángel en el Cielo.

LA FE ES LA ESPERANZA.

Rival de los Cides
Un héroe en las lides
Un héroe en la fé
Guerrero cruzado
Vinjaba esforzado
En pos del Eden.

Sin fuerzas, ni aliento
Por todo sustento

El pan de la fé,
Avanza y avanza
Con la alma esperanza
De hallar el Eden.

Al fin del camino
Halló un peregrino
Hermano en la fé.
" ¿ Conoces la via "
Le dijo, " que guia
" Que guia al Eden ? "

" Si un nuevo horizonte
Tras valle y tras monte
Te anuncia la fé ;
Guerrero cristiano,
Tu afan no futé vano,
Hallaste el Eden !

EL 10 DE AGOSTO DE 1809.

SONETO.

Gemiste un tiempo, América doliente,
Lanzando al niró tu lamento vano,
Mísera presa del feroz hispano,
Sierva infeliz de un déspota insolento.

Por fin alzaste la marchita frente
Llena de noble indignacion : tu mano
Blandió la lanza, derrocó al tirano
Y perdonó á su ahuyentada jento.

Cesó el combate : sucedió al impío
Bélico estruendo de homicidas balas
Himno de triunfo en el Pichincha umbrío:
Y allá encumbrado en sus etéreas salas
Del Leon Ibero sobre el cuerpo frío
Triunfante el Cóndor sacudió sus alas !

ADIOS A LA NATURALEZA. (*)

SONETO.

De eterna duda en el abismo hundida
El alma esclava en la prision del suelo
Rompe su yugo, y con sublime anhelo
Busca en la muerte libertad y vida.

Sabia Natura á descansar couvida
En dulce sueño á quien sufrió desvelo
Y en paz perenne al que en amargo duelo
Llora la dicha y la ilusion perdida.

Hoy al romper mi cáliz de amargura
Mi adios doliente, mi postrer suspiro
En plácida cancion, alma Natura,
Te envío exento de temor y espiro,
El ancha copa de veneno en mano,
Sin pena, ni placer, ni orgullo vano !

EMILIO GALLEGOS NARANJO.

Nació en Guayaquil el 27 de diciembre de 1836. Sus primeros estudios de latinidad y otras materias los comenzó en 1848, en el colegio Seminario, y fué á terminarlos en Lima, en donde se perfeccionó en idiomas extranjeros y adquirió algunos conocimientos de farmacia, á que lo dedicaba su padre. Pero desarrollándose en él, apenas en la pubertad, un génio poético, se acojó con ardor á las Musas. Truncando así su carrera farmacéutica, vieron la luz pública sus primeras composiciones poéticas, cuando apenas contaba quince años.

(*) La célebre cuanto infortunada CAROLINA LIZARDI, afamada por su belleza, sus escritos y muerte prematura, se suicidó en Santiago de Chile el 5 de Octubre de 1855 con este SONETO en la mano. Tan raro cuanto inesperado suceso dió al presente SONETO una gran celebridad en Europa como en América.

El poeta peruano Quidrés, glósó este SONETO en catorce sonetos, formando de cada verso el pie de un soneto.

Poseyendo un corazón tierno y una imaginación efervescente, Emilio Gallegos dió muestras repetidas de su feliz ingenio, describiendo con claridad y destreza en versos tiernos, dulces, sencillos, sonoros y también filosóficos, no sólo sus ideas religiosas y sentimientos profundos, sino también la sed de amor que le devoraba el alma por la poesía, el amor á la patria, las flores y cuanto más bello ostenta la creación en la multitud de sus espectáculos.

Largos y dilatados viages por Europa y América le facilitaron más conocimientos en el saber humano, y puede decirse que poseía una instrucción vasta.

En su vida de peregrinación fué en más de una ocasión boticario, comerciante, marino, profesor de idiomas y otras materias, militar, periodista y secretario de algunas legaciones extranjeras. A la exaltación á la presidencia del Dr. Gabriel García Moreno, Gallegos fué por algunos meses su secretario privado. El *Album literario, histórico, científico y religioso* le cuenta como uno de sus fundadores, y en él aparecen algunas de sus bellas y filosóficas poesías: *Idea de Dios* y *A mi patria*, son dos producciones cuyos sentimientos religiosos y amor patrio, patentizan el talento, la instrucción, la ternura é inspiración de este poeta.

Desgraciadamente Emilio Gallegos llevó á un alto grado sus padecimientos morales, y ya desde el año 1866, aquella su inteligencia ensalzada por muchos de sus conciudadanos y amigos, sólo dió muestras de un trastorno mental que día á día se hacía mayor. Sin embargo, en sus momentos lúcidos aun resonaban las cuerdas de su lira con suave y dulce entonación, ya á los recuerdos de sus perdidas ilusiones, ya con el presente de su vida tan llena de sinsabores.

Casi al comenzar los primeros días del año de 1871 se dirigió á las islas de Galápagos, en donde fué

á encontrar la muerte. Un año despues, sus restos fueron trasladados á Guayaquil y yacen guardados en la iglesia de san Alejo.

M. L.

A MI PATRIA.

¡Tierra donde nací, yo te saludo!
 ¡Bendiga Dios tu cielo azul sin nubes
 Donde asoman su rostro los querubes
 Cuando se oculta moribundo el sol!
 ¡Bendiga Dios las flores de tus campos!
 ¡Bendiga Dios tus brisas perfumadas!
 ¡Bendiga tus auroras coronadas
 De fúlgido, purísimo arbol!

.....

I.

Levántate atrevido y audaz, oh, pensamiento!
 Las sombras atraviesa y elévate hasta el sol;
 Levántate si puedes, por la region del viento
 Hasta encontrar las huellas del trono del Señor.

Disipa las tinieblas que ocultan el espacio,
 Ve en pos de los espíritus que cercan á Jehová,
 Consigue que te dejen tu trono de topacio
 Fijar en el camino de la honda eternidad.

Salta sobre los muros que opongan á tu paso,
 Desprecia los atajos que llegues á encontrar,
 Si miras á los génios que guardan el Parnaso,
 Arrójate sobre ellos cual rápido huracan.

Destruye sus legiones, colócate en la cumbre,
 Domina los espacios con tu vibrante voz,
 Presta á las bellas Musas su centellante lumbre,
 Y lánzate en los aires cual rayo aterrador.

Vuela, sigue los pasos por la estension vacía
 De los sublimes bardos que huyeron ante tí,
 Enséñales que puede tambien tu fantasía
 Hacer sus lauros deban contigo compartir.

Si guiendo por la senda que el corazon te traza
Llegaras sin tropiezo sus palmas á alcanzar ;
Quien sabe si tu génio sus límites traspasa
Lanzado por tu arrojo jigante, colosal.

Verás tú, que otros mundos á recibirte salen,
Cinéndote la frente de mirtos y laurel. . . .
Mas, que digo ? delirios, ensueños qué me valen ?
¿ Qué pueden los esfuerzos de un corazon novel?

No tengo el arpa santa, tampoco el arpa cólia
No suena mi instrumento, cual arpa de David,
Ni las ruidosas trompas de Orel y de Podolia,
Ni ménds de Cecilia la lira de marfil.

Solo una pobre *guena*, me concedió el destino,
Cuyo sonido débil tan solo escucharán
Los corazones puros que encuentre en mi camino:
Y el pecho del poeta quizá conmovirá.

II.

Quisiera de las hadas el melodioso acento
Que el génio musical benigno les cedió,
Y del divino Apolo el mágico instrumento
Para cantar tu gloria, magnífico Ecuador.

Eres, amada patria, de pechos nobles cuna,
La patria de los Incas, imperio de virtud :
Y si tu cruel destino negóte la fortuna
Hoy cifra en tí su orgullo la América del Sur.

En medio de los Andes, Jehová te dió un asiento,
Magníficos tesoros por bases te donó,
Al azulado manto del bello firmamento
Prestando los colores, hiciste un pabellon.

El alto Chimborazo demuestra tu grandeza,
Tus campos de esperanza, son présago tambien,
Del Guáyas los cristales, retratan tu pureza,
Y tienen mil coronas con que ceñir tu sien.

Tuyo es el Chimborazo, el singular portento
Cuya frente se esconde allá en la inmensidad,

De nuestro vîrjon mundo, grandioso monumento,
Cual sempiterno emblema de nuestra majestad.

Sobre su inmensa cima que altiva se levanta,
Que t mpanos helados coronan sin cesar,
Que v  los crudos vientos rodar hasta su planta,
Que v  del Sol los rayos magnificos brillar ;

Que v  los largos siglos, cruzar como segundos,
Los roncocos huracanes su seno combatir,
Cual soberano atleta de los jigantes mundos,
Los Andes colosales, parece presidir.

Levanta, patria mía, tu frente en adelante,
Y esparcir s tu fama potente por do quier ;
Y al repetir tu nombre el eco mas distante
Har  grandes naciones te acaten   su vez.

Tus hijos entusiastas, van   cruzar la senda
Que la inmortal audacia de un génio les marcó ;
Llenos de ardor acorren   preparar la ofrenda
Con q' obsequiar pretenden su patria y   su Dios.

III.

De tus inmensas selvas, las bellas soledades
Incitan ya sus pechos,   la poesia, al amor,
Y van   inspirar trovas que cruceen las edades
En páginas que brillen con vívido fulgor.

Desde el macizo trono do el Hacedor se asienta
Bondoso te dirige destellos de su luz,
De esa luz sobre humana que el corazon alienta,
Que espléndida ilumina nuestro horizonte azul.

La inspiracion sublime, q' hace forjar un mundo
De imágenes risueñas la celestial creacion ;
Que es para los poetas el j rmen mas fecundo
De amor y de alegría, de vida y de pasion.

Tienes en tu delante la eternidad abierta,
Tu suelo fecundiza brillante el almo Sol,
El templo de Minerva tambien te abre su puerta,
Ya puedes, patria mía, lanzarte de él en pos.



Perdona, patria hermosa, si mi cantar no abunda
De armónicos sonidos, si débil es mi voz ;
Para cantarte tengo solo una fe profunda
Un solo móvil tengo—es mi confianza en Dios.

Para cantarte tengo tan solo un sentimiento,
Que agita de mi pecho las fibras sin cesar,
Un fervido entusiasmo, ardiente un pensamiento,
Y aquí bajo mi frente abrasador volcan.

.....
.....

Ecuador, nombre augusto, grabado en la memoria
De los eternos tiempos, eternamente estás,
Si páginas finestas te preparó la historia,
Sus páginas doradas también se te abren ya.

IDEA DE DIOS.

¿Quién es Dios? ¿Dónde está? Sobre la cumbre
De eterna luz que áttisima se ostenta,
Tal vez en trono de celeste lumbré
Su incomprendible majestad se asienta :
De mundos mil la inmensa pesadumbre
Con su mano tal vez rige y sustenta,
Semplerno, infinito, omnipotente,
Invisible do querer, do querer presente.

ESPIONCEDA.

I.

Existe un sér que todo lo comprende,
Grandioso sér que el universo hiciera ;
Cuyo mirar aun el abismo enciende,
Y el arco azul de la celeste esfera.

Un sér supremo que adivina el mundo,
Pero que el mundo comprender no puede ;
Pues nada iguala su saber profundo,
Y toda fuerza ante su fuerza cede.

Eje del órbe que en el éter rueda.
Su voluntad los astros equilibra ;
Ningun poder á su poder remeda,
Ningun acento cual el suyo vibra.

Es el Dios inefable—el Sér grandioso,
 Creador del ministerio mas profundo,
 Que formó con su brazo poderoso
 Aquella grande mole—inmenso mundo.

Sin principio, sin fin y sin segundo,
 Es centro de hermosura y poderío :
 De la nada hacedor—Señor del mundo,
 Del hondo espacio y del caos sombrío.

II.

Divino, santo, impenetrable y bello,
 De su mirada el sin igual destello
 Penetrar puede allá en la inmensidad ;
 Porque su gran poder tan insondable,
 Se presenta invisible é impalpable,
 Como la luz, el caos, la eternidad.

Es el Dios de bondad y de dulzura,
 Cuya mano formára la criatura ;
 Obra de su mejor inspiracion :
 Señor del dia, jenitor de nieblas,
 Orígen de la luz, de las tinieblas,
 Y móvil primordial de la creacion.

III.

La voluntad terrible, omnipotente,
 Que ejerce de su asiento soberano,
 Manda al mundo divino y al humano,
 Obedecer en él al solo Dios :
 Porque Dios es su nombre, y su sonido
 Unas veces de amor, otras de espanto,
 Mitiga á veces del mortal el llanto,
 Y trae la dicha ó la desgracia en pos.

Porque su voz del trueno es el ruido,
 Y todo cuanto marcha su carrera
 Detiene, queda inmóvil, porque ha oído
 El eco de la voz de aquel que impera.

Está en la cumbre del gigante monte,
 En el sol que en el llano reverbera,
 En la nube que cruza el horizonte,
 Y en la luna apacible y hechicera.

A mi no me dijeron ni su nombre,
Ni su saber profundo, ni su gloria ;
Mas luego comprendí que yo era hombre,
Y el corazón me reveló su historia.

IV.

Le ví yo un día, mas le ví con mi alma,
Lo toqué sin palparle, con mi ser,
Le sentí porque existe, y sin hablarle
Pude yo su lenguaje comprender.

Le ví en un trono de oro, en él estaba
Sentado sobre el tiempo, en el azul :
El orbe entero, su eternal palacio,
La lámpara, la luna con su luz.

Vi á su lado el destino ; en su delante,
El eterno sin fin, la oscuridad :

.....
.....

En el fondo sombrío se deslizaba
Entre sangre y espinas una cruz. .

.....
.....

V.

Lo miró en el blanco cielo,
En la atmósfera tupida,
En la inmensidad perdida
Y en el tamaño del mar.

En el águila que tiende
Su vuelo, y rápida sube
Perdida de nube en nube
A la morada del sol.

En la arena que levanta
El simoun en el desierto,
En el polo nevado y yerto,
Y en el viento zumbador.

Porque todas eran pruebas
De omnipotencia suprema,

De sabiduría extrema,
Vigorosa voluntad.

Cualidades innegables
De existencia sobrehumana,
Que no pudieron ser dables
Sino en la divinidad.

VI.

Qué es el orbe?—es el vacío
En que el sol ardiente jira,
Y donde mi mente admira
Del CREADOR el poderío.

Campo espacioso y estenso,
En cuyo centro pululan
Miles de astros que circulan,
Cada uno de ellos inmenso.

Es el mundo la existencia,
Es la prueba irrecusable,
De es misterio insondable
Que llamamos PROVIDENCIA.

¿Quién á medir se atreviera
Esa extensión infinita,
Donde tremenda se ajita
La gran obra del CREADOR?

Acaso tras ese cielo,
Tras ese sol refulgente,
No hay otro sol esplendente,
No hay otro cielo mayor?

Acaso tras ese espacio,
No hay otro espacio profundo?
Acaso tras ese mundo,
No hay otro mundo mejor?

Quién sabe si los planetas
Que en la bóveda fulguran,
Son astros que nos auguran
Otra incógnita creación!

Si todos los cuerpos juntos
Que alcanza á medir la mente,
Son un punto solamente
Del caos en el confín !

Y tal vez esas estrellas
Sean los débiles reflejos,
De otras estrellas que léjos
Brillan mas grandes aun !

VII.

Señor, cuando yo miro la luz que tu rodea,
En torno de tu asiento de augusta magestad ;
Y en la tormenta horrible el rayo centellea,
Lanzado por tu mano de la alta inmensidad.

Señor, cuando yo escucho la voz aterradora
Del pavoroso trueno que allende retumbó,
Y miro levantarse mil sombras cada hora
Que turban de improviso mi triste corazón.

Cuando yo te contemplo sentado en el vacío,
Y veo rodar los mundos velóces á tu pié,
Esclama alborozado, fogoso el labio mio ;
Allí el Señor del mundo, allí Jehová y mi fé.

Mi pecho se dilata, se embriagan mis sentidos,
De una inquietud gozosa y religioso ardor:
Y esclamo alborozado entre armoniosos ruidos
Que repercute el cielo ; allí mi fé, allí Dios.

LA CAMPANA.

Oyes mundo esa campana
Que cereana
Te despierta con su son ?
No la escuchas cuando suena
Tan serena
Anunciando la oracion ?
No la has visto como agita
Su badajo
Cuando toca el *Somaten* ?
Y como á la turba incita
Sin trabajo
Cuando repica tambien ?

Ella ayuda al moribundo
 Con despacio
 Con sus dobles á espirar,
 Ya muera en garito inmundo
 O en palacio,
 Siempre se la oye doblar.
 Ella eleva nuestra queja
 Y la deja
 En la mansion del Creador.
 Y con su acento semeja
 Tierna queja
 Quo entristece al corazon.
 Su voz llena de respeto
 Cuando quieto
 La deja el viento escuchar,
 Cuando en hora solitaria
 La plegaria
 Se la oye con pausa dar.
 Cuando suena en el silencio
 De la noche
 Con su fúebre tañir,
 Sentimiento religioso
 Jeneroso
 Hace al corazon latir.
 Cuando su acento despide
 El metal
 Pendiente de algun reló,
 La triste existencia mido
 Del mortal
 En cada hora que pasó.
 Que ella anuncia á cada hora
 Sin socio
 Cuan veloz el tiempo vá.
 Y tambien su voz sonora
 Nuestro ruego
 Lleva al trono de Jehová.

ADIOS A LA JUVENTUD.

Trointa años ha cuando rayó la aurora
 De mi tranquila juventud, sonreia,
 Halagando á mi tierna fantasia
 La imágen dulce de mi amado bien :
 Entónces vi la sombra engañadora
 De una ilusion que resultó finjida. . .

La realidad es otra en esta vida
Que las mentiras que al soñar se ven.

Pero tras tanta inspiracion y anhelo,
Trás tan hermoso irrealizable empeño,
No he podido saber si solo un sueño
Tanta esperanza en lo futuro fué :
Si hay algo aquí que nos acerque al cielo
Como lo espera el corazon cuando ama ;
Si es verdad lo que fé y amor se llama,
Treinta años hr, lo estudio y no lo sé !

Treinta años de amarguras, de ilusiones,
De zozobras, de pena, de martirio ;
Una existencia toda en un delirio :
Absorta en un amor una ilusion !
Una ilusion ! . . . los nobles corazones
Que fé, que gracia é inspiracion reciben,
Dichosos son cuando sufriendo viven
Por llenar una eterna aspiracion.

La realidad es negro desaliento ;
Es nada mas que el desencanto triste
De un ser que solo para el mundo existe,
Sin que nada le ligue á la virtud :
Y no hay virtud ni fé sin ilusiones ;
Porque el hombre juguete de sí propio,
Ha de beber de la existencia el ópio,
Para mirar sin miedo su átaud.

El átaud . . el sepulcro aunque ignorado,
Es el fantasma que amedrenta al hombre
Que sin amor, sin porvenir, sin nombre,
Solo un panteon sobre la tierra vé.
El corazon que nunca enamorado
Jamás soñó ni tuvo una esperanza,
Semeja al reo que en silencio avanza
Hácia el suplicio ; mártir de su fé.

El amor es un bálsamo divino
Que la herida del alma cicatriza ;
Es la sombra del árbol que la brisa
Meciendo siempre en el desierto está :
Es la copa del néctar misterioso
Que presenta la mano del destino,

Cuando tiene piedad del peregrino
Que en pos de un algo á los sepulcros vá.

El amor y la fé son ricos dones :
La fé, la caridad y la esperanza,
Hermanas son y tienen la balanza
Do se pesa del hombre el porvenir.
Felices, pues, los nobles corazones
Que la ilusion en su interior abrigau :
Ellos tal vez la realidad consigau
De mirar á la dicha soureir.

¡ Ah ! su risa es la música sublime
Que de su labio do ángel se desprende,
Como una voz que el corazon entiende
Sin acertarla á distinguir tal vez :
Como el vago rumor de un laud que jime
Cuando un oculto trovador le pulsa,
Y que ¡ ay ! las penas del que sufre endulza
Porque acaso la voz de un ángel és.

IDEAS LUGUBRES.

SONETO.

El fuego del amor que ¡ ay ! me devora,
Se vuelve á cada paso mas profundo ;
Ya me parece que se acaba el mundo . . .
Que se aproxima de mi muerte la hora.
Mi ardiente lecho con mi llanto inundo
Por la muger á quien mi pecho adora :
Cada vez más en lágrimas secundo
Mi corazon desesperado llora !
¡ Cuánto dolor ! ¡ Oh Dios ! ¡ Cuánta amargura !
Solo en el mundo ! En vano enamorado
De la muger que de mi amor se olvida !
¿ De qué me sirve el mundo de ternura
Que aquí en mi seno guardo ? ¡ Desgraciado !
¡ Tengo razon de aborrecer la vida !

A UN AMIGO.

SONETO.

Cuando viene el recuerdo del pasado
A turbar con imágenes sombrías,

Al pobre corazón que en otros días
 Luchó tras de su amor desesperado ;
 Se estremece mi pecho enamorado
 Al pensar en que tantas alegrías,
 En horribles y lentas agonías
 Con la marcha del tiempo se han trocado.
 ¿ De qué sirve vivir el alma llena
 De ilusiones, de amores, de locuras,
 Que un funesto recuerdo solo dejan ?
 Hay sin embargo en medio de la pena
 Que llena la memoria de amarguras,
 ¡ Rayos de luz que la razón despejan !

MANUEL GALLEGOS NARANJO.

Nació el 26 de Marzo, de 1845, en la ciudad de
 Guayaquil. (*)

A MI MADRE.

REMINISCENCIAS.

SONETO.

Recuerdo que en la frente me besaba
 Con amoroso afán la madre mía ;
 Y alborozada mi alma, en su alegría,
 Lágrimas de ternura derramaba.

Recuerdo que á los besos que me daba
 Se llenaba de luz mi fantasía ;
 Y en el deliquio del placer no veía
 Que nada hay eterno, que todo acaba !

Si ! ya acabó tu existir, madre querida,
 Para morar feliz allá en la gloria :
 En tanto mi alma yace adolorida,

(*) El orden alfabético, que he adoptado, para la colocación de los POETAS y VERSIFICADORES de mi patria, me ha obligado á trazar aquí los caracteres de mi nombre ; pues se han publicado algunas composiciones mías en " El Correo de Ultramar ", " La América Ilustrada " y otros periódicos, así nacionales como extranjeros, y recientemente se ha impreso en esta ciudad, en un pequeño tomo, la colección completa de mis composiciones en verso.

Cual lo revela mi infeliz historia;
Y solo alientan mi angustiada vida
Los recuerdos que guarda mi memoria.

A UN ANJEL.

Las horas le robo al sueño
Para cantarte, ánjel mio ;
Que tu semblante risueño,
Viene á ofrecerme halagueño
El porvenir que yo ansío.

Tú eres, virginal criatura,
La que mi vida embellece ;
El ánjel, tú, que me augura
Un existir de dulzura
Y amor que jamás fenecce.

Ánjel de amor, peregrino,
Que me convidas la calma ;
Ánjel que vá en mi camino
Mostrándome de continuo
Las bienandanzas del alma :

Tú, que viniste del cielo
Y me colmaste de amores ;
Arráncame de este suelo
Cuando emprendas ya tu vuelo,
Para morar dó tú mores.

Arráncame, sí, de aquí,
Que quiero morar contigo
Tras ese cielo turquí:
Para bendecirte allí,
Como aquí ya te bendigo.

Si quieres verme morir,
Tras mi incesante lloro. . . .
No tienes mas que partir ;
Que yo no podré vivir
Léjos del ánjel que adoro.

Pues la vida sin amor
Se marchita cual las flores,
Que sin perfume y color,

Son del cierzo bramador
El blanco de sus rigores.

Llévame, pues, á la altura ;
Que morando allí los dos,
Palparemos la dulzura
Dè esa vida de ternura
Que se goza junto á Dios.

REFLEXIONES.

¿ De qué sirven las riquezas
Ni los tesoros del mundo,
Si no se goza un segundo
De verdadero placer ?

Ese placer que destierra
Del alma las amargas,
Y una vida de venturas
Nos viene grata á ofrecer ?

¿ De qué sirven los deleites
Adquiridos á porfía,
Si al rayar de nuevo el día
Es mayor nuestro penar.

Penar tremebundo, fiero,
Que robándonos la calma,
Oprimiéndonos el alma
Nos condena á suspirar ?

¿ De qué sirven las orgías
Ni los ficticios halagos,
Si ellos son deleites vagos
Que acarició la ilusión ? . . .

Cuánto es mas agradable
Acariciar con ternura,
La incomparable dulzura.
Que embellece al corazon.

Cuánto mas regocijarse
En la virtud y el decoro,
Que son el mejor tesoro
Para la dicha alcanzar.

Que en este mando falace
 Desvanecido el encanto,
 Con la tristeza y el llanto
 Tenemos que tropezar.

LA PRESUNTUOSA Y LA VOZ MISTERIOSA.

FABULA.

(Imitacion de la de Iriarte, titulada "El Pato y la Serpiente.")

Mirándose en un espejo
 Murmuraba así una hermosa :
 —¿ A qué muger dió el cielo
 La perfeccion de mis formas ?

¿ No fascino al que me mira,
 Con solo mi bello rostro ?
 ¿ Y si le otorgo sonrisas,
 No se vuelve al punto loco ?

Mas de repente una voz
 Misteriosa respondióle :
 —Si fascina, ¡ vive Dios !
 Tu belleza, á ciertos hombres ;

Pero nunca á los que saben
 Distinguir en la muger,
 Del alma las cualidades
 Que constituyen el bien.

Y así entendido tenga
 La presuntuosa beldad,
 Que la virtud y modestia
 Son dotes que brillan mas.

AL GENERAL D. SANTIAGO GONZALEZ,

PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DEL SALVADOR.

SONETO. (*)

No envidio de tu fama la grandeza,
 Tu preclaro talento ni tu gloria ;

(*) Improvisado en un festin.

Las páginas brillantes de tu historia,
 Ni mil coronas que adornea tu cabeza.
 Envidio, sí, tu sin igual terneza
 Y esa virtud que en tí no es ilusoria :
 Eterna luz que vive en la memoria
 Y el corazón y el alma con nobleza.

No envidio tus hazañas portentosas
 Ni las victorias que alcanzó tu espada
 Arrojado blandiéndola en la guerra :
 Las de tu mente, medidas venturosas
 Por el bien de tu patria idolatrada,
 Es cuanto envidio, señor, aquí en la tierra.

VIBRACIONES DE MI LIRA.

A MI ESPOSA.

Pueda este canto que tu amor me inspira
 En tono blando regular tu oído ;
 En cada nota resonando dulces
 Las vibraciones de mi tierna lira.

Tú realizaste mi ventura un día
 Generosa á mi amor correspondiendo :
 De entonces eres, adorada esposa,
 Prodilecta deidad del alma mía.

Hoy que se halla mi existencia unida
 A tu existencia con eternos lazos ;
 Y en el presente que á la vez palpamos,
 Dulce sentimos resbalar la vida.

Nada conturba en la mansion florida
 En dó habitamos, el cariño mútuo,
 Amor profundo, colossal, ¡ ¡ ¡
 Que en nuestro pecho con placer se anida

Despunta apénas la alborada hermosa,
 Mensajera feliz de la mañana ;
 Y ella permite que mis ojos vean
 De tus mejillas la color de rosa.

El sol sus rayos á la tierra lanza
 Con que ilumina todo el universo,

Y más mi alma te contempla bella
De cuanto bello á divisar alcanza.

Las pãrdas sombras de la tarde llegan ;
Cuando ya el alma á meditar se apronta ;
Cuando las aves su cantar suspenden,
Y al dulce sueño y reposar se entregan :

Y yo me encuentro todavia extasiado,
Tu faz hermosa contemplando ufano ;
Que fuera el tiempo de la vida corto,
Si siglos mil te viera yo á mi lado.

Tiende la noche su crespon de duelo ;
Y al par que se oye susurrar el viento,
Se escucha el ruido del suspiro mio
Que parte grato de mi pecho al cielo.

¡ Un suspiro de amor ! ofrenda tierna,
Que á Dios dirijo, humilde y cariñoso,
Porque El benigno y bondadoso quiso
Que fuera grande mi ventura, eterna.

EL OSCULO SAGRADO.

A MI ESPOSA.

SONETO.

En pos corriendo de la dicha un día,
Quiso la suerte prodigarme honores,
Cuando me diste las fragantes flores
Que adornaban tu sien, esposa mia.
No más de entónce el corazon latia
A impulsos ¡ ay ! de negros sinsabores ;
Que una existencia plácida de amores
Mi entusiasmado corazon sentia.

Hoy que enlazadas nuestras almas vemos,
Hoy que es grande la dicha de los dos. . .
Cuando el mundo abandonar pensemos,
No ya vayamos de la dicha en pos :
Llenos de amor y gratitud volemós
A darle un beso en la mejilla á Dios.

REALIDADES.

No busco ya la noche silenciosa
Descando descansar :
En los brazos amantes de mi esposa,
Oh ! si ! descanso más.

No busco de la azul esfera, hermosa,
La viva claridad :
En la luz de los ojos de mi esposa
La miro ya brillar.

No ante la cruz de Cristo, respetuosa,
Veráuno prosternar :
De rodillas postrado ante mi esposa,
El mundo me verá.

Mis labios ya sobre fragante rosa,
No posaré jamás ;
Que en los labios ardientes de mi esposa
Los míos siempre están.

De mi vida la infancia deliciosa
No gozo al recordar :
Las dichas del presente con mi esposa,
Me regocijan más.

No ya de Dios en la mansion radiosa
Anhelo penetrar ;
Que el corazón ardiente de mi esposa,
Asilo es celestial.

Asilo celestial ; tumba gloriosa,
Do quiero descansar,
Al amor consagrado de mi esposa,
Toda una eternidad !

MIGUEL GABRIEL GARCES.

El Dor. Garces, aunque descendiente, por la parte materna, de la familia Garces de Medina oriunda

de Pasto en Colombia, nació á lo que parece en la provincia de Imbabura.

Niño aún, entró en la Compañía de Jesus, en cuya corporacion se ha distinguido siempre por su talento en el profesorado, por su nervio y elocuencia como inspirado y vehemente orador, y por su exquisita sensibilidad y rica imaginacion como poeta.

Ménos feliz que algunos de sus correligionarios, jamas ha logrado dar la publicidad conveniente á sus variadas y preciosas obras literarias.

Ha compuesto valientes discursos, en prosa ; y en el género poético, ingeniosas fábulas, hermosas odas, y piezas interesantes del género dramático.

Apenas hemos visto impresa su valiente oracion pronunciada en las exequias del Sor. Garcia Moreno cuando el primer aniversario de su muerte : sabemos tambien que el Dr. Garces dió á la estampa, el año de 1876, algunas de sus composiciones poéticas en "La Sociedad" de Lima ; y que conserva inéditos sus dramas.

El Dor. Garces, tan inspirado como Espronceda, ha tenido su mismo desprendimiento ó acaso deplorable indolencia, y ha dejado perder talvez la mayor parte de sus producciones literarias.

Quizá en un apéndice á esta obra podremos incluir algunas, si logramos conseguirlas.

Por lo demas, hoy el Dor. Garces desempeña funciones pastorales en Otavalo.

Podria ser feliz ; pero no lo es : talvez la corona de espinas será la única que la suerte ha deparado al génio.

A. G.

I. GARCIA GOYENA.

El Sor. Goyena residió casi toda su vida en Guatemala y allí dió á luz un tomo de poesias y otro de fábulas. La circunstancia de haberse domiciliado en dicha República y de haber muerto allí, hace que se le considere como guatemalteco. La verdad es que el Sor. Goyena nació en la ciudad de Guayaquil, y su patria se enorgullece al ser la cuna de tan esclarecido vate.

EL PAVO REAL, EL GUARDA Y EL LORO.

Un soberbio pavo real
De pluma tersa y dorada
Con brillantez adornada
Se paseaba en un corral.

El petulante animal
Con aire de señorío
Miraba el rico atavio
De su pluma; pero mudo,
Aun en su elogio no pudo
Decir: "este pico es mio".

Miéntras tanto tomó asiento
Allí cerca un pobre guarda,
De estos de la pluma parda,
Que no tienen lucimiento;
Pero con melisfuo aconto
Abre la dulce garganta,
Y de tal manera canta
Con voz delicada y suave,
Que aun el pavon que no sabe
Admiró dulzura tanta.

Nécio entónces y orgulloso
Al mismo tiempo que rico,
Quiere imitarlo, abre el pico,
Y da un graznido espantoso,
Mi lloro, que es malicioso,
Con una falsa risilla
Dijo: "¡Bravo! ¡qué bien brilla
Con el resplandor del oro!

Mas no tiene lo canoro
De esa discreta "avecilla."

Dime, Musa, si has sabido
Los misterios de los hados,
¿ Por qué están enemistados
Lo rico con lo entendido ?
Bajo un humilde vestido
Vive el sabio en menosprecio,
Mientras el soberbio necio
Lleno de oro y de arrogancia
En medio de la ignorancia
Merece el comun aprecio.

EL MULO, EL POTRILLO Y LA PICAZA.

Por el prado retozaba
Cierta potro vivaracho,
Donde tambien descansaba
Un anciano pobre macho.
Llamábale con ahinco
Roznando el mulo infelice ;
El potro llega en un brinco
A quien de este modo dice :
" Yo no sé qué tienes. hijo,
Que no es fácil te reserve
Mis secretos (¡ Bien se dijo !
La sangre sin fuego hierve).
Sabrás que bajo este traje
En que poco ó nada valgo
Desciendo de alto linage
Y soy no menos que hidalgo.
De una misma parentela
Somos, pues la madre mia
Era hermana de tu abuela,
De consiguiente mi tia.
Tu padre, hijo de la tal
Viene á ser mi primo hermano,
Aunque en línea transversal
El parentesco es cercano.
Y tú por esto respecto,
O por la parte de padre,
Eres un sobrino nieto
De la difunta mi madre :



¡ Oh ! ; qué bien ella decía,
 Que por el tronco materno
 Era cierta mi hidalguía
 Y de origen casi eterno ! ”
 Aquí con aire sencillo
 Sin intención chutletera
 Lo preguntaba el potrillo :
 “ Y tu padre ¿ qué tal era ? ”
 Entónces se oyó el susurro
 De una habladora picaza
 Que responde : “ un pobre burro
 De baja y humilde raza ”.
 Reserva, amigo estudioso
 Este cuento, si se puede ;
 No piense algún malicioso
 Que lo inventamos adrede.
 Para que temprano ó tarde
 Se aplique en una ocurrencia
 Al bastardo que hace alarde
 De su ilustre descendencia.

GABRIEL GARCIA MORENO.

He aquí el nombre de un personaje universalmente conocido. Garcia Moreno nació en la ciudad de Guayaquil, comenzada ya la tercera década del presente siglo, esto es, en el año de 1821. Muy joven recibió la investidura de abogado y desde entónces data su vida política, declarándose frenético defensor de los derechos del pueblo. Hábil publicista, teólogo, jurisconsulto, literato, poeta, filósofo, hombre en fin de vastos conocimientos adquiridos casi á la perfección, Garcia Moreno ha sido considerado por personas bien entendidas, como uno de los hombres más importantes de la América del Sur, en lo que vá del siglo. Activo, audaz y valiente hasta la temeridad, nada le arredra ; y á su voluntad de fierro, vigorizada por la energía de su carácter, debió casi siem-

pre la realizacion de sus ideas, en las distintas faces de su carrera política.

El partido liberal, con una inmensa mayoría de votos le eligió Presidente de la República en 1861, y desde entónces hasta su muerte, dirigió los destinos de su patria.

García Moreno falleció á la faz del dia, en la mañana del 6 de agosto de 1875, en la ciudad de Quito, asesinado por un colombiano llamado Faustino Rayo.

Para trazar la biografía de García Moreno, con todos los rasgos de su vida, seria preciso escribir voluminosos libros; y nuestro propósito no es otro que el de presentarlo como poeta, reproduciendo las poesias que acompañamos á estos apuntes.

A FABIO.

Yo vi del polvo levantarse audaces
A dominar y perecer tiranos;
Atropellarse esmeras las leyes,
Y llamarse virtudes los delitos.

Huye léjos de aquí, virtuoso Fabio,
Huye si quieres preservar del vicio
Tu juventud florida, que los años
Presto te robarán. Mira do quiera
Cómo levanta la manchada frente
Llena de oprobio y de arrogancia el ermen;
Cómo se arasta la ambicion astuta
En fango inmundo, y de repente sube
Cual fétido vapor que infesta el cielo.
Allá se esconde prostituta infame
Bajo adornos marciales, y su mano
Timida empuña el relumbrante acero
Jamás enrojecido en las batallas.
Impresos lleva en su amarillo rostro
Los asquerosos surcos, las señales
Que un lecho torpe atesoró. Ninguno
De cuantos vicios inventara el hombre
En largos siglos de maldad ignora:
Traicion, perjurio, latrocinio, estafa,
Libertinaje impúdico, furoros

De bárbara opresion su vida impura
 Encerada en artículos se encuentra
 En el severo código que inspira
 Saludable terror á los perversos.
 Y este de corrupcion conjunto horrible,
 Mónstruo que hasta el patíbulo infamara,
 Este triunfa, domina, tiraniza
 Y respira tranquilo! Al pueblo imbécil
 Con fermentido lábio artero invoca,
 Y lo ultraja féroz y el pueblo sufre,
 Llorá abatido y resignado calla!
 ¡ Oh vergüenza! ¡ Oh baldon! Proscrita en tanto
 La providad se oculta perseguida
 Por el delito atroz de su inocencia;
 Sin cesar acosada, espuesta siempre
 En inseguro asilo, á la perfidia
 Del delator vendido que la acecha.
 Así tu patria está. No tardes, huye.
 ¿ Qué esperas? ¿ Quiéres de tu vida infansta
 La suerte mejorar con tu paciencia?
 Te engañas, infeliz. A la fortuna
 La áspera senda del honor no guía.
 Quien á las altas cumbres la audaz planta
 Mueve, y subir procura, no consigue
 Sino elevarse á la region del rayo;
 Mas si los Andes deja, prefiriendo
 Valles ardientes de fecundo suelo,
 Se ofrecen luego á su encantada vista
 Flores y frutos en frondosas selvas:
 Así el hombre que intrépido se avanza
 De la virtud á la fragosa altura,
 Camina á la desgracia; mientras goza
 En el campo feraz de la ignominia
 De iniquidad el premio el delincuente.
 Mira en torno de tí, y aprende cauto,
 Si á la opulencia aspiras, el secreto
 Que conduce al poder. Miente, calumnia,
 Oprime, roba, profanando siempre
 De Patria y Libertad el nombre vano:
 Bajeza indigna, adulacion traidora,
 Previsor disimulo, alevosía
 Y sórdido interés por ley suprema
 Presto te elevarán; y tu infortunio
 Sombra será como el terror de un sueño.
 ¿ No ves á Espino, el clínico, que entona

El *hossanna* triunfal para el que vence,
 Y cuando pasa al Gólgota lo insulta
 Gritos lanzando de exterminio y muerte?
 Pues serena su vida se desliza
 De revuelta en revuelta, como corro
 El rujiente *Sungay* en el declivio
 Entre ceniza y desgarradas peñas
 Infectas fuentes de insalubres aguas,
 Y Corredor y Vipernio y tantos, tantos,
 Cobardes y rebeldes que á tumultos
 Y no á combates sus galones deben;
 Y el renegado y falso Turpio Vilio
 Que en todos los partidos sienta plaza,
 Y de todos, vendiéndose, deserta;
 Del polvo se encumbraron impelidos
 Al raudo soplo de inmortal infamia.
 En esta tierra maldecida, en esta
 Negra mansion de la perfidia. ¿ Sirven
 Para algo la lealtad, la valentia,
 La constante honradez, los nobles hechos
 Del que á la gloria inmola su existencia?
 De vil ingratitud la hiel amarga,
 De la envidia el veneno, y muchas veces
 Fatídico puñal. . . . Tal es el premio
 Que el Ecuador á la virtud presenta.
 Malvado ó infeliz, no hay medio. Escoje,
 Decide pronto, y ántes que te oprima
 Como dogal de muerte la desgracia. . . .
 Mas nó, desprecia impávido, animoso
 Los cálculos del miedo: á la cuebilla
 Inclina la cerviz y no á la afreuta;
 Y aunque furiosa la borrasca brame,
 Y ronco el trueno sobre tí retumbe,
 Inmóvil tente, que al cadalso impfo
 Arrastrarte podrán, no envilecerte.
 Conozco, sí, la suerte que me aguarda:
 Présago triste el pecho me lo anuncia
 En sangrientas imágenes que en torno
 Siento jirar en agitado ensueño.
 Conozco, sí, mi porvenir y cuántas
 Duras espinas herirán mi frente;
 Y el cáliz del dolor hasta agotarle
 Al labio llevaré sin abatirme.
 Plomo alevoso romperá silvando
 Mi corazon tal vez, *mas si mi Patria*

*Respira libre de opresion, entonces
Descansaré feliz en el sepulcro.*

FRAGMENTOS DE UNA SATIRA.

¡Débil humanidad, quién te comprendo
Cuando el honor y la virtud olvidas,
Y llama impura en tus entrañas prende!
Grandes pasiones en el alma anidas
Sufocadas, tu espíritu es inerte;
Y de infamia te cubren corrompidas.
¿Que eres tú sin honor?—vileza y muerte.
¿Que eres tu sin virtud?—árbol del crimen
Que sangre en torno de su tronco vierte.
¡Alerta, pueblo, los virtuosos gimen
Sin poder ampararte en el retiro.
Los malvados, los pérfidos te oprimen.
El ado adverso niegate respiro,
Y de abismo en abismo te sepulta.
De ladrones . . . silencio . . . yo deliro.
Incauta, ilusa, la verdad oculta:
Si no sabes mentir al poderoso
Cállate, ó cárcel sufrirás y multa.
Deja al ladron robar; al insidioso
Déjale urdir risueño sus traiciones,
Y asesinar con ósculo amistoso.
Deja que el pobre arrastre sus prisiones
Por desvalido, en tanto que el delito
Carga ufano divisas y galones.
.....
.....
.....
¡Prudencia, Musa! acenso á tí se ha dado
El orden todo trastornar del mundo
Y trastornar los seres á tu agrado?
¿Harás tú aborrecer al cuervo inmundado
El corrompido, fétido alimento:
O domeñar al pumaac iracundo?
¿Quién logrará que en la region del viento
Se remonte veloz el elefanto
Del cóndor imitando el ardimiento.
.....
.....
.....

¡ Oh, si mi patria abandonar pudiese
 Y en apartado clima, obscuro asilo
 Do vivir ignorado se me diese !
 Donde de asero fratricida el filo
 No amenazase cruel mi edad lozana,
 Donde latiese el corazon tranquilo
 Y no esperase con pavor mañana.
 Allá no oyera la fatal tormenta,
 Rujiendo sorda, y preparando insana
 Terrible asolacion, ruina violenta
 A mi suelo infeliz salido apenas
 De los horrores de la lid sangrienta.
 Allá mis horas volarian serenas
 En dulce paz, en plácido retiro ;
 Y allá libre de bárbaras cadenas
 Contento diera mi postrer suspiro.

ALBERTO GARCIA.

Nació en la ciudad de Guayaquil el 1.º de enero de 1842.

Aplicado en sus estudios desde muy temprano, se dedicó á la jurisprudencia y á las bellas letras, alcanzando, á los esfuerzos de su talento, el triunfo de sus anhelos, apenas al cumplir veinte años de edad.

De una indole simpática y dulce carácter, contaba con un número considerable de amigos á quienes se complacia en enseñar sus versos : composiciones líricas llenas de sentimiento y sonoridad.

Con esperanzas de un porvenir grandioso y apoyado por el cariño de su padre, propietario rico, García se dirigió á Paris llevando una mision especuladora (*) que, al tornar á su patria, habríale podido producir maravillosos resultados ; pero en vez de su persona solo llegó al Ecuador la noticia de su fallecimiento habiéndose abierto él mismo, con mano suicida, las puertas de la eternidad.

Los motivos que le impulsaron á este atentado,

(*) La empresa del fidejo.

corresponden á los misterios de la vida privada, y creemos que no nos incumbe á nosotros espresarlos, por mucho que no los ignoremos.

Alberto García falleció en Paris, en 1863.

MI ESPERANZA.

UN RECUERDO A ELVIRA.

Hay una luz tan bienhechora y pura,
Que en el oscuro y designal camino
Que nos conduce lleno de amargura
Al término fatal del cruel destino,
Radiante cual si fuese de ventura
El símbolo feliz, felice sino ;
Aparece do quier en lontananza :
Esa luz es, Elvira, la ESPERANZA.

Y la mano potente que fulmina
Ese rayo de luz vivificante,
Cual el reflejo de otra luz divina,
Mas cual meteoro de fugaz instante,
Que en nuestra vida triste y peregrina
La senda que es del mal tan inconstante
Nos muestra, y el bien y su excelencia :
Es la mano de Dios ; la PROVIDENCIA.

La PROVIDENCIA, sí, querida amiga,
Que jamás se olvidó del desgraciado,
Que sus pesares con el bien mitiga,
Que aun cicatriza el corazón llagado ;
Que hasta al perverso á la bondad instiga
Sacándole del lodo enconegado ;
Y á los que sufren del amor, el alma,
Les conceda esperanza, paz y calma.

No desesperes nunca bella Elvira,
Porque eso es despreciar la PROVIDENCIA,
Que pródiga y benigna nos inspira
La confianza en el Dios y su clemencia.
Yo sé que sufres, que el dolor conspira
Haciendo desgraciada tu existencia ;
Pero eres buena y para el alma pura
Fué que se hizo tan solo la ventura.

Yo tambien cual tú sufro y he sufrido.
 Cual tú desesperé por un instante,
 Renegué de este mundo corrompido
 Con su risueño, hipócrita semblante :
 Maldije hasta la hora en que nacido
 Habia para sufrir ; y delirante
 Sumido en un éxtasis profundo,
 Maldije á la mujer, al hombre, al mundo.

Dios bondadoso se apiadó de mí
 En una noche en que fatal pensaba
 En medio de eso ciego frenesi
 Que á la desesperacion me abandonaba ;
 Voy á contarte lo que entónces ví,
 Lo que mi alma sintió que no esperaba :
 Escucha, Elvira, y que la fú perdida
 Te vuelva la Esperanza, que es la vida.

.....

Tétrico manto de la noche umbría
 Sobre la tierra se estendia lijero
 Cual negro luto de espirante dia
 Que nos deja un recuerdo lastimero.
 Revoloteaban en la mente mia
 Para mi pecho malhechor reguero,
 Pensamientos que tristes y sombríos
 ; Ay ! renovaban los dolores míos.

Amor, virtud, placeres que no alcanzo:
 Todo es engaño y corrupcion, mentira. . . !
 Tras ellos codicioso me abalanzo
 Porque por ellos mi razon delira ;
 El campo cenagoso en que me lanzo
 Tédio tan solo al corazon inspira,
 Y la dicha, que es todo lo que anhelo,
 Al tocarla, cual humo váse al cielo.

Acaso Dios en su inmortal grandeza
 Injusto solo con el hombre fué,
 Al darle un corazon y una cabeza
 En que inmundicia y corrupcion hallé ;
 Al legarle el amor con la pureza,
 Quo trocados en fango yo encontré,

Y en atmósfera hedionda y corrompida
 Condenarle á pasar toda su vida !

Y la muger, ¡ ay Dios ! ángel caído
 Hácia esta tierra de miseria y llanto,
 La causa triste para el hombre ha sido
 De tanto duelo y de dolor ay ! tanto :
 Y el amor, el amor que yo he sentido
 Que me hizo dar arrebatado canto,
 Hoy es la causa de la pena mia :
 ¡ Tal vez mi amada con su amor mentia !

¿ Por qué tambien si la muger que adoro
 Es cual ¡ ay ! todas las que el mundo habitan,
 Siempre inundado de copioso lloro
 Paso mi vida de penar marchita ?
 ¿ Por qué á su labio sin cesar imploro
 Un " *te amo* " solo que mi amor conceita,
 Si sé por esperiencia que es mentira
 Cuantas palabras el amor la inspira ?

¿ Por qué ese mundo que enpapado miro
 De orgullo y vanidad y de codicia
 Con sueños y fantasmas que yo admiro
 Nos engaña con pértida malicia ?
 ¿ Por qué con la virtud que yo deliro
 No nos presenta realidad propicia
 Y presa de doradas ilusiones
 Son siempre nuestros pobres corazones ?

.....

Del mundo en la miseria así pensaba. . .
 Era la noche tempestuosa y fria ;
 La lluvia á torrentes inundaba
 La villa que en reposo se dormía ;
 El mar que sus olas enerespaba
 Semejaban mil leones que rujían ;
 Y á la lluvia, y al mar, y al firmamento,
 Unia sus furias irritado el viento !

Mas de improviso, el éter tempestuoso
 Rasgóse por un rayo diamantino,
 Y el cielo tan oscuro y nebuloso
 Apareció con su esplendor divino.

Allá en el horizonte azul, hermoso,
Se destacó con manto purpurino
Una imágen perdida en lontananza
De la diosa del triste : la ESPERANZA !

Una aureola brillante circundaba
Su rójia y apuestísima figura,
Y su rostro bellissimo ostentaba
Del génio incontrastable la hermosura :
Su voz tan vibrante resonaba
Armónica en mi oído con dulzura,
Y arrodillado, y en su rostro fijo,
Eseché consternado lo que dijo.

Y cosa rara : la figura imponente
De la vision que yo adoré de hinojos,
Sus facciones, su porte y continente,
Sus labios delgadísimos y rojos,
El mirar inebriante, puro, ardiente,
De aquellos lindos y pequeños ojos,
Todo era tuyo ! Mi vision querida
Era tu imágen que me daba vida !

" Espera escéptico : en la tierra existe
A tantos vicios la virtud unida
Y para el pobre, el desvalido, el triste,
Hay una Providencia consolida :
No en el engaño es que el amor consiste,
Hay corazones puros que es su vida :
Espera, que la FE constante y pura
Te volverá bien pronto tu ventura."

Dijo, y al punto emnegrecida nube
Oscureció otra vez el claro cielo,
Y mi vision abala cual querube
Rompiendo el éter emprendió su vuelo ;
La tempestad formada lenta sube
Dominando atrevida el negro suelo,
Y espectáculo horrible : el mar, la tierra,
Con las furias del cielo entran en guerra !! ...

.....
.....

Y desde entónces la vision hermosa
Que volviómela calma en mi despecho,

Tan pura, tan galana y generosa
 La conservo en el fondo de mi pecho ;
 Su voz consoladora y armoniosa
 Que reanimó mi corazón deshecho,
 Vibra en mi oído, para mi constante,
 Cual las dulces palabras de un amante.

Y desde entónces espero resignado
 De la suerte los golpes repetidos
 Con que á mi corazón acongojado
 Desgarrante exhalar hizo gemidos.
 Y ahora que parto, que un deber sagrado
 Me lleva lejos de los mas queridos
 Encantos que formaban mi existencia,
 Recuerdo esta expresion : " HAY PROVIDENCIA."

LA QUEJA DE UN ZAGAL.

Acá por esta selva
 Tan triste y solitaria
 Elevo mi plegaria
 Al trono del Señor.
 Consuelo ya no encuentro,
 Consuelo que me vala ;
 Burlóse mi zagala,
 Burlóse de mi amor,
 Que la que ántes
 Cariñosa
 Y amorosa
 Tanto amé,
 Ora en brazos
 De un querido
 Al olvido
 Da mi fé.
 Que revela jiradora
 Que do el viento váso va ;
 Es mas fiel, que la pastora
 Que pesares solo dá.

Aquesto mudo campo
 Testigo es de mi pena, -
 Ha visto la cadena
 Que púsome el amor ;
 Ha visto mis pesares,
 Ha visto mi quebranto,

Ha visto hasta mi llanto,
Ha visto mi dolor.

Y no hay árbol
Do no vaya
Y no hay Haya
Do no esté;
Ya en el valle
Todos saben
Que me engaña
La que amé.

Y en mis lágrimas se riegan
La pradera y el vergel;
Y las rosas se marchitan
La azucena y el clavel.

Y al valle conmovirse
Yo vi por mi lamento,
Y ráfagas de viento
Llevaron mi clamor,
Y en ecos repitiendo
Los montes mis jemidos
Quizás llegó á sa oído
Del éco el estertor.

Que los montes
Y las fieras
Por do quiera
Sienten mas,
Que sintiera
La pastora
Burladora
Sin lealtad.

Y en el prado las ovejas
Que yo pasto con afán,
No son sordas á las quejas
O á las muestras que las dan.

Y nada la conmueve...
Que se halla de gran gala
La pérfida zagala
Amando otro pastor.
Su nombre de mi mento
Borrar cual ella debo;
Mas ¡ay! no, no, no puedo
Olvidarme de su amor.

Porque siento
Ya imposible
Extinguible
Mi pasión,
Y cual fuego
Ya en el pecho
El deshecho
Corazon.

Y si vivo es porque espero,
Porque espero y nada mas ;
Mas ¡ ay ! ven que desespero,
Ven, que te ama tu zagal.

JOSE GARRIDO.

Nació este poeta en Loja, en 1726, y nos lo presenta el Sor. Mera, como un insigne *decimista* y semejante en dotes á don Manuel Orozco. (*) Garrido perteneció á la órden de jesuitas y con tal motivo tuvo ocasion de dedicar un soneto á los jesuitas franciscanos Javier Lozano y Manuel Iturriaga, principales contendores del *Tabor* y del *Calvario* ; cometiendo si el error de hacer mejicanos á entrambos, siéndolo solamente el segundo ; ¡pues Lozano nació en Valdepeñas en España.

LA MUSA IMPARCIAL, EN EL OPUESTO ASUNTO

DE LAS DOS MUSAS MEJICANAS.

DECIMAS.

1.

El el alto contrapunto
De ingeniosa oposicion,
Permita vuestra atencion,

(*) Ojeada histórico-crítica, &c.

Que hable yo sobre el asunto ;
 Mas no discurrais que á punto
 Vaya á proferir sentencia
 Que siendo la propia esencia
 De mi mente la ignorancia,
 Fuera osada mi arrogancia,
 Loca fuera mi demencia.

2.

Ninguno tiene razon,
 Si la razon no me engaña,
 (O sea musa ó musaraña
 Quien me inspira esta ocasion.)
 La disputa ó pretencion
 De estos grandes contendores,
 Es ver, si entro los horrores
 De una densa noche, sea
 Posible aurora, que vea
 Disiparla á sus fulgores.

3.

Desde el valle mas profundo
 En que apenas bato el ala,
 Fijo el anteojo que escala
 A divisar medio mundo.
 Al ver, me turbo, y confundo
 El horizonte tan vario,
 Que indica cada adversario ;
 Pues el uao con printor
 De luz viste á su Tabor
 Y otro enluta á su Calvario,

4.

A su monte cada cual
 El Parnaso ha trasladado,
 Y quiere brote mezclado
 De opuesto humor su caudal ;
 Pretende que su raudal
 Puro en leche y miel lo vierta
 El primero, y que convierta
 Las salobres amarguras
 En delectables dulzuras
 De la esperanza mas cierta.

5.

Puebla de hermoso candor
 Toda su montaña altiva:
 Persuade que inmortal viva
 Su claro antiguo esplendor;
 Mas su luciente verdor
 ¿Quién ignora que en lozana,
 Mas duracion tan temprana,
 Se vió una efimera escena,
 Que dejó estinguida, en pena,
 La mas alegre mañana?

6.

Pedro á gozar escogido
 Glorias del Tabor brillante,
 Aunque coloso y amante,
 Fué por Jesus reprehendido.
 De su terreno florido,
 De su pais iluminado
 Anhelaba euamorado
 Continuar la gran vision,
 Mas negó su peticion
 El Señor con desagrado.

7.

Muy breve las bellas flores
 Que madrugaban risueñas
 Brotaron mortales señas
 En macilentos verdores;
 Pues sus verdes esplendores,
 Con rara transformacion,
 Agotándose en boton
 Dejan los esmaltes rojos
 Convertidos en despojos
 De humo, nada y confusion.

8.

Debe Pedro concebir
 Ser vanas sus alegrías
 Oyendo á Moisés y Elías
 De la pasion discurrir.
 Como lógico ingerir
 Este discurso pudlora:
 Si esta gloria verdadera
 De Jesus ha de faltar,

Mucho debe desmayar,
Quien á este ejemplar la espera.

9.

Del monte la bella cumbre
Misteriosa nube ocupa,
Y el corazon le preocupa
Con horror y pesadumbre ;
Ya de sus ojos la lumbre
Perdió aquella luz que dora
La esfera, y la enamora
A fijar allí su estancia ;
Pues con lúgubre inconstancia
Se desvaneció en su aurora.

10.

Cuando el apóstol yacía
Entre deliquios postrado,
Por el aire dilatado
Sonó una voz que decía:
"Este es mi Hijo, que es la guía
Que encamina á la deidad ;
Es la infalible verdad ;
Es la vida interminable ;
Si la queréis deleitable
Su majisterio escuchad."

11.

¿ Qué enseña el Maestro Divino
De su cátedra de luz,
Sino cargar siempre cruz,
Para aceptar el camino ?
Este es superior destino
Con que el Númen soberano
Quiso elevar al cristiano
A gozar celestes glorias,
Si con penas transitorias
Empuña cruces su mano.

12.

Así Pedro abandonó
De su estraño pensamiento
La idea que con el viento
Y la nube se borró ;
Su valor así avanzó

(Dijo Leon con su elocuencia)
De la Cruz á la eminencia
Que al Tabor no ascenderá
Sino aquel que emprenderá
Subir á él por la paciencia.

13.

Luego nadie aspirar puedo
A delicia temporal,
Aunque goce celestial
Vision que Dios le concede.
El tiempo á lo eterno cede,
Y á gozar este fué criado
El hombre no destinado
A anhelar glorias terrenas;
Que solo produce penas
Aqueste país desdichado.

14.

No se presume dichoso
Quien se asienta en el Tabor,
Que tambien tiene el dolor
Su trono en docel precioso;
Aún el monte mas glorioso
Que vistió de nieve y grana,
Enlutó su pompa ufana;
Pues vemos que de aquel teatro
Pasó Cristo al anfiteatro
De la muerte mas tirana.

15.

Ni puede ser la inocencia
Suficiente fundamento
Para evitar el tormento
Con que oprimo la insolencia;
Ninguno con evidencia,
Como Cristo, esta verdad
Muestra, cuya santidad
Y cuya inculpable vida,
Fué hasta morir perseguida
Por la mas fiera impiedad.

16.

Disuelta yá la razon
De este glorioso adversario,

Daré un vuelo hácia el Calvario
 A escuchar la oposicion ;
 Al ver tiembla el corazon,
 A aqueste Heráclito triste,
 Que con lágrimas embiste,
 Para aterrar al mas fuerte
 Con el horror de la muerte
 En que pertináz insiste.

17.

En su monte colocado
 Con sentencia decretoria,
 Destierra toda la gloria
 De que está el Tabor poblado ;
 Pretende que ni el sagrado
 De la esperanza le quede
 Al infeliz que no puede
 Encontrar otro conorto
 Que en su afliccion lo conforte,
 Si al mal treguas no concedo.

18.

Aunque deshauciado esté
 El enfermo, jamás pierdo
 Del árbol que plantó verde
 Una hoja, que entre ansias vé ;
 El naufrago infeliz que
 Mira al furor de los vientos,
 Deshecho el leño en fragmentos,
 En su tabla rota espera
 Poder tocar la ribera
 Entre angustias y tormentos.

19.

Si es su empeño singular
 Desterrar á la alegría,
 A la esperanza debfa
 Consagrar su propio altar ;
 Esta tiene gran lugar
 En el Calvario y Tabor,
 Pues no ignora el contendor
 Que atormenta la esperanza,
 Haciéndose la tardanza,
 De su pecho torcedor.

20.

Es preciso separar
 De cada virtud la esencia,
 Que hay muy grande diferencia
 Entre esperar y gozar.
 Por la escala de esperar
 El venturoso ladron
 Ascendió á la posesion
 Del Paraiso deseado ;
 Que si él no hubiera esperado
 Llorára hoy su perdicion.

21.

Ni el ejemplo que propone
 Con tanta prolidad
 Carece de falsedad
 En el asunto que espone :
 De lo que se presupone
 Ser verdad ; y á lo que veo
 Es opuesto quanto leo
 De Job al texto sagrado,
 Y tambien al celebrado
 Heróico de Abraham trofeo.

22.

El fénix, aquella rara
 Ave que en el Arabia nace,
 Con pluma feliz deshace
 Cuanto en incendios aclara ;
 De combustibles prepara
 Aromáticos su hoguera :
 Los rayos del sol espera
 Que abrasen su vital pira,
 Y aunque á la muerte se mira,
 De vivir no desespera.

22.

Ese monte soberano
 Que en luz y gracia redunda,
 Es quien su esperanza funda
 A todo el linaje humano :
 Es el depósito arcano
 De la divina piedad
 Que vierte felicidad
 Con tan copiosa delicia,

Que por esto mas propicia
Se demuestra la Deidad.

24.

Es el paraiso florido
En que á rayos de esa luz
Cristo del leño de cruz,
Formó cual Fénix su nido ;
Aquí muerto y renacido
Al incendio de su amor,
Victorioso el Redentor
Dejó á la parca postrada,
Quedando la muerte en nada,
La esperanza y vida en flor:

25.

Si en el Calvario se ostenta
Con su verdad mas lozano
La esperanza ; por qué ufano
Arrojarla de aquí intenta ?
Si en algun trono se asienta
Con mayor seguridad,
Es aquí, donde en verdad
La inocencia perseguida
Logra esperanza de vida
En su fiera adversidad.

26.

Luego es la esperanza viva
Inmortal, eterna, bella,
Cuando en el monte desouella
Risueña, verde y festiva ;
Sus dulces frutos perciba
El humano corazon
En la tirana opresion
Que le induce su tormento :
Respiro alegre el aliento
Que alienta la Redencion.

27.

No juzgue pues temerario
La esperanza sin remedio,
Porque hasta ahora ningun medio
De luz ilustra al Calvario.
Tema mucho el adversario

La censura y reprehension
 Con que fué la indecision
 De aquellos de Emano tachada,
 Que al tercer dia frustrada
 Juzgaban la redencion.

28.

No debe osar la prudencia
 En punto tal discurrir,
 Ni los términos ceder
 Que arbitra la Providencia :
 La divina inteligencia
 Solo puede comprender
 Los pasos que su poder,
 Con cabal exactitud,
 Al vicio y á la virtud
 Determinó á conceder.

29.

La iniquidad, el delito,
 La virtud y la inocencia,
 No pueden por contingencia
 Pasar el doto prescrito ;
 Es mudable lo finito,
 Como espuma al movimicito,
 Como arena á leve viento ;
 Y así la grandeza humana
 Caé como estatua vana
 Trastornada en un momento.

30.

Por dogma, por conclusion,
 En bronco, en mármol se grave:
Solo Dios conoce y sabe
La futura sucesion ;
 Quanto á su disposicion,
 Infinita en su poder,
 Adorable en su querer,
 Permite en esta targedia,
 Será en tan flebil comedia
 Quanto pueda suceder.

PEDRO GARRIDO.

Ninguna producción literaria se conserva de este poeta ecuatoriano que figuró en el siglo XVIII. Sábese apenas que perteneció á la orden de jesuitas.

ABEL GARCIA.

Nació en la ciudad de Quito en 1849. La Jurisprudencia y la literatura han sido sus estudios favoritos y desde la edad de diez y ocho años se ha hecho notable como catedrático de filosofía y literatura en el colegio de san Diego de Ibarra.

En diversas épocas ha desempeñado varios cargos públicos y se ha distinguido altamente en el campo de la política por sus innumerables é importantes artículos de aquel carácter.

Ha escrito en diversos metros hermosas composiciones líricas y conserva inéditas las siguientes producciones : " Bernardita ó la pastora de Lourdes " (é-gloga) " La Boliviana " (poema) y varias novelas de costumbres.

Abel Garcia es uno de los jóvenes de ilustracion y de talento que honran á su patria. La posteridad le hará justicia, premiándole con los laureles de la gloria.

LA PROVIDENCIA.

ODA.

¡ Oh tierra ! ¡ oh mar ! ¡ oh cielo !
 Como mi pecho al contemplaros siente
 Que un plácido consuelo
 Le inebria dulcemente
 Elevando hácia Dios mi alma doliente !

En la alegre mañana,
 Cuando aparece la fulgente aurora
 Difundiendo lozana
 Su luz encantadora,
 Y bañando la faz de la alma Florá ;

¡ Cómo en el vallo miro
 La rosa desplegarse á la vislumbre
 De Febo, cómo admiro
 Envuelta en roja lumbre
 Del Chimborazo la nevada cumbre !

Esá lava escondida,
 Que el Cotopaxi exhala pavoroso,
 Palidece rendida
 Al sol esplendoroso
 Que al cielo se levanta magestuoso.

La niebla que cubría
 Los collados se auyenta, y la natura
 Rebosa de alegría,
 Y ostenta su hermosura
 En el monte, en el prado, en la espesura.

El pétalo gracioso
 Al desplegar en el pensil las flores,
 Al viento vagaroso
 Entregan sus olores
 Y muestran á la vista mil colores.

Por entre el bosque umbrío
 Con serpenteo curvo se desliza
 El murmurante río ;
 El suelo fertiliza,
 Y con lirios sus márgenes matiza.

Los árboles cubiertos
 De rojizas manzanas se presentan :
 Y en los frutales huertos
 Las aves se sustentan,
 Y ensalzar con su trino á Dios intentan,

Séres alza risueña
 De blandos rizos la cabeza ornada,
 Y con la mano enseña

La espiga que dorada
Se mece al soplo de la brisa amada.

En la verde llanura
Pace la oveja y el corcel fogoso :
De la breña en la altura
El cabrito animoso
Trisca impaciente sin hallar reposo.

Este orden y armonía,
Que lucen por do quier sin ningun velo,
Acrecen mi alegría,
Al meditar que el suelo
Un Dios gobierna desde el alto cielo.

Cuando mi vista ansiosa
Sobre los campos de la mar extendo,
Y con mi alma ardorosa
A su abismo desciendo
En celestial amor mi pecho enciendo.

Al ver el océano
Y escuchar de las ondas el rugido,
Y ese fragor insano
Del cierzo enfurecido ;
¿ Quién el pecho no siente estremecido ?

Mirad como ligeros
Surcan los buques los inmensos mares ;
Y en su estancia altaneros
Los hombres, sin pesares,
Se alejan de su patria y de sus lares.

Tambien la frágil nave
A los campos cerúleos se avalanza ;
Y sin cuidado grave,
Abriga en la bonanza
De tornar á su puesto la esperanza.

Mas cuando la tormenta,
Bramando entre las nubes pavorosa ;
Al mortal se presenta
Y en noche tenebrosa
Los campos hunde de la mar furiosa ;

Cuando el cierzo sañudo
 Con extruendo espantoso se desata,
 Y de temor desnudo,
 La negra catarata
 Agitante, el terror do quier dilata :

Y cuando se desprenden
 Los ígneos rayos del fogoso seno,
 Y las aguas se oncienden
 Y por el éter lleno
 De nubes cruza retumbando el trueno.

El infeliz marino
 ¿ A quién se eleva, cuando ardiente llora
 Su horroroso destino ?
 ¿ A quién rendido adora
 Y por piedad su salvacion implora ?

¡ Oh Dios, cuya presencia
 Contemplo por do quier entusiasmado ;
 De tu alma Providencia
 El hombre abandonado
 Estaría en la nada sepultado !

¡ Oh ! mi alma se onagona
 Cuando veo del mar enfurecido,
 Entre muros de arena,
 El curso suspendido,
 Obedciendo á su Señor rendido.

Y al registrar atento
 De ese abismo los astros tenebrosos ;
 Se pasma el firmamento
 Al ver cuan venturosos
 Allí existen mil séres prodigiosos.

¿ Quién con amor les trine
 Dentro en los senos de la mar bravía ?
 ¿ Quién así les mantiene
 Con la grata armonía
 Que reina siempre en la mansion sombría ?

¡ Señor ! sólo tu mano
 Es la que calma la tormenta fiera
 Es el inmenso océano,

Cuando con faz severa
Neptuno el mundo desquiciara.

Y la apacible brisa,
Que á las nubes imprime el movimiento,
¡Oh Dios! es de tu risa
El amoroso aliento
Que dá bonanza al liquido elemento.

¡Oh lámparas del cielo,
Que con tranquilo resplandor brillando,
Las tinieblas del suelo
Siempre estais auyontando,
Y el vergel y la selva iluminando!

Al levantar mis ojos,
Y contemplar vuestra eternal belleza,
Rindiéndome de hinojos,
Adoro la grandeza
Del que os creó con inmortal riqueza.

¡Oh luna! que en la noche
Avanzas magestuosa por la esfera
En tu argentado coche,
Bañando placentera
En tu luz el nevado y la pradera.

Con silencioso paso
Siempre te miro aparecer radiosa;
Y al llegar á tu ocaso
Hundirte magestuosa
En las cavernas de la mar undosa.

¿Por qué tu faz luciente
Algunas noches eclipsada miro?
¡En el oscuro oriente
Al no hallarte suspiro,
Y por bañarme en tu esplendor deliro!

Cuando alegre el jilguero,
Entre las ojas de la selva umbría,
Saluda placentero
Al Hacedor del día
Coti natural y dulce melodía;

Mis ojos al oriente
Alegre vuelvo, y miro entusiasmado.
El trono reluciente
Del sol que arrebatado
Se abalanza hácia el éter azulado :

Y en éxtasis perdido,
Y deslumbrado por su luz me siento :
Mi corazón henchido
De apacible contento
El canto entrega, ol vagaroso viento.

¿ Quién á tu rostro ha dado,
Oh, astro, rey el fulgor con que á natura
Por siempre has reanimado ?
¿ Quién á tu frente pura
Ha concedido célica hermosura ?

Mi espíritu se asombra
Al recordar que el mundo sepultado
Yacía entre la sombra,
Y de Dios al mandado
Tú apareciste de esplendor, cercado.

Su mano poderosa
Fijó tu trono en la mitad del cielo ;
Y de entónces fogosa
Tu luz en ráudo vuelo
Bañó los campos del segundo suelo.

Y todos los planetas
Te rindieron humildes su obediencia,
Y los vagos cometas
También sin resistencia
Alumbraron su faz en tu presencia.

¿ Celeste muchadumbro !
¿ A quién debéis vuestro brillar divino ?
Con apacible lumbro
Poblais ese camino
Que en torno el sol trazó vuestro destino.

De plácida hermosura
¿ Quién, oh tierra, tus hosques ha cercado ?
Dí, ¿ quién en la llanura

Y en el risueño prado
Con mil flores tu suelo ha matizado ?

¿ Aquién su encanto debe
Mi patria, oh sol, mi patria idolatrada ?
Del Pichincha la nieve
Osténtase dorada
Al primer rayo de tu luz amada :

Y al calor de tu lumbre
Se despeña un torrente caudaloso
De la argentada cumbre ;
Y en un valle frondoso
Tiende sus claras ondas magestuoso.

En plácida corriente,
De allí parten arroyos por doquiera,
Y en la linfa luciente
Revuelve placentera
La abundancia la blonda cabellera.

Así tu Providencia
Contemplo por do quier, ¡ oh Dios inmenso !
Y tu sublime ciencia
También miro en el denso
Airo infundido en el espacio extenso.

Cuando el rayo encendido
Sale feroz del nebuloso seno,
Señor ! estremecido
En el fragoso trueno
Oigo tu voz y de placer me lleno.

Cuando por mi megilla
Ruedan torrentes de ardoroso llanto ;
Cuando tal vez no brilla
Allá en el cielo santo
De la esperanza el seductor encanto ;

¡ Cómo á mi triste oído
Llega, Señor, tu celestial acento,
Y acallando el gemido
Que daba al vago viento,
Llenas mi alma de plácido contento !

¡ Ceguedad ! ¡ extravío !
 Cuántas veces miré, que, blasfemando
 Tu nombre aquel impío,
 Doquier iba sembrando
 La destrucción con su terrible bando.

Con amarga ironía,
 " El justo arrastra la cruel cadena ",
 Furibundo decía,
 " En tanto que sin pena
 En su gloria el malvado se enajena ",

Mónstruo ! mónstruo horroroso !
 ¿ Cómo alterar pretendes de natura
 El orden asombroso ?
 No sabes que es oscura
 Cárcel la tierra para el alma pura ?

Y que el hombre entregado
 A los falsos placeres de este suelo,
 Jamas verá el dorado
 Trono, que allá en el cielo
 Es de los justos eternal consuelo.

DESPELIDA DE LA INFANCIA.

¡ Campos cubiertos de eterna verdura
 Dónde la paz y la inocencia juegan,
 Ahora os riegan con acerbo llanto
 Tristes mis ojos !
 ¡ Fuerza es dejaros para siempre. . . ! El tiempo
 Sordo á mis ayes deshojó las flores,
 Que á los albores de mi edad primera
 Dieron su aroma.
 ¡ Fuerza es dejaros para siempre. . . ! El prado
 Dónde cual fuente susurrante y clara
 Se deslizara mi apacible vida
 Miro angustiando ;
 Porque ya nunca volveré cual ántes
 A descansar en su florida alfombra,
 Ni ya en su sombra me dará la encina
 Plácido sueño.
 ¡ Limpido arroyo de murmurio manso,
 Que tantas veces admiré contento,
 De mi tormento sin igual escucha
 La última queja !

¡ Hermoso río, que con linfa pura
La sed saciaste de mi labio ardiente,
La voz doliente de mi herido pecho

Oye y solloza !

Que el alma sufre abrumadora pena
Cuando se roba al corazón lo que ama ;
Cuando la llama del encanto extingue

Hórrido cierzo ;

Cuando las horas de placer la suerte
En el abismo del pasado lanza,

Y es la esperanza en nuestra horrible angustia

Único alivio.

¡ Horas alegres de mi dulce infancia!
Dónde habeis ido á no tornar ? ¡ mi risa
Hiela la brisa del dolor ! ¡ mis ojos

Lágrimas vierten !

Veo llorando por la vez postrera
Mustios al soplo de abrasante estío,
El bosque umbrío y el vergel ameno

Dó juguetecaba :

Que de la vida por revueltas ondas
Ya mi barquilla quebrantada llevo
Y á Dios elevo con serviente lloro

Súplica tierna.

¡ Oh tú del polo misteriosa estrella,
Cuando combata el Aquilon mi quilla,
Cándida brilla y con tu luz serena

Llévame al puerto !

¡ Tú eres virtud la rutilante estrella,
Claro fanal del luminoso cielo,
Que das al suelo con tu faz bendita

Mística calma ;

¡ No te separes de mi amante lado !

¡ Báñame siempre en tu fulgor divino,
Y mi destino en este océano gufa

Hasta la tumba !

PEDRO GOMEZ MEDINA.

Nació en Quito ya comenzado el segundo tercio
del siglo XVII y se dedicó á la carrera eclesiástica.

A sus conocimientos de Teología añadió los de literatura, con grandes aprovechamientos, y fué así mismo poeta de regular gusto. En 1789 fué canónigo de la iglesia catedral.

FERNANDO GOMEZ.

Nació este jóven Guayaquileño en 1854 y diez años despues tomó asiento en las aulas del colejio de San Vicente, en donde hizo sus estudios de latinidad, literatura y filosofía, hasta graduarse de bachiller. Seguidamente se trasladó á esta capital y durante algunos años estudió medicina.

En 1877 regresó á Guayaquil, y como entónces rigiera la libertad de estudios, dejó la medicina y abrazó la jurisprudencia, preparando dos cursos en un año. Actualmente estudia el tercer año de leyes.

En 1872 fué socio fundador de la sociedad literaria "La Instrucción mútua", y desde esa época data su inclinación á la poesía. En "El Colibrí" "El Machángara", "El Libre" y "El Independiente" se han publicado, en diversas épocas, sus ensayos literarios en verso y no pocos artículos en prosa de indisputable mérito.

La cultura de la República del Ecuador se halla hoy perfectamente demostrada, á los impulsos vigorosos de una juventud estudiosa, de cuya inteligencia se desprenden los gérmenes de nuestras glorias literarias, en rápida carrera hácia el porvenir.

Caminando siempre con paso seguro por la senda del saber, en pos de la perfección que dan los años y los constantes estudios, creemos que los jóvenes que se dedican á las ciencias y á la bella literatura, no les será difícil, con noble orgullo, escalar el templo de la inmortalidad.

A ZENAIDA.

Mi afecto vívido,
 Zenaida angélica,
 Con dulce cántiga
 Quiero expresar.
 Tu acento lírico
 Dame, y estéticas
 Estrofas clásicas
 Inspirarás.

Tus labios púdicos
 Tu cutis húcido,
 Tu faz romántica,
 Tu linda tez,
 Tus ojos húmedos
 Carrillos fulgidos
 Belleza plástica
 Dan á tu sér.

No de tu ignífero
 Mirar magnético
 Mi amante espíritu
 Se olvidará;
 Tu seno aurífero
 Tu talle espléndido
 Podré ingratísimo
 Borrar jamás.

Las horas fervidas
 De dichas lábaro,
 Que en grato júbilo
 Pasó ante tí.
 Fueron ¡ay! celicias;
 Mas cual relámpagos
 Brillaron súbito
 Para morir.

Recuerdos plácidos
 De tiempo próspero,
 Por qué tristísimos
 Me haceis llorar?
 Ay! esos lánguidos
 Gemidos lóbregos,
 Ayes son místicos
 De la orfandad.

Terrible tósigo
 Siento frenético,
 Qué es esto ? lágrimas !
 Fatalidad !
 Temblor pasmódico
 Del alma en vértigos,
 Que ambiciona ávida
 A tí volar.

Letal narcótico
 Sin verte lléname,
 Por eso inflámase
 Mi corazón.
 Por eso mórbidos
 Mis labios quéjense,
 Por eso asáltame
 Fiero estupor. .

A.

Desde el primer instante en que dichosa
 Mi vista contempló tu bella faz,
 Con célica pasión, muger hermosa,
 Te amé, te amé, cual no se amó jamás.

Y yo te ví, mi corazón ardiente
 En fuego devorante se encendió,
 Tu rostro ideal oscureció mi mente,
 Y loco me volví, loco de amor.

Tu voz dulce cual cántiga divina,
 En mi oído preciosa resonó ;
 Yo te adoré, fascinadora ondina,
 Con el mas puro y delirante amor.

Yo oí tu voz que de la lira el canto,
 Del coro celestial voz parecía ;
 Yo ví tu rostro y creí que el solio santo
 Algun querub abandonado habría.

Las hebras de tu pelo purpurino
 Absorto y admirado contemplé ;
 Tú eres la luz que alumbra mi camino,
 Tú la muger á quien primero amé.

Ví tus cabellos sí, tus blondos rizos
Que el soplo de la brisa los mecía,
Y al golpe de esos mágicos hechizos
Todo mi ser de amor se conmovía.

Mas no tu afecto imploro, ángel divino,
Que celeste pasión mereces tú :
Yo solo quiero que en mi cruel destino
Me ayudes á llevar mi triste cruz.

GLOSA.

Era mi vida el lóbrego vacío,
Era mi corazón la estéril nada ;
Pero mi viste tú, dulce amor mío,
Y créeme un universo tu mirada.

EDDA.

Antes de verte encantadora y pura
Era mi pecho como el mármol frío,
Antes de amarte, virginal criatura,
Era mi vida el lóbrego vacío.

Mi existencia llenaba un ay profundo,
Mi alma lloró su suerte malhadada ;
Porque sin tí, sin tí, sólo en el mundo
Era mi corazón la estéril nada.

Todo ora cruel en mí, todo amargaba
De la agitada mente el desvarío,
Lágrimas tristes por do quier hallaba ;
Pero me viste tú, dulce amor mío.

Llenóse el pecho, entónces de ventura,
El alma despertó regenerada,
Nítido manto revistió natura
Y créeme un universo tu mirada.

A OLMEDO.

SONETO.

Vato dilecto del egregio Marte,
Sublime dios del sentimiento mismo,
Colocado del mundo en este abismo,
Con tu frente al azul pudiste alzarte.

Loco pretendo un cántico ofrendarte,
Radiosa luz del español lirismo ;
Mas es débil mi voz, y en el mutismo
Zozobra el alma cuando quiero hablarte.

Bien como el astro lumínar del día
Sus rayos tiende en la celeste esfera,
Tu génio ostentas en tu augusto canto.

Y quién, dichoso, modular podría
En eco arrobador que digno fuera,
Del cielo en donde estás el coro santo?

JOSE ANTONIO GOMEZ.

Nació en 1856 en la ciudad de Guayaquil y sus estudios de latinidad y filosofía los concluyó en el colegio Nacional, hasta graduarse de bachiller. Después se dedicó á la jurisprudencia y está al concluir su carrera profesional de abogado.

Gustándole mucho la poesia, se ha dedicado á estudiar literatura, y por via de ensayos ha publicado algunas composiciones en verso y varios artículos en prosa, colaborando en "El Guayas" y "El Independiente".

FASCINACION.

Vi una mujer que dulce cautivaba
Con su gracia, sin par y galanura,
Era de un ángel la más fiel figura
Que para bien del hombre el cielo criaba.

Querub bendito, en su mirar tan bello,
Grabó en mi pecho la pasión mas santa,
Pasión que experimenta el que se encanta
Con los rayos de Dios, rico destello.

Y yo la amé, y en incesante anhelo
Descubrí de su rostro la hermosura:

Cual célica vision; la Virgen pura
Parecióme, y el alma de su cielo.

Fascinacion sublime que levanta
Un altar en mi pecho do adorarla,
Y que mi amor ardiente en venerarla
Su divinal hechizo en él le canta.

Qué hacer ¡ Oh Dios! si cautivado y triste
A amarla sin cesar me inclino ciego?
Si que la amara con ardiente fuego
En misterioso acento me dijiste?

Obedecerte quiero! En mi delirio
Por verme amado con igual ternura,
Mi vida le daría y mi ventura,
Si su amor me exijere ese martirio.

IMPRESIONES.

A A.

En mis horas de encanto y de ventura
Tu recuerdo acaricia mi memoria,
Y en éxtasis de amor, placer y gloria
Medito de tu rostro la hermosura.

Veo en tu imágen divinal hechizo,
Las gracias todas de gentil belleza,
Y esclamo contemplando tu cabeza
¡ Quién poseyera de tu pelo un rizo!

Recuerdo que tus mágicos acentos
Resonaron tan gratos en mi oído,
Que al corazon trajeron un latido
Y al cerebro felices pensamientos.

Y recuerdo tambien que los destellos
Que irradian la luz pura de tus ojos
Me hicieron murmurar, no sin enojos,
¡ Será dulce morir, morir por ellos!

LA MUERTE DEL REDENTOR.

SONETO.

El Ser que en el espacio no cabría
Engolfado en la gloria y su ventura,
Que radiante de amor y de ternura,
La Gran Doctrina á predicar venia.

Jesus, el Hombre Dios, que en su agonía
La imágen misma del Creador fulgura,
Sublime encarnacion, divina y pura,
Concebida sin mancha por María.

Allá en Judea su sepulcro mira
Do aceptara afrentoso sacrificio
Por redimir al mundo del pecado :

E ingrato el hombre, sin dolor, que expira,
Lo contempla sereno, en el suplicio
Y le deja morir crucificado !

CONTEMPLANDO UNA PINTURA EN UN ALBUM.

A MI DISTINGUIDA AMIGA LA SEÑORITA ANA ICAZA.

SONETO.

Con las flores divinas que tu mano
Imitó las que brinda nuestra zona,
Coronarse quisiera el que ambiciona
Más conquista de glorias en lo humano.

Ese tejido airoso, ese lozano
Verdor que ostenta tu sin par corona,
Del ideal con que Dios te galardona
Representa el poder. ¡ Sublime arcano !

Que esas rosas de eterna primavera
Lucirán para siempre la frescura
Con que así las dotara nueva Flora :

Y entre tanto que mágica, hechicera,
Se conserve feliz esa pintura,
Vivirá con el nombre de su autora.

MANUEL I. GOMEZ.

En la ciudad de Guayaquil tuvo lugar el nacimiento de este jóven, en 1857.

En 1867 entró á cursar latinidad, literatura y filosofía al colegio de san Vicente y concluyó sus estudios, en ese instituto, en Agosto de 1874. A fines de ese mismo año se le confirió el título de bachiller en filosofía, y pasó á Quito á cursar el primer año de Jurisprudencia. En aquella época, en union de varios amigos, formó parte de la redaccion de "El Machángara".

Hace poco tiempo que tomó posesion del honroso título de licenciado en Jurisprudencia y se halla próximo á recibir la investidura de abogado.

No obstante su dedicacion á la ciencia jurídica, estudia con entusiasmo la bella literatura, y en los pocos años de edad, que apenas cuenta, ha dado á la prensa varios artículos literarios en prosa, y no pocas composiciones líricas: dulces desahogos del corazon en la primavera de sus ilusiones.

AL PABELLON GRANADINO.

(COMPOSICION DEDICADA AL DISTINGUIDO LITERATO SEÑOR

LAZARO MARIA PEREZ).

¡Salve, glorioso pabellon, enseña
Sublime de Granada valerosa!
Yo te saludo entusiasmado: ansiosa
La mente de cantar tus hechos grandes,
Vuela atrevida á los soberbios Andes,
Y te contempla victoriosa y bella,
Predilecta de América la estrella!

¡Salve, enseña sublime! tus hazañas
Me traen las glorias de la patria mia
Hermanas en los yyes de tristura,
En los épicos lauros y bravura,
Atónito escuchaba el hombre un dia

Al cóndor orgulloso y altanero
Nuestra gloria contar al mundo entero!

" Allá donde hasta el cielo, le decía,
" Coronas de diamante se levantan
" Do con trinos de amor las aves cantan,
" Que alegran la floresta deliciosa,
" Donde se mece la purpúrea rosa
" Perfumando á las auras que la rizan,
" Que besan su corola y se deslizan;

" Allá, donde el amor puro y divino
" Impregnó la natura con su aliento
" Y el alma goza al susurrar del viento
" Las notas de ternura y alegría;
" Donde lo anima todo la poesía
" Do su ciclo purísimo, esplendente,
" Que las aguas retratan dulcemente;

" Allá donde las auras arrullan las palmeras,
" Que ufanas la corriente se inclinan á besar,
" Y crece en la ribera la madresolva hermosa
" Que su follaje mira en la onda retratar;

" Allá do la natura sonríe placentera
" Y el sol vívido lanza sus rayos de zafir,
" Tres pueblos de valientes, cargados de cadenas,
" Juraron ante el mundo ser libres ó morir!

" COLOMBIA se llamaban, espanto del tirano
" Que vió asombrado y mudo su indómito valor;
" Miradlos, sí, miradlos! son hijos de la guerra,
" Patriotas abnegados que luchan con ardor.

" ¡Miradlos, sí, miradlos! Bolívar los dirige,
" Intrépido guerrero, valiente capitán;
" ¡La sangre de los libres fecunda la campiña,
" Si mueren, con su muerte laudable ejemplo dan!

" Bajo el impulso férreo de su potente brazo
" Vacila el león ibero y aun tiembla de pavor;
" Su carne vierte sangre bajo el rigor del plomo
" Y lanza mil rugidos de rabia y de dolor.

" Quién lo defiende? Nadie! Huyeron sus leñones
" Por las desiertas pampas de América... Mirad!

- " ¡Mirad como Colombia tremola por los aires
 " El pabellon augusto de patria y libertad !

 " Y pueblan el espacio los cantos de alegría
 " Que el pecho del patriota regala con amor. . .
 " Amor sublime y santo del suelo en que nacimos,
 " Do de la luz primera miramos el fulgor.

 " ¡Triunfó Colombia ! Vedla ! Su bárbara cadena
 " Rompió sobre la frente del bárbaro opresor ;
 " Un binno hasta los cielos eleva todo pecho
 " Que admire de los libres el invencible ardor ".

Dijo, y el orbe todo miró nuestras victorias
 Y acaso nuestro esfuerzo tambien santificó. . . .
 El hombre sorprendido miró nuestras proezas,
 Nuestra legion de bravos absorto victoreó.

.....

¡ Por eso te amo, pabellon ! tus glorias
 Me traen las glorias de la patria mia ;
 Hermanas en los ayes de tristura,
 En los épicos lauros y bravura,
 Recuerdo que escuchaba el hombre un dia
 Al cóndor orgulloso y altanero
 Nuestra gloria contar al mundo entero :

A BOLIVAR.

SONETO.

Tras el velo que el tiempo presuroso
 Va formando en su paso desmedido,
 El hombre te contempla sorprendido,
 Noble guerrero, mártir generoso.

Luce en tus sienes el laurel hermoso
 Galardon de la gloria, apetecido ;
 Y el mundo que libraste, agradecido
 Te bendice entusiasta y amoroso.

Tu inspirado valor é inmensa gloria,
 Que reflejaron los soberbios Andes,
 En las páginas brillan de la historia

Cual tus hazañas y tus hechos grandes:
Y del amor de patria ardiendo en llama
Libertador la América te aclama!

CANTO A CESPEDES.

MARTIR DE LA CAUSA DE LA LIBERTAD EN CUBA.

No morirás ilustre americano,
Orgullo y timbre de la heroica Cuba;
En vano el tiempo destructor, en vano,
En su marcha veloz y fugitiva,
Pretenderá enterrar en el olvido
Tu memoria y tu nombre esclarecido.

No morirás intrépido guerrero,
Admiración del mundo americano,
Tú que supiste con el duro acero
Ser el terror de la legion hispana,
En páginas doradas tu memoria
Conservará de América la Historia.

No morirás; la Fama voladora,
Cual eléctrico alambre que de un polo
El otro polo alcanza sin demora,
Con la trompeta de robusta fuerza
Pregonará tu nombre por la tierra,
Caudillo y mártir de gloriosa guerra.

Independencia pregonó tu pecho
Con el vigor sublime del patriota
Y el corazón en lágrimas deshecho,
Y siguieran en pos de tu estandarte
Nobles los hijos de tu heroica tierra
Gritando por do quier: Venganza y Guerra!

¡Venganza contra el déspota que ha atado
Viles cadenas á la vírgen Cuba!
¡Guerra á muerte! repite el pueblo airado;
Y al rudo golpe de feroz cuchilla,
Bajo el impulso de patriota mano,
Ruede por tierra el insolente hispano!

Así en tu vida con afán honroso,
La libertad buscastes por do quiera
E inspiraste en el pecho generoso

De tus valientes, dignos compatriotas
De libertad el noble sentimiento,
Del furor español jasto escarmiento.

Bulle en tu alma patriótica venganza
Y tu amor y abnegado patriotismo
A cruda guerra con furor te lanza. . . .
Y ; Oh desgracia ! la muerte te esperaba
En las garras sangrientas del hispano
Y mártir fuiste en manos del tirano ! . .

Mas no, no has muerto ; con acerbo llanto
Todo libre recuerda tu memoria
Y atrevido, á los vientos, digno canto
De tus luchas heróicas encomienda.
Tú vives, si, magnánimo cubano
En el pecho de todo americano.

No has muerto, el templo angusto de la gloria
Su difícil entrada te concede
Y eleva un monumento á tu memoria.
Brilla en tu frente la inmortal diadema
Que, sublime patriota, conquistaste,
Y á Cuba digno ejemplo le dejaste.

MERCEDES GONZALEZ TOLA.

Nació en Guayaquil el 12 de octubre de 1860 y es hija de Dn. Nicolas Gonzalez y de Da. Guadalupe Tola. Siguió el destino de sus padres el año de 1865, cuando partieron aquellos al destierro, hasta el año de 1875, en que definitivamente regresaron al Ecuador.

Al cumplir catorce años de edad en 1874, se declaró en ella el amor por la poesia y de entónces á la fecha ha escrito algunas bellas composiciones poéticas, entre las cuales figuran las que damos á conocer al público, unas impresas ya y otras inéditas.

Educada en el seno de su familia, sus únicos maestros han sido su padre y su hermano el poeta

Nicolas Augusto, quienes le infundieron su decision por la literatura.

La poca edad que cuenta la señorita Gonzales la disculpan los defectos literarios que resultan en sus composiciones, si bien la sonoridad y ternura de sus versos la hacen merecer la esperanza de parangonizar, no muy tarde, con las eminentes poetisas Anjela Caa-maño y Dolores Suere, verdaderas joyas literarias del suelo ecuatoriano.

A MI MADRE.

SONETO.

Tú no eres de este mundo, madre amada,
 Pues algo divinal veo en tu frente ;
 Tú sin duda por Dios has sido enviada
 A este valle de lágrimas doliente.
 En tu mirar tan dulce y refulgente
 Yo vislumbro, mi madre idolatrada,
 La pureza de tu alma que inocente
 Se mira en tu semblante retratada.

Oh ! quisiera elevarmo en raudó vuelo
 A la morada excelsa del Señor,
 Para pedirle con afán y anhelo
 Calme tu pena, tu sin par dolor :

Pues yo te adoro y te venero tanto,
 Quo eres de mi alma el celestial encanto.

MIS PRIMERAS ILUSIONES.

Purísima ilusion de mis amores,
 Dulce encanto de mi alma dolorida,
 Tu amor tan solo calma mis dolores
 Y mitiga las penas de mi vida.

Tú tan noble, tan digno, tan hermoso
 Me entregaste rendido tu ternura,
 Y yo en cambio te di, cual don precioso,
 De mi amor celestial la llama pura.

Tú fuiste, para mi alma enamorada,
 Lo que es el sol á las fragantes flores,

TODO ACABO.

EN LA PARTIDA DE MI QUERIDO HERMANO

NICOLAS A. GONZALEZ.

Todo, todo acabó. Ya siente mi alma
Anonadarse triste, sucumbir,
Y como débil moribunda palma
Se dobla mi cabeza de sufrir.

Verte hermano sin patria, separado
De tu nativo suelo, sin ventura
Comer el pan que ofrece al desterrado
Su triste soledad y su amargura.

Tan lejos de tu madre que amorosa
Velaba por tu bien enamorada,
Procurando constante y cariñosa
Hacer tu vida dulce y sosegada.

Separada de tí que eres su encanto,
Separada de tí que eres su dicha,
Le queda en esta vida solo llanto
Y un porvenir de penas y desdicha.

Y á mí solo me queda en este mundo
Tu recuerdo grabado en mi memoria,
Unido á mi dolor grande, profundo,
Al ver tu triste, lamentable historia.

Y si hoy al separarnos ves el llanto
Que trémula derramo y conmovida,
Piensa que te amo, que te adoro tanto
Como nadie haya amado en esta vida.

Y si recuerdas en lejano suelo
Que vivo sin placer y solitaria,
Tus ojos alza con fervor al cielo
Y dirije por mí dulce plegaria.

NICOLAS A. GONZALEZ.

Nació en la ciudad de Guayaquil el 14 de Abril de 1858.

Ha hecho sus estudios de literatura y filosofía, unas veces en su país y otras en el Perú, hasta graduarse de Bachiller.

Con la revolucion y el triunfo de la restauracion política del 8 de Setiembre, obtuvo del Gral. Veintemilla un empleo en el ramo de Hacienda : empleo que desempeñó pocos meses, declarándose partidario de D. Juan Montalvo y sus doctrinas.

La literatura es su estudio favorito; y con tal motivo ha escrito algunas novelas y publicado un número considerable de versos.

Tambien se ha dado á conocer como dramaturgo, y varias piezas suyas de este género se han representado en el teatro de Guayaquil.

Ultimamente, en colaboracion de varios jóvenes, *encabeza* la redaccion de "La Nacion", en cuyas *columnas* se registran algunas de sus composiciones en verso y no pocos artículos en prosa.

SONETOS.

EL A T E O .

El torrente impetuoso de la Idea
Arrastra al hombre á la soberbia cumbre,
Donde el Progreso con su roja tea
Do quiera esparce bienhechora lumbre.

La figura inmortal que en Galilea
Burla fué de la infame muchedumbre,
De Libertad los Universos crea,
Y consuela la humana pesadumbre.

¡Qué se alee, pues, el hombre en su osadía
¡Qué levante adornada su cabeza
Con la triste corona del A T E O !

¡ La sublime y veraz Filosofía
Castigará su estúpida vileza
Nombrándolo moderno Prometheo !

JESUS.

Libertad. Igualdad, esa es la esencia
 De mi dulce doctrina, hermanos míos,
 Exclamaba Jesús; y los judíos
 Doblaban la rodilla en su presencia.
 Mas, turbada de algunos la conciencia
 Acusan á una voz. . . ¡ torpes ! ¡ impíos !
 Esas frases, de locos desvaríos,
 Y piden á Pilatos su sentencia.
 ¡ Crucifícale ! oyendo por do quiera,
 Poseído de un miedo sin ejemplo
 Pilatos, el cobarde mercenario,
 Hace que el Justo por los hombres muera ;
 Sin sospechar que edificaba el Templo
 Del Cristianismo santo en el Calvario !

SUCRE.

En tu sepulcro, *Abel* americano,
 Vengo á llorar tu suerte infortunada,
 Y allí la historia patria avergonzada
 Gime á nombre del pueblo ecuatoriano.
 Tú que vibraste con certera mano
 De libertad la sacrosanta espada,
 Te humiliste en los abismos de la nada
 Porque al paro estorbabas á un tirano !
 Y el pueblo que bendice tu memoria,
 Alza en un pedestal de aclamaciones
 El monumento de tu pura gloria ;
 Y repiten de América los ecos
 Las tremendas y justas maldiciones
 Contra el vil asesino de *Boconchos* !

MISTERIOS DE LA NOCHE.

INDIFERENCIA.

¡ Es de noche ; las aves ya no cantan,
 El viento gime ronco y tempestuoso,
 Y abandonando el eterno reposo
 Los muertos de sus tumbas se levantan !
 Yo, á quien los males y el dolor quebrantan,
 Paseando indiferente y silencioso,
 Oía en ese instante misterioso
 Los ecos mil que el Universo espantan. . . :

Mas, ni el chillar del grillo entre la yedra,
 Ni el rugido del trueno que retumba,
 Ni el choque de los rayos en la piedra
 Que de lo alto del monte se derrumba;
 Nada á mi pobre corazon arredra,
 Que duerme en los abismos de una tumba!

ABEL GONZALEZ.

Nació en 1841 en la ciudad de Ambato y es primo hermano de Nicolas A. Gonzalez.

La vida agitada que ha llevado el señor Abel Gonzalez, consagrado á la carrera militar, apenas le ha permitido instruirse muy ligeramente en los conocimientos literarios; y cuanto ha escrito, puede decirse que son nada mas que brotes espontáneos de su corazon de poeta. En Tumbuco y en Galte se ha distinguido como un valiente militar, y ha dado, en muchas otras ocasiones, pruebas inequívocas de liberalidad y patriotismo. El Sr. Abel Gonzalez es hoy capitán de ejército.

RECONVENCION A CARMEN.

EN UN MOMENTO DE DESPECHO.

¡ Déjame solitario consumir
 El cáliz de dolor que me has brindado,
 Sin que vuelva otra vez á maldecir
 El recuerdo fatal de mi pasado!
 ¡ Déjame á tu rigor agonizar,
 Desgarrado por tí mi corazon!
 ¡ Déjame! Si no tienes compasion,
 Siquiera no me vuelvas á mirar!

UNA SERENATA.

(EN AMBATO).

Es de noche. El firmamento
 De negro velo cubierto

Y el mundo yace desierto
 En silencio sepulcral:
 La tierra; oculta entre sombras,
 Profundo abismo parece,
 Y el sáuce que allá se mece
 Fantasma ó génio infernal.

En otro tiempo ; ay de mí !
 Bajo un techado de estrellas
 Tras mil ilusiones bellas
 Volaba mi corazón ;
 Erame grato el recuerdo
 De mis dorados ensueños,
 Y entre paisages risueños
 Entonaba mi canción.

Al pié de estas mismas rejas
 Mi amante lira pulsaba,
 Y con el aura te enviaba
 Mi cantinela de amor ;
 Mas hay ¡ oh fatal destino !
 En la misma celosía,
 Lleno de melancolía
 Vengo á llorar mi dolor !

A . . .

Bella niña una mirada
 De tus ojos seductores
 Apaga los resplandores
 De la mas pura alborada.
 Ella es lánguida, atrevida,
 Insinuante, matadora,
 Y todo un mundo atesora
 De ilusiones y de vida.
 Cuando sobre mí lucir
 Miro tu negra pupila,
 Siento que mi alma vacila,
 Sin poderte definir.
 ¿ Eres muger de este suelo
 De miserias y de llanto,
 Y eres ángel, cuyo encanto
 Cubre misterioso velo ?
 ¡ Oh, niña, dí con tu voz
 El nombre que debo darte ;

Dí como debo llamarte,
 Si eres hija de algun Dios;
 Porque muger. . . imposible
 Que tanta gracia atesore;
 Y es imposible que more
 Un ser aquí indefinible!
 Mas por fin, si eres muger,
 Si á la tierra estas unida
 A tí te ofrezco mi vida,
 Cuanto soy y puedo ser.

ANA GORTAIRE DE DIAGO.

La Sra. Gortaire es natural de Quito, y reside en Popayan, patria de su esposo.

En 1860 el núm.º 2.º de la "Crónica del colegio de la Union", publicó un elogio que el distinguido literato colombiano D. Francisco Ortiz Barrera, Subdirector del mismo colegio, hizo, á nuestra poetisa, despues de haber visto su primer ensayo poético, que eran unos lindos versos á la muerte de una amiga.

Del mencionado elogio copiamos las siguientes estrofas:

Cual gime sin sus hijuelos
 La quejumbrosa gacela
 Cuando su amor le revela
 Del lecho la soledad,
 Y lenta va por el bosque
 Hacia la fuente sombría,
 A ver la muerte del día
 Que la deja en orfandad.

Así tú, sensible niña,
 Viertes al viento tu queja,
 Cuando una amiga te deja
 En el valle del pesar,
 Y allá en la pálida tarde
 Derramas sobre su losa,

Las flores que silenciosa
Recogiste de tu altar.

Canta pues, tierna avecilla,
Y tu cántico primero,
Sea el preludio lisongero
De mas sublime cantar:
Natura te brinda ufana
En tu hermoso patrio suelo
Belleza do quier y el cielo
Su azul que retrata el mar.

Por lo demas, no sabemos si la Sra. Gortaire haya hecho otras publicaciones, con posterioridad, y apenas ha llegado á noticia nuestra que en los últimos tiempos era presidenta de una sociedad literaria de Sras. en Popayan.

A. G.

A LA MEMORIA DE LA SEÑORA
ADELAIDA GUERRERO DE CASSOLA.

Adios, adios! . . Tu cuerpo está en la tierra,
Tu alma inmortal en el émpreo está:
Aquí una piedra tu supulcro cierra;
Allí te abre su gloria Jehová.

(MEÑEZ DEL MONTE).

Sumida el alma en lóbrego vado,
Doblo la frente con mortal fatiga;
Pregunto á todos—dónde está mi amiga? . .
Y ninguno responde al dolor mío!

Rayo feroz, la muerte asoladora,
A cuyo solo nombre huye el consuelo,
En noche eterna de tristeza y duelo
Cambió la luz de mi apacible aurora.

Adelaidita querida! este suspiro
De mi alma, lo oyes de tu hermoso asiento?
Oyes acaso el lúgubre lamento
En que su sombra evoco, en que deliro?

Adios, adios. . . Tu nombre acá en mi mento
Astro será brillante, y su luz para

Me mostrará del mundo la amargura,
Y al Eden tornará mi mustia frente.

Por qué el recuerdo de la muerte oprime?
Qué hace en el mundo amable la existencia?
Mas allá no hay ventura y calma, dime,
De inalterable bien la pura esencia?

Llévame, querubin, entre tus alas
Allá do el alma en éxtasis se eleva;
Que acá en el mundo con mentidas galas
Por senda estéril la ilusion nos lleva.

Ah! si dado me fuera, en silenciosa
Noche, en la triste fúnebre mansión,
Me encontrara la aurora ante tu losa,
Contigo hablando en mística efusion!

Duerme tranquila en tu bendito lecho,
Y no te olvides por piedad, de mí;
Mece en delicia sin igual tu pecho,
Mientras yo en mi dolor lloro por tí.

Iré al sepulcro desolada, triste:
No allí me arrullará sentido canto
De la fiel amistad; pues ya no existe
La amiga que adoré, que quise tanto.

JUAN ÁGUSTIN GUERRERO.

El Sor. Guerrero, natural de Quito, es un inteligente y distinguido artista, profesor de música y pintura, y amigo de las Musas.

En 1855 el núm.º 98 de "La Democracia" publicó sus dos primeras piezas literarias; y desde entonces ha continuado escribiendo. En 1857 fundó el periódico "El Artesano". En 1868 "La Prensa" y "El Catolicismo" de Bogotá reprodujeron una de sus composiciones poéticas, la que aquí se inserta. El Tesoro Americano de Bellas Artes, publicado en Paris,

en 1873, le ha calificado como á uno de los buenos pintores contemporáneos y el mas distinguido músico ecuatoriano. Su Catecismo Musical, el Curso Elemental de Música y la Historia de la Música en el Ecuador, son obras de notable mérito, estimadas en su patria y aun en el extranjero. Ha hecho varias publicaciones en verso, y ha escrito dos dramas para las niñas del colegio de Mariana de Jesus, dramas que, puestos á la escena, han sido generalmente aplaudidos y que probablemente los conservará inéditos.

Quito posee artistas tan distinguidos como Cadena, Salas, Manosálvas, Carrillo, Cárdenas y otros; pero Guerrero se distingue sobre todos por su espíritu levantado.

A MI MADRE.

I.

¿Dónde estás madre mia? En mi quebranto,
 ¿Qué es de tu voz que á consolarme falta?
 Me ves en la aflicción. . . ves mis pesares
 Y tu silencio mi dolor retarda.
 ¿Qué es de tu pecho compasivo y tierno?
 ¿Qué de tu amor, de tu constancia rara?
 Cómo me dejas solitario y triste
 Sin que contengas mi caliente lágrima?
 ¡Oh! ven mi madre, tu presencia anhelo,
 En el dia fatal de mi desgracia,
 ¡Ven, no te escondas! cuando siempre amanto
 En los azares de mi vida estabas.
 No sé que fuerza sobre humana pueda
 Romper el lazo de pasión tan cara,
 No sé que tiempo, que distancia te hacen
 Ciega á mi mal y sorda á mi plegaria.

II.

¡Ay! en una tumba fria
 Yace mi madre sin vida,
 Cual esperanza perdida,
 Cual mentirosa ilusión.

Como una pobre barquilla,
 De la tormenta arrastrada,

Que en la playa destrozada
Duerme sin vela y timon.

III.

Yo comprendo ; oh ! mi Dios ! que en este mundo
Do la desgracia y la miseria habitan
Nada hay de cierto, de constante, y solo
En tu alto ser la eternidad se admira.

Que solo en vos. . . En tu poder inmenso
Vive el amor y la etereal delicia ;
Y ante tu trono las virtudes todas
Y la verdad de la existencia brillan.

Yo recuerdo tambien. . . Señor, mi madre
Oyó tu voz, signió tu ley divina ;
Y si tu mano las virtudes premia
Ella es feliz, pues goza de tu vista.

Pero yo lloro en mi dolor intenso
Porque su ausencia á mi dolor inspira,
Viene á mi mente su amorosa imágen,
Siento conmigo su espresion querida.

Yo la recuerdo, siempre amante, . . . ¡ dulce !
Siempre á mi ruego, á mi favor propicia,
Siempre buscando mi ventura, ansiosa
Queriendo para mí toda la dicha.

Yo la contemplo, compasiva y tierna,
Allá en mi cuna, al empezar la vida,
Velando mi inocencia y con ternura
Llevando hasta sus labios mi megilla.

Y ella es, Señor, la misma que tu nombre,
Tus leyes sacrosantas, esculpidas,
Dejó en mi corazon y con suspiros,
Sed bueno. . . ¡ sed Cristiano ! . . . me decía,

IV.

Y ora la busco. . . Es en vano.
Vaga su sombra perdida,
Como una voz desprendida
Que vibra en la inmensidad.

Como la antoreha del puerto
Que da luz al navegante,
Que brilla por un instante
Y se hunde en la oscuridad.

V.

No siento ¡ Ay madre ! la ventura hermosa ;
Mística, eterna, reluciente y santa,

De que disfrutas, do el Eterno habita
 Entre mil rayos que su Ser derrama.

Lloro tu ausencia porque me es horrible,
 Porque mi débil existencia amarga,
 Porque en mis brazos acabó tu aliento ;
 Y ante mis ojos desprendióse tu alma.

Y este recuerdo á mi dolor unido
 Dentro mi pecho el corazon desgarrá,
 Cual despedaza el aquilon furioso
 La débil flor que en la llanura se alza.

Y por esto quisiera que el recinto
 Que hoy ocupa mi pena se espaciara,
 Y mas angustia. . . ¡ mas tormenta hubiera !
 Para mostrarte cuanto yo te amaba,

O como el cráter que incesante ruje
 Y arroja en su erupcion sulfúrea lava
 Fuera mi seno, de tu amor hirviente
 Y en un suspiro derramara el alma.

¡ Oyemo madre ! . . . á mi martirio atiende
 Y en mi favor tu compasion declara,
 Si en un abismo de dolor hundido
 No sé do estoy, ni qué en mi mento pasa.

Sin tí, es el mundo para mí un desierto,
 Sin gloria, sin verdad y sin bonanza,
 Un fatídico ensueño. . . una fortuna,
 Que con la sombra de la vida acaba.

Para mí, no hay mas ser que tu cadáver,
 Ni objeto mas querido que tu lápida,
 Ni idea mas sublime que tu muerte,
 Pues tu sepulcro es solo ya mi patria.

¡ Ay madre ! . . . ¡ madre mia, allá en el cielo !
 Do existes venturosa, mi desgracia
 No olvides ; y de Dios alcanza siempre,
 Virtudes para tu hijo, . . ¡ amor ! . . constancia !

CONSOLATRIX AFFLICTORUM.

Aquí en mi pena, en mi dolor te invoco,
 ¡ Santísima muger ! ¡ Virgen María !
 A que mis ayes, mi clamor atiendas,
 Y te muestres piadosa y compasiva.

Yo no debiera tu sagrado nombre
 Pronunciarlo, atrevido en mi fatiga,
 Porque mi crimen, mi maldad me han hecho
 Indigno de llamarte Madre mia.

Pero eres fuente de piedad y nunca
 Podéis dejar de ser dulce y benigna
 Con el mortal que en su pesar te invoca
 Y te llama de auxilio en su desdicha.

Por eso ahora que mi mal conozco
 Y la conciencia por do quier me grita,
 Haciéndome presente mis maldades. . . .

¡Atormentando la existencia mía!

¡A vos Señora! á tu piedad me acojo
 Como se acoje el ave perseguida
 Bajo las ramas de elevada palma
 Para librarse de perder la vida.

Como la fiera que al fragor del rayo,
 Olvidando su fuerza y osadía,
 Por entre el bosque y los peñascos huye
 Atónita cobarde y confundida.

Así Señora, temeroso inquieto
 Conociendo mi culpa y mi malicia
 Para salvar de la justicia eterna
 Vengo á implorar tu proteccion divina.

¿Y á quién sino á vos, Reina Suprema,
 Consuelo de las almas afligidas,
 Llamar pudiera por consuelo el hombre
 De en medio de las penas que le agitan?

Acuérdate Señora que eres madre
 Del universo entero, porque un dia
 El Redentor del mundo te encargara
 Desde el alto suplicio en que yncia.

De esas horas terribles que pasaste,
 Cuando tu Hijo inocente ya sin vida
 Ante tus ojos descansaba yerto
 Bajo la losa del sepulcro fria.

Acuérdate tambien que por salvarle
 Al hombre del infierno y darle vida
 El Señor te escogió entre las mugeres
 Y te hizo que nacieras pura y limpia.

¡Oh madre de bondad! ¡Corredentora!
 Unico amparo y esperanza mía,
 Vuelve hácia mí tus ojos compasivos,
 No me abandones en mi triste vida.

Yo conozco que soy el delinuento
 Para quien se prepara la justicia
 Del Dios á quien ofenden mis maldades,
 De ese Dios que los crimenes castiga.

Pero sé tambien que he ofendido

Al bondadoso juez que aplaca su ira
 Cuando ve al criminal ante sus plantas
 Que arrepentido, con dolor se humilla.
 A ese mismo Señor que desde el trono
 De estrellas y luceros en que habita,
 Descendió al mundo por salvar al hombre ;
 Y se ofreció por inocente víctima.
 ; Oh madre de Jesus ! . . . ; Astro divino !
 Que junto al trono del Eterno jiras,
 Regando luz, embelleciendo el cielo ;
 Y seguida de inmensas jerarquías.
 A vos, Señora, en mi dolor te invoco,
 Tu piedad implorando ; Oh Madre mia !
 Desde el recinto de mi pecho donde
 La llama del dolor arde y se anima.
 Protéjeme, Señora, en mis trabajos.
 ; No escuchas mi clamor ? . . . ; ¿ no ves mi ruina ?
 Si tu mision es proteger al hombre
 ; Ostenta tu bondad ! . . . ; Muéstrate pía !

MIGUEL HERBOSO.

De la *Ojeada histórico-crítica, etc.*, tomamos el nombre de este poeta ecuatoriano, de quien dice el Sor. Mera, que se distinguía como improvisador y epigrámatico. De dicha obra reproducimos las redondillas, en lenguaje antiguo, que Herboso escribió con ocasion de un ruidoso capítulo celebrado por los religiosos de san Francisco.

Nació don Miguel Herboso en Quito, y murió joven, por los años de 1836.

REDONDILLAS.

Non crendes, lector mio,
 Que es verso de buena guisa
 Nin que pueda daros risa
 Un estulo rancio é frio ;
 Solamente catar puedes
 Una breve travesura

Que la fice en mi folgura
E es así como la védes.

Ca dende luengas edades
Fasta los tiempos de agora,
En San Francisco mayora,
Han ya sus paternidades.

El digno perlado actual
Del de Asis es propio fijo,
E santo home que prolijo
Sabe de ser provincial.

¡ Viva el inclito Vinueza !
Magüer, ob padres franciscos,
Bomitedes basiliscos
Contra esta yuesa cabeza.

Magüer quiérades le dar
Los epítetos de recio,
Imprudente, malo ó necio,
El solo sabe mandar.

E en él sa afinamiento
Pone la opinion ferida
Del desarreglo de vida
En que yacia el convento.

Seyendo íntegro perlado
Tuella la comun cengura
Que ya le dió la folgura
Dende el guardiau al domado.

Por ende los religiosos
Asaz aquejen de cuitas
Dejarán ya de visitas,
E de caminar ociosos.

Así podránse tornar
Religiosos de provecho,
E non frailes que se han fecho
Por comer sin trabajar.

¡ Qué gran dolor es mirallos
De ignominia de la Iglesia,
Que el impio los desprecia,
E aun el pueblo murmurallos !

St, mia comunidad,
Mal recabdo non curades,
Sino de afectos verdades,
E un retazo de piedad.

Todos los homes sapientes,
E tambien los que no son,

Haume darne esta razon
 E non me irán á las mientes.
 Perdonad, mios hermanos,
 Non vos digo á que os aqueje,
 Ni ménos seyendo hereje,
 Sino en pro de los cristianos.

Pues si segun regla vuestra
 Viviéredes ejemplares,
 Cualquiera de los seglares
 Diérais de respeto muestra.

E si sólidas leyendas
 De la sacra teolgia
 Tuviérais en el día
 Sin correr calles é tiendas,
 ¡ Cuán eminentes varones
 Fuérais de confesores,
 E cuán magnos oradores
 Predicando los sermones!

E aun entónce non callados
 Vos dejara el novo escrito
 Que de Cuenca vino á Quito
 Sobre los predestinados; (*)

E hubiérais en efecto
 Eusalzamiento é loores,
 E aun de infinitos doctores
 Mereciérais respeto.

Empero muy fácil cosa
 Es empezar á seyer
 Buenos frailes con facer
 Una vida mas honrosa.

Para ello, oh padres, tenedes
 Un perlado que celoso
 Non seyendo riguroso
 Es tampoco de *mercedes*. . . .

Ca con esfuerzos muy vivos
 Quiere á todos noojer,
 La religion acrecor,
 E *non redime cautivos*.

E de esta manera é grado
 Quiere á todos contenellos,
 E en el convento tenellos
 Estudiando á buen recabdo.

Mas si gran relajamiento

(*) Alusion á la obra de Fr. Vicente Solano, que fué condenada en Roma.

Fasta agora ha habido asaz
 Encontrarán los deinas
 De esta órden el trocamiento.
 Sigue pues, sabio Vinuesa,
 En tu reforma é conquista
 Quo en gobernar con tal guisa
 Ninguno te face igualeza.

E ansi el tu pueblo todo
 Contentamiento recibe,
 E el placer con que se escribe
 En esta manera é modo.

Empero non es estraño
 Que el pláceme é homenaje
 Vaya escrito en tal lenguaje
 De aquellos tiempos de antaño.

Es que por ventura ende
 Otro cual vos non se ha dado
 Para ser fecho perlado
 Que del instituto entiende.

Ansi al cabo cuando estén
 Juntos é que nadie fuya,
 Canten en coro aleluya
 Por siempre jamas amen.

FEDERICO HIDALGO.

Nació en la ciudad de Guayaquil el año de 1832.
 Entre los muchos pœtas que la República del Ecuador cuenta, el Sor. Hidalgo es uno de los mas favorecidos de las Musas, cuando alegres y juguetonas paséanse ufanas á las faldas del Helicon, prorumpiendo chistes que provocan hilaridad.

En el género jocoso-epigramático, Hidalgo ha llegado á hacerse célebre en la localidad de su nacimiento, poseyendo tambien la cualidad de improvisar: cosa no comun en la mayoría de los vates.

EPIGRAMAS.

1.

Quizás por la vez primera
 Se embarcó un interiorano,

En un bergantín peruano
 Que hacia su rumbo á Caldera.
 Cuando estando mar afuera
 Oyó al capitán mandar :
 " ¡ Alza ! ¡ vamos á virar ! "
 Y él gritó, " ¡ no, por favor ;
 No vire el barco, señor,
 ¡ Por Dios ! que no sé nadar ! "

2.

Toda beata, todo beato,
 Toda gente de follón,
 Dice que tiene Buron
 Siete vidas como el gato.
 Ya le ha mandado Pilato
 A dar cuero con exceso ;
 Y el Cristo tieso que tieso,
 Dizque aguantará cien mil,
 Mientras haya en Guayaquil
 Quien se las abone á peso.

3.

Mandó mi novia á comprar
 Con su sirviente José,
 Botines para su pié,
 Pero ¿ qué había de encontrar ?
 Si pregunta el muy bellaco
 En términos bien extraños :
 ¡ Hay botines de *quince años*
 Para una niña *con taco* !

4.

¡ Qué temeridad, por Dios !
 ¡ Qué de abusos, que de excesos !
 ¡ Pedirme usted nuevo pesos,
 Por cuatro arrobas de arroz !
 Esto es de perder los sesos.
 —Y tendrá que valer diez,
 (Me contestó el arrocero)
 Si continúa mamá Inés
 Metiéndose un real entero
 En su achicharrada tez.

5.

Un franciscano prelado

Que una misa celebraba
 Era *tuerto* el desdichado,
 Y para mayor pecado
Bizzo el que se la ayudaba.
 Vira, y " *Dominus, vos visco,* "
 Exclama el fraile y por cierto
 El ayudante algo arisco
 Responde " Padre Francisco,
 Et cum spiri *tu tuerto.*"

6.

Estando sentada al piano
 Una linda señorita,
 Notó que un interiorano
 Que se hallaba de visita
 Miraba mucho su mano.
 Descansó la bella un rato
 Y en tono bastante irónico,
 Le preguntó :—" Don Torcuato,
 ¿ Creo que es usted silarmónico ?
 Y él dijo :—no, soy de Ambato.

7.

Una linda pinganilla
 Por lucir el buen encaje
 De su centro á la rodilla
 Remangaba la ropilla,
 Es decir, su rico traje.
 ¿ Por qué alza usted su sayal
 Con tan indiscreto modo ?
 Le preguntó un policial,
 Y ella dijo.—Es por el lodo.
 ¡ Y andaba por un portal !

FRANCISCO P. ICAZA.

Homíbre público, notable por sus virtudes y talentos. Ha sido varias veces miembro del Concejo Municipal de la ciudad de Guayaquil, Jefe Político y Gobernador de la provincia del Guayas. Por sus vastos conocimientos financieros fué nombrado en una ocasion

Ministro de Hacienda, y así mismo en distintas épocas ha desempeñado otros cargos de alta política. Durante la administración de García Moreno fué el alma de las operaciones mercantiles de una respetable casa de comercio, y pocos días después de la muerte de aquel mandatario, el pueblo liberal guayaquileño, lo aclamó Jefe Supremo de la República y Candidato al próximo periodo presidencial. Con iguales derechos, las provincias de Quito y Cuenca nombraron á su vez otros candidatos, y el Sor. Icaza, amigo del orden y de la paz, y enemigo de las revoluciones, cedió su candidatura al Sor. Borrero, é influyó con su partido al triunfo de aquel ciudadano. Sublime cuanto heroico proceder que evitó no solamente los estragos de una lucha sangrienta, sino también las fatales consecuencias de la guerra civil. Abnegación fué aquella que puso de manifiesto las virtudes cívicas del Sor. Icaza.

A la exaltación de Borrero á la presidencia, este guayaquileño fué nuevamente nombrado Gobernador de la provincia del Guayas; mas con la revolución del 8 de Setiembre hizo renuncia de aquel cargo, que le fué admitida. Vuelto á la vida privada se dedicó á la agricultura, en donde aun permanece, totalmente desentendido de la cosa pública.

Su vasta instrucción, su gran talento de que ha dado repetidas muestras, ya como hombre público, ya como literato; sus artículos en prosa y sus composiciones poéticas; las honoríficas é importantes comisiones que ha desempeñado; sus antecedentes elevados que le han merecido altos puestos en varias administraciones; la moderación de su carácter y otras prendas mas que le son características, lo hacen acreedor á los mejores elogios y á la justa estimación y respeto que le profesan sus conciudadanos.

A PETRA ALARCON VILLAMIL DE ICAZA.

(VERSION ESCRITOS SOBRE SU SEPULCRO EN 29 DE JUNIO DE 1871).

Gallarda la palmera en el desierto
 Al viento mece airoso su plumaje,
 Y al peregrino, de cansancio yerto,
 Sustento da, y abrigo en su follaje.
 Y viene el huracan! . . . y en desconsierto
 Sacude, troncha, esparce su ramaje. . . .
 Y sepultan palmera y peregrinos
 De arena hirviente negros torbellinos.

Y tú tambien así, de vida llena,
 Prodigando de tu alma el tierno amor,
 Del mundo suavizabas la honda pena
 Y esparcias la dicha en derredor. . . .
 Mas de tu vida rompo la cadena
 Rayo aleve, sin luz y sin fragor,
 Que condena á tu madre á cruel tortura,
 Y á tu hijo le arrebató tu ternura.

MARTIN DE ICAZA.

Nació en Guayaquil el año de 1827; es sobrino del gran poeta ecuatoriano José Joaquín Olmedo.

Niño aun fué enviado á Quito á hacer sus estudios preparatorios en el colegio de San Fernando, y mas tarde á Paris para completar su educacion. En Europa solo permaneció 3 años, regresando á Guayaquil en 1845, pasando por segunda vez á Quito para dedicarse á la Jurisprudencia. Los sucesos políticos de entónces le impidieron la prosecucion de sus estudios.

En 1852 no hallándose de acuerdo con las ideas y la política del Gobierno que acababa de establecerse, fué desterrado á Lima, donde permaneció tres años. En el ostracismo dedicó sus ocios al cultivo de la literatura; siendo uno de los principales colabora-

dores de la *Revista Independiente*, y muchos periódicos de aquella capital registran sus bellísimas poesías.

A fines de 1854 y abiertas que le fueron las puertas de la patria, regresó á Guayaquil donde desempeñó varios destinos de importancia. Elegido diputado por la provincia de su nacimiento, concurrió á los congresos de 1857 y 1858, y en el primero, presentó el proyecto de abolición de ese odioso tributo que, desde el tiempo colonial y como un baldón de ignominia, pesaba sobre las cabezas de los indios, proyecto que vino á ser ley de la República á pesar de que tantas preocupaciones y tantos intereses combatieron.

En 1862 fué elegido miembro de la academia científica literaria del Guáyas, y al instalarse esta le nombró su secretario.

En 1864 volvió nuevamente á ser electo diputado por la provincia del Guáyas, y en 1865 por segunda vez lanzado al ostracismo.

En 1867 concurrió al Congreso nacional, y en la noche borrascosa del 5 de Noviembre se le ofreció la cartera de Hacienda, que rehusó. Y finalmente, también asistió al Congreso extraordinario de 1868.

Icaza, como Caro y Lillo, como Samper y Magariños Cervantes, ha hecho del amor y de la patria las dos deidades de su vida, y sus versos van siempre dirigidos á la patria y al amor.

Ha vivido largo tiempo en la soledad del campo, lejos del bullicio, dedicado únicamente al estudio y al trabajo.

En 1878 fué nombrado subdirector de estudios, en la ciudad de su nacimiento; y últimamente desempeña el empleo de Subsecretario de Hacienda.

E. B. T.

LAS FLORES.

Que si amo yo las flores,
 Señora, has preguntado,
 Pregunta al desgraciado,
 Si quiere ó no el placer:
 Pregunta, si el que sufre,
 No pide paz, sosiego—
 Pregunta, si algun ciego
 La luz no quiere ver.

¡ Qué si amo yo las flores!
 Las amo con el alma!—
 Su esencia siempre calma
 Mi angustia y mi dolor:
 Su forma me embelesa,
 Su vista me seduce,
 Su tacto en mi produce
 Un delicioso ardor.

Desde mi edad temprana
 Terribles sinsabores,
 Del hado los rigores
 Yo siempre padecí.
 Y siempre allá en mi cielo
 Alzarse nebulosa,
 Jamás esplendorosa,
 Mi estrella percibí.

Mas ay! solo las flores
 En ese largo duelo,
 Han sido mi consuelo,
 Han sido mi solaz.
 Y cuando la esperanza
 Mi pecho ha abandonado,
 Si las he yo buscado
 Me han vuelto ellas la paz.

Y siempre amé las flores
 Con íntimo cariño,
 Y desde que ora vivo
 Mi amor les dediqué.
 Y como siempre fueran
 Bebeño á mis dolores,
 Señora, amo las flores,
 Y en ellas tengo fé.

Seguir desde que nacen
 Sus varias mutaciones,
 Mirar de sus botones
 El cáliz descoger
 Y luego aletargado
 Sentirme con su esencia :
 He aquí de la existencia
 Mi afán y mi placer.

Mas hoy que consagrada
 Te veo á su cultivo,
 Tendrán doble atractivo
 Las flores para mí.
 Y al recibir las tuyas
 Tan gayas y tan bellas
 Amandolas por ellas,
 Las amaré por tí.

A R. E. R.

Yo soy uno de esos seres
 Que solo un amor conciben :
 Con él nacen, con él viven,
 Y se sepultan con él.

ZORRILLA.

¿ Ves esa mariposa
 Que alegre é inconstante,
 Recorre en un instante
 Las flores del verjel,
 Y á todas admirando
 Su gracia y sus colores,
 Dulcísimos amores
 A todas jura infiel ?

¿ La ves que, diligente,
 Por entre todas vaga :
 De esencia y miel se embriaga
 Su cáliz al libar,
 Y en torno de ellas gira
 Con insaciable anhelo,
 Sin que jamas su vuelo
 Alcance una á fijar.

Hasta que allá á lo léjos
 Fulgura repentina,
 La luz que la fascina,
 La alienta con su ardor.

Y entónce á ella se lanza
Y, deslumbrada, ciega,
Se acerca, cae y entrega
Su vida con su amor!

Así, voluble, inquieta,
Fué siempre mi existencia,
De dulce turbulencia,
De eterna agitacion.

Do quier lancéme osado,
Pensé, fingí que amaba,
Mas presto me alejaba
Sin dar el corazon.

Hasta que al fin, radiante
De gloria y hermosura,
Feliz, graciosa y pura,
Te apareciste á mí.

Y entónces, con el alma,
Y por la vez primera,
La llama verdadera
De la pasion sentí!

Tú, igual á aquel lucero
Que al alba resplandece,
Y alumbra y embellece
A cuanto está en redor,
Renovmas mi existencia,
Vuelves placer mis penas,
Y de mil dichas llenas
Mi espíritu y mi amor.

Tú, pura y mas hermosa
Que el génio de las flores,
Que esencia, paz y amores
Esparece por do quier,
Tú embriagas mis sentidos,
Arrobas, tierna, mi alma,
Y dulce y grata calma
Derramas en mi ser.

De mágicos encantos
Conjunto eres perfecto,
El ángel predilecto
Pareces del Señor.

Tus ojos fulgurantes
 La luz tienen del día,
 Tu voz es armonía,
 Y es tu sonrisa amor.

La gloria, los placeres,
 El mundo, la existencia,
 Desdeñan é indiferencia
 Me inspiran ya sin tí.

Mi bien eres tú sola,
 Mi luz es tu hermosura,
 Del cielo la ventura
 Tu amor es para mí.

Por tí—porque yo te amo—
 Tan solo amo la vida,
 De hoy más mi suerte unida
 A tu destino está.

Yo te amo con delirio,
 Con religioso anhelo,
 Cual nadie amó en el suelo
 Con tanta fe quizá.

Yo te amo—y es tan grande
 Mi amor cual tu hermosura,
 Tan puro como es pura
 Tu frente virginal.

Mi amor es como mi alma,
 Frenético, vehemente:
 Como ella, él es ardiente;
 Como ella, es inmortal!

JUAN ILLINGWORTH.

Veinte años, apenas, tiene de edad el jóven Illingworth, y de ellos unos pocos que ha consagrado al estudio de la literatura, ya en la ciudad de Guayaquil que fué su cuna, ya en la República de Chile, en donde, enviado por su familia, residió algun tiempo.

Los adelantos que ha adquirido, á juzgar sus a-

ños y sus producciones, demuestran que tiene bien desarrollados los órganos de la armonía y no es difícil que más adelante, como literato y poeta llegue á competir con muchos de los que hoy le superan.

¡ UNA MIRADA !

Mi bien, pues dicen que en tu pecho mora
La bondad de los ángeles inmensa,
Una gracia concede al que te adora,
Cual á tanto querer, gran recompensa.

No te pido que estreches, extasiada,
Contra el tuyo mi pecho palpitante;
No te pido que luego, entusiasmada,
Querermo jures con amor constante.

No te pido, no, no, que de tu boca
Tierno beso regales á la mía ;
Mi mente, alma de mi alma, no está loca :
Si obtuviera eso yo . . . me moriría !—

Lo que demando, y de rodillas pido,
Lo que mi mente anhela acalorada,
Es que, de dicha el corazón enchido,
Me dediques, sublime, una mirada !

Mirada que en su rayo esplendoroso,
Como á través del sol se mira al cielo,
De tu alma muestre el centro luminoso,
Santuario del amor que tanto anhelo !

Mirada que, á favor de sus fulgores,
Pueda yo ver tu corazón amante,
Y el fuego del altar de mis amores
Allí perenne, abrasador, brillante !

¡ Mirada de miradas, prenda mía !
¡ Mirada sin igual, indefinible,
Expresión pudorosa de ardencia,
De emociones mil, centro invisible !

Una mirada, sí, tan sólo quiero,
Y que muestren, al dárme la, tus ojos,
Al par que amor purísimo y sincero,
De las virtudes tuyas los sonrojos !

¡ UNIDOS PARA SIEMPRE !

“ Aquí reposa mi amada,
Bajo este ciprés umbrío ! . . .

¡ Cuál te agitas, pecho mío,
 Al ver su tumba adorada!
 ¡ Suave brisa, embalsamada,
 Que entre las flores murmuras,
 Cruzando selvas oscuras,
 Ría, ríe más despacio;
 Mira que aquí está el palacio,
 Sepulcro de mis venturas!
 “¡ Laura! ¿ por qué me dejaste
 Solo, tan pronto en la tierra?
 El amor que por tí encierra
 Mi pecho, dime, olvidaste?
 ¡ Ah, nó! que siempre me amaste
 Y presto por mí vendrás. . . .
 ¡ Luna, luna, brilla más. . . !
 ¡ No tanto! . . . más tenue luz. . .
 Allí su nombre. . . su cruz. . .
 ¡ Aquí, muerte, me hallarás! . . .
 “ Cual relámpago que brilla
 En los cielos un momento,
 Pasastes, cual flor que el viento
 Feroz deshojando humilla!
 ¡ Joven, hermosa, sencilla
 Y tan pronto perecer! . . .
 ¡ Fuente que veo correr,
 Humedeciendo esas flores,
 Une tus tristes rumores
 Al gemir del padecer! . . .
 “ ¡ Y yo que lejos estaba
 Cuando llegaste á morir!
 ¡ Hiciera á la muerte huir
 El ver que te acompañaba! . . .
 ¡ Ay! yo, iluso, te soñaba
 Mi vuelta, ansiosa, esperando! . . .
 Ruiseñor que estás cantando
 En ese bosque vecino,
 Ven, ven y á mi ángel divino
 Anuble tu trino blando!
 “ Yo mi ventura cifré
 En tu querer, Laura mía,
 Fué mi amor idolatría,
 Bello cual el tuyo fué.
 Por tí sólo ambicioné
 Dicha, honores, buena suerte,
 Mas, no conté con tu muerte, . . . !

¡ Ay de mí ! callad, ruidos ;
 Cesad, vientos voladores,
 Cesad, cesad, no despierte ! . . .
 “ ¡ Me duele el pecho ! . ¡ qué frío ! .
 ¡ Ay ! . . todo reposa en calma . . .
 Estoy creyendo que mi alma . . .
 A tí quiere ir, ángel mio.
 Muéstrase el cielo sombrío . . .
 Allí su última centella
 Lanza de luz una estrella . . .
 ¡ Esa, sin duda, es la mía
 La conozco por sombría,
 Como ántes por pura y bella !
 “ Te siento, muerte, dulce eres . . .
 Va á cumplirse mi esperanza
 Y en un mar de bienandanza
 Se ahogarán mis padeceres
 ¡ Ah ! . . placer de los placeres
 Eres, muerte . . ven sin ruido
 No despierte á tu quejido
 Mi Laura que duerme allí . . .
 La veo . . viene por mí
 ! Ni recuerdo si he sufrido ! ! ”
 Y un suspiro se escuchó,
 Dulce, sin par, amoroso,
 Que palpitante y ansioso
 En la tumba resonó
 Una ave cerca cantó,
 Sopló el aura murmurante
 En perfumes abundante ;
 Pronto, al brillar, la alborada
 Vió en la tumba de la amada
 El cadáver del amante !

AMADEO IZQUIETA.

Nació en Guayaquil el año de 1858. Tenia doce años de edad cuando entró en el colegio Seminario de aquella localidad, en el que permaneció poco tiempo, por haberse clausurado aquel plantel, quedando abierto, solamente, para los jóvenes que quisieran se-

guir la carrera eclesiástica.

En 1872, "El Instituto de Guayaquil", que tenía bajo su dirección el Sor. Dor. Carlos A. Marriott, le contó en el número de sus alumnos. En él permaneció hasta que el Dor. Marriott halló por conveniente cerrarlo. Desde entonces hasta la presente, el joven Izquierda se dedicó al comercio.

En 1877 comenzó á publicar sus primeras producciones poéticas en "Los Andes", y la buena aceptación que les dispensó el público, lo animaron á publicar otras en "El Independiente" y "El Comercio".

El temor á la crítica le ha hecho siempre dar sus producciones á la estampa bajo el pseudónimo de *Ay!*

A BOLIVAR.

CON MOTIVO DE LAS CALUNIAS LANZADAS CONTRA ÉL, POR DON

RICARDO PALMA.

Al que rompió con su potente brazo
La coyunda del fiero despotismo,
Mirando desde el véreo Chimborazo
Hundirse el sol en insondable abismo;

El gigante del siglo diez y nueve,
Bolivar, predilecto de la gloria,
Pretende un impostor con pluma alzada
Tan alta frente salpicar de escoria.

Mas es vano su intento; que el pigmeo
Mirar no puede do alzáse el gigante;
Qual el reptil no puede en devaneo
Mirar la faz del ave culminante.

ACUERDATE DE MI.

Cuando del sol los últimos fulgores
Tú mires relucir,
Y del éfiro escuches los rumores
Acuérdate de mí.



Quando en la noche mires estasiada
 La luna en el cenit,
 Y orecé tu sien la brisa perfumada
 Acuérdate de mí.

Quando el ángel de paz en dulce sueño
 Descienda sobre tí,
 Antes que vierta en tu alma su beleño
 Acuérdate de mí.

Quando el mundo te brinde sus encantos
 Y dichosa y feliz
 Tu vida se deslice sin quebrantos
 Olvídate de mí;

Mas si acaso el dolor con mano airada
 Tu frente llega á herir,
 En medio de tus lágrimas, amada,
 Acuérdate de mí!

GLOSA.

DEDICADA A MI AMIGO A. B.

Lleno de vida declinar me siento
 Lleno de afecto sin afectos vivo,
 El fuego de mi mismo pensamiento
 Mi tierno corazón consume activo.
 VICENTE PIEDRAHITA.

Cual ambarina flor que se deshoja
 Y mística cae al impetu del viento,
 Así yo presa de mortal congoja
 "Lleno de vida declinar me siento".

Mi pecho se desborda en emociones;
 Me mata un sentimiento corrosivo,
 Repleto de ternura y de fruiciones
 "Lleno de afecto sin afectos vivo".

Recuerdos de otros tiempos de ventura
 Vienen atormentarme en mi aislamiento,
 Y me devora cual tenaz locura
 "El fuego de mi mismo pensamiento".

No encuentro en mi camino una alma amiga
 Que ofresca á mis pesares lentivo. . . ,
 El voraz fuego que mi pecho abriga
 "Mi tierno corazón consume activo".

MANUEL MODESTO JARAMILLO.

Nació en la ciudad de Ibarra el 15 de octubre de 1855. Pasó su niñez en Quito, y despues se trasladó á la ciudad de Guayaquil, en donde cursó seis años de jurisprudencia. En la actualidad reside en Lima, con su familia, y se halla preparando su recepcion de abogado.

Ha dado á la prensa varias composiciones en verso y conserva inéditas otras, que no dudamos verán en adelante la luz pública.

Jaramillo pertenece á la pléyade de jóvenes que, formando en el porvenir un coro lucido de vates armoniosos, cantarán con estro ardiente y vigoroso las bellezas del pintoresco suelo patrio.

¿SERA AMOR?

El me dice que me adora
 Con volcánica pasion,
 Y que día y noche llora
 Sumerjido en su afliccion!
 Que la luz de su esperanza
 Brilla tan solo en mis ojos,
 Que le alumbra sin tardanza
 Para adorarme de hinojos!
 Vida triste y solitaria
 Dice que pasa sin mí,
 Que reciba su plegaria,
 Que es mi esclavo y yo su hurí.

Que es su cielo mi sonrisa,
 Que llora cuando estoy triste,
 Que mi acento le electriza,
 Que á tanto amor no resisto!
 Que en el fondo de su pecho
 Me llova siempre gravada,
 Que de mí el amor ha hecho
 Su Madona idolatrada!

Me dice ¡ai de mí! que constante,
 Hasta morir me ha de amar,
 Con ese amor delirante
 Quo nunca sabe olvidar!

Que sin mí, cual noche oscura
 Su existencia ha de pasar,
 Y que solo mi ternura
 Esa noche ha de auyentar !
 ¡Ai, de mí ! qué es lo que siento ?
 Yo no sé ; pero suspiro !
 Y al pensar que le atormento,
 No sé si amo ó si deliro.

LAGRIMAS.

A ELLA.

Vivir así ! . . . desfallecida el alma
 Al fuego de un volcan abrasador !
 Llorar perdidas la quietud, la calma ! . . .
 Vivir muriendo á tan voraz dolor !

Por qué, bien mio, indiferente, esquivas,
 Matando vas mi adolorido pecho ?
 ¡ Si tu fiel amador quieres que viva,
 No le condenes á inmortal despecho ! . . .

Lo has comprendido ya ? . . . Pues bien, te adoro !
 Que se trastorne el mundo, el firmamento ;
 Pero el jigante fuego que atesoro,
 No ha de extinguirse ni por un momento !

Yo que al mirar tu faz encantadora,
 Mi amor te di, mi porvenir, mi vida ;
 Y cuyo ardiente corazon te adora
 Como á la luz del cielo bendecida ;

Yo, que cifré mi gloria en contemplarte
 Siempre sensible, vírgen caudorosa ;
 Yo, que mil vidas diera por mirarte
 Siempre así, mi bien, siempre afectuosa,—

Hoy sumergido en devorante duelo
 Llorando vivo tu desden ¡ ingrata !
 Y á mi dolor sin límites, consuelo
 No encuentro, nó, que sin piedad me mata !

¡ Cuánto he sufrido ya ! . . . Cuánto he llorado
 En mis horas de adversa soledad !
 De mi esperanza, el cielo se ha cambiado
 En abismos de llanto y orfandad !

Antes feliz, en tu mirada pura
Y en tu sonrisa angelical, preciosa,
Un cielo hallé de amor y de ventura
Que hoy me arrebatas cruel. . . por recelosa !

Tal vez ignoras que entre tanto muero
Al yugo de un dolor insoportable !
Muriendo sin morir, más desespero !
¡ Cruel agonía que espresar no es dable !

Por qué te amé, mi bien? Ay ! lo ignoro :
Con la tuya mi vista se encontró ;
Y hasta hoy de entónces con pasión te adoro,
Que esclavo tuyo el corazón quedó !

Amo tus rizos y tu frente pura,
Y tus pestañas y tus lindos ojos !
Amo rendido toda tu hermosura,—
Quiero morir amándote de linojos ! . . .

Delirio tengo por tu pie precioso !
¡ Cuánto le adoro yo !—Feliz sería
Si en mi llanto bañándole amoroso
Finar pudiera la existencia mía !

Niña te ví, mi bien ! To dí mi vida ;
No la deseches no, dulce amor mio :
La arrastrara infeliz y maldecida,
Siempre sumido en matador hastío !

Porque te adoro con amor profundo,
Con ese amor tan delirante y ciego,—
Que no todos le sienten en el mundo
Porque destroza al corazón muy luego.

Vuelve hácia mí tu angelical mirada,
No me condenes á hórrida amargura !
Eres tu sola mi ambición soñada,
Tú mi delirio, mi única locura !

Esta tierra, paraíso de belleza
De brillantes estrellas coronada,—
Desierta es para mí si tu ternura
No dá color á mi alma enamorada.

Sin tí no quiero amor, la muerte quiero,
 Eterno olvido, eterna soledad !
 Dulce bien mio, por tu amor yo muero ;
 Tén para el pobre corazon piedad !—

IMPRESIONES.

Tus lindos ojos
 Encantadores
 Randal de amores
 Son para mí.
 Cuando contemplo
 Su luz brillante,
 Mi pecho amante
 Late por tí.

Tú eres mi gloria,
 Mi único anhelo ;
 Tú eres mi cielo,
 Mi aspiracion ;
 Por eso quiero,
 Virgen querida,
 Darte mi vida,
 Mi corazon.

A tí tan solo
 Yo adoro ardiente,
 De amor serviente
 Muriendo voy ;
 Y aquí en el alma,
 Negro tormento,
 Cruel sufrimiento
 Sintiendo estoy.

Amo tu frente,
 Tus lindos ojos,—
 Ciego, de hinojos,
 Soy tu amador !
 Y delirante
 Tu afecto imploro
 Porque te adoro
 Loco de amor !

Hondo vacío,
 Negra tristura,

Cruel amargura
Siempre sufrí;
Mas al encanto
De tu hermosura
La gloria pura
De amor sentí.

De tus hechizos
Prendado vivo,
Tu fiel cautivo
Siempre seré;
Y entusiasmado,
Prenda querida,
Toda mi vida
Te adoraré.

Cuando contemplo
Tu faz preciosa,
De amor rebosa
Mi corazón!
¡Tú eres el ádgel
Que ardiente adoro,—
Tú mi tesoro,
Tú mi ambición!

Brillan tus ojos
Cual dos luceros,—
Son mensajeros
Del dios Amor.
¡Si un solo instante
Me vea con ellos,
A sus destellos
Creece mi ardor!

Tú eres la gloria
Del alma mía,
Tú mi alegría,
Mi aspiración;
¡Muestra en tus labios
Esa sonrisa
Que simpatiza
Con mi pasión!

¡No sé qué siento! . . .
Sobre tu cuello

Lindo cabello
Miro lucir.
; Entre sus rizos
Aprisionado
Y enamorado
Quiero vivir !

Miro tu pecho ! . .
Siento tu talle ! . .
; Temo que estalle
Mi corazon !
; Tu éres mi reina,
Tu éres mi dueño,
Mi dulce ensueño,
Mi religion !

Al fuego ardiente
Que en mi encendiste,
Ya no resisto
Mi corazon !
; Dulce bien mio !
Con un acento
Calma el tormento
De mi pasion !—

JOSE DE LAPIERRE.

Nació en la ciudad de Quito y cuenta apenas veinte años de edad.

Ya formada su educacion y con no escasa instruccion, pasó á Lima para perfeccionarse en sus estudios; y optando por la carrera de la diplomacia, consiguió emplearse allí en la Legacion del Ecuador.

Posee una imaginacion ardiente, es entusiasta por las bellas letras y colaborando en varios periódicos ha publicado algunas composiciones en verso.

De suponer es que, mas adelante, de á la prensa mejores producciones que le merezcan aplausos.

SUEÑO DE UN INGLÉS.

SONETO.

En mis sueños de amor y de ilusión,
Te he mirado radiante de hermosura,
Cariñosa, sencilla, casta y pura,
Rendida responder á mi pasión.

He sentido latir mi corazón
Animado de dicha y de ternura
Y me he visto, mujer, de la ventura
Transportado á la célica región.

En alas de mil genios protectores
Cruzamos el inmenso firmamento,
Para pedir al Dios de los amores

Algo que nos sirviera de *sustento* :
Tú pediste al Amor néctar divino,
Yo á mi vez te pedi.....cognac del fino.

¿ QUE SERIA ?

SONETO.

De mi alma en la hora postrimera
Y lejos de mi bella idolatrada
Envuelta en una nube nacrada
Venir yo ví, la dicha placentera.

Venir sonriente por la vez primera
A brindarme un lugar en su morada,
Y luego rauda cual vision alada
Huir cruzando la azulada esfera.

¿ Seria acaso el delirio de la muerte
Que me hizo ver ese fantasma vano ?
¿ Seria realidad que casi inerte
Tocase yo la dicha con la mano ?
¿ Seria que solo al concluir la vida
Fuera á alcanzar la dicha apetecida ?

AMBROSIO LARREA.

Fué hijo de la antigua ciudad de Riobamba, y nació en 1742. Los jesuitas le contaron en su número, y con ellos se trasladó á Italia cuando la metrópoli los espulsaba de todos sus dominios. En aquel tiempo, segun parece, arrancó sonidos á su arpa de poeta, cantando sus inspiraciones, tanto en español, como en toscano, en que era versado. Así es que la patria no le ha escuchado, y por primera vez, en vista de sus rimas, vá á enviar un suspiro á su lejana tumba.

V. E. M.

ENDECIAS.

Bella filosofa,
 Razon iluminada,
 Ciencias las mas sublimes,
 ¿Dónde está vuestra luz? ¡Está eclipsada!
 Gracias, Parnaso, Apolo,
 Musas desconsoladas,
 Las aguas de Aganipe
 ¿Dónde están? qué se han hecho? ¡Están heladas!
 América, delicia
 De las mas nobles almas,
 Tu defensor invieto,
 Dime ¿por qué no alienta, por qué calla?
 ¿Qué es lo que se ha hecho, dime,
 La mente soberana,
 En cuyo elogio siempre
 Quedará corta aún la eterna fama?
 ¡Ay! que el silencio solo
 Y la sañuda pareca
 Oigo que me responden:
 Aquí yace Javier, aquí descansa!
 Murió; pero su nombre,
 Cual luz de la mañana,
 A cada instante crece
 Y á pesar de las sombras se propaga.
 ¡Qué es lo que miro, cielos!
 Urna, cenizas, llamas;

Minerva que depone
 Los laureles al pié de la gran ara ;
 Livio que atento mira
 La historia reformada
 Y Plinio que lloroso
 Hacia la tumba negro manto arrastra.

Ven, América triste,
 Y abriendo la urna helada
 Mezolan con sus cenizas
 Ardiente llanto tus dolientes ansias.

Y mire el peregrino
 Esta inscripcion grabada
 En el fuesto mármol
 Por mano del amor y de las gracias :

"Clavejero aquí yace :
 Su nombre solo basta
 Para hacer su memoria
 Eterna en los anales de la fama.

Yace ; mas mi atento
 Que triunfa aun de la parca
 Pues con sus obras tiene
 A la rabiosa envidia encadenada.

Y el siglo de las luces
 Ya pierde la esperanza
 De conservar tal nombre
 Viendo apagado el sol que la alumbraba ".

A NUESTRA SRA. DE LOS DOLORES.

No al sol la nube osca si le encubre,
 Ni del alba el llorar quita á las flores
 Sus hermosos, vivísimos colores,
 Antes mas agradables los descubre ;
 Las lluvias mas frequentes en Octubre
 Aumentan en el prado los verdores,
 Con ellas el jazmin crece en candores
 Y la rosa de purpura se cubre :

Tal, oh Virgen bellísima, tu llanto
 Como el tierno rocío de la aurora
 Muestra solo el dolor, muestra el quebranto ;

Pero así como el alba cuando llora
 Es de los ojos peregrino encanto,
 Así el llorar en tí mas enamora.

EN LA MUERTE DE UN ARZOBISPO.

Che sento oime! Dei bronzi il mesto suono,
Y gemiti, y sospiri, e quel pallore,
Cha nei volti s' osserva, segni sono
D' un eccessivo insolito dolore.

Pianto, lutto, silenzio, flebil tuono,
E quei lumi funesti, e quel orrore,
E quel ceceo, ma lúgubre trono,
M' arvisano la morte del Pastore.

Veggio funerea tomba guíá innalzata,
E ahí l dico allor, il caro Padre é morto,
Cruel, ei lo aipi la morte ingrata.

Rivolgo il guardo attonito ed assorto,
E miro allor quell'anima beata
Lieta volar verso il celesto Porto.

JOAQUIN LARREA.

Era hermano del que hà ocupado las páginas anteriores y oriundo de la misma ciudad, en donde nació en 1743. Con él hizose jesuita; con él, sufrió el destierro, y con él, fué á morir en el seno de Italia. No se ha conservado ninguna produccion suya, escrita en español; todas lo estan en toscano, en cuyo idioma se publican, teniendo en cuenta que no es su forma ni su objeto, sino la nacionalidad del autor lo que debe alegarse para considerarlas como propiedad de la patria.

V. E. M.

AL P. CAYETANO ANGIOLINI, JESUITA CUANDO PREDICO LA CUARESMA EN

RAVENA, Y AL HERMANO DEL AUTOR.

Queel Pellegrin, che dopo lungo errare
Per erma valle, o inospita foresta,
Affretta il paso e il piede non arreata,
Il sole guíá redendo tramontare:

La chiara face, che guíá persmorzare
 Tromole lume sta, vibra funesta,
 Or vivace la fiamma, ed ora mesta,
 Ch' ambiguo lume par, giá par fumare.
 Il solo nete voi: io Pellegrino,
 Ch' il passo raddoppiái da ciel Romano,
 Vedendo a tramontar il sol vicino:
 Voi la Fiacola chiara, che lontano
 Agli occhi invola omai fatal destino,
 Dolce Francesco, amabile Gaetano.

A LA VOCACION A LA COMPAÑIA DE JESUS.

DEL JÓVEN POPAYANEJO, DON IGNACIO TENORIO, EN EL NOVICIADO

DE RUSIA.

Mos rosi guíá ne' Regni dell' Aurora
 Fulgida Stella, ó Fiacola lucente,
 Ch' annunzió lieta a' Magi dell' oriente
 Esser il Sol diviu comparso allora:
 In traccia vangli que' receando ancora
 Doni, e Reggie lasc ando iumantimento
 Così a dí nostri, i Regni d' occidente
 Di dovizie, e piacer fecond, ognor,
 Abbandona in veder Polare Stella
 Additarli Gesù, Nobil Garzone,
 Chi valicando mari dietro a quella
 Dal ostro corre fin' al settentrione:
 E in tré mistiche Doni la piú bella
 Ofre di sé á Gesù para obblazione.

AL MISMO ASUNTO.

Chi della vita al torvido e fermente
 Mar s' abbandona, ed in noneale rada
 Pono, o Stella Polar non gli fá strada,
 Tardi tra l' onde naufrago si pente.
 Chi prende a valiear fiume, o torrente
 Che gonfio, e rapidissimo sen vada,
 S' alla sponda non mira, e all' acqua bada,
 Trasportato sará dalla corrente.
 Così pensava, con sovrano lame,
 L' eroe Tenorio, chi ad un tratto schiva
 Padre, Mondo, ricchezze, e il lor barlume.
 Fatto é 'l uomo pel ciel, (dicea) vi arriva

Chi del Mondo in varcar il mare, o fiume
Il Porto sol, o sol miró la riva.

JUAN LARREA.

Este poeta pertenece á la familia de los citados vates Joaquin y Ambrosio, y nació tambien en Riobamba, á mediados del siglo XVIII. Escribió algunos versos en estilo burlesco; mas segun un historeador, refiriéndose á este versificador, dice: "indudablemente no se tuvo por poeta, pues escribia algunos juguetillos por puro pasatiempo".

La revolucion de 1809 le contó en el número de sus adictos y murió en Quito en 1824.

DECIMAS.

De nada sirve el placer,
De nada vale el servir,
De nada vale el subir,
Si ha de ser para caer:
Mantente en mediano ser
Con constancia y con valor,
No apetezas el favor;
Camina con mucho tiento,
Que no hay seguro oimiento
En los palacios de amor.

Ya mi ciega fantasia
Lisonjaba mi esperanza;
Con esta vana confianza
Dichoso me presumia;
Y cuando ufano creia
Adquirir la posesion
Del ajeno corazon,
Un funesto desengaño
Me hizo conocer el daño
De mi loca presuncion.

GLOSA.

Yo no quiero insurreccion,
Pues he visto lo que pasa:

Yo juzgué que era melon
Lo que ha sido calabaza.

Juzgué que con reflexion
Amor á la patria habia ;
Pero solo hay picardia,
Y no quiero insurreccion.
Cada uno para su casa
Todas las liueas tiraba.
No me engaño, me engañaba,
Pues he visto lo que pasa.
De léjos, sin atencion
Ví la flor, las hojas ví ;
Como bien no conoí,
Yo juzgué que era melon.
Me acerqué mas, ví la traza
De la planta y el color,
Probé el fruto, busqué olor,
Y habia sido calabaza.

BENIGNO LARREA.

Este poeta es sobrino de don Juan y nació tambien en Riobamba. Cultivó el género burlesco, como su tío, " y hacia versos por travesura, dando suelta á su humor burlesco y picaresco en fáciles y sencillos cuartetos ". (*)

GLOSA.

Yo soy pescador de amor,
Tiro mi anzuelo á la mar ;
El peje que cae, como,
Y el que no, le deajo andar.

Yo no soy conquistador
De pechos inaccesibles,
Nunca pretendo imposibles,
Yo soy pescador de amor.

(*) J. L. Mera, obra citada.

Yo nunca procuro anclar
 La nave de mi deseo,
 Y si al paso un peje veo
Tiro mi anzuelo á la mar.
 No me ando con pies de plomo
 Si se brinda la ocasion,
 Y si no hay contradiccion,
El peje que cae, como.
 En mí es ajeno el porfiar
 Contra el ajeno querer:
 Como al que puedo coger,
Al que no, le dejo andar.

FORTUNATO LARREA.

Riobambeño es éste versificador y pariente de los vates que del mismo apellido hemos anotado, con los pequeños datos que de la obra del señor Mera hemos extractado. Apenas aparece como de este autor una simple cuarteta que reproducimos. Se sabe que se ensayó tambien en el género dramático, mas por grandes esfuerzos hechos, no ha sido posible dar con ninguna pieza de este carácter.

CUARTETA.

He sido tan desdichado
 Desde que te conocí,
 Que hasta el ser *afortunado*
 Ha sido desdicha en mí.

PEDRO LUCAS LARREA.

Nació en Riobamba en 1738. Hizo sus estudios de teología en Quito, para seguir la carrera del sacerdocio; pero cambió luego de parecer y casó con Dña.

Josefa Billamagan, residiendo desde entónces en Chambo, hasta que murió en dicho pueblo en Enero de 1818.

Desde muy jóven se dedicó á la poesia é imitó á don Fortunato, ensayándose como aquel en el género dramático.

Don Lúcas Larrea escribia sus versos á pluma corrida y de ahí que, segun el juicio de un literato, la mayor parte de sus poesías carecen de mérito.

A continuacion reproducimos varios fragmentos de una composicion que escribió, con motivo de los estragos del terremoto, en 1797, ocasionados á Riobamba, Ambato y Latacunga.

FRAGMENTOS.

Este llano fué plaza, allí fué templo,
Del cabildo y las casas decoradas
Leves vuelan cenizas desdichadas,
Y la soberbia torre de alta cumbre
Se avasalla á su misma pesadumbre.
Este monton de piedras hacinadas

.....
Antes fué Matriz, templo eminente,
Del aire envidia sus cúpulas doradas,
Hoy, fábula del tiempo, representa
Lo que puede morder su duro diente;
Y el recinto inocente
Donde ardia el corazon
Llamas de religion,
Se halla apagado de su ardor desnudo,
Y hasta la devocion padece muerte:
Todo desaparece de tal suerte
Que hace palpable su silencio mudo.
.....

Aquí yacen escudos y blasones
De tanta gento ilustre Riobambeña:
Aquí en cenizas frias reposaban
Los Dávalos, Orozcos y Leones
Y otros en quien la sangre desempeña

Lo que sus nobles cunas decoraban.

Nada ha quedado de su antigua gloria
Si no una frágil, mísera memoria.

RITA LECUMBERRI.

Nació en Guayaquil y puede decirse que su educación se la debe así misma, sacando las mejores ventajas de sus naturales disposiciones y bien desarrollada inteligencia.

Desde muy temprana edad se dedicó á la enseñanza de la juventud de su sexo, y muchos padres de familia le están reconocidos por el aprovechamiento de sus hijas.

La señorita Lecumberri ha cultivado la literatura por via de entretenimiento, mas sus artículos en prosa y composiciones en verso dan una buena idea de su talento.

LAS CONTRADICCIONES.

(IMITACION DE LA SEÑORA AVÉLLANEDA).

SONETO.

No soy feliz, ni de amargura rio ;
Gozo favor, ajena de fortuna ;
Nadie me ofende, y todo me importuna ;
Con firme juicio, triste desvario.

Tengo sin libertad, libre albedrio ;
En ardiente ilusion, no hallo ninguna ;
No vivo sin que sufra muerte alguna ;
Sin ser poetisa canto á pesar mio.

Cuanto ambiciono niégame el destino
El placer en dolor trocando el cielo ;
Grave al deber mi espíritu domino.

Pero al sufrir contradictor desvelo,
La suerte de los hombres determino,
—Que al oro vil adoran en el suelo.

A OLMEDO.

SONETO.

Ilustro Olmedo, bardo ecuatoriano,
Honor y timbre de mi patrio suelo,
Que te elevaste en majestuoso vuelo
A la alta cumbre del saber humano:

De JUNIN á los héroes soberano
Lauro inmortal ofrece tu desvelo,
Y el CANTO que feliz oyera el cielo
Selló la redencion del yugo hispano.

Libre la Patria, al mundo porque asombro
Ostenta de tu génio la victoria
Y fiel guarda en sus fastos tu renombre.

Y al deslumbrante brillo de tu gloria,
La digna fama llevará tu nombre
De la presente á la remota historia

IMPRESIONES

DE LA "GUIRNALDA LITERARIA"

LA SEÑORA SILVERIA ESPINOSA DE RENDON.

Jamas soñé sentir de poetisa
Divina inspiracion, nùmen fecundo,
Ni plácida obtener fama del mundo
Que al ingenio vivaz inmortaliza.

Ni contemplar de léjos venturosa
El resfulgente, colosal Parnaso,
Pues ¿quién de ciencia y de talento escaso
Así presume en ilusion penosa?

Mas con poder irresistible un dia
Secreto impulso mi razon compelo
A que del alma por piedad revolvo
El eco triste de dolencia impía.

Obediente, á ese génio vigoroso
El espíritu feble se encomienda,

Y del poeta en la difícil senda
Entré con paso lento y temeroso.

¿ Podré pintar el indecible anhelo
Y confusión de oscura fantasía,
A las primeras notas que vertía
De mi discordante lira por consuelo ?

Al fin sencilla reflexión, la calma
Trajo piadosa á mi turbada mente :
Que si es débil la voz, siendo inocente
Puede expandirla placentera el alma.

Y en gratitud á invitación premiosa
De los que honran mi patria bienhechores,
Do América gentil entre las flores
La ofrenda coloqué ménos gloriosa.

Pero ¿ cuál miré mi nada
Cuando en la " Guirnalda " bella,
Me vi cerca de la estrella
Más brillante de Granada ?

¿ Qué presunción temeraria
Allí me condujo ilusa ?
¿ Podrá mi expresión difusa
Alternar con su plegaria ?

¿ Quién tan estupenda gloria
Ostenta en su poesía,
Y como ella ensalzaria
De Bolívar la memoria ?

Cuando contemplo de su alma
El excelso majisterio,
No hallo en ningún hemisferio
Quien le arrobate la palma.

Que en Silveria tal se pura,
Y saber y génio encuentro,
Que mi espíritu encuentro
Para medir tanta altura.

Ella enseñó verdadera
Que lo grande y excelente

Debo volver á la fuente
Celestial donde naciera.

Por eso púdica y grata
Su mística poesía,
Al seno de la armonía
Subo en oracion innata.

Que hallar en Dios sólo es dado
Lo sublime, eterno y santo,
Con que disipar el llanto
Y de la vida el nublado.

Y buscar la dicha es vano
En las lisonjas del mundo,
Porque el mérito profundo
Jamás brilló en lo profano.

Así honrando la Espinosa
En Dios su patria y familia,
Su alto espíritu concilia
Del ser la misión preciosa.

Por eso siempre á su viril acento
Rendirá el mundo aplauso merecido
Pues hace al hombre levantarse orgnido
De fé cristiana al poderoso aliento.

Nuncio de paz y del amor divino,
En sus cantares místicos revela
El solo bien que del dolor consuela
Y lleva el alma á su inmortal destino.

Y cuando en suave, edificante anhelo
La luz difunde que la dicha augura,
Orgullo de su patria esta criatura
Doblo atributo demostró del cielo.

Pués si brotó purísima en Oriente,
La flor más bella que ostentará el mundo,
Para ensalzar su brillo sin segundo
Envió á Silveria, Dios, al Occidente.

Mi inento absorta, apenas su excelencia
Acierta á bosquejar, su ingenio admira,

Ama el hechizo de su blanda lira
Y rinde honor á su inspirada ciencia.

Y sólo puede en fervido arrebató
Exclamar con Olmedo á Carolina :
Tan ilustrada y santa granadina
¿ Por qué del Ecuador no es el ornato ?

EN EL ALBUM DE MI HERMANA.

¿ En tu album quieres, hermana,
Deposite un pensamiento ?
Tiemblo, cual la flor temprana
Que se agita en su mañana
Combatida por el viento.

Tiemblo, porque yá la mente
En vez de versos y flores
Sólo exprime sus dolores,
Ecos del alma que siento
Del destino los rigores.

Hubo un tiempo en que mil cantos
Dado hubiera á tu ternura,
Describiendo con fé pura
Los celestiales encantos
De tu candor y dulzura.

Ay ! porque entónces la vida
Era para mí tan bella,
Como del alba la estrella
Que en el cielo suspendida
Su luz trémula destella.

Pero ahora solo puedo
En mi indecible amargura
Darte una página oscura,
Impregnada de dolor ;
Última nota del canto
De mi débil fantasía,
Y de la triste alma mía
La postrera vibración.

JOSE LIZARAZU.

El Sor. Lizarazu, perteneciente á la órden de jesuitas, nació en Quito, y con muy buenas disposiciones para la poesia cultivó este género de literatura con regular éxito. Tambien figuró, como su compatriota Mosquera, á mediados del siglo XVII.

GABRIEL LOPEZ MONCAYO.

Este ecuatoriano nació en Ambato y publicó en 1854 un cuderno que intituló *Ensayos poéticos*.

El ilustrado Dor. Elias Laso ha elogiado, de una manera brillante, el númen del Dor. Moncayo; pero el crítico Sor. Mera, sin argumentos razonados y más bien por animadversion á su compatriota de localidad, (como se nos ha asegurado) le niega al Dor. Moncayo el título de poeta y hasta censura al Dor. Laso por los elojios que le prodigó al citado vate.

Los que hemos leído las poesías del Dor. Moncayo y las del Sor. Mera, las encontramos semejantes, y creemos que ambos poetas son dignos de la inmortalidad de su nombre.

CANCION.

Tan intensa es la fúlgida llama
Que en mi pecho ha encendido tu amor
Que voraz me consume, me inflama
Y me hiere con fiero rigor.

Un volcan con su cráter hirviente
Con sus áscuas, su lava encendida,
No arde mas que este fuego vehemente,
Que me abrasa la mísera vida. . . .

¡Ay! muger, no te duele mi mal,
Mi tormento, febril mi delirio ?

¡Insensible ! coged un puñal
Y acabad de una vez mi martirio !

Acabá esta amarga existencia:
 Compasion de una ingrata no clama;
 Que termine su infausta dolencia
 Si es verdad que en la tumba no se ama...!
 ¡Te ví apénas! y el alma rendida
 Te entregó sin pesar su albedrío:
 ¡Si, te ví! hechicera! lucida!
 Cual la perla que brota el rocío:
 Te ví, linda, cual blanca azucona,
 Que el abril apacible revionta;
 Mas graciosa, mas bella y amena,
 Que esa flor, que lozana se ostenta.
 Cual la tímida corza en los campos
 De un vergel en la verde pradera;
 Entre lianas, adelfas y lampos,
 Te miré jugar placentera;
 Y juré adorar tus encantos
 Embriagado de amor, de ternura;
 Y exhalando suspiros y llantos,
 Ya cautivo lloré con tristura.
 ¡Ya cautivo! lancé una plegaria
 La piedad implorando del cielo!
 Mas en vano. . . ! mi estrella contraria
 No halla alivio á su sùebre duelo!
 ¡Ay! la noche parezo un demente
 Que en sus sombras le miro esculpida;
 Por do quiera que vaga mi mente
 Solo encuentro tu imágen querida:
 Cuando brilla ya el plácido dia
 Fulgoroso, ens rayos luciendo;
 Mas se aumentá mi cruda agonía
 Sin consuelo despierto ¡muriendo. . . !
 No te acuso aveilla inocente
 Que en mi pecho has labrado tu nido;
 Tambien oigo tu acento doliente
 Arrullando con eco asligido.
 Y me duele tu férvido lloro
 ¡Me lastima tu triste alarido!
 ¡Te idolatro! contigo deploro
 De dolor se me escapa un gemido!
 ¡Dulce amor! si posible me fuera
 Te enseñara mi pecho ulcerado!
 Corazon, yo tus fibras rompiera
 Que te mire ¡sangriento! llagado. . . !
 Solo acuso á mis lánguidos ojos

Que la paz me han robado ; traidores !
 Esmaltando de espinas y abrojos,
 La mansion que antes era de flores :
 Ellos son los que incautos te vieron,
 Purpurina, cual cándida rosa ;
 Y á tu Imperio, á tu ley se rindieron,
 ¡ Mas radiante que el sol ! mas hermosa !
 Yo nacl para solo adorarte
 Cual á un Dios ; ay ! mi fiel coprazon !
 Late solo mi bien para amarte
 Con locura, con tierna pasion.
 Quizá el tiempo q' hoy causa mis penas
 Cambiará nuestro acerbo destino ;
 Romperemos sus férreas cadenas
 Para amarnos con fuego divino. . .
 No ambiciono fortuna ni honores,
 Sin tu amor, la existencia maldigo :
 Mas bien quiero sufrir los rigores,
 Los embates del hado enemigo.

MI SOLEDAD.

Allá en mi soledad
 En plácido sosiego,
 Fantástico me entrego
 Mi cítara á tañir :
 Cual ave solitaria
 Que en álamo frondoso
 Con eco vagaroso
 Las selvas hace herir.
 No la ambicion audaz
 Mi pecho martiriza ;
 Ni el alma tiraniza
 Brillante porvenir.
 Independiente soy
 Cual airo que respiro :
 Y ríome si miro
 Mi estrella predecir.
 No sigo del poder
 Cual álano su rastro:
 Soy libre, no me arrastro
 Cual la serpiente vil.
 Yo vivo de ilusiones. . .
 Estático deliro !
 Y en mi árido retiro

Me agita un frenesí.
 Si pulso mi laúd:
 Fatídica, demente,
 Estrávinso mi mente
 A una región feliz.
 Ya miro el campo ameno
 Y la húmeda pradera
 Luciendo su ribera
 Con fulgido matiz.
 Los trinos melodiosos
 De raudos pajarillos;
 Y blandos zefirillos
 Al son de su gemir.
 El tímido cordero
 Aljófares paciendo,
 Va perlas recogiendo
 Y el pétalo gentil.
 E indómito el ternero
 Con fúnebres mujidos
 Inebria los sentidos
 Del alma juvenil.
 Se ven en la campiña
 Vergeles deliciosos,
 Y esmaltes armoniosos
 Los pámpanos lucir.
 Las flores á millares
 Rompiendo su prision
 Le dan al corazón
 Un vago presentir.
 Respirase el ambiente
 Aromas exhalando:
 Las auras perfumando
 Con hálito sutil;
 Allá la fuente brilla
 Su disco de diamantes;
 Y arroyos murmurantes
 De diáfano tapiz.
 Ballente jime el río
 Luciendo sus cristales;
 Brotando sus raudales
 Las sílfides allí:
 Cual lindas azucenas
 De ústido relieve:
 Cual témpanos de nieve
 Que en el Pichincha ví.

Dos pomos en el pecho
De nácar guarnecidos,
Cual gemelos nacidos
Enjeuna de márfil.

Su cuello un alabastro
De lampos undulante:
Venero de diamante
Su lábio de carmin.

Auríferos cabellos
Flotantes; perlas libau;
Son redes que cautivan
En la amorosa lid.

La trasparente gasa
De púrpura, temblando,
Mil gracias ocultando,
Cual velo en el zenit.

En ademan lascivo
Su talle virginal,
El púdico cendal
Al aire hace batir.

Y cándidas zagalas
En la floresta umbrosa.
Entonan lastimosas
Su dulce *yarabi*;

Mas bellas que la aurora
Quando colora el dia;
Tal vez celos tendrían
Las ninfas del Jenil:

Las márgenes habitan
Cual faunos de la fuente;
Y lánguidas, doliente,
Sus cántigas of;

Dan pábulo á su llanto
Y aumentan la corriente;
Se vé cual lava ardiente
Sus lágrimas hervir.

Su rústica zampona
Penetra el alma mia;
Su grata melodía
Mi pecho hace latir.

Y el númen estasiado
En vago espacio jira;
Ya gime, ya suspira,
Mi vate sin sentir:

Ya rompe en alaridos

Su inspiracion vehemente;
 ¡ Ya vibra dulcemente
 Con vértigo febril!
 No se si es un delirio
 De la razon el vuelo;
 Pues siéntome hasta el cielo
 Cual águila surgir.
 Me pierdo en eso golfo. . . .
 Un mundo ideal habito;
 Su polo es infinito;
 Su atmósfera sin fin.

NESTOR LOPEZ MONCAYO.

En "El Pensil del Guáyas", periódico quincenal, que en 1877 se redactaba en Guayaquil por varios estudiantes del colegio de San Vicente, se registran algunas composiciones del jóven Moncayo, nacido, segun se nos asegura, en la ciudad de Ambato é hijo del anterior.

En letras de molde hemos visto publicado su nombre varias veces, al pié de hermosas poesias, y ello nos hace presumir que el Sor. Moncayo, no descuida el estudio de la literatura.

GLOSA.

A TÍ.

Una misma es nuestra pena,
 En vano el llanto contienen. . .
 Tú tambien, como yo, tienes
 Desgarrado el corazon.

Facinadora sirena,
 Más bella que el porvenir;
 Aunque no oigo tu gemir
Una misma es nuestra pena.

En vano á la selva vienes
 Para ocultar tu asficción,

Y del tierno corazón
En vano el llanto contiene.

Lloras también los desdenes
 De nuestro destino cruel;
 Lleno el corazón de hiel
Tú también, como yo, tienes.

Ai! en tu pecho un turbión
 Rebramar sientes bravío;
 También tienes, ángel mío,
Desgarrado el corazón.

MI DOLOR.

SONETO.

¿Por qué, por qué mi vida se desliza
 Cual torrente entre abrojos y zarzales?
 Por qué el dolor con garras infernales
 Mi corazón abrumba, martiriza?

¡Ai! jamás del placer la suave brisa
 Viene á calmar el fuego de mis males,
 Nunca enjugó mis lágrimas fatales
 Con su divina y placida sonrisa.

Hiere mi corazón con su guadaña,
 Desde mi infancia un ángel enlutado;
 ¿Por qué descarga sobre mí su saña?

Proscrito, errante, triste, abandonado,
 Un recuerdo tan solo me acompaña,
 El recuerdo de un ángel adorado.

ISIDRO LUQUE MASCOTE.

Nació en la ciudad de Guayaquil, en 1839. Poeta sentimental y de felices inspiraciones, sorprendido por la muerte y arrojado á la tumba en 1869, sin obtener de sus compatriotas, ni ántes, ni despues de su fallecimiento, un digno tributo de admiración á su talento.

Hijo de una familia pobre, pero honrada, y en

una poblacion comercial donde los negocios absorven la mente de los especuladores, y en donde la literatura ha sido mirada con criminal indiferentismo, el jóven Mascote (*) vivia ignorado, y allá de tarde en tarde se hacia recordar dando á luz una que otra de sus bellas composiciones.

En "La Union Colombiana" y el "El Diario del Guáyas", se registran algunas de sus poesias.

EL DOCTOR JOAQUIN ASPRILLA.

¿ Qué nueva pena el corazon amarga ?
 ¿ Por qué doliente el corazon suspira ?
 ¿ Por qué las cuerdas de mi pobre lira
 Tristes acordes produciendo están ?
 ¿ De quién la pompa funeral, que lenta
 Lleva un cadáver á su eterno lecho ?
 ¿ Por qué se oprimo, se desgarran el pecho ?
 ¿ Por quién el llanto que vertiendo va ?

¡ Asprilla ha muerto ! Por la selva hojosa
 Un eco se oyé repetir constante,
 Que trasmitido por la brisa errante
 Al Guáyas todo conmovido ha.
 Ese venero de virtud y ciencia,
 Ese raudal de inspiracion divina,
 Aquella voz tan grata y argentina
 En el silencio para siempre está.

Timbre glorioso de tu ilustre patria,
 Brillante estrella de la patria mia :
 Yo no sé si mi débil fantasia
 Pueda cantar un himno de dolor.
 En el silencio de tranquila noche
 Radiante ví tu sombra levantarse,
 Mirar en derredor y evaporarse
 Huellas dejando de piedad y honor. . . .

Ayer henchido de ilusiones santas
 Con la conciencia de su gran destino,

Conocíasele más por el apellido materno.

Suave y tierno á presentarnos vino
 El vicio en su espantosa desnudez ;
 Y sus conceptos elocuentes, claros,
 Emanacion de su alta inteligencia,
 Dejaban una luz, una creencia,
 Inspirando al espíritu la fé.

¡ Yo que le ví de magestad ornado
 A la sacra tribuna encaminarse,
 Y allí de uncion y de esplendor llenarse
 Para cumplir mejor su gran mision !
 Su faz entónces apacible y grata
 Una espresion de lo inmortal tomaba,
 Y en su conjunto y en su frente estaba
 Pintada del Señor la irradiacion.

Perdió la Iglesia su mejor lumbrera,
 La sociedad á su mejor amigo,
 Y el huérfano y la viuda y el mendigo
 Su consuelo, su apoyo y proteccion.
 Ellos su nombre guardaránlo excelso,
 Un altar erigiendo á su memoria,
 Cuyo tributo de esplendente gloria
 Pueda aliviar quizás el corazon.

Si allá á la cumbre de suprema dicha
 Puede llegar el mundanal lamento,
 Si el alma exhala su postrer aliento
 Y vuela pura á refundirse en Dios ;
 Recibe, Asprilla, los fervientes votos
 Quo en tu memoria hacemos solitaria,
 Y pueda nuestra fúebre plegaria
 Por siempre acreditarlo nuestro amor.

EN UN ALBUM.

Me ordenas, amiga bella,
 Que un pensamiento to escriba
 ; Acaso lo que conciba
 Podrá ser digno de tí ?
 Si Minerva su talento
 Un instante me cediera,
 Feliz entónces pudiera
 Tus gracias pintar aquí.

¿ Podrán mis labios, Dolóres,
 Espresar tanta belleza,
 Tanta virtud y pureza
 Cual guarda tu corazón ?
 De las célicas alturas
 Como arcángel descendiste,
 Para suavizar del triste
 La miseria y la aflicción.

Tú del mortal dulcificas
 La monótona existencia. . . .
 Eres virgen de clemencia
 En este mundo fatal !
 Arrebatas de entusiasmo
 Al mancebo que te mira ;
 Por tí se agita, suspira,
 Sin hallar tranquilidad.

Tú embelleces la natura
 Con tus vívidos colores,
 Y embalsamas á las flores
 Con tu aliento virginal ;
 Y los vates inspirados
 Con tu genio y hermosura,
 Un cántico de ternura
 Consagran á tu beldad.

¿ A quién no encanta ó seduce
 Tu linura y tu talento ?
 Es débil mi pensamiento
 Para poderlo espresar.
 Si un favor yo mereciera
 De las hijas de Helicon,
 Implorara una corona
 Para tus sienes orlar.

Más no me es dado, Dolóres,
 Pulsar aquella arpa santa
 En que el poeta levanta
 Un himno de adoración.
 Dejaré para otros barílos
 El entonarte cantares,
 Porque lleno de pesares
 Desfallezco á su emoción.

Cuando acaso tú leyeres
 Estos mis pobres conceptos,
 Que abundantes de defectos
 Me atrevo á poner aquí;
 Disimula, cara amiga,
 Mi audacia y atrevimiento,
 Permite que un pensamiento
 Me ligue por siempre á tí.

NUMA POMPILO LLONA.

Guayaquil es su ciudad natal, y el año de 1832, el de su nacimiento.

Llegado muy niño á Lima, empezó á cursar los estudios de humanidades primero, y en seguida los de leyes, hasta que obtuvo el título de abogado.

En 1864, sirvió el elevado cargo de secretario del congreso americano que se reunió en Lima.

En 1867, dió á luz un tomo de sus poesias con el título de *Cantos americanos*. Ha redactado diferentes periódicos literarios y ha tomado parte en la redacción del diario "El Comercio".

Ha desempeñado el consulado general del Perú en Génova, en la Coruña y otros puntos de España. En el año de 1873, ha publicado en Paris una colección completa de sus obras poéticas.

Llona es uno de los mejores poetas del Ecuador.

J. D. C.

A LA DISTINGUIDA POETISA ESPAÑOLA SEÑORA BARONESA DE WILSON.

SONETO.

¡ Musa gentil, que alzabas tus cantares
 Henchidos de sonoras armonías
 En las florestas del Genil umbrías,
 O á la orrilla del noble Manzanares !

Ellos, salvando procelosos mares,
 En coro con tus *bellas fantasías*
 Mecieron nuestras dulces alegrías
 O adurmieron tal vez nuestros pesares. . . .
 ¡ Pues que, dejando la peruana arena,
 Vas á otras playas á esparcir tu canto
 En tu armonioso viaje de sirena ;
 Cordial saludo y triste despedida
 Juntos recibe ; y presta oído, en tanto
 Al doliente poema de mi vida !

ODISEA DEL ALMA.

POEMA LIRICO.

Hasta mi estancia, entre el confuso ruido,
 Que forma la ciudad en la mañana,
 En alas de la brisa conducido
 Ha llegado, al través de mi ventana,
 De distintas vacadas el mugido :—
 De amor y alarma alto y profundo acento ;
 Largo clamor de tristes vibraciones ;
 Ronco grito, ardoroso llamamiento
 Que,—por lentas graduales inflexiones,—
 Acaba en un hondísimo lamento ;
 En cuyos tiernos sonos prolongados
 La salvaje hermosura y la tristeza
 Se siente, de los bosques y los prados,
 De las rudas montañas y collados,
 De toda la inmortal naturaleza. . . .—
 Al oírlo, en fantásticos *mirajes*
 Ha cruzado delante de mi alma,
 Bajo hermosos espléndidos celajes,
 Panorrama feliz de agreste calma,—
 Risueños cuadros,—rústicos paisajes :
 Un encantado valle, al que sombríos
 Bosques dan paz, misterios y frescura ;
 Entre el follaje blancos caseríos ;
 Campos amenos de inmortal verdura ;
 Murmuradores, espumosos ríos. . . .
 ¡ Y, de amor y ternura estremecida,
 Abandonando el mísero presente
 Mi alma llorosa en instantánea huida,
 Ha remontado hasta su antigua fuente
 El dilatado curso de mi vida !
 ¡ Vuelvo á ser niño !—veinte y nueve años

Para mí no han pasado de dolores,
De inquietudes y acerbos desengaños! . . . —
En torno á la heredad de mis mayores
Mngen, al alba, inquietos los rebaños ;

Su nota resonante y altanera
Alza á lo léjos vigilante gallo ;
Y el silencio y la paz de la pradera
Solo turba el olamor de alguna fiera
O el vibrante relincho de un caballo ;

Al oriente del cielo aun tenebroso
Pinta ya leve azul el horizonte,
Y su rayo indeciso y misterioso
Bajando oblicuo del lejano monte
Baña los mudos campos en reposo ;

Bajo su influjo, con gentil sonrisa,
Lentamente la tierra despertando
De su niebla despójase indecisa,
Cual de velo importuno ; y ya la brisa
Pasa ramas y flores columpiaudo ;

Orlado el rio de salvajes cañas
Que unen lianas y agrestes madreselvas,
Con sesgo curso y músicas extrañas,
Desciende entre las ásperas montañas
Coronadas de azules, mudas selvas ;

Entre el follaje del vecino huerto
Corren las fuentes con sonoras ondas,
Y el coro de las aves ya despierto
Salta y entona el matinal concierto
Bajo las verdes y temblantes frondas. . . —

Allá en el interior de la alquería,
En mi oscuro aposento, abro los ojos
De pronto heridos por la luz del día
Que, entrando por la junta celosía,
Raya la sombra en trémulos manojos. . . .

Y aun empapado en plácido beleño
Mi ser, entre ese vago claro-oscuro
De luz y sombra, de vigilia y sueño,—
Y entre el grave misterio del futuro
Y el presente dulcísimo y risueño.—

Indeciso, confuso y soñoliento,
Flota y revuela en giro vagabundo,
Cual si el alma cerniérase un momento
Entre el postrer confín del firmamento
Y los primeros límites del mundo! . . .

Pero al fin mis sentidos indolentes

A la vida despiertan extasiados
 Al lejano rumor de los torrentes,
 Al murmullo sonoro de las fuentes,
 Al profundo balar de los ganados !

En la vecina estancia, á mis abuelos
 Oyendo estoy que con murmullos graves
 Alzan sus diurnas preces á los cielos ;
 Y en el jardin, despiertos con las aves,
 Juegan ya mis hermanos pequeñuelos !

Por los patios y vastos corredores
 La agitacion percibo y los afanes
 De labriegos que aprestan sus labores
 Entre confusos rústicos rumores
 Y al agudo ladrido de los canes ;

Y oigo tambien las voces diferentes
 De la turba de siervos que, á porfia,
 Pasando de los trojes á las fuentes,
 Principian ya con manos diligentes
 Las faenas domésticas del dia ;

¡ Y presidiendo á esa campestre escena
 Trasunto de los tiempos patriarcales,
 Grave, afectuosa, musical, serena,
 Con acentos sublimes ó inmortales
 La voz sagrada de mi madre suena ! . . .

Al eco de esa voz sonora y pura
 De magia llena y de celeste calma
 Como un himno de incógnita dulzura,
 Henchida siento hasta su fondo mi alma
 De adoracion y de filial ternura ;

Y desde allí, ya estática divisa
 Mi mente su bellísimo semblante
 Y, á otra ninguna igual, esa sonrisa,
 Suave cual del Eden fragante brisa,
 Cual la luz de los astros, rutilante ! —

¡ Esa sonrisa ! donde, á toda hora,
 Mi alma encontró felicidad cumplida,
 Y cuya luz perenne y seductora
 Fué la celeste misteriosa aurora
 Que alumbró la mañana de mi vida !

¡ Perpetuo manantial, donde bebí
 Mi ser, en dulce calma venturosa,
 Néctar divino, mágica ambrosía

¡ Y que espero encontrar en algun dia
 En la infinita Eternidad gloriosa ! . . .

Y mientras que oigo, así, desde mi lecho

Résonar esa voz en lontananza
 Del santo hogar bajo el antiguo techo,
 Siento latir mi estremecido pecho
 De ansiedad, de ambicion y de esperanza.

Arder yo siento dentro el alma mia
 Precoz, secreta, irresistible llama ;
 Y lleno el porvenir de poesia,
 Se ostenta ante mí absorta fantasia
 Como un vasto y sublime panorama ;

Y mi ardoroso espiritu nutrido
 De la Grecia inmortal con las lecciones
 Y de sus vates por la voz mecido,
 Queda por largo espacio sumerjido
 En grandiosos ensueños y visiones. . . . —

¡ La vida ante mi vista se despliega
 De mi edad juvenil en los dinteles,
 Cual noble circo, cual palestra griega
 En campo inmenso que el Eurotas riega
 Entre bosques de mirtos y laureles ;

Mas allá de sus aguas cristalinas,
 Como un risueño marco, sus alturas
 Muestran frondosas plácidas colinas,
 Por cuyas misteriosas espesuras
 Cruzan faunos y ninfas peregrinas :

Cerca ya del confín del horizonte,
 Envuelta en nieblas blancas y confusas,
 La sacra cima elévase bifronto
 Del misterioso inaccesible monto,
 Mansion divina de las castas Musas ;

Del alto Olimpo en la remota cumbre
 Muestran los Dioses sus augustas sombras. . .
 ¡ Y del sol de la Grecia entre la lumbre,
 Del valle por las fértiles alfombras
 Se agita rumorosa muchedumbre !

Revestidos de clamides brillantes,
 Y en órculo de vasto, inmenso radio,
 Agolpados sin fin los circunetantes,
 Con ansiedad profunda, sus semblantes
 Vuelven al centro del glorioso estadio ;

Percibo allí las lenguas diferentes
 De cien extraños pueblos y naciones ;
 La voz de los ansiosos combatientes,
 Los clamores de heraldos impacientes,
 Temblar penachos y flotar pendones !

¡ Y sueña, al fin, para el ardiente atleta

La alta señal! . . . en polvorosa nube
 Se precipita hácia la ansiada meta
 La lidiadora multitud inquieta;
 Y el gran rumor hasta el empíreo sube!
 ¡Y solo, entre la densa polvareda
 Se vé, que cubre el anchuroso campo,
 El rudo huir de una serviente rueda
 O el refulgir de un eje que remeda
 En denso nublo repéntino lampo;
 O la ansiosa figura de un auriga
 Que, en el ardor de la marcial contienda,
 Desdeñoso del riesgo y la fatiga,
 Sus corceles indómitos hostiga,
 Tendido, audaz, sobre la suelta rienda! . . .

Y llega al fin hasta la opuesta valla
 El tropel de los carros! grito inmenso
 Por todo el circo en derredor estalla;
 Mas inmóvil, despues, el pueblo calla,
 Del fallo de los árbitros suspenso. . . .

¡Y pronuncia una voz, en alto grito,
 De los triunfantes los excelsos nombres,
 Que cunden de la arena en el circuito. . . .
 Y que, en eco creciente é infinito,
 Do siglo en siglo esencharán los hombres!

¡Soberbia, altiva, en rumoroso vuelo,
 Cual súljido celesto meteoro
 Que rasgando los aires baja al suelo,
 Tiende veloz por el azul del cielo
 La Victória inmortal sus alas de oro;
 E inmarcesibles palmas y coronas
 Arroja á los insigne vencedores;
 Por sobre el vulgo de diversas zouas
 Que llena el campo con sus mil rumores,
 Como la grande voz del Amazonas! . . .

Y en pos surgiendo la gigante Fama
 Hasta el cenit entre esplendente pompa,
 Con rostro audaz que el entusiasmo inflama
 El triunfo al orbe atónito proclama
 En su vibrante sonora trompa!

¡Y el gran concurso en cánticos triunfales
 Rompe, y en vivas y entusiastas coros
 Al feliz vencedor de sus rivales,
 Al compás de las músicas marciales
 Y al estruendo de címbalos sonoros! . . .

Y allá de las frondosas arboledas

Por los claros y opacas lontananzas,
De los efebos y las ninfas ledas
Cruzar se miran las festivas ruedas
Y el círculo armonioso de sus danzas! . . .

Y entre las multitudes agitadas
Como al soplo del austro espesas mieses
O cual ondas del mar, contemplo alzadas
De los héroes las frentes coronadas,
Por cima de los fúlgidos paveses!

Y en las gradas, despues de excelso templo
Inundado en efíseas claridades,
En celeste apoteósis les contemplo
Como sublime é inmortal ejemplo
A las remotas pósteras edades!

.
.

¡ Yo tambien! yo tambien; oh madre siento
Del lidiador intrépido y del vato
Dentro de mi alma el generoso aliento!
Tambien para el olimpico combate
El potente vigor y el ardimiento!

¡ Yo, por las venas de mi ser difusa
Siento una llama ardiente, un fuego santo;
Y en mis entrañas una voz confusa,
Como la voz de la divina Musa,
Como un continuo y melodioso canto:

Y aquella voz recóndita y extraña
Llena de misteriosas vagnedades,
Por do quiera mis pásos acompaña,
Junto al rio, en el monte, en la campaña,
De la selva en las vastas soledades. . .

¡ La flor, la nube, el bosque, la laguna,
Del ruiseñor las trémulas querellas,
El sol que muere, la naciente luna,
En el azul profundo las estrellas. . . .
Cuanto en su seno el Universo aduna,

Todo una extraña embriaguez me inspira!
Todo habla á mi alma un mágico lenguaje;
Y á su influjo, mi ser tiembla y suspira,
Cual, suspensa de un sauce entre el ramaje
Murmura al viento una templada lira! . . .

Cuando de algun poeta soberano
Oigo los bellos himnos, palpitante
O recorre sus páginas mi mano,
Como el acento de un distante hermano,

En mi alma se alza un eco semejante ! . . .
 ¡ Oh madre ! oh madre ! aquí bajo mi frente,
 Y aquí en mi agitado estremecido seno,
 Llevo encerrado un mundo efervescente,
 Crepuscular, incógnito, naciente,
 De misteriosos esplendores, lleno !
 ¡ Siempre del vulgo frívolo distinto,
 He sentido emociones misteriosas
 De mi alma recogida en el recinto,
 Siempre he sentido un poderoso instinto
 Que me empujaba hacia las grandes cosas !
 Con angusta emoción, de mi conciencia
 En el secreto fondo, de continuo
 Siento una extraña enérgica potencia
 Que me imple á alcanzar alto destino
 En la revuelta lid de la existencia ! . . .
 ¡ Oh madre ! oh madre ! cuán divina llama
 Ciñe á esos héroes, de su patria orgullo !
 ¡ Cuán dulces son los ecos de su fama !
 ¡ Del Porvenir cuán placido el murmullo
 Que allá en los siglos su victoria aclama !
 ¡ Cuán vivos y claros los destellos
 De esa radiante é inmortal corona
 Que ciñe, perfumados, sus cabellos ! . . .
 ¡ En generosa lid triunfar como ellos
 Mi palpitante espíritu ambiciona ! . . .
 ¿ Y de la excelsa cumbre en el asalto
 Quedará, oh madre, mi ambición vencida ?
 ¿ Será posible que de aliento falto
 En la ascension difícil de lo alto
 Al fondo bajo con fatal caída ? . . .
 ¡ No ! no puede mentir este entusiasmo,
 Esta nativa aspiración y anhelo,
 Que llevo en mi alma con secreto pasmo !
 ¡ No puede, nó, con bárbaro sarcasmo,
 Mis nobles ansias traicionar el Cielo !
 Yo también ! yo también ! cual noble atleta
 En la azarosa lid lanzarme quiero ;
 Y tocando ante todos la árdua meta,
 Conquistar los laureles del poeta
 De la gloria inmortal en el sendero. . . .
 ¡ Campo libre dejadme ! armas iguales,
 Dad á mi osada y vigorosa diestra ;
 Y, sin miedo al tropel de mis rivales,
 Ya veréis, ya veréis que en la palestra

Logro alcanzar coronas inmortales!
 ¡Virgen como la América, me anima
 De ardiente inspiracion soplo fecundo
 Que manda al labio sonora rima;
 Y levanta mi espíritu y sublima
 El Genio celestial del Nuevo Mundo!
 ¡Cuál de sus grandes selvas los raudales,
 En la penumbra, así, del alma mia
 Bullir sienten armoniosos manantiales;
 Y alza en ella sus cantos ideales
 El Fénix de una nueva Poesía! . . .
 Campo! . . del triunfo preparad la copa
 Para el joven cantor americano;
 Porque él, en medio á la apiñada tropa
 De los insignes vates de la Europa,
 Vá á desplegar su esfuerzo soberano!
 Y os mostrará que, aunque extranjero vate
 Venido de comarcas tan remotas,
 Para su sien que de entusiasmo late
 Sabe arrancar las palmas del combate
 Que crecen con las aguas del Eurotas!
 ¡Campo libre dejadme! abridme paso! . .
 Con noble arrojo, con viril denuedo,
 Yo escalaré la cumbre del Parnaso. . . .
 Mi estro inflaman los cánticos del Taso;
 Los arrebatos líricos de Olmedo!
 ¡Oyendo sus acentos inspirados,
 En torno de mi sien nobles y grandes
 Revuelan en tropel entremezclados
 Los manes de los fuclitos Cruzados,
 Los legendarios héroes de los Andes!
 ¡Abridme paso! . . . por mi Patria lucho! . .
 Veréis que, si del Mundo en el proscenio,
 Como á mis padres relatar escuché,
 Lució ayer los laureles de Ayacucho,
 También ciñe las palmas del ingenio!
 ¡Verán, sí, de la Europa las naciones,
 Al contemplar mis líricos trofeos,
 Que si tiene la América varones
 Emulos de Milcíades y Escipiones,
 También tiene patrióticos Tirteos! . . .
 ¡Luchando audaz con indomable brio,
 Quiero hacer perdurable mi memoria;
 Y que escriba inclinada el nombre mio
 En las tablas de bronce de la Historia

Con pluma de oro la severa Cliol ...
 ¡Abridme campo! que en la lucha ardiente
 Quiero alcanzar con invencible brazo
 Una palma, y un lauro resfulgente,—
 Que poner de mi madre en el regazo!
 Que ceñir de mi América á la frente! ...
 Ah! lo obtendré! ... me dice un grito interno
 Que en la palestra arrancarán mis manos
 La gran corona, el galardón eterno,
 Entre el inmenso júbilo materno
 Y el grito de placer de mis hermanos !!

.....
 Así en amor de gloria enardecido,
 Soñaba el niño en el repuesto valle! ... —
 Mas cesa en la distancia ya el mugido;
 Y, en écos mil, de la ruidosa calle
 Sube á mi estancia el tumultuoso ruido. ...

Como en la faz del piélago azulado
 Disipa el viento la flotante espuma;
 Como en el cielo, de arrebol bañado,
 Vasto edificio de impalpable bruma;
 Así se borra el sueño del Pasado;
 Y el valle de mi infancia, y la alquería,
 Y aquel de gloria cuadro resfulgente.
 Huye, que acarió mi fantasía,
 Y súbito se encuentra el alma mía
 Delante de su mísero presente!

Y al salir de ese ensueño tan profundo
 De antiguas dichas, de esperanza y gozo,
 Y al ver desecho ese brillante mundo,
 Mi corazón doliente y gemebundo
 Prorrumpe en un misérrimo sollozo! ...

Oh! dolor! A esas años de ventura
 Presto siguiendo porvenir infausto,
 En la flor de su edad y su hermosura
 Mi santa madre, emblema de ternura,
 Nos dió su dulce vida en holocausto:

Por sus hijos luchando valerosa
 En tierra extraña contra adversa suerte,
 Cayó sin fuerzas en la helada fosa;
 Y hace ya cinco lustros que reposa
 En el profundo sueño de la muerte!

Como dos lirios pálidos y bellos,

Miré también á dos de mis hermanos,
 De sus ojos ya opacos los destellos,
 Mezclados en la fosa sus cabellos,
 Y entrelazadas sus pequeñas manos !
 Traslado fiel de la virtud materna,
 Consuelo de mis hórridos pesares,
 Mi amada hermana, cariñosa y tierna,
 Duerme al presente en soledad eterna
 Al sordo arrullo de extrangeros mares !

Y mi padre proscrito, triste, anciano,
 Bajo el brazo durísimo de hierro,
 De su Destino reluchando en vano,
 Su vida en suelo terminó lejano,
 En las perpétuas ansias del destierro !
 ¡ Y del asilo de mis dulces sueños,
 De la quinta cercada de coliuas
 Y orlada de vergeles tan risueños,
 Tan solo quedan bajo extraños dueños,
 Tristes escómbros, dolorosas ruinas ! . . . —

Y yo ! aunque adolescente todavía
 Probando ya del Hado la fiera,
 Y crecido en atmósfera sombría,
 Sentí sobre mi pristina alegría
 Nube extenderse de mortal tristeza ;

Y aquella opaca sombra de dolores
 Que envolvió mi temprana adolescencia,
 De la dicha extinguiendo los fulgores,
 Para siempre sus fúnebres colores
 Proyectó sobre toda mi existencia !

¡ Mas, en las frías del dolor templado
 Y en sed de gloria el alma aun encendida,
 Joven, audaz, de mi valor armado,
 Me lancé, como intrépido soldado,
 En el abierto campo de la vida ! . . .

Ah ! . . . no era ella esa inmortal palestra
 Donde, en luchas valientes y leales,
 Dando el atleta de su esfuerzo muestra,
 Puede alcanzar en medio á sus rivales
 Inmarcesibles palmas con su diestra !

Donde, del sol á la brillante lumbre,
 Puede sus cienes circundar de gloria
 Ante absorta infinita muchedumbre ;
 Y percibir desde sublime cumbre
 Los futuros aplausos de la Historia !

No era siquiera caballereza justa

Donde triunfa el intrépido guerrero
 Que con diestra maneja mas robusta
 La fuerte lanza ó el templado acero ;
 Yá que preside la Equidad augusta ;
 No era el vasto magnífico torneo
 Donde, al vencer en generosa lucha,
 El paladin bajo marcial arreo,
 Con noble orgullo en derredor escucha
 Del pueblo el entusiasta clamoreo ! . . .
 ¡ Era un vil campo, una siniestra lidia,
 En donde esgrime la traicion artera
 La daga envenenada de la insidia ;
 En donde oculta anónima visera
 El pálido semblante de la Envidia ! . . .
 En donde lucha solitario el bueno,
 Bañado el rostro en gélidos sudores,
 Los piés undidos entre sangro y cieno
 Y por los golpes destrozado el seno,
 De adversarios astutos y traidores ;
 Y al revolver en torno desoladas,
 En su abandono y su amargura acerba,
 Hácia el concurso inmenso las miradas,
 Solo escucha las torpes carcajadas
 De vendida ó estúpida caterva !
 Y si entrega á los hombres su memoria,
 Es tambien engañosa su esperanza ;
 Pues la ambicion ó intriga proditoria
 De los contemporáneos y la Historia
 Tambien el fallo á corromper alcanza !
 Y si la vista en su congoja ruda
 Levanta hácia la bóveda del cielo,
 La ve, sintiendo pavorosa duda,
 Cual cúpula de bronce sorda y muda,
 Como inmenso sarcófago del suelo ! . . .
 ¡ Circo fatal, de cuyas gradas llenas
 De festivo ramor, las multitudes
 Luchando miran con horribles penas
 A las dolientes mártires Virtudes,
 Cual contra tigres y feroces hienas !
 Vasta, sangrienta fosa de leones
 Cual la del santo bíblico Profeta,
 Do, de su ser dejando los girones
 Solo afronta el magnánimo poeta
 Del vulgo vil las horribidas pasiones !—
 Campo de negros odios y rencillas,

Donde contra los buenos y los probos
 Se unen de los malvados las gavillas,
 Cual de canes famélicas trahillas,
 Como bandadas de feroces lobos;
 Y con faz torva y ademan villano
 En torno suyo puestos en acecho,
 Al fin le hieren con traidora mano,
 Y despedazan su sangriento pecho,
 Cual la raposa atroz del Espartano!—

Palenque de continuas acechanzas,
 De dolo, de impostura y artificios,
 De cobardes y pérdidas venganzas,
 Do son secretos vínculos de alianzas
 De los malvados sus comunes vicios!

Do el generoso sobre rédes pisa;
 Y con frecuencia la ira y los rencores
 Consternado y atónito divisa
 Ocultas tras de plácida sonrisa,
 Cual áspid negro entre risueñas flores!

¡ Campo de asaltos súbitos y fieros,
 De encarnizada lucha cotidiana,
 En donde de hoy los falsos lisongeros,
 Los amigos y unados compañeros,
 Son tal vez los contrarios de mañana!

Donde, al caer las sombras de la tarde,
 El pretense magnánimo adversario
 Que hizo ante el sol de su nobleza alarde,
 De improviso, conviértese cobarde
 En alevoso pérfido sicario;

Y do á sus enemigos impotentes
 El paladin, depuesta su armadura,
 Siente en la sombra levantar las frentes;
 Y clavarle su aleve mordedura,
 Cual deformes malélicas serpientes! . . .

¡ Inmenso espacio de la Fuerza asiento;
 Do fijó la injusticia su reinado,
 Donde ve sin cesar el firmamento
 Del justo el doloroso vencimiento,
 La insolente victoria del malvado! . . .

Del Mal inexpugnable ciudadela,
 En los siglos un sólido baluarte,
 Donde el Dolor infatigable vela;
 Do ante los Orbes desglegado vuela
 Su silencioso fúnebre estandarte! . . .

¡ Del escarnio y oprobio ancho sendero,

Donde la Humanidad á su Mesas,
 Abrumado bajo áspero madero
 Arrastra siempre hácia suplicio fiero
 Del Pasado en las negras gemonias ;
 Y sobre el monte, de su cruz pendiente
 Al mirarlo, de júbilo nefario
 Estremecidas sus entrañas siente. . . .
 ¡ De la Maldad Tabor resplandeciente,
 De la Virtud cruentísimo Calvario !!

.
 ¡ Vi que era duelo y sombra la existencia ;
 Y círculo del Dante el vasto mundo ;
 Y me enseñó inflexible la Experiencia
 Que es tan sólo, quizá, desde profundo
 El último resúmen de su ciencia !

¡ Eso era el mundo. . ¡ ay cielos ! cuán diverso
 De aquel Eden de gloria y alegría,
 De ese de luz espléndido universo,
 Que, aun iguorante del Destino. advorso,
 En su espacio elevó mi fantasía ! . . .

¡ Y he luchado seis lustros, sin embargo,
 Domando mudo mi dolor interno ;
 Mas, despues del combate rudo y largo,
 Siento mi corazón, cual hiel, amargo,
 Y oscuro como noche del invierno !

¡ Todas las Esperanzas que mi cuna
 Circundaron cual bellas dulces Hadas,
 Ví perderse en el cielo, una por una,
 Al acento feroz de mi Fortuna,
 Como blancas palomas desbandadas !

Busqué la gloria ; y, con la sangre rojas
 Que destilaba de mi herido seno,
 Y tras largas fatigas y congojas,
 Alcancé de su lauro escasas hojas ;
 ¡ Mas encerraban un letal veneno ! . . .

¿ Ni cómo alzarso el alma á las serenas
 Cumbres del Ideal, cuando enclavada
 Se halla en las simas ásperas terrenas ?
 Y del vivir las improbas faenas
 Se disputan, sin tregua, su jornada ?

¿ Cuando sufre el Poeta á cada hora
 De la feroz Fatilidad el yugo ;
 Y sobre su alta monte soñadora
 Sintiendo está su mano abrumadora
 Como la férrea mano del verdugo ?

¿ Cuando en el diurno é infimo combate
 Contra vulgares penas é inquietudes
 Sus nobles fuerzas desperdicia el Vate,
 Cuando su ardor la indiferencia abate
 De ignorantes ó ciegas multitudes?

¡ Y he proseguido sin cesar mi viaje
 Por el lodo y malezas del camino
 Sin que nadie entendiera mi lenguaje
 Do las gentes que hallaba á mi pasaje,
 Cual de otros mundos tristes peregrino! . .

¡ Mi ventura tronchóse como el lirio
 Que el cierzo arrastra entre espinosas breñas;
 Se hundió en la nada mi falaz delirio!
 Y aun gimen, recordando mi martirio,
 Del sendero las rocas y las peñas!

¡ Ay! desde el fondo de la antigua hacienda,
 Por climas diferentes y naciones
 De mi largo vivir cruzo la senda;
 Ancho rastro de sangre y aliecciones
 Do quier dejando en la fatal contienda!

¿ Y esas eran sublimes las empresas
 Con que mi alma soñó llenar la vida!
 ¡ Las grandes realidades eran esas!
 La suerte así de mi niñez florida
 Me cumplió las dulcísimas promesas!

Henchida el alma de tediosa pena
 Hoy yazgo como el naufrago navío
 Lleno de agnas salobres y de arena,
 Tendido sobre el áspero bajío,
 Y en cuyo flanco la borrasca truena!

¡ Con formidable estrépito profundo
 Se ha desplomado en mis endebles hombros
 De mi esperanza el gigantesco mundo;
 Y hoy vago, sollozante y gemebundo,
 Entre su inmensa ruina y sus escombros!

¡ Y hé aquí que derrepente me despierto,
 Todos desechos mis ensueños vanos,
 En medio de un vastísimo desierto,
 De negro luto el corazou cubierto,
 La sien rugosa y los cabellos canos!

¡ Silencio! . . . derramando viva lumbre,

Ya el sol del horizonte se desvía
 Y lento asciende hacia la etérea cumbre :
 Ya empezó la afanada muchedumbre,
 El bullicioso tráfago del día.
 ¡ Es tiempo ya de que con rudo empeño
 A combatir volvamos contra el hado
 Y á afrontar de la vida el duro ceño :
 Ya trascurrió la hora del ensueño ;
 La hora de la lucha ya ha sonado !
 Ya nos reclama la fatal tarea ;
 ¡ Aun tu gemido ¡ oh corazón ! acalla !
 Afuera ya la multitud vocera . . .
 Volvamos otra vez á la pelea !
 Volvamos otra vez á la batalla !
 Lancémonos en medio á su destrozo
 Soñecando en el pecho palpitante
 De tu dolor el trémulo sollozo ;
 Y de glacial indiferencia ó gozo
 Mostrando la expresion en el semblante :
 Aun prosigamos con tenaz coraje
 Esa de la existencia lucha extraña,
 Que es una lid y es á la vez un viaje,
 Cual la *senda de guerra* del salvaje,
 O en tierra ignota múltiple campaña ;
 Guerra en que el enemigo está en acecho
 Detrás de cada roca y cada tronco ;
 O nos espera en cada paso estrecho ;
 Y puede coronar cada repecho
 De sus trompetas al estruendo ronco ;
 Y puede hallarse tras de cada monte
 Su hueste ya en batalla desplegada,
 O en la línea asomar del horizonte ;
 Como en la grande heróica retirada
 Del relato inmortal de Jenofonte ! . . .
 Mas, para ese combate largo y fiero,
 Marchemos con las armas bien templadas
 Y guarnecidos de infrangible acero,
 De la cabeza al pié, como el guerrero
 Solitario y audaz de las Cruzadas !
 Y adelante animosos prosiguiendo
 Por la ancha ruta que la sangre riega,
 Del contrario escuadron el choque horrendo
 Resistamos, sin tregua combatiendo,
 Entre el ronco clamor de la refriega !
 Si alguna vez nuestra templada cota

Llegamos á sentir en la batalla
 Al duro filo de la espada rota,
 Y nuestra sangre de la herida brota
 Entre el tejido de la férrea malla ;
 Si adversa lanza, con empuje rudo
 A nuestra frente intrépida asestada,
 Nos hiende el fuerte triplicado escudo ;
 Y rodando por tierra la celada,
 Nuestro rostro en la lid queda desnudo . . .

¡ Que nunca de dolor un solo acuto
 Brote de nuestros labios ! ni del alma
 Revele el congojoso desahiento !
 Que ni un pliegue de oculto sufrimiento
 Turbe de nuestra faz la inmóvil calma !

¡ No demos, corazón, al vulgo indigno
 De nuestros sufrimientos la alegría ;
 Que no sorprenda su mirar maligno
 En nuestra frente involuntario signo
 Del dolor ó la íntima agonía !

¡ Que hallen siempre sus ímpetus feroces
 De mi ancho pecho la invencible roca,
 Y sus ardientes cóleras atroces,
 Sus insultantes clamorosas voces,
 La altanera sonrisa de mi boca !

¡ Sobre esa turba, sin flaqueza ó miedo,
 Pulminemos la aguda ó fuerte lanza
 O la tajante espada de Toledo ! . . .
 ¡ Que comprenda de mi ánimo el denuedo !
 Que sienta de mi brazo la pujanza !

Y así que rugiendo pugne y se revuelva
 En mi redor en denso remolino ;
 Aunque contra mi pecho airada vuelva
 De agudas picas erizada selva ;
 Hacia adelante abrámonos camino !

Como allá en Roncesvalles, de Rolando
 Deseollaba la talla gigantea
 Entre el opuesto innumerable bando
 Que ante sus golpes hórridos ecjando
 Por largo trecho temeroso ondea ;

Cual rebramando la impotente oleada
 En torno de alto escollo se desborda ;
 Así ante los mandobles de mi espada
 Cejará confundida y espantada
 De la mundana multitud la horda !

Y si con fiero empuje y roneo amago

Me abrumba al fin la inmensa pesadumbre,
De adversa sangre verteré yo un lago
Y ancha brecha abriré de horrendo estrago
En medio de esa airada muchedumbre!

Pecho á pecho lidiando, frente á frente
Golpe por golpe, herida por herida. . . .
Mientras mi mano el hierro aun sustente,
Mientras mi osado corazon aliente
Un postrer soplo, un hálito de vida! . . .

.....
¡ Yo bien sé, corazon, que solo encierra
Tribulacion suprema este momento;
Que, solitario en tan terrible guerra,
Adversa tienes para ti la tierra
Y adverso ó silencioso el firmamento! . . .

¡ Mas qué importa! á la suerte no se humilla,
Ni se postra jamás varon estóico;
Luchando sin cesar, con la rodilla
A su enemigo al fin doblega heróico,
O espera en calma la fatal cuchilla! . . .

¡ Aunque su enojo contra mí redoble
Tremendo el Hado y su pujante saña,
A su furor resistiré yo inmoble,
Como á los vientos corpulento roble
En la cumbre de la áspera montaña! . . .

Reina en torno el dolor! Queja doliente
Viene á mí desde el fondo del Pasado;
Cubierto de amargura está el Presente;
Cunl de la Esfingo la inmutable frente
El Futuro de bruma está velado;

Se siente en la extencion del ancho mundo
Grande desolacion, tristeza muda;
Cruza el áura sollozo gemebundo;
Y de los cielos en lo mas profundo
El espectro se cierne de la Duda. . . .

¡ Mas aunque un solo rayo de esperanza
Niegue el Olimpo al consternado suelo,
De Ajax superaremos la pujanza,
Nuevo broquel blandiendo y nuestra lanza
Bajo la inmensa oscuridad del cielo!

.....
.....
¡ Oh alma mía! de nobles luchadores
La palestra inmortal que hube soñado,
Era un anfiteatro de dolores,

Inmensurable circo ensangrentado
De fieras y de esclavos gladiadores!
¿No ves en torno la terrible escena?... .

Sentado en la lejana gradería
En derredor de la espaciosa arena,
Alza el mundo confusa griteria,
Como el susurro de una gran colmena!

En la primera fila, las vestales
De castidad llevando sus coronas
Se muestran entre cándidos cendales;
Y ocupando mas léjos sus sitials,
Patricios y tribunos y mãtronas. . . .

Sobre el excelso trono, del *velario*
Bajo el dosel flotante y purpurino,
Monarca de la tierra sanguinario,
Silencioso ceñudo y solitario,
Descuella inmóvil el fatal Destino!

Del día entre las luces ya menguadas
Vagar se ven en el celeste abismo,
Por sobre el vasto circo, cual bandadas
De fugitivas aves espantadas,
Los dioses del antiguo *Paganismo*!

En la arena fatal, que charcos rojos
Manchan de sangre aun espumosa, á trochos,
Sinistros grupos muestran á los ojos
De lidiadores de jadeantes pechos
Y palpitantes lívidos despojos!

Aquí un robusto *mirmiton* quebranta,
Con terrible ademan y con faz torva,
De su enemigo el pecho con su planta,
E inclinado sobre él, la espada corva
Lo acerca inexorable á la garganta;

Y el caído,—la faz ya demudada,—
Alza en señal de súplica la mano,
Y angustioso revuelve su mirada
A la plebe que, en gozo trasportada,
Mucro! responde con clamor insano!

En obscura actitud, baja la frente,
Recogidos los miembros, un *reciario*,
Agitando su red, súbitamente
Desde léjos envuelve á su adversario
Y le ultima despues con su *tridente*!

Extendido de espaldas sobre el suelo
Yace mas léjos gladiador membrudo,
Vuelta la faz hácia el inmenso cielo

Que mudo vió su servidumbre y duelo
Y su cadáver hoy contempla mudo !

Y en tanto, cual del trueno roncós sonés
O como sordos subterráneos ruidos,
Allá, desde sus lóbregas prisiones,
Formidables se elevan los rugidos
De los hambrientos tigres y leones ! . . .

¡ Oh alma llena de eterna pesadumbre !
¿ No miras, á los pálidos reflejos
De la postrera vespertina lumbre,
Indistintos bullir allá á lo léjos
Los rostros de esa inmensa muchedumbre ?

¿ No ves como en continuo movimiento
Hierva y ondee, y sin cesar se ajita ?

¿ No escuchas en las ráfagas del viento
De su millon de voces el acento
Y su discordé clamorosa grita ?

¿ No ves cual, con malévola esperanza,
Aquella atenta multitud te observa ?
Y tu mirada á distinguir no alcanza,
Cual relámpago de ódio, en lontananza
De sus semblantes la sonrisa acerba ?

No ves que ansiosa y ávida te espía,
Y desde léjos sin cesar escucha ? . . .

¡ Con amarga sarcástica ironía
Viene á mirar tu postrimera lucha
Y á gozarse en tu mísera agonía !

¡ Ya te ha llegado aquel tímido turno
Que llega al fin á cuantos vanos seres
Los astros miran en su giro diurno
Y que, extraño á sus duelos ó placeres,
El hado iumola fiero y taciturno !

¡ Ya sonó la señal : hierro y escudo
Blandiendo para esa última pelea,
Y probando en silencio el filo agudo,
Ya del Destino el escuadrón sañudo
Desde léjos te envuelve y te rodea !

Ya llegó para tí el mortal instante,
El instante supremo para el hombre . . .

¡ Cual la luz un abismo fulgurante,
Tienes para la gloria de tu nombre
El infinito porvenir delante !

¡ Triunfando al fin de nuestro aciago sino
Como el león en su postrero salto
Alzate en fiero arranque repentino

¡ Oh corazón! . . . y eleváte mas alto
 Que el miserable mundo y el destino!
 ¡ Pues, por traición de la cobarde suerte
 No pudo ser espléndida tu vida,
 Muéstrales que eras generoso y fuerte,
 Con el ejemplo de tu gran caída,
 Con el ejemplo de tu noble muerte! . . .
 ¡ Ea, pues! á la lid! la espada esgrime,
 Y ejecutando altísima proeza,
 En tu muerte revélate sublime;
 Y el sello de tu pristina grandeza
 Sobre el vil polvo de la tierra imprime!
 ¡ Que de tu paso las profundas huellas
 Borrarse no pueda en la mortal llanura
 Donde con marca de dolor las sellas,
 Ni el volver de las cosas, ni en la altura
 El eterno girar de las estrellas! . . .
 Yo, cuando en esa lucha al fin reciba
 El mortal golpe de la espada ó dardo,
 Ante la atenta multitud festiva
 Sabré caer en actitud altiva
 Y en ademán artístico y gallardo!
 Y al reclinarme sobre el ancho escudo,
 La faz alzando, gritaré, al Destino
 Que preside la arena inmóvil y mudo:
 " *Oh dé la tierra Emperador divino!*
Al tiempo de morir yo te saludo! ! "
 Y al morir, comprimiendo mi honda herida
 Que suene, hasta en las últimas Edades,
 El grito postrinero de mi vida. . . .
 ¡ Y que aplaudan los hombres mi caída,
 Y del oscuro Olimpo las deidades!

JUAN JOSE MALTA.

Nació en Guayaquil el 13 de Febrero de 1824.
 Durante dieziseis años fué preceptor de escuelas, ya
 del Estado, ya particulares, sacando alumnos muy a-
 provechados, dignamente premiados en los exámenes
 anuales prescritos por las leyes de enseñanza pública.

En varias épocas se ha distinguido como celoso administrador de la *empresa de salubridad pública* y de la *agencia funcraria*, de las que fué uno de sus fundadores : empresas de grande utilidad, bajo el punto de vista higiénico, y como una mejora pública, harto tiempo reclamadas. Desde el año de 1855 hasta la presente, Malta ha sido impresor y dueño de algunas imprentas, con cuyo motivo ha sido fundador de varios periódicos y colaborador de otros, escribiendo algunos artículos y composiciones poéticas, las más, satírico-jocosas, á cuyo género de literatura se ha inclinado por natural disposición. En el teatro de Guayaquil se pusieron en escena, hace algunos años, *La desobediencia*, drama en prosa, y el juguete cómico titulado *El gran caballero*, en verso, que existe impreso. Conserva en su poder inéditos, *El matrimonio por conveniencia* y *De sapatero á escritor*, dramas en prosa; *El ciego enamorado* y *El demandero*, juguetes cómicos en verso. Existe así mismo en su poder un volúmen manuscrito que contiene romances, epigramas, sonetos y otras producciones de su pluma. Malta ha desempeñado algunos cargos municipales, y hace poco tiempo que fué nombrado Colector de rentas fiscales del Canton de Santa Elena.

LA CLEMENCIA.

Ven querida, ya es bastante
Lo que ámbos hemos sufrido :
Desechemos nuestras penas .
Échemos todo en olvido.
Ven, pues, amada á mis brazos
Sienta el corazón latir ;
Y tengas tú mi clemencia
Porque eres muger al fin.

Ven que en esta Cabecera
Hay una linda albarrada
En que el ganado sediento

Su ardorosa sed apaga :
 Allí el sol cuando ilumina
 Con sus rayos el espacio
 Reflectando en la laguna
 Hace un color esmaltado.

Allí, todo es primoroso,
 Todo es contento, alegría,
 El canto de los cucubes,
 Lleno de dulce armonía :
 Allí, vuela el pensamiento
 Y corre la fantasía
 Por regiones celestiales
 En que el alma se extasia.

Allí, se siente el ambiente
 Del perfume de las flores,
 Allí, las tórtolas cantan
 Tristemente sus amores:
 Ven, que allí los dos unidos
 Volveremos á enlazar
 Nuestras almas, como siempre
 Viviendo constante en paz.

EL BORRICO Y LOS CABALLOS.

FÁBULA.

Hubo en un tiempo un borrico
 Que queriendo figurar,
 Propúsose para miembro
 De una noble sociedad
 De caballos, que al efecto
 Tenían junta general,
 Para aprender movimientos
 Y un modo suave de andar :
 Tocóle el turno al borrico,
 Y queriendo aparentar
 De que todo lo sabía
 Principió por rebuznar :
 Soltó en efecto un rebuzno
 Tan largo y tan singular,
 Que á todos los concurrentes
 Sin querer hizo temblar ;
 Y cuando uno de los miembros
 De la junta caballar

Le reprendió su torpeza,
Le contestó con cocear.

Cuando á un hombre sin cultura,
Ni educacion regular
Se le dá el cargo de Juez,
Este es el fin general.

EL SUICIDA.

Un hombre desesperado
Y cansado de la vida.
Dispuso darse la muerte
Para acabar sus desdichas:
En efecto, salió al campo
Previsto de una cuchilla,
Instrumento que debía
Dar fin á sus tristes días.
Llegó, pues, al pié de un árbol;
Desnuda la cruel cuchilla;
So la pone en la garganta. . . .
Y entónces recapacita:
Y dijo: ¿ qué voy á hacer ?
¿ No es una gran tontería
Matarso por esa ingrata
Y que ella de mí se ria ?
Mas nó. No quiero matarme:
Preciso será que viva
Para enrostrarle su falta
Miéntras me dure la vida.

ANTONIO MARCHAN.

Este jóven, tan modesto como inteligente, reúne la sencillez y el talento poético.

Su suelo natal fué la ciudad de Cuenca en 1830; allí le fueron proporcionados todos los elementos de su educacion. No obstante, los varios accidentes y vicisitudes de su vida le impidieron la coronacion de su carrera de jurisconsulto, hasta que la obtuvo en la ca-

pital de la República en 1865.

Amigo de la literatura, inclinado constantemente á ensayar cantos llenos de melancolia, parece que en todos ellos está reflejada su imaginacion ardiente y apasionada, y que en cada una de sus notas palpita, lleno de vida, un númen sensible y elevado. Sin haber creado jamas ninguna obra épica, dramática, ni grandes ensayos líricos, sus escasas composiciones revelan inspiracion, buen gusto literario, y sobre todo nobleza en el pensamiento. Algunas se han dado á luz en *El Iris* de Quito y en *El Centinela* de Cuenca.

V. E. M.

EL PATIBULO.

Por el hombre levántase en la plaza
Para el hombre un patíbulo sombrío :
¡ Reliquias de su bárbaro extravío !
¡ Baldon perpétuo de su débil raza !

El mortífero plomo despedaza
Al desgraciado con furor impío,
Y en tanto el juez indiferente y frío
De su conciencia la piedad rechaza.

Hace la ley del hombre un enemigo
Para regar la sangre de su hermano,
Y el infeliz en su fatal castigo

Su igual cambiarse presenció en tirano,
Que la justicia quiere que el amigo
En sangre tiña pèrfido su mano.

A LA MUERTE.

Cuando tú soples silenciosa y muda
La vital llama que en el pecho oscila,
Y sienta yá mi lánguida pupila
Cerrarse al paso de tu mano ruda ;

Rasga las sombras de la negra duda
En donde débil la razon vacila,

Y de otros mundos á la luz tranquila
Muestra á mi mente la verdad desnuda.

Haz que su llama vívida descienda
A los abismos de la duda impía,
Que en sus fulgores la razon se encienda

Y ardiente avive la esperanza mía,
Para q' el alma á su esplendor comprenda
Que es verdadero el porvenir que ansía.

A UNA AMIGA SUICIDA.

Amargo el cáliz de la vida hallaste
En tus horas de negro sufrimiento,
Y mártir de un sublime sentimiento
Tu mísera existencia abominaste.

El porvenir que con horror miraste
Oscureció tu noble pensamiento,
Y en un terrible y lúgubre momento
Descanso eterno á tu dolor buscaste. . .

Que sólo pudo prometerte el mundo
Con sus halagos y mentida gloria,
De corrupcion un píelago profundo,

Su pestilente lodazal y escoria. . . .
Incomparable y bárbaro suplicio
Para quien siempre detestaba el vicio !

LAS HORAS DE MI INFANCIA.

AL R. P. P. VICENTE SOLANO.

Pasaron yá las halagueñas horas
De apacible inocencia y de ventura,
Bellas, tranquilas, cual la nube pura
Que lenta vaga en la region azul.

Horas que en torno de mi blanca cuna
Se deslizaron en raudal sonoro,
Cuando brillaba entre arreboles de oro
De mi niñez la matutina luz.

Amor, placeres y perpétua gloria

A mi inocente corazón brindaron,
Y en mi distante porvenir pintaron
Cuanto pudiera la ambición crear.

Edad risueña de incesante dicha,
Pensé vivir á tu apacible sombra. . . .
Y apenas hoy el corazón te nombra
Es tu recuerdo mi mayor pesar !

Ya pasaron. . . y nubes de amargura
En torno miro de mi triste vida,
Que sólo tiene mi alma dolorida
Lágrimas, desengaños y orfandad.

Y marchita la flor de mis placeres
Siento secas también mis ilusiones,
Y en inmensas estériles regiones
Sólo encuentro la amarga realidad.

Y un cielo oscuro que terrible augura
Mi porvenir con su fatal presencia,
Porque en él entreveo la existencia
De otro mundo distinto del de acá. . . .

De ese mundo al mortal incomprensible,
Donde se hunden los años tras los años,
Donde mueren los mágicos engaños
Heridos por la luz de la verdad.

Donde vacío el corazón del hombre
De sus mentidas, vanas ambiciones,
Ya no apetece candidas visiones,
Ya no palpita loco en su ansiedad.

Donde cediendo su impotente fuerza
Al invencible brazo del destino,
Entra al oscuro y lúgubre camino
Que le abriera la angusta eternidad.

Donde el tiempo en bronco acentó
Le grita "¡ mira tu suerte ! . . .
Hombre de vida sediento
En vano en tu atrevimiento
Vencer quisiste la muerte.

" Rápidas pasan las horas
De la infancia y juventud,
Y tras ellas, bramadoras,
Vienen otras precursoras
De aquella del atabúd.

" Y oscureciéndose el día
De un efímero placer,
Viene la noche sombría
Que disipa la alegría
Que uno goza al parecer.

" Y pasadas dicha y gloria
Que eran su felicidad.
Sólo queda una memoria
Para componer la historia
De su gran fatalidad ! "

MANUEL MARTINEZ APARICIO.

Nació en Quito y es hijo de uno de los Generales mas respetables de su patria.

Dedicándose desde muy jóven á la medicina, obtuvo su grado de doctor, despues de rigurosos exámenes, y ha tenido la suerte de hacer curaciones admirables.

Ha cultivado la literatura por via de entretenimiento y la composicion que acompañamos á estos ligeros apuntes, la damos como un pequeño ensayo de sus bellas disposiciones para la versificación.

El doctor Martinez Aparicio se casó en Guayaquil, hace algunos años, con una estimable señorita de aquella ciudad, y vive allí, unas veces consagrado á las faenas del campo y otras al egercicio de su honrosa carrera profesional.

LO QUE FUISTE.

Tú fuiste en un tiempo, muger,
La belleza mas cumplida;

Tú fuiste ilusion querida
De mi vida y de mi ser,

¿Quién no sintiera pasión
Al contemplar tus hechizos
Cuando eran tus negros rizos
Los lazos del corazón?

Si en tus ojos el fulgor
Brillaba de luz divina,
Si eras deidad peregrina,
Si eras el ángel de amor.

Por eso tierna Isabel,
Ofrecían en tu altar
El poeta su cantar,
El Guerrero su laurel.

Mas, llora que ya en verdad
Nada, nada te ha quedado,
Pobre lirio marchitado
Por funesta tempestad.

Se empañó tu brillantez,
Eres mística triste flor,
Que tiene en vez de color
Moribunda palidez.

Solo te queda espirar
Sin consuelo en tu quebranto,
Sin quien enjague tu llanto,
Sin desahogo en tu llorar.

Yo no alivio tu dolor
Porque el mío no aliviaste,
¿Tú también no despreciaste
Mi tierna queja de amor?

JOAQUIN MARTINEZ.

Sábio sacerdote quiteño de la orden de San Francisco y lector jubilado de la Religión Seráfica. Se dis-

tinguió en su tiempo como elocuente orador y poeta, y fué justamente estimado de cuantos le trataron, por sus virtudes y dulce carácter.

ACTO DE CONTRICION.

DE SAN FRANCISCO JAVIER.

No me mueve, mi Dios, para quererte
El Cielo que me tienes prometido ;
Ni me mueve el Infierno tan temido
Para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, mueve el vorto
Olavado en una Cruz, y escarnecido ;
Muéveme el ver tu Cuerpo tan herido,
Muéveme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme al fin tu amor en tal manera,
Que aunque no hubiera Cielo, yo te amara
Y aunque no hubiera Infierno, te temiera.

No me tienes que dar por qué te quiora,
Y aunque aquello que espero no esperara,
Lo mismo que te quiero te quisiera.

GLOSA.

Aunque nos dico Job que ores el fuerte,
Y que es tu omnipotencia irresistible,
Ser vengador no obstante, ser terrible,
No me muevo, mi Dios, para quererte.

Misericordia, mi Jesus, te pido,
Y mi perdón imploro, con vehemencia,
Para obtener por tí, por tu olemencia,
El Cielo que me tienes prometido.

Mas para ver mi pecho dividido
Por el dolor, y lleno de confianza,
No me mueve del Cielo la esperanza,
Ni me mueve el Infierno tan temido.

Inmensos beneficios, feliz suorta,
Que me legó tu mano bienhechora,
No han sido suficientes hasta ahora
Para dejar por eso de ofenderte.

Mi llanto y mi dolor he de ofrecerte
 Por mis culpas horribles ante el mundo ;
 Pues para odiarlas con horror profundo,
 Tú me mueves, Señor, muéveme el verte.

Por mi salud te viste envilecido,
 De verdugos infames blasfemado,
 Con agudas espinas coronado,
 Clavado en una Cruz, y escarnecido.

Muéveme el ver tu rostro ennegrecido
 A los golpes de tantas bofetadas,
 Muéveme tus espaldas azotadas ;
 Muéveme el ver tu cuerpo tan herido.

Muéveme tu ternura, que so advierto
 En ese pecho abierto, y destrozado ;
 Muéveme, mi Jesús, Jesús amado,
 Muéveme tus afrentas y tu muerte.

Publicaré con gratitud sincera
 Y con odio eficaz de mis maldades,
 Que, á más de tu paciencia y tus piedades,
 Muéveme al fin tu amor en tal manera.

Que protesto, mi Dios, y protestára
 Delante de los grandes de la tierra,
 Que tal es la bondad que en ti se encierra,
 Que, aunque no hubiera Cielo, yo te amara.

Y si por imposible no existiera,
 Ni tu severidad, ni tu justicia,
 Por solo mi pecado, y mi malicia,
 Aunque no hubiera Infierno te temiera.

La misma eternidad escasa fuera
 Para amarte, mi vida, como debo ;
 Todo me has dado, y á decir me atrevo,
 No me tienes que dar por qué te quiera.

Si el claro Eden de dicha se acabara,
 Si no brillara para mí su día,
 Te amara cómo á Padre el alma mía,
 Aunque aquello que espero no esperara.

En el Infierno mismo yo estuviera
 Circundado de dichas inmortales,
 Si en medio de sus penas, y sus males,
 Lo mismo que te quiero te quisiera.

JOSE MARIA MASCOTE.

Doctor en medicina y consagrado largos años, podemos decir, hasta su muerte, al alivio de las personas que lo solicitaban para adquirir salud; este inteligente médico guayaquileno, amante tambien de la literatura, escribió algunos versos, si bien no correctos, llenos de inspiracion. Tradujo en verso castellano un episodio de la vida de César, en el cual se registran algunos versos regularmente contruidos.

La suposicion y creencia á que se inolina el Sor. Mera, de ser del Dor. Mascote un poemita burlesco intitulado *Leccion á los incautos. Vida del insigne jugador Pedro Negrete, escrita por el mismo en su última enfermedad en caracteres taburmánicos, y traducida en verso castellano por un ecuatoriano guayasense*; está confirmada por un pariente del Dor. Mascote y no vacilamos así en espresarlo.

Tras una larga longevidad y ya encorvado por el peso de los años, falleció en la ciudad de Guayaquil, causando su partida á la eternidad, un verdadero pesar á sus numerosos amigos.

Por ser demasiado largo el poema y más que todo las notas que le le acompañan, damos únicamente un fragmento y la "conclusion".

VIDA DE PEDRO NEGRETE.

Hoy que la muerte se prepara fiero
 A lanzar contra mí su horrible gancho,
 Y que no hay remision con la tigera

De Atrópos cruel que corta lo mas aucho :
 Y porque muerto yo, podrá cualquiera
 Decir mentiras mil, y creerlo Sancho ;
 Mi vida escribir quiero sin rodeo,
 Para no verme hundido en el Leteo. [*]
 ¡ Oh Clio ! ven, inspírame indulgente,
 Y me verás trepar al Helicón ;
 Me verás zabullir en la corriente
 Del Permeso, y hacerle la balona
 Al alado Pegaso, de ojo ardiente,
 Sobre el cual correré de zona en zona :
 Ven, Clio ! inspira sobre mí un bostezo,
 Que ya la historia de mi vida empiezo.

Nací causando graves sinsabores
 A mi madre, cual todos han nacido ;
 Mas á pesar de riesgos y dolores
 Vió en sus brazos, por fin, su hijo querido :
 Fruto fui de promesas y de amores
 De un amante muy pobre y derretido ;
 Como muchos de agora, ó bien de antaño,
 Que al sexo encantador sirven de daño.

Mi genitor, no obstante respetaba
 De natura el poder, y sus deberes :
 Mil caricias me hacia, si lloraba,
 Y mas, si me faltaban menesteres :
 El infeliz así me demostraba
 Su amor ; porque no fué de aquellos seres,
 Que olvidan codiciosos y malvados
 Los deberes mas justos y sagrados.

PEDRO mi nombre fué, de Negroto hijo,
 Mi madre se llamó mas no es del caso ;
 Lo que quiero es contar de un modo fijo
 Mis años que tocan en su ocaso :
 En mi historia no quiero ser prolijo,
 Como lo fué en los Iscar Garcilaso ;
 Y solo, por si importa á esta materia,
 Diré que mi prosapia es de la Iberia.

Americano, y Español, mi crianza
 Fué cual suelen tenerla muchos niños,
 Poca escuela ; mas siempre mucha holganza,
 Mucho consentimiento y mil cariños :
 Oficio, ni aun por pienso, ni aun po obanza,
 Que esa es cosa de negros, no de armiños ;

(*) Rio del olvido.

Y solo me dejaron que llegase
 De diestro jugador á la alta clase.
 Así en *la treinta y una y mediator*,
 Como en *el rebsino y le mulilla*,
 En *el briscan, el monte, y truquiflor*,
 Y en *el solo* tambien, y en *la ropilla*,
 Llegó mi habilidad á tal primor
 Que á todos los dejaba ya en mantilla,
 Logrando conservar de esta manera
 Mi bolsillo, mi credito y mollera.

CONCLUSION.

Pobre librito mio,
 Que vas á dar á manos
 De ricos y de pobres,
 De necios y de sábios,
 De tahures discretos
 Y de otros temerarios
 Que quieren muchas veces
 Tal vez despedazaros :
 Si alguno injustamente
 Se muestra disgustado
 Porque me acereo al Pindo
 Con mal seguro paso ;
 O porque he descubierto
 Del juego los arcanos,
 Decidle que no precio
 De poeta, ni aun mediano
 Que en general escribo,
 Que á ninguno señalo,
 Ni temo la censura,
 Ni pretendo el aplauso :
 Y solo ataco al vicio
 En bien de mis hermanos.

CARLOS MATEUS.

Con bastante instruccion y no poca inspiracion,
 el Sor. Mateus ha cultivado la poesia, como parte pre-
 dilecta de la literatura. Conocedor de idiomas extran-

geros ha hecho algunas traducciones en versos muy correctos, y ha colaborado como literato en algunos periódicos y folletos de Guayaquil, país de su nacimiento.

LA MUSA AL POETA.

FRAGMENTO TRADUCIDO DE ALFREDO DE MUSSET.

Basta poeta, basta de hiel y acrimonia,
 Si con la infiel que amabas te hizo pasar tu estrella
 De dicha un solo instante, de amor tan solo un día,
 No ultrajes ese día cuando te acuerdes de ella.
 Si quieres ser amado, tu propio amor respeta,
 No espongas á la risa tu pasada ilusion,
 No cubras nunca el rostro con mentida careta,
 Ni profanes la imágen que amó tu corazón.
 Si es esfuerzo muy grande para el orgullo humano
 El perdonar los males con que otro nos ha herido,
 Ljbra al ménos tu pecho de un odio cruel é insano,
 Si el perdon no concedes, llegar deja al olvido.
 Los muertos en la tumba la paz y olvido obtienen,
 Nuestras muertas pasiones el olvido reclaman,
 Las reliquias del pecho tambien su polvo tienen
 Y el que sus restos toca su corazón profana.
 Por qué en la triste historia de tu viva dolencia,
 Tan solo ves un sueño y tu amor engañado ?
 Acaso sin motivos que obra la Providencia,
 O á Dios crees distraido porque un golpe te ha dado... ?
 Eso golpe, oh ! poeta no fué inútil tormento
 Porque á su rudo choque tu corazón abrióse:
 El hombre es un pupilo, su maestro el sufrimiento,
 Y sin haber sufrido ninguno se conoce.
 Es una ley terrible, pero una ley suprema,
 Antigua como el mundo, con el dolor nacida,
 Que el bautismo de llanto de la existencia emblema,
 Es tributo que paga todo el que entra á la vida.
 La mies sin el rocío se marchita y perece,
 Las lágrimas del hombre fecundizan la vida,
 Y el símbolo de dicha una planta parece,
 Húmeda aun, fragante, del tallo despreñida.

IMITACION DE BYRÓN.

Una vez, al llamarme tú " mi vida,"
 Mi alma sentí se estremeció de amor,

Creendo era la dicha mas cumplida
Que el cielo al hombre en este mundo dió ;

Mas bien pronto pensando en mis desvelos
Que la vida es fugáz y frágil don,
Sentí en mi sér la angustia de los celos ;
Y un *algo* más soñé para mi amor.

Y ese *algo* más un cielo me entrecabria,
Y poseido de amorosa uccion,
Te pedí me llamarás " alma mia,"
Que ella es eterna como lo es mi amor.

JULIO MATOVELLE.

La ciudad de Cuenca es la cuna de este jóven, desde el 8 de Setiembre de 1852. Actualmente es abogado de profesion y desempeña con lucimiento el cargo de catedrático de derecho público en el Seminario de aquella localidad.

En varios periódicos que ha colaborado, se ha distinguido como literato y poeta, y muchas de sus hermosas poesías las ha reproducido la prensa extranjera; en atencion al mérito de ellas.

El desarrollo prematuro de la inteligencia del señor Matovelle está perfectamente demostrado en sus poesías, en cuyas líneas flamea, arrogante, el sentimiento que fluye suave y dulce de su corazon de poeta é inspiracion fecunda que arrebató, justificando los portentos de su númen.

Impercederas serán las glorias que se conquiste como poeta el señor Matovelle, y su ilustracion y su talento le harán escalar, con paso firme, el templo de la inmortalidad.

A MARIA.

Trémulo el labio, la mirada triste,
Vengo á tus plantas, celestial Señora:

Ay ! de aquel pecho que el dolor embiste,
Ay ! del que llora !

Madre amorosa del que gime y pena
Sobre las zarzas de este rudo suelo,
Cárale á mi alma, de pesares llena,
Calma mi duelo.

Darte quisiera, Madre amada, cuanto
Brilla en la tierra: seda, perlas, oro ;
Pero ay ! no ignoras, que el amargo llanto
Es mi tesoro.

Quien ha gustado la mundana dicha,
Pisa las pompas, como impuro lodo ;
Humo es la ciencia y el placer, desdicha :
Mágico todo.

Rico en blasones, adalid valiente,
Gozes mentidos, con afán pregona,
Mientras le rasga la orgullosa frente
Aurea corona.

Madre, tú sabes la terrible historia,
Que esquivo guarda mi llagado pecho ;
Gozes y dichas, ilusiones, gloria,
Todo desecho.

Pérfido el mundo por subido precio,
Lloro y hiel brinda con fingido halago :
¡ Misero y triste del que incauto y necio
Liba ese trago !

Siempre que el siglo con un haz de abrojos
Hierde mi pecho, con desden impío,
Vienen á hablarte, mis dolientes ojos,
Dulce Bien mio !

Himno es tu nombre, que al mortal recrea,
Mirra, que aromas del Eden exhala,
Tu nombre, al labio, como miel liblen,
Cura y regala.

Cuando del mundo la maldad me abruma,
Corro á tus plantas á buscar contento,

Porque tú acoges esta leve pluma,
Juego del viento.

Tu vista sola, con sublime encanto,
Sana del vicio la mortal herida ;
¡ Sola tú enjugas nuestro acerbo llanto ;
Madre querida !

Calandria triste, por la carne presa,
Gime, entre redes, abatida mi alma,
Librame pronto de esta vil pavesa,
Dáme la calma.

Lumbre indecisa, solitaria, vierte
Trémula estrella tras las nubes pardas,
¿ Eres tú Madre? . . . Peno yo por verte,
Ay ! por qué tardas ?

QUE ES LA VIDA ? .

Soñaba yo de niño que la vida
Era un mágico eden de bienandanza,
Do entre senda florida
El viagero encantado no se cansa ;
Do el raudal de la dicha blandamente
Arrastra soñoliento la corriente.

Pensaba que el supremo y dulce gozo,
Se encontraba en cazar las mariposas,
Y en plácido alborozo
Recoger azucenas olorosas,
En formar con tejuelos mil castillos
Do encerrar prisioneros á los grillos.

Mas pronto el llanto con cadente riego
Agostó mi megilla sonrosada,
Mirando en medio el fuego
Muerta una prenda de mi pecho amada ;
Mis castillos al suelo se bajaron
Y al punto los insectes se volaron.

En seguida arribó la adolescencia
Como flor que desgarró su capullo
Vertiendo grata esencia ;
Trocado entónces en mi afán mi orgullo,

Mi anhelo y mi placer fueron más graves :
Perseguir en los bosques gayas aves.

Llegó la juventud : cuántas delicias
Inundaron á mi alma de improviso !
Cuántas dulces caricias
Del mundo ofrece el seductor hechizo !
Edad de los ensueños, edad de oro,
De encantos é ilusion rico tesoro.

La sien altiva presuntuoso elevo :
Mengüado y bajo me parece un trono,
Con ardor siempre nuevo
Lo sublime y magnífico ambiciono ;
Del héroe genoves las altas glorias,
De César y Alejandro las victorias.

El jóven como el águila altanera
Airoso hiende la encumbrada nube,
Y con ala certera
Hasta pisar los astros sube y sube ;
Y eclipsando del sol la ardiente llama,
Soberano del orbe se proclama.

La vida se desliza encantadora
Entre jardines de aromosas flores,
Y nos ciñe la aurora
La guirnalda que tejen los amores,
Y el néctar del placer á grandes tragos
Se liba del festín en los halagos.

Mas basta de soñar, que en lontananza
Un terrible espectáculo diviso :
La tempestad se avanza
Entre truenos y rayos y granizo ;
Se acaba la pradera y los abrojos
En las sendas se arrancan á manojos.

Y luego de la vida el onda pura
En un lago de cieno se convierte,
La hiel de la amargura
La copa del placer quebrada vierte,
Y en la furiosa mar de las pasiones
Naufragadas se ven las ilusiones.

Las silfas que bajaron desde el cielo
 Del niño á resguardar la blanda cuna,
 El alto y raudo vuelo
 Emprenden presurosas de una en una,
 Y la guirnalda juvenil deshoja
 El desengaño cruel hoja por hoja.

Y al bajar de la sien las flores mustias
 Un cerco dejan de punzante espina ;
 Llena el alma de angustias
 En un lecho de zarzas se reclina.
 Agitaron los vientos la amapola
 ¡ Y ha rodado entre el polvo su corola !

Esta es la vida, oh Dios ! que el hombre necio
 Se afana en promulgar sobre la tierra,
 Haciendo vil desprecio
 Del alto gozo que tu cielo encierra ;
 Y el misero abrumado de fatiga
 Con hiel de llanto la árdua sed mitiga.

Y por cada ilusion que se hace nada
 Y que un jiron de nuestro ser se lleva,
 Surea la sien ajada
 Del rudo tiempo la fugaz estova
 Hasta arrojarnos con su bieldo impío
 Allá en los trojes del sepulcro frío.

Jóven soy : la engañosa de la fama
 Sus trompas de oro con afan apresta,
 Y risueña me llama
 A subir de la gloria por la cuesta ;
 Mas del duelo en el valle solitario
 La cuesta que me agrada es el Calvario.

ILUSIONES.

Ilusiones hechiceras,
 Como á mentidas quimeras
 Os detesto :
 No me halagais engañosas,
 Idos, idos, mentirosas,
 Idos presto.
 Cercan al niño querubes,
 Y lo presentan las nubes

Blando armiño ;
Mas si adelanta unos pasos,
Las nubes se hacen pedazos. . .
; Pobre niño !
El que es jóven desalado
Busca el lauro ambicionado
De la gloria ;
Mas, si reflexiona un poco,
Advierte que ha andado loco
Tras la escoria.
Linda es la copa, muy linda
En la que el mundo nos brinda
Miel impura ;
Mas, ah ! que en la copa de oro
Algo más que hiel y lloro
No se apura.
El amor es sensitiva ;
No hay que tocarla, que esquiva
Rueda y muere,
Y su magia y embeleso
Se evapora al primer beso
Que la hiere.
Así entre duelos y engaños
Van ajustando los años
Su partida ;
Y se nos marca una arruga
Por cada ilusion que fuga
Fementida !
Rueda el cabello en pavesa
Y se forma en la cabeza
Un desierto :
Cada cana es flor que nace
Sobre un sepulero do yace
Algo muerto.
En el pecho sepultado
El corazon seco, helado
Se hace trizas ;
Y á la dura y yerta fosa
No se regala otra cosa
Que cenizas.
Púrpura, cetro y corona
A la entrada se abandona ;
De la tumba ;
En su negro horrible hueco,
Del festín alegre el eco

No retumba.
 Ilusiones nacaradas,
 No me unjais con las pomadas
 De beleño;
 No me gusta que la muerte
 Venga quedo y me despierte
 De tal sueño.
 Mas ah! necesidad sin nombre!
 Cuando mira en esto el hombre,
 Cuando, cuando?
 Entre locas vanidades,
 Los pueblos y las edades
 Van pasando.
 Y ¿qué es el mundo, y, qué es todo?
 ¡Ay que ha de ser sino lodo
 Fugitivo!
 Alma mia, te avergüenzas?
 Razon tienes, cuando piensas
 Cómo vivo.

JOSE MEJIA.

Nació en Quito en 1777 y murió en Cádiz, en 1813. Mejia está considerado como el hombre mas ilustre que ha producido el Ecuador, pues poseyó un talento universal y abrazó todas las ciencias. En union del inmortal Olmedo concurrió á las primeras Córtes españolas de 1812, en calidad de diputado por América, y defendió con ardor los intereses de España contra las ambiciones de Napoleon, y los de América contra las pretensiones de España. Digno émulo de Argüelles, ha merecido que se le apellide el *Mirabeau americano*, y los escritores contemporáneos le juzgan como una de las figuras mas colosales de aquellas Córtes. Mejia se ensayó tambien como poeta, pero desgraciadamente, (dice un biógrafo) las pruebas no correspondieron á sus deseos.

JUAN LEON MERA.

Nació en Ambato, el 23 de junio de 1832.

En 1858 dió á luz, en un volumen, la coleccion de sus versos. En 1861, una *leyenda indiana*, intitulada, *La Virgen del Sol*. En 1867, una coleccion de *poesias religiosas*. En 1868, su *Ojeada histórico crítica sobre la poesia ecuatoriana*. En 1870, un opúsculo critico sobre la *Historia del Ecuador* del Dr. P. F. Cevallos y posteriormente, en un periódico de Guayaquil, una novela, intitulada, *Los novios de una aldea ecuatoriana*. Despues de esta novela, publicó la coleccion de versos de la monja megicana. En 1875, dió á la prensa una leyenda intitulada, *Mazorra*. Tambien corre impresa, como obra de texto, una *Geografia del Ecuador*, y la novela *Cumandá*. Ultimamente se ha anunciado, la nueva edicion, corregida, de sus versos.

Sobre el mérito de las composiciones en verso que reproducimos, del Sor. Mera, ningun juicio aventuramos: el lector las juzgará y colocará al poeta en el lugar que le corresponde.

Los que han escrito la biografia de tan esclarecido vate, no han estado tan acertados, como el mismo Sor. Mera, cuando habla de su persona: (*) "El título de poeta, no me lo he forjado yo propio ni lo he adquirido mediante usurpacion, que para esas violencias no nací: me le han dado, me le han traído á casa los extraños que han juzgado mis obras. Si soy poeta, lo debo á la naturaleza; mi voluntad nada ha puesto para la formacion de mi ingenio, á no ser la asidua aplicacion que era menester para no malograrlo."

Despues de esta tan espontánea confesion, nada tenemos que añadir.

(*) Véase el número 23 de "El amigo de las familias." Quito 1879.

AL SEÑOR PEDRO FERMIN CEVALLOS,

EN LA SENSIBLE MUERTE DE SU HIJA SOFÍA. (*)

Comprendo tu dolor, triste Celvino,
Ah, sí, comprendo; y mi amistad en vano
En la honda herida de tu pecho anhela
Regar su dulce bálsamo.

En vano ¡ay! si á tus paternos brazos,
En tu ansiedad tendidos al vacío,
Tornar no sabe de tu amor la prenda
Desde la tierra, sinebro.

Acaso en pos de compasion te miro
Vagar entre los hombres, que prosiguen
Sin parar su camino, y sin mirarte,
Indiferentes, bárbaros.

Y si hay alguno que el gemido escuche
De tu alma torturada; ¡ay! me figuro
Ver tu mal acrecer feroz, horrendo
Con su reir sarcástico.

To contemplo despues el caro nombre
Repitiendo de tu hija, y de las breñas
Del monte escucho el eco responderto
Tan solo vago y tétrico.

Y entre el mustio boscajo del umbrio
Tejar escucho el vacilante paso
Con que atraido vas por una sombra
Que yerra junto á un túmulo:

A ese túmulo llegas y ¡Sofía!
¡Sofía amada! esclamas y postrado,
Sollozando, con lágrimas inundas
La funeraria lápida.

Y yo contigo lloro, á tu gemido
Mi gemido recuerda: de tú alma
Los ayes van á resonar funestos
De la mía en lo íntimo.

(*) Impresa en el número 7 de "El 1.º de Mayo" que se publicaba en Quito.

Invoco yo tambien el nombre amado. . .
Solo una interna voz ¡ay! me responde,
Sufre, llora, mortal : ese en la tierra
Es tu destino mísero.

MI FORTUNA.

SONETO. (*)

Siempre avara conmigo la fortuna
De mi alcance sus dones ha alejado :
A perpetua pobreza condenado
Por un capricho fui desde la cuna.

Mis locas esperanzas una á una
Cual seductores sueños han pasado ;
Pero nunca en mis ansias he llevado
Al pié de esa deidad queja importuna.

Con otro don divino estoy contentó,
No comparable á material tesoro :
Mi noble corazon y mi talento.

De mi Patria á la gloria este dedico,
Y á la tierna beldad á quien adoro
Mi corazon entero saorifico.

LOS JILGUERILLOS.

CANTINELA. (*)

Vi una vez un jilguerillo
Que á su hembra amada seguía,
Y ella por el bosque huía
Con riguroso desden.

Oí al amante cuitado
Del follage en la espesura
Cantar con tanta dulzura
Que atrajo á su ingrato bien.

Vilos á poco ya juntos
Gozando de amor la suma

(*) Tomado de "El Iris". Quito 1861.

(*) Publicada en la "Lira Ecuatoriana," de V. E. M., página 102.

Delicia, y de blanda pluma
Labrando el nido comun ;

Y en el nido venturoso
Ella despues reposaba,
Y él á su lado velaba
Cantando mas dulce aún.

¡Ay, muger! exclamé gemiendo.
Al contemplar esta escena,
Tú sola escuchas serena
La voz de mi corazon ;

Mas si vieras como esá avo
Se rinde al amanto ruego,
Quizá te moviera el fuego
De mi inocente pasion.

EL GATO GOLOSO.

ÉPIGRAMA. (*)

Tentóle á Misiñuf la golosina
Al ver un rico trozo de cocina,
Y por una ventana muy estrecha
A hacer el hurto de corona se cacha ;
Pero no advierte el tonto
Que por obra de piensa criada
Un funesto cordel allí está pronto
A recibirle en bárbara lazada.
En ella cae el gato,
Y cuando dar con la cocina piensa,
Cuélgase del diabólico aparato,
Que el pescuezo le ajusta, á la despensa.
Al ruido la criada agude á prisa,
Y entre chacota y risa
Tírale de las patas y del rabo,
Y con el infeliz da cuenta al cabo.

*¡ Oh imagen de muchísimos bobones
Para quienes no hay Dios, si no ha doblones,
Y que al ver de las novias los talegos
A ellos se tiran y se cuelgan ciegos*

(*) Publicada en "El Plehucha." Quito 1876.

*Del lazo conyugal donde el ingrato
Destino sufren del goloso gato!*

PABLO MERINO.

Don Pablo Merino falleció en Guayaquil, su país natal. Fué uno de los abogados que mas se distinguieron por su saber y circunspeccion. Asistió como representante del Ecuador, al primer congreso americano que se reunió en Lima, y se hizo notable por su ilustracion y patriotismo. Fué Vicepresidente de la República y Secretario General del Gobierno Provisorio en 1845.

Cultivó relaciones de amistad con los hombres mas ilustres del Perú y de su patria, y allá de tarde en tarde, al regocijo de sus íntimas impresiones, pulsó la lira entonando algunos cantos llenos de terneza é inspiracion; que evidentemente prueban, no tenia mal desarrollados los órganos de la armonia. Apénas hemos podido conseguir una de sus lindas producciones, dedicada á su amigo el ilustrado Sor. Dor. José María Aviles, y un soneto á la muerte del Dor. Luis F. Vivero.

A MI QUERIDO AMIGO EL SEÑOR DON JOSE MARIA AVILES.

Del siempre verde Quito
Respiras la aura pura,
Feliz, José María,
Querido de las Musas.
Absorto ya estás viendo
Chapiteles, columnas,
Dorados artésanos,
Estátuas y pinturas.
Amable cortesano,
Recorres una á una

Las gratas sociedades
 De amigos que te adulan.
 Yo, pobre, aquí en Ambato,
 No envidio tu ventura
 Con mi dulce paloma
 Que mis peñas arrulla.
 Publiche el pequeñuelo
 De tu sombra se asusta,
 Y Nise picarilla
 Repite esta pregunta :
 " Quorrá, José María,
 Dejar por estas grutas,
 De Quito los placeres,
 Las amorosas luchas ? "

A LA MUERTE DEL DOCTOR

LUIS F. VIVERO .

SONETO.

¡ Ya no existes, ay Dios ! amigo mio :
 Con honor tu carrera has terminado,
 De ciencias y virtudes coronado
 Te cubre el polvo del sepulcro frio.

En tus fastos dirás, doliente Olio,
 Su mérito y servicios al Estado :
 Todo entero á la Patria consagrado
 Tu le viste en la márgen de mi rio.

Recibe este homenaje, Luis Fernando,
 De tu amigo que vive en la amargura,
 Tu caso repentino lamentando:

Con mi lloro marchito la verdura
 Del campo, do mi lira aspirando,
 Se aumenta mi dolor y desventura.

VICENTE EMILIO MOLESTINA.

Nació en la ciudad de Guayaquil el 13 de Mayo

de 1845. Habiendo concluido sus estudios preparatorios en el Colegio Seminario de esta ciudad, pasó á Quito, donde recibió el grado académico de doctor, en las facultades de Jurisprudencia y Cánones, recibiendo poco después la investidura de abogado en la Corte Superior de esta ciudad. El Sor. Molestina colaboró en verso y prosa en algunos periódicos nacionales, y socó á luz nuevamente el "Album Literario" fundado cinco ó seis años antes por una sociedad de jóvenes literatos contemporáneos. En 1866 publicó la "Lira Ecuatoriana", colección de poesías líricas nacionales de unos pocos literatos con apuntes biográficos. En 1867, se dirigió á la capital del Perú, en donde se incorporó en la academia de abogados, y en 1868, publicó su segunda obra, sobre Literatura Ecuatoriana, titulada "Colección de antigüedades Literarias".

El doctor Molestina murió en Lima muy joven; no había cumplido aun veinticinco años. Su muerte fué muy sentida en la capital del Perú. Todos los diarios ocuparon sus columnas con sentidas necrologías dedicadas á su memoria, y en esta ciudad, la noticia de su muerte fué un verdadero duelo; con él perdía el foro uno de sus mas distinguidos miembros, y la literatura patria uno de sus mas nobles representantes.

F. C.

A MI MADRE.

Tú, te me apareciste como un ángel benigno, enviado para llevarme desde los inocentes días de mi infancia, hasta la sublime cumbre de la existencia; mis ojos, al abrirse al mundo, encontraron tu corazón, y mi primer sentimiento fué un inefable amor. . . .

SCHILLER.

¡ Madre del corazón! ¡ madre adorada!
 Tú das á mi alma celestial consuelo,
 Por tí en mis horas de dolor suspiro,
 Por tí yo elevo mi oración al cielo.

Dulce delirio de mi triste vida,
Encanto de mi ardiente juventud,
Imán del tierno corazón doliente,
Ángel puro de amor y de virtud.

Ay! tu nombre es tan grato á mis oídos
Como un suave murmullo de armonía,
Cual del querub la nota melodiosa,
Cual viviente y eterna sinfonía.

En los dorados sueños de mi vida
Tu amor acañicó mi juventud,
Y yo inclinado en tu amoroso seno
Pulsé inflamado el vibrador laúd.

Brilló la aurora de mi dulce dicha,
Me cubrió con sus alas la ventura,
Sentí que el corazón dentro del pecho
Temblaba de placer y de ternura.

Tu mejilla una lágrima surcaba
Que fecundó mi triste corazón,
Tus labios á mis labios se juntaron,
Y en ellos yo bebí la inspiración.

Embragado en tu amor, yo desde entonces
Tranquilo junto á tí paso la vida,
Cual arroyuelo placido que corre
De un árbol á la sombra bendecida.

Porque he encontrado en tu amoroso seno
Un gran tesoro de infinito amor,
Porque ángel y mujer—tú me has salvado
Del abismo insondable del dolor.

Y si la triste vida me ofreciera
Su venenosa copa de amargura,
En tu regazo tierno encontraría
Un manantial de paz y de ventura.

Recibe, pues, idolatrada madre,
La ofrenda pura de mi dulce amor,
Como el perfume placido que exhala
El corazón que te ama con ardor.

MI PRIMER DOLOR.

ELEJIA, EN LA MUERTE DE MI PADRE, ACAECIDA EN QUAYAQUIL, A LOS
53 AÑOS DE SU EDAD, EL 22 DE SEPTIEMBRE DE 1866.

I.

El viento ha deshojado mi floresta
En la primer mañana de mi vida,
Y he dejado la tierra humedecida
Con el copioso llanto del pesar.
Pasó la tempestad oscureciendo
Las regiones del éter trasparente,
Y en el silencio y soledad presente
Entre ruinas me he puesto á meditar.

En vano el aura de la tarde viene
A acariciar mi pecho atormentado;
Cada instante del tiempo es consagrado
A la lucha, al martirio y al dolor.
Cuando se aleja esa aura temblorosa
Remeda mis suspiros sollozando;
Allá corro el arroyo murmurando
En las selvas mi lánguido clamor.

¡Ay de mí! que me encuentre desvalido;
Está de mi existencia el prisma roto
Por los sañudos ímpetus del notó,
Seguidos de la calma sepulcral.
Despareció la corpulenta encina
Que sobre verde y anchurosa alfombra
Me daba refrigerio y dulce sombra
Y de savia fecunda un manantial.

II.

El genio del dolor sobre una tumba
Sentado, me contempla de hito en hito,
Y mi alma retrocede, lanza un grito
Y en su sorpresa detenida está. . . .
En el recinto de esa tumba oscura
Se encierran de mi padre los despojos,
El ya perdido encanto de mis ojos
Que en polvo va á trocarse presto, yá!

¿Es acaso un delirio aquesta escena
Que turba y acongoja el pensamiento?

Mi padre, si, mi padre sin aliento,
 Cubierto por la losa sepulcral ?
 ¿ Y la sonora voz del bronce agudo
 Pedirá una plegaria á los vivientes,
 Sin encontrar sus ecos diligentes
 Quien responda en el mármol funeral ?

Aquí estoy de rodilla en mi locura,
 Entre el ser y la muerte colocado,
 Aquí estoy, cual hijo desgraciado,
 Sin fuerzas y cercano á sucumbir.
 ¿ Quién me dará la luz de una mirada,
 Si esa pupila inmóvil está muerta ?
 ¿ Como ántes, quién me mostrará la puerta
 Que una mano me abrió del porvenir ?

¿ Quién volverá á llamarme con ternura
El hijo de su amor, idolatrado,
 Si ese labio elocuente está sellado,
 Si permanece inmóvil ante mí ?
 ¿ Quién me dará su amor en adelante,
 Si el que alumbró mi senda oscurecida,
 Mústio se encuentra, sin vigor ni vida,
 Si nada puede reanimarlo aquí ?

Aquella frente blanca y espaciosa,
 Que resistió á los años y al destino,
 No se inclinó jamás en su camino,
 Ni la arruga llevó de la vejez :
 Aquella noble frente, siempre orguñda,
 Que reveló de una alma la grandeza,
 Hoy la cubre el color de la tristeza,
 Hoy no es hermosa como en otra vez.

¿ Es este acaso el término esperado
 A una existencia de bondades llena ?
 ¿ A esta eterna quietud hoy se condena
 A un robusto y ardiente corazón ?
 ¿ En dónde está la causa primitiva
 Que movió esta materia inanimada,
 Esa luz, esa llama hoy apagada
 Que encarnaba en su centro la razón ?

¿ Aquel cerebro, en otro tiempo activo,
 Lo dejó por ventura el pensamiento,

Llevándose la vida, el movimiento
 Para no devolvérselo jamás?
 ; Ese foco constante de emociones
 Ha perdido su májia y galanura
 Y será en un rincón de sepultura
 Un puñado de polvo y nada más? . . .

Oigo una voz que dentro mi me grita:
 " Esta fué la mansion en que habitaba
 Otro sér á quien ántes sujetaba
 La fuerza de este vínculo mortal;
 Hoy ha roto las trabas de la carne,
 Quebrantó de la tumba la barrera;
 Vedlo cruzar por la azulada esfera
 En pos de otro destino inmaterial.

" Esos astros que giran por la noche
 En la bella extension del firmamento,
 Quizás ahora sentirán su aliento,
 Y de ellos, él su resplandor tendrá;
 Y su ojo abierto al infinito espacio,
 El órden mirará del universo;
 Y en un sublime y cadencioso verso
 Oirá cantar el nombre de *Jchová*.

" En tanto que sus últimos despojos
 Dormirán en la tierra noche y día,
 Hasta llegar del tiempo la agonía,
 Hasta acabarse el último dolor,
 Cuando se esconda el ángel de la muerte
 Al ver la humanidad que se levanta
 Para venir y colocar su planta
 En la augusta presencia del Señor:

" Entónces surgirán de la miseria
 Del polvo y de la nada del presente,
 Sacudida la inercia que hoy se siente
 En la region del sueño sepulcral;
 Surgirán con sus propias vestiduras,
 Con su lozano y juvenil semblante,
 Surgirán para unirse en el instante
 Con el viviente espíritu inmortal. . . ."

Esta voz me consuela en mi quebranto
 Y oigo su acento con enjutos ojos,

Porque sé que esos fúnebres despojos
Solo duermen un sueño en su quietud ;
Porque sé que la muerte es transitoria,
Tras de la cual resurreccion gloriosa
Cambiará nuestra suerte presurosa
Y hará la vida eterna juventud.

III.

Mas hoy, un horizonte tempestuoso,
De sombras tiene el corazon cubierto :
En las vastas llanuras del desierto
Mucho espacio me resta por cruzar.
Este dardo que llevo en mis entrañas,
Este aguijon y mi fatal delirio
Son la cuchilla aguda del martirio
Que solo en el sepulcro ha de cesar.

¿ En dónde está ese sér á quien amaba,
Ese sér que es mi sér, la sangre mia,
En cuyo seno reclinado un día
El tiempo volador miré pasar,
El tiempo, si, que huyendo sin sentirlo,
No presajió mi amargo desengaño
Cuando á todo pesar el pecho extraño
Miraba la esperanza fulgarar ?

¿ En dónde está la mano bienhechora
Que mi existencia cultivó en la infancia,
Y de su amor con la vital fragancia
Mis apacibles horas perfumó ;
El esperto piloto que guiaba
La delicada barea de mi vida
Que, por recias tormentas combatida,
Por entre mil escollos la salvó ?

.....

Mañana cuando el tiempo veloz paso
Y deje mi cabeza emblanquecida,
Este recuerdo santo de mi vida
Será mezcla de lágrimas y amor.
En la montaña y templo solitario
Y en los asientos del festin ruidoso
Y hasta en el blando lecho del reposo
Me punzará la espina del dolor.

ABELARDO MONCAYO.

Nació en la ciudad de Quito y poco mas ó ménos frisa en los treinta y un años. Dotado de un buen talento, unas veces en la Universidad, otras bajo la direccion de los jesuitas, estudió con aprovechamiento humanidades y filosofía. Posee el latin, el italiano, el frances y el ingles y conoce mucho los clásicos de estas lenguas. Su instruccion es vasta y sus obras muchísimas, aunque todas inéditas. Ha traducido admirablemente á Virgilio, Corneille, Racine y otros. Ha escrito una obra completa de Retórica, una Poética en verso y muchas poesias que darian material á un grueso volúmen.

Moncayo es, sin duda alguna, uno de los mejores literatos del Ecuador.

AL PAUTE.

VERSOS DEDICADOS, COMO PRENDA DE CAMISO, A MI ESTIMADO AMIGO

JUAN ABEL ECHEVERRIA.

Sereno corres, magestuoso río,
Bajo un cielo purísimo de nácar;
Y absorto el sol, en el cenit, tus ondas
Muda en cambiantes de rubí y de plata.

No del vapor el comercial tumulto
Tu rumorosa soledad profana;
Ni de leon el rugidor acento
Aterra el eco de tu hermosa playa.

Cual odaliscas que el altivo sueño,
En perfumado harem de una sultana
Mudas velando están, altas colinas
Tus dos, riberas silenciosas guardan;

Y como ansiando despertar contigo
El dulce sueño en que feliz descansas,
Dejan apénas que canoras aves
Ledas arrullen tus dormidas aguas.

Del dulce tallo del sabroso azúcar
Tejes tu manto y de jazmín guirnaldas,
Mientras la palma, el arrayán, el cedro

Cual doseles, abrigan tus cabañas.
 Y monótono, triste, cual el tiempo
 Que fastidiando, sin cesar avanza,
 De los *trapiches* el llorar, al hurra
 Se une del *chazo* (*) que risueño canta.
 Rio sin nombre, sin fulgente historia,
 Tal vez palacio de festivas Hadas,
 Te admiro alborozado, y ardoroso
 Tu suerte envidio, tu profunda calma.

Ah, si del Tiber ó del viejo Eurotas
 Las Náyades aquí resucitaran.
 Otra vez envidiosas morirían,
 Al ver del Paute á la deidad azuaya.

Pues no de otoño el austro proceloso
 Las hojas á tus huertos arrebató,
 Ni del invierno el congelado bóreas
 De hielo en bancos tu corriente cambia.

Eterna primavera en tus orrillas,
 Indelebles aromas en tus auras,
 Incesante armonía en tu horizonte. . . .
 ¿Eres acaso del amor la estancia?

Y no tú solo, ó Paute, el embeleso
 Eres querido de mi hermosa Patria :
 Desde el remoto Carchi hasta las vegas
 Que amante arrulla el magestuoso Guáfyás.

Cuánta riqueza y variedad de cuadros
 Que su seno vistosos engalanan,
 Y que de gozo al estupor llevándonos,
 De honda emoción un himno nos arrancan.

Con las florestas las lozanas mieses
 Estrecho abrazo dándose, á las plantas
 Del Ecuador magnífica una alfombra
 Con qué primor matizan en oleadas.

Eterno arco-fris en pasmosa forma
 El espacio abarcando con las alas,
 El manto teje esplendoroso, inmenso
 Que bella, altiva ondea esta sultana.

Y alzándose hasta el cielo fulgurantes
 De gigantescos montes las guirnaldas,
 Heraldos son que al asombroso brazo
 De aquel que las crió mudas proclaman.

Todo grande y sin par, todo sublime,
 Como de Dios brotado á una mirada. . . .

(*) Llámase así los labrados en la provincia del Azuay.

Sí, como lluvia, con amante mano
Aquí vertió sus escogidas galas.

Oh irrisión del destino, oh ruin sarcasmo
Que de vergüenza nos retuerce el alma !
Eden tan primoroso. . . convertido . . .
En antro inmundo de abyección, de infamia.

Tan vivífico sol, auras tan puras
Tierrá esclava halagando ? . . . Quién montañas
Tan estupendas hizo, arrepentido
Las almas al crear las hizo enanas ?

Mientras doquier de la Razon angusta.
A la luz sempiterna, desaladas
Huyen las nieblas del Error, y ardiente
La Libertad sus triunfos acabala ;

Hosco aquí, terco, su último reducto
El Fanatismo con terror levanta,
Y á su sombra, feroz la Tiranía
Alza arrogante formidable alcázar.

Mas tú indolente, cual tu pueblo, ó rio,
A lo más murmurando te adelantas
Y de pesar á mi sentida queja
Con tu eterno sollozo la acompaña. . . .

¿ Gimo en tus olas de la andina prole
El aherrojado Genio, en honda charca
De saugre al ver ó de opresion infame
En el fango su raza sepultada ?

Mas ah, léjos de mí, de hórrida angustia
Tánta imágen, ó rio ! Si indignadas
Las aguas todas que la tierra lamen,
En guerra contra el hombre no se lanzan,
Y en un momento, de ese vil gusano

La ambicion y los crímenes no lavan ;
Será porque del mal sobre su presa,
Eterna hemos de oír la carenjada ;

Pues si á una vega, cual la tuya, ó Pante,
Alguna vez sus víctimas arrastra,
Es porque siempre sobre altar de rosas
Con más placer, despacio las desgarran.

Sí, de rosa es tu ambiente : complacido
Oigo tu lamentar, canto á tus aguas,
Y bendigo tu cielo, y la armonía
Que por tus bosques voluptuosa vaga.

Oh, si á tu márgen de la paz amiga
Me sonriera con su luz el alba,
Y en tu espejo admirándose radiante

Solitario á la luna contemplara !

Solitario ? nó ! Ay Dios, el alma fuego
Del corazon la soledad apaga

¡ Al cielo el cóndor con dos alas vuela,
A dónde el avecilla con una ala ?

Salve, hermoso raudal ! agradecido
Tu bella imágen guardará en el alma :
Tras prolongado estío, en este instante,
En tierno llanto el corazon se baña.

Y es tan dulce esta lluvia ! las arenas
De eterno sol y vientos abrasadas,
Nunca una flor producen ; sólo sierpes
De mortífero dardo en ellas vagan.

Salve, risueño Paute ! Tú, con nombre
Del Amazonas besarás la planta,
Y mugidor entónces, formidable
Tras de Atlante á desafiar la saña.

Y el hombre ? pobre arroyo, breve trecho
Corriendo entre espinares y alimañas,
De mas horrendo mar á mudo abismo,
Sin querer, sollozando se abalanza !

JUAN MONTALVO.

Nació en Ambato hácia 1833, y ninguno de los muchos escritores ecuatorianos, en vista de sus innumerables publicaciones, han alcanzado como Montalvo tantos y tan merecidos aplausos, no solamente de los inteligentes de América sino tambien de Europa. Así, pues, como publicista ha llegado á tener gran nombradía. Uno de sus biógrafos, al hablar de este ecuatoriano, se espresa como sigue : " Posee un talento distinguido, instruccion variada, y un estilo vigoroso y brillante á la vez. Comenzó á darse á conocer por unas cartas que escribia en Europa y se publicaban en *La Democracia* de Quito. De vuelta de su viage redactó *El Cosmopolita*, donde puso en claro la potencia de su pluma ".

En *El Regenerador*, que se publicó en Quito desde 1876, Montalvo ha escrito algunos párrafos en verso, que, según la opinión de algunos literatos, no carecen de méritos literarios. Composiciones que ponen una vez más de manifiesto el talento del Sor. Montalvo, y que al darles cabida en el PARNASO, realizan los deseos que hemos abrigado siempre, de embellecer nuestra obra con las producciones de las más preclaras inteligencias de nuestra patria.

REFLECCIONES SOBRE LA UTILIDAD DE LA EDUCACION. (*)

De agua, señores, necesita el árbol,
El aire es su alimento : necesita
La planta luz para crecer hermosa,
Para dar fruto : sin calor no hay vida.

Y las flores qué son si por acaso
Nacieron á la sombra ? La propicia,
La necesaria proteccion les falta
Del sol, y muertas vivirán un día.

Capullos sin olor, plantas sin fuerza,
Pero con esperanza son las niñas :
Que el sol les falte, crecen tarde y poco;
Que les falte luz, mueren de prisa.

La educacion, señores, será el agua,
La humildad bienhechora con que activa
El alma crezca y floreciendo en grande
Produzca las virtudes y á Dios sirva.

Benéficas lecciones, ejemplares
De esos que el tierno corazón animan
Y al bien le predisponen, son el puro
Calor con que el buen maestro nos abriga.

De las cosas de Dios, de las humanas
Tener conocimiento, dar noticia

(*) Pretendiendo adivinar la bella intención del Sor. Montalvo, hemos intitulado así su composición.

De este misterio universal que forma
La creacion le convendrá á la niña.

No estudiar, no aprender, no saber nada
Es vivir á la sombra, estar marchita :
Vive y no vive la ignorancia y muero
Sin el contacto de la luz divina.

No os dije ya que la mujer es planta
En esta edad en que la llaman niña ?
Vosotros los mayores, si os importa
Vuestro deber, cuidad estas plantitas.

SALMO DE DAVID.

Mi pastor es mi Dios, en él confío.
Nada me falta, si de Dios me fio.
Las pasturas mas suaves me señala ;
Con el agua mas pura me regala ;
La vida me conserva, su sendero,
Con la mano me muestra, y voy ligero,
Al lugar mas profundo yo bajara,
Si mi Padre y Señor me acompañara.
Donde voy él está ; vengo á su lado,
De háculo me sirve su cayado.
Su anhelo por mi dicha es tan activo,
Que rebosando en sus riquezas vivo.
Llena el Señor mi copa siempre tiene,
Y cual para un banquete me proviene.
Y aunque dones mayores no imagino,
Espero el colmo del favor divino.

MIGUEL MORENO.

Nació en la ciudad de Cuenca, en 1851, y allí mismo estudió en los colegios Seminario y Nacional, hasta 1877 en que recibió la investidura de Dor. en medicina.

Como literato y poeta se ha hecho notable entre sus compatriotas. La antigua sociedad literaria "La Esperanza," le contó en el número de sus fundadores,

y el "Liceo" entre sus más activos miembros: después llegó á ser presidente de ambas corporaciones.

Muchas de sus hermosas poesías corren impresas en folletos y hojas sueltas; pero las que le han merecido mayores aplausos son las que se registran en "La Aurora" y "La Luciérnaga," periódicos azuayos.

LA ESTRELLA Y LA NUBE.

Como blanca paloma
Que al cielo sube,
Volando en el espacio
Iba una nube,
Y vió á una estrella,
Y, al verla reluciente,
Prendóse de ella.

"Pues si ella es de diamante,
Yo soy de armiño
Y bien puedo ser digna
De su cariño".
Dijo, subiendo
En pos del astro que iba
Rápido huyendo.

Al ver esto, la nube,
Detuvo el vuelo,
También la estrella el curso
Paró en el cielo.
"Quizá me espera"
Dijo, la nube entónces,
Yendo ligera.

Y otra vez desdeñoso
El astro altivo,
Huyó, y en los espacios
Perdióse esquivo.
Y sin aliento
La nube, al fin, llevada.
Fué por el viento.

Mas vino el alba, y luego
Un sol de estío,
Ardoroso, á la nube

Trocó en rocío,
Y la cuitada
Del mar en lo profundo.
Fué sepultada.

Tal vuela por un cielo
Do mil colores
Un alma apasionada
En pos de amores,
Y sube, y sube,
En alas de un ensueño,
Como una nube.

Y, mientras le desdona
Un astro hermoso,
El sol del infortunio
Viene ardoroso,
Y, el alma herida,
Del olvido en la tumba
Cae rendida ! . . .

LAS TRES AURORAS.

*
" Aves del cielo, cuando
Llegue la aurora,
Trinad, y despertadme ;
Que á esa hora
Quiero ir á unirme al Dueño
A quien mi pecho adora ;
Y tú, María,
Guarda siempre el santuario
Del alma mia."

Así cantaba Angelina,
Tan virtuosa como bella,
Vísperas de la mañana
De su comunión primera.
Y á la hora en que precursores
Los rayos del sol clarean,
Oyó cantar á las aves
En la cereana arboleda,
Y de blanco tul vestida,
La niña se fuó á la iglesia,
Ornada la casta frente
Con nevadas azucenas.

**

“ Aves del cielo, cuando
 Llegue la aurora,
 Trinidad, y despertadme;
 Que á esa hora
 Iré á ocultarme en donde
 Mi amante dueño mora;
 Y tú, María,
 Haz que renuncie al mundo
 El alma mía.”

Otra vez así la niña
 Cantó, de entusiasmo llena,
 Antes de confiar al claustro
 Su virginal inocencia;
 Y al momento en que la aurora
 Su manto de oro despliega,
 Cantaron alborozadas
 Las aves de primavera;
 Y Angelina entró en un claustro,
 Y el Angel de la pureza
 Lloró de gozo, y del mundo
 Tras ella cerró las puertas.

**

“ Aves del cielo, cuando
 Llegue la aurora,
 Trinidad, y despertadme;
 Que á esa hora
 He de volar á donde
 Mi amado Dueño mora;
 Y tú, María,
 En tu seno recibe
 Al alma mía: ”

Dijo una noche Angelina,
 Moribunda, y con voz tierna,
 Tendiendo la vista al cielo
 Desde el fondo de una celda.
 Y á la hora en que desaparece
 Del cielo la última estrella,
 Dejando alegre la niña
 Sus despojos en la tierra,
 Fué al cielo, dormida en brazos
 Del Angel de la inocencia,

Y en el seno de María,
Despertó de gozo llena!

AMOR DE UN INSTANTE.

Yo ví una nube cáudida
Cruzando en manso vuelo,
Y ví á la aurora, pálida,
Enviarle desde el cielo,
Con timidez, dos lágrimas
En prenda de su amor.

Paró la nube, plácida;
El sol la vió, y celoso
Del alba, ardientes ráfagas
Do quier envió radioso,
Y nube, aurora y lágrimas
A un tiempo disipó!

FRANCISCO MOSQUERA.

En el *Ensayo sobre la historia de la literatura ecuatoriana*, por el Dor. Herrera, se hace mencion del poeta Sor. Mosquera, jesuita, reputado como uno de los quiteños favorecidos de las Musas.

Este poeta figuró en su patria á mediados del siglo XVII.

MIGUEL MURILLO.

Escritor y poeta ecuatoriano, á quien se supone quiteño, pues residiendo allí mucho tiempo, dió á conocer sus producciones literarias en verso unas y en prosa otras, casi todas escasas de mérito. Murillo es autor de un poema titulado, *Breve vida de la mejor azucena de Quito*. En 1778 su compatriota el ilustrado

literato Don Francisco Javier Santa Cruz y Espejo, escribió el *Nuevo Luciano de Quito, ó despertador de los ingenios*; obra dividida en nueve conversaciones y en las que figuran como interlocutores el Dor. Luis de Mesia, ambateño, eclesiástico de probidad y luces, y Miguel Murillo poeta de mal gusto. El objeto de Santa Cruz y Espejo no fué otro que el de introducir en Quito el buen gusto literario.

FELICIA VICTORIA NASH.

El mas dulce sentimiento, la mas esquisita ternura embellecen el númen de esta poetisa riobambeña, cuyos cantos están impregnados de luz y armonia.

A continuacion reproducimos la única poesia que hemos podido conseguir: poesia que entraña un mérito indisputable.

A MI PATRIA.

Cuando sobre el espacio cristalino
Desplegó como un pájaro marino
sus alas el vapor;
Cuando ví en lontananza ya perdidas
Las montañas, las lomas tan queridas,
De mi bello Ecuador;
Cuando del mar tras la anchurosa frente
Las sierras azuladas lentamente
Sus cimas ví ocultar;
Con afliccion profunda y penetrante
Me cubrí con las manos el semblante
Y prorrumpí á llorar.
Ay! porque cómo olvidará mi anhelo
Que fueron esa tierra y ese suelo
Los que primero ví?
¿Cómo olvidar que en ese suelo mismo
El santo sacramento del bautismo
Dichosa recibí?

¡ Oh Ecuador, si en mi pecho se apagára
 Tan sagrada ternura y olvidára
 Esta historia de amor:
 Hasta el don de sentir me negaría,
 Pues quien no ama á la patria ¡ oh patria mia !
 No tiene corazon !
 ¿ Pero, cómo es que tu adorado suelo
 Y tu risueño y luminoso cielo
 He podido dejar ?
 Nunca lo olvidaré: la mar gemia
 Y al traves de mis lágrimas veia
 Sus aguas ondular.
 Era la hora en que la flor se cierra
 Y en que suspira en su oracion la tierra
 Y aguarda alma quietud ;
 La hora en que la estrella vespertina
 Asoma por detras de la colina
 Con triste lentitud.
 La tierra, el sol y el cielo parecian,
 Que en dolientes miradas me decian
 Su callado dolor.
 Por fin surcó el vapor el Océano
 Y, cerrando los ojos, con la mano
 Les di mi último adios.
 ¡ Oh Ecuador, si en mi pecho se apagára
 Tan sagrada ternura y olvidára
 Esta historia de amor ;
 Yo hasta el don de sentir me negaría,
 Pues quien no ama á la patria ¡ oh patria mia !
 No tiene corazon !

ANTONIO NAVARRO NAVARRETE.

Nació en Quito, en tiempo de la colonia, y tuvo fama de hombre docto versado en el conocimiento de los santos padres y de los poetas españoles del siglo de oro. Cultivó la poesia demostrando en sus composiciones pertenecer á la escuela de don Luis de Góngora ; en 1666 dió á luz el poema heróico de *San Ignacio*, compuesto por Hernando Dominguez Camargo,

natural de Santa Fé de Bogota, con introduccion y dedicatoria escritas por él.

JORJE NOBOA.

Pertenece este jóven á una familia respetable de Guayaquil, en la cual brillan la honradez y la virtud como los luminosos rayos del sol tropical en la mitad del dia.

Apenas hace unos diez y ocho años que nació en Guayaquil y ha dado ya á la prensa algunas hermosas composiciones poéticas que le han colocado en el rol de los jóvenes de quienes la patria tiene algo grande que esperar en el porvenir.

SONETO.

En mis horas de insomnio perezoso,
En ratos de sufrir desesperado,
Contemplando la nada del pasado,
Del porvenir el velo tenebroso;

Descando el honor del poderoso
La gloria del audaz afortunado
De la virtud el nombre asaz honrado
Y la ciencia del sabio cauteloso

Reniego del infierno de la vida
De las muchas miserias de este suelo
De mi existencia oscura y escondida;

Pero si pienso *en ella* con anhelo
He de decir con voz enternecida:
La vida es un edén ella es el cielo.

UNA TARDE.

La tarde triste y silenciosa estaba
Y oscuro el ancho cielo,

La errante y negra nube amenazaba
Copiosa lluvia el arenoso suelo.

Ya desatado el vendabal furioso
Los árboles movía;
El animal con miedo pavoroso
A su guarida fugitivo hufa.

No se escuchan los trinos y cantares
Del ave melodiosa,
Cruzando viene los profundos mares
A su emplumado nido presurosa.

Empero el sol esconde sus reflejos
Siguiendo su carrera,
Y tras del fuego de su luz, de lejos
Véase la noche aparecer ligera.

Ninguna estrella fulgurante y pura
Alumbra el firmamento;
En el silencio de la noche oscura
Se oye solo el bramar del ronco viento.

A la campiña desde la alta cumbre
Se despeña el torrente,
Arrastrando en confusa muchedumbre
Cuanto se opone a su veloz corriente.

En esto los relámpagos brillaron
Y las lluvias cayeron,
Y en la esfera los truenos retumbaron
Y los rayos fosfóricos se vieron.

El huracan con ímpetu bravo
A la ribera agota; . . .
Y allá tal vez en el undoso rio
Débil barquilla abandonada flota.

Pasó la noche lóbrega volando,
Y de brillante oro
Se veía lucir de cuando en cuando
Un bello, rapidísimo meteoro.

Con leve paso la rosada aurora
Aparece; y la cumbre

De las montañas y colinas dora
El claro sol con su fulgente lumbre.

TOMAS H. NOBOA.

Nació en Quito y fué uno de los abogados mas ilustres de su tiempo.

Se hizo respetable no solo por su conducta, sino tambien por sus conocimientos y luces, y tanto en la ciudad de su nacimiento, como en el extranjero, supo crearse la estimacion y el aprecio de un número considerable de amigos, que, al tratarle, hubieron de reconocer en él los méritos que caracterizan al hombre culto y bajo todos conceptos digno de alabanzas.

A mas de varios cargos importantes que desempeñó en su país, fué Vice-Rector y catedrático de filosofía y matemáticas en el Seminario Conciliar de San Carlos y San Marcelo de Trujillo en el Perú.

En esta ciudad comenzo á publicar una obrita en verso titulada "Meditacion de la Naturaleza;" pero que, la influencia maléfica del mas bastardo fanatismo de aquella época, le obligó á interrumpirla, hasta mas tarde en que pudo darla á luz, completa, impresa en la ciudad de Valparaiso en 1854, mereciéndole los mas cumplidos elogios de los inteligentes de aquel país.

De la obra que hemos citado, en que tan sabiamente describe los elementos de la Naturaleza, extractamos algunos trozos relativos á los diversos cuadros que describe; á fin de que el lector pueda formarse una idea, de la importancia de la obra.

MEDITACION DE LA NATURALEZA.

CUADRO PRIMERO.

LOS CUERPOS CELESTES.

Ya principio mirando las *estrellas*

En tanta lontananza siempre bellas,
Siempre claras, preciosas rutilantes
Cual finísimos, fúlgidos diamantes,
Cual lámparas eternas colocadas
En los cielos por Dios y destinadas
A publicar su gloria y darle honor,
A ensalzar á su pródigo Hacedor.

.....
Ya contemplo sumiso al *Sol* radiante
Cuando empieza á salir como un gigante
Do luz viva que eclipsa á los planetas,
Que separa, que acerca á los cometas,
Que ilumina las bóvedas celestes,
Que disipa las sombras y las huestes
Del abismo con rostro luminoso,
Fecundante, benéfico y radioso.

.....
TERCERO.

EL DIA Y LA NOCHE.

.....
Pero el astro brillante del dia
Cada vez mas fulgente y radioso
Confundiendo al mortal orgulloso
Se adelanta del cielo á la cumbre.
Por la bóveda azul se remonta
Renovando la faz de la esfera
Cual vibrante, celeste lumbrera
Que en su curso renueva su lumbrera.

.....
En la noche reanima su vuelo
Ese ser que discurre y medita,
Con vehemencia su pecho palpita,
So traslada al paraiso eternal.
Escuchar en la noche es mas fácil
El clamor de la pura conciencia
Y adquirir la utilísima ciencia
Que conduce á la gloria inmortal.

.....
ÚLTIMO.

EL HOMBRE.

Ya me voy á ocupar del jefe de obra

De las manos del Ente Soberano—
 De la imagen de Dios—del ser humano—
 Del ser intelectual—este es *el hombre*.
 Grandioso es todo en él, todo sublime!
 De su *cuerpo* la forma y la hermosura;
 De su *razon* la luz fulgente y pura;
 Nada hay en este ser que no me asombre.

Nació el hombre desnudo, á la inclemencia;
 Necesita de todos en el mundo;
 Admirad el misterio mas profundo
 De la sabia y augusta Providencia,
 Que hizo al hombre social
 Por inspiracion propia y natural.

Usemos con mesura de estos dones
 Si queremos ser grandes, dichosos:
 Seamos mansos, humildes, bondadosos
 Y de nobles y rectos corazones;
 Pues solo así daremos
 Lo quo á Dios que nos hizo le debemos.

JOSE JOAQUIN OLMEDO. (*)

Muchas son las biografías que se han escrito del vate guayaquileño nacido en 1782, Dor. Don José Joaquín Olmedo; ya anotando los importantes cargos que desempeñó como funcionario público, ya como sublime cantor de las glorias de Bolívar, Flores y otros héroes.

Desacertadas en sus datos, emprendemos el trabajo de extractar la parte verídica que contienen, añadiendo exactitudes y opiniones dignas de su portentoso número.

Muy joven fué enviado por su familia á la Capital del Perú y allí ingresó al colegio de San Carlos, en donde se dedicó al estudio del derecho. En la mis-

(*) Apuntes biográficos anotados por J. L. M.-V. E. M.-J. D. C. y otros.

ma Capital se recibió de abogado, y robusteció su inteligencia con grandes conocimientos de literatura, de que dió infinitas muestras.

Olmedo concurrió á las primeras Córtes españolas, en calidad de diputado por América, en union del eminente quiteño Dor. Don José Mejía; y si bien es verdad que se distinguió en ellas por su liberalismo y discernimiento, no fué *elocuente orador*, (*) como se le supone.

En 1820 se dió en Guayaquil el primer grito de independencia y Olmedo fué uno de los miembros del gobierno provisorio que se estableció, con Jimena y Roca.

En 1822 se dirigió á Lima, como representante al congreso constituyente convocado por el general San Martín.

Conquistádose habia ya nuestro vate gran celebridad y fama por sus talentos y virtudes: con tales motivos, Colombia le confió una comision diplomática cerca de los gobiernos de Francia é Inglaterra, que desempeñó dignamente.

Separados de Colombia los departamentos del Sur y erigidos en un Estado independiente, con el nombre de República del Ecuador, en 1830, Olmedo fué su primer vicepresidente. Despues fué nombrado Prefecto del departamento del Guáyas, y las asambleas legislativas siempre le miraron en su seno.

En 1845, despues de la revolucion de Marzo, fué nombrado miembro del gobierno provisorio en Guayaquil.

Reunida la Convencion Nacional en Cuenca, al desaparecer la administracion Flores; Olmedo fué proclamado candidato para la presidencia del Estado: puesto que no ocupó por mayoría del partido de oposicion.

Fatigado el hombre político por las decepciones

(*) Realiz-scencias de un amigo del vate.

que sufre, vuelve al hogar doméstico y allí acaricia el laud, tiembla las cuerdas, y las hace producir nuevos sonos; pudiendo decirse, evidéntísimamente, que sus poesias encierran inspiracion, fuego, sentimiento, armonía, profundidad, elevacion, cultura y riqueza de lenguaje.

De las producciones de este vate se han hecho dos ediciones: una en Lóndres y otra en Valparaiso.

Su composicion titulada, *Victoria de Junin, canto á Bolivar*, es la obra magna, colosal del Dor. Olmedo; y ella sola hubiera sido suficiente á inmortalizar el nombre de su autor. Este canto, como dice un biógrafo, es fuente de riqueza para todos los aficionados á la bella literatura.

Olmedo está considerado por algunas inteligencias de América y Europa, PADRE DE LA LITERATURA AMERICANA, con sobrada razon; pues fué el único que representó la poesia ecuatoriana desde los primeros años de este siglo, y el único que demostró á la América, en aquella época, la grandiosidad de su ingenio.

El 19 de Febrero de 1847 falleció en la ciudad de su nacimiento y sus cenizas reposan en la iglesia de San Francisco: allí una humilde lápida que se halla sobre su túmulo, contrasta con la gloria de tan grande hombre.

LA VICTORIA DE JUNIN.

CANTO, A BOLIVAR.

El trueno horrendo que en fragor revienta
Y sordo retumbando se dilata
Por la inflamada esfera,
¡Dios anuncia que en el cielo impera.

Y el rayo que en JUNIN rompe y abuyenta
La hispana muchedumbre
Que mas feroz que nunca amenazaba
A sangre y fuego eterna servidumbre:
Y el canto de victoria

Que en ecos mil discurre ensordeciendo
El hondo valle y enriscada cumbre,
Proclaman á BOLIVAR en la tierra
Arbitro de la paz y de la guerra.

Las soberbias pirámides que al cielo
El arte humano osado levantaba
Para hablar á los siglos y naciones;
Templos, dó esclavas manos
Deificaban en pompa á sus tiranos,
Ludibrio son del tiempo, que con su ala
Débil las toca, y las derriba al suelo,
Despues que en fácil juego el fugaz viento
Borró sus mentirosas inscripciones;
Y bajo los escombros confundido
Entre la sombra del eterno olvido,
¡Oh de ambicion y de miseria ejemplo!
El sacerdote yace, el Dios y el templo :

Mas los sublimes montes, cuya frente
A la region etérea se levanta,
Que ven las tempestades á su planta
Brillar, rugir, romperse, disiparse;
Los Andes. . . . las enormes, estupendas
Moles sentadas sobre bases de oro,
La tierra con su peso equilibrando,
Jamás se moverán. Ellos burlando
De ajena envidia y del protervo tiempo
La furia y el poder serán eternos
Dó LIBERTAD y de VICTORIA heraldos,
Que con eco profundo
A la postrema edad dirán del mundo :
" Nosotros vimos de JUNIN el campo :
" Vimos que al desplegarse
" Del Perú y de COLOMBIA las banderas
" Se turban las legiones altaneras,
" Haye el fiero español despaavorido,
" O pide paz rendido.
" Venció BOLIVAR : el Perú fué libre ;
" Y en triunfal pompa LIBERTAD sagrada
" En el templo del Sol fué colocada.

¿ Quién me dará templar el voraz fuego
En que ardo todo yo ? Trémula, incierta,
Torpe la mano vá sobre la lira

Dando discorde son. ¿Quién me liberta
 Del Dios que me fatiga?
 Siento unas veces la rebelde Musa
 Cual bacante en furor vagar incierta
 Por medio de las plazas bulliciosas,
 O sola por las selvas silenciosas,
 O las risueñas playas
 Que manso lame el caudaloso GUAYAS :
 Otras el vuelo arrebatada tiende
 Sobre los montes: y de allí desciende
 Al campo de JUNIN; y ardiendo en ira
 Los numerosos escuadrones mira,
 Que el odiado pendon de España arbolant
 Y en cristado morrion y peto armada,
 Cual amazona fiera,
 Se mezola entre las filas la primera
 De todos los guerreros,
 Y á combatir con ellos se adelanta,
 Triunfa con ellos y sus triunfos canta.

TAL en los siglos de virtud y gloria,
 Cuando el guerrero solo y el poeta
 Eran dignos de honor y de memoria,
 La musa audaz de Píudaro divino,
 Cual intrépido atleta,
 En inmortal porfia
 Al griego estádio concurrir solia.
 Y en estro hirviendo y en amor de fama,
 Y del metro y del número impaioiente
 Pulsa su lira de oro sonora,
 Y alto asiento concedo entre los dioses
 Al que fuera en la lid mas valeroso,
 O al mas afortunado.
 Pero luego envidiosa
 De la inmortalidad que les ha dado,
 Ciega se lanza al circo polvoroso,
 Las alas rapidísimas agita,
 Y al carro vencedor se precipita.
 Y desatando armónicos raudales
 Pide, disputa, gana,
 O arrobata la palma á sus rivales.

¿ Quién es aquel que el paso lento mueve
 Sobre el collado que á JUNIN domina ?
 ¿ Que el campo desde allí mide, y el sitio

Del combatir y del vencer desina ?
 Que la hueste contraria observa ; cuenta,
 Y en su mente la rompe y desordena,
 Y á los mas bravos á morir condena,
 Cual águila caudal que se complace
 Del alto cielo en divisar su presa
 Que entre el rebaño mal segura paze.
 ¿ Quién el que ya desciende
 Pronto y apercebido á la pelea ?
 Preñada en tempestades le rodea
 Nube tremenda: el brillo de su espada
 Es el vivo reflejo de la gloria :
 Su voz un trueno, su mirada un rayo.
 ¿ Quién, aquel que al trabarse la batalla,
 Úfano como Nuncio de victoria,
 Un corcel impetuoso fatigando
 Discurre sin cesar por toda parte ? . . .
 ¿ Quién, sino el hijo de COLOMBIA y Marte ?

Sonó su voz : " Peruanos,
 Mirad allí los duros opresores,
 De vuestra patria. Bravos Colombianos
 En cien crudas batallas vencedores,
 Mirad allí los enemigos fieros
 Que buscando venís desde Orinoco :
 Suyá es la fuerza, y el valor es vuestro :
 Vuestra será la gloria ;
 Pues lidiar con valor y por la patria
 Es el mejor presagio de victoria.
 Acometed : que siempre
 De quién se atreve mas el triunfo ha sido ;
 Quién no espera vencer, ya está vencido."

DICE : y al punto cual fugaces carros,
 Que dada la señal, parten, y en densos
 De arena y polvo torbellinos ruedan ;
 Arden los eges ; se estremece el suelo ;
 Estrépito confuso asorda el cielo ;
 Y en medio del afán cada cual teme
 Que los demas adelantarse puedan :
 Así los ordenados escuadrones
 Que del Iris reflejan los colores
 O la imágen del Sol en sus pendones,
 Se avanzan á la lid. ¡ Oh ! ¡ quién temiera,
 Quién, que su impetu mismo los perdiera !

¡ PERDERSI ! nó, jamás ; que en la pelea
 Los arrastra y anima é importuna
 De BOLIVAR el génio y la fortuna.
 Llama improviso al bravo NECOCHA ;
 Y mostrándole el campo,
 Partir, acometer, vencer le manda,
 Y el guerrero esforzado,
 Otra vez vencedor, y otra cantando,
 Dentro en el corazon por PATRIA jura
 Cumplir la órden fatal ; y á la victoria
 O á noble y cierta muerte se apresura.

Ya el formidable estruendo
 Del atambor en uno y otro bando:
 Y el son de las trompetas clamoroso
 Y el relinchar del alazan fogoso,
 Que erguida la cerviz y el ojo ardiendo,
 En bélico furor salta impaciente
 Do mas se encruelrece la pelea ;
 Y el silbo de las balas que rasgando
 El aire llevan por do quier la muerte :
 Y el choque asaz horrendo
 De selvas densas de ferradas picas ;
 Y el brillo y estridor de los aceros
 Que al sol reflecten sanguinosos visos ;
 Y espadas, lanzas, miembros esparcidos
 O en torrentes de sangre arrebatados,
 Y el violento tropel de los guerreros
 Que mas feroces miétras mas heridos,
 Dando y volviendo el golpe redoblado,
 Mueren, mas no se rinden. . . . Todo anuncia
 Que el momento ha llegado,
 En el gran libro del Destino escrito,
 De la venganza al PUEBLO AMERICANO,
 De mengua y de baldon al castellano.
 Si el fanatismo con sus furias todas,
 Hijas del negro averno me inflamára,
 Y mi pecho y mi musa enardeciera
 En tartáreo furor, del Leon de España,
 Al ver dudoso el triunfo, me atreviera
 A pintar el rencor y horrible saña.
 Ruge atroz, y cobrando
 Mas fuerza en su despecho se abalanza,
 Abriéndose ancha calle entre las haces
 Por medio el fuego y contrapuestas lanzas,



Rayos respira, mortandad y estrago,
Y sin pararse á devorar la presa,
Prosigue en su furor, y en cada huella
Deja de negra sangre un hondo lago.

En tanto el Argentino valeroso
Recuerda que vencer se le ha mandado;
Y no ya cual caudillo, cual soldado
Los formidables ímpetus contiene
Y uno en contra de ciento se sostiene,
Como tigre furiosa
De rabiosos mastines acosada,
Que guardan el redil, mata, destroza,
Ahuyenta sus contrarios; y aunque herida
Sale con la victoria y con la vida.
Oh capitán valiente,
Blason ilustre de tu ilustre patria,
No morirás: tu nombre eternamente
En nuestros fastos sonará glorioso,
Y bellas ninfas de tu PLATA undoso
A tu gloria darán sonoro canto
Y á tu ingrato destino acerbo llanto.

Ya el intrépido MILLER aparece
Y el desigual combate restablece.
Bajo su mando ufana
Marchar se vé la juventud peruana
Ardiente, firme, á parecer resuelta,
Si acaso el hado infiel vencer le niega.
En el árduo conflicto, opone ciega
A los adversos dardos firmes pechos,
Y otro nombre conquista con sus hechos.

¿ Son esos los garzones delicados
Entre seda y aromas arrullados?
¿ Los hijos del placer son esos fieros?
Sí: que los que antes desatar no osaban.
Los dulces lazos de jazmín y rosa
Con que amor y placer los enredaban,
Hoy ya con mano fuerte
La cadena quebrantan poderosa
Que ató sus piés, y vuelan denodados
A los campos de muerte y gloria cierta,
Apenas la alta fama los despierta!
De los guerreros, que su cara patria

En tres lustros de sangre libertaron ;
 Y apenas el querido
 Nombre de libertad su pecho inflama,
 Y de amor patrio la celeste llama
 Prende en su corazon adormecido.

TAL el jóven Aquiles
 Que en infame disfraz y en ocio blando
 De lánguidos suspiros,
 Los destinos de Grecia dilatando,
 Vive cautivo en la beldad de Sciros ;
 Los ojos padece en el vistoso alarde
 De arreos y de galas femeniles
 Que de India y Tiro y Méfis opulenta
 Curiosos mercaderes le encarecen.
 Mas á su vista apenas resplandecen
 Pavés, espada y yelmo que entre gasas
 El Itacense astuto le presenta:
 Pásmase. . . se recobra, y con violenta
 Mano el templado acero arrebatando,
 Rasga y arroja las indignas tocas,
 Parte, traspasa el mar y en la troyana
 Arena, muerte, asolacion, espanto
 Difunde por do quier : todo le cede. . .
 Aun Héctor retrocede. . .
 Y cae al fin ; y en derredor tres veces
 Su sangriento cadáver profanado
 Al veloz carro atado
 Del vencedor inexorable y duro,
 El polvo barre del sagrado muro.

ORA mi lira resonar debia
 Del nombre y las hazañas portentosas
 De tantos capitanes que esto dia
 La palma del valor se disputaron,
 Digna de todos. . . Carbajal. . . y Silva. . .
 Y Suarez. . . y otros mil. . . Mas de imprevisto
 La espada de BOLIVAR aparece,
 Y á todos los guerreros,
 Como el Sol á los astros oscurece.

Yo acaso mas osado lo cantára,
 Si la meónia Musa me prestára
 La resonante trompa que otro tiempo
 Cantaba al crudo Marte entre los Traces,

Bien animado las terribles haces,
 Bien los fieros caballos, que la lumbre
 De la égida de Palas espantaba.

Tal el héroe brillaba
 Por las primeras filas discurriendo.
 Se oye su voz, su acero resplandece
 Do mas la pugna y el peligro crece,
 Nada le puede resistir. . . Y es fama,
 ; O portentoso inaudito !
 Que el bello nombre de COLOMBIA escrito
 Sobre su frente en torno despedia
 Rayos de luz tan viva y resfulgente
 Que deslumbrado el Español desmaya,
 Tiembla, pierde la voz, el movimiento:
 Solo para la fuga tiene aliento.

Así cuando en la noche algun malvado
 Ya á descargar el brazo levantado ;
 Si de improviso lanza un rayo el cielo,
 Se pasma, y el puñal trémulo suelta : . .
 Yelo mortal á su furor sucede ;
 Tiembla, y horrorizado retrocede.
 Ya no hay mas combatir. El enemigo
 El campo todo y la victoria cede.
 Huye cual siervo herido ; y á donde huye
 Allí encuentra la muerte. Los caballos
 Que fueron su esperanza en la pelea,
 Heridos, espantados, por el campo
 O entre las filas vagan, salpicando
 El suelo en sangre que su crin gotea ;
 Derriban al ginete, lo atropellan,
 Y las catervas van despavoridas,
 O unas con otras con terror se estrellan.

Crece la confusion, crece el espanto :
 Y al impulso del aire que vibrando
 Sube en clamores y alaridos lleno,
 Tremen las cumbres que respeta el trueno.
 Y discurriendo el vencedor en tanto
 Por cima de cadáveres y heridos
 Postra al que huye, perdona á los rendidos.

PADRE del universo, Sol radioso,
 Dios del Perú, modera omnipotente

El ardor de tu carro impetuoso,
 Y no escondas tu luz indeficiente. . . .
 Una hora mas de luz. . . Pero esta hora
 No fué la del Destino. El Dios oia
 El voto de su pueblo; y de la frente
 El cerco de diamantes desceñia
 En fugaz rayo el horizonte dorá:
 En mayor disco menos luz ofrece,
 Y veloz tras los Andes se oscurece.

TENDIÓ su manto lóbrego la noche:
 Y las reliquias del perdido bando,
 Con sus tristes y atónitos caudillos,
 Corren sin saber dónde espavoridas,
 Y de su sombra misma se estremecen.
 Y al fin en las tinieblas ocultando
 Su afrenta y su pavor desaparecen.

¡ VICTORIA por la Patria! ; oh Dios! Victoria.
 Triunfo á COLOMBIA: y á BOLIVAR gloria.

YA el ronco parche y el clarin sonoro
 No á presagiar batalla y muerte suena,
 Ni á enfurecer las almas: mas se estrena
 En alentar el bullicioso coro
 De vivas y patrióticas canciones.
 Arden cien pinos: y á su luz las sombras
 Huyeron, cual poco antes desvandadas
 Huyeron de la ESPADA de COLOMBIA
 Las vándalicas huestes deboladas.

EN torno de la lumbre,
 El nombre de BOLIVAR repitiendo
 Y las hazañas de tan claro día,
 Los jefes, y la alegre muchedumbre
 Consumen en acordes libaciones
 De Baco y Cérés los celestes dones.

" VICTORIA, paz, clamaban,
 Paz para siempre. Furia de la guerra,
 Húndete al hondo averno derrocada ;
 Ya cesa el mal y el llanto de la tierra.
 Paz para siempre. La sanguínea espada,
 O cubierta de orin ignominioso,
 O en el útil arado trasformada

Nuevas leyes dará. Las varias gentes
 Del mundo, que á despecho de los cielos
 Y del ignoto ponto proceloso,
 Abrió á Colon su audácia ó su codicia,
 Todas ya para siempre recobraron
 En JUNIN libertad, gloria y reposo."

GLORIA *mas no reposo* de repente
 Clamó una voz de lo alto de los cielos,
 Y á los ecos de los ecos por tres veces
Gloria, mas no reposo, respondieron.
 El suelo tiembla; cual fulgentes faros
 De los Andes las cúspides ardieron.
 Y de la noche el pavoroso manto
 Se trasparente, y rásgase, y el éter
 Allá lejos purísimo aparece,
 Y en rósea luz bañando resplandece.

CUANDO improviso, veneranda sombra
 En faz serena y ademan augusto
 Entre cándidas nubes se levanta
 Del hombro izquierdo nebuloso manto
 Pende, y su diestra aérea cetro rige !
 Su mirar noble pero no sañudo :
 Y nieblas figuraban á su planta
 Penacho, arco, careax, flechas y escudo.
 Una zona de estrellas
 Glorificaba en derredor su frente
 Y la borla imperial de ella pendiente.

MIRÓ Á JUNIN : y plácida sonrisa
 Vagó sobre su faz, " Hijos, decía,
 Generacion del SOL afortunada,
 Que con placer yo puedo llamar mia.
 Yo soy HUAINA CAPAC : soy el postrero
 Del vástago sagrado :
 Dichoso rey, mas padre desgraciado.
 De esta mansion de paz y luz he visto
 Correr las tres centurias
 De maldicion, de sangre y servidumbre :
 Y el imperio regido por las furias."

" No hay punto en estos valles y estos cerros
 Que no mande tristísimas memorias.
 Torrentes mil de sangre se cruzaron

Aquí y allí: las tribus numerosas
 Al ruido del cañon se disiparon:
 Y los restos mortales de mi gente
 Aun á las mismas rocas fecundaron.
 Mas allá un hijo espira entre los hierros
 De su sagrada magestú indignos. . . .
 Un insolente y vil aventurero
 Y un iracundo sacerdote fueron
 De un poderoso rey los asesinos. . . .
 ¡Tantos horrores y maldades tantas
 Por el oro que hollaban nuestras plantas!"

" Y mi HUASCAR tambien: ¡ Yo no vivia!
 Que de vivir, lo juro, bastaria,
 Sobrára á debelar la hidra española
 Esta mi diestra triunfadora, sola."
 Y nuestro suelo, que ama sobre todos
 El SOL mi padre, en el estrago fiero
 No fué, ¡ oh dolor! ni el solo, ni el primero.
 Que mis caros hermanos
 El gran GUATIMOZIN y MOTEZUMA
 Conmigo el caso acerbo lamentaron.
 De su nefaria muerte y cautiverio,
 Y la devastacion del grande imperio,
 En riqueza y poder igual al mio. . .
 Hoy con noble desden ambos recuerdan
 El ultraje inaudito, y entre fiestas
 Alevosas al dardo prevenido,
 Y el lecho en vivas áscuas encendido."

" GUERRA al usurpador.— ¡ Qué lo debemos?
 ¡ Luces, costumbres, religion ó leyes. . . ?
 ¡ Si ellos fueron estúpidos, viciosos,
 Ferooces, y por fin supersticiosos!
 ¡ Qué religion? ¿ la de JESUS? . . . ¡ Blasfemos!
 Sangre, plomo veloz, cadenas fueron
 Los sacramentos santos que trajeron.
 ¡ Oh religion! ¡ oh fuente pura y santa
 De amor y de consuelo para el hombre!
 ¡ Cuántos males se hicieron en tu nombre!
 ¡ Y qué lazos de amor? . . . Por los oficios
 De la hospitalidad mas generosa
 Hierros nos dan: por gratitud, suplicios.
 Todo, sí, todos: ménos uno solo;
 El mártir del amor americano:"

De paz, de caridad apóstol santo ;
 DIVINO CASAS, de otra patria digno.
 Nos amó hasta morir.—Por tanto ahora
 En el empleo entre los INCAS mora,"

" En tanto la hora inevitable vino
 Que con diamante señaló el destino,
 A la venganza y gloria de mi pueblo.
 Y se alza el Vengador.—Desde otros mares
 Como sonante tempestad se acerca :
 Y fulminó. Y del Inca en la Peana,
 Que el tiempo y un poder furial profana,
 Cual de un Dios irritado en los altares
 Las víctimas cayeron á millares.
 ¡ Oh campos de JENIN ! . . . ¡ Oh predilecto
 HIJO y AMIGO y VENGADOR del INCA !
 ¡ Oh Pueblos que formais un pueblo solo
 Y una familia, y todos sois mis hijos !
 Vivid, triunfad. . . "

EL INCA esclarecido

Iba á seguir: mas de repente queda
 En éxtasis profundo embebecido :
 Atónito en el cielo
 Ambos ojos inmóviles ponía,
 Y en la improvisa inspiracion absorto
 La sombra de una estatua parecía.

Corrió la voz al fin. " PUEBLOS, decía,
 La página fatal ante mis ojos
 Desenvolvió el DESTINO, salpicado
 Toda en purpúrea sangre ; mas en torno
 Tambien en bello resplandor bañada.
 JEFE de mi nacion, nobles guerreros,
 Oid cuanto mi oráculo os previene,
 Y requerid los incólitos aceros,
 Y en vez de cantos nueva alarma suene :
 Que en otros campos de inmortal memoria
 La PATRIA os pide, y el Destino os manda
 Otro afán, nueva lid, mayor victoria."
 Las legiones atónitas oían ;
 Mas luego que se anuncia otro combate,
 Se alzan, arman, y al orden de batalla
 Usanas y prestisimas corrieran ;
 Y ya de acometer la voz esperan.

REINA el silencio. Mas de su alta nube
 El INCA esclama. " De ese ardor es digna
 La árdua lid que os espera ;
 Ardua, terrible, pero al fin postrera.
 Ese adalid vencido
 Vuela en su fuga á mi sagrado Cuzco ;
 Y en su furia insensata
 Gentes, armas, tesoros arrebatá,
 Y á nuevo azar entrega su fortuna.
 Venganza, indignacion, furor le inflaman,
 Y allá en su pecho hierven como fuegos
 Que de un volcan en las entrañas braman."

" MARCHA : y el mismo campo donde ciegos
 En sangrienta porfia
 Los primeros tiranos disputaron
 Cuál de ellos solo dominar debía,
 Pues el poder y el oro dividido
 Templar su ardiente fiebre no podia:
 En ese campo, que á discordia agena
 Debíó su infausto nombre, y la cadena
 Que despues arrastró todo el imperio ;
 Allí, no sin misterio
 Venganza y gloria nos darán los Cielos.
 ¡ Oh valle de Ayacucho bienhadado !
 Campo serás de gloria y de venganza. . .
 Mas no sin sangre. . . ¡ Yo me estremeciera,
 Si mi ser inmortal no lo impidiera !

" ALLÍ BOLIVAR. en su heróica mento
 Mayores pensamientos revolviendo,
 El nuevo triunfo trazará, y haciendo
 De su génio y poder un nuevo ensayo,
 Al jóven Sucre prestará su rayo.
 Al jóven animoso,
 A quien del Ecuador montes y rios
 Dos veces aclamaron victorioso.
 Ya se vera en la frente del guerrero
 Toda el alma del Héroe reflejada,
 Quo él le quiso infundir de una mirada."

" Como torrentes desde la alta cumbre
 Al valle en mis raudales despeñados,
 Vendrán los hijos de la infancia Iberia,
 Soberbios en su fiera muchedumbre.

Cuando á su encuentro volará impaciente
 Tu juventud, COLOMBIA belicosa,
 Y la tuya, ¡ oh PERÚ ! de fama ansiosa,
 Y el caudillo impertérrito á su frente."

" ¡ Atraz, horrendo choque, de azar lleno !
 Cual aturde y espanta en su estallido
 De hórrida tempestad el postrer trueno.
 Arder con fuego el aire,
 En humo y polvo oscurecerse el cielo,
 Y con la sangre en que rebosa el suelo
 Se verá el Apurímac de repente
 Embravecer su rápida corriente."

" MIENTRAS por sierras y hondos precipicios
 A la hueste enemiga
 El impaciente CÓRDOVA fatiga :
 Córdoba, á quien inllama
 Fuego de edad, y amor de patria y fama :
 Córdoba en cuyas sienes con bello arte
 Crecen y se entrelazan
 Tu mirto VÉNU, tus laureles MARTE.
 Con su MILLER los USARES recuerdan
 El nombre de JUNIN: Vargas su nombre,
 Y Vencedor el suyo con su LARA
 En cien hazañas cada cual mas clara."

" ALLÁ por otra parte,
 Sereno, pero siempre infatigable ;
 Terrible cual su nombre, batallando
 Se presenta LA-MAR : y se apresura
 La tarda rota del protervo bando.
 Era su antiguo voto, por la patria
 Combatir y morir. Dios complacido
 Combatir y vencer le ha concedido.
 Mártir del pundonor, hé aquí tu día.
 Ya la calumnia impía
 Bajo tu pié bramando confundida.
 Te sonríe la PATRIA agradecida.
 Y tu nombre glorioso,
 Al armónico canto que resuena
 En las floridas márgenes del Guáyas,
 Que por oírlo su corriente enfrena,
 Se mezclará ; y el pecho de tu amigo
 Tus hazañas cantando y tu ventura

Palpitará de gozo y de ternura."

"Lo grande y peligroso
 Yela al cobarde, irrita al animoso.
 ¡Qué intrepidez! qué súbito coraje
 El brazo ajita y en el pecho prende
 Del que su patria y libertad defiende!
 El menor resistir es nuevo ultraje.
 El ginete impetuoso
 El fulmíneo arcabuz de sí arrojando,
 Lánzase á tierra con el hierro en mano,
 Pues le parece en trance tau dudoso
 Lento el caballo, perezoso el plomo.
 Crece el ardor.—Ya cede en toda parte
 El número al valor, la fuerza al arte.
 Y el Ibero arrogante en las memorias
 De sus pasadas glorias,
 Firme, feroz resiste: y ya en idea
 Bajo triunfales arcos, que alzar debe
 La sojuzgada LIMA se pasea.
 Mas su afán, su ilusión, sus artes. . . nada,
 Ni la resuelta y numerosa tropa
 Le sirve. Cede al impetu tremendo:
 Y el arma de Bailen rindió cayendo
 El vencedor del vencedor de Europa.
 Perdió el valor, mas no las iras pierde,
 Y en furibunda rabia el pueblo muere.
 Alza el párpado grave, y sanguinosos
 Ruedan sus ojos y sus dientes erigen:
 Mira la luz: se indigna de mirarla:
 Acusa, insulta al cielo: y de sus labios
 Cárdenos, espumosos,
 Votos y negra sangre y hiel brotando,
 En vano, un vengador, muere invocando."

"Ah: ya diviso miseras reliquias
 Con todos sus cuudillos humillados
 Venir, pidiendo paz. Y generoso
 En nombre de BOLIVAR y la PATRIA
 No se la niega el Vencedor glorioso.
 Y su triunfo sangriento,
 Con el ramo feliz de la paz corona.
 Que si Patria y honor le arman la mano
 Arde en venganza el pecho americano;
 Y cuando vence, todo lo perdona."

" LAS voces el clamor de los que vencen,
Y de Quinó las ásperas montañas,
Y los cóncavos senos de la tierra,
Y los ecos sin fin de la árdua sierra,
Todo repite sin cesar, VICTORIA."

" Y las bullentes linfas de Apurímac
A las fugaces ninfas de Ucayale
Se unen, y unidas llevan presurosas
En sonante murmullo y alba espuma,
Con palmas en las manos y coronas
Esta nueva feliz el Amazonas.
Y el espléndido rey al punto ordena
A sus delfines, ninfas y sirenas
Que en clamorosos plácidos cantares
Tan gran victoria anuncien á los mares."

" SALUD, ó Vencedor ; O SUCRE ! vence,
Y de nuevo laurel orla tu frente.
Alta esperanza de tu insigne patria,
Como la palma al márgen de un torrente
Creea tu nombre. . . Y sola, en este día
Tu gloria, sin BOLIVAR, brillaría.
Tal se vé Héspero arder en su carrera ;
Y del nocturno cielo
Suyo el imperio sin la Luna fuera."

" Por las manos de SUCRE la Victoria
Ciñe á BOLIVAR lauro inmarecible.
¡ O Triunfador ! la palma de AYACUCHO,
Fatiga eterna al bronce de la Fama,
Segunda vez LIBERTADOR te aclama."

" ESTA es la hora feliz, Desde aquí empieza
La nueva edad al INCA prometida
De libertad, de paz y de grandeza.
Rompieste la cadena aborrecida :
La rebelde cerviz hispana hollaste :
Grande gloria alcanzaste ;
Pero mayor te espera, si á mi PUEBLO
Así cual á la guerra lo conformas,
Y á conquistar su libertad le empeñas,
La rara y árdua ciencia
De merecer la paz y vivir libre
Con voz y ejemplo y con poder le enseñas."

"Yo con riendas de seda regí el pueblo,
 Y cual Padre le amé; mas no quisiera
 Que el cetro de los Incas renaciera:
 Que ya se vió algún Inca, que teniendo
 El terrible poder todo en su mano
 Comenzó padre, y acabó tirano.
 Yo fui conquistador, ya me avergüenzo
 Del glorioso y sangriento ministerio;
 Pues un conquistador, el mas humano
 Formar, mas no regir debe un imperio."

"Por no trillada senda, de la gloria
 Al templo vuelas, inclito BOLÍVAR.
 Que ese poder tremendo que te fia
 De los PADRES el íntegro senado,
 Si otro tiempo perder á Roma pudo
 En tu potente mano
 Es á la LIBERTAD del PUEBLO escudo."

"O LIBERTAD, el Héroe que podia
 Ser el brazo del Marte sanguinario,
 Ese es tu sacerdote mas zeloso,
 Y el primero que toma el incensario,
 Y á tus aras se inclina silencioso.
 ¡O LIBERTAD! Si al PUEBLO AMERICANO
 La solemne misión ha dado el Cielo
 De domoñar el monstruo de la guerra,
 Y dilatar tu imperio soberano
 Por las regiones todas de la tierra,
 Y por las ondas todas de los mares,
 No temas, con este Héroe, que algún día
 Eclipse el ciego error tus resplandores,
 Superstición profane tus altares,
 Ni que insulte tu ley la tiranía:
 Ya tu imperio y tu culto son eternos.
 Y cual restauras en su antigua gloria
 Del santo y poderoso
 PACHA-CAMAC el templo portentoso;
 Tiempo vendrá, mi oráculo no miente,
 En que darás á pueblos destronados
 Su magestad ingénita y su sólio,
 Animarás las ruinas de Cartágo,
 Relevarás en Grecia el Arcopago,
 Y en la humillada Roma el Capitolio."

"Tuya será, BOLIVAR, esta gloria:
Tuya romper el yugo de los reyes,
Y á su despecho entronizar las leyes;
Y la discordia en áspides erinada,
Por tu brazo en cien nudos aherrrojada,
Ante los Haces santos confundidas
Harás temblar las armas parricidas."

"YA las hondas entrañas de la tierra
En larga vena ofrecen el tesoro
Que en ellas guarda el SOL: y nuestros montes
Los valles regarán con lava de oro.
Y el Pueblo primogénito dichoso
De LIBERTAD, que sobre todos tanto
Por su poder y gloria se enaltece,
Como entre sus estrellas
La estrella de VIRGINIA resplandece,
Nos da el ósculo santo
De amistad fraternal. Y las naciones
Del remoto hemisferio celebrado,
Al contemplar el vuelo arrebatado
De nuestras Musas y Artes,
Como iguales amigos nos saludan;
Con el tridente abriendo la carrera
La Reina de los mares la primera.

"Será perpétua ó PUEBLOS, esta gloria
Y vuestra libertad incontrastable
Contra el poder y liga detestable
De todos los tiranos conjurados,
Si en lazo federal de polo á polo
En la guerra y la paz vivís unidos.
Vuestra fuerza es la union. Union, ó Pueblos
Para ser libres y jamás vencidos.
Esta union, este lazo poderoso
La gran cadena de los Andes sea,
Que en fortísimo enlace se dilatan
Del uno al otro mar: Las tempestades
Del cielo ardiendo en fuego se arrebatan,
Erupciones volcánicas arrasan
Campos, pueblos, vastísimas regiones,
Y amenazan horrendas convulsiones
El globo destrozando desde el profundo:
Ellos empero firmes y serenos
Ven el estrago funeral del mundo.

" ÉSTA es, ó BOLIVAR, aun mayor hazaña
 Que destrozar el férreo cetro á España.
 Y es digna de tí solo. En tanto triunfa. . .
 Ya se alzan los magníficos trofeos.
 Y tu nombre aclamado
 Por las vecinas y remotas gentes
 En lenguas, voces, metros diferentes,
 Recorrerá la série de los siglos
 En las alas del canto arrebatado. . .
 Y en medio del concento numeroso
 La voz del GUAYAS crece
 Y á las mas resonantes enmudece.
 Tú la salud y honor de nuestro pueblo
 Serás viviendo, y ángel poderoso
 Que lo proteja cuando
 Tarde al empíreo el vuelo arrebatáres,
 Y entre los claros INCAS
 A la diestra de MANCO te sentáres."

" Así place al Destino. ¡ Oh! Ved al Cóndor
 Al peruviano rey del pueblo aéreo
 A quien ya cede el águila el imperio,
 Vedle cual desplegando en nuevas galas
 Las espléndidas alas
 Sublime á la region del Sol se eleva
 Y el alto augurio que os revelo aprueba."

" MARCHAD, marchad guerreros,
 Y apresurad el día de la gloria:
 Que en la fragosa márgen de Apurímac
 Con palmas os espera la VICTORIA."
 Dijo el INCA. Y las hóvebas etéreas
 De par en'par se abrieron,
 En viva luz y resplandor brillaron
 Y en celestiales cantos resonaron.—

Era el coro de cándidas Vestales;
 Las vírgenes del Sol, que rodeando
 Al INCA como á Sumo Sacerdote,
 En gozo santo y ecos virginales
 En torno van cantando
 Del Sol las alabanzas inmortales.

ALMA eterna del mundo,
 Dios santo del Perú, Padre del Inca,

En tu giro fecundo
Gózate sin cesar, luz bienhechora,
Viendo ya libre el pueblo que te adora.

La tiniebla de sangre y servidumbre
Que ofuscaba la lumbre
De tu radiante faz pura y serena
Se disipó, y en cantos se convierte
La querrela de muerte
Y el ruido antiguo de servil cadena.

Aquí la LIBERTAD buscó un asilo,
Amable peregrina;
Y ya lo encuentra plácido y tranquilo.
Y aquí poner la Diosa
Quiere su templo y ara milagrosa.
Aquí, olvidada de su cara Helvecia,
Se viene á consolar de la ruina
De los altares que le alzó la Grecia,
Y en todos sus oráculos proclama
Que al Madalen y al Rímac bullioioso
Ya sobre el Tiber y el Enrótas ama.

¡ O Padre, ó claro Sol ! no desampares
Este suelo jamás, ni estos altares.
Tu vivífico ardor todos los séres
Anima y reproduce : por tí viven
Y acción, salud, placer, beldad reciben.
Tú al labrador despiertas,
Y á las aves canoras
En tus primeras horas :
Y son tuyos sus cantos matinales.
Por tí siento el guerrero
En amor patrio enardecida el alma,
Y al pié de tu ara rinde placentero
Su laurel y su palma :
Y tuyos son sus cánticos marciales.
FECUNDA ; oh Sol ! tu tierra ;
Y los males repara de la guerra.

Dá á nuestros campos frutos abundosos
Aunque niegues el brillo á los metales :
Dá naves á los puertos ;
Pueblos á los desiertos ;
A las armas victoria ;

Alas al géñio y á las Musas gloria.

Dios del Perú, sostén, salva, conforta
El brazo que te venga :
No para nuevas lides sanguinosas,
Que miran con horror madres y esposas ;
Sino para poner á olas civiles
Límites ciertos, y que en paz florezcan
De la alma Paz los dones soberanos :
Y arrodre á sediciosos y á tiranos.

BRILLA con nueva luz, rey de los cielos,
Brilla con nueva luz en aquel día
Del triunfo que magnífica prepara
A su LIBERTADOR la patria mia.
¡Pompa digna del Inca y del imperio
Que hoy de su ruína á nuevo ser revive !

Abre tus puertas, opulenta LIMA,
Abate tus murallas y recibe
Al noble triunfador que rodeado
De pueblos numerosos, y aclamado
Agoza de la esperanza,
Y géñio de la paz y de la gloria,
En inesfable magestad se avanza.

Las musas y las artes revolando
En torno van del carro esplendoroso ;
Y los pendones patrios vencedores
Al aire vago ondean, ostentando
Del Sol la imágen, de Iris los colores,
Y en ágil planta y en gentiles formas
Dando al viento el cabello desparcido
De flores matizado,
Cual las Horas del Sol raudas y bellas
Saltan en derredor lindas doncellas
En giro no estudiado ;
Las glorias de su patria
En sus patrios cantares celebrando ;
Y en sus pulidas manos levantando,
Albos y tersos como el seno de ellas,
Cien primorosos vasos de alabastro
Que espiran fragantísimos aromas,
Y de su centro se derrama y sube
Por los cerúleos ámbitos del cielo

De ondoso incienso trasparente nube.
 CIERRAN la pompa espléndidos trofeos,
 Y por delante en larga série marchan
 Humilde, confundidos,
 Los pueblos y los gefes ya vencidos.
 Allá procede el Astur belicoso ;
 Allí vá el Catalan infatigable,
 Y el agreste Celtíbero indomable,
 Y el Cántabro feroz que á la romana
 Cadena el cuello sujetó el postrero ;
 Y del Andalúz liviano,
 Y el adusto y severo Castellano.
 Ya el áureo Tajo cetro y nombre cede ;
 Y las que ántes graciosas
 Fueron honor del fabuloso suelo,
 Ninfas del Tormes y el Genil, en duelo .
 Se esconden silenciosas :
 Y el grande Bétis viendo ya marchita
 Su sacra oliva, menos orgulloso
 Paga su antiguo feudo al mar undoso.

EL SOL suspenso en la mitad del cielo
 Aplaudirá esta pompa.—¡ Oh SOL, ó Padre.
 Tu luz rompa y disipe
 Las sombras del antiguo cautiverio ;
 Tu luz nos dé el imperio ;
 Tu luz la libertad nos restituya ;
 Tuya es la tierra, y la victoria es tuya !
 Cesó el canto. Los cielos aplaudieron,
 Y en plácido fulgor resplandecieron.
 Todos quedan atónitos. Y en tanto
 Tras la dorada nube el Inca santo,
 Y las santas Vestales se escondieron.

* * *

Mas ¿ cuál audacia te elevó á los cielos,
 Humilde Musa mia ? ¡ Oh ! no revoles
 A los séres mortales
 En debil canto arcanos celestiales.
 Y ciñan otros la apolínea rama
 Y siéntense á la mesa de los dioses,
 Y los arrulle la parlora fama
 Que es la gloria y tormento de la vida.
 Yo volveré á mi flauta conocida
 Libre vagando por el bosque umbrío

De naranjos y opacos tamarindos,
 O entre el rosal pintado y oloroso
 Que matiza la márgen de mi río,
 O entre risueños campos do en pomposo
 Trono piramidal y alta corona
 La Piña ostenta el cetro de Pomona.
 Y me diré feliz si mereciere,
 Al colgar esta lira en que he cantado
 El tono menos dino
 La gloria y el destino
 Del venturoso PUEBLO AMERICANO :
 Yo me diré feliz si mereciere
 Por premio á mi osadía,
 Una mirada tierna de las Gracias,
 Y el aprecio y amor de mis hermanos.
 Una sonrisa de la PATRIA mia,
 Y el odio y el furor de los tiranos.

EN LA MUERTE DE MI HERMANA.

SONETO.

¿ Y eres tú Dios ?—A quién podré quejarme?
 Inebriado en tu gloria y poderío,
 ¡ Ver el dolor que me devora impío
 Y una mirada de piedad negarme !

Manda alzar otra vez por consolarme
 La grave losa del sepulcro frío,
 Y restituye, ó Dios, al seno mio
 La hermana que has querido arrebatarme.

Yo no te la pedí. Qué ¿ es por ventura
 Crear para destruir, placer divino,
 O es de tanta virtud indigno el suelo ?

O ya del coro absorto en tu luz pura
 Te es menos grato el incesante trino ?
 Dime, saltaba este ángel á tu cielo ?

SEBASTIAN ORDOÑEZ.

Nació en Loja ; se ha distinguido entre sus com-

patriotas de localidad por su inteligencia é ilustracion y su númen poético ha sido ya dignamente aplaudido por la prensa.

SERENATA,

Por un rato suspende
 Tu blando sueño,
 Y escucha complacida
 Mi triste acento
 Porque es muy grato
 Volver á un sueño dulce
 Despues de un canto.

Miéntras en dulce calma
 Duermes tranquila
 Y en dorados ensueños
 Entretenida,
 Yo paso en vela
 Apurando la copa
 De mi honda pena.

¡ Cuánto te amo Ángel mio !
 Tú bien lo sabes
 Y cuanta es la vehemencia
 De mis pesares. . . .
 Templo de mi alma
 Los crudos sinsabores
 Que la acibaran.

Deja por un instante,
 Deja tu lecho:
 Acérento y escucha
 Mi triste acento ;
 Mira que es grato,
 Volver luego á dormirlo
 Despues de un canto.

La luna está do nubes
 Casi velada,
 Y la luz que despide
 Casi no aclara :
 Yo si comprendo
 Que por seguir mi pena
 Se nubla el cielo.

Solo tú indiferente,
 Dura te muestras,
 Que mis hondos pesares
 No te interesan ;
 Eres tan fría
 Que aunque j6ven, el pecho
 No te palpita.

Recuérdente mis quejas
 Si acaso duermes,
 Y mis dolientes ayes
 A tu oído lleguen ;
 Y te sorprendan
 Saboreando entre sueños
 Gratas quimeras.

Aleja de tus ojos
 El blando sueño
 Y escucha complacida
 Mi triste acento ;
 Porque es muy grato
 Despertar á las voces
 De un tierno canto.

Mas ya por el oriente
 Miro se asoma
 Esparciendo sus luces
 La bella aurora. . . .
 ; Duerme tranquila
 Y soñando ventura
 Te encuentre el dia !

JOSE OROZCO.

Nació este poeta en Riobamba, el año de 1733. Desde muy j6ven se dedicó á la poesia y sus versos tienen esa dulce cadencia que presta al oído, acompañadamente, agradable sonoridad.

“ Orozco, (dice un moderno biógrafo) contaba cincuenta años y se hallaba en la corte de Carlos III de

España, cuando tuvo lugar la reconquista de la isla de Menorca, antigua posesion española, del poder de los ingleses en 1782, bajo el mando del Duque de Crillon y de Mahon, capitan general de los reales ejércitos. Tan memorable acontecimiento que realizó el valor y las hazañas del vencedor y del vencido, fué asunto digno de la lira de Orozco que lo cantó en 142 octavas reales, dividiendo sus ensayos en cuatro capítulos. Esta es la joya mas valiosa de las antigüedades de la patria."

El canto del Sor. Orozco corre impreso en varias obras literarias nacionales, y ello hace que apenas reproduzcamos aquí algunas estrofas.

LA CONQUISTA DE MENORCA.

FRAGMENTOS.

Musas del Pindo hispano, mis errores
Discretas disculpad, que yo no puedo
A esa cumbre llegar, ni á los honores
Que á vuestras oíenes con envidia cedo:
Mal de la docta rama los verdores
Solicitará, pues distante quedo
De ellos, que siendo en su desden fugaces,
Ni á seguirlos mis ansias son capaces.

De Menorca esculpida en su real pecho
Lleva el Monarca la indoleble historia,
A que vió mantener mejor derecho,
Segun publica á voces la memoria;
Y sabio resolvió que con un hecho
Mas decisivo y digno de su gloria,
Borrarse de sus héroes el coraje
El de la cruel fortuna antiguo ultraje.

Así la régia escuadra representa
En densa selva Antheos presumidos,
Cuya erguida altivez á Jove ostenta
Nuevo motivo á sustos desmedidos;
Así cuando intrincada se presenta
Los espacios cerrando encanecidos,
Robar sabe estendida en sus remotes,
A cielo y mar sus bellos horizontes.

Si el estruendo furioso con que brama
 La densa oscuridad, presajia al pecho
 Que suerte cruel ó inexorable llama
 De los hados el último despecho ;
 No ménos ominosa cuanta llama
 Intermedia sinuosa en el estrecho
 Ligámen de tinieblas, de que flecha
 Sierpes de fuego en tempestad deshecha.

.....
 Cual desprendido rayo en la altanera
 Defensa de los puestos del britano,
 Hiriendo y abrasando en su carrera,
 La gran Menorca sujetó el hispano ;
 En solas horas mueve la bandera
 Del mas invicto y sabio soberano
 Triunfante tremoló tales portentos
 Que aun los amagos fueron vencimientos.

.....
 Pródigo en el valor, del tiempo avaro,
 Ni a su propio afanar treguas concede ;
 Ni de un instante el general preclaro
 El desperdicio tolerarlo puede :
 Contra su actividad ningun reparo
 Valer pudiendo, como á rayo cede
 A su rápido asalto prontamente
 El gran poder de la britana gente.

.....
 Duque excelso, inmortal será la gloria
 De vuestro invicto brazo poderoso,
 Y á la futura edad vuestra victoria
 Será con pasmo ejemplo luminoso ;
 En la imitacion no, sí en la memoria
 Vivirá siempre un hecho tan glorioso,
 Que al gritarlo la Fama sin segundo,
 Hallará corta la extension del mundo.

.....
 Musa, no mas, que oscurecer no quiero
 Sublimes glorias con mi plectro rudo,
 Que, Faeton nuevo, otro solar sendero
 A jirar aspiró, pero no pudo:
 Por temerario, en triste y lastimero
 Desdoro de sí mismo, quede mudo,
 Y de su estrago y confusion la Musa,
 En el mas claro sol halle la excusa.

MANUEL OROZCO.

Nació este poeta en Riobamba en 1729; y aunque inferior en dotes poéticos á su hermano José, tiene momentos de gran facilidad al rimar. Sábese que ha dejado una larga série de décimas, una especie de poema elegiaco, intitulado, *Lamentos por la muerte de la Compañía de Jesus, y consuelos al ver que comienza á resucitar en la Rusia.* Añade el Sor. Mera, de quien tomamos estos apuntes: "se lamenta Orozco de la extincion de la Compañía y de su propio destierro, y escribe estas décimas que no carecen de sentimiento y ternura."

FRAGMENTOS.

¡Ay corazón afligido!
 Mucho tu afán se acrecienta,
 Y temo que en la tormenta
 Vengas á ser sumergido.
 Que moderes es debido
 El continuo suspirar,
 No sea caso que á cegar
 Del todo vengan mis ojos,
 Como funestos despojos
 De tu continuo llorar.

Pero ¿cómo modular
 Podrás tu justo lamento
 Si la pena y el tormento
 No se quieren minorar?
 No es posible aligerar
 El peso de estas cadenas,
 Si á las fuentes de mis penas
 Y crueles y acerbos males
 Se añaden nuevos raudales
 Para conservarlas llenas.

Si algún poco me dejais,
 ¡Oh tristísimos suspiros!
 Un favor quiero pedir
 Para la parte á que vais:
 Es que á todos les dignais
 Que estoy al llanto entregado,

Y que en el penoso estado
En que mas muero que vivo,
Es mi dolor mas activo
Verme sin mi bien amado ;
Que estoy de mi patria ausente
Y muy léjos de los míos ;
Que son mis ojos dos rios
De amarguísima corriente ;
Que no puede de mi mente
Separar lo que he querido,
Y que viéndome *abolido*
Tengo tanto descensuelo,
Que hasta la senda del cielo
Me parece haber perdido ;
Que no puedo ni un momento,
Ni un solo instante dejar
Este continuo pensar
En mi afliccion y tormento ;
Que anegado el pensamiento
De penas en un abismo,
Voltea siempre lo mismo ;
Que oprimido de dolor
Vuelvo con fuerza mayor
A mi primer parasismo.
¡ Piedad, cielos ! ¡ Compasion !
No querrais tanto apurar
Que se llegue á liquidar
En llanto mi corazon.
Yo muero de la afliccion,
Porque no puedo sufrir
Tan largo tiempo vivir
Fuera de mi dulce hechizo,
Del cual privado es preciso
Siempre llorar y gemir.
¡ Oh triste memoria mía !
No me estes representando
Aquel edicto, aquel bando
Que dictó la tiranía.
Quitar de mi fantasía
Quisiera por un momento
Tan odioso pensamiento,
Borrando la cruel pintura
De la trágica aventura
Que es causa de mi tormento.

DANIEL A. ORTEGA.

El Sor. Ortega nació en Quito y es todavía bastante jóven.

Ha colaborado muy poco en los periódicos nacionales, pero conserva inéditas una porción de hermosas poesías, que, al ver la luz pública, le merecerán dignos aplausos.

CUANDO TE VI.

A ELLA.

Cuando te ví ¡ oh beldad ! sintiose el alma
Engolfada en tu imágen placentera,
No crey que tan ardiente el amor fuera
Que se llevara de mí ser la calma.

Porque hay en tu mirar tan expresivo
Un no se que de seductor y amante,
Que quien los ponga en él dentro un instante
Se encontrará por ellos fiel, cautivo.

La gracia en tí parecé se deslisa
Cual en un manso arroyo el agua pura,
No se oye otro rumor que su dulzura
No hay otra voz que la de suave brisa.

Sinónima es de tí la simpatía
Sublimes las virtudes que te ha dado,
El que á naturaleza ha prodigado
Tantos tesoros de una gran valía.

A LA LUNA.

EN LA NOCHE DE LA NATIVIDAD DE JESUS.

IMPROVISACION.

Noche de claridad, noche serena,
No ocultéis tu beldad fulgente luna,
Que dentro poco encontrareis la cuna
De un nacido recién, de gracia llena.

Antes con esa luz hermosa, amena,
Ayudad al placer que la fortuna,

Horas de lentitud una por una
Nos concedé ocultando nuestra pena.

Muestrate así, porque del nacimiento
De ese Supremo Ser ya llega la hora,
Y embargado de gozo el pensamiento
En ardoroso anhelo se devora.

Que no entre nubarrones te veamos
Porque Deidad sin par hoy esperamos.

JUAN DE OVIEDO.

Licenciado y poeta, nació en Quito, y figuró en el siglo XVII, como su contemporáneo Arbildo, mereciendo digna reputacion de vate.

Esto es cuanto se sabe acerca del Sor. Oviedo, sin que se haya podido conseguir una sola de sus producciones.

ANTONIO PAEZ.

Abogado ecuatoriano. Nació en un pueblecito inmediato á la ciudad de Riobamba, y ya al cumplir veinte años de edad se trasladó á Quito y entró en la Universidad, empeñoso en adquirir la profesion de abogado. Pocos años le bastaron á Paez para que vieran coronados sus deseos, despues de brillantes exámenes. En la practica de su carrera profesional se reconquistó el renombre de inteligente abogado, distinguiéndose tambien como literato y poeta de buen gusto. Esta evidencia, sin duda, hizo que el historiador Velasco le llamara "Jurista y delicado poeta."

JUAN JOSE PAEZ.

Nació en Quito el 24 de Junio de 1856. Actualmente es estudiante de medicina en la Universidad, y su contracion á aquella ciencia es probable que le haga alcanzar, en breve tiempo, con la muceta de doctor el triunfo de sus anhelos.

Su amor á las bellas letras le ha hecho tambien dedicarse al estudio de los mejores poetas europeos y americanos, y á esto debe el haber pulsado la lira y entonando algunos cantos liricos.

En "El Pichincha," "El eco de la juventud" y otros periódicos nacionales en que ha colaborado, se registran varias de sus hermosas poesias.

ADIOS A IBARRA.

Fantástica vision de un paraíso!
 Aves, murmullos, esplendor y vida!
 Mi alma arrebatada, conmovida,
 Ahoga en llanto de placer su voz.
 Del ancho lago, que contemplo absorto,
 Brillan las aguas sobre el verde suelo,
 Cual espejo purísimo del cielo
 En que comienza á retemblar el sol.

No es solo el rayo de estival mañana
 El que flameante mi pupila ciega,
 Sino el reflejo trémulo que juega
 En la movible superficie azul,
 Y las que se alzan solitarias palmas
 Sobre el cristal de las brillantes linfas
 Cual mil aéreas, hechiceras ninfas
 Vibran cortando, al columpiar la luz.

Murmullos y ambar y placer do quiera!
 Juega el arroyo con las bellas flores;
 Y al ambiente regalan sus olores
 Plantas de agreste, temblador pensil.
 El aura matinal que del follaje
 Cargada de perfumes se desprende,

Sus alas amorosa, al valle tiende
Con delicioso, lánguido gemir.

Con dulces trinos numerosas aves
Natura alegran desde grata umbría;
De la aurora el aljofar aun roció
La verde grama que abriga el sol
Oh! yo, feliz, de mi inocente infancia
En este Eden gocé las dulces horas,
Llenas de amor y risas seductoras,
Llenas de encanto que fugaz pasó! . . .

Oh dulce valle! qué ternura siento
Al contemplarte por la vez postrera!
Léjos de aquí, mañana, esta pradera
Recordando afligido lloraré.
Yo parto, adios! Los seres adorados
Que pesaroso dejo en este suelo,
Copioso llanto con amargo duelo
Pensando en mí derramarán tal vez!

Pero al partir los encomiendo al Cielo,
Y bendigo al afable y tierno hermanito
Cuya paterna generosa mano
Presta á la mía bienhechor sosten!
Que Dios su vida llene de alegría,
Y que escuche por él mi humilde llanto!
Yo en mi gozo, ó en medio mi quebranto,
Murmuro siempre una oracion por él.

ADIOS ETERNO.

Te vas! Mañana de tu lado léjos,
En las tinieblas del dolor sumido,
El alma viuda, el corazon partido,
En noche eterna lloraré por tí.
¡Cómo decirte *adios* amada mía!
¡Cómo estrecharte por la vez postrera!
Deja mas bien que al abrazarte muera,
Antes que solo abandonado aquí.

Al ver la senda que gentil cruzaras,
Y donde ausente besaré tu huella,
Alzaré el grito de mi cruel querella
Entre el sollozo de un dolor mortal

Invocaré tu nombre, amada Esila,
Demandaré á los cielos tu presencia,
Porque tú eres la luz de mi existencia,
Adios, adios múger angelical.

LORENZO R. PEÑA.

Nació el Sor. Peña en la ciudad de Guayaquil y es todavía muy jóven.

Dedicándose á la jurisprudencia, hizo en poco tiempo rápidos adelantos en el estudio de aquella ciencia, hasta que consiguió recibirse de abogado y poner en práctica el desempeño de su honrosa carrera profesional.

El Sor. Peña ha publicado en Cuenca y Guayaquil algunas poesias sueltas, y se ha distinguido varias veces como periodista y ha desempeñado con acierto y lucidez la Secretaría de la Gobernacion de Guayaquil.

La Convencion del Ecuador, en el año de 1878, le contó en el número de sus diputados por la provincia de los Rios.

Su talento, su instruccion y prendas morales que le caracterizan, le señalan á Peña, páginas honrosas, en el libro de la esperanza de la patria, que harán eterna la memoria de su nombre.

FANTASIAS.

A

¿ Por qué vuelves con mágica sonrisa
A renovar perdidas ilusiones
Que huyeron de mi mento
Al soplo cruel de horrible desengaño ?
¿ Por qué, como otros dias,
Cambiar quieres en dulces armonias
El vago acento de arpa gemidora,
Y de tu lumbre pura

Derramas ay! un rayo de ventura
Sobre las tumbas en que mi alma llora?

¿Qué hechizo tuyo ardiente, irresistible,
 Conmueve el alma mía,
 Y noto que insensible
Aumentas ay! mi bárbara agonía?
 ¿Qué mágico secreto
 Te guarda en mi memoria,
Como la imagen de un eden perdido
Que tras la deusa noche del olvido
Alzase llena de esplendente gloria?

Tú eres el ángel que invisible vaga
 En la region etérea,
Lleno de luz y celestial hechizo;
 El serafín alado,
Que de un perdido ignoto paraíso
Guarda tal vez el pórtico sagrado.
Y eres muger? ¿Acaso en lo materia
Puede ocultarse angelical esencia;
O el serafín que cruza en rauda vuelo
 Por el empíreo santo,
Pudo, inclemente, descender al suelo
Para vivir entre orfandad y llanto?

No eres muger! hay algo misterioso
Que á tu espíritu ardiente diviniza :,
En tí se oculta un celestial eucanto
 Que en tu alma fecundiza
La inspiracion que robas al querube,
 Cuando armonioso canto
A Dios ofrece sobre densa nube.

Como blanca paloma del desierto
 Que cruza esplendorosa
Regalando á los auras su armonía,
Así en mi senda triste, pesarosa,
Te he visto aparecer, vírgen hermosa,
Para endulzar mis horas de agonía.
Un vago arrullo, misterioso acento,
Dejas sentir en mi alma acongojada;
Un trino angelical te arranca el viento
 Que ofrece en mi martirio
 Los sueños de ventura

Que tanto adoro en mi febril delirio.

Pero pasa el acento

Que sumergióme en apacible calma,

Y estéril ya mi senda

Siento otra vez en soledad horrenda

Llena de luto y ansiedad el alma.

¿ Por qué te miro aparecer un ángel

En mis horas de duelo,

Si esa vision que ajita mi esperanza

Remedo es de placer y venturanza,

Sombra fugaz, inspiracion del cielo ?

Árida, estéril mi existencia arrastro

Sembrada de dolores :

No hay una luz que en tímidos fulgores

Disipe las tinieblas

Que densa noche en mi existir tendieron. . . .

Hay un secreto ; triste, abandonado

Se oculta en mi memoria,

Como entre nube densa y tenebrosa

Se oculta solitaria

La lumbre de la noche misteriosa.

¿ Sabes qué guardo en mi fatal recuerdo,

Sabes que dice esa infeliz memoria. . . ?

La huella es de una historia

Fantástica, querida,

Llena de fé, de amor y venturanza

Que derrama en mi vida

El rayo celestial de la esperanza.

¡ Oh ! déjame que goce ó que deliro. . . !

Instantes de placer, horas de llanto,

Lo mismo me parecen

La vida es el dolor ; y en mi agonía

El corazón que late dentro el pecho

Lo siento á mi despecho

" Ya encendido volcan, ya tumba fría."

FLORES Y TUMBAS.

Á LA MEMORIA DEL JÓVEN LITERATO DOR.

VICENTE EMILIO MOLESTINA.

Così traspassa al traspassar d'un giorno

Della vita mortal il fiore e'l verde

Ne perchò faccia indietro April ritorno

Sen riuflora ella mai ne si riloverde.

TASSO.

Hijo del canto! La callada lira
 ; Por qué dada al olvido,
 Tan solo lanza funeral gemido,
 Y no los himnos del dolor suspira?
 DOXOSO COUTER.

Allí está! su semblante palidece,
 Muere en sus labios la última sonrisa,
 Y entre las ondas de nocturna brisa
 Un gemido de su alma se escapó.
 Miró mezquina pequeñez la tierra,
 Y en su delirio tético, profundo,
 Quiero habitar otro espacioso mundo,
 Dijo, y la frente mísera inclinó!

Nubláronse sus ojos con el llanto
 Y apagaron sus vívidos reflejos,
 Sus miradas perdiéronse á lo léjos
 En un cielo de gualda y de carmin;
 Y en esas horas de tristeza y luto,
 De inmensa pesadumbre y desconsuelo
 Miró su patria y su explende cielo
 Brillar del horizonte en el coufin.

Una lágrima rueda por el suelo,
 Su ardiente corazon apenas late,
 Y triste, melancólico se abate
 A la oruel pesadumbre del dolor.
 Nube siniestra, funeral presagio,
 Vela su frente pensativa, inquieta,
 Y no arde en ella el nûmen del poeta,
 Y no hay en él felicidad ni amor!

La brisa solitaria de la noche
 Que vaga en torno de lo solva umbria,
 Ha recogido la última armonía
 Que el bardo modulara en su laud;
 Y es un lúgubre canto funerario
 Que cual nube de incienso se dilata,
 Es un grito de muerte con que trata
 De luchar su ardorosa juventud. . . .!

Ya nada se oye. . . ! mísera, enlutada
 Una lira se ve junto á la tumba;
 El aura inquieta á su alrededor no zumba,
 Todo es mudo silencio funeral.

Negro cipres corona su sepulcro,
 Donde florecen el laurel y el pardo,
 Y allí muestran el túmulo del bardo.
 Su grandeza, su gloria terrenal.

¡Olas que el Rimac deslizar contempla
 En extranjera tierra hospitalaria,
 Aura que vagas pura y solitaria
 Sobre el cipres de lúgubre panteon !
 Velad la noble tumba del poeta
 Sin inquietarle su soñar profundo :
 ¡ Que no respire el hálito del mundo,
 Que duerma en paz su noble corazón !

ALONSO PEÑAFIEL.

Jesuita, escritor y poeta ecuatoriano. Nació en Riobamba,   hizo sus estudios teológicos en la Universidad de Lima. Escribió un curso de filosofía con el título de *Phylozophia Univera*, que se imprimió en Leon en 1653. La Universidad limeña aprobó y recomendó esta obra para la enseñanza de las escuelas. A peticion del Conde de Chinchon, Virey del Perú, escribió el padre Peñafiel las *Obligaciones y excelencias de las tres órdenes militares, Santiago, Calatayva y Alcántara*, que se publicaron en Madrid en 1643. Por estas obras mereció Peñafiel que el critico Nicolas Antonio le calificase de *varon de grande erudicion y elocuencia*.

De la obra ya citada del Sor. Mera, tomamos los siguientes versos del padre Peñafiel, correspondientes á las referidas *Obligaciones*.

FRAGMENTO.

Alma region   donde vuela y para
 Mi pensamiento, y ve de all  seguro
 El peligroso rumbo que yo sigo,

Veces mil te bendigo,
 Y mil y mil al Anquitecto adoro,
 Que esa tan rociada
 Cumbre de gotas de oro
 Del seno de la nada
 Sacó, y sustenta este edificio inmenso
 De aquella iman de su virtud suspenso.
 En tu pintura veo
 De la maestra mano
 El valiente pincel con arte suma
 Y como en libro, en tí citradas leo
 Las obras de aquel dedo soberano
 Que ya en papel de piedra ha sido pluma,

JOSE PERALTA.

El Sor. Peralta, nacido en la ciudad de Cuenca, es uno de los jóvenes que en estos últimos años se ha distinguido notablemente por sus escritos en verso ó prosa. Sabemos que es muy estudioso y que la literatura es el ramo de su predileccion, con lo cual es de esperar, para mas adelante, que sus nuevas producciones literarias aparezcan impresas, embelleciendo las columnas de los periódicos ú honrando las páginas de un libro.

LA CRUZ VENCEDORA.

A MI DISTINGUIDO AMIGO, EL SEÑOR D. ERICÜES.

Era un abismo lóbrego inmenso ;
 Turbio y sombrío lago profundo
 Do rebosaba náufrago el mundo,
 Sufriendo la ira justa de Dios.
 Entre tinieblas vagaba el hombre
 Cargando férreas duras cadenas
 Sin ver que nadie do tantas penas
 Le libertára con tierno amor.
 Todo era luto, todo era ruinas,
 Y el pobre mundo del paganismo

Iba rodando siempre al abismo
 Cuando repente brilló la Cruz.

Tembló la tierra muda de espanto,
 De las tinieblas rasgóse el velo,
 El dios mentido rodó en el suelo
 Y salió el globo de su ataúd.

Cesó la pena; sobre el Calvario
 Se alzó radiante plácida aurora,
 Que fué de dicha la precursora
 Y que á la tierra bañó de luz.

El orbe oscuro, mostróse al punto
 Lleno de hechizos, puro y ameno,
 Do el hombre libre de gozo lleno
 Vertiendo llanto, besó la Cruz.

¡Salve, oh Cruz! salve, luciente estrella,
 Angusta reina de la victoria,
 Noble y sin mancha pendón de gloria,
 Enseña santa de libertad!

¿Quién no te acata? . . . Venciste sola
 Al negro abismo, su cetro hollaste,
 Y las cadenas desbarataste,
 En que gemía la humanidad.

Y los que impíos en zaña ardiendo,
 Contra tí alzaron la frente osada
 Queriendo ufanos verte humillada;
 Al fin probaron tu gran poder.

Y sus banderas bajo tus plantas
 Rodaron todas una por una. . . .
 Y entre cadenas la media luna,
 Como una sierva, besó tus piés.

Tú batallaste contra Majencio,
 Y tú de Vienna, tú de Lepanto,
 Fuiste triunfante, hábaro santo,
 Que al turco altivo diera pavor.

¿Qué enseña pudo lidiar contigo
 Ni en lustre y gloria, ni en excelencia? . . .
 Los héroes mismos en tu presencia,
 Endebles cañas y polvo son.

Tu nombre solo valor inspira,
 Por eso el hombre dó quier te llama;
 Cuando el averno furioso brama,
 O cuando el llanto cubre su faz.

Por tí, oh prodigio! entre tormentos
 El mártir santo venció al tirano,

Y heróica! palma tomó en su mano
Y al puro cielo voló fingaz.

Tú la luz eres, que al orbe alumbras,
Tú eres! la dicha, tú la grandeza,
Sin tí en el mundo todo es pavezza,
Un sueño todo, todo ilusion.

¡Salve, oh Cruz, salve, lleno de gozo
Ante tí humilde yo me prosterno. . . .

¡Salve mil veces, recuerdo tierno,
Que en nuestras playas dejó Colon!

Sosten del débil, del hombre amparo,
Sublime y santa Cruz vencedora,

¡Ah, quién no te ama, quién no te adora,
Como á uza pura prenda de amor. . . .

Tú nuestro apoyo, nuestra gloria eres,
Muértranos siempre tu pura lumbre
Del Chimborazo sobre la cumbre,
Haz tu peana del Ecuador.

Que nuestro cóndor poze en tus brazos,
De dosel te hagan sus alas bellas,
Y circundada de mil estrellas
Mi Patria amada te adore fiel.

Y ¡ay, del impio que audaz intento
Manchar tus aras! Liliar sabremos,
Nuestro ser todo te ofendaremos
Por dar la vida junto á tus piés.

CARMEN PEREZ DE RODRIGUEZ.

El númen poético de la Sra. Perez es muy conocido, no solo en Guayaquil, su país natal, sino en todo el Ecuador y otras ciudades extrangeras. La prensa ha elogiado ya sus bellas composiciones; y su nombre, al frente de sus versos, se registra en varios periódicos y en *La Guirnalda Literaria*, libro impreso en Guayaquil (1870) por varios literatos.

Amante esposa y cariñosa amiga, la Sra. Perez se ha hecho digna del aplauso de sus conciudadanos.

A R. T. de G.

EN MI JARDIN DEL NATO, Á ORRILLAS DEL
RIO, EN 1853.

¡Qué pradera tan lozana!
¡Oh, qué dulzura se siente!
¡Qué perfumado el ambiente
De esta apacible mañana!

¡Aspirase aquí la vida!
¡Oh, qué gratas ilusiones!
¡A qué agradables fruiciones
Naturaleza convida!

Ensúchase el corazón,
El entendimiento goza,
Y dentro el alma reposa
En feliz satisfacción.

Esas aves que allí trinan
Bulliciosas, sin tormentos,
Avivan los pensamientos
Que mi espíritu dominan.

¡Sí, pensamiento halagüeño! . . .
¡Goces de tiempo pasado! . . .
¡Ay, que solo me ha quedado
Lo ilusorio de aquel sueño!

Robóme el génio del mal
De una amiga los amores,
Como arrebató á mis flores
Sus pétalos vendabal.

Aquella rosa que veo
Lucir á la faz del río,
Aumenta mi desvario,
Pues claro su nombre leo. . .

¡Si un recuerdo le pudiera
Hacer de nuestra niñez!
Pero grande insensatez
Solo el intentarlo fuera.

¡ Oh cristalina corriente,
 Bellas aves, linda flor !
 Conceded hoy por favor
 Inspiracion á mi mente.

Tal mi canto debe ser,
 Que si llegare á su oido,
 Huya de su alma el olvido
 Porque amor vuelva á nacer.

¡ Oh, si pudiera imitar
 Los trinos de mi canario,
 Para que fuera á Rosario
 Agradable mi cantar !

¡ Oh, si tambien obligarla
 Pudiera con mi cancion
 A creer que mi corazon
 No supo nunca olvidarla !

Que siempre tengo presentes,
 Con amargosas dulzuras,
 Nuestras simples travesuras,
 Nuestros juegos inocentes !—

Mas ¡ vano deseo por cierto !
 Que ni he de poder cantar,
 Ni recuerdo he de lograr
 De su amor para mi muerto.

Pero yo jamas pudiera
 Borrar de mi corazon
 Esa fraternal union
 Que envidia á mil otras diera.

Sonrosamos ufanas
 Al no haber quien nos mirase
 Que al punto no nos tomase
 Por dos unidas hermanas.

Siempre juntas, sin enojos,
 En estudios, en paseos. . . .
 ¡ Que encantadores recreos ! . . .
 Ah ! se humedecan mis ojos.

Te anonadas, corazón,
Te enervas cuando te gozas
En tu recuerdo, y rebosas
Por mis ojos en fluxion.

.....
Hay pena satisfactoria
Y dolor con alborozo. . . .
¡ Oh, qué grato es el solloso
Que arranca dulce memoria !

Se padece con dulzura
Cuando se sufre queriendo ;
Y llorando y sonriendo
Gozamos con amargura.

Si gozas porque la quieres
Y es de tu dolor la gloria,
En tenerla en la memoria
Con suave puñal te hieres.

Sea, pues, mi dicha penar
Y mi contento sufrir,
Si sin verla he de vivir. . .
Pues no la puedo olvidar.

EN FUERZA DE UN SENTIMIENTO.

A * * *

Me das en paga de amor
Rigor.
Venid, venid norabuena,
Pena !
Sea mi constante alimento
Sentimiento.
Adios gozo, adios contento !
Ya se acabó mi placer
Y solo tengo de haber
Rigor, pena, sentimiento.

Indecible es tu valor,
Dolor !
Desfogue mi pecho en tanto
Llanto,

Que mi cruel congoja apura
 ¡ Desventura !
 No es delirio ni locura ;
 Es de mi amor la vehemencia ! ..
 Y tengo en correspondencia
 Dolor, llanto, desventura !

Ven acude á mi clamor,
 Furor !
 Porque causan mis desvelos
 Zelos,
 Y aumentase mi tristura
 Y amargura !
 Es para mayor tortura
 Ese amor que me aparentas,
 Pues mas en mi pecho asientas
 Furor, zelos y amargura.

A instantes trago la muerte
 Por quererte ;
 Y así me pagas con dolo
 Solo !
 Terrible desgarramiento
 Siento !
 Rigor, pena, sentimiento,
 Dolor, llanto, desventura,
 Furor, zelos y amargura
 Por quererte solo siento.

En fin, pues veo que ya no soy querida,
 Goza tú de placer y bienandanza,
 Que yo en honda tristeza sumerjida,
 Irresignable con tu atroz mudanza,
 Espero el fin de mi azarosa vida ;
 Pues de tu amor perdida la esperanza,
 Será tan solo alivio en mi quebranto
 Por tí morir ahogada en crudo llanto.

VICENTE PIEDRAHITA.

En 1834 acaeció el nacimiento de este célebre
 ecuatoriano en la ciudad de Guayaquil, y su padre

fué uno de aquellos héroes colombianos que regaron con su sangre el árbol sagrado de la libertad americana.

Dirigióse á la capital de la República en 1845, y despues de robustecer su mente con los respectivos estudios preparatorios, emprendió los del Derecho en 1849, que mas tarde concluyó en los estrechos límites de la vida privada. En esta época sus méritos escolásticos le hicieron acreedor en el colegio á que pertenecía, á que se le confiara la direccion de una cátedra de idiomas. Sus primeras disertaciones políticas vieron por aquel entonces la luz pública y sus ensayos en la poesía le obtuvieron una bien sentada reputacion, revelando el prematuro desarrollo de su númen.

Regentaba en 1851 los cursos de latinidad, lengua española, ciencias numéricas, física y humanidades en el colegio nacional de San Vicente del Guayas, hasta poco tiempo despues en que el estado de la cosa pública, le mantuvo en la soledad del campo, dedicado á la agricultura y al estudio.

En 1855 dió publicidad á sus *Estudios relativos al estado social y político del Ecuador y á los medios de mejorarle*. El periodismo nacional ha registrado siempre en sus columnas las bellas producciones de su pluma.

En 1861 fué acreditado por el gobierno como encargado de negocios del Ecuador cerca del gabinete de Santiago de Chile, cuya mision era de alta importancia porque se trataba de allanar ciertas discordancias con la Nueva Granada (hoy Colombia) por medio del arbitraje. Allí presentó al gobierno chileno un proyecto de tratado sobre recíproca garantía de independencia y derecho internacional americano, que no tuvo efecto. Regresó á su patria, en 1862 en que desempeñó la gobernacion de Guayaquil y en 1864 volvió á continuar su mision con el carácter de ministro residente; en seguida concurrió al Congreso america-

no, instalado en Lima, como plenipotenciario del Ecuador. Después viajó por las grandes capitales de Europa.

En 1870 fué perseguido y desterrado por el gobierno de García Moreno, quien en 1873 lo nombró ministro de la República en el Perú. Ha muerto á la edad de 44 años, asesinado en su hacienda "La Palestina," canton de Daule.

AL GUAYAS.

¡Salve opulento y majestuoso río:

A tu vista imponente

Arrebatada mi ardorosa mente
Y de entusiasmo hirviendo el pecho mio,
El estro exhala un canto sonoro
Y te saluda oh Guáyas caudaloso!

¡Con cuanta pompa y gravedad torciendo

Tu curso vas por prados de verdura,

Como nábena benéfico vertiendo

A tu paso riquezas y hermosura!

Tú derramas la vida

Las galas por do quiera;

Y goza inmarcesible primavera

Reina por siempre en tu region florida.

Te sirve el cielo de dosel brillante,

Se mira el sol en tu anchurosa frente,

El coro de los astros rutilante

En tu fúlgida linfa se hormosea;

En tu espejo luciente

La luna al contemplarse te sonrie,

Tu hinchado seno con su luz platea

Y su rayo en tus ondas juguetea.

Las auras tus corrientes acarician,

Te arrulla el aquilon horrisonante,

Las corpulentas rocas y las selvas

Firme guardia te ofrecen,

Y á tu bramido airado se estremecen.

El rayo estalla en estampido horrisono

Y con estruendo horrendo prolongado

Por la sonora esfera, cual fulmínea
Serpiente, en cien retumbas traqueando,
Cae y se despedaza en tus entrañas,
Su rey te nombra la ciudad que bañas.
La cima del soberbio Chimborazo,
De nubes de oro y nácar circuida,
Allá se eleva cual corona eterna
Por Dios sobre tus sienas suspendida.
Y tus aguas te vuelve, cual si fueran
Un subsidio de alianza, el Océano,
Pues no paga tributo un soberano.

AMOR Y DESESPERACION.

¡ Amar sin esperanza y con delirio,
Comprimir en silencio una pasión !
No puede el mismo Dios otro martirio
Mas terrible imponer á un corazón.

¿ Por qué te ví para tormento mío,
Por qué un instante nos juntó la suerte ?
Ay ! ¿ es verdad que mi destino impio
De tí me ha de apartar hasta la muerte ?

Al alma apénas la vision primera
Llegó de tus hechizos adorables,
Te idolatró febril, voló á otra esfera
Y se inebrió en delicias inefables.

Lo porvenir y cuanto fué: el presente,
La gloria, la fortuna, el mundo, el cielo,
Todo en tu sér lo abisma y piensa y siento
Que siempre fuiste su infinito anhelo:

Su luz, su númen, su virtud, su ciencia,
Su encanto, su ilusión, su poesía,
Que no es sin tí posible la existencia
Y al universo el alma faltaría.

Fué que halló figurado en tu hermosura
El tipo eterno, su ideal divino,
Y al corazón mostraba tu luz pura
El vaticinio interno del destino.

Te vi por eso y te adoré : ignoraba

Tu nombre mismo, condicion y estado,
 Pero una voz mentida me gritaba
 "¿ No ves que el cielo para tí la ha criado ?"

¿ Sarcasmo horrible de la suerte impía,
 Burla infernal que tarde he conocido ! . . .
 Ay ! para siempre adios, oh tú que un dia,
 Un sólo instante mi ventura has sido.

Dolor y amor sin fin, tormento eterno,
 Suplicio atroz de mi ideal divino. . . .
 ¿ Angel del bien ! ¿ fué el genio del infierno
 Y no Dios quien te puso en mi camino ?

A MI HERMANA.

Ven á mis brazos, celestial criatura,
 Ven á estrechar tu seno con el mio,
 Ven á endulzar de mi alma la amargura,
 Ven á llenar mi corazon vacio.

Una ansiedad horrible me devora,
 No encuentro paz, reposo ni ventura ;
 Desierto el mundo me parece ahora,
 Sin colores, sin galas ni hermosura.

Mi vida por instantes languidece,
 Me ahoga el sentimiento comprimido,
 Sin expansion mi espíritu fallece
 A inaccion ó impotencia reducido.

Lleno de vida declinar me siento,
 Lleno de afecto sin afectos vivo,
 El fuego de mi mismo pensamiento
 Mi tierno corazon consume activo.

Ven á mis brazos, dulce hermana mia,
 A calmar la inquietud que me atormenta,
 La devorante sed y la agonía
 Sin fin, sin fin, de mi alma turbulenta.

Yo necesito que en mi seno ardiente
 Venga á latir un pecho afectuoso,
 Yo necesito reclinar mi frente
 Sobre otra frente para hallar reposo.

¡Qué inefable emoción en tu presencia,
Hermana mía, entre tus brazos siento!
De mi cerebro ardiente la demencia,
La calma, la dulzura de tu acento.

Oh! si pudieran tu inocencia pura,
La celestial belleza de tu alma,
Tu candor, tu virtud y tu ternura
Infundirme siquiera paz i calma.

Pero ¡ay! es imposible: las pasiones
Turbaran para siempre mi sosiego,
Me aniquilan mis propias ilusiones,
Y me devora un corazón de fuego.

¡Es imposible!—Mi cabeza ardiente
Es un denso y confuso torbellino,
Y por rámbulas y abismos el torrente
Me arrastra do mi mísero destino.

MANUEL POLANCO.

El Dor. Polanco nació en la ciudad de Quito y su educación primaria fué dirigida por los padres de la Compañía de Jesús, quienes trataron de hacerle tomar parte en la congregación de la orden, no escapándoseles el talento é ideas elevadas que en él se desarrollaban con notable singularidad. Polanco, sin embargo de las atenciones que se le prodigaban, no simpatizó con ninguno de los miembros de aquella institución, y al fin se separó totalmente de la comunidad, y se dedicó á la enseñanza de la juventud por algun tiempo. Dotado de una imaginación ardiente y creadora, en la poesía halló el germen expansivo de sus propias impresiones y dió á la prensa, en versos correctos y armoniosos, muchas de las producciones de su pluma.

Liberal por principios y enemigo irreconciliable

de la política de García Moreno, asegúrase que tomó parte en la conspiración que estalló en Quito el 6 de agosto de 1875. Con tal motivo fué reducido á prision.

Dos años despues, habiendo intentado el general Yépez tomar por asalto la ciudad de Quito, defendida entónces por las tropas que comandaba el general Vernaza, Polanco solicitó de este jefe, desde su prision, permiso para luchar con las armas en la mano contra los enemigos del órden : Vernaza no tuvo inconveniente alguno en acceder á tan heróica cuanto noble petición ; y Polanco, ya al mando de una compañía de valientes, y luchando contra el enemigo, encarnizadamente, recibió la muerte, legando de este modo á la posteridad una página brillante, en el libro de la historia, do se asientan los gloriosos hechos de los mártires de la libertad.

ODA AL GUAYAS.

Guáyas ! tú inspiras entusiasmo tanto,
Que ardo mi mustia frente,
Y mi alma goza indefinible encanto
Al contemplar tu plácida corriente
Que al pincel pule y vigoriza al canto.

Por saludarte angusta maravilla,
Mi jemebundo acento,
Más triste que el de viuda tortolilla,
Quiero unir al magnífico concento
Que las brisas entonan en tu orilla.

Yo al mirar de los mares la grandeza
En tempestad y en calma,
Palpité ante el fulgor y la fiereza ;
Mas nada, Guáyas, nada grabó en mi alma
La honda impresion debida á tu belleza.

Yo en las hermosas noches del estío
Ho visto los volcanes
De fuego vomitar hirviente río,
Y á las sierras tremer los huracanes
Sin que electricen, como tú, el sér mio.

Y he visto el Chimborazo, que descuella
De nubes coronado,

Y en su alba frente la indeleble huella
 Del tacon de Bolívar; y he exhalado
 En vez de canto mi habitual querella!
 ¡ Querella! ¡ nada más; pues reverente
 De Bolívar la sombra
 Adoraba de hinojos; é impaciente,
 Sobre la cumbre que la nieve alfombra,
 Ansié, cual en Junin, verle fulgente!
 Justo homenaje! ¿ y cuál americano
 Que una lágrima niegue
 Ante el altar del héroe colombiano,
 Si no hay un libre que al olvido legue
 Su transito de esclavo á ciudadano?
 Sí! siempre el Chimborazo en vez de canto
 Me arranca un ¡ ay! profundo;
 Porque mi vista, al admirar su manto,
 Echa de ménos al Titan del mundo.
 Y á su Colombia de renombre tanto. . . .!
 Tú sólo, Guáyas, con tus bellas blondas
 De escarmenada espuma
 Entre el vaiven de tus azules ondas,
 Aérens y leves cual flotante bruma,
 Al canto invitas como niegas sondas.
 ¿ Quién hay que no te admire arrebatado
 Al espaciar la vista
 En tu límpido espejo nacarado?
 ¿ Ni cual el pecho que á latir resista
 Una vez que al latir haya gozado?
 Digno émulo del Niágara! si hubiora
 Para tí otra cascada,
 Donde en súbita eclipse clara y fiera
 Tu raudal despeñases, ¡ qué mirada
 Atónito el víngero on tí prendiera!
 En tí se reune cuanto al alma encanta
 En lo sublime y bello,
 Y por timbre al contraste y pompa tanta,
 Inmenso y quieto, en percaul destello,
 Tu calma arrulla y tu caudal espanta!
 Ya en el albor de la risueña aurora,
 Ya en la tarde serena,
 Un sol radiante tu esplendor decora;
 Y al retirar de tí su luz amena,
 Con plácido arrebol tus blondas dora.
 En clara noche al asomar la luna
 Viéndose en tí sonrie,

Y entre el vaiven que ostenta su fortuna,
 Más esplendente su fulgor deslfe
 Tus linfas esmaltando una por una.

Los arroyos, humildes tributarios
 Te brindan su frescura
 De las sierras bajando en jiros vários,
 Y al sepultarse en tu corriente pura
 Te saludan con himnos solitarios.

Las altas naves al besar tus olas
 Usanas banbolean,
 Y tú orlado de lirios y amapolas
 Con las fragantes auras que te ondean
 Ajitas sus pomposas banderolas.

Los jardines, los parques y alamedas
 Que entre verdor y sombra
 Lucen su gala en tus orillas ledas,
 Bordan también tu esplendorosa alfombra
 Con hojas mil de pintorescas sedas.

Las aves con sus mágicos cantares
 Te rinden sus arrullos,
 Sus copas tamarindos y palmares,
 El algodón sus cándidos capullos,
 Y el naranjo oloroso sus azahares.

Traquilo, cuán brillante y opulento,
 En tus olas deslizau
 De flauta pastoril el dulce acento,
 Ya los tintes que de iris te matizau,
 Ya el azul pabellon del firmamento.

Y tú inspiras las gracias de tus damas,
 Y su candor detallas,
 Y si en sus ojos tu esplendor derramas,
 Y tu donaire en sus esbeltas tallas,
 También su amor con tu reflejo inflamas.

Tú escondes en sus senos sus aromas,
 Tus perlas en sus dientes,
 En su acento el gorjeo de tus palomas,
 Y hasta tu orgullo en sus altivas frentes,
 Como tu sal de sus sonrisas tomas.

Y émulas de tu brillo, hermoso Guáyas,
 Tus ilustres mujeres,
 Tan puras como tú, como tú gayas,
 De su amor con los célicos placeres
 Dan mas hechizo á tus risueñas playas.

Pero aun mas resplandece tu decoro
 Cuando desnudas ellas

Sueltan en tu cristal sus trenzas de oro,
 Sumerjiendo sus blancas formas bellas
 Con los jiros fulgentes del meteoro.
 Entónces sí que al corazon asalta
 De tu dicha la envidia,
 Ansiosa el alma tras tus olas salta,
 Y ante el amor con cuyo impulso lidia,
 Cede al delirio que al deleite esmalta.
 ¡ Cuán pintoresco sigues tu carrera
 Por márgenes de flores,
 Hasta que al mar, que horrisono te espera,
 Le arrollas, impassible á sus fragores,
 Y ufano salvas su mural barrera!
 ¡ Guáyas grandioso, Guáyas hechicero,
 Gérmén de fantasía!
 Por tí canto ó suspiro segun quiero,
 Y al són de mi tristeza ó alegría
 Como á cuna de Olmedo te venero!

ABELARDO POSSO.

Este jóven, distinguido por sus claros talentos, nació en Ibarra el 4 de octubre de 1854. Hizo sus primeros estudios en la ciudad de su nacimiento, y hoy los continua en las clases de jurisprudencia en la Universidad de Quito. Su carrera toda es una serie repetida de triunfos, capaces de envanecer á otro cualquiera que no hubiese poseido esa ascendrada modestia en su carácter y despreocupacion de sí propio.

Las obras de Lamartine, Víctor Hugo, Dumas, Sué, y Castelar, fueron las que exclusivamente leia, apasionado de la literatura, hasta dedicarse despues al estudio de la poesia española.

Sus primeros ensayos poéticos se publicaron en "El Pichincha;" y de entónces á la presente, sus producciones literarias han ido mejorando dia á dia.

Posso es un jóven estudioso y de talento, y la patria tendrá mas tarde algo que deberle.

A MI MADRE.

Hay en el mundo una mujer tan bella,
 Tan amable, tan pura,
 Que embriaga con su angelica ternura.
 Nada en el mundo es comparable á ella !
 Es su mirada la apacible estrella,
 Que irradia al borde de la tierna cuna,
 Cual sobre el mar la nacarada luna :
 Su luz es la primera
 En las pupilas turbidas del niño !
 Su blanda mano, que palió el cariño,
 Tan casta y perfumada cual la rosa,
 Mírase siempre por bondad tendida :
 Al tocar nuestra frente
 En su mímico halagüeño,
 Es el ala suave
 Que agita el ángel plácido del sueño !
 Con dulce beso y diligéncia suma
 Su delicado aliento
 Nuestro pañal calienta, como el ave,
 Que el nido abriga con su blanda pluma,
 Acogiéndo al polluelo entre su seno.
 Su voz es canto de deleite lleno,
 Como los sueños dulces y vagoroso ;
 Es el aura que arrulla nuestra hamaca
 Y nos aquietta en celestial reposo.
 Su amor es en el mundo,
 Amor sin mezela de interés ni engaño,
 Emanación de Dios, amor profundo !
 Invulnerable al golpe de la suerte,
 Al tiempo vence y á la misma muerte
 Único dulce amor que—cual humano—
 Dios aceptó de la mujer un día :
 Amor sin par, que le siguió llorando
 Hasta el pié de la Cruz, amor bendito !
 Jesus agonizando oyó su grito ! . . .
 Esta es la madre, el ángel que en la vida
 Como fiel tutelar siempre nos cuida ;
 Es la amante mas fiel y generosa,
 De ternura y de fe no desmentida.
 Hasta cuando, fatal, sus ojos cierra
 La muerte inexorable, por sus hijos
 Reclama en su gemido aquí en la tierra.
 Cuando el umbral del mundo saludamos,

En su seno amoroso despertamos !
 Y al bajar á la tumba
 Serán siempre sus brazos
 Los postrimeros lazos
 Que nuestro cuello lánguido abandonen !
 ¿ Qué sollozo, qué acento es el que se alza
 Allá en la soledad del templo santo ?
 De quién las preces que interrumpen el llanto ?
 Es de una madre que ora prosternada
 Cabe la piedra de una tumba helada !
 Amor de madre, llama de los cielos,
 Manantial de consuelos !
 Oh ! yo te invoco siempre á todas horas,
 En mi contento y en mi amarga pena,
 Porque sin duda con mi pena lloras,
 O mi contento de placer te llena !
 Madre, madre adorada,
 Tu celestial mirada
 En mi funesta, dolorosa ausencia
 Sea la luz que guie mi existencia !

LA HERMANA DE LA CARIDAD.

Errante golondrina
 Que el patrio nido, la amorosa madre,
 El dulce grano de abundantes eras,
 El río y la colina,
 Todo lo abandonó. . . ! Las hondas fieras
 De inmensos mares, fatigada cruza.
 Y en pos del ! ay ! de mísero quebranto,
 A extraños climas insalubres, hórridos
 Acude peregrina,
 A mitigar de la desgracia el llanto ;
 Y cabe el lecho del dolor, en donde
 En letargo profundo
 Exangüe, débil yace
 Infeliz moribundo,
 Cuál ángel de consuelo,
 De larga noche entre la sombra muda,
 Por él se agita en maternal desvelo ;
 Tierna paloma que, con ala amante,
 Del pobre agonizante
 La sien mojada del sudor de muerte,
 Con su vital calor, plácida abriga ;
 De aquel que triste inconsolable llora

En el dolor postrado,
 ¡ Madre piadosa, celestial amiga !
 Ella al Señor implora
 Lleve su mano milagrosa al pecho
 Del leproso infeliz que triste llora ;
 Vierta su gracia en la foción bendita
 Que en nuestros labios, suplicante, afable,
 Ella derrama con sin par ternura,
 Trocando nuestro acibar en dulzura.
 Cuando olvidados del falaz amigo
 Y el deudo ingrato, en un rincón oscuro,
 En el lecho inemente del mendigo
 Lloramos de dolor ; este ángel puro,
 Este Ángel fiel de caridad nos ama ;
 Ella en el trance de la muerte duro
 Nuestro valor reclama. . . . ;
 Y en nuestro eterno postrimer desmayo,
 Cual desolada esposa,
 Por vez final se abraza á nuestro cuello,
 Y en lágrimas deshecha
 Contra su seno nuestra frente estrecha. . .

.
 Paloma peregrina,
 Que, de la roca del Cálvario el vuelo
 Levantas por el lóbrego oceano,
 Ven, dulce fénix del amor del cielo !
 Ven á posar sobre mi patrio suelo,
 Bajo la sombra del altar cristiano !

MANUEL JOSE PROAÑO.

Es natural de Quito, y miembro de la Compañía de Jesús. En esta ilustrada corporacion se ha distinguido siempre por su relevante inteligencia y sus sólidos conocimientos. En la carrera del profesorado ha brillado, desde muy jóven, en las Repúblicas de Centro-América, Colombia y el Ecuador : tiene la gloria de haber contribuido á la formacion de eminentes literatos, entre los cuales se cuenta el clásico escritor Miguel Antonio Caro, hijo de Bogotá.

Entre los ramos amenos, el Sor. Pronño ha cultivado la música y la poesía, y conserva inéditos varios trabajos sobre la materia.

Es también notable orador, y ha publicado no pocos discursos que revelan su lucido entendimiento.

A. G.

A MARIA.

SONETO.

Nuevo diamante en tu corona brilla,
Virgen hermosa: el Ángel reverente
La suya rinde á tí, mientras demente
Dobla Satan la trémula rodilla.

Virgen feliz! Naciste sin mancilla:
Hollaste pura á la falaz serpiente. . . .
Pío tu gloria vió: con labio ardiente
Mostróla al mundo desde su alta silla.

Hoy gime Pío en gráve y honda pena!
Y la gloria que en tí Luzbel no pudo
Vengar, en Pío á la expiacion condena

Madre de amor! De Pío al ay! agudo
Vuelo á romper su bárbara cadena. . . .
Sea tu fe mi invulnerable escudo!

ODA.

MARÍA, ESPERANZA DE LA PATRIA Y DE LA IGLESIA.

Oh tierna Madre, cuya hermosa frente
De estrellas coronada reverbera,
A quien reina venora
La tierra, el firmamento, el mar profundo,
Y en cuya mano brilla
El cetro de oro que gobierna el mundo.

Tú del Eterno señalada un día
Arbitra de naciones y de reyes,
De quien las justas leyes
Como fueron, serán puros destellos,
Al Ecuador piadoso
Vuelve, vuelve la faz, los ojos bellos.

Le vez l de Marta en humo denso envuelto
 No el carro tala sus floridas vegas,
 Ni las pasiones ciegas
 Le agitan con furor : en él de tu Hijo
 El lábaro flamea
 Sobre las cumbres de los Andes fijo.

No así en los pueblos que á la Cruz rebeldes
 Con la Cruz enterraron su alta gloria. . . .
 Ay ! cómo la memoria
 Del pasado pregona en voces claras,
 Que tan solo es felice,
 Oh Madre, el pueblo que piadosa amparas.

Faltóles tu favor, y densas sombras
 A la fe de sus hijos sucedieron,
 Y el yugo sucedieron
 De paz, y amor, y libertad gloriosa
 Que triunfadora impone
 De Cristo al hombre la fecunda Esposa.

Y la impiedad en su lugar lanzando
 Un grito horrible de venganza llena,
 A la Iglesia condena
 A dura esclavitud, y á sus Pastores
 A proscripción injusta,
 Y sus templos del saco á los furores.

Lo lloras tú, oh Pío, oh Padre amado,
 Fuerte en la lucha, en la aflicción constante :
 Tu pecho de diamante
 No pudo detener ese torrente
 De asoladores males
 Que hoy triste miras con tu grey doliente.

Mas no: no eterna la aflicción del justo
 Será: que su oración en raudos vuelos
 Penetra el alto cielo :
 La Emperatriz del mundo el sacro manto
 Sobre la Iglesia tiende,
 Y en breve enjugará su acerbo llanto.

Sí, dulce Madre, escucha la plegaria
 De la virtud : y el lúgubre gemido
 Del pecho dolorido

Convierte ya en cantos de victoria;
Y el punzador abrojo
En verde lauro de naciente gloria.

ELOY PROAÑO VEGA.

Es tambien natural de Quito, y hermano del doctor é inteligente jesuita ántes nombrado. Es doctor en jurisprudencia, y posee dotes de escritor. Durante la última administracion del Sor. García Moreno, fué redactor del periódico oficial "El Nacional," publicacion importante, de carácter ameno y doctrinario bajo su direccion.

Conocemos algunas de sus composiciones en verso, que no escasean de mérito. En el colegio de San Luis se representó hace pocos años un lindo sainete suyo titulado "Porfenio ó un ocioso en exámenes," pieza llena de verdad y gracia.

La composicion que aquí reproducimos fué pronunciada por el autor en una espléndida funciou literario-religiosa, pocos meses ántes del crimen del 6 de agosto. En dicha pieza, notable por su fluidez, se ve la intencion inquieta del espíritu del vate que contemplaba ya el cuadro sombrío y siniestro de la patria en lo futuro.

LA JUVENTUD' A LOS PIES DE MARLA, es el porvenir glorioso del Ecuador.

Oh Patria, Patria ! si tu noble frente
Anhelas ver de gloria circundada,
Y que tu diestra vigorosa ostente,
No en cruda lid la palma ensangrentada
Ni de oro corruptor estro potente ;
Sino la verde oliva
De la Paz venturosa,
Que otros climas dejando fugitiva
Hoy en tus Andes plácida reposa ;

A la alta Sion el raudó vuelo inclina
 En busca de otra gloria,
 Acá en el mundo ignota y peregrina.

Los triunfos de la ciencia, y de la guerra
 Las inclitas proezas,
 Si glorias son, son glorias de la tierra
 Que del tiempo en las alas desaparecen ;
 Antorchas resplandecientes que á pavesas
 Reduce el soplo de huracán violento :
 Y el héroe, el sabio, el triunfador guerrero,
 Al tocar los confines de la vida,
 Con el postrer aliento
 Su gloria ven en el sepulcro huérfana.
 ¡ Cuán mísera y menguada
 Y frágil es, y triste
 La inestable condición de nuestra nada !

No así de la virtud la excelsa gloria
 Que crece en resplandores
 Y en majestad, cual astro que divino
 Derrama en negra noche sus fulgores,
 Y en selva densa alumbra al peregrino.
 Fuente es de vida y de placer sublime ;
 Raudal de linfas puras,
 En que viene á templar sus amarguras
 El desgraciado que con penas gime.

Vuela en pos de esta gloria
 A buscarla ardorosa, Patria mía !
 Agrupando tus hijos
 En torno de las aras de MARÍA,
 Que cariñosa, en tí sus ojos fijos
 Te da en su amor la palma de victoria.
 Ella es el astro que en el mar desierto
 Y oscuro de la vida.
 La raza maldecida
 Propicio guta hácia el seguro puerto :

De su trono de luz indeficiente,
 El rayo se dilata en viva llama
 A iluminar la mente
 De la sencilla y candida inocencia
 Si el puro amor su corazón inflama :
 Con esa luz la tierna inteligencia
 Los arcanos penetra de la ciencia.

¡ Qué bien haceis, mancebos generosos,
 En acogeros á su sacro manto,
 Y en tejerle guirnaldas amorosos,
 Y dar al viento el armonioso canto.
 ¡ Que bien haceis de armaros
 Con ese amor, cual con ferrado escudo,
 Para oponerle al escuadron sañudo
 De las pasiones, que en borrasca insana
 La calma turban de la edad temprana.
 Antes de que surqueis túrbidos mares,
 Do impera la tormenta en crespas ondas,
 Cual tierno niño en los paternos lares
 En el seno amoroso de MARÍA,
 Bien está, juventud, cauta te escondas !

Mas, ay ! si acelerada
 Corres por la ancha senda
 De la impiedad, que osada
 Traba contra la fé dura contienda:
 Entónces extinguida
 La limpia luz de tus serenos ojos,
 En noche eterna vagarás perdida ;
 En tu ruina llevando por despojos
 La muerte de la Patria,
 Y el nombre infame tú de *parricida*. . . .

Mas ¿ qué delirio cruel la mente mia
 A concebir alcanza,
 Si hoy mas robusta se alza la esperanza (*)
 A los pies sacrosantos de MARÍA ? . . .
 Jóvenes ! perdonadme : tal agravio
 Jamas ha merecido
 Quien desata, cual vos, el puro labio
 En cantar armonioso,
 Al nombre de MARÍA repetido
 Con tierno amor y acento fervoroso.

El pecho rebotando de dulzura,
 Os he visto á los pies del ara santa
 Cual hacecillo de escogidas flores
 Exhalar mil olores
 En uno solo á perfumar su planta.
 Así el clavel gallardo

(*) Alusivo á la congregacion reorganizada en aquel dia.

El nevado jazmin, la pura rosa,
 Con el cándido nardo
 En alas de la brisa rumorosa
 Confundiendo gratisimo su aliento,
 Con un aroma solo hinchen el viento.

La procáz impiedad en saña ardiendo
 Os contempla tambien, y huye espantada ;
 Y en su fuga volviendo
 A vosotros sangrienta la mirada,
 Corre, agitando funeraria tea,
 A ocultarse engañosa
 En los pechos que visten su librea.
 En tanto que mi Patria complacida
 En vos los ojos fijos,
 Se enorgullece de llamaros hijos
 Y gloria y esperanza de su vida.

DANIEL ENRIQUE PROAÑO.

Nació en Quito el año de 1853.

Deseoso de condyubar al bien de la instruccion pública, á la edad de 21 años ingresó al establecimiento de los Hermanos, en cuyo instituto se consagró exclusivamente á las matematicas. Después comenzó á cultivar la literatura y en especial la poesia.

En 1870 el gobierno le confió la direccion de la *Escuela Especial*, destinada en su principio á servir de preparateria á la *Escuela Politécnica*. Mas tarde se le confió la clase de matematicas del *Colegio Militar*, la que desempeñó poco tiempo, por habersele llamado de Ambato, á donde se trasladó, para hacerse cargo de la enseñanza de aquella ciencia y de la cátedra de *Filosofía Racional*.

Anhelando siempre servir á la patria, ha fundado en Quito una escuela comercial, otra primaria y otra de artesanos, cuyos establecimientos corren á su cargo.

**EN EL CUMPLEAÑOS DE MI ANTIGUA DISCIPULA,
la señorita**

Mas bien bonanzas que tormentas hayan
En la mar de tu vida, anhelo ardiente.
Riquezas sean las virtudes solo,
Célibe jóven, de tu casto pecho.
Emuladora fiel prosigue siendo
De la *Flor patria* (*) que de Dios adorna
El célico pensil, do ledas viven
Ceráficas de amor, vírgeues pulcras.

¿Sigue cual sigues de virtud la senda
Yndando el tiempo que serás, no hay duda,
La gloria y timbre de la Patria mia.
Valiosa perla por las dotes de alma,
Ydorno que eres de la egregia stirpe
De cuantos llevan de cristiano el nombre :
Oh ! si pudiera yo imitar tu vida
Rico y may rico de virtudes fuera.

Ignota rosa de sin par fragancia,

Por modesto pudor, que oculta vives :
Oh ! si los bardos de mi esbelta Quito
Tas de tu corazon prendas notaran,
Inclita jóven, en pomposos versos
Tambien laurearan tu natal dichoso.

A MI QUERIDO AMIGO FEDERICO JARAMILLO,

EN LA MUERTE DE SU MADRE.

No hay de tristeza términos bastante,
Huérfano amigo, que pintar de tu alma
La afliccion pueda ; ni el fatal instante
Que mano impía arrebató tu calma.

Ay ! con tu madre, murió en tí el consuelo,
Perdió tu prole el sin par diamante,
Serafin almo que bajó del oielo
Para ser guía, tutelar constante.

(*) B. Marihuíta de Jesus, á cuya congregacion pertenece mi apreciada amiga.

Ayer no más vivías adulado,
Idolo siendo de materno amor ;
Ahora te miro, triste, circundado
De soledad, de funeral dolor.

Cabe al cadáver de tu egrégia madre
Depósito sagrado de virtud,
De tús lares fortuna y de tu padre,
Joya preciosa que ornará el ataúd.

Sus claros ojos para tí halagüenos,
Llenos de vida, de candor dotados,
Recreo, tal vez, de mágicos ensueños. . . .
Se hallan de manto fúnebre velados.

Sus blandas manos han de ser, no hay duda
Mas luégo, pasto de gusanos viles,
Dime cadáver de elocuencia muda :
¿ Do está el vigor de tiempos juveniles ?

Del tiempo te quitó la aleve mano
Dejando solo aquí cadáver frío,
Para escarmiento de orgullo humano
Que ufano ostenta su valor, su brío. . . .

Esa su face de Judith, despierta,
Do se pintara celestial contento ;
Lívida se halla, descompuesta, yerta,
Motivo siendo de filial lamento.

Pérdida irreparable para un hijo
Que solo, como tú, de halagos vive ;
Ay ! Federico, yo tambien me aflijo
Si trance igual mi porvenir percibe !

Tengo una madre como tú tenías
A quien adoro y adoraré constante ;
Porque es alivio de las penas mias,
Y madre de las madres más amante.

Y temo que el destino cruel me aflija
Con la orfandad llorosa, irremediable ;
Y un sacrificio sin igual me exija
Que al amor de hijo soportar no es dable.

No es dable, porque el hijo vida tiene
 Fortuna y gloria: todo con su madre;
 Mas sin ella con nada se conviene,
 Pues nadie le reemplaza, ni aun el padre.

Desde hoy tu prole, huérfana, llorando
 Vagará el yermo de la ingrata vida,
 La daga su alma del dolor llevando
 Sin quien alivie su letal herida.

Ven á mis brazos, mitigar yo quiero
 Ese de tu alma padecer profundo,
 Fues fué el amigo, admirador sincero,
 De tu ángel en virtudes sin segundo.

Flébil amigo, ven, con mano pia,
 De tu madre coloca en la alma losa
 Esta guirnalda de cipres, que hoy día
 Mi musa á tí te ofreció pesarosa.

FRANCISCO REBOLLEDA.

El padre jesuita Rebolleda, poeta ecuatoriano, es el primero que ha empleado en sus cantos el romance endecasílabo. Vivió algun tiempo en España y fué á Italia poco tiempo despues de haber dejado las playas españolas.

De los *Lamentos de la mujer perseguida*, citados por el Sor. Mera, nos proporciona este vate algunos trozos del Sor Rebolleda, que reproducimos.

FRAGMENTOS.

Amados hijos míos,
 A quienes con desvelo
 Crió con pura leche
 De mis amantes pechos;
 Queridos Benjamines,
 Dueños de mis afectos,
 A vuestra triste madre

Seguidla en el destierro.

.....
 No os corrais, hijos míos,
 De verme en vituperio,
 Porque de él hizo gala
 El encarnado Verbo:

Insistid en mis huellas,
 Perseguidos corderos,
 Y hacedme compañía,
 Depuesto todo el miedo.

El cáliz es amargo,
 Confieso que es acerbo;
 Mas si pasar no puede
 Preciso es beberlo.

En la constancia vuestra
 Consiste mi consuelo:
 No me quiteis aqueste
 Si acaso lo merezco.

Os hallais inocentes. . . .
 Y yo ¿qué culpa tengo
 Para llevar la pena
 De un condenado reo?

Trabajos os promete
 Tan arduo seguimiento;
 Mas levantad los ojos
 Para mirar el premio.

Seré la feliz madre
 De aquellos Mancebos
 Que vertieron su saugre
 Por ser fieles al cielo.

Si en el Tabor seguistois
 Al divino Maestro,
 Seguidle hasta el Calvario,
 No le negueis con Pedro.

Abandonad la patria
 Y de España los reinos;
 Que es solo lo caduco
 Conmutar con lo eterno.

El gusto y el descanso
 Impiden con su peso
 El escalar la gloria
 Con un ligero vuelo.

Jesús tomó del mundo
 Cuanto tuvo de bueno,
 Y fueron los trabajos

Desprecio y vituperio.
 Este solo es el oro,
 Todo lo demas hierro
 De que hace sus cadenas
 La cárcel del averno.

.....

Ya me tienes, España, en tu presencia,
 De tu imperiosa voz eco funesto,
 Cargada inutilmente de prisiones
 No habiendo en mí de resistencia ejemplo.
 Las innensas distancias he medido
 De aquel tu vasto y desmedido imperio,
 Con solo el gran consuelo que mis pasos
 Quedan enumerados en el cielo.
 Por grutas he pasado de las fieras,
 Que siendo ménos fieras que tu pecho,
 A huir me convidaban de tu enojo
 De sus guaridas en el hondo seno.

.....

TOMAS RENDON.

Entre las notabilidades literarias de la provincia del Azuay, figura en el alto grado el vate que nos ocupa, nacido en Cuenca y oriundo de una familia respetable.

El Sor. Réndon ha colaborado en algunos periódicos, tanto en verso como en prosa, desarrollando con mejor éxito en las fábulas y en los epigramas, géneros de literatura muy poco cultivados en el Ecuador.

Su consagración á la carrera literaria data desde los diez y seis años de su edad y sus estudios favoritos han sido los clásicos Horacio, Virgilio, Ovidio, Tibulo, Propercio y otros : estudios que hizo bajo los auspicios del R. P. Fr. Vicente Solano, cuyo nombre es muy conocido en la república de las letras. Con

este mismo religioso hizo un estudio detenido de varios ramos de filosofía. Los idiomas ha sido otro de los ramos que le han llamado la atención, y puede decirse que posee, casi á la perfección, los siguientes: frances, ingles, italiano, portuguez, latin y griego.

En 1856 se graduó de doctor en leyes en la Universidad de Quito y en 1858 recibió la investidura de abogado en el Tribunal Superior de la provincia del Azuay.

En la actualidad ejerce el cargo de catedrático de latinidad en el colegio principal de Cuenca.

Rendon, con sus producciones poéticas, es uno de los ecuatorianos que le dan mas realce á la literatura nacional.

EL CAPULI Y EL MIRLO.

FÁBULA.

Después de haber sido el lujo
Y el honor de huerto umbrío,
De hojas y frutas vacío
Llegó á verse un capuli;
Y tornando en leño estéril
Con el curso de los años,
En desprecio y desengaños.
Ouentan que lloraba así:

Antes que viera de mi edad lozana
Marchitarse el verdor, no presumia
Que el tiempo acabe con mi pompa vana.

Por mi lujo y vigor, mas bien creia
Que disfrutando de ternal ventura
Jamás reveces que llorar tendría.

Cuando en gala me ví ¡oon qué dulzura
Las avecillas so mi tolda hojosa
Saludaban la luz del alba pura!

¡ Cuántas veces la tórtola quejosa
Enterneció tambien el huerto y río
De entre mis ramas con su voz llorosa!

Y aun la nevada garza de mi umbrío
Follaje á veces con placer gozaba
En los rigores del ardiente estío.

¿ Qué ave en mis ramas colocar no ansiaba

Su caro nido, con tenaz empeño,
 Mientras yo frutas y frescura daba ?
 Mas mi pompa murió, y al verme leño
 Sin otros bienes que vejez y daños,
 Me tratan todas con desden y ceño.
 ¡ Cuán esquivos contemplo, cuán huraños
 A mis dulces cantores los jilgueros,
 Orgullo y gloria de mis verdes años !
 ¡ Cuál solian entónces lisongeros
 En bandadas venir con atenciones
 Que ora me niegan con desdenes fieros !

De nada valgo ya para gorriones,
 Ni para mirlas que, mañana y tarde,
 Me cortejaban con festivos sonos,
 De inaltefable amor haciendo alarde.

Un mirlo que no lejos picoteaba
 Los dulces frutos de un lozano pero,
 Mientras quejoso el capulí lloraba
 De su mísera suerte el éaso fiero,
 Aunque con indolencia le escuchaba
 Dejando de engullirse placentero
 Una muy rica y sazónada pera,
 Al capulí le habló de esta manera :

Por mas que en duelo profundo
 Eternamente suspires,
 No me afectan tus sollozos,
 Clamores ui quejas tristes.

Arboles buscan las aves
 Que á todas horas les brindan
 Ora frutos, ora sombras
 Deliciosos y apacibles.

Si ahora ves que van volando
 A otros verdes capulíes,
 Es por que en ellos encuentran
 Lo que en tí ya no consiguen.

Vuelve á la pompa pasada
 De tus floridos abrilés,
 Y tendrás las atenciones
 Que hoy de las aves exiges.

Mas si leño permaneces
 Sic las galas que luciste,
 No tienes para lamentos
 Ninguna razon plausible.

Déjate, pues, de querellas,
 Reflexiona y nunca olvides
 Que árbol seco, para el fuego,
 Como leña, solo sirve.

Epicúreo, en la opulencia,
 No gastes con frenesí,
 No sea que en la indigencia
 Te digan con impudencia
 Lo del mirlo al capulí.

A DIEGO, EN VÍSPERAS DE MATRIMONIO.

Que te casas nos cuentas
 En tus abriles,
 Y que en los bellos ojos
 De Zoila vives.
 No mientes, Diego,
 Porque he visto que Zoila
 Tiene un orzuelo.

A JORJE, EL PRÓDIGO.

Medita cuan volando
 La vejez llega,
 No tu caudal acabes,
 Jorje, en botellas.
 Vejez desnuda,
 Mira que es noche de aguas,
 Triste y sin luna.

A LUCIO.

Nunca á los altos puestos
 Subas matando ;
 Camino es este, Lucio,
 Muy arriesgado.
 Mira y entiende
 Que el que matando subo
 Muerto desciendo.

A RUFINO, EL NECIO.

Oigo que viajando vas
 A gastar quinientas onzas,
 Porque ya es tiempo de darte
 A conocer en Europa.

Mejor fuera que gastaras
 Otro tanto de tu bolsa,
 Para que nadie, Rufino,
 En el mundo te conozca.

A FERMIN, LITERATO POBRE.

Dices que en letras humanas
 Te has llegado á distinguir,
 Que á Homero y Plauto recitas,
 Y hablas en griego y latin.
 Déjate de *letras* tales
 Y entiende que el mundo vil
 No hace aprecio de mas letras
 Que los de *cambio*, Fermin.

NANCY REINCKE DE ELVERS.

La señora Nancy Reincke de Elvers, vió la luz del día en la ciudad de Guayaquil, en 1834.

Muy pocas son las poesias que se han publicado de esta célebre é inspirada poetiza; y la *Rebuzca*, periódico que circulaba en 1852, solo registra en sus columnas la composicion pue va al pié de estos apuntes.

La modestia de nuestra poetiza ha sido siempre el motivo por que sus poesias no se hayan publicado y permanezcan inéditas: sin embargo, muchas son las composiciones que corren manuscritas.

Lamentable es que la señora Reincke de Elvers guarde silencio y prive á nuestra literatura de sus inestimables producciones; y ojalá que ella al leer estas líneas se aparte un tanto de su habitual modestia y vuelva á templar su armónico laud y entone cánticos llenos de suavidad y melodía.

Hace muchos años que ha fijado su residencia en Hamburgo.

E. B. T.

Un recuerdo, al joven marino sor. d. AURELIO BAILEN.

Á ESMERALDA.

Quién al mirarte, bergantín gracioso,
 Por tí no eleva al cielo ardiente ruego!
 Quién al verte, fantasma voluptuosa
 No amará en tí, tu jentileza luego!

Tú que te miras orgulloso y vano,
 Caminando las olas sosegadas,
 Tú que eres el emblema de lo humano
 Tú que eres el reflejo de la nada!

Peregrino feliz! viajero errante!
 Dichoso el puerto que te vió nacer!
 Esta será tu patria, ven *Diamante*,
 Tesoro inmenso de eternal placer

Aquí eres *Esmeralda*, aquí te meces
 En pacíficas aguas que murmullan:
 Con los sonos del Guáyas te adormeces,
 Y sus sirenas mágicas te arrullan.

Díle al marino que en tu seno está,
 Que al alejarse del nativo suelo,
 Una *cara memoria* endulzará
 De la ausencia su negro desconsuelo.

MIGUEL RIOFRIO.

Tenemos á la vista varias biografías referentes á este distinguido literato, nacido en Loja en 1822, y de ellas tomamos los mejores datos y acertadas opiniones, que bien puede decirse forman el pedestal de glorias, sobre cuya cima se coloca al esclarecido vate.

Poeta y político á la vez, el Dor. Riofrio ha revelado, con ardorosa fuerza, la índole de su carácter, y en mas de una ocasion se ha visto obligado á abandonar el suelo patrio, no desmayando sin embargo en el extranjero su decidida afición á los negocios pú-

blicos, contribuyendo con su arrogante pluma al rápido progreso del periodismo nacional.

En 1851 se recibió de abogado y en 1855 pasó á Bogotá, con el carácter de secretario de la Plenipotencia que se había acreditado cerca de aquel gobierno. En 1856 concurrió á dos congresos, elegido diputado por la provincia de su nacimiento. Indistintamente ha sido fundador y colaborador de varios periódicos.

“Quien lee los escritos de Riofrío, en prosa ó verso, (dice el señor Mera) descubre al instante su buen talento y la inclinación al cultivo de la gayera ciencia; en todos ellos se trasluce el espiritualismo del poeta y su fecunda y brillante imaginación que brota flores como un rosal en mayo. La fantasía de Riofrío no puede esconderse y está denunciando al amante de las musas apesar de todos los esfuerzos del político.”

¡La lira del poeta hace tiempo que permanece silenciosa! Mas la pluma del político emprende tareas reformativas, en su calidad de miembro del congreso americano de juristas, establecido en Lima.

El Dor Riofrío es actualmente, en el Perú, Ministro Plenipotenciario y enviado extraordinario del Ecuador en aquella República.

A ORILLAS DEL TELEMBI.

No rinde al proscrito cobarde tristeza
Al ir peregrino de hogar en hogar,
Pues mira estenderse de Dios la grandeza
Por montes, y valles, y el cielo y la mar.

Un punto nos quitan, un punto querido
Que Patria llamamos con fervido amor;
Mas presto encontramos que al punto perdido
Se sigue en lo inmenso la patria de Dios.

He visto cien montes de formas extrañas;

Hollé mil peñascos con tímido pié ;
 Crucé con asombro las rudas montañas
 Do moran las fieras con regia altívez.

Al fin por descauso sentado á esta orilla
 Mirando incesantes las aguas pasar,
 La mente se eleva, se expande y se humilla
 Al ver que aun los siglos son soplo fugaz.

Cual vagos enjambres, sagradas memorias
 De tiempos remotos se vienen aquí:
 Sucesos y nombres de viejas historias
 En tristes murmurios me dá el Telembí ;

De patrias antiguas allá de otros mundos
 Las linfas corrientes ^{vehículo} son,
 Que al nuevo Universo recuerdos profundos,
 Por siempre indelebles le da en tradicion.

El Gránico, el Misio y al norte el Sangario,
 El aureo Pactolo, el Ermo, el Halls
 A un mundo de guerras, que es hoy solitario
 Miraron formarse, crecer y morir.

Y siguen sus aguas las ruinas bañando
 Y viendo á los siglos, como ellas correr,
 Y siempre incesantes pasando, pasando
 Veran á naciones que estan por nacer.

Recuerdo el Eufrates, el Tigris y el Nilo,
 Con todos sus cuadros de mística uncion,
 Que fueron del pueblo de Dios el asilo
 Y luego de larga letal proscripcion.

Recuerdo el Sinóis que un tiempo de Troada
 Las regias ciudades bañaba al pasar,
 Y ya solitaria su linfa olvidada
 Hoy pasa lamiendo desierto arenal.

Oh, cuántos despojos de patria perdida
 Arrastra la riada del tiempo veloz !
 Un punto es la patria y aun ménos la vida:
 Busquemos en lo alto la patria de Dios.

MI ASILO.

En mi memoria estás mansion querida,
 Con signos indelebles señalada,
 Tu que alargas las horas de una vida
 Al rigor de un suplicio destinada.

Mientras furioso á la venganza aspira
 El déspota en frenético ardimento,
 Dulcemente mi pecho aquí respira
 Tu ambiente puro, de cuidado exento.

Me detienes seguro meditando
 Desde el tranquilo y sosegado encierro,
 En esas que me están hoy aguardando
 Rudas cadenas de pesado hierro:

En el arma homicida que el sicario
 Al preparar se inmuta y amaneilla,
 Y en las luces de aspecto vario
 Que pálidas alumbras la capilla. . . .

Se grita allá que la inocencia muera,
 Y aquí se alarga la inocente vida. . . .
 Ah! ¿quién un holocausto no ofreciera
 A esta mánsion del cielo bendevida?

Mas ¿qué puede á su albergue hospitalario
 Hoy ofrecer el trovador proscrito,
 Sino un misero canto solitario
 Que firme quede en la memoria escrito?

Venida por humanos extravíos,
 Huyó la libertad del patrio suelo,
 Pero su influencia en los recuerdos míos
 Le dá á mi asilo espiritual consuelo.

Si fuera permitido á mis cantares
 Alzarse, como el humo del incienso,
 Cruzando la estension de abiertos mares,
 Así dijera en horizonte inmenso:

—Aquí te extiendes, libertad sublime,
 Ostentando tu esencia ilimitada;
 Mas benéfica allá ¿no fuiste, dime,

Donde animabas mi feliz morada ?

Al contemplar aquí tu poderío
Confundida la mente se extasia ;
Dada en gotas allá como el rocío,
Sediento el corazón de tí bebía.

Aquí estás estupenda, allá piadosa
De vencedor y mártir una palma
Le diste al trovador : ora ruidosa
Ora en silencio, fecundaste su alma. (*)

Ruidosa en esas músicas festivas
Con que un pueblo feliz te saludaba,
Entre algazaras y solemnes vivas,
Que el aire á lo alto con placer llevaba.

Sigilosa después, tras denso velo,
En silencio alargaste amiga mano
Y un asilo le diste por consuelo
Al que de muerte persiguió el tirano.—

En este asilo el libre pensamiento
En vez de desmayar se enorgullece,
Pues si su pluma le arrancó el tormento,
La corona de mártir le enaltece.

Y luego en variedad objetos tantos
De un esuvio vital siempre halagueño
En la vigilia dan dulces encantos
Que reproduce el apacible sueño.

La luz primera que por limpia gasa
O por alta vidriera cristalina,
Lánguida y suave á iluminarme pasa
Es mi dulce visita matutina.

Ángeles de piedad están guardando
La inútil vida de infeliz proscrito,
A quien el verdugo está siempre acechando
Con siniestra avidez, como á un pecito.

(*) Se refiere al triunfo ruidoso obtenido ante el Jurado de Imprenta el 21 de mayo de 1861, el cual le acarreó la cruda persecución del dictador García Moreno.

En vez de los escarnios y baldones
Que del cautivo agraban la amargura,
Escucho yo las mágicas canciones
Que exhala el seno de una virgen pura.

Y es el aura sutil de esos acentos
Manantial de fecunda inspiracion,
Pues enjendra sublimes sentimientos
Agitando el latir del corazon.

Cuando el silencio sigue á la armonía
Del inocente canto virginal,
Viene, como en atmósfera sombría
De la Patria el recuerdo funeral.

Ay ! entónces sus trovas de amargura
Con plañidos exhala mi laud,
Cual si viera una jóven hermosura
Opresa en la estrechez de un atahud.

Mas tiene la vital melancolía
Espacios-sin confin que recorrer,
Ellos muestran fugaz la tiranía
Y el hoy campante destructor poder.

Por próximas regiones se encamina,
Cual la modesta luz del arbol,
Esa de libertad llama divina
Hácia este suelo que fecunda el sol.

Entre tanto ¡ oh albergue ! la vida
Del proscrito fluctuante sosten,
No consientas que vague perdida
De las olas del mundo al vaiven.

Vuelva, virgen, tu acento divino
Su balsámico influjo á verter
En el mártir que tienes vecino
Procurando su plectro mover.

¡ Oh ! cuán grata en el alma resneva !
¡ Cuánto se ama esta vida fugaz,
Cuando exhalas tu voz de sirena
Del melódico alambre al compas !

Todo entónces, grandioso, esplendente.
 Nos revela un divino poder,
 Y el poeta, inclinando la frente,
 Ama á Dios, la creacion, la mujer !

JUAN DE LOS RIOS.

El P. Juan de los Rios, quiteño, perteneciente á la órden de jesuitas, es uno de los poetas que, segun el Dor. Herrera, pulsó la lira en el siglo XVII.

MERCEDES RIVAS DE ROBINSON.

Guayaquil es, sin duda, una de las ciudades de la República del Ecuador, en donde mas se han distinguido por sus talentos poéticos algunas jóvenes. Las producciones en verso de la señora Mercedes Rivas revelan la potencia de un entusiasmo íntimo, brotado espontáneamente por las inspiraciones de una rica fantasía, relacionadas á los encantos y bellezas de un alma llena de exquisita sensibilidad.

Esta autora casi siempre ha publicado sus composiciones bajo el anónimo, mas apesar de esto es conocida de muchos literatos, y sus producciones la han hecho acreedora á la estimacion y simpatias de los mas afamados escritores y hombres públicos de su patria.

GLOSA PEDIDA POR EL SOR. JACINTO BADERO.

“ Soy la mujer mas fatal
 Que en este mundo ha nacido
 Aumentando mi marido
 El delito paternal.”

A un crimen debo la vida
 Dios eterno que dolor!
 Crimen que llena de horror
 Al alma mas corrompida,
 A cuya vista ofendida
 Se estremece la moral:
 Soy un aborto infernal
 Y de origen incestuoso,
 Llevo el cello vergonzoso
 " Soy la mujer mas fatal."

Fué mi padre indigno abuelo
 Que violando lo mas santo,
 Y á natura dando espanto
 Desafió la ira del cielo.
 Cubra este crimen un velo,
 Y que el pecho dolorido
 Lanze tan solo el gemido
 Que le arranca el padecer,
 A la mas triste mujer
 " Que en este mundo ha nacido."

Empero la Providencia
 A una extraña me entregó
 Que á mi sola consagró
 Su cariño y su elemencia.
 Tranquila y con inocencia
 Disfruté mi Abril florido,
 Hasta que me hubo impelido
 Mi desgracia á mas errores,
 Mis amargos sinsabores
 " Aumentando mi marido."

Que sacrilego y malvado
 Por saciar torpe deseo
 Contrajo doble himeneo
 A otra estando ya ligado.
 De esta suerte yo he empeorado
 Sin querer mi propio mal,
 Y esta coyunda inhumoral
 Hoy me sirve de tormento
 Porque con ella yo aumento
 " El delito paternal."

AL SR. GENERAL A. ELIZALDE.

La patria te saluda agradecida,
 Te aclama su egregio General;
 Con vuestro ejemplo juventud Incida
 Ha probado su espíritu marcial.
 Los Jefes espusieron ya la vida
 De patriótico ardor clara señal,
 Todo presajia pues de que ha llegado
 El día de libertad tan suspirado.

A LA SEÑORITA ROSA REMAGGI

AL AUSENTARSE DE GUAYAQUIL.

De tu Patria y tus amigas,
 Tal vez contenta te alejas,
 Cara amiga no prosigas,
 Que pueda que al fin te aslijas
 Del bien que á tu espalda dejas.

Te vas contenta y dichosa
 De tu familia rodeada,
 En pos de dicha dudosa;
 Por la suerte mentirosa
 Vanamente acariciada.

Vas á tierra de ventura;
 En placeres te oporera
 Donde la dicha fulgura,
 Y llorará con tristura
 Tu corazón de extrangera.

Tendrás por docel el cielo,
 Cielo ardiente abrazador;
 Hermano de tu desvelo
 Será el mar que eleva al cielo
 Su rugido bramador.

¿ Pero dónde la rivera
 Que engalana nuestro río,
 La encantadora pradera,
 Y la briza placentera
 Que estremece el bosque umbrío ?

¿ Dónde el recuerdo bendito
De la juvenil edad ;
Recuerdo dulce infinito
En el hogar soio escrito
Por un ángel de bondad ?

Que es la Patria puro Eden
De ventura y de hechizo ;
En la Patria se halla el bien
Y en ella el hombre tambien
Encuentra su paraiso.

.....
.....

¡ Pobre Rosa arrebatada
Al vergel del Ecuador ;
Si triste y abandonada
Inclinarás angustiada
Tu tallo por el dolor !

Si tu losana frescura
Que ostentas en Guayaquil,
Regada por la amargura
Marchitará su hermosura
Asente de su pensil !

Adios pues amiga mía,
Ya que te alejas del Guáyas,
Del mar tempestad bravía
Quite Dios, y que alegría
Encuentres en esas playas.

Y que un recuerdo amistoso
Conserves siempre por mí,
Que acá mi pecho amoroso
Se compromete afectuoso
Otro tanto hacer por tí.

EN EL ALBUN DE LA SEÑORITA

CÁRMEN CORDERO.

Eres Cármén tan bella, tan divina,
Como la rosa en el Abril lozana ;
No es mas que tu risueña la mañana
Cuando entre perlas y alielies camina :

Tu pecho virginal no contamina
 Destructor a pasión ni pompa vana ;
 Siempre muestras tu frente tersa ufana,
 Coronada de aureola purpurina.
 ¿ Veis esa estrella que brillante el vuelo
 Rompe de la noche oscura y tenebrosa
 Al viajero llevando de consuelo ?
 Tal brillas tu constelación hermosa,
 Grupo de gracias en el patrio suelo
 Nuncio de dichas iris amorosa.

IGNACIO CASIMIRO ROCA.

Hé aquí el nombre de un verdadero poeta, quizás poco conocido en la República y aun ménos en el extranjero ; hé aquí un cantor cuyas armonías parecen salidas del fondo de su corazón y que todo él es ternura y sentimiento. La ciudad de Guayaquil fué su cuna en 1838 y su educación elemental recibióla en el Seminario desde 1851 á 1856 : aun conserva incólume este plantel de ilustración el recuerdo de la permanencia de Roca en su seno. " La moralidad, la aplicación y el talento, como se espresaba uno de sus profesores, prendas tan bellas reunidas en él, en un grado superlativo, le constituían en uno de aquellos alumnos que honraban el Seminario con su presencia." Posteriormente desempeñó allí con tino y lucimiento las tareas de catedrático en ciencias exactas.

Algunas vicisitudes domésticas le impidieron la prosecución de sus estudios de jurisprudencia, y entonces, puede decirse, que la edad y los varios accidentes de su situación le impulsaron á la consagración de la literatura ; allí fué á solazarse como en un elemento que su estro le proporcionaba. Sus primeras estrofas le auguraron entre sus compañeros el notable desarrollo de su genio.

Nacido únicamente para las letras, jamás la cosa pública le ha absorbido la atención. El *Album literario* y *La Regeneración* le contaron como uno de sus fundadores; sus artículos se registran en muchos periódicos de esta provincia, los cuáles le han producido aplausos.

Hoy permanece en la soledad del campo, nutriéndose con la lectura de los clásicos y románticos y fortificando su espíritu con la meditación.

No puede ponerse en duda la fecunda imaginación de Roca, y la sencillez de sus versos revela la de su carácter. Todo lo que es bueno y hermoso le arrebatara, y los afectos más íntimos de la vida tienen una vibración sonora en lo más recóndito de su alma.

Es el mejor amigo que se puede apetecer, y su moderación y su talento le colocan en primera línea entre la juventud ilustrada.

V. E. M.

A MI MADRE.

Madre adorada, tu dichoso nombre
Lo pronuncian mis labios con ternura
En mis noches de luto y amargura,
En mis horas de llanto y aflicción;
Cuando inclino la frente con tristeza
Rendida por un negro pensamiento,
Y desfallece el alma sin aliento
Y pierde su energía mi corazón.

Porque eres de mi vida en el desierto
Y de la esperanza, solitaria palma,
Que sombra fresca y deliciosa calma
A mi existencia misera brindó;
Porque eres de mi cielo en el espacio
La fulgurante estrella venturosa,
Que con luz apacible y amorosa
Mi porvenir tristísimo alumbró.

Qué fuera ¡ay de mí! sin tu cariño,
Sin la tierna expresión de tu semblante,

Si mirar no pudiera á cada instante
De tus ojos el fuego celestial;
Si tu grata sonrisa halagadora
No derramase en mi alma la alegría,
Y en mi dolor profundo, en mi agonía,
No encontrase tu amparo maternal.

Ya la luz se eclipsó del alma mía,
Mis dulces sueños rápidos fugaron,
Del corazon las flores se secaron,
Las flores que brotó mi juventud;
De lágrimas pasaron empapadas
Las páginas brillantes de mi historia,
Y de mi fúlgida, amorosa gloria,
¡Ay resta solamente un atahúd!

En mi fatal desgracia y desamparo,
En mi árida existencia dolorida,
Sólo me quedas tú, madre querida,
Tesoro de pureza angelical;
Sólo me quedas tú, prenda salvada
En el naufragio de mi amor, tan triste,
Única flor que al huracan resiste;
Flor que despide aroma celestial.

Blanco jazmin de púdica belleza,
En cuyo cáliz perfumado y santo
Derramaré mi doloroso llanto,
En mis horas de esceptica inaccion;
Mas que digo! . . . mis lágrimas ardientes
Al brotar de la fuente de amargura,
Marchitarán tu cándida frescura,
Abrasarán tu tierno corazon.

¡Ay! porque son mis lagrimas de fuego,
Mis lágrimas de sangre, quemadoras,
Que consumen cual lavas destructoras,
Que vomitára el oráter de un volcan;
Lágrimas ¡ay! que corren solitarias
Sin fecundar la senda de dolores,
Que yá del alma las hermosas flores
Marchitas, secas, sin aroma están.

Mas si es nuestro destino en este mundo
Vivir de la amargura de la pena,

Arrastrando la misera cadena .
 Del acerbo infortunio, del pesar. . . .
 Si apenas ¡ ay ! nacemos, ya lloramos ;
 Si es el dolor nuestra fatal herencia
 Y pasamos las horas de existencia
 En continuo gemir y sollozar !

Si nuestra alma ha de verse despojada,
 De sus tiernas profundas afecciones,
 Sin poder contemplar sus ilusiones
 De la esperanza al plácido fulgor ;
 Si llevamos oculto aquí en la frente
 Un activo, ardoroso pensamiento,
 Si el corazón nos sirve de tormento
 Y agonía terrible es el amor :

Lloremos, madre, sí, lloremos juntos
 Los sinsabores de esta triste vida ;
 Sigamos esta senda maldecida
 Do estamos condenados á sufrir ;
 Lloremos, sí, que el llanto solo puedo
 Endulzarnos la copa de amargura ;
 Que en medio de tan negra desventura
 Nos reserva el sepulcro un porvenir.

YO SUFRO.

Á MI AMIGO EL DOR. JOSÉ MATAH AVILES.

En silencio dejadme : no turbeis
 Con música festiva al corazón. . . .
 Felices sois vosotros ! . . . no sabeis
 Lo que cuesta en la vida una pasión !

Vosotros que mostrais á cada instante
 En vuestros labios la imprudente risa ;
 Que el sarcasmo y la sátira punzante
 Llevais en vuestros rostros por divisa ;

No interrogueis la causa de mi duelo,
 No mireis la tristeza de mi faz !
 Gozad la vida con ardiente anhelo,
 Dejadme á mí con mi dolor tenaz !

Dejad correr mis lágrimas ! . . el llanto
 Que mis mejillas humedece ardiente,

En estas horas de mortal quebranto,
Abundante se escapa cual torrente.

Vosotros no podeis el desbordado
Cause de mi amargura contener;
Vosotros ignorais que el desgraciado
No comprende el idioma del placer.

En pos de mil beldades hechiceras
Fascinados giráis, cual mariposas
Que errantes por los prados, lisonjeras,
Buscando van los lirios y las rosas;

Cual las inquietas ondas que en la orilla
Del cristalino y fresco manantial,
Seducen á la tierna florecilla
Y se pierden despues en el raudal.

Yo tengo una afeccion, un sentimiento
Que me domina y me subyuga el alma;
Bajo mi frente llevo un pensamiento
Que al corazon arrebató su calma. . . .

Como el avaro mi tesoro oculto
Del mundo, indiferente á la irrision;
Y le consagro religioso culto
Sin profanar jamás esa ilusion.

Dejad correr mis lágrimas! . . . el llanto
Que mis megillas humedece ardiente,
En estas horas de mortal quebranto,
Abundante me inunda cual torrente.

No interroguéis la causa de mi duelo,
No mireis la tristeza de mi fíz!
Gozad la vida con ardiente anhelo.
Dejadme á mí con mi dolor tenaz!

DAVID RODAS.

Nació en la ciudad de Cuenca el año de 1848.
Muy niño todavia le llevó su padre á Guayaquil y

en esta ciudad aprendió los ramos concerdientes á la instruccion primaria.

En 1864 pasó á la Capital á optar el grado de Bachiller en filosofia, y en seguida comenzó á estudiar Anatomia y Química.

En 1872 se trasladó á Babahoyo á desempeñar el cargo de practicante del hospital, hasta el siguiente año en que el Gobierno le nombró médico y cirujano del mismo establecimiento. Repetidas ocasiones, en diversas épocas, ha desempeñado algunos cargos públicos y otros de índole literaria.

El Sor. Rodas ha publicado hasta la fecha un número considerable de hermosas poesias, y últimamente ha escrito un drama de costumbres que conserva inédito.

En la actualidad reside en Babahoyo, encargado de una botica de su propiedad.

MI PASADO.

AL SR. DOR. LUIS CORDERO.

"A contemplar mi prófugo pasado
Vuelvo hácia atrás con ansiedad los ojos.
¡Qué yermo tan oscuro y desolado!
¡Cuánta marchita flor, cuántos abrojos!"

Busco una flor, en mi desierta vida,
En mi vida que rápida pasó;
Busco do quier, alguna flor caída
Del risueño jardín que me halagó:

Mas solo encuentro pétalos njados
Que yacen entre el polvo confundidos,
Y secos, esparcidos y arrancados,
Algunos que otros tallos carcomidos.

• Busco la verde luz de la esperanza
Que en mi sendero juvenil brilló;
Y solo encuentro el humo en lontananza
De la mustia favila que espiró.

Todo se huye, se oculta ó desvanece ;
 Si es una flor, su aroma se evapora,
 Si nace el sol, tras nubes desaparece,
 Si es fuente, del abismo se cuamora.

Y nadie escucha mi cantar aciago,
 Ni una flor ! Ni un arroyo ! Ni un amigo:
 Pasa mi canto, solitario y vago,
 Como pasa el suspiro de un mendigo !

Cual pasa mi fatídica existencia
 Sumida en el pesar y el amargura,
 ¡ Ay ! consumiendo del dolor la esencia,
 Y deseando la ingrata sepultura !

Veintidos primaveras han pasado,
 Sin refrescar mi corazón ardiente ;
 Y tan solo el otoño ha deshojado
 El árbol del dolor sobre mi frente ;

Seco árbol, que marchita mi entusiasmo,
 Cuando ofrecerte mi canción yo quiero,
 Cuando mi joven lira es un sarcasmo
 ¡ Ay ! contra tí, simpático Cordero !

PESARES.

Á MI AMIGO NICANOR O.

Pasé como una flor. Mis días se secaron
 como el heno.—JON.

Cuán horrible es contar mis tristes horas
 Por mis horas acerbadas de mis penas,
 Y sentir la ponzoña entre mis venas
 Sin probar nunca el cáliz del placer.
 ARROLEDA.

Triste es vivir sin ilusión alguna
 Sintiendo marchitarse el corazón,
 Saborear las desgracias de una en una
 Y ver do quiera escrito " maldición ! "

Triste es mirar las horas sucederse
 Arrastrando tras sí la juventud,
 Como arrastran los ecos al perderse
 Los últimos tañidos de un laúd.

Es triste recorrer en el pasado
Tantos engaños, desengaño tanto,
Y contemplar el porvenir nublado
Por un oscuro y misterioso manto.

Bulle en mi mente un algo que no entiendo,
Que confunde, que agota mi razon,
Un algo que parece sale hirviendo
Dejando consumido el corazon.

Y aun tarde de la noche, cuando el sueño
Parece que me deja descansar,
Miro á mi lado con terrible ceño
Los genios del tormento y del pesar.

Para hacer más amargo el sentimiento
Miro á veces la dicha vislumbrar
Un fingido placer por un momento,
Como las ilusiones del soñar.

Cual viene, pasa, se huye y evapora
En la montaña la fugaz neblina ;
Cual se ocultan las sombras con la aurora
Que despide la estrella vespertina ;

Así parecen, huyen y se esconden
Las halagüeñas esperanzas mías,
Y aunque las llamo y grito no responden,
Y se pasan las noches y los días.

Otros pueden cantar con dulce acento
Porque tienen la diosa inspiracion ;
Mas yo que solo tengo el dios tormento
Doy los ayes de mi pobre corazon :

Y cuando mando al viento mis cantares
No pretendo el renombre de cantor ;
Es porque sólo alivio mis pesares
Y doy un lenitivo á mi dolor.

Que rian los que gozan de la vida,
Porque tienen un pecho cariñoso
Donde apoyar su frente dolorida
Y do estampar un ósculo ardoroso ;

Mas nunca yó, que existo solitario
 Mirando mi existencia terminar,
 Como la luz de un cirio funerario
 En noche silenciosa ante el altar.

MARIA ANGELA RODRIGUEZ.

La virtud, el talento y la hermosura, forman la triple corona que ciñe la frente de esa jóven poetiza cuencana.

Las únicas vibraciones de su lira que han logrado la publicidad, son las que insertó "La Luciérnaga", notable periódico literario, órgano de la ilustrada juventud del Azuay, en 1876. Desde entónces no ha vuelto á cantar, á pesar de las repetidas instancias de los amantes de las letras y el honor nacionales, los cuales han recibido siempre alguna excusa de la estrechada modestia de la señorita Rodriguez.

Sus versos han sido muy aplaudidos, por jueces tan competentes como el Sor. Juan Abel Echeverría, que los compara con los de la inmortal Carolina Coronado, enviando á la poetiza azuaya *una hoja de laurel*, en "El Republicano" de Latacunga.

Con el estudio y el trabajo, puede la señorita Rodriguez, figurar dignamente al lado de Dolores Veintemilla, Ana Gortaire, &c.; pero, es de sentir que permanezca en silencio, lo mismo que muchas de sus inteligentes compatriotas, por causas que no nos atrevemos á calificar.

A MARIA.

COMPOSICION DISPUESTA PARA SER CANTADA
 POR UNAS NIÑAS EN CIERTA SOLEMNIDAD.

Vuele en alas del zéfiro amante
 Mi cancion ¡oh dichosa María!

Y los cielos y tierra á porfía
 Te celebren ¡ oh excelsa beldad !
 Puras niñas resguardan tu trono
 Cual un cerco de flores risueñas;
 Si en su dicha, cual madre te empeñas
 Caida tú su candor virginal.
 Tuyas son: ¿ no las ves cuán ufanas
 En tus glorias te dan parabienes ?
 Azucena y albahaca á tus sienes
 Entrelazan con rojo clavel.
 Trasportadas de ardiente entusiasmo
 En ofrenda te rinden su vida,
 Porque ven la soberbia abatida
 En la sierpe que huellan tus pies.
 Es tu nombre, para ellas, Señora,
 Su regalo, su dicha y tesoro:
 Es tu nombre, cual himno sonoro
 Que derrama contento y amor.
 Si las flores, oh Virgen, te agradau,
 Allí tienes su gracia y frescura,
 Y si quieres ofrenda más pura,
 Tuyo es, Virgen, su fiel corazón

A MARIA.

¿Cómo, amante madre mia,
 Pretendes el amor mio?
 ¿El amor del pecho frio
 Cómo te puede agradar ?
 Con tus ojos de dulzura,
 Me tornas, madre, la vida
 Que la lloraba perdida
 Ausente de tu mirar.
 No bien la aurora al oriente
 Tiene de gualda y coral,
 Ya tú, estrella matinal
 Me das un beso en la sien ;
 Y al despertarme gozosa,
 Con acento de alegría,
 Cauto á mi dulce María,
 Mi única diosa, mi Eden.
 Salve paloma hechicera,
 Salve purpurina rosa,
 Salve estrella fulgorosa,
 Salve virgen singular.

De hinojos á tu presencia,
Quiero entonar tu alabanza,
A tí que eres la esperanza
Del que jime en el pesar.

A tí, oh! amorosa madre,
Amar á tí sola quiero,
Y que me aceptes espero
Mi alma, mi vida y mi sér.

Y si no alcanza á decirte
Lo que anhele, mi cancion,
Pregunta á mi corazon
Que él te sabrá responder.

JUAN RODRIGUEZ GUTIERREZ.

Nació el Sor. Gutierrez en la ciudad de Guayaquil, aun no concluida la primera década del presente siglo. Miembro de una familia humilde y pobre, pasó su niñez en la ignorancia y el mas completo abandono; hasta que ya al cumplir los tres primeros lustros de su edad comenzó sus estudios, obteniendo rápidos progresos en los conocimientos de las materias propias de la primera enseñanza. Mas tarde contando ya mas de cuarenta años, el Sor. Gutierrez se presentó en la sociedad como magistrado, profesor del colegio de señoritas establecido por las señoras Rios, y las jóvenes educandas alcanzaron en sus exámenes lauros y aplausos en premio de sus aprovechamientos. Durante esta época el Sor. Gutierrez se ensayó como autor dramático, y al efecto, en este teatro se representó su obra titulada "Clemencia Lafalle" que le mereció dignos aplausos. Tambien se ha ensayado como poeta y damos á continuacion las únicas composiciones que de él registramos impresas en las columnas del respetable periódico "El Correo de Ultramar", harto conocido del ilustrado público.

Los redactores del *Albun literario, histórico, cien-*

tífico y religioso, al darnos del Sor. Gutierrez la noticia de su fallecimiento, acaecido el 29 de Noviembre de 1863, le consagran á tan esclarecido ciudadano algunas líneas, y de ellas tomamos el siguiente párrafo, cual digno pedestal á los breves renglones que ha trazado nuestra pluma: "Partidario ardiente de la propaganda del saber, supo formar el corazon y la inteligencia de la mas bella porcion de la humanidad—la mujer. Siempre le hemos observado infatigable en la direccion de la juventud femenina, y siempre pronto á la voz del deber, pospuso su tranquilidad, su existencia misma al cumplimiento de las sublimes funciones del profesorado. Alma noble, nacida para el bien, llevó hasta la tumba la rectitud de su conciencia. Corazon generoso y leal, vió rodeado su lecho de agonía, de sus amigos tiernos, que recogieron su último suspiro, de discipulas conmovidas, que supieron dar el último homenaje de gratitud á su querido maestro, formando el cortejo fúnebre que conducía su cadáver al sepulcro.

A GUAYAQUIL.

EN UNA TARDE DE VERANO.

DEDICADO Á MI BUENO Y DISTINGUIDO AMIGO
EL SR. D. JUAN FRANCISCO MILLAN.

A las regiones célicas tu frente
Alzas de blanco lirio coronada,
Y como palio tuyo resfulgente
Fulgura mas la bóveda estrellada.

Perfuman tu regaso flores gayas,
Ornan brillantes tus cabellos de oro;
Y ese espejo del cielo, el rico Guáyas,
A tus plantas derrama su tesoro.

Y de los Andes azuladas crestas
En lontananza y nítido horizonte
Por el lado oriental se ven cubiertas:
Y encima de ellas un soberbio monte.

De eternas blancas nieves albo cono,
Que desde el cielo mira el mar profundo
¡El Chimborazo ! ¡ del Señor el trono,
Donde se sienta á contemplar el mundo!

La noche asoma en la luciente esfera,
Y su manto de estrellas abre luego ;
Y aquel globo que alumbraba y regenera,
Deja el ocaso convertido en fuego.

Surca la grana allí . . . Surgen figuras
De nácar fino . . . Auríferas cascadas
Se evaporan cayendo . . . Arden llanuras . .
Do quiera se levantan llamaradas.

Y la nocturna reina suspendida,
Con su arrebol rutila en el Levante :
Graciosa con sus perlas, circuida
De su aureola magnífica brillante.

Y el Guáyas acá abajo se dilata
En álveo de jazmines : sus caudales
Ceruleos ruedan cual viviente plata ;
Yendo y tornando en giros espirales.

Y al fulgor de la luna, en tu ribera,
Matizada de flores sobre grama,
¡ Oh Guayaquil ! dibujan la palmera,
El mango y el azahar un panorama.

¡ Un ángel te corona, patria mía !
¡ Verde es tu lauro ! . . . ¡ Fuente de riqueza ! . . .
¡ De albura regalada y poesía ! . . .
¡ Florido ramillete de belleza !

Bajo tu cielo de amaranto y rosa
Quisiera levantar grandes palacios ;
Cúpulas de oro en obra primorosa ;
Torres famosas de ágata y topacios.

Signe adelante. Adoras el trabajo ;
Inmortaliza en el honor tu nombre :
Enriquece tu historia, sé debajo
Del faro eterno admiración del hombre.

¡Lucirás! Roma antigua, la señora
De los pueblos entonces conocidos,
Altiua por sus triunfos, opresora,
Al principio fué chozas de bandidos.

Tu origen es mas noble. ¡ Ah cómo brilla!
De flores arrancada una á una
El indio Guáyns en la verde orilla
De un claro rio entretegió tu cuna.

Y aquella jóven, Quil, su compañera,
¡ Tu bella madre! al verte sonreía;
Y al cubrirte de verde enredadera,
Te arrullaba con dulce melodía.

¡ Y cuán alba es y espléndida tu aurora!
Te obsequia frutos ópimos Pomona;
Y la fecunda Cérés, la alnea Flora
Renuevan todo el año tu corona.

POESIA.

AL SR. D. JOSÉ ROSALES, POR LA MUERTE
DE SU HIJO MIGUEL.

Mi caro'amigo, el mas feroz quebranto,
Cual víbora engañada te devora.
Ahoga y tu pena y tu dolor en llanto :
A tu Miguel idolatrado llora.

Llérale, amigo; porque ora de cosuelo
Y de amor el arcángel de tu vida;
Sagrado para tí, como es el cielo;
De tu esperanza la ilusion querida.

¡ Ay! fué cual flor que una mañana vivo,
Que abre su cáliz perfumado un día;
Para cuando el ocaso el sol arribe
Su brillantez perder y lozanía.

En la tierra brilló, mas un momento,
Como del cielo un ángel descendido;
Para luego cruzar el firmamento
En ráfaga de lumbre convertido.

¡ Era inocente! Y largo tiempo el mundo

Habitar no podia su alma pura ;
 Porque es la tierra lodozal inmundo,
 Asilo de tormento y amargura.

¡ Cuánto al vuelo de su alma se ilumina
 El éter, circuyéndo la aurea zona !
 ¡ Toca al empíreo, y como flor divina
 Resplende del Señor en la corona !

¿ Ha cesado tu llanto ? Entónces digno,
 De una alma grande y corazon valiente
 Denodado combate á tu destino ;
 Mas humilde á tu Dios rinde la frente.

JOSE ANTONIO RODRIGUEZ PARRA.

Nació en la ciudad de Cuenca en 1807 y falleció en agosto de 1865.

A los esfuerzos de su vigorosa voluntad y favorecido por el desarrollo de su inteligencia, el señor Rodríguez Parra pudo alcanzar, con solo tres años de estudios, el triunfo de su carrera profesional en la ciencia del Derecho, distinguiéndose despues como uno de los mas inteligentes abogados de la provincia del Azuay. De literatura adquirió algunos conocimientos y pulsó la lira infinitas acasiones, yá como poeta lírico, yá como epigramático.

ALFABETO MORAL PARA LAS NIÑAS.

(Imitacion de Olmedo.)

Amor propio es la pasion
 Quo inspira el amor paterno,
 Adoracion al Eterno,
 Fé, piedad y religion.

Belleza es don celestial
 Sugeto á vicisitudes,
 Y belleza con virtud
 Es don perfecto y cabal.

Canto, es diversion que encanta
 En el placer ó en la pena;
 Pero no se haga sirena
 Una niña cuando canta.

Defectos de otra no atiendas,
 Faltas nunca la atribuyas,
 Corrige siempre las tuyas
 Y evitarás las contiendas.

Envidia no abrigarás,
 Niña, en tu inocente pecho,
 La envidia causa despecho,
 Sin dar contento jamás.

Fidelidad al deber
 Observa en cualquier estado:
 Así serás el dechado
 Mas bello de la mujer.

Gracias no sean estudiadas,
 Que todo sea natural,
 La afectacion es un mal
 En las niñas educadas.

Honestidad y pudor
 Hacen perfecta á una dama,
 Todo su mérito y fama,
 Consisten en el honor.

Ira es terrible pasión
 Que ódio y crueldades inspira,
 Furia es la mujer con ira,
 Porque pierde la razon.

Jaactancia es vicio que humilla,
 Que envilece y que degrada:
 Procura ser moderada,
 Cortés, modesta y sencilla.

Lujo es furor, es demencia,
 Mas que el cólera fatal
 Su contágio general
 Aniquila la conciencia.

Moda prueba la inconstancia
De nuestro frágil deseo :
Poca moda y mucho aseo
Harán toda tu elegancia.

Niña honrada que no vicia
Su corazón y talento,
Es de su casa el contento
Y de sus padres delicia.

Orden guarda en la moral,
En tu porte compostura,
En tus palabras dulzura
Y modestia angelical.

Paz de la casa serás
Si procedes con cordura,
Sin paz todo es amargura,
No es vivir, vivir sin paz.

Queja provoca discordia
Sin remediar los agravios:
Que así se ocupen tus labios
Solo de amor y concordia.

¡ Religión ! ¡ oh amor del hombre !
El mundo tu poderío
Conoce ; solo el impío
Ha maldecido tu nombre.

Señorío es el tormento
Con que el orgullo devora,
Las prendas te harán Señora
Y jamás el nacimiento.

Talento, si por descuido,
No lo cultivas constante,
Como entre el polvo el diamante
Será tesoro perdido.

Unión es bien que merece
El mas caro sacrificio,
Y en la virtud, no en el vicio
Es que la unión permanece.

Virtud, si la sigues bien,
Sin fanatismo ni error,
Serás el ángel de amor,
La pura flor del Eden.

Yerros no lleguen á dos,
Ni el yerro de otro te asombre,
Errar es propio del hombre,
Infalible solo es Dios.

Zalamería es un vicio
De lisonja y falsedad :
La modesta ingenuidad
Te hará una jóven de juicio.

Si estas reglas, hija amada,
Observas con perfeccion,
Serás niña de razon,
Una jóven educada,
Madre tierna, esposa honrada,
Amor de la sociedad,
Que atiende á la humanidad
Como al objeto mas santo
Y es de su casa el encanto
Hasta su posteridad.

A ELISA.

Ví en tu apasible sonrisa,
Cara Elisa !
Del cielo el primer albor ;
Y en tus labios ví las rosas
Mas hermosas,
Que ha cultivado el amor.

Ví en tus megillas serenas
Azucenas,
Con los tintes del clavel ;
Y en tu frente ¡ oh triste duelo !
Yo ví el cielo :
Quedé encantado con él.

Ví en tus ojos dos estrellas,
Y ví en ellas
La luz del sol esplendente ;

Y al instante sentí el pecho
Ya deshecho
En una llama vehemente.

Y llegaron mis gemidos
A tus oídos :
También tú de amor ardiste :
Y de amor en el exceso,
¡ Oh embeleso !
Durable fé me ofreciste.

Tu me fuiste mas querida
Que la vida :
Yo deificaba tu sér :
Y en ilusiones y goces,
A los dioses
No envidiaba en el placer.

Yo encontraba en tus caricias
Las delicias
Que gozar puede un mortal ;
Y en tus armónicos cantos
Los encantos
De una voz angelical.

Oí en tu voz peregrina
La divina
Dominadora del Pindo :
En tí, amable pastorcilla,
Todo brilla,
Todo es bello, todo es lindo.

Y ¿ quién te enseñó, mi bien,
El desden ?
¿ Quién helo tu ardiente fuego ?
¿ Me muestras torbo el semblante
Cuando amante,
A tus piés postrado ruego ?

¿ Quién pudo pensar que un día,
Vida mía,
Distinta tu llama viera ?
¿ Se pudo esperar que el cielo
Frio hielo
En tu corazón pusiera ?

Mas si así me martiriza,
 Cara Elisa,
 Tu despiadado rigor ;
 Teme la fatal mudanza
 Que en venganza
 Tome sobre tí el amor.

Ya no temeré las penas
 Y cadenas
 Con que me arrastre la suerte ;
 Que luchando un desgraciado
 Contra el hado,
 Se liberta con la muerte.

EMILIO RODRIGUEZ PARRA.

Este literato, abogado y poeta cuencano, hijo del doctor José Antonio Rodríguez Parra, falleció en el mes de agosto de 1877, á la edad de cuarenta y un años, en la ciudad de su nacimiento.

El doctor Emilio R. Parra ha colaborado en algunos periódicos tanto nacionales como extranjeros, durante sus viajes, mereciéndole justísimos elogios sus producciones en verso.

MELINDRES DE UNA ALDEANA.

I.

No quiero lindos palacios
 Que la vanidad levanta,
 Ni collares de topacios
 Que deslumbren mi garganta.

En sombría montaña
 Al pié de parlera fuente
 Feliz vivo en mi cabaña
 Mas que sultana de Oriente.

Las flores de la pradera
 Tan limpias como fragantes

Adornan mi cabellera
Mas que el oro y los diamantes.

Baño mi rostro moreno
Con agua pura y corriente :
Los menjurjes son veneno
Que vician aun el ambiente.

Cuando el carro de las Horas
Marchita dulces hechizos,
Desdeñan tales señoras
Charoles advenedizos.

Hay beldades peregrinas
De *cándidas* criaturas
Que son abundantes minas
De mercurio y mil tinturas.

De la moda no conozco
Sns caprichos ni vaivenes,
Aunque ella pule lo tosco
Causa mas males que bienes.

A sus vasallos convierte
En arlequines famosos ;
Afemina al hombre fuerte,
Aburre á padrea y á esposos

Ella comprime costillas
Por dar al tallo esbeltura ;
Y, somete ¡ pobrecillas !
A la ley de la tortura.

Cuando el bárbaro torero
Pone en la lid á la fiera
Mortificante braguero,
Salta, muje, desespera.

Si á mi palomo viudo
De cinta le atara un lazo,
Impaciente abriera el nudo
De su mártir embarazo.

Supérfluas maceraciones
Sin olor á penitencia,

Y sin previas confesiones,
Son misterios de conciencia.

II.

Como aldeana soy sencilla
En mi traje y mis modales;
Y, libre cual tortolilla
Que lloro en mis retamales.

En Cuenca, la soberana,
Fértil en la poesía;
En letras culta y lozana,
Vive la progenie mía.

A orillas del Matadero
Hijo de nieve y granizo,
Nací á la vez que un lucero,
Crecí á la par que un aliso.

Un gorque y un corderillo
Saltaron sobre mi cuna
Alumbrada por el brillo
Que despediera la luna.

Miéntas vivo entre sonrisas,
De mi juventud las rosas,
Al beso de amantes brisas
Van cayendo presurosas.

Miéntas la virtud ausente
Con su bálsamo divino
Mi corazón inocente,
Cumplá el Tiempo su destino.

Solo á gentes casquivanas
Abunda mortal tristeza
Al ver que malditas canas
Invaden ya su cabeza.

Entónces vienen al punto
Los casquetes á despecho,
Sin temer que algún difunto
Reivindique su derecho. . . .

Si al Chimborazo gigante
Le tapara nube oscura,

Perderia en un instante
Sublimidad y hermosura.

III.

¡ Oh campo de mis delirios,
Mansion de la primavera,
Entre tus muros de lirios
Vive mi alma prisionera.

En tu seno primoroso
Se goza, pradera mia,
Grata paz, dulce reposo
Flores de miel y ambrosia.

Si á tus limpios arenales
Voy prendida de mis dalias,
Adoran estos zagales
Las huellas de mis zandalias ;

Y si canto mis amores
En dolorosos acentos, ^{o. 3.º}
Me aprenden los ruiñeños,
Y me remedan los vientos.

Mis sencillas afecciones
Por lo puro y por lo bueno,
No malearán las traiciones,
Ni el vicio con su veneno.

Venid, pastoras, conmigo
Dejnos los paternos lares :
Vamos á segar el trigo
Al son de tiernos cantares.

De las espigas mejores
Y el mas parlero canario,
Ofrendemos con mil flores
En las aras del santuario.

Ya que manos bienhechoras
Protegen nuestra inocencia,
Bendigamos ; oh pastoras !
A la santa Providencia.

LA FLOR BAJO UN CRISTAL.

I.

La flor que entre varias flores
 Para mi hermosa he buscado,
 La matizan tres colores :
 Verde, amarillo y morado.
 El morado simboliza
 El amor que te profeso,
 Puro como tu sonrisa,
 Y dulce como tu beso. . . .
 Es emblema el amarillo
 Del dolor y la tristeza :
 Como llora el pajarillo,
 Por tí lloro ¡cruel belleza!
 Por el verde, la Esperanza
 Conforta mi estéril vida ;
 Mas, si en tu pecho hay mudanza,
 Adios! ilusion querida!

II.

Que la virtud y el pudor,
 Tu inocencia virginal,
 Guarden, como este cristal,
 Guarda en su seno esta flor.

JUAN ROMERO.

Nació en Quito, y aun cuando fueron pocos los versos que compuso, figuró como poeta ya mediado el siglo XVII. El presbítero Romero está considerado como uno de los primeros versificadores, al despuntar la aurora de la literatura ecuatoriana. (*)

En el archivo de la municipalidad de Quito, existe manuscrita una obra del presbítero Romero, en que describe la terrible erupcion del Pichincha, del 27 de octubre de 1660, que causó horrendos estragos en casi toda la República.

(*) *Ojeada histórico-crítica, &c., por J. L. Mera.*

LIBORIO ROSALES.

Hemos visto algunas composiciones en verso del Sor. Rosales, hijo de Guayaquil, y ello nos obliga á darle un lugar en las páginas de este libro.

Conoce la literatura y la historia, y en muchas ocasiones ha dado muestras de su buen talento.

En un tiempo fué redactor del periódico oficial, y siempre ha estado afiliado al partido liberal.

Actualmente reside en la ciudad de Lima.

AL ESCLARECIDO Y MALGRADO GENERAL

MANUEL T. MALDONADO.

SONETO.

Tú, que ufano en los campos de batalla

Jugabas con la muerte á tu albedrío,

Y que en tu corazón de acero frío

Apagabas mil rayos de metralla:

Que un pecho de diamante era tu malla,

Rendir á la victoria era tu brío,

Y con tu nombre de fragor bravío

Ser á la Libertad escudo y valla;

¿Caer? ¡Ah! un sayon que excerná la historia. . .

Por eclipsar tu fama abillantada

Cebó en tu ilustre vida garra fiera. . . !

Pero ¡Ah! Tu sombra irradia eterna gloria,

Tu vinda Patria, absorta, ante tu espada,

Héroe te llora. . . ! Mártir te venera. . . !

BRINDIS.

PRONUNCIADO EN LA CAPITAL, EL 9 DE OCTUBRE.

El corazón rebosa de entusiasmo . . .

Y delirante de placer palpita . . .

Hoy que la patria libre nos incita

A tributarle débil oración.

Es un deber sagrado que ella impone

A todo ciudadano, buen patriota

Que derrame su sangre gota á gota

Y tenga por divisa—amor y unión.

Un grito aterrador y prepotente
 El Guayas arrojó de su hondo seno,
 Y hasta su líquido cristal sereno,
 Es fama que también desenfrenó:
 Grito de libertad, noble y valiente,
 Que eléctrico cruzó por toda parte,
 Y en el óvico Pichincha el estandarte
 De libertad glorioso tremoló!

Oh! qué orgullo yo siento en este instante
 Que pronuncian mis labios á porfía
 El dulce nombre de la patria mía
 Que hoy ostenta su gala y esplendor!
 Bendiga el cielo su propicia suerte
 Y la de todo el pueblo ecuatoriano. . . .
 No haya mas que una voz, la voz de hermano,
 Y felices vereis al Ecuador.

FRANCISCO JAVIER SALAZAR.

Nació en Quito en 1826. Salazar es uno de los ecuatorianos de mas nombradía en estos últimos tiempos, distinguiéndose altamente como abogado, militar, político, literato y poeta. En distintas administraciones ha desempeñado cargos públicos de gran categoría, ya como gobernador de provincia, ya como jefe militar del ejército, ya como ministro en el desempeño de varias carteras de gobierno. Poseedor de varios idiomas y con conocimientos literarios y fácil erudición, ha escrito, traducidos del alemán, algunos tratados de táctica militar, aplicándolos á las circunstancias de su patria. Salazar ha escrito también un tratado de pedagogía, considerado como un trabajo interesante; varios artículos de amena literatura y unas cuantas composiciones poéticas, cuya versificación al par que hermosa es correcta. Las turbulencias políticas porque atraviesa la República, desde la desaparición del presidente García Moreno, anunciáron-

le á Salazar la impotencia de su prestigio en la política precedente y abandonó el suelo patrio para dirigirse á la República de Chile, en donde actualmente reside.

J. D. C.

EL PUDOR.

EN EL ALBUM DEL ARTISTA JUAN AGUSTIN GUERRERO, Á LA VISTA DE
UNA PINTURA SUYA EN ÉL CONTENIDA.

Creacion peregrina
De hermoso genio!—En ella el pensamiento
La mansion divina
Do, sonriendo; en su primer momento,
Era feliz doquier miró un portento.
Cual de alba nubecilla
Forma gentil, que mece el viento vago;
Junto á la verde orilla
De cerúleo, tendido y manso lago,
Se alza una bella, á quien brindo su halago.
Contemplo en su hermosura
De la niña, la vírgen, la matrona
La faz serena y pura:
Gracias que unió el pincel, que allí blasona
De su triunfo mayor y su corona!
Cuán tranquilos la bella
Sus ojos fija en el umbroso cielo,
Que sonrie con ella!
Secreto encanto que el mortal aubelo
Sosiega, la circunda como un velo.
Linda como la rosa;
Recta y noble tambien como la palma. . .
Como luz deliciosa
Irradia en torno del Eden la calma;
La angelical serenidad de su alma.
Su forma alabastrina
Del vestido privada, apenas vela,
Cual cándida neblina
A la luna que tímida riela,
Del pecho al pié, plegada y blanca tela.
Su encantadora mano,
Sobre el turgente sono suspendida,
Sostiene el peso vano
De aquella tela con pudor asida,

Por la amable inocencia bendecida.
 El céfiro travieso
 Que en torno de ella ledo juguetea,
 Apenas dulce beso
 A sus pies imprimiendo, se recrea,
 Y, el velo respetando, suave alea.
 La blonda cabellera,
 Enjuta ya, luciendo sus hechizos,
 Flota suelta y ligera
 Sobre la airosa espalda, y leves rizos
 Tuercen á los rayos de la luz rojizos.
 Su frente es como el cielo,
 Limpida, magestuosa, despejada:
 Serena y da consuelo
 A el alma que la mira embelesada ;
 La pureza en su boca está asentada.
 Junto á la bella asoma
 Tronco añoso, de musgo y uvas lleno
 Sin follaje ni poma:
 Símbolo del placer puro y sereno,
 Sin encantos que ocultan el veneno.
 Mas la verde pradera
 Vestida está de gala sin segundo :
 Suave luz reverbera
 El césped, sin maleza ó cieno inmundo,
 Como en la antigua juventud del mundo.
 Chatas corolas bellas
 De plantitas pegadas sobre el suelo,
 Como vagas estrellitas,
 Ornan de la llanura el terciopelo
 A la plácida luz del puro cielo.
 Y todo dice á mi alma :
 " De la virtud, cuán bello es el camino !
 La virtud es la calma :
 Paz y sosiego y esplendor divino
 La acompañan, y anguran su destino. . . ."
 Pero dónde esta escena
 Sorprendió mi pupila en su hermosura
 Tan apacible y plena ?
 Oh ! no en los cuadros varios de natura,
 Sino en quiteña singular pintura. (*)
 Parto tuyo hechicero,

(*) La cabellera de la imagen alegórica del Pudor, y la mitad inferior de la virgata están formadas de ciertos productos vegetales admirablemente sobrepuestos en la misma.

Jóven feliz, del Ecuador decoro ! . . .
 Nunca te ví, Guerrero ;
 Mas del genio la luz, noble tesoro,
 Sé que timbre te da mejor que el oro.
 Oh ! si hermoso talento
 Tus hijos atesoran, patria mía,
 Y tú tanto portento ;
 Que las Musas te den paz y alegría
 Y alta corona y venturanza un día !

MANUEL SALCEDO.

Nació en la ciudad de Cuenca el 4 de mayo de 1826. Perdió á sus padres estando en la infancia y se educó, sin apoyo alguno, sufriendo los rigores de la orfandad. Ejerce la profesión de abogado, y ha desempeñado algunos destinos públicos.

En diversas épocas ha dado á la prensa muy hermosas poesias, y pudiera decirse que ellas son los brotes espontáneos del corazón, que exhala dolientes quejas, al recuerdo de las delicias del hogar que le arrebatará el destino, cuando aun era muy niño.

Actualmente es catedrático de derecho público en el colegio nacional de su país.

LAS LAGRIMAS.

COMPOSICION DEDICADA Á LA DISTINGUIDA POETISA

DOLORES SUCRE.

En las noches de eterno desvelo
 Que trascurren en negro pesar,
 No hay alivio ni dulce consuelo
 Que se iguale al placer de llorar.

Pues el llanto que arranca la pena
 En momentos de amargo tormento,
 Es consuelo que calma y serena
 De la vida el atroz sufrimiento.

Si del bien para siempre perdido
 Los recuerdos agitan al alma,
 La dulzura de un solo gemido
 Restituye la paz y la calma.

Una lágrima vertida
 En las horas de afliccion,
 Bálsamo es para la herida
 Del doliente corazon.

El que llora solo puede
 Lo que es dolor expresar,
 Porque solo cuando duelo
 Saben los ojos llorar.

Solo los ojos que lloran
 Saben la pena calmar,
 Porque las lágrimas borran
 La amargura del pesar.

EL DESTINO.

Yo no sé que es fortuna en el mundo,
 Ni que llaman los hombres destino ;
 Son, sin duda, un fatal desatino,
 O una dura é insensata invencion.

¿ Es, tal vez, el destino un capricho
 Que la vida del hombre encadena,
 Y que ciego é insaciable condena
 Al dolor y al quebranto sin fin ?

¿ O es destino una ley invariable
 Que prescribe en la vida del hombre
 Lo que sea su existencia y su nombre
 Sin que nada lo pueda alterar ?

¿ O tal vez, es un sello funesto
 Que la mano de Dios irritado
 En la frente del ser desgraciado
 Al nacer á la vida gravó ?

¿ O tal vez, en la suerte del hombre
 Hay alguna satánica influencia
 Que hace amarga la breve existencia
 Del que nació á la vida infeliz ?

Siempre en duda, no puedo fijar
Este incierto y fatal pensamiento,
Porque miro elevado un momento
Al que se hunde un instante despues.

Porque miro que el hombre se lanza
Tras fantasmas que finge su mente,
Y aunque loco, insaciable y ferviente
Jamás puede su dicha alcanzar.

Pues la dicha es tan solo quimera,
No hay placer verdadero en el mundo;
Un gemido doliente y profundo
Es el eco del pobre mortal.

Solo un fúnebre grito del alma
Incesante se exhala en la vida,
Un suspiro, una queja sentida
El acento que se oye do quier.

No hay fortuna, destino, ni ley
En la vida del hombre en el mundo;
Un trastorno confuso é inmundo
Es su triste y penoso existir.

La fortuna es mentida ilusion,
El destino una necia quimera;
La existencia del hombre es do quiera
Una horrible y fatal produccion.

RAMON SAMANIEGO.

Loja es la ciudad natal del Dor. Samaniego : abogado y literato de alguna reputacion, no solo á juicio de las personas cultas de su provincia, sino tambien de varios juricon-sultos de la Capital.

Ha cultivado la poesia por natural inclinacion y en muchos periódicos nacionales se han publicado algunas de sus producciones.

De "El Iris" de Quito hemos tomado las que á continuacion incertamos.

TU NOMBRE A . . .

No se engañó el alma mía,
 Ni al decirte lo mentí
 Que, tu nombre es para mí
 Nota de dulce armonía;
 Música suave que encanta
 Y que sorprende mi oído,
 Como el melodioso ruido
 Del ruiseñor cuando canta.

Tu hermoso nombre me suena
 Mas dulce que los rumores
 De la brisa entre las flores
 Soplando mansa y serena;

Mas que el plácido murmullo
 Del arroyo trasparente,
 Mas que el gemir de la fuente
 De las auras al arrullo;

Mas que el trino encantador
 Del ave que en la enramada
 Saluda de la alborada
 El pristino resplandor;

Mas que el suspiro anhelante
 De la virgen pudorosa,
 Cuando la pasión rebosa
 En su corazón amante.

Es fuente de inspiración,
 Señora, para tu amigo,
 Y así el instante bendigo
 En que te alzo mi canción.

Y aunque el cielo me negó
 Del vate la luz divina
 Con que esclarece é ilumina
 Cuanto el hombre nunca vió;

Al nombrarte siento arder
 En mi interior una llama,
 Un fuego vivaz me inflama
 Que trasfigura mi ser.

Me juzgo entonces poeta
 Allá en mi loca ilusión,
 Y bullo en mi mente inquieta
 Del vate la inspiración:

Y por eso yo he cantado
 De tu nombre los primores
 Con los vívidos colores

Que en mi mente está gravado.
 Y aquestas trovas sentidas
 Que me inspira la amistad,
 Son un tributo en verdad
 A tus virtudes cumplidas;
 Pero ¡pobres! . . . ¿qué serán
 ¡Ay! señora, en tu presencia? . . .
 Mustias flores sin esencia
 Que su vida perderán;
 Mas ¡que bien tan soberano
 Si acaso te dignas leerlas! . . .
 En tu boca serán perlas
 Y diamantes en tu mano.

QUINTILIANO SANCHEZ.

El nacimiento del Sor. Sanchez acaeció en la ciudad de Quito, en abril de 1848. Desde muy joven comenzó á frecuentar la Universidad; pero, bajo la direccion de las jesuitas fué que en poco tiempo hizo rápidos adelantos en los estudios de latin y humanidades.

En Latacunga, lugar de su residencia desde hace algunos años, se ha ocupado en enseñar latinidad y retórica, con buen éxito; pues en ambos ramos ha sacado discípulos muy aprovechados.

En 1876 dió á la prensa un *Prontuario de retórica y poética*, añadido de un apéndice de *Métrica castellana*, que fué adoptado como obra de texto para uso de los alumnos del Colegio de San Vicente de Leon.

Como literato y poeta es el lujo de nuestros escritores contemporáneos, resaltantes en sus producciones, en la mayor parte clásicas, las dotes condicionales del génio y las sublimes inspiraciones del bardo, en cuyas manos la lira entona cánticos armoniosos.

LA INUNDACIÓN.

Omnia pontus erant. . . .
OVIDIO.

Robó la luz al día
Nube de horror y misterioso espanto ;
Apénas se oye el llanto
Que triste turba la ciudad sombría :
Muerte, pavor horrendo
Léjos anuncia el formidable estruendo.

¿Será que en mil pedazos
El orbe se aniquila, ó torna el mundo
Al primer caos profundo,
O el mar hiende la tierra con sus barzos?
Oh, Dios! ¿Criaste al hombre
Para que solo en tu furor se asombro?

Ya desde la ignea cumbre
Rueda impetuoso, rápido torrente ;
Treme el monte eminente,
Veloz fulgura la siniestra lumbre
Del Cotopaxi fiero,
Que el mundo amaga destrozarse primero.

Ministro es de justicia,
Azote vengador de un Dios airado :
El hombre en su pecado
Con burla sonrió; torpe malicia
Profanó el sacro templo
Con crimen sin historia y sin ejemplo.

Llegó la fatal hora
De justa expiación: copa de muerto
Desde la esfera vierte
El ángel del Señor; manda á la aurora
Ocultar su faz pura,
Y cambia el día en noche, noche oscura.

Qué horror! misora gente
Discorre pavorosa en la colina :
Ya de la ira divina
Se oye la voz que suena en el torrente,
Y un insólito lampo
Serpea, en triste augurio, por el campo.

Acrece el río : viene
 Negro turbion, como la mar inmenso ;
 Ocupa el valle estenso :
 Nada su paso asolador detiene
 Oh Dios, ¿ en dónde estamos ?
 Tu perdon y la muerte ay ! esperamos.

El agua, cual gigante,
 A la altura se yergue de la torre :
 ¿ Está de Dios se borre
 Del orbe esta ciudad agonizante,
 O el universo todo
 Se abisma en fango y pestilente lodo ?

Sobre nuestras cabezas
 Sacude ya la destruccion sus alas,
 Quita al campo sus galas,
 Arrebata ganados y dehesas ;
 Arboles, quintas, fuentes,
 Como hojas van nadando en los torrentes.

Y ya el santo recinto
 Donde descansas tú, madre elemente,
 Cubre la onda rugiente ;
 Tiembla tu altar, el cirio está ya extinto :
Madre, madre del hombre
 ¿ *Quién, dime, en vano pronunció tu nombre?*

● En fervida plegaria
 Escelama así la desolada gente :
 En actitud doliente
 La ciudad se extendia solitaria,
 Vuelta su faz al cielo
 Que oculta negro y funerario velo.

A la primer sonrisa
 De piedad y de amor que al labio asoma,
 De Paz blanca paloma,
 María aleja el aluvion : la brisa
 Sopla ya suavemente,
 Y, bramando, despídese el torrente.

Mas en tanto domina
 La noche el cielo : la menuda tierra
 Cubre en lluvia la sierra ;

Y la trémula gente en la colina
 En amargas querellas
 Pide su escasa luz á las estrellas.

¿ Tornó al caos primitivo
 El mundo ya sin luz encantadora ?
 Sin tarde, sin aurora,
 El mundo está desierto y afflictivo :
 No hay valles ya ni monte,
 No hay cielo, no hay azul, no hay horizonte.

De noche sin estrellas
 Largas las horas son : se oye el gemido
 Del pueblo adolorido
 Que, muertas ya las esperanzas bellas,
 Con voz desgarradora
 Le demanda al Señor la nueva aurora.

Por fin ténue é incierta
 El alba en triste, pálido celaje,
 Débil luce : el bosque
 No existe, la campiña está desierta :
 Desolacion sombría .
 Se extiende por do quier con agonía.

¿ Do están casas y prados
 Y do está ¡ ay Dios ! la margen de mi río ?
 ¿ Así el destino impío
 Se ufana en destruir ? ¡ Cuán dilatados
 Campos de angustia y muerte
 Quedan hoy sólo oprobio de la suerte !

Negra está la rívera
 Que ántes el verde capulí sombreaba,
 Donde niño jugaba,
 Do jóven, al venir la primavera,
 Templé mi humilde lira,
 Que hoy solo cantos de pesar respira.

Cuando el sol moribundo
 Lance su tibio rayo en occidente,
 Junto al turbio torrente
 Yo vendré á lamentar en ay ! profundo,
 Ya que desgracia impía
 La herencia es sólo de la patria mía.

MI GALLO.

Á MI AMIGO AQUILES ITALDE.

Sacude el negro y fulgido plumage,
 Encrespa la golilla,
 El ojo ávido brilla,
 El corazon se llena de coraje,
 El suelo escarba ufano y orgulloso,
 Y espera inquieto á su rival odioso.
 Le ves? en torno el polvo se levanta,
 Animoso gorgoea,
 Se avanza á la pelea,
 Sacude el ala y denodado canta:
 La tajante y mortífera cuchilla
 Atada al espolon, hórrida brilla.
 Así de Ilion en los sangrientos campos
 Aquiles, cruel guerrero,
 Rompia en lides, fiero,
 De su mirada despidiendo lampos
 Y al aqueo y al frigio estremecía
 Cuando con Héctor fuerte combatía.
 Y así en el circo olimpico solia
 El atleta valiente
 Esperar frente á frente
 Al contendor con noble bizzaria:
 De griegos el concurso numeroso,
 Suspenso estaba en éspasmo temeroso.
 ¡ Oh, qué furor entonces, á la matanza
 Llevaba á los guerreros,
 Y, sanguinarios, fieros,
 Su valor ostentaban y pujanza!
 ¡ Como en el circo impávido el romano
 Morir veia al miserable hermano!
 Pasaron esos tiempos: el estrago
 Cesó del circo impio,
 Y en ruinas sombrío
 Quedó, y sobre él se estiende el jaramago
 Como mengua y baldon, donde contemplo
 De la pasada edad mísero ejemplo.
 Hoy, en vez de feroces adalides
 El gallo en la pelea
 Al curioso recrea,
 Y hace, sin llanto, estrepitosas lides,
 Y también hay aplausos y loores
 Que el pueblo dá á los bravos vencedores.

Y aunque algun pobre corazon palpita
 Al ver bravura tanta,
 La gente se levanta
 Y alegre suena atronadora grita :
 Entre risa y temor el pecho late. . . .
 Mira ! comienza el destructor combate.
 Ya del plumaje las hermosas galas
 Desplegan altaneros ;
 Se ven, en golpes fieros
 Hacer sonar las anchurosas alas ;
 Se embisten, y se acosan, y se hieren,
 Ni tregua, ni reposo, y . . . ; ambos mueren!
 Mira : recóge su golilla blonda
 El ave fatigada,
 Y cae desmayada :
 Despedazado el pecho en herida honda
 Moribunda aletea, y en el suelo
 Enclava el pico en ardoroso anhelo.
 Tambien el otro, vencedor guerrero
 De roja y alta cresta
 Y de gola enhiesta,
 Y de jalde color, muere postrero ;
 Inmenso ene á tierra cual gigante
 Digno del plectro de Virgilio y Danto.
 Pero ay ! mi gallo con la negra pluma
 Cubre el sangriento suelo !
 Yo le eríe y polluelo
 A mí venia con presteza suma ;
 De mi mesa las migas recogía,
 Del hogar y mis hijos alegría.
 Cuando en las noches del insomnio largas
 El pesar nos devora,
 Y triste el alma llora
 Memorias de dolor asaz amargas,
 El me anunciaba con su alegre canto
 Que ya la noche replegaba el manto.
 Mas hoy sin vida, su canoro pico
 En polvo vil esconde ;
 Ni á atro rival responde,
 Ni está de galas y colores rico ;
 Que á hombres y animales desastrosas
 Así auquilan lides sanguinosas.

GERTRUDIS DE SAN ILDEFONSO.

Esta poetisa, monja del convento de Santa Clara de Quito, pertenece á la familia Dávalos. Nació el año de 1652 y murió en olor de santidad en 1709. Escribió su vida Fr. Martín de la Cruz, sabio religioso carmelita, tres tomos en folio, que se conserva inédita.

Lo único que hemos podido conseguir de esta autora es la siguiente quintilla, tratando de la íntima relacion que hay entré el sacrificio y la santidad.

Sin cruz no hay gloria ninguna,
Ni con cruz eterno llanto;
Santidad y cruz es una;
No hay cruz que no tenga santo,
Ni santo sin cruz alguna

NICOLAS SANZ GARCIA.

Nació en Quito el año de 1816, y muy jóven aun, se dedicó á la jurisprudencia, recibiendo en pocos años más la investidura de abogado.

Por algun tiempo fué catedrático de filosofía y literatura en el colegio de Ibarra. Despues se dedicó á la Geografía, cuyos conocimientos le facilitaron la descripción de una geografía en verso y de una carta geográfica del Ecuador. Esta carta ó mapa es el que despues exhibiera el Dor. Villavicencio al dar á luz la "Geografía del Ecuador" mas perfecta que se conoce.

Conocido es tambien el opúsculo que escribió Sanz, titulado "El Mojanda"; y segun la opinion de algunas personas, es aquella producción literaria una de las mejores de esa época.

En 1851 bajó al sepulcro.

JOSE MARIA SANZ.

Nació en Quito, en agosto de 1840. Sumamente apasionado de la bella literatura, ha estudiado lo bastante para poder fundar sociedades literarias de las cuales ha sido miembro activo. En 1864 compuso un drama intitulado, "El amor filial", el que fué representado por los niños del colegio de Santo Domingo, con general aplauso. Entónces y despues ha escrito varias poesias líricas, y no pocas corren impresas en algunos periódicos. Como su padre, ha abrazado la carrera de impresor y hoy desempeña el empleo de cajista en la imprenta nacional.

PARA EL AMOR NO HAY DISTANCIA.

Envano estás distante de mis ojos,
Envano estensos valles nos separan;
Doquier te contemplo siempre bella,
Cual la apacible luz de la mañana.

En el limpio azulado firmamento,
En las olas del lago sosegadas,
En la flor mas lozana de los campos
Miro tu dulce imágen retratada.

El canto de la lira melodioso,
Me recuerda la voz de tu garganta,
Y el suave brillo de la lenta luna
Me dá la luz de tu mirada grata.

Si en la noche contemplo las estrellas
Que tachonan la bóveda azulada,
Yo pienso que te miro en la mas bella,
Astro de amor que alumbras mi morada.

Cuando todos se entregan al reposo,
Tú, das sueños tranquilos á mi alma;
Gratos, cual de la infancia las visiones,
Dulces, cual los recuerdos de la patria.

Tu memoria mitiga de la ausencia
Los amargos pesares, ella calma

Los ardientes suspiros que sofocan
El corazón del que distante se halla.

De mis pesares y goces compañera
Amiga cariñosa, amor de mi alma ;
Cuando duermo, en mis tranquilos sueños
Pura y hermosa, en mi mente te hallas.

¡ Oh ! no hay en donde para mi se oculte
Tu voz, tu imagen, tu mirada blanda,
En el cielo, en el campo y en las flores
Siempre te miro, siempre estás en mi alma!.

Nuestras dos existencias son dos fuentes
Que debieran confundir sus limpias aguas:
Dos perfumenes, que el viento desprendiera
Del cáliz de una flor en la mañana.

Luz apacible de mi triste vida,
Tu imagen en mi pecho está gravada,
Ni el tiempo destructor, ni la distancia,
Aquí en mi corazón podrán borrarla.

Idolo de mis sueños juveniles,
Objeto de mi amor, dulce esperanza,
Se mezclará tu nombre con el mio,
Cuando levante mi postrer plegaria!

PEDRO ANTONIO SOLORZANO.

Nació este joven ecuatoriano en el canton de Santa Elena, perteneciente á la provincia del Guáyas, el 7 de diciembre de 1859. Hizo allí mismo los estudios de la primera enseñanza y pasó despues á la ciudad de Guayaquil para dedicarse á la literatura y la jurisprudencia, adoptando la carrera del foro. Desde las aulas del colegio dió á la prensa algunos de sus ensayos poéticos, y en " El Pensil del Guáyas ", " Los Andes ", " La Nacion " y otros periódicos se registran varias de sus producciones en verso.

Actualmente reside en Cuenca, en donde continúa sus estudios.

LA GUAJAQUILEÑA.

COMPOSICION DEDICADA Á LAS BELLAS HIJAS DE ESTA CIUDAD.

I.

Espléndido lucero refulgente,
Radiante, hermosa, diamantina estrella.
Que cual un astro resplandee bella,
Es la oriunda del noble Guayaquil.

El sol que con sus rayos dora el cielo,
La luna que despide luz tan pura,
No igualan en belleza y hermosura
A la huri del risueño, alegre Abril.

II.

Ella es del mundo la sin par señora,
Esplendorosa, sùljida guirnalda ;
Que ni el rubí, el topacio y la esmeralda
Esparcen tanto brillo y esplendor.

Con sus ojos, encanta y embelesa,
Con su risa enamora y alucina,
Con su talle galano ella fascina,
Con sus gracias enciende puro amor.

III.

En su gallardo y generoso pecho
Resplandee el cariño, la ternura ;
Angélicos acentos con dulzura
Vierten sus lindos labios de carmin.

Si . . . ella es del Eden la flor galana,
De un perfume muy suave y delicioso,
De un aspecto tan bello y tan precioso
Que aun excede quizás al serafin.

IV.

En el mundo no se halla, no se encuentra
Sifide tan esbelta y tan brillante ;
La hermosa Vénus pura y deslumbrante
No brilla, no, cual tú, ninfa jovial.

A tí su frente inclina el mismo arcángel,
El cielo dé zafir siempre te admira,
A tí tan sólo el vate con su lira
Ensalza cual vision angelical.

V.

Rey de los Andes, celestiales musas,
 Prestadme vuestros óclicos acentos
 Para que pueda en alas de los vientos
 Elevar esta ondina hasta el Señor.

Conceded á mi numen melodía,
 Cántigas armoniosas, dulces, bellas,
 Para ensalzar la vírgen cuyas huellas
 Tras sí dejan un plácido fulgor.

VI.

Yo quisiera, bellísima gacela,
 Ser un raudal de inspiracion divina
 Para encomiarte, hermosa clavellina,
 Y rendirte magnífica ovacion.

Quisiera que mi lira me inspirara
 Tiernísimos concetos melodiosos,
 Pensamientos sublimes y grandiosos,
 Para brindarte espléndida cancion.

VII.

Mas perdona, por Dios, que yá no puede
 Mi pobrísima, ronea y débil lira
 Alabar á la imágen que respira
 Perfumes cual balsámico jardín.

¡Dichoso, si pudiera yo en mi anhelo,
 Humillado de hinojos á tus plantas,
 Mil himnos entonar á tí que encantas
 Con tus gracias, celeste querubin!

VIII.

Pero al ménos, oh cándida azucena!
 Yá que á mi sorda voz falta cadencia,
 No mires con desprecio, indiferencia,
 Los versos que te canta un trovador.

Recibe, pues, con plácida ternura
 La trova que á mi musa has inspirado,
 Del que á tus piés, humilde, prosternado,
 Te contempla cual diosa del amor.

A L.

EN RECUERDO Y UN SUSPIRO.

Cuando angustiada solitaria flores
 Los infortunios de tu pobre vida,

Solo un recuerdo al que te adora tanto
Tierna dedica.

Que yo, apurando del dolor sangriento
La amarga copa que me dá el destino,
Siempre consagro á tu memoria bella
Dulce suspiro.

A.

Dios me ha negado de tu amor la palma,
Dios ha puesto un abismo entre los dos ;
Mitad del corazon, mitad del alma,
¡ Ay, para siempre, para siempre, adios !
VELARDE.

Dios me ha negado de tu amor la palma,
Vénus hermosa, celestial criatura,
Y en vez de alegre, seductora calma
Siéntome herido por la cruel tristura.

Baja la frente, triste y conmovido,
Voy de una tumba apresurado en pos ;
¡ Ay ! porque habiendo para tí nacido
Dios ha puesto un abismo entre los dos.

Mitad del corazon, mitad del alma,
Imágen pura de mis puros sueños,
Ya que no gozo de placer y calma
Quiero olvidar mis cándidos ensueños.

Me alejo pues ; en apartado suelo
Nadie un recuerdo nos dará á los dos ;
Hoy que el destino nos condena al duelo,
¡ Ay, para siempre, para siempre ulios !

DOLORES SUCRE.

La inspirada cantora hija del Guáyas, señorita doña Dolores Sucre, es pariente del inmortal héroe, cuya espada libertadora contribuyó, á las órdenes de

Bolívar, á la emancipacion política de casi toda la América.

Poétas europeos y americanos han saludado por la prensa á la sublime cantora del Guáyas, gloria del Parnaso Ecuatoriano, rindiéndole así justísimo y merecido tributo á su portentoso númen.

Su humilde y suave carácter la hacen vivir separada de las pompas y vanidades humanas, y pasa sus días en Guayaquil, ciudad de su nacimiento, como la modesta flor, rica en perfumes y aun no arrancada de su tallo.

EL POBRE.

AL SEÑOR DOCTOR P. P. CARBO.

En el umbral de una suntuosa casa
Un *pobre* anciano tembloroso está,
Absorto contemplando la moneda
Que el *rico* avaro con desden le da.

Soberbio el potentado se encamina.
Con mirada insolente y paso audaz,
A la morada donde altivo sube
Sus bastardas pasiones á saciar.

Y ni siquiera piensa el insensato
Que ese *pobre* que implora su piedad
Tiene afecciones que su pecho agitan
Y hambrientos hijos que le piden pan!

Cual arbusto nacido en tierra estéril
No puede ni crecer ni prosperar,
Del pobre así los araposos hijos
Descarnados y exánimes están.

Vuelve el mendigo á la insegura choza
Donde le aguardan con doliente afán
Esos endebles, diminutos seres,
Objetos de su amor y su piedad.

Al umbral llega. . . y á sus hijos mira. . .
Y siente sus entrañas palpar,

Y con despecho la moneda arroja
Que el avaro le dió por caridad!

Ávidos ellos del metal preciado,
Á recogerlos presurosos van;
Y en tanto aguarda el infeliz mendigo
Una caricia del amor filial.

Mas, ay! es vano que anhelante espere
Que vengan su dolor á mitigar;
Que en esas almas que nacieron puras
El instinto del bien muriendo está!

El pobre anciano en su afliccion suprema
Al suelo inclina la angustiada faz,
Y con acento desgarrante exclama:
"¿Quién, de mis hijos compasion tendrá?..

"Mis aterridos miembros desfallecen...
"Ya no puedo, mi Dios! no puedo mas!"
El himno cesa del sagrado coro,
La plegaria del pobre al escuchar:

Despliega el ángel del amor sus alas,
Hiende las nubes con su vuelo audaz,
Y en nombre del Espíritu Divino
Viene el llanto del pobre á consolar!

Entónces inspirado canta el justo:
"Gloria al que gime demandando el pan!
"Sea maldito en el cielo y en la tierra
"El que ultraja del pobre la orfandad!"

Y se oye en los espacios melodiosa
La voz del ángel que diciendo va:
"Los que sois poderosos en el mundo,
" Los lamentos del pobre al escuchar,
"No olvidéis que el que gime á vuestras puertas
"Es vuestro hermano que os implora el pan!"

LOS DOS CISNES.

Del caudaloso Rinac
Un cisne peregrino
Audaz levantó el vuelo

Para posarse altivo
 En la hermosa ribera
 Del Guayaquil florido.
 Y en armonioso acento
 Con reverencia dijo
 Otro cisne que estaba
 Doliente y abatido:—
 ¡Salud! salud mil veces,
 Oh cisne peregrino!
 ¿De inspiración anhelas
 Un raudal infinito?
 —Contempla estas playas!
 —Contempla este río!
 Y si el soberbio nánmen
 Quiere asunto más digno,
 Contempla, allá en los Andes
 Majestuosos y altivos,
 Grandiosas maravillas,
 Colosales prodigios!

.
 Y así como el Profeta
 Del gran pueblo escogido
 Del Sinai en la cumbre
 Clamó con labio pio
 Piedad para su pueblo
 Sediento y peregrino;
 Es fama que Bolívar
 Ferviente elevó un himno
 Allá en el Chimborazo
 Espléndido y magnífico!
 Y al jurar redimir
 De América los hijos,
 Dicen que allí con sangre
 Dejó su nombre escrito.

.
 Pero hasta la gloria
 Del héroe enaltecido
 Que de "Junin el Canto"
 Inspirado y divino
 En ecos mil sonoros
 Respetarán los siglos!

.
 ¡No escuchas que reclama
 La América á sus hijos
 Que reverentes canten

De inspiracion henchidos
 La inmaculada historia
 Del grande Sucre invicto
 Que en ignorada tumba
 Yace en profundo olvido!

.....
 Mas ¡ay! los que *ayer* fueron
 Esforzados y dignos
 En la ilustre falanxe
 De los héroes invictos,
 —Cuando á Colombia augusta
 Vió el orbe conmovido
 Que en homérica hazaña
 Eclipsó al mundo antiguo;
 Hoy, del pasado en mengua,
 Rompen sagrados vínculos;
 Y en fratricida lucha
 Al cruento sacrificio
 Con despiadada mano
 Lanzan sus propios hijos!

.....
 Por eso aquí no busques
 Paz y seguro asilo;
 Y cuando cese el canto
 Inspirado y divino,
 Levanta audaz el vuelo,
 Oh cisne peregrino!

AL SR. GENERAL D. MATEO GUERRA MARCANO,

COMISIONADO POR EL GOBIERNO DE VENEZUELA PARA CONDUCCION
 DE QUITO Á CARÁCAS LAS CENIZAS DEL GRAN MARISCAL DE AYACUCHO.

S O N E T O .

Cuando surques las ondas cristalinas
 Del florido y bullente Manzanáres,
 No el fulgurante cielo de tus lares
 Te haga olvidar del Guáyas los ondinas;

Y al subir de tu patria las colinas,
 No olvides en tus plácidos cantares
 Que hay en mi patria selvas seculares,
 Rejos montes y estrellas diamanquinas.

Y si en la heróica Venezuela ofrecu
 Tumba egreja á los ínclitos guerreros
 Que invictos fulminaron sus aceros,

Dí que también al Ecuador merecen
 SUCRE y BOLÍVAR, de inmortal memoria,
 Estátuas dignas de su excelsa gloria.

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA ANA DESTRUGE.

(CON MOTIVO DE SU PRÓXIMA PARTIDA).

S O N E T O.

Si alguna vez tu corazón presiente,
 Melancólica virgen de estas playas,
 Que Dios no quiere que tu caro Guáyas
 A retratarte vuelva en su corriente ;
 Si cuando gimas de tu patria ausente
 Y sola y triste por el mundo vayas,
 Nuevos cantares de *dolor* ensayas
 Y doblas mustia la abatida frente ;
 Si el mundo entónces te parece yermo
 Y á lo pasado vuelves la memoria,
 Y tiembas al pensar en la mañana . . .
 Por dar alivio al corazón enfermo
 Recuerda, amiga, mi *doliente* historia . . .
 No olvides que el *dolor* me hizo tu hermana.

FLAVIO TINAJERO CORRAL.

El Sor. Tinajero es hijo de Quito y abogado de los tribunales de la República. Desde muy niño comenzó á publicar sus producciones literarias en varios periódicos. Se nos asegura que posee dotes sobresalientes de poeta delicado y de buen gusto, y mas que todo una gran facilidad para ajustar sus trabajos á las reglas de la rima.

Las composiciones que reproducimos las hemos tomado de "El Pichincha", periódico que se publicaba en Quito.

EL RIO Y LA FLORESTA.

Sus aguas puras majestuoso rio
 En lento curso revolviendo va,

Y en lecho de oro á la floresta lleva
Su copioso raudal.

Risas mintiendo su bullir festivo,
O ayes de amor su blando murmurar ;
Brisas, frescura, música sonora
A la floresta da.

Mas la ingrata envanecida
Con tan suntuoso atavío,
En su atrevida locura,
Habla de esta forma al rio:—

“¿ Ves, óh rio, mi hermosura,
Mi verdor y mi opulencia,
Las flores que me regalan
Su matiz y leve esencia ?

Inundado está mi ambiente
De suavísima ambrosia ;
Son mi espléndido cortejo
Lumbre, fragancia, armonía.

La brisa me da susurros,
El alba brillantes gotas,
La luna su luz de perla,
Las aves sentidas notas.

¡ Y tú (sigue la floresta
Siempre en tono desdeñoso)
Te deslizas con sonido
Franco, uniforme, enojoso ! . . .

—Frescura, galas y pompa
Flores de rubia escarlata:
Todo es nada, dijo el rio
Al torcer su onda de plata.

¡ Ay de tí, pobre floresta !
¿ Por qué orgullosa te ufanas,
Si con prestado atavío
Tu árido seno engalanas ?

¿ No adviertes en tu locura,
Entre ilusiones perdida,

*Que hermosura sin modestia
Es hermosura mentida?*

EN LA TUMBA DE OVIDIO.

ODA.

¿ Por qué, por qué enmudece
El valle ameno, la floresta umbría,
Por qué suspende el Tíber
Sus tristes ondas al morir del día?
Apenas el manso viento
Las tiernas hojas del jardín menea,
Del ave apenas el trino
Alegra el prado y el zagal recrea.
Ah! Que en profundo duelo
Rota del vate la doliente lira,
En són discorde anuncia,
Que allá en el Ponso el gran Ovidio espira.
¡ Oh! ninfas que su cuna
Entre flores mecisteis cariñosas,
Honradle entretegiendo
Bellas guirnaldas de jazmin y rosas.
Y tú, divino Apolo,
A tus hijos enseña el digno acento,
Que en sùebre armonía
Lleve doquier la voz de su lamento.
Yo en tanto esta corona
En lágrimas bañada al Ponto Euxino,
Envío. Oh si pudiera,
Ornar la tumba del cantor divino!

ANGEL TOLA.

Nació en la ciudad de Guayaquil en el mes de marzo de 1845.

Le debe su completa educacion á su tío el Ilmo. y Rvdmo. Obispo Dor. Luis de Tola, quien le profesa el cariño de tierno padre y al que el jóven Angel corresponde con toda la gratitud que cabe en un alma bien formada. Tola es uno de los jóvenes apreciables de su

país y su buena conducta le rodea un crecido número de amigos. En la administración del presidente García Moreno Tola desempeñó con acierto el cargo de jefe general de alta policía, que le fué conferido, como asimismo el cargo de secretario de la gobernación del Guáyas. La poesía la ha cultivado por vía de entretenimiento, como parte predilecta de la literatura, ajeno siempre de conquistarle los laureles de la gloria en su humilde condición de poeta. Las pocas composiciones que incertamos, las hemos extractado de algunos periódicos en que ha colaborado.

**EN LA MUERTE DEL ILUSTRÍSIMO SR. DON
JOSÉ ANTONIO LIZARZABURU,**

DE LA COMPAÑÍA DE JESUS, OBISPO DE GUAYAQUIL.

SONETO.

Yá su espíritu rinde el Pastor Santo,
De abnegacion y de virtud modelo ;
Que no era digno el miserable suelo
De contener en sí tesoro tanto.

El astro refulgente el áureo manto
Plega, á su paso, en la mitad del cielo ;
Y el coro angelical descorre el velo
De la mansión del Todo Sacrosanto.

ANTONIO allí penetra. La divina
Música celestial himnos entona:
IONACIO en epopeya porogrina

De su hijo amado la virtud pregona ;
ANTONIO avanza y ante Dios se inclina,
Y Dios le ciñe espléndida corona.

A LA LIBERTAD DE CUBA.

Cual cautivo que gime
En cadena oprobiosa sujetado,
Y teme desolado
Jamás salir del yugo que lo oprime,

Hasta que esfuerzo gigantesco haciendo
 Se levanta animoso,
 La férrea ligadura desbarata
 Y " libre soy!" exclama victorioso ;
 Así el cubano pueblo triste via
 Su opresion perpetuarse dura y fiera:
 Tambien así gemia
 Y así tambien sufriera.
 Hasta que al fin el duro despotismo
 Del español destroza enarbolando
 Yá libre su pendon,-y soberano
 Se presenta ante el mundo americano.

Mas su grito glorioso
 De LIBERTAD el leon ahogar intenta,
 Y á su yugo oprobioso
 De nuevo atarle el miserable cuenta:
 Yá supone atrevido
 Al carro vencedor mirarle unido.

Armas y gente sin cesar apresta
 Para dar cima á su proyecto necio:
 Refuerzos trae de España,
 Y desplegando su inherente saña,
 De las leyes divinas con desprecio,
 Martiriza al cubano, le asesina,
 Siembra do quiera asolacion y ruina.

Pero de LIBERTAD el grito :anto
 Dado por el cubano,
 Desde el mar dilatándose á la sierra
 Del mundo americano,
 A Cuba defensores le conceita,
 Valientes, denodados,
 Y en su socorro armados precipita.
 " Independencia, Libertad á Cuba !"
 Es el grito que lanza el continente,
 Grito que repercute
 Toda libre nacion y toda gente.

Apréstase á la lucha
 De las Antillas la gentil señora
 Fuerte con tal apoyo y su derecha,
 Espera yá del combatir la hora,
 Alzando férreo muro en firme pecho.
 "Guerra!" dice el hispano, "guerra, guerra !"
 Ruina y devastacion y barbarismo !"
 Cuba responde: " Libertad ó muerte !"
 Abajo de la España el despotismo !

Y pues que guerra su pendon proclama,
 Haya guerra tenaz hasta morir ;
 Que antes el pueblo americano muere,
 Que á su yugo brutal dejarse uncir."

Oh tú, desde tu cielo,
 Omnipotente Dios, desde tu gloria,
 Concede al pueblo que te adora pio,
 Concede ; oh Dios ! una total victoria.
 Da á Cuba proteccion, ruina al hispano:
 Trínfse de la república el pendon,
 Humillese á su planta el castellano !
 Y la fúlgida estrella que de Cuba
 El estandarte nítido decora,
 Desde la alta montaña hasta el profundo
 Este triunfo glorioso alumbre al mundo.

Y tú, bella region, hermosa Cuba,
 De las Antillas perla valiosa,
 De los valientes patria,
 Sé yá por fin feliz é independiente
 Y ríndate homenaje el continente.

Yá alzarse escucho sonoras voces
 Llamándote señora y soberana.
 El Benjamin de Libertad querido
 Todas te aclaman, y tambien hermana.
 Allí del Misisipi se percibe
 El estentóreo acento,
 Y el Bravo, el Plata, el Maipo, el Orinoco,
 Magdalen, Piloomayo, Paraguay,
 Nicaragua, Apurímac, Uruguay,
 Con él formando el musical concento.

Pero en medio de todas
 La del undoso Guáyas se levanta,
 Y bien que en lira humilde
 Tu gran victoria arrebatado canta.
 "No más esclavitud, unidos dicen,
 Dichosos en América seremos :
 No queremos tiranos,
 INDEPENDENCIA Y LIBERTAD queremos !
 Que la sublime religion del Cristo,
 Del pueblo protectora,
 La esclavitud del hombre ha maldecido
 Y la igualdad humana establecido."

Así, yá libre sé, cubano pueblo,
 Y nuevas leyes de Caton sanciona
 Que protejan al pobre, al infeliz,

Cual protegan al rico y poderoso ;
 Que la industria fomenten y el comercio
 Y una era te abran próspera y feliz,
 Y que de la alma Paz el dulce imperio
 Establezcan por siempre
 Protegiendo su noble ministerio,
 Para que nunca la Discordia impía
 De Cuba el seno maternal desgarre.

Jamas la tiranía,
 Monstruo feroz, odioso y detestable,
 Huelle el sagrado suelo del cubano,
 A fin que siempre digno
 Se conserve del nombre americano.

Y tú, mi bello y pintoresco río,
 No inquieto y rumoroso el canto apagues
 Que osado alcé con inesperta lira
 Por vez primera en tus feraces playas,
 Deten benigno el curso, caro Guáyas!
 Porque el silencio reine y llegar puedan
 Hasta Cuba mis votos, y el saludo
 Que dirijo á ese pueblo soberano,
 Al noble y venturoso
 Vencedor del hispano,
 Diciendo con el gozo más serviente,
 De lo íntimo de mi alma,
 ¡VIVA EL PUEBLO DE CUBA INDEPENDIENTE!

JOSE TORRES ECHEVERRIA.

Nació en Guayaquil el año de 1843.

En 1857 comenzó á estudiar medicina con el ardor de la mas delicada aspiracion, hasta el año de 1861 en que perseguido su padre por Garcia Moreno, por causas politicas, se vió obligado á paralizar sus estudios en aquella materia, trocándolos por la farmacia, cuya carrera abrazó con igual empuje hasta graduarse de licenciado de dicha facultad, en la universidad de Quito, el 12 de junio de 1868. Largos años de práctica en su carrera profesional le han dado mayor ex-

periciencia y á ella ha debido que el Supremo Gobierno de la restauracion, aclamado el 8 de setiembre de 1876, le haya otorgado el cargo de cirujano del ejército de la provincia de Manabí, en donde hace algunos años que reside.

En una carta del Sor. Echeverría que tenemos á la vista leemos : " En mi juventud he manoseado las cuerdas de un instrumento superior á mis aptitudes, solo por pasatiempo : la lira bajo mis manos ni siquiera dió un sonido : sorda y destemplada me hizo comprender que se resentia de mi contacto ". En vista de las composiciones poéticas que hemos podido recoger, nos atrevemos á decir que hay en el Sor. Echeverria gran modestia que le honra, enalteciéndolo mas su númen poético.

A . . . D

Dichoso aquel que mira
De amores tu sonrisa
Sobre tus lindos labios
Purísima vagar,
Dichoso aquel que oye
Tu voz entre la brisa
Y siente de ternura
Su pecho palpar.

Dichoso el que á cantarte
Consagra un arpa de oro
Y siente entre su acordio
Bullir la inspiracion,
Y luego en dulce canto
Y delicada trova
De amor enternecido
Te da su corazon.

En esa frente de ángel
Que irradia la pureza ;
Dichoso el que sus labios
Alcanee allí á poner,
Y amor inspire á tu alma

Y en un ardiente beso
Te diga su ternura
Te cuente su placer.

Dichoso aquel que pueda
Leer en tus miradas
Un sí, de amor frenético,
Un sí, consolador :
Dichoso aquel que incendio
Tu alma inmaculada,
Y goce las primicias
De tu primer amor.

Dichoso si á tu lado
En mágico embeleso
Escucha de tus labios
El misterioso " sí ",
Y al empañar la purpura
Con un ardiente beso ;
Puede alcanzar mil mundos
Y un cielo para tí.

¿ TE ACORDARAS DE MI ?

Á M I C. M. . .

Si oyes en alta noche
El mar embravecido
Y el pájaro en el nido
Eseándose infeliz,
Si escuchas la tormenta
Y el huracan bravo ;
¿ Me olvidarás bien mio ?
¿ Te acordarás de mí ?

Si el viento entristecido
Murmura una querella,
Sin luna y sin estrella
Oscuro está el cenit,
Y se lamenta el ave
Allá en la selva hojosa ;
Acuérdate mi hermosa,
¿ Acuérdate de mí !

Si llega hasta tu oído
La brisa perfumada
Que besa enamorada

Tus labios de rubí,
 Y te dice mi nombre
 En silenciosa hora,
 Mi vida, mi señora,
 ¿ Te acordarás de mí ?

Si en tu florido lecho
 No encuentras dulce sueño
 Que trajo en sus beleños
 Un ángel siempre á tí ;
 Es que en aquel instante
 Mi pecho entristecido,
 Exhala algun gemido :
 ¡ Acuérdate de mí ! . . .

Si duermes descuidada
 Y olvidas ese instante
 Que un corazon amante
 Siempre te adora aquí,
 Si sueñas que me muero ;
 Al despertar al dia
 Responde vida mia,
 ¿ Te acordarás de mí ?

SANTIAGO L. UBILLA.

Nació en la ciudad de Guayaquil en 1844, y muy jóven aun le llevó su familia al pueblo de Vinces, en donde actualmente reside, consagrado á las faenas del campo. En dicho pueblo se dedicó al estudio de la bella literatura, sin mas ejemplos que los que ostenta la naturaleza y sin otros maestros que unos pocos libros de notables autores ; pudiendo así decirse que su educacion literaria se la debe á su natural vehemencia de instruirse.

Ubilla ha escrito en verso un número considerable de composiciones de indisputable mérito : composiciones que revelan lo bien desarrollados que tiene este jóven los órganos de la armonía. La modestia que

le acompaña á su carácter, tímido por naturaleza, le ha hecho no publicar nada bajo su nombre; pero es de esperarse que alguna vez dé á la prensa el tomo de sus poesias, colocando en la portada siquiera sus iniciales.

A. . . .

EN PRESENCIA DE LA COPIA DEL RETRATO DE SU CADÁVER.

IMITACION.

Esa es tu imágen! veneranda copia
De la imágen de un sér que ayer vivia;
Triste despojo de la muerte fria
En el desierto campo del dolor:
Reproduccion sublime, en que el artista
Imitó con felice resultado
Los pliegues de tu rostro inanimado,
La suma palidez de tu color.

Tus ojos ahí están! mas no se mueven,
Ni una espresion de amor lanzan ahora,
Ni retlejan, como antes, de la aurora
La sonrosada, matutina luz:
Que en el trance fatal sus blandos párpados
Al peso del dolor luego cayeron;
Y la suave brillantez perdieron
De esa noche sin fin bajo el capuz.

Tus ojos ahí están! mas no conservan
El fuego puro que en su todo ardia,
Ni aquella natural, dulce alegría
Que en momento feliz les dió el amor!
Y esa es tu frente! pero ya en su espacio,
Bañado por el sol de la tristeza,
No hay el brillo que ayer naturaleza
Le cediera á su todo, con fervor.

Tus labios ahí están! mas no hay en ellos
Esa sonrisa paternal y grave,
Que solo un hijo comprenderla sabe
Por alta, divina revelacion:
Y hoy al mirarlos sin carmin, ajados
Al recio soplo de la muerte dura,

Solo espresan al hombre la amargura
Que sintiera al morir tu corazon! . . .

Ni un rayo queda de esa luz fulgente
Que iluminó á tu sér y le dió aliento;
De tu jornada, que duró un momento,
Solo queda un recuerdo de dolor:
Y ya solo eres á la faz del mundo
La triste sombra del que ayer vivia;
Imágen triste de al que viera un día
Asentarse en el puesto del honor!

Sin ese soplo que nos presta vida,
Que anima y enaltece á la criatura,
¿Qué es el hombre al tocar la nada oscura,
Do comienza la angusta eternidad?
—Miserio barro de la especie humana,
Del cual se nutre el roedor gusano;
Sucio polvo, que apenas de mi mano
Llenar puede la estrecha cavidad!

.....
Bien hayas tú que lójos del planeta
Donde al pesar se doblega tu frente,
De otro mundo al fulgor indeficiente
Admiras la grandeza de Jehová;
Y gozas de la eterna venturanza,
De esa paz infinita y deliciosa
Que en vano anhela en su mision odiosa
El que con mancha de pecado está!

Porque es la tierra una region maldita
Do estiende su raiz el sufrimiento,
Donde solo nos dan por alimento
Hediondo y negro pan, mojado en hiel;
Fetidico lugar donde se alza
El pendon de la muerte destructora,
Al cual llegamos en funesta hora
Y en triste situacion nos vamos de él!

Miéntras alumbro mi fatal estrella
Recordaré tu nombre á cada rato,
Y aunque el tiempo se llegue á tu retrato
Y consiga la forma destruir:
Siempre tu imágen, para mí sagrada,
Ocupará el espacio de mi mente;

Y en el centro de mi alma, reverente
 Guardaré tu memoria hasta el morir!

TRIBUTACION.

I.

Cuando á la prima luz de la mañana
 Te miro en el balcon, vinceña hermosa,
 Bella, cual fresca y encendida rosa
 Que se colora con la luz solar
 Juzgo que eres misteriosa ninfa,
 Angel que por mi bien al suelo vino,
 Astro que alumbras mi vital camino
 Con la brillante luz de tu mirar!

II.

Cuando en las frescas horas de la tarde.
 El brillo ostentas de tu faz divina.
 No te iguala la estrella vespertina ;
 Que eres hermosa, cual lo oiras decir :
 En esos ratos, para mí felices,
 En que admiro tu rara donosura,
 Te creo mi dicha, mi sin par ventura,
 Mi consuelo, mi fausto porvenir !

III.

Cuando cuelga del mundo en los espacios
 Sus cortinas la noche tenebrosa,
 Solo por tí, doncella pudorosa,
 Palpita mi amoroso corazon :
 Que te amo con orgullo, -enamorado
 De tu talle gentil, de tu belleza,
 De esa gracia que ayer naturaleza
 En tu todo pusiera con razon !

IV.

Y cuando miro tu persona angusta
 Que bellas cualidades atesora,
 Bien quisiera alcanzar de tí, señora,
 Una prueba amorosa, en mi favor:—
 Que te amo con ardor, con entusiasmo,
 Con el alma, por tí de amor henchida ;
 Y te amaré, porque eres de mi vida
 Un recuerdo, una página de amor!

JUAN ULLAURI.

Hábil naturalista y también conocedor de la historia de su patria fué el jesuita ecuatoriano Ullauri, hijo de Loja. Pulsó la lira entonando algunos cantos y tradujo del francés la siguiente composición, con motivo de la muerte del P. Ricci. Nació en 1722, mas se ignora la fecha de su fallecimiento.

TRADUCCION.

¿ Conque esto es hecho, oh Ricci ?
 ¿ Te mueres sin remedio ?
 ¿ Y en la prision es donde
 Has de acabar la vida como reo ?
 No temas que mis ojos
 Con su llanto sincero
 Injurien una muerte
 Digna de envidia mas que de lamento.
 Del santo augusto nombre
 De Jesus, con anhelo
 Seguiste las banderas
 Y fuiste de su tribu el gefe electo.
 Tu heredaste sus penas,
 Sus virtudes y ejemplos,
 Su oprobio, su agonía,
 Su cruz al fin, su muerte y sus trofeos.
 Viviste cual apóstol
 Y cual mártir has muerto,
 ¡ Ah! cuando así se muero,
 ¡ Qué dicha es el morir! ¡ ah, que consuelo !
 Si, Ricci, ese suspiro
 Que arrojaste postrero
 Por su gloria, eterniza
 Tu gloriosa batalla y venoimiento.
 Vuela, pues, con confianza,
 Vuela al seno paterno
 De aquel Dios suave y justo,
 Todo munificencia, allá en el cielo.
 Allí es donde coloca
 La inocencia en su seno,
 Y establece á la firma
 Constancia cerca de su trono eterno.

Veo de tu corona
La brillantez y veo
Que unidos te rodean
Tus caros hijos una vez dispersos.
Bajo los resplandores
Que te circundan bellos
Gozan todos el fruto
Del violento contraste que sufrieron.
Mas queda todavía
En su infeliz destierro
De lágrimas y penas
Aun batallando una gran parte de ellos.
Esos tristes caminan
Entre el susto y recelo,
Y entre peligros grandes
De que se hallan sembrados sus senderos.
No, no les abandones:
Desde lo alto del cielo
De Jesús les alcanza
Serenidad y fuerza y grande aliento.
Pues es Jesús testigo
De sus combates fieros,
Haz tú que en sus desgracias
Siempre se muestre con glorioso esfuerzo;
Que al instituto fieles
Y fervientes en celo,
Cogan sobre tus huellas
Las dulces palmas de la cruz en premio.
A pesar de calumnias
Ricci, noble guerrero,
Espira en las prisiones
Con toda gloria, honor y buen concepto.
Así morir debía
En este siglo adverso
El jefe que llevaba
La insignia de Jesús grabada al pecho ;
Aquel que con el nombre
Imitó los ejemplos
De quien murió enclavado
En la cruz, por salvar al universo.

JUAN VACA Y SALAZAR.

Licenciado y poeta; nació en Quito y figuró en la mitad del siglo XVII. El Dor. Herrera y Mera lo citan como poeta, mas la escuela á que perteneció, que no fué otra que la del culteranismo, nos hacen suponer que no llegó jamás á las cumbres del Helicon; máxime cuando la literatura en aquella época, en el Ecuador, puede decirse que estaba no mas que en embrión.

RICARDO VALDIVIESO.

El Sor. Valdivieso es natural de Loja y hace ya muchos años que reside en Quito. Posee el título de Dor. en medicina, pero se dedica muy poco al ejercicio de su profesion: tal vez por predominar en su espíritu una vehemente pasión por la literatura. Ha sido fundador de "El eco de la juventud", y en aquel periódico se registran muchas de sus hermosas poesías escritas en diversos metros.

LA ORACION DEL PEREGRINO.

Enjuto el rostro y bañado
De sudor, sólo, apoyado
En frágil y áspera caña,
Va ascendiendo la montaña
Un extranjero ignorado.

Es mísero peregrino,
Que sin luz y sin camino
Avanza en busca de un techo
Que le ofrezca lumbre ó lecho
Donde olvidar su destino.

Sin hogar, patria ni amor
Y abrumado de dolor,
Humilde y trémulo avanza

Tras la insegura esperanza
Que le da fuerza y valor.

Alza sus ojos al cielo
Pidiendo alivio ó consuelo;
Y mientras yace escorzado,
El llanto al sudor mezclado
Desciende al árido suelo.

El estar en pié le arredra
Y se tiende en suave yedra;
Luego descubre una cruz
Sin ofrendas y sin luz
En un santuario de piedra.

¡Oh Cruz santa y redentora!
¿Quién te respeta y adora
Con fé cristiana y vehemente,
Que mitigada no siente
La sed que á su alma devora?

Torna luego el peregrino
A continuar su camino;
Pero llevando en el alma
El esfuerzo, vida y calma
Que le trajo un Sér divino.

La *Esperanza!* santo anhelo,
Seguro y postrer consuelo
Que halla todo el que padece
Desamparado, y ofrece
Humilde su llanto al cielo.

La *Esperanza!* ángel que Dios
Nos manda á que vaya en pos
Siempre de nuestra ventura,
Ángel que en la sepultura
Tan sólo nos dice ¡adiós!

LA FLOR Y LA MARIPOSA.

Cerróle un día el virginal capullo
Una flor á su amaute mariposa,
Al escuchar de otra ave el dulce arrullo
Y al ver el iris de su pluma hermosa.

Libóla el seductor con pico aleve
 Y su néctar secó desapiadado,
 Y al primer hálito de brisa leve
 Cayó su cáliz yerto y deshojado.

Lloró la flor el fugitivo encanto
 Y la inconstancia del traidor amante ;
 Mas nadie vino á mitigar el llanto
 De su dolor al verla agonizante.

Y al espirar sumida en tal desdoro,
 Estas palabras repetía al viento :
 "El amor verdadero es un tesoro
 Que se viste de mísero ornamento."

Mujeres que podais como las flores
 Ser víctimas de un labio lisonjero,
 Aprended en sus trágicos amores
 A conocer lo falso y verdadero.

MIGUFL VALVERDE.

Nació en la ciudad de Guayaquil el 6 de diciembre de 1852.

Posee un buen talento y no escasa instruccion, y sabemos que conserva inéditas algunas piezas dramáticas, frutos de su fantasía, enlazados á las reminiscencias históricas, tradicionales de los Incas, y asimismo innumerables composiciones líricas de gran mérito literario.

La política le fué siempre adversa y en la actualidad reside en Lima, en calidad de desterrado.

GUAYAQUIL INDEPENDIENTE.

Sombras y luto, esclavitud y muerte,
 Cual un manto de horror que la envolvía,
 América del Sur triste sufría
 Bajo el yugo del bárbaro español.

Agonizaba yá; sùnebre noche,
Tumba fatal de su pasada gloria,
Iba á borrar su nombre de la Historia
Y á sofocar la hechura de Colon.

Pero la hora sonó y huyó la sombra,
Brilló la luz y la esforzada Quito
Dió la primera el valeroso grito
Que ejemplo digno á sus hermanas fué.
De sus ántros la fiera castellana
Hambrienta se lanzó contra el valiente
Que en Quito proclamóse independiente
Y con él apagó sangrienta sed.

Colombia levántose vengadora
Y en luchas mil ensangrentó su suelo;
Miró á Bolívar y miró hácia el cielo,
Y escogió su caudillo y su pendon.
Y con bandera tal y tal caudillo
En el combate se cubrió de gloria,
Y ceñida con lauros de victoria,
Humilló la feroza del leon.

Guayaquil, Nueve de Octubre :
Nombres que espresan un mundo
Y que en mi mente confundo,
Como *Union y Libertad* ;
Nombres que forman la historia
De un pasado de heroismo :
La lucha del despotismo
Y el triunfo de la verdad.

Guayaquil, perla marina
Engarzada en esmeralda
Que vez el mar á tu espalda
Y un mauso río á tus piés ;
Reina que llevas por cetro
El pabellon victorioso
Teñido con el hermoso ;
Color del cielo que ves.

Tú, sirena encantadora,
Fuiste amazona guerrera ;
Tú, la gallarda palmera,
Resististe al aquilon.
De puñales circundada,
Con cadenas oprimida,
Tú despreciaste la vida
Para romper tu prision.

Y el día *Nueve de Octubre,*

Para ser independiente
 Fué bastante solamente
 Tu voluntad, Guayaquil ;
 Pues surgieron de tu seno,
 Con Jimena y Urdaneta,
 Cordero, invencible adleta,
 Y el valiente Villamil.

Y la prudencia de Roca,
 La lira insigne de Olmedo,
 De Letamendi el denuedo
 Y de tu pueblo el valor,
 Te dieron, patria adorada,
 La mas espléndida gloria
 Y agrandaste tu victoria
 Perdonando al opresor.

Guayaquil, si algun tirano
 De sangre y luto te cubre,
 Recuerda el *Nueve de Octubre*,
 Recobra tu libertad.

Y sabe que basta solo
 Para romper tus prisiones,
 Mas que lanzas y cañones,
 Tu sagrada voluntad.

A LA MUERTE

DE MI APRECIADO AMIGO GREGORIO N. FUENTES.

¡ Vivir ! Y qué es la vida, cielo santo ?
 ¿ Del hombre el existir, qué dicha encierra ?
 Llanto y dolores nos lego en la tierra
 Aquel que con su soplo nos dió el sér.
 Llanto y dolores, sí ; que en este suelo,
 En que nos puso su paterna mano,
 El pobre, el rico, el siervo y el tirano
 No gozarán jamas puro placer.

Solo el dolor cual sierpo ponzoñosa,
 Clavando el aguijon en nuestro pecho,
 Nos prepara de espinas triste lecho,
 De lágrimas cercado por un mar.
 Y parece concluir, cuando comienzan
 Los dolores, las lágrimas y el luto :
 ¡ Tan amargo y tan cruel es el tributo
 Que al pecado de Adan debemos dar !

Y al arrancar del corazón herido
 Sollozo que desgarrá mi garganta,
 Dudo, triste de mí, que pena tanta
 Pueda caber en otro corazón.
 Egoísta en el dolor, veo dibujarse
 En los ajenos labios la sonrisa,
 Y mi mirada triste é indecisa
 Busca, en vano, consuelo á mi aflicción.

Que es el dolor una angustia,
 Una perpétua agonía.
 ¿Quién mi dolor pintaría?
 ¿Quién mi amargura de hiel?
 ¿Quién podrá consuelo dar
 A mi acerbísima pena.
 Si de acibar mi alma llena
 No podrá gustar la miel?

¿Quién podrá curar la herida
 Si está clavada la flecha?
 Si por la muerte está hecha,
 ¿Quién me la podrá arrancar?
 ¿Ni qué yerba, ni que droga
 Podrá enrar mi dolencia,
 Si necesita asistencia
 De aquel que se fué á ausentar?

No tuve tiempo, siquiera,
 Para estrecharlo en mis brazos,
 Y unir mas y mas los lazos
 Que se iban pronto á romper.
 Mas mi frente acalorada
 Descansará en la fría losa,
 ¡Ay! donde el cuerpo reposa
 Que jamás volveré á ver.

Allí una lágrima ardiente
 Rodará por mi mejilla,
 Inclinare una rodilla
 Y oraré al cielo por él;
 Y tejeré una corona
 De amargo llanto regada,
 Y en su tumba anticipada
 Haré de un ramo un vergel.

Era . . . cual la tierna planta
 Que al viento alegre se agita,
 Y á la que enerva y marchita
 Repentino vendaval ;
 Ave, que al alzar del nido
 Por primera vez el vuelo,
 Rueda herida, por el suelo,
 Del asesino metal ;

Ígneo y fugaz meteoro,
 Que al cruzar el firmamento,
 Cual relámpago violento,
 Oseurecer se le vió ;
 Plateado y dulce arroyuelo,
 Que al estender sus cristales,
 Falto de undosos caudales,
 Silencioso se extinguió.

Así á mi amigo querido,
 Cual ave, planta, meteoro,
 O cual arroyo incoloro
 Lo miré desaparecer.
 Que no vivió quince abriles,
 Cuando implacable destino
 Lo arrebató del camino
 De la amistad y el saber.

No miraste, ó Gregorio, los laureles
 Tu despejada frente coronar ;
 Mas, no importa: tu amigo y tus papeles
 Digna memoria te sabremos dar.
 Duerme tranquilo, pues, sin oropeles,
 Que el mundo solo supo destinar
 A sus grandes ; á tí te bastan, Fuentes,
 Tus obras, tus amigos, tus parientes.

HONORATO VAZQUEZ.

Nació en Cuenca en 1855 y sus estudios los hizo en los colegios Seminario y Nacional. Actualmente es licenciado en jurisprudencia y miembro de "El Li-

ceo de la juventud".

El Sor. Vázquez ha dado á luz varias poesias, que, á nuestro humilde juicio, ellas son suficientes á merecerle á su autor el beneplácito de las Musas.

HOJAS SECAS.

Á MARÍA.

Si no hay flores, Señora,
 Cuando el estio abrasa.
 Siquiera hay hojas secas
 Caidas en la grama;
 Si no hay flores, Señora,
 El corazon un pobre afecto guarda.
 Ay! cuando sopla el viento,
 Se lleva la hojarasca,
 Si no, los caminantes
 La huellan, cuando pasan;
 Ay! cuando sopla el viento,
 Pobre jardin marchito de nuestra alma!
 El sol es ardoroso
 Y en el jardin abrasa
 Las hojas, si no vierte
 Su fresco llanto el alba;
 El sol es ardoroso,
 Para aquello que muere solo lágrimas. . .

* *

Ya ves, Madre querida,
 Que sólo tengo en mi alma,
 Afectos que agonizan
 Y morirán mañana;
 Ya ves, Madre querida,
 Que mi pobre jardin marchito se halla.
 Y, aunque hoy está agostado,
 No quiero, Madre amada,
 Sus hojas lleve el viento,
 Las huellen los que pasan;
 Y aunque hoy está agostado,
 Hojas hay que mi pecho te consagra.
 ¿Qué hacer con lo que muere?
 Besarlo; con el alma
 Dejarlo de los muertos
 En la postrer morada;

¿Qué hacer con lo que muere?
 Verter sobre su losa algunas lágrimas!..

Si vuelve primavera
 Y á su primer mañana,
 Brota mi jardín flores,
 Entre hojas de esmeralda;
 Si vuelve primavera,
 La primer flor te ofrezco, Madre amada!..

UNA RAMA DE TREBOL.

EN LA TUMBA DE MIS FINADOS COMPAÑEROS...

I.

Dejad, dejad que me acuerde
 De mis días de colegio,
 Y que entone un pobre canto
 Por mis muertos compañeros;
 Dejad que ponga en sus tumbas,
 No vanidosos letreros,
 Sino una gota de llanto
 Y una corona de trébol.

Era una tarde de julio,
 Y á orillas del *Matadero*
 Vagábamos lentamente
 Entre algunos compañeros;
 Alegres nos recostamos
 Bajo un sauce amarillento,
 Sobre la mullida grama,
 Mientras zumbaban los vientos:
 Yo no sé que es lo que tiene
 Hallarse entre compañeros,
 Para que en cantos prorrumpa
 El más receloso pecho.
 Por esto fué que entonamos
 Nuestros cantos de colegio,
 Y entre ellos, ay! repetimos
 Esta trova, bien me acuerdo:
 " Las hojas que se desprenden
 De los sauces macilentos,
 Unas caen en el río,
 Otras se van en el viento;
 Mas, tienen la misma suerte,
 Porque, aunque unas se van léjos,

Y otras se quedan muy cerca,
 Todas ellas mueren presto. ”
 Y los vientos de la tarde
 Volaron ese momento,
 Y hojas verdes y amarillas
 Del pobre sauce cayeron. . . .
 Y unas bajaron al río,
 Y á otras se las llevó el viento,
 En tanto que otras quedaron
 Caidas en nuestro pecho.
 Hoy mis amigos del alma
 ¿ Dónde están ? no los encuentro. . . .
 Quiero á mi pecho oprimirlos :
 Qué se hicieron, qué se hicieron ?
 Mas ay ! ese triste sauce
 Me está por siempre diciendo :
 Como esas hojas brotaron,
 Como esas hojas murieron. . . .

II.

Todos los días me asaltan,
 Cuando me voy al colegio,
 De mis ya muertos amigos
 Amargadores recuerdos.
 Allí está, junto á esa puerta,
 Vacío su antiguo puesto,
 Y al lado el que yo ocupaba
 Con mis caros compañeros.
 Ahí están, en las paredes,
 Medios borrados del tiempo,
 Sus nombres, que ellos ponían
 Del año en los días postreros,
 Vísperas de vacaciones,
 Para dejar un recuerdo.
 Ahí están esos rosales
 Que ellos mismos los trajeron
 De su jardín, á plantarlos
 En el patio del colegio :
 Ay ! de mis caros amigos
 Algunos murieron presto,
 Y no miraron siquiera
 Brotar el botón primero. . . .
 Y de los sauces gallardos
 Hoy, en el patio desierto,
 Uno solo, ay ! uno solo

Balanea con el viento.
 De una rama que arrancara
 A orillas del *Matacero*,
 Tal vez de ese mismo sauce
 Que esa tarde batió el viento,
 De esa rama brotó el árbol
 Que siempre me está diciendo,
 Cuando pregunto el destino
 De mis caros compañeros :
 " Las hojas que se desprenden
 De los sauces macilentos,
 Unas caen en el río,
 Otras se van con el viento ". . . .

III.

Al llegarme á los altares
 De la iglesia del colegio,
 Hallo ya sin vuestros dones
 Las lámparas y floreros ;
 Cuánta pena, cuánta pena !
 Mas, siempre me inclino al suelo,
 Y por vosotros, plegarias
 A Dios, nuestro Padre, elevo.
 Mas, tambien voy caminando
 A la tumba, compañeros,
 Dios quiera que en mi camino
 Vaya mirando hácia el cielo. . . .
 Oh ! ya el sauco me repite,
 Al ir sus hojas cayendo :
 " Todas tienen una suerte,
 Porque, aunque unas van muy léjos
 Y otras se quedan muy cerca,
 Todas ellas mueren presto. "
 Pero ántes, en vuestras tumbas
 Quiero poner, no letreros,
 Sino una gota de llanto
 En una rama de trébol.

DOLORES VEINTEMILLA DE GALINDO.

En Quito, en 1829 nació la infortunada poetisa
 cuyo nombre encabeza estos apuntes.

Estremadamente impresionable y en posesion de un exquisito gusto por la poesia, la pintura y la música, desde muy temprana edad cultivó estas bellísimas artes.

Le cupo en suerte infausta no elegir para el amor un digno compañero que jamas punzara su corazon con los dardos del dolor, agregándose á esto la imprudencia de un sacerdote fanático, y se cree que este desengaño y fuerza de amargas ofuzcaron sus facultades intelectuales y la impulsaron á tornarse en suicida en mayo de 1857.

LETRILLA.

Ninfa del Guáyas
 Encantador!
 Quando regreses
 A la mansion
 Donde te espera
 Todo el amor
 De los que hoy ruegan
Para tí á Dios;
 Cuando mas tarde
 Vengan en pos
 De los placeres
 Que apuran hoy
 De tus abriles
 En el albor,
 Los tiernos goees
 Y la emocion
 Con que las madres
 Amanos ¡ Oh!
 A los pedazos
 Del corazon;
 No olvides, Cármen,
 No olvides, ¡ no!
 A tu Dolores
 Por otro amor.

A UN RELOJ.

Con tu acompasado son
 Marcando vas inclemente

De mi pobre corazon .
La violenta pulsacion. . . .
¡ Dichosa quien no te siente !

Funesto, funesto bien
Haces reloj. . . . La venida
Marcas del sér á la vida,
Y así impassible tambien
La hora de la partida.

A CARMEN

REMITIÉNDOLA UN JAZMIN DEL CARO.

Ménos bella que tú, Carmela mia,
Vaya esa flor á ornar tu cabellera :
Yo misma la he cogido en la pradera
Y cariñosa mi alma te la envía,
Cuando seca y marchita caiga un dia
No la arrojes por Dios á la rivera :
Guárdala cual memoria lisonjera
De la dulce amistad que nos unia.

¡ QUEJAS !

¡ Y amarle pude ! . . . Al sol de la existencia
Se abría apénas soñadora el alma. . . .
Perdió mi pobre corazon su calma
Desde el fatal instante en que lo hallé.
Sus palabras sonaron en mi oido
Como música blanda y deliciosa ;
Subió á mi rostro el tinte de la rosa ;
Como la hoja en el árbol vacilé.

Su imágen en el sueño me acosaba
Siempre halagüeña, siempre enamorada :
Mil veces sorprendiste, madre amada,
En mi boca un suspiro abrasador ;
Y era él quien lo arrancaba de mi pecho,
Él, la fascinacion de mis sentidos ;
Él, ideal de mis sueños mas queridos ;
Él, mi primero, mi ferviente amor.

Sin él, para mí, el campo placentero
En vez de flores me obsequiaba abrojos :
Sin él eran sombríos á mis ojos

Del sol los rayos en el mes de abril.
 Vivía de su vida apasionada ;
 Era el centro de mi alma el amor suyo ;
 Era mi aspiracion, era mi orgullo. . . .
 ¿ Por qué tan presto me olvidara el vil ?

No es mío ya su amor, que á otra prefiere ;
 Sus caricias son frías como el hielo ;
 Es mentira su fé. finge desvelo. . . .
 Mas no me engañará con su ficcion. . . .
 ¡ Y amarle pude delirante, loca !!!
 ¡ No ! mi altivez no sufre su maltrato ;
 Y si á olvidar no alcanzas al ingrato
 ¡ Te arrancaré del pecho, corazon !

A MIS ENEMIGOS.

¿ Qué os hice yo, mujer desventurada,
 Que en mi rostro, traidores, escupis
 De la infame calumnia la ponzoña
 Y así matais á mi alma juvenil ?
 ¿ Qué sombra os puede hacer una insensata ?
 Que arroja de los vientos al confín,
 Los lamentos de su alma atribulada
 Y el llanto de sus ojos ; ay de mí !
 Envidiais, envidiais que sus aromas
 Lo dé á las brisas mansas el jazmín ?
 Envidiais que los pájaros entonen
 Sus himnos cuando el sol viene á lucir ?
 ¡ No ! no os burlais de mí sino del cielo. . .
 Que al hacerme tan triste é infeliz,
 Me dió, para endulzar mi desventura,
 De ardiente inspiracion rayo gentil.
 ¿ Por qué, por qué quereis que yo sofoque
 Lo que en mi pensamiento osa vivir ?
 ¿ Por qué matais para la dicha mi alma ?
 ¿ Por qué ¡ cobardes ! á traicion me herís ?
 No dan respeto la mujer, la esposa,
 La madre amante á vuestra lengua vil. . . .
 Me marcais con el sello de la impura. . . .
 ¡ Ay ! Nada ! nada ! respetais en mí !

SUFRIMIENTO.

Pasaste, edad hermosa,
 En que rizó el ambiente

Las hebras del cabello por mi frente
 Que hoy nubla la pena congajosa.
 Pasaste, edad de rosa,
 De los felices años,
 Y contigo mis gratas ilusiones. . . .
 Quedan en su lugar los desengaños
 Que brotó el huracán de las pasiones.
 Entonces, ¡ay! entonces, madre mía,
 Tus labios enjugaban
 Lágrimas infantiles que surcaban
 Mis purpúreas mejillas. . . . Y en el día
 ¡Ay! de mí no estás cerca para verlas,
 Y en el fondo de tu alma recogerlas!

¡Madre! ¡madre! no sepas la amargura
 Que aqueja el corazón de tu Dolores,
 Saber mi desventura
 Fuera aumentar tan solo los rigores
 Con que en tí la desgracia audaz se encona.
 ¡En mi nombre, mi sino me pusiste;
 Sino, madre, bien triste!
 Mi corona nupcial, está en corona
 De espinas ya cambiada. . . .
 Es tu Dolores ¡ay! tan desdichada! . . .

ASPIRACION.

Yo no quiero ventura ni gloria,
 Sólo quiero mi llanto verter;
 Que en mi mente la cruda memoria
 Sólo tengo de cruel padecer.

Cual espectro doliente y lloroso
 Sola quiero en el mundo vagar,
 Y en mi pecho, cual nunca ardoroso,
 Sólo quiero tu imagen llevar.

Yo no quiero del sol luminoso
 Sus espléndidos rayos mirar,
 Mas yo quiero un lugar tenebroso
 Do contigo pudiera habitar.

Si del mundo un imperio se hiciera,
 Que encerrara tesoros sin cuento;
 Si este imperio á mis pies se pusiera,
 Lo cambiara por verte un momento.

Si ángel fuera á quien templos y altares
 En mi culto se alzarán tal vez,
 Con tormentos cambiara eternos
 Por estar un instante á tus piés.

DESENCANTO.

¿Por qué mi mente con tenaz porfia
 Mi voluntad combate, y ostinada,
 Tristes recuerdos de la infancia mía
 Ofrece á mi memoria infortunada?
 ¿Por qué se cambia el esplendente día
 En mustia sombra de dolor velada,
 Y á la sonrisa de inocente calma
 Sucede el llanto y la ansiedad de mi alma?

Las puras flores que mi sien orlaron
 De mi frente fugaz se desprendieron,
 Y cual sombra levisima pasaron
 En pos llevando el bien que me ofrecieron
 Sólo las horas del dolor quedaron;
 Las horas de placer nunca volvieron,
 Y de mi vida en el perdido encanto
 Sólo me queda por herencia el llanto.

Yo era en mi infancia alegre y venturosa
 Como la flor que el céfiro acariciá,
 Fascinada cual blanda mariposa
 Que incanta goza en sérvida delicia;
 Pero la humana turba revoltosa
 Mi corazón hirió con su injusticia
 Y véome triste, en la mitad del mundo,
 Víctima infausta de un dolor profundo.

ANHELO.

¡Oh! dónde está ese mundo que soñé
 Allí en los años de mi edad primera?
 ¿Dónde ese mundo que en mi mente orné
 De blancas flores? . . . Todo fué quimera!

Hoy de mi misma nada me ha quedado;
 Pasaron ya mis horas de ventura,
 Y sólo tengo un corazón llagado
 Y un alma ahogada en llanto y amargura.

¿Por qué tan pronto la ilusion pasó?
 Por qué en quebranto se trocó mi risa,
 Y mi sueño fugaz se disipó
 Cual leve nube al soplo de la brisa. . . ?

Vuelve á mis ojos, óptica ilusion!
 Vuelve, esperanza, á amenizar mi vida;
 Vuelve, amistad, sublime inspiracion! . . .
 Yo quiero dicha aun cuando sea mentida.

GERONIMA VELASCO.

La Sra. Velasco, poetisa quiteña, pulsó la lira á fines del siglo pasado; seguramente con muy buen éxito, pues el inmortal Lope de Bega en su *Laurel de Apolo*, ha hecho de esta ilustre poetisa un magnífico elogio, como se vé en los siguientes versos:

Parece que se opone á competencia
 En Quito aquella Safo, aquella Erina,
 Que si doña Gerónima divina
 Se mereció llamar por excelencia;
 ¿Qué ingénio, qué cultura, qué elocuencia
 Podrá oponerse á perfecciones tales,
 Que sustancias imitan celestiales?
 Pues ya con manos bellas
 Estampan el Velasco en las estrellas.

JUAN DE VELASCO.

Este fué uno de los ingenios, mas fecundos, del siglo pasado, en el Ecuador. Vió la luz en la antigua ciudad de Riobamba por los años de 1727 y era descendiente de una honorable familia de España. Trasládado á Quito, desde su primera juventud, dióse al cultivo de su talento en los claustros del colegio de San Luis,

y se hizo jesuita en 1747. En poco tiempo logró, mediante sus esfuerzos, adquirir un sólido caudal de erudición en materias eclesiásticas y literarias; lo que le mereció, por orden de sus superiores, el desempeño de algunas cátedras importantes. Sirvió, con fruto, las misiones de los indijenas, en las comarcas orientales; y tanto la frecuente é íntima comunicacion con ellos, cuanto sus viajes por todo el reino de Quito y su versacion en las lenguas de los Quitus, de los Shyris y de los Incas, fueron poderosos elementos para que recogiera muchos datos sobre la historia natural del reino y para que conociera las pasadas crónicas de aquellos. Investigador infatigable, las nociones que recogió, le sirvieron para formar la historia de ese mismo reino, dividiéndola en tres partes que abrazan la Natural, la Política antigua y la Moderna. Al escribirla, no solo obedecía una tendencia espontánea, sino que se preparaba á cumplir una real orden de Carlos III. Comprendido en el destierro de todos los de su orden, recorrió la Francia y la Alemania, fijándose luego en Faenza. Una enfermedad de nueve años, estorbó su trabajo comenzado, despues de lo cual lo concluyó, dedicándolo á Portier ministro de Carlos IV, que la dejó relegada al olvido.

Velasco, trazó una carta geográfica del reino de Quito, que se conserva inédita; escribió poesias de distintos géneros, pecando, no pocas veces, contra las reglas, destluciendo composiciones serias con pensamientos bajos y chocarreros, haciendo versos que no solo no tienen fuerza, ni brillante colorido pero ni dición poética, y pagando un tributo á la época aciaga del culteranismo. Con todo, al travez de los defectos de la forma, se descubre la imaginacion del poeta que si no siempre fué feliz en sus combinaciones métricas, por lo ménos la naturaleza le dió disposiciones para el caso. En su prolongada vejez se ocupó de co-

lectar las obras poéticas de sus compatriotas, que, traídas de Europa, son las que figuran en este libro. Después de una vida austera, cuando tocaba en los 92 años y cuando era sordo y ciego, murió en Verona en 1819; allí reposan sus cenizas. En su patria se publicó su historia del año 1841 á 1844.

V. E. M.

AL MARQUEZ GHINI

QUE LE FELICITÓ CON UN SONETO POR HABER RECUPERADO LA SALUD.

SONETOS.

I.

Vióme Dios, que era higuera envejecida,
Con hojas de mil vicios muy frondosa,
Mas de toda virtud infructuosa,
Estéril, obstinada, endurecida.

En su viña me vió como perdida,
Ocupando la tierra siempre ociosa,
Y á la muerte mandó, que presurosa
Cortase de raíz mi inútil vida.

Oyólo la piadosa agricultora,
Y al verme en trance tan amargo y fuerte,
Se hizo para con Dios mi intercesora.

Consiguió revocar mi fatal suerte
La Madre de la Luz, divina Aurora,
Desterrando las sombras de la muerte.

2.

Viéndome ya al extremo de la vida,
Alcé los ojos y observé esa Aurora,
Esa soñal, esa mujer que dora
Mi breve cielo, de un grau sol vestida :

De estrellas con corona relucida
Vi su beldad, que encanta y enamora :
Conocí que el hacerse protectora,
A nadie niega, á todos les convida ;

Y animado pedí su soberano
Socorro, en lance tan tremendo y fuerte,
Contra el impulso del comun tirano.

Ella, queriendo revocar mi suerte,
Benigna me alargó su diestra mano,
Y me arrancó del brazo de la muerte.

AL MISMO, EL MISMO

MANDÁNDOLE LA CENSURA DE UNA OBRA. 1

DÉCIMAS.

1.

Amigo con gran dulzura,
 He leído y releído,
 La grande obra, que has querido
 Sujetar á mi censura.
 Si he de hablar la verdad pura,
 Digo, que lleno de espanto,
 He observado en cada canto
 Tan concertada armonía,
 Y tan suave melodía,
 Que es mas que un canto, un encanto.

2.

Bendiga Dios á tu pluma,
 Que supo unir diestramente
 Lo elevado y lo eminente,
 Con una claridad suma.
 No es fácil, que unir presume
 Otra, extremos tan distantes,
 Siendo defectos constantes
 De los poetas mas puros,
 Ser, si elevados, oscuros,
 Y si muy claros, pedantes.

3.

Mi parecer jenuino
 Es, que sacaré en el hecho
 Tu version mayor provecho,
 Que su original latino.
 A esperarlo así me inclino,
 Por la razon nada estraña
 De que para darse maña
 A imprimir bien un buen sollo,
 Todos eligen para ello,
 La dócil cera de España.

4.

Soy tambien de la opinion,
 Que el metro proporcionado
 Para asunto tan sagrado,

Solas las *Décimas* son.
 Basta y sobra la razon,
 Que en el Frontis nos acuerdas,
 No porque al censor lo muerdas,
 Si solo para probar,
 Que á Dios se debe cantar
 Et salherio de diez *cuerdas*.

5.

Este punto delicado
 Decidirlo solamente
 Puede, cual juez competente,
 El poeta coronado.
 Mas dejando esto del lado,
 Le digo yo á tu censor,
 Que aquel es metro mejor,
 En el cual, parte por parte,
 Sale el verso con mas arte,
 Que con el arte mayor.

6.

Al verso suelen llamar
 De *arte mayor*; si es compuesto
 De once sílabas; mas esto
 Es solo cosa vulgar.
 Los sábios, para enmendar
 Esos usos mal aceptos,
 Se rien de los preceptos,
 De muchas sílabas, pues
 Mas heróico el verso es
 Cuando tiene mas conceptos.

7.

De otra suerte, al abultado
 Jumento que once piés tiene
 De largo, sér le conviene
 Heróico en supremo grado.
 De aquí concluyo, que ha dado
 En el punto tu eleccion,
 Y merece aprobacion
 De los sábios tu trabajo,
 Por estar de arriba abajo
 Heróica la traduccion.

8.

Mas ya que yó he prometido

Hablar la pura verdad,
 Digo con ingenuidad,
 Que un gran yerro has cometido.
 Este, es haber atendido
 Al capricho mal fundado
 De un Censor apasionado,
 Para concluir la version
 En otro metro: perdon
 No merece este pecado.

9.

Ya que tú te inclinas tanto
 A escuchar un indiscreto,
 Basta y sobra aquel soneto,
 Que va al fin de cada canto.
 Lo restante, por Dios Santo,
 Te conjuro á que se escriba
 En décimas: de esto estriba,
 Que salga la traduccion
 Sin alguna imperfeccion,
 Redonda de abajo arriba.

10.

Ves, amigo, que va espuesto
 Sencillo mi parecer,
 Solo por satisfacer
 Al empeño, en que me has puesto.
 Verás tambien en el resto,
 Que como arquitecto fiel,
 Sin dejar nunca el nivel,
 Noté con atencion suma
 Todos los yerros de pluma
 En el adjunto papel.

RESPUESTA DE DON JUAN DE VELASCO,

CON LAS MISMAS FINALES, Á UNA CONTESTACION Á LAS ANTERIORES
 DÉCIMAS, QUE LE DIRIJÓ D. A. GHISI.

Dignísimo es, de que con alto encomio
 El esplendor célebre de tu estilo,
 Señor, la fama; pues que á la eminencia
 Arribaste de un vuelo sobre el Pindo.
 Seguiate, es cierto, al Filicaja ilustre,
 Pues floreciste en tiempo mas tardío;
 Mas viendo á los dos sorprendido Apolo,

Sentenció, que tu ardor era mas vivo.
 Con razon pues resplandecer tus versos
 Sobre el común de los Poetas miro,
 Si aún el mejor, en tu presencia adquiere
 Luces, del modo, que vistosos brillos
 La piedra oriental del Sol recibe.
 Qué mucho, espique mi corazon á brincos
 Su júbilo mayor, cuando se acuerda
 De aquel dichoso tiempo, en que te he visto ?
 Elevado me hallé á grande altura,
 Al escuchar estático tu estilo,
 De tal suerte, que miéntras tenga vida,
 No cabra de él en mi memoria olvido.
 Ya que en justicia se demuestra Apolo
 Favorable contigo y muy propicio,
 Espero que tu Cítara dorada,
 Igualdad, no admitiendo, ni equilibrio,
 Con cuántas hay de Griegos y Romanos,
 Resonará mas alta en tus escritos.

CORNELIO E. VERNAZA.

La historia contemporánea de los mas preclaros hijos de nuestra patria, fija en sus doradas páginas el nombre del general Cornelio E. Vernaza, ya por sus altas virtudes cívicas, ya por las victorias del guerrero obtenidas heroicamente al combatir en defensa de la libertad. Hábil político, valiente militar, publicista, afamado literato y armonioso poeta, el Sor. Vernaza se ha hecho acreedor á la estimacion pública y en el corazon de sus conciudadanos, por él existe siempre activa la mas dulce simpatía.

Vencedor en *Los Molinos* é igualmente en la defensa de Quito, cuando fué dicha ciudad atacada por el general Yépez, el general Vernaza dió nuevas muestras de su pericia militar, su valor y patriotismo, confirmando así su merecida fama de valiente.

Vernaza, en vista de su gloriosa carrera militar

Los siglos vienen, van ;
Llevando en su corriente
De los buenos el nombre eternamente.
BYRON.

Si cual la esencia con que aroma el pecho
En su aurora la flor de la ilusion,
En el recinto del sepulcro estrecho
Terminase por siempre la mision,
Del terrestre monarca
Que con su mente el universo abarca.

Si tras el manto tachonado de oro
Que pende del alcázar de Jehova,
No habitara de arcángeles el coro
Que por el cielo destinado está,
Para todo el que estime
Del evangelio la moral sublime:

Si en las páginas albas de la historia
No grabasen sus hechos la virtud ;
Si yaciera del justo la memoria
Como yacen en fúnebre quietud,
De regio monumento
Los escombros que fueron su ornamento:

Si el que otras vidas á la suya liga,
Si el que vive viviendo en los domas ;
A la nada pasare cual espiga,
Que del turbion el impetuo fugaz,
Conduce sin destino
Y sin dejar señal de su camino :

Quién ; ay ! tu llanto contener podría,
Quién mitigar tu fúnebre dolor ?
Mas no, mi amigo ; si en la tumba fria
Bolívar yace, su lealtad, su honor,
Sus cualidades mil
Recordará por siempre Guayaquil.

Que oculta el sol en el ocaso
Sus eternos cabellos,
Pero fúlgidos destellos
Siempre deja tras su paso.
Del génio eclipsa la tumba,
El faro resplandeciente,

Mas un nombre eternamente
Por el espacio retumba.

Del conquistador audaz.
Termina el sepulcro frío
El orgullo y poderío,
Pero la gloria, jamas.

Que si viven un segundo
Las coronas de oropel
¡ Bolívar ! las de laurel
Rodarán á par del mundo.

La que en tu frente ceñía,
Conservando sus colores,
Vertirá gratos olores,
Aun en la huesa sombría.

Que no agosta el ataud
Las rosas y los jazmines,
Que nacen en los jardines
Del valor ó la virtud.

Y tú fuiste valiente, generoso
Amigo leal y noble ciudadano ;
De espíritu indomable, valeroso,
Compasivo benéfico y humano.
Pero ¡ ay ! cuando cruzabas orgulloso
De la esperanza el cielo soberano
Descarga en la mitad de su camino,
Sobre tí sus tormentas el destino.

Que tu existencia fué copo de espuma
Que deshace al chocar la catarata :
Palma gentil, que cual leve pluma,
En tu mañana el ábrego arrebató :
Torrente que á travez de parda bruma,
Entre bresias en perlas se desata,
Y tributa sus aguas al oceano
Despues de haber fertilizado el llano.

¡ Bolívar ! si las lágrimas pudieran
De la nada volverte . . . alzar tu loza . . .
¡ No en la huesa tus restos estuvieran !
Llora por tí tu inconsolable esposa,
Tu tierno padre, tus amigos que eran ;
Y si en rescate la deidad bondosa,
De tu vida otras vidas admitiese,
Yo por la tuya mi existencia diese.

Que nada importa, nada quien ha sido
 Cual yo de las desgracias el emblema :
 Quien lleva sobre sí, quien ha sufrido
 Del infortunio rígido anatema :
 Quien en el negro golfo del olvido
 Sin porvenir sin esperanzas rema,
 De su cítara al son dando á los vientos.
 Cual yo, por tí, tristísimos lamentos.

A LINCOLN.

SONETO.

Jesus de redencion trazó el camino ;
 Tú de Jesus apóstol sin segundo,
 Trazaste con espíritu profundo
 De América el espléndido destino.

Que tras del Nazareno nadie vino
 Mas benéfico, Lincoln, que tú al mundo
 Por gratitud ! en vértigo iracundo
 La humanidad, es de ambos, asesino.

Empero vivirás: que tu memoria,
 Siguiendo de los siglos la corriente
 Será la gala, el lujo de la historia :

Como será tu nombre el resurgente-
 Faro de libertad, el sol de gloria,
 Que irradie de Colon el continente.

RAMON VIESCAS.

La ciudad de Ibarra fué el suelo natal de Viéscas, por los años de 1731. Sus felices disposiciones para las letras, hubieron de influir, no poco, en su espíritu, para que se decidiese á entrar en el instituto de los jesuitas, que en aquel tiempo eran los principales dominadores de la enseñanza pública en gran parte del mundo civilizado. Con lo que la naturaleza le dió y con lo que puso de su parte, no era difícil que

alcanzase un lugar entre los mas doctos de sus maestros. Aunque separado de nosotros, por la barrera de un siglo, y aunque las pocas crónicas de lo antiguo no han conservado los rasgos mas conspicuos de su vida, no puede dudarse que fué versado tanto en las ciencias que se cultivaban entonces, cuanto en varios idiomas extranjeros. Lo uno y lo otro están patentes en sus obras y en la buena version que de las agenas hizo al verso castellano. Sus ensayos no se limitaron al género sério, tambien usó del satírico y burlesco. El lirismo caracteriza sus composiciones, y sin riesgo de error, puede decirse que por este lado sobresalió entre sus contemporáneos. La concitacion de los Brobones contra su Orden, le obligó á abandonar el suelo americano, cuando Carlos III la proscribia en todos sus dominios. Las playas de Italia le dieron hospitalidad hasta que en 1773 la mano de Ganganelli le privó con sus innumerables compañeros de la facultad de asociacion. Entónces permaneció en esas mismas playas hospitalarias que recogieron sus últimos suspiros y que guardan sus cenizas, desde una fecha desconocida. Solo sus versos, á la manera de signos de inmortalidad, han vuelto á atravesar los mares, conducidos por un hombre benévolo, como precioso legado que la patria debe conservar. De entre ellos, hemos escogido los mejores y originales, así como las traducciones de una poesía toscana y de otra que se escribió en frances.

V. E. M.

SUEÑO SOBRE EL SEPULCRO DE DANTE.

Una vez que, cansado
 Con vanas esperanzas el deseo,
 Entregué mi ouidado
 Y toda el alma en brazos de Morfeo,
 Que al punto suspendidos
 Dejó con dulce halago mis sentidos ;

Libre la fantasía
 Del ruido y esplendor con que enagena
 Los potencias del día,
 A volar comenzó por la serena
 Region de noche umbrosa,
 Mientras el alma en dulce paz reposa ;

Y soñé que me hallaba
 En los campos Eliseos : que su cielo
 Nuevo sol alumbraba,
 Y verdor nuevo matizaba el suelo ;
 Al ver sus horizontes
 Dudaba si eran soles ó eran montes :

Céfiro lisongero
 Vapor me parecía de las flores ;
 Cada flor un lucero ;
 Y anunciaba de tiernos ruiseñores
 La sonora armonía
 Perenne aurora de un constante día.

Entre tan vario objeto
 De asombro y de placer, como triunfante
 En ese albergue quieto
 Me pareció mirar la alma de Dante :
 De aquel Dante divino
 Que al Parnaso italiano abrió camino.

Vista allí rodeada
 De otras sombras ilustres, que festivas,
 Por la region alada
 La celebraban con alegres vivas,
 Dejando con su acento
 Absorta mi alma y armonioso el viento.

El asunto glorioso
 Que pudo concebir confusamente,
 Fué el sepulcro suntuoso
 Alzado á sus cenizas nuevamente ;
 Y que cantaba infiero
 Unas veces Virgilio, otras Homero.

Y cuando ansiosamente
 Aplicaba á sus voces el oído,
 Miro que derrepente

De un estro superior Danto embestido
Alza la voz, y en tanto
Dejan los otros su empezado canto:

“ Oh tú, sublime genio,
(Pareció que empezaba de este modo)
Oh tú, sublime genio,
Gloria de Mantua y aun del mundo todo,
En cuya diestra mano
Puso el bien de la Emilia el Vaticano ; (*)

Oh tú, que entre las gentes
Que baña el Tajo y que fecunda el Reno,
Dejaste relucientes
Huellas de tus virtudes ; que en el seno
De extranjeras regiones
Perpetuas mereciste aclamaciones ;

Tú que, segundo Augusto
Al sabio animas, la virtud fomentas
Y el presente buen gusto
Apoyas, ennobleces y lo aumentas ;
Siendo las nobles partes
De tu atencion virtudes, ciencias y artes.

A tí, gran mantuano,
(Ya que fué de la edad voraz trofeo
Aquel de Polentano)
Debo el sumptuoso y nuevo mausoleo,
Donde el arte y belleza
Solo vencidos son de tu largueza.

En la obra que erigiste
Del polvo del olvido me sacaste ;
Alma á mi fama diste,
Y el sepultado honor resucitaste,
Volviendo á la memoria
De los siglos mi antigua ilustre gloria.

En mármol duradero
Por tí reposan mis cenizas yertas,
Donde ve el pasajero

(*) El cardenal Luis Valenti Gonzaga, Legado de la Romagna, que comprendía parte del territorio de la Emilia. Esta antigua provincia tomó su nombre de la vía Emiliiana que la atravesaba.

Imágen viva de memorias muertas;
Y en aplaudir combato
Al artífice, al héroe, al mecenate.

Y tú, madre fecunda
De grandes héroes, inmortal Ravena,
Que fuiste mi segunda
Patria, y alivio de mi antigua pena,
Bendice aquella mano
Que restablece tu esplendor anciano.

Y para un argumento
De eterna gratitud, en letras de oro,
Se añada al monumento,
A eternizar su fama y tu decoro
Por toda edad restante,
Reina Valenti donde yace Dante."

Dijo, y entre el estruendo
De fantásticos vivas, lentamente
Se fué desvaneciendo
El pesado vapor que dulcemente
En éxtasis tenía
El corazón, el alma y fantasía.

¡ Oh nunca despertado
De tan alegre y dulce sueño hubiera!
Mas al fin he probado,
Lleno de una delicia pasajera,
Que es eco fiel el sueño
De cuanto vigilante piensa el dueño.

DESPEDIDA DE LA MADRE A LA HIJA.

¡ Ay! amada Matilde! ¿ Con que el cielo
A dejarme te obliga envuelta en llanto,
Para estrechar tu nudo sacrosanto,
El materno pospuesto á otro desvelo?
¿ Con que tus prendas que eran mi consuelo
Son la causa fatal de mi quebranto?
Porque eres bella y mi amoroso encanto
¿ He de perderte? ¡ oh duro desconuelo!
¡ Hija, Adios! Anda; pero ten presente
Que no en los ojos el amor se anida,
Y aprende á no olvidarme estando ausenta.

Tu corazón es grande y sin medida,
Luego pueden caber cómodamente
Tu esposo en él y quien te dió la vida.

CONTESTACION DE LA HIJA.

Madre adorada, no; ningún momento
Podrá dejar mi amor de ser constante;
Antes bien con la ausencia en cada instante
Iré siempre ganando un nuevo aumento.
¿Viste herida una cierva con violento
Dardo, correr al bosque, agonizante,
Mucho más grave haciendo y penetrante
La llaga con su propio movimiento?
Así yo parto al vivo traspasada
Con la flecha de amor, y en mi retiro
Me siento de dolor despedazada,
Luego aumentarse más mi herida miro
Al paso que de tí voy separada,
Buscando en solo el llanto mi respiro.

JULIO ZALDUMBIDE.

Algunos años han pasado desde que la prensa comenzó a hacer vibrar las armonías de este poeta por todos los ángulos de la República, y desde entonces los ecuatorianos le reconocen como uno de los más inspirados cantores de esta parte intertropical de la América.

Su padre fué una ilustre víctima de la libertad, y él nació en Quito en 1833.

Después de concluir sus primeros estudios elementales, emprendió los del Derecho, que abandonó bien pronto, prefiriendo los encantos de la literatura á la letra muerta del foro.

Reunida públicamente en 1851 varias sociedades artísticas y literarias en la capital de la República, con motivo de una festividad política, y después

que resonaron algunas brillantes alocuciones en lo alto de una tribuna, Zaldumbide subió á ella y dió lectura á un precioso *Canto á la música* que habia preparado de antemano. Aquel acto conmovió y cautivó fuertemente el corazon de su auditorio, y una de las personas mas caracterizadas de la concurrencia (el Dr. Miguel Riofrío) ciñó con una digna corona la frente del jóven bardo en aquel momento supremo, diciendo : "Coronemos este triunfo que puede ser precursor de otros mayores. . . . Reconozcamos el genio y honremos el talento, que son los verdaderos timbres de la sociedad. . . . Ya lo veis : esta es la única nobleza que el pueblo reconoce y aplaude entusiasmado. Esta es la corona que debieron envidiar los reyes, puesto que tan alegremente las aceptan las repúblicas." De este modo al llegar á los umbrales del templo de las musas, obtuvo lo que otros no alcanzan sino despues de haber penetrado en él ; como Petrarca coronado en el Capitolio, cuando ya habia estremecido la tierra con sus cantos y se hallaba levantado sobre el pedestal eterno de la gloria.

El periodismo multiplicó los elogios que se tributaron á Zaldumbide, y las producciones de su pluma, engalanando en lo sucesivo las columnas de *La Democracia*, *El Progreso*, *El Iris*, *El Album literario* y otros órganos de la juventud ilustrada, le revelaron como un poeta-filósofo.

Hoy, por la vez primera, aparecen coleccionadas sus poesías ; en ellas se encuentra elevacion de pensamientos, pureza de lenguaje, elegancia y la mas delicada armonía, y las cuerdas de su lira se hallan impregnadas de esa profunda melancolía que caracteriza á la escuela de Byron.

Su erudicion es considerable y está versado en algunas lenguas estrangeras. Se distingue, sobre todo, por una dedicacion asídua y constante al estudio, que

le ha puesto en via de ser en el porvenir una de las mayores glorias literarias de la patria.

V. E. M.

CANTO A LA MUSICA.

COMPOSICION PRONUNCIADA POR EL AUTOR EL DIA DEL ANIVERSARIO
6 DE MARZO DE 1851, EN QUE TUVIERON SESION PÚBLICA REUNIDAS
LAS SOCIEDADES DE **Ilustracion**, de Miguel de Santiago y
Filarmónica, EN CELEBRACION DE DICHO DIA, QUE ÁNTES
CONSTITUYA UNA FIESTA CÍVICA DE LA REPÚBLICA.

Música celestial! do quiera te oigo,
Murmullos, vida, animacion brotando;
Y do quiera que te oiga, allí gozando
De tu alma voz, te rindo adoracion.
Do quier te escucho: el universo todo
Es un sublime, armónico instrumento,
Que estremecido al vagoroso viento,
Sus cuerdas lanzan infinito son.

Allá do reverente el ángel puro,
En la alfombra de luz arrodillado,
Quema el incienso de oblacion sagrado
Que se esparea ante el trono del Señor;
Fluyendo eterna de las arpas de oro.
Cantando hosana al hacedor del dia,
Inundas de magnífica armonía
Las bóvedas del templo del Criador.

Con solemne rumor del océano
En las aguas undivagas resuenas,
Ya soberbias ondeen, ya serenas,
Ya las rompa impetuoso el águila.
Cuando en los aires la tormenta brama,
Y en alas va de arrebatado viento,
Su fragoroso estrépito es tu acento,
Tu voz sus truenos retumbantes son.

El alma llenas de delicias, cuando
En el cristal suspiras de la fuente;
La estremeces de horror en el torrente
Que se lanza estruendoso del peñon;

En el umbroso bosque, en la colina
 Fugaces la dulce voz de los amores,
 Y del vergel en las fragantes flores
 Estático te escucha el corazón.

Tú eres la ninfa que en los bosques gime,
 Tú eres la oñdina que en los ríos canta,
 Tú la sirena que en el mar encanta
 Con prodigiosa éntiga de amor.
 Tú eres la misteriosa hada errante
 Que en la vaga región del viento mora,
 Que invisible suspira, canta y llora
 Con fugitivos ayes de dolor.

Aquí te oigo, allí estás, allá te escucho;
 Do quier, do quier tu voz: de tus acentos
 Cargados van los voladores vientos
 Por enanto hay muestras del poder de Dios.
 Tú riges el compás de las esferas
 Que en el espacio giran armoniosas:
 Llenas están de tí todas las cosas;
 Tú la vida les das, y tú la voz.

¡ Oh! ¿ qué sin tí del universo fuera?
 Instrumento sin son, mudo desierto,
 Cuerpo sin vida, el gran cadáver yerto
 De un viviente universo que espiró:
 Hecha que fué la máquina del mundo,
 Muda é inmóvil aguardó un momento;
 Tú la animaste, y por el vago viento
 Resonante y armónica giró.

En la tierra, en el cielo, en el espacio,
 Donde quiera estás tú, dulce armonía;
 Me deleita do quier tu melodía,
 Do quier te adoro, mágica deidad;
 Ora contemple tu celeste rostro
 En la sonrisa del placer bañado,
 Ora en fuego de amor todo inflamado,
 O lágrimas vertiendo de pesár;

Ora amedrentes con la voz del trueno,
 Cual con la voz de la celeste ira;
 Ora estremezas en eolia lira,
 Cual suspiro de amante corazón;

Ya del volcan en la profunda sima
Retumbes sorda, el mundo estremeciendo ;
O ya, las hojas dóciles moviendo
Del bosque, vagues con fugaz rumor ;

Ora inflames eléctrica la danza
Que en brillante salón rápida gira
Con el ardiente vértigo que inspira
El vino, la algazara, la beldad ;
Ora en las sacras bóvedas del templo
Resuenes grave, augusta y religiosa ;
O alientes en la trompa sonora,
Inflamando los ánimos marcial ;

Ora al compas de un arpa solitaria
Con blanda voz de mágica ternura,
Dulcificques del alma la amargura,
La triste soledad del corazón. . . .
Ya sonrisas, ya llores, ya entusiasmes,
Ya el espíritu á Dios elevas santa,
Oh música, mi pecho te levanta
Un altar con ferviente adoracion. . . .

¿ Por qué, oh Deidad, tu prodigioso aliento
Súbito fuego en nuestro pecho inspira ?
¿ Por qué, si oigo tu voz, arder me siento
De las pasiones en la ardiente pira ?

¿ Por qué el alma, las sombras sacudiendo
Que la encadenan en sopor de hielo,
A tus voces despierta, y reviviendo
Se esparea y tiende el vagoroso vuelo ?

¿ De dónde tienes, di, celeste Diosa,
Tan poderoso y mágico poder ?
¿ Qué simpatía existe misteriosa,
O qué lazo, entre el tuyo y nuestro sér ?

Quizá el mortal, cuando feliz vivía
En los bellos pensiles del Eden,
Y en la morada del placer bebía
La pura fuente del perdido bien ;

Oyó que tus acentos resonaban,
Ensalzando su dicha en derredor,

Y esenchó que los ángeles cantaban
El himno tierno á su primer amor;

Despues caido de su excelsa gloria,
Y arrojado en el polvo de este suelo,
Guardo quizás secreto en su memoria
Un fiel recuerdo del perdido cielo :

Y acaso tú nos vuelves á la mente
Ese pasado tiempo de placer,
Y el corazon nos late dulcemente
Y siéntese á tu voz estremecer. . . .

Puede ser que recuerdes en tus sonos
La rota en el Eden felicidad ;
Puede ser que nos traigas ilusiones
Que en otro tiempo fueron realidad ;

Y pudo ser que Dios, enternecido
Cuando arrojaba al hombre del Eden,
De su destino cruel compadecido,
Al estampar en su manchada sien

El sino del dolor eterno, quiso
Que no perdiese cuanto allí gozó,
Y el arpa le donó del Paraíso
En que su dicha el serafin cantó:

Y esa arpa fué la que vibró en el mundo
En las errantes ráfagas del viento,
En el bramido de la mar profundo,
De la borrasca en el turbado aliento ;

Y esa arpa fué la que gimió en la fuente,
Y en la floresta suspiró de amor
La que en las ramas del cipres doliente
Triste mormullo eleva de dolor ;

La que presta á las aves sus cantares,
Y llena de rumor la solva umbría,
La que suena en la tierra y en los mares,
La que inunda los mundos de armonía ;

La que su acento desató sonoro
Pulsada por el númen creador

Del músico y poeta, el arpa de oro
Del genio de la gloria y del amor :

Palpitan á su vez los corazones,
Habla en ella el amor, habla el placer ;
Su oye en ella la voz de las pasiones,
Y la mágica voz de la mujer. . . .

Música celestial, deidad sublime
Nacida en los pensiles del Eden !
Tú que regalas al mortal que gime
Con dulces ilusiones de placer ;

Arpa del bien que allá en el Paraíso
Pulsó, cantando al hombre, el serafin ;
Arpa que Dios al hombre darle quiso
Por recordarle lo que fuera allí ;

Arrulla el canto que exhaló mi lira
Con la magia sublime de tu voz :
Es un canto de amor de quien te admira,
Una ofrenda en tu altar de inspiracion.

LA ETERNIDAD DE LA VIDA.

VERROS DEDICADOS A MI AMIGO JUAN LEON MERA.

DEDICACION.

Jamas se causa el corazon humano
De perseguir la dicha,
Que no se deja asir, y es aire vano :
Suyo es el infinito y vago anhelo
Que de la eterna vida el hombre siente :
No hay un soñado bien, no hay un consuelo,
No hay en la tierra dicha cuya fuente
El corazon no sea :
Él es quien, incompleto el bien hallando
Que en este mundo alcanza,
Perfecto en otro mundo le desea,
Incrédulo repugna la ruina
Mortal, y en ella pone á la esperanza.

Del corazon en los afectos puros
Está el bien y la esencia de la vida :
Si faltan ellos en el mundo ingrato,

Luego el alma, rendida
 Al peso del vivir, morir desea ;
 Porque mira en la tumba descada,
 Brillar de la esperanza la luz pura
 Ya en el mundo apagada . . .
 Y si esa luz se estingue ? . . .
 Todo se abisma y pierde en sombra oscura ;
 Todo se pierde, hasta la dulce idea
 De la felicidad. Y ¡ á Dios ! entónces
 De eterna vida el infinito anhelo :
 Ya no hay la eternidad para qué sea.

Tal meditaba yo cuando escribia
 Estos que te dedico ingénnos versos :
 Allí tú los recibes
 Como un recuerdo de tu amigo ausente.
 La dulce y soñadora poesía
 Los dictó, caro amigo ; no la austera
 Veraz filosofía ;
 Y así era bien que fuera :
 Arennos de la muerte los concibe
 Mas bien el corazon que no la mente.

A MARIA.

Esposa casta, Virgen sin mancilla,
 Augusta madre é hija de tu Hijo ;
 De las cosas del mundo maravilla,
 Del consejo de Dios término fijo ;

Tú de las criaturas soberana,
 Siendo la mas humilde criatura,
 Ennobleciste la natura humana,
 Haciendo que su autor fuese su hechura.

Y por tu alta humildad y tu pureza
 Al firmamento encima de las nubes,
 Del suelo, que produjo tu belleza,
 Te alzaron en sus palmas los querubos.

Las estrellas coronan ya tu frente,
 Son la luna y el sol tu vestidura ;
 Te alzó altares la tierra reverente,
 Y el cielo se adornó con tu hermosura.

Y allá estás de los hombres abogada,
Del humano dolor aliviadora;
De tu origen mortal nunca olvidada,
Entre el cielo y la tierra intercesora.

Nos dejaste en el mundo santo ejemplo
De virtud y dolor; la luz divina
Nos nació de tu vientre, que fué templo
De aquel Sol que los soles ilumina.

Humana imperfeccion divinizaste
En tu humana hermosura inmaculada,
Y en la beldad del alma atesoraste
Perfección de los cielos humanada.

Nos enseñaste castidad, modelo
De sufrimiento fuiste en la amargura:
Eres la luz á un tiempo y el consuelo
De nuestra atribulada vida oscura.

Tú al indocto y al sábio enseñas ciencia,
Humildad al soberbio, fe al dudoso,
Al mal sufrido muestras la paciencia,
Y al que padece, galardón glorioso.

Jamás al que te ruega desamparas,
Ni hay súplica por tí desatendida;
La flor que pone en tus benditas aras
El que te ofrenda, nunca va perdida.

A estos que el mundo llama desdichados,
Al pobre humilde, al débil y al que llora;
A los que aquí se ven desheredados,
Tú los acoges Madre y protectora:

Que los bienes mortales de esta vida
Tienen nombre en la eterna diferente,
Y tienen otro peso, otra medida
En la balanza de oro de tu mente.

El niño aprende á balbucir tu nombre;
Te nombra el moribundo en su agonía;
Tu nombre canta el ave y reza el hombre;
Suena en el himno angélico: *MAÑÍA!*

¡ Oh reina del cielo y de la tierra,
Fuente viva y perenne de dulzura,
Iris de paz en la mundana guerra,
Faro y Estrella de esta mar obscura.

Flor de la gracia, Sol de la pureza,
De la noche mortal triunfante Aurora,
De la próle de Adán suma Nobleza,
Y de la emperrea, dulce Emperadora.

Si la virtud te hizo soberana
Sobre el hombre y los claros serafines,
Si Dios en tí tomo la carne humana,
Su designio entendemos y altos fines :

Nos quiso pues decir que la lazada
Sola que anuda nuestro mundo al cielo,
Es la Virtud, en tí representada :
Hecho está de sus manos el modelo.

Sigamos, pues, la norma que dejaste :
Purifiquémonos, pues para tí te :
Benziligamos el llanto, pues lloraste,
Y esperemos la Gloria que tuviste.

CARLOS ZAMBRANO.

Nació en Quito y es todavía bastante jóven. Hace poco que se recibió de abogado, y al mismo tiempo su dedicacion á la gayá ciencia le ha hecho alcanzar conocimientos útiles de literatura, con cuyo motivo ha publicado algunas poesias y escrito otras que conserva inéditas

Zambrano, como Abel García, E. Chiriboga, Crespo, Valdivieso y otros, es tambien una esperanza para la futura edad de la literatura patria.

A MARIA.

Por fin, Reina del orbe soberana,
Busqué tu amparo con serviente anhelo:

Por fin tu nombre, en mi indecible duelo,
 Con tembloroso labio repetí.
 Ah ! miserable ! de tus dulces brazos
 Fuguéme ¡ necio ! con audacia impla,
 Y en pos del mundo, que doquier vela
 Con dolosos encantos, yo corrí.

Corrí impetuoso, cual si en él yo viera
 El infinito á que nos lleva el alma,
 Cual si en él viera la frondosa palma
 A cuya sombra ansiaba descansar.
 Más ¿ qué ofrecióme el tumultuoso mundo
 Entre sus locas voluptuosas danzas. . . ?
 Ay ! contra él mis grandiosas esperanzas
 Se fueron ¡ infelices ! á estrellar.

Pérfido oprime con pesada mano
 Mi triste corazón, que solitario
 Hoy es tan solo el lúgubre escenario
 De acerbos oíntas, de fatal dolor.
 Las sombras de la muerte me circundan,
 Letal veneno por mis venas fluye,
 Todo dulce solaz de mi alma huye,
 Siento agostarse del placer la flor.

Do quiera vaga mi agitada mente,
 Do quiera vuelvo mis nublados ojos,
 Solo encuentro tristísimos despojos,
 ¡ De culpa y de miseria, turbio mar !
 ¿ Y qué me dices Tú, Virgen María,
 Testigo fiel de mi mortal quebranto ?
 Duro será tu corazón al llanto
 Que hoy derramo de hinojos en tu altar ?

Tú de placer mi corazón llenaste
 Cuando era niño candoroso y puro,
 Y á tí corría, como á fuerte muro,
 Para librarme de enemigos mil !
 Enfurecidos contra mí veían ;
 Cual leon que con bárbaro tormento
 La víctima destroza en un momento,
 Y la revuela sobre el polvo vil !

Más ya te miro aparecer fulgente,
 Cual sol que entre torrentes de luz pura,

Pálido rasga de la noche oscura,
El manto que cubrió la inmensidad.
Vuelve, si, vuelve, cariñosa Madre,
Oh! vuelve primogénita del Cielo,
A brindarme esa paz, ese consuelo
Que brindar sólo sabe tu bondad.



INDICE.

- Dedicatoria.
- 1 Protego.
- 1 Aguiar, Francisco.
- " Aguirre, Juan Bautista de. Fragmentos, 3.
- 5 Aguirre, Enrique S. Al Chimborazo, 5.
- 6 Aillon, Joaquín. Fragmentos, 6.
- 7 Alcocer, Hernando.
- " Alcocer, Marcos.
- " Alcocer, Pedro.
- 8 Almeida, Roberto. A Flavio, 8.
- 11 Alomía de Guerrero, Pastora. A María, 12.
- 13 Andrade, Mariano. Romance, 13.
- 17 Arbillo, Cristóbal.
- 18 Arboleda, Cárlos. Primera letra, 18. Segunda letra, 19.
- 21 Arboleda, Pacífico E. A mi madre, 21. A la patria, 22.
- 23 Arizaga, Rafael María. A una rosa marchita, 23. El corazón humano, 24.
- 25 Arizaga, Manuel N. La juventud en la guerra de la independencia, 25. Recuerdos de la patria, 28.
- 30 Arteta, Juan de.
- " Arteta, Pedro José de. A la temprana muerte de mi esposa, 32.
- 42 Arteta y Arteta, Pedro José de. En vista del retrato de mi padre, 43. Decepcion, 44.
- 45 Ayllón, José María. A mi querido y respetado amigo don Pablo Merino, 46.
- 47 Ayllón, José Matías. A la Sra. Virginia Carbo de Ycaza, 48. Prencis, 52. A mi amigo el Sr. Ignacio C. Roca, 52. Dios, 53.
- 56 Ballén, Leonidas. A la tierna muerte del niño Rafael Coronel, 56.
- 57 Bernal, Sisto Jr. A D. A. N. 59. A Elvira G. . . 60. Al Sr. don José Tomás Aguirre, 62.
- 65 Bledo, José M. A mi libro en blanco, 66. A. . . 69. A un niño, 68. Mi estrella, 69.
- 69 Boloña, Belisario. Suplica, 70. Ismael, 71. A mi amada, 73. Triste es amar! 74.
- 75 Caamaño de Vivero, Angela. A la Sra. doña Mercedes María de Solar, 76. Traducción de Byron, 78. A la Sta. Dolores Suere, 79. No canto ya, 80. A ti, 80. A la Sta. Dolores Suere, 80. Comadre mía, 83. A los fumadores del teatro, 83. Soneto, 87.
- 88 Canzales, José María.
- " Cárdenas, Isidro.
- " Cárdenas, Julio César. Suspiros, 89. Dolor, 89. Amargura, 90. La Salve, 91.
- 92 Carrion, Manuel A. El jardinero y la rosa, 93. Epigramas, 93.
- 94 Coronel, Francisco J. El salvaje y la cristiana, 94.
- 97 Rafael Carvajal. El sueño de un proscrito, 98. A una poetisa, 107. Una esperanza, 108.
- 108 Castillo, Mariano.

- 189 Castro, Julio. La vihuela, 111. La flor del Payal, 113.
- 115 Cervillos, Juan B.
 " Cordero, Luis. Lo que va de Pedro á Pedro, 116. A un pródigo, 116. Impropiiedad, 116. La noche y el sueño, 117. Soneto, 117. Plegaria, 118. Riego de lágrimas, 118. Al detractor de Simon Bolívar, 119.
- 120 Córdova, Carlos J. Eclipse, 120. Mi ensueño, 120.
- 121 Corral, Miguel Angel. A mi madre, 122. A la infausta memoria de la Sra. Dolores Veintemilla, 126. Un vuelo de mi alma, 127. Recuerdos, 128. Mis fantasmas de amor, 129. Junto á un sepulcro, 133.
- 134 Crespo, Nicolás. Fragmentos, 134.
 " Crespo, Virgilio. A S. E. el General Ignacio de Veintemilla, 135. Epitalamo, 136.
- 137 Chavez, Angel Pollyto. El ave y la flor, 138. A Bolívar, 139. Napoleón en la isla de Elba, 142.
- 143 Chiriboga y Daza, Ignacio.
 " Chiriboga, Eliezer. Ante una imagen, 144. A Isabel, 145. Al adios de mi madre, 146.
- 147 Echeverría, Juan Abel. Antonio Flores á su Leonor, 147. La cita, 148. A la esperanza, 150. Oda, 153. Mis ilusiones, 154.
- 156 Egas, Miguel. Mis ayes, 156. La flor extranjera, 158.
- 159 Escalona, Juan de.
 " Escandon, Ignacio.
- 160 Escobar, Sancho de.
 " Espinosa, José Modesto. Súplica á María, 161.
- 162 Espinosa, Roberto. Consobatrix affectorum, 163. El centro de las almas es la tierra, 163. Fé y esperanza, 168. On Jordan's banks 169.
- 169 Enriquez, Julio B. A María, 170.
- 172 Evla, Jacinto. La Jitana al niño Jesus, 172. Romance pastoril, 173.
- 174 Fébres Cordero de Ballen, Carmen. A mi madre, 175. Himno, 175. A mi esposo ausente, 176. A una flor, 178. En el album de mi amiga Angela Caamaño, 179.
- 179 Fébres Cordero, Joaquín Luis. Un recuerdo y una lágrima, 180. A Guayaquil, 180.
- 182 Fernández Córdoba, Joaquín. A la Sta. F. C., 182. En su partida, 184. El sacrificio de Isaac, 184.
- 188 Fernández Córdoba, Antonio. Recuerdos, 180. A una paloma, 100. En el album de la Sta. G. M., 101.
- 192 Flor, Teresa.
 " Flores, Antonio. Mi esposa en la agonía, 193. En la muerte de mi esposa, 196. La fé es la esperanza, 196. El 10 de agosto de 1809, 197. Adios á la naturaleza, 198.
- 198 Gallegos Naranjo, Emilio. A mi patria, 200. Idea de Dios, 208. La campana, 207. Adios á la juventud, 208. Ideas lugubres, 210. A un amigo, 210.
- 211 Gallegos Naranjo, Manuel. A mi madre, 211. A un ángel, 212. Reflexiones, 213. La presuntuosa y la voz misteriosa, 214. Al General don Santiago González, 214. Vibraciones de mi lira, 215. El ósculo sagrado, 216. Realidades, 217.
- 217 Garcés, Miguel Gabriel.
- 219 García Goyena, I. El pavo real, el guarda y el loro, 219. El mulo, el potrillo y la pienza, 220.
- 221 García Moreno, Gabriel. A Fabio, 222. Fragmentos de una sátira, 225.
- 226 García, Alberto. Mi esperanza, 237. La queja de un zagal, 231.
- 233 Garrido, José. La musa imparcial, 233.

- 242 Garrido, Pedro.
 " Carcia, Abel. La providencia, 242. Despedida de la infancia, 249.
- 250 Gómez Medina, Pedro.
- 251 Gómez, Fernando. A Zenaida, 252. A . . . 253. Glosa, 254. A Olmedo, 254.
- 255 Gómez, José Antonio. Fascinacion, 255. Impresiones, 256. La muerte del Redentor, 257. Contemplando una pintura en un album, 257.
- 258 Gómez, Manuel I. Al pabellon granadino, 258. A Bolívar, 260. Canto á Céspedes, 261.
- 262 González Tola, Mercedes. A mi madre, 263. Mis primeras ilusiones, 263. A mi padre, 264. A mi padre, 265. Todo acabó, 266.
- 267 González, Nicolás A. El ateo, 267. Jesús, 268. Suere, 268. Misterios de la noche, 269.
- 269 González, Abel. Reconvenccion á Cármen, 269. Una serenata, 269. A . . . 270.
- 271 Gortaire de Diago, Ana. A la memoria de la Sra. Adelaida Guerrero de Cassola, 272.
- 273 Guerrero, Juan Agustín. A mi madre, 274. Consolatrix atletorum, 276.
- 278 Herboso, Miguel. Redondillas, 278.
- 281 Hidalgo, Federico. Epigramas, 281.
- 282 Icaza, Francisco P. A Petra Alarcon Villamil de Icaza, 285.
- 285 Icaza, Martín de. Las flores, 287. A R. E. R., 288.
- 290 Illingworth, Juan. ; Una mirada! 291. ; Unidos para siempre! 291.
- 293 Izuleta, Amadeo. A Bolívar, 294. Acuérdate de mí, 294. Glosa, 295.
- 296 Jaramillo, Manuel Modesto. ; Será amor? 296. Lágrimas, 297. Impresiones, 299.
- 301 Lapherre, José de. Sueño de un Ingles, 302. ; Qué sería? 302.
- 303 Larrea, Ambrosio. Embechaz, 303. A Nuestra Sra. de los Dolores, 304. En la muerte de un arzobispo, 305.
- 305 Larrea, Joaquín. Al P. Cayetano Angiolini, 305. A la vocacion á la Compañía de Jesús, 306. Al mismo asunto, 306.
- 307 Larrea, Juan. Décimas, 307. Glosa, 307.
- 308 Larrea, Benigno. Glosa 308.
- 309 Larrea, Fortunato. Cuarteta, 309.
- " Larrea, Pedro Lucas. Fragmentos, 310.
- 311 Lecumberri Rita. Las contradicciones, 311. A Olmedo, 312. Impresiones, 312. En el album de mi hermana, 315.
- 316 Lizarazu, José.
 " López Moncayo, Gabriel. Cancion, 316. Mi soledad, 318.
- 321 López Moncayo, Nestor. Glosa, 321. Mi dolor, 322.
- 322 Luque Mascote, Isidro. El Dr. Joaquín Asprilla, 323. En un album, 324.
- 326 Llona, Numa Pompilio. Soneto, 326. Odisea del alma, 327.
- 346 Malta, Juan José. La clemencia, 347. El borrico y los caballos, 348. El suicida, 349.
- 349 Marchan, Antonio. El patíbulo, 350. A la muerte, 350. A una amiga suicida, 351. Las horas de mi infancia, 351.
- 353 Martínez Aparicio, Manuel. Lo que fuiste, 353.
- 354 Martínez, Joaquín. Acto de contriccion, 355. Glosa, 355.
- 357 Mascote, José María. Vida de Pedro Negrete, 357. Conclusion, 359.
- 359 Mateus, Carlos. La musa al poeta, 360. Imitacion de Byron, 360.
- 361 Matovelle, Julio. A María, 361. Que es la vida, 363. Ilusiones, 365.
- 367 Mejía, José.
- 368 Mera, Juan Leon. Al Sor Pedro F. Cevallos, 369. Mi fortuna, 370.

- Los Ilguerrillos, 370. El gato goloso, 371.
- 372 Merino, Pablo. A mi querido amigo el Sr. don José María Avilés, 372. A la muerte del Dr. Luis F. Vivero, 373.
- 373 Molestina, Vicente Emilio. A mi madre, 374. Mi primer dolor, 376.
- 380 Moncayo, Abelardo. Al Pante, 380.
- 383 Montalvo, Juan. Reflexiones sobre la utilidad de la educación, 384. Salmo de David, 385.
- 385 Moreno, Miguel. La estrella y la nube, 386. Las tres auroras, 387. Amor de un instante, 389.
- 390 Mosquera, Francisco.
- " Maril'o, Miguel.
- 390 Nash, Felicia Victoria. A mi patria, 390.
- 391 Navarro Navarrete, Antonio.
- 392 Noboa, Jorge. Soneto, 392. Una tarde, 392.
- 394 Noboa, Tomás H. Meditación de la naturaleza, 394.
- 396 Olmedo, José Joaquín. La victoria de Junín, 398. En la muerte de mi hermana, 420.
- 420 Ordóñez, Sebastián. Serenata, 421.
- 422 Orozco, José. La conquista de Menorca, 423.
- 425 Orozco, Manuel. Fragmentos, 425.
- 427 Ortega, Daniel A. Cuando te ví, 427. A la luna, 427.
- 428 Oviedo, Juan de.
- " Paez, Antonio.
- 429 Paez, Juan José. Adios á Ibarra, 429. Adios eterno, 430.
- 431 Peña, Lorenzo R. Fantasías, 431. Flores y tunikas, 433.
- 435 Peñafiel, Alonso. Fragmento, 435.
- 436 Peralta, José. La cruz vencedora, 436.
- 438 Perez de Rodríguez, Carmen. A R. T. de G., 439. En fuerza de un sentimiento, 441.
- 443 Piedrahita, Vicente. Al Guáyas, 444. Amor y desesperación, 445. A mi hermana, 446.
- 447 Polanco, Manuel. Oda al Guáyas, 448.
- 451 Posso, Abelardo. A mi madre, 452. La hermana de la caridad, 453.
- 454 Proaño, Manuel José. A María, 455. Oda, 455.
- 457 Proaño, Vega Eloy. La juventud á los piés de María es el porvenir glorioso del Ecuador, 457.
- 460 Proaño, Daniel Enrique. En el cumpleaños de mi antigua discipula, 461. A mi querido amigo Federico Jaramillo, 461.
- 463 Rebollada, Francisco. Fragmentos, 463.
- 465 Rendon, Tomás. El capull y el mirlo, 466. A Diego, A Jorge, A Lucio y A Rufino, 468. A Fermín, 469.
- 469 Reincke de Elvrs, Nancy. Un recuerdo al jóven marino señor don Aurelio Ballen, 470.
- 470 Riosfio, Miguel. A orillas del Telembí, 471. Mi asilo, 473.
- 476 Rios, Juan de los.
- " Rivas de Robinson, Mercedes. Glosa pedida por el señor Jacinto Badero, 476. Al general A. Elizalde, 478. A la señorita Rosa Remagel, 478. En el album de la señorita Carmen Cordero, 479.
- 480 Roca, Ignacio Casimiro. A mi madre, 481. Yo sufro, 483.
- 484 Rodas, David. Mi pasado, 485. Pesares, 486.
- 488 Rodríguez, María Angela. A María, 488. A María, 489.
- 490 Rodríguez Gutierrez, Juan. A Guayaquil, 491. Poesía, 493.
- 491 Rodríguez Parra, José Antonio. Alfabeto moral para las niñas, 494. A Elisa, 497.
- 499 Rodríguez Parra, Emilio. Melindres de una aldeana, 499. La flor bajo un cristal, 503.

- 503 Romero, Juan.
 504 Rosales Liborio. Al esclarecido y malogrado general Manuel T. Maldonado, 504. Brindis, 504.
 505 Salazar, Francisco Javier. El pudor, 506.
 506 Sateedo, Manuel. Las lágrimas, 509. El destino, 509.
 510 Samaniego, Ramon. Tu nombre A , 511.
 512 Sánchez, Quintillano. La inundacion, 513. Mi gallo, 516.
 518 San Ildefonso, Gertrudis de.
 " Sanz García, Nicolas.
 519 Sanz, José María. Para el amor no hay distancia, 519.
 520 Solórzano, Pedro Antonio. La guayaquileña, 521. A L , 522. A , 523.
 523 Sucre, Dolores. El pobre, 524. Los dos cisnes, 525. Al Gral. Mateo Guerra Marcano, 527. En el album de la Sta. Ana Destruge, 529.
 528 Tinajero Corral, Flavio. El rio y la floresta, 528. En la tumba de Ovidio, 530.
 530 Tola, Angel. En la muerte del Ilmo. señor don José Antonio Lizaraburu, 531. A la libertad de Cuba, 531.
 534 Torres Echeverría, José. A . . . D , 535. ¿Te acordarás de mí? 536.
 537 Uvilla, Santiago L. A , 538. Tribucion, 540.
 541 Ullauri, Juan. Traducccion, 541.
 543 Vaca y Salazar, Juan.
 " Valdívieso, Ricardo. La oracion del peregrino, 543. La flor y la mariposa, 544.
 545 Valverde, Miguel. Guayaquil independiente, 545. A la muerte de mi apreciado amigo Gregorio N. Fuentes, 547.
 546 Vázquez, Honorato. Hojas secas, 550. Una rama de trébol, 551.
 553 Valentimilla de Gallindo, Dolores. Letrilla y A un reloj, 554. A Carmen y ¡Quejas!, 555. A mis enemigos y Sufrimiento, 556. Aspiracion, 557. Desencanto y Anhelo, 558.
 559 Velasco, Gerónimo.
 " Velasco, Juan de. Al marqués Ghini, 561. Al mismo, 562. Respuesta de don Juan de Velasco, 564.
 565 Vernaza, Cornelio E. Al Gral. Villamil, 566. A Lincoln, 569.
 569 Vieras, Ramon. Sueño sobre el sepulcro de Dante, 569. Despedida de la madre a la hija, 573. Contestacion de la hija, 574.
 574 Zaldumbide, Julio. Canto a la música, 576. La eternidad de la vida, 580. A María, 581.
 583 Zambrano, Carlos. A María, 583.

ERRATAS SUSTANCIALES.

pág. l.ñ.	dice.	Léase
1 21	entusiasmo	entusiasmo
8 16	A Flavio	A Flavio
9 15	Muere oscuros	Muere oscuro
10 18	por esa veidad,	por esa beldad,
12 33	Que yo retornaré	Que yo retornaré
30 8	en 1863	en 1873
31 24	en 1863	en 1873
42 18	bosquejado	bosquejado
53 10	sufriendo sollazar	sufriendo sollozar
66 24	con que ya me agovio	con que ya me agobio
66 36	con que te herizas	con que te erizas
89 4	José María Canizares	Mariano Canizares
174 33	por las desiluciones	por las desllusiones
192 25	gobierno de Ospina	gobierno de Úrvina
217 32	parte materna,	parte paterna
219 35	Mi loro	Mi loro
225 19	Incauta, llasu,	Incauta, Musa,
226 4	Donde de osero	Donde de acero
230 23	sinpática	simpatía
233 18	Jesuitas franciscanos	Jesuitas Franciseo
245 27	De ese abismo los astros	De ese abismo los antros
245 34	Es el inmenso océano	En el inmenso océano,
248 15	Y en la lufia	En la lufia
262 38	Anuble	Arrulle
290 33	siempre gravada	siempre grabada
327 17	De distintas vacadas	De distantes vacadas
351 33	lector jubllado	lector jubllado
355 10	múeve el verte	múeveme el verte
357 14	tahurmánleos	tahurmánleos
360 20	nuestras muertes pasiones	nuestras muertas pasiones
360 25	Acaso sin motivos	Acaso es sin motivos
367 14	corren impresas,	corren impresas,
368 15	y la novela <i>Concepción</i>	y tralloulou, la novela <i>Concepción</i>
372 30	Dorados artesanos,	Dorados artesones,
373 6	Que mis penas arrulla	Que mis penas arrulla
384 10	Reflecciones	Reflexiones
384 18	La necesaria proteccion	La necesaria protección
387 12	Y, mientras	Y, mientras
388 6	Mi amante dueño mora ;	Mi amante Dueño mora ;
396 32	colegio de	colegio de
407 41	Y el imperio	Y el Imperio
408 6	De su sagrada magestad	De su sagrada majestad
419 4	Humilde, confundidos,	Humílbos, confundidos,
426 9	Que no quede de	Que no puedo de
429 4	y su contraccion	y su contracccion
461 32	diamante	diamante

Rég. Lín.	dice.	Léase
463 11	fues	pues
466 30	oon	con
469 13	los de	las de
473 51	Badero	Bodero
477 9	cello	sello
478 33	engalana	engalana
479 37	mas que tu	mas que tú
480 8	brillas tu	brillas tú
485 1	concerdientes	concernientes
486 3	tras nubes	tras nubes
490 28	en este teatro	en el teatro de Guayaquil.
500 10	Sus	Sus
511 25	En su corazon	En su corazon
517 26	Cubre el sangriento suelo	Cubre el sangriento suelo
517 39	NI á otro rival	NI á otro rival
518 22	á la Geografía,	á la Geografía,
521 3	La Guayaquileña.	La Guayaquileña.
526 41	Respetirán	Repetirán
533 10	Ricardo Valdivieso.	Ricardo Valdivieso.
545 17	Miguel Valverde.	Miguel Valverde.
546 3	Iba a boñar su nombre	Iba á borrar su nombre
Toda palabra que se encuentre escrita...		tal vez
Se leerá...		talvez

